



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS
SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

**IDENTIDADES DE FAMILIA:
EL CHISME EN LA CONSTRUCCIÓN Y NEGOCIACIÓN
DE PERTENENCIAS**

T E S I S

Que para obtener el grado de
DOCTORA EN CIENCIAS SOCIALES
con especialidad en Antropología Social

presenta:

FABIOLA ESMERALDA LÓPEZ RODRÍGUEZ

Directora de tesis

DRA. PATRICIA SAFA BARRAZA

Guadalajara, Jalisco. Diciembre de 2018

TESIS APROBADA

Dra. Patricia Safa Barraza

Directora

Dr. Jorge Eduardo Aceves Lozano

Dra. María Teresa Fernández Aceves

Dra. María Ana Portal Ariosa

Diciembre de 2018

DEDICATORIA

A mi compañero de vidas (así, en plural), por su incondicionalidad.

A mi madre, por construir los cimientos de mi formación.

EPÍGRAFE

Lo que Juan dice de Pedro
dice más de Juan que de Pedro
(dicho popular).

AGRADECIMIENTOS

Tras años de esfuerzo y trabajo intenso, por fin veo concretada esta etapa de mi formación y, por lo tanto, la tesis que presento. Pero este logro no es sólo mío. Ha sido posible gracias al apoyo y compromiso de personas que me han acompañado, de uno u otro modo, en esta larga travesía.

En primera instancia, quiero agradecer infinitamente y de un modo muy especial a la familia Preciado Ramírez, por haberme permitido entrar en su casa, en sus vidas, en su intimidad, en su historia, en sus chismes. Sin su colaboración y apertura, esta investigación no hubiera sido posible. Estoy en deuda.

Agradezco a mi esposo Jorge, el mejor y más grande compañero, amigo y cómplice. No hay palabras para expresar todo lo que él significa para mí, personal y profesionalmente. Su amor, su comprensión y su respaldo han sido los pilares que me han mantenido en pie durante mi paso por el doctorado y durante la elaboración de esta tesis. Me gustaría agradecer también a mis padres que, con su ejemplo, me han enseñado que lo que vale la pena en esta vida sólo se consigue con dedicación y empeño.

A la Doctora Patricia Sifa, mi directora de tesis, le dedico estas palabras de agradecimiento por haberse arriesgado y haber aceptado a una lingüista en un mundo de antropólogos. Sus conocimientos, su experiencia y su compromiso, pero también, su capacidad de escucha y el respeto que siempre demostró hacia mi trabajo y hacia mi labor como investigadora, la convierten en una verdadera guía y en una gran inspiración.

Mil gracias, también a mis lectores por haber asumido la responsabilidad de acompañarme en este reto. Al Doctor Jorge Aceves le debo el acercamiento puntual y eficaz, a la historia oral, un área del conocimiento que contribuyó de manera muy importante en la realización de mi trabajo y con la cual quedé profundamente fascinada. A la Doctora Teresa Fernández, si bien ha aportado en muchos sentidos a esta tesis, le agradezco en particular los acertados y precisos comentarios que me encaminaron a reconstruir mi región de estudio. Gracias a la Doctora María Ana Portal quien, con sus sugerencias, me instó a incorporar elementos que se convirtieron en ejes de mi investigación: el asunto del poder y las

implicaciones ideológicas que subyacen a toda interacción. A todos ellos, gracias una y otra vez, qué fortuna haber contado con sus ojos atentos y su buena disposición para conmigo y mi trabajo.

Por supuesto que también agradezco: al programa de Doctorado en Ciencias Sociales y al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) por haberme acogido de un modo tan afectuoso; a todos mis profesores, que de uno u otro modo lograron que me enamorara de la antropología; al personal administrativo, por su paciente disposición. Por último, doy las gracias al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) que proporcionó el financiamiento para llevar a buen término esta investigación.

IDENTIDADES DE FAMILIA: EL CHISME EN LA CONSTRUCCIÓN Y NEGOCIACIÓN DE PERTENENCIAS

DICIEMBRE DE 2018

FABIOLA ESMERALDA LÓPEZ RODRÍGUEZ

MAESTRA EN LINGÜÍSTICA APLICADA (UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA)

LICENCIADA EN LETRAS HISPÁNICAS (UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA)

RESUMEN

El chisme constituye una práctica sociocultural interactiva de carácter verbal sumamente cotidiana en la que los participantes aluden a terceras personas ausentes, retoman algunos de sus comportamientos o actitudes y expresan algún comentario valorativo al respecto. Lejos de concebirla como una práctica ociosa, esta tesis sostiene que al chismear, los participantes brindan valiosa información sobre cómo conciben su realidad y cómo se conciben a sí mismos y a los otros en ella. Desde esta perspectiva se afirma que el chisme desempeña un papel importante en la configuración de identidades.

Este trabajo se enfoca en el proceso de configuración de las identidades de familia, porque es en las familias donde se aprenden las primeras reglas para chismear y, a la par, también se establecen los primeros vínculos sociales y parámetros de pertenencia, se transmiten los conocimientos esenciales para vivir en sociedad y se aprenden las pautas iniciales que rigen la construcción de significados. El estudio se centra en una sola familia extensa (originaria de Autlán de la Grana, Jalisco) porque ha requerido un alto grado de profundidad y por las dificultades que entraña acceder a todos los momentos de chisme familiar más íntimos. El proceso identitario es tan complejo que se ha requerido acudir a distintas disciplinas y herramientas teórico-metodológicas para poder explicarlo, entre ellas la

historia oral, la lingüística (en específico a algunas propuestas de análisis del discurso) y la antropología.

Tras un análisis exhaustivo se concluye que en el chisme queda plasmado todo el universo simbólico al que los participantes pertenecen, los sistemas que les son significativos, las características de las instituciones que reconocen, los roles que identifican, los modelos culturales y las representaciones sociales que les ha sido transmitidos y que reproducen y el modo en que internalizan, procesan y modifican individualmente todo ello, en suma, sus identidades las cuales expresan y legitiman múltiples formas de desigualdad, sobre todo en lo que se refiere a las relaciones de género, a los vínculos generacionales y a cuestiones que se supeditan a la clase social y al estatus.

ÍNDICE DE CONTENIDO

Agradecimientos	vi
Resumen	viii
Índice de tablas	xiv
Índice de mapas	xv
Índice de imágenes	xvi
Índice de anexos	xvii
Introducción	1
Capítulo I. De la casa para afuera: la vida en Autlán a partir de la experiencia de la familia Preciado Ramírez	28
1.0. Introducción	28
1.1. Algunas consideraciones sobre el concepto de región y las fuentes de información	29
1.2. Los Preciado en Autlán: factores que refuerzan el sentido de pertenencia	35
1.2.1. Localización estratégica	39
1.2.2. Símbolos	42
1.2.3. Actividades productivas	45
1.2.4. Comercio y servicios	49
1.2.5. Migración	54
1.2.6. Conflicto	58
1.2.7. Lugares	61
1.2.8. Religión	68
1.2.9. Fiesta: el carnaval taurino	71
La importancia del carnaval en la delimitación de la región	77
1.3. A modo de conclusión: Autlán, una ciudad que parece pueblo	79

Capítulo II. De la casa para adentro: la vida en familia	85
2.0. Introducción	85
2.1. La familia como una institución en cambio	86
2.2. Algunas precisiones teóricas y metodológicas respecto a la historia de vida y la historia de familia	92
2.3. Los Preciado Ramírez: perfiles de los informantes de la investigación	96
2.4. Genograma o árbol genealógico extenso	102
2.5. Historia de familia: hacia una recuperación de los momentos coyunturales	103
2.5.1. Carmen, orígenes humildes	104
2.5.2. Javier, orígenes andariegos	113
2.5.3. Dos historias que se cruzan	121
2.5.4. Llegan los hijos	125
2.5.5. Lazos extendidos, lazos escindidos	133
2.6. Últimas consideraciones	142
Capítulo III. Hacia una caracterización del chisme familiar: el chisme de contexto social y el chisme de historia de familia	145
3.0. Introducción	145
3.1. Chisme: consideraciones conceptuales	147
3.2. Precisiones teóricas para la interpretación del dato	155
3.3. Algunos apuntes metodológicos	162
3.4. Situaciones de chisme	166
3.4.1. Generalidades respecto a la dinámica familiar	167
3.4.2. Chisme: espacios, momentos y participantes	171
3.4.3. Recapitulación: factores que intervienen en la configuración de situaciones de chisme	177
3.5. Chisme de contexto social	179
3.5.1. Religión	180
3.5.2. Política	184
3.5.3. Crimen, inseguridad y violencia	187
3.5.4. Chismes de contexto social: crítica al poder e identidad	189
3.6. Chisme de historia de familia	192
3.6.1. Relaciones de pareja	193
Violencia	194
Infidelidad	195

Sexo	196
Conflictos de pareja por interferencia de terceros	198
3.6.2. Relación entre padres e hijos	201
3.6.3. Manejo de recursos: las herencias	202
3.6.4. Incorporación de nuevos integrantes	204
3.6.5. Enfermedad y muerte	206
3.6.6. Chismes de historia de familia: memoria e identidad	208
Capítulo IV. Hacia una caracterización del chisme familiar: el chisme cotidiano	213
4.0. Introducción	213
4.1. Algunas consideraciones teóricas en torno al estudio de la vida cotidiana	214
4.2. Apariencia física	232
4.2.1. Cuidado excesivo de la apariencia	232
4.2.2. Descuido de la apariencia	234
4.2.3. Obesidad y problemas con la alimentación	236
4.3. Comportamientos y actitudes reprobables en hombres y mujeres	238
4.3.1. Mujeres: falta de recato y trasgresión de los roles de género tradicionales	238
4.3.2. Hombres: violencia explícita e implícita	243
4.4. Relaciones de pareja	246
4.4.1. Relaciones múltiples e infidelidades	247
4.4.2. Embarazos fuera del matrimonio	249
4.4.3. Separaciones y abandono	251
4.5. La crianza de los hijos	254
4.5.1. Descuido	254
4.5.2. Maltrato	255
4.5.3. Mala educación	257
4.6. Manejo de recursos	260
4.6.1. Herencias	260
4.6.2. Gastos indebidos	262
4.6.3. Egoísmo	264
4.7. Enfermedad y muerte	267
4.7.1. Enfermedad: activación de los problemas familiares actuales	267
4.7.2. Muerte: reactivación de viejos rencores de familia	270
4.8. Recapitulación: lo significativo de lo cotidiano	274

4.9. Consideraciones finales: el chisme como mediador entre la realidad objetiva y subjetiva	280
Capítulo V. El chisme y las identidades de familia	285
5.0. Introducción	285
5.1. Discusión teórica: de la simbiosis entre cultura e identidades	286
5.1.1. Punto de partida: el concepto de “cultura” puesto en discusión	286
5.1.2. Del problema de la identidad a la identidad como problema	291
5.1.3. Características de las identidades	294
5.2. Dimensiones de las identidades de familia: rutas de análisis	297
5.2.1. Las identidades de familia como expresión de la cultura	298
5.2.2. Las identidades de familia como experiencia del sujeto	304
5.3. Recursos que emplea la familia para configurar sus identidades a través del chisme	306
5.3.1. Discurso	307
5.3.2. Rutina	310
5.3.3. Memoria	313
5.3.4. Ritual	316
5.4. Ejes de pertenencia puestos en acción en el chisme	319
5.4.1. Construcción de las masculinidades y feminidades en la familia Preciado: relaciones de género e inequidad	320
5.4.2. Representación jerárquica de la identidad generacional	328
5.4.3. Dinámicas de desigualdad en las formas de estratificación social: la clase social y el estatus	333
5.5. Consideraciones finales: el chisme y las identidades de familia	341
Conclusiones	346
Anexos	359
Referencias	373

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Conceptos centrales: propiedades y dimensiones	9
Tabla 2. Observables y herramientas utilizadas para la contextualización del fenómeno de estudio	17
Tabla 3. Análisis central de la práctica del chisme: observables, ejes analíticos y herramientas interpretativas	22
Tabla 4. Informantes centrales para la reconstrucción de la región	34
Tabla 5. Distinción entre chisme, rumor y escándalo atendiendo a cuatro dimensiones	147
Tabla 6. Características del chisme	152
Tabla 7. Tipos de chisme en el entorno familiar	154
Tabla 8. Dominios y subdominios semánticos reconocidos por la teoría de la valoración	158
Tabla 9. Características de los datos recopilados en torno al chisme familiar durante el trabajo de campo	163
Tabla 10. Criterios de transcripción	165
Tabla 11. Factores (y sus tipos) que determinan la configuración de las situaciones de chisme, con ejemplos	177

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1. República Mexicana con división política, se destaca el estado de Jalisco	39
Mapa 2. Regiones del estado de Jalisco, se destaca la Región Sierra de Amula y el municipio de Autlán de Navarro	40
Mapa 3. Estado de Jalisco con división política sin nombres, se destaca el municipio de Autlán de Navarro	41

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Glifo de Autlán	43
Figura 2. Bandera de Autlán	44
Figura 3. Genograma de los descendientes de Carmen Ramírez Valdez y Javier Preciado Mayoral	98
Figura 4. Genograma de los descendientes de Esperanza Pérez Preciado	99
Figura 5. Genograma de los ancestros de Carmen Ramírez Valdez	104
Figura 6. Genograma de los hermanos de la mamá de Carmen	105
Figura 7. Genograma de los hermanos del papá de Carmen	105
Figura 8. Genograma de los hermanos de Carmen Ramírez Valdez	106
Figura 9. Genograma de los ancestros de Javier Preciado Mayoral	113
Figura 10. Genograma de los papás y hermanos del papá de Javier	113
Figura 11. Genograma de los papás y hermanos de la mamá de Javier	114
Figura 12. Genograma de los papás y hermanos de Javier Preciado Mayoral	115
Figura 13. Genograma de los descendientes de Amelia Preciado Mayoral	117
Figura 14. Genograma de los ancestros de Esperanza	119
Figura 15. Esquema de los tipos de chisme en el entorno familiar y su relación	154
Figura 16. Esquema de los contextos en los que el chisme queda inserto	164
Figura 17. Informantes centrales (genograma de los descendientes de Carmen Ramírez y Javier Preciado)	168
Figura 18. Informantes centrales (genograma de los descendientes de Esperanza Pérez Preciado)	168
Figura 19. Esquema de los factores que determinan la configuración de las situaciones de chisme	177
Figura 20. Esquema que presenta la ruta de análisis del chisme a las identidades de familia como expresión de la cultura	303
Figura 21. Esquema que presenta la ruta de análisis del chisme a las identidades de familia como experiencia subjetiva	306

ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo 1. Tablas

Anexo 1.1. Población por sexo y porcentaje respecto al total del estado y al país, en el municipio de Autlán de Navarro, Jalisco, comparación entre los años 2000, 2005 y 2010	359
Anexo 1.2. Porcentaje de población urbana y rural en el municipio Autlán de Navarro, Jalisco, comparación entre los años 2000, 2005, 2010	359
Anexo 1.3. Población de la Cabecera Municipal (Autlán de la Grana), comparación de 2000 a 2010	360
Anexo 1.4. Población por sexo, porcentaje en el municipio Autlán de Navarro, Jalisco, comparación entre los años 2000 y 2010	360
Anexo 1.5. Población por grandes grupos de edad, en el municipio de Autlán de Navarro, Jalisco, comparación entre los años 2000-2010	361
Anexo 1.6. Uso del suelo y vegetación en el municipio de Autlán de Navarro Jalisco en el año 2015	361
Anexo 1.7. Toneladas producidas por tipo de cultivo en el municipio de Autlán de Navarro, Jalisco, producción agrícola estimada para el año 2012	362
Anexo 1.8. Población indígena en Autlán de Navarro, Jalisco, entre los años 2000-2010	362
Anexo 1.9. Índice y grado de intensidad migratoria e indicadores socioeconómicos para el municipio de Autlán de Navarro, Jalisco, en el año 2010	363
Anexo 1.10. Población total, grado de marginación e intensidad migratoria y situación de pobreza en Jalisco y el municipio de Autlán de Navarro en el año 2015	363
Anexo 1.11. Trabajadores por sectores de ocupación en Autlán de Navarro, Jalisco en el año 2015	364

Anexo 2. Mapas

Anexo 2.1. República Mexicana con división política. Destaca el estado de Jalisco	365
Anexo 2.2. Regiones de Jalisco. Destaca la región Sierra de Amula	366
Anexo 2.3. Estado de Jalisco. Destaca la Zona Metropolitana de Guadalajara y el municipio de Autlán de Navarro	367

Anexo 2.4. Croquis del centro de Autlán de la Grana	368
Anexo 3. Fuentes orales	377
Anexo 3.1. Listado de personas de la comunidad entrevistadas	377
Anexo 3.2. Listado de integrantes de la familia entrevistados	378
Anexo 4. Genogramas extensos	
Anexo 4.1. Genograma extenso de la familia de origen de Carmen Ramírez	369
Anexo 4.2. Genograma extenso de la familia de origen de Javier Preciado	370

INTRODUCCIÓN

Desde que era muy niña mostré un especial interés por conocer historias. Me encantaba escuchar a mi mamá hablando de su niñez, a mis maestros contando experiencias, a mis amigos narrando sus aventuras o desventuras. Me gusta pensar que este deleite fue el que me acercó a los libros y, muchos años después, a emprender estudios profesionales en literatura. Mi interés por las historias, sin embargo, siempre ha sido el de una curiosa, porque estoy convencida de que soy mejor escuchándolas que contándolas. Y esa es la razón por la cual opté por la academia y no por la creación.

Insisto, sin embargo, que mi gusto por las historias va mucho más allá de los libros. Todavía me sigue hechizando simplemente escuchar a los otros. Las conversaciones en los camiones, las pláticas entre amigas y, en general, las charlas casuales (participo yo en ellas o no), me parecen la ocasión perfecta para conocer a las personas, aprender de ellas y acercarme, aunque sea un poco, a su concepción del mundo. Esta capacidad de escucha y observación me ha llevado a advertir que no todas las formas de comunicación en la vida diaria gozan del mismo prestigio. Algunas, como la narración de anécdotas, contar un chiste o hablar de las vivencias personales son bien valoradas. Pero hay otras, como el chisme, que son los patitos feos de la conversación cotidiana.

A pesar de su “mala fama”, todos chismeamos. Todos en algún momento nos regodeamos en hablar de otros, aludimos a sus acciones o actitudes y opinamos sobre ellas al someterlas a valoraciones casi siempre peyorativas. Ése fue uno de los motivos por los cuales esta práctica comenzó a llamar mi atención. Chismear es tan cotidiano que lo hacemos en casa, en entornos laborales, en la calle; con la familia, con los amigos, con vecinos. Claro que pocos admiten ser chismosos, porque este calificativo supone significados negativos muy arraigados. En general se concibe al chismoso como entrometido, ocioso, imprudente, indiscreto y fisgón. Pero nada de eso es suficiente para alejarnos de esta práctica. Para algunos más que para otros, pero el chisme constituye una de las formas más eficaces que empleamos para comunicarnos con los demás.

Esta fascinación por el chisme (tan extendida en muchos ámbitos sociales) llamó mi atención desde que empecé la Maestría en Lingüística Aplicada y ello me llevó a posar un interés académico sobre él. En aquellos momentos me enfoqué en hacer un análisis discursivo de las conversaciones entre vecinas para entender la estructura y las estrategias discursivas desplegadas por las hablantes en la construcción de un chisme. Me di cuenta que, a pesar de las múltiples posibilidades de construcción, un chisme posee una estructura más o menos estable y las participantes, a partir del uso de muy diversas tácticas, van negociando el transcurso de la conversación para no parecer tan chismosas sin dejar de serlo.

Esa investigación me trajo muchas satisfacciones, pero sobre todo dejó tras de sí infinidad de dudas. Pronto, el análisis que había realizado de la construcción discursiva del chisme como género de la conversación casual, sin dejar de parecerme interesante, se me presentaba como insuficiente. En realidad no había resuelto las dudas primordiales que me había acercado a ese fenómeno de estudio en primer lugar: ¿por qué chismeamos?, es decir, ¿qué significados sociales entraña la práctica de chismear?

Estas incertidumbres me obligaron a abandonar mi zona de confort académico (la lingüística) y me acercaron a la antropología. Fue entonces que decidí emprender un nuevo camino o, más bien, continuar por rutas alternas y el Doctorado en Ciencias Sociales de CIESAS Occidente se me presentó como la mejor opción. Tenía que hacerme de las herramientas teóricas y metodológicas pertinentes para profundizar en un estudio del chisme. De entrada, intuía que esa práctica “trivial” era significativa en el establecimiento, mantenimiento, transformación y negociación de relaciones interpersonales, pero faltaba averiguar por qué, cómo y qué había detrás de todo ello.

Después de algunas lecturas y durante el planteamiento del proyecto de investigación me di cuenta que más allá de ayudar a construir relaciones, el chisme incluso podía desempeñar un papel en la configuración de pertenencias y, por lo tanto, de identidades. Me interesaron sobre todo las identidades de familia, porque las observaciones exploratorias me hicieron darme cuenta que la familia, al ser el primer medio de socialización en que inserta el ser humano, es a su vez el medio inicial en que tradicionalmente se transmiten las maneras de comunicarse en la cotidianidad. De ahí surgió la idea de que en la familia se aprenden las primeras reglas para chismear. Pero en la familia también se establecen los primeros vínculos sociales y parámetros de pertenencia, se transmiten los conocimientos esenciales para vivir en sociedad y se aprenden las pautas iniciales que rigen la construcción de significados.

Todas mis inquietudes derivaron en una gran pregunta que es la que da origen a esta investigación: *¿de qué manera la familia y sus integrantes construyen y negocian identidades sociales a partir del chisme entendido como una práctica sociocultural interactiva y significativa en el establecimiento de relaciones interpersonales?*

Desde el proyecto de investigación planteé que la familia y sus integrantes construyen y negocian sus identidades a partir de múltiples prácticas interactivas, entre ellas, el chisme. Éste contribuye: a fijar los atributos culturales (no coherentes, ni únicos, ni estáticos) que son asumidos por la familia; a que la familia sancione socialmente acciones o actitudes de los otros (integrantes o no); a evidenciar las formas en que los miembros de la familia conciben a su familia y su posición en ella; a mostrar cómo la familia se diferencia o identifica con otras personas u otros grupos sociales; en suma, a establecer vínculos (tanto armónicos como conflictivos) entre quienes chismean porque se posicionan como miembros de un grupo.

Esta investigación propone que la interacción en general conlleva un proceso amplio y complejo de producción, intercambio y negociación de significados acerca de lo que pensamos que sucede en el mundo, cómo nos sentimos respecto a ello y cómo nos sentimos respecto a las personas con quienes interactuamos. Dicho entramado se ve motivado funcionalmente: interactuamos para lograr una amplia variedad de tareas. Comunicarse no consiste en un modo mecánico de hablar por turnos y de producir sonidos y palabras.

Una de las formas cotidianas de interacción verbal es el chisme. Es probable que éste aparente no tener estructura o tratar de un contenido banal, sin embargo, implica una actividad semántica compleja estructurada y motivada por necesidades del tipo interpersonal: quiénes somos, cómo nos relacionamos con los otros y qué pensamos del mundo y de los otros (Eggins y Slade, 1997). El chisme refleja mucho de los modos en que concebimos el mundo y nuestra vida en sociedad. No es gratuito que gran parte de nuestras interacciones las dediquemos al chisme (Dunbar, 2002; Eggins y Slade, 1997; Gluckman, 1963 y 1968; Paine, 1967; entre otros). La mayoría de los intercambios comunicativos casuales se ven aderezados por conversaciones que giran en torno a personas que no participan en la interacción.

Varios trabajos (Fine, 1989; Gluckman, 1963 y 1968; Haviland, 1977; Handelman, 1973) coinciden en que el chisme desempeña un papel muy importante en la comunicación, contribuye a la cohesión grupal y la identificación entre sujetos. Sin embargo, ninguno de los trabajos realizados se centraba en la construcción de identidades sociales y mucho menos consideraba el contexto familiar, que típicamente constituye el primer entorno de interacción social en el que se configura la identidad.

Me gustaría aclarar, sin embargo, que si bien el objeto de estudio concreto en esta tesis es el chisme, el objetivo final no consiste sólo en describir las formas de chismear en familia. *El objetivo central de la investigación consiste en analizar el modo mediante el cual la familia y sus integrantes construyen y negocian identidades sociales. En específico me interesa acceder a ese proceso a partir del análisis de la práctica del chisme.* Como se observa, el chisme es el medio para llegar a un fin mucho más profundo y complejo. Dicho objetivo conlleva varios particulares: a) identificar las maneras en que la familia socializa (al interior o al exterior del grupo familiar); b) explicar los factores socioculturales e históricos que influyen en sus prácticas interactivas; c) diferenciar el chisme de otro tipo de prácticas comunicativas que se produzcan en el entorno familiar; d) analizar las particularidades de los tipos de chismes más comunes en el entorno familiar y cómo los significados culturales se transmiten, se confrontan y se negocian en la familia a partir de ellos; e) analizar los recursos de los que se vale la familia para configurar sus identidades en el chisme y los ejes en torno a los cuales erigen las pautas de pertenencia.

Decidí centrar mi estudio en una sola familia, porque se trata de un trabajo que ha requerido que se llegue a un alto grado de profundidad y por las dificultades que entraña acceder a los momentos familiares más íntimos y de mayor confianza. Admito que haber trabajado con sólo una familia pudiera parecer insuficiente para llegar a conclusiones válidas o significativas, sobre todo considerando que la sociedad es cada vez más compleja. Sin embargo, no debe olvidarse que la familia, como institución, en sí misma incorpora cambios culturales y sociales que suceden en su entorno social, cambios que también incorporan sus integrantes (Ignacio Díaz y Covarrubias, 2013), por lo que termina mostrando, en pequeña escala, lo que acontece en la sociedad. Para justificar un trabajo como el mío parto de la idea de que los análisis centrados en el sujeto social permiten introducirse en sus modos de vida y reconstruir sus prácticas sociales y culturales cotidianas, lo que a su vez lleva al investigador a relacionar lo microsocioal con lo macrosocioal (Quinto, 2000).

Realizar una investigación sobre las identidades de familia y el chisme, desde una perspectiva antropológica, me significó romper con varias de mis preconcepciones, sobre todo en lo que se refiere al propio concepto de identidad. De entrada, yo la entendía como única, inamovible y construida de una vez y para siempre. Sin embargo, las lecturas, las conversaciones con expertos (especialmente mi directora de tesis) y las clases me fueron obligando a deshacerme de esa idea. La noción de una identidad integral y unificada se ha visto sometida a una crítica severa y, en su lugar, se ha complejizado el concepto para que pueda dar cuenta de la cambiante realidad. La visión simplista buscaba explicar la construcción de

identidades en la identificación y el reconocimiento de características en común. Pero las recientes perspectivas piensan a las identidades en plural y no como atributo sino como un proceso condicionado por una identificación que no anula la diferencia, que no unifica las singularidades, ni estabiliza la pertenencia (Hall, 2003). Desde esta visión, todas las identidades son construidas y negociadas en los discursos, en las prácticas y en las relaciones, de modos muy diversos (a veces contradictorios).

Planteamiento teórico: conceptos centrales

Esta investigación en general gira en torno a tres grandes conceptos y sus relaciones: identidad, familia y chisme. Cada uno de ellos los discuto al interior del documento, pero en este apartado introductorio me gustaría exponer someramente cómo los concibo. Cada uno de ellos es complejo en sí mismo y, por lo tanto, difícil de asir, por lo que debe tomarse en cuenta que las definiciones que he construido responden al objetivo final de esta tesis.

Respecto al concepto de identidad, es un conjunto de relaciones, representaciones y prácticas (Aguado y Portal, 1992; Safa Barraza, 2001) que funciona como modelo de significados que permiten definir lo que somos frente a los otros. La identidad es un elemento central de la vida social, pero no es una cosa estable, fija o nítidamente delimitada. Mi definición se inclina hacia una perspectiva más bien relacional, dinámica, no homogénea. Identifico al menos dos dimensiones en las identidades: como expresión de la cultura y como experiencia subjetiva. Las identidades son una expresión de la cultura porque lo que somos depende en gran medida de la cultura a la que pertenecemos. La cultura, en términos generales, es el entramado de significados (susceptibles de ser interpretados) que el hombre ha tejido en el cual él mismo está inserto (Geertz, 1987). Estos significados no sólo se reproducen, también se crean, y se transforman continuamente (García Canclini, 1982) en circunstancias sociohistóricas particulares, por individuos particulares, cada uno de los cuales ostenta distintos niveles de poder (Thompson, 1990), por eso toda expresión cultural conlleva la virtualidad de un acto de poder (Bourdieu, 1995). Pero las identidades también se construyen ligadas a las experiencias subjetivas, puede haber diferentes apropiaciones personales de un mismo hecho simbólico (Díaz Cruz, 1993). El análisis del chisme, bajo esta perspectiva, constituiría pues una de las formas en que puede darse cuenta de cómo los significados se confrontan y se negocian en el entorno social y familiar.

Las identidades son construcciones ante todo relacionales; son sistemas en proceso que permiten a los individuos o a los grupos identificarse y diferenciarse. Al identificarse, el

individuo busca reconocerse y ser reconocido por los otros, pero también pertenecer porque ningún individuo crece sin el anclaje de su identidad personal en la identificación con un grupo o grupos y sin algún conocimiento de los términos culturales que lo acompañan (Elias y Scotson, 1994). Al diferenciarse, el individuo reconoce a los otros.

Cabe mencionar que la identidad no sólo es uno de los parámetros esenciales que definen al sujeto individual sino que también definen a sujetos colectivos, por lo que puede hablarse de la existencia de identidades colectivas. Éstas poseen la capacidad de diferenciarse de su entorno, el potencial de definir sus propios límites y la facultad de mantener en el tiempo el sentido de tal delimitación. A su vez son de carácter intersubjetivo y relacional, evidencian una constante transacción entre el auto y el heterorreconocimiento (Giménez, 1997). Tales elementos son construidos y negociados a través de recurrentes procesos de activación de las relaciones entre los sujetos.

En la actualidad, ante fenómenos como la globalización (Hannerz, 1998), el individualismo (Beck, 1999) y la fugacidad o liquidez (Bauman, 2006), se ha llegado a afirmar que las identidades sólo pueden ser concebidas como incertidumbres. Sin embargo, lo cierto es que la identidad todavía ofrece anclajes y certezas pues sigue ordenando y estabilizando significados y relaciones. Sólo que ahora se forman diversas y contradictorias superposiciones, formas mixtas y nuevas identidades (Beck, 1999 y Bauman, 2006). La construcción de identidades se ha complejizado, pero no ha perdido vigencia. Los individuos aún buscan un “nosotros” al cual pertenecer. Además, es necesario considerar el contexto sociocultural en que interactúa la familia colaboradora de esta investigación. Para una familia extensa, originaria de un lugar como Autlán (población jalisciense urbana con tintes rurales), los apegos y los compromisos no son tan inestables ni tan efímeros, aunque sí son conflictivos.

He decidido enfocarme en el grupo social del tipo familia porque en él se establecen los primeros vínculos interpersonales y se forjan los primeros rasgos identitarios. Entiendo a la familia como un grupo social constituido a partir relaciones cercanas y reconocibles entre individuos vinculados por el eje del parentesco gracias al cual cada integrante ocupa una cierta posición social. Las relaciones se combinan de determinadas maneras y suponen un sistema jerárquico de conexiones, obligaciones y reciprocidades sociales entre las personas involucradas (Esteinou, 2008). Cabe mencionar que no es un grupo autocontenido y autosuficiente, porque necesariamente entra en relación con otros. A pesar de la cambiante realidad, las familias siguen siendo el principal canal por el que se transmiten lengua, nombres, tierra, religión, aspiraciones, miedos, formas de ver el mundo, habilidades domésticas, formas de

comportamiento, actitudes hacia el cuerpo, modelos de paternalidad y de matrimonio (Bertaux y Thompson, 1993).

Además, la familia es una institución diversa y dinámica, determinada por variaciones socioculturales y elaboraciones históricas. A pesar de que la sociedad se complejiza cada vez más, la familia continúa siendo la principal transmisora de bienes culturales, es “una empresa cultural forjadora de hábitos, gustos, capitales, es ahí desde donde el sujeto rechaza, acepta o transforma las condiciones que lo rodean, así su interacción entre el interior y exterior resemantizan su realidad” (Ignacio Díaz y Covarrubias, 2013, p. 233). La familia es una institución social cargada de afectividad en la cual los sujetos experimentan el mundo, elaboran sus propios significados y se definen a sí mismo. En familia, el sujeto aprende las preferencias, las valoraciones y los conocimientos que le guían para la acción social, y desde su agencia puede rechazar o aceptar las condiciones existentes (Ignacio Díaz y Covarrubias, 2013, p. 239).

Ante los cambios acelerados de la actualidad, más que verla como una institución en crisis, la concibo como una institución en cambio, en el que influyen tanto los elementos de individualización (elección libre) como las aspiraciones para retener lo tradicional (la imposición social y familiar absoluta) (Smart y Shipman, 2012). Para los Preciado Ramírez (familia extensa autlense) la familia sigue siendo una fuente de confianza y apoyo. Aunque los individuos buscan liberarse de las limitaciones grupales, también buscan saciar la necesidad de pertenecer a una comunidad. Esto es lo que da sentido a mi investigación.

Desde una perspectiva social, entiendo al chisme como una práctica sociocultural de carácter verbal que tiene importante presencia en la vida cotidiana de los individuos. Se trata de un intercambio comunicativo informal que se da entre dos o más interactuantes, éstos no necesariamente deben compartir un mismo espacio físico y pueden utilizar no sólo el canal oral, sino también el canal escrito (en papel y por medios electrónicos) de comunicación. Dicho intercambio implica la alusión a personas ausentes o a aspectos temporalmente inactivos de personas presentes; la exposición de algún hecho, actividad o atributo relacionado con dichas personas; y la valoración, por lo general peyorativa, de los rasgos de la persona a quien se esté aludiendo (Eggins y Slade, 1997). El chisme está emparentado con otras dos prácticas: el rumor y el escándalo (Gluckman, 1963; Paine, 1967 y 1970; Fine, 1989; Zires Roldán, 1996), pero se diferencia de ellas porque el chisme tiende a suceder en entornos de más confianza.

Discursivamente hablando, el chisme es, un género de la conversación casual. Este tipo de conversaciones aparentan no tener sentido ni trascendencia, sin embargo, ofrecen información importante sobre el estudio de cómo la gente da sentido a su vida social de todos

los días. Hay quien reconoce una gran paradoja en la conversación casual: “casual conversation is the type of talk in which we feel most relaxed, most spontaneous and most ourselves, and yet casual conversation is a critical site for the social construction of reality” (Egins y Slade, 1997, p. 16).¹ Es común que quienes participan en ella la conciben como sin importancia, pero el análisis sugiere que la conversación casual no es para nada trivial, en ella reflejamos, pero, al mismo tiempo construimos nuestro mundo social. Como Berger y Luckmann (2001) sostienen: el vehículo más importante para el mantenimiento de la realidad es la conversación.

El análisis de este tipo de conversaciones no sólo implica el estudio de un habla ociosa. Hay significados esenciales para la construcción de realidad social detrás de ellas. Considerar de este modo a la conversación casual y, por lo tanto al chisme, implica incorporar la lengua y la vida social en un mismo modelo, en un modelo integral para la descripción del uso del lenguaje en la conversación. Así, mediante actos cotidianos de interacción la gente representa la estructura social afirmando sus propias posiciones, compartiendo sistemas de valores y conocimientos.

Las personas, a partir del chisme, practican distintas formas de relacionarse con quienes chismean y ejercitan ciertos modos de control social sobre quienes son objeto del chisme y sobre sus interlocutores. Por eso se afirma que el chisme contribuye a generar cohesión (Gluckman, 1963 y 1968) y, por lo tanto, exclusión. Pero también puede ser usado estratégicamente por los individuos para proteger sus intereses particulares (Paine, 1967 y 1970; Cox, 1970), es decir, como un arma de manipulación.

El chisme es altamente interactivo. Pone en acción la transmisión, interpretación e interiorización de significados en contextos específicos y demanda una participación activa por parte de todos los involucrados. Quienes participan de él despliegan los recursos que poseen según la posición que ocupan. Dicha posición viene dada por múltiples factores entre los que destacan la cantidad o tipo de información que posee el interactuante, su relación con la tercera persona, su relación con el otro participante del chisme, las características de sus evaluaciones, el contexto sociocultural y situacional, los tipos de interlocutores, entre otros.

En la siguiente tabla expongo las características y dimensiones de los conceptos que guían esta investigación:

¹ “La conversación casual (o informal) es el tipo de conversación en la cual nos sentimos más relajados, más espontáneos y más nosotros mismos y, sin embargo, este tipo de conversación es un sitio clave para la construcción social de la realidad” (la traducción es mía).

CONCEPTO	PROPIEDADES	DIMENSIONES
Identidad	<ul style="list-style-type: none"> • Relacional. • Heterogénea. • Dinámica. • No está nítidamente delimitada. • No es unificada. • Cada vez es más fragmentada. • Construida a través de discursos y prácticas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Como expresión de la cultura. • Como experiencia del sujeto (puede haber diferentes apropiaciones personales de un mismo hecho simbólico).
Familia	<ul style="list-style-type: none"> • Grupo determinado objetivamente por el eje del parentesco. • Sistema jerárquico de conexiones. • No autocontenida ni autosuficiente. • Diversa (hay muchos modelos). • Cargada de afectividad, • Dinámica (está sujeta a cambios socioculturales y elaboraciones sociohistóricas). • Constituye una historia y una tradición muy particular que rara vez se encuentra en otros grupos 	<ul style="list-style-type: none"> • Como un grupo social que implica un complejo sistema de jerarquías, vínculos y reciprocidades sociales que constantemente se fortalecen, se modifican, se negocian o se rompen. • Como una institución al interior de la sociedad.
Chisme	<ul style="list-style-type: none"> • Altamente interactivo. • Se origina en las interacciones verbales. • Permite a los individuos: <ul style="list-style-type: none"> – Socializar. – Evaluar actitudes o acciones ajenas y propias. – Administrar conocimiento. – Negociar creencias y reglas culturales. 	<ul style="list-style-type: none"> • Como género de la conversación casual. • Como práctica sociocultural. <ul style="list-style-type: none"> – Arma de control social que permite el uso y la manipulación de reglas culturales y que puede generar conflicto y exclusión. – Dispositivo que funge como soporte de conceptos y valores compartidos insertos en la conciencia individual.

Tabla 1. Conceptos centrales: propiedades y dimensiones

Para cerrar este pequeño apartado teórico, me gustaría remarcar que las definiciones de identidad, familia y chisme que he construido nacen de un contexto particular, en un momento específico y responden a los objetivos de mi investigación. Además, estos conceptos poseen ciertas particularidades y entran en relación con otros tantos conceptos a los que no he hecho referencia. Todas estas especificidades son muy importantes para mi investigación, pero las iré desglosando a lo largo de todo el documento.

Es importante tener en cuenta que todos los planteamientos teóricos que fundamentan mi análisis son desarrollados al interior de la tesis pero en distintos momentos. Es decir, no hay un capítulo dedicado exclusivamente a la teoría y a la metodología. Debido al carácter ecléctico de la investigación he decidido incluir en la parte inicial de todos los capítulos la discusión

pertinente que da sustento a lo que en dicho capítulo se desarrolla. Esto no significa que cada capítulo actúe de modo independiente. Por el contrario, todos trabajan en conjunto para alcanzar un solo fin, pero el aparato teórico-metodológico es tan complejo, que he debido fragmentarlo para aligerar la densidad de la exposición.

La familia colaboradora y la experiencia en campo

Opté por trabajar con una familia extensa (de tres generaciones) constituida por múltiples relaciones que, finalmente, configuran una gran y compleja red. La complejidad aumenta si se considera que no se trata de un grupo bien definido (abuelos, papás, hermanos, tíos y primos), sino uno en constante proceso de configuración, determinado objetivamente por el eje del parentesco, pero modificado por intereses y motivaciones subjetivas, por la dinámica de las relaciones interpersonales de los integrantes y por las características o circunstancias del contexto sociocultural y situacional en que están inmersos.

La búsqueda de una familia colaboradora, dadas las particularidades de la investigación, fue una tarea complicada. No fue fácil encontrar una familia que estuviera dispuesta a abrirme las puertas de su casa y, en algún modo, de su intimidad. Por fortuna, los Preciado Ramírez, una familia (originaria del municipio de Autlán de Navarro, Jalisco), con la que yo había estado en contacto por conocidos en común, accedió a colaborar, bajo la consigna de que se preservaría su anonimato. A su vez se les aseguró a los colaboradores principales que les sería entregado el documento final para su revisión. Admito que si la familia autlense me aceptó en su vida fue por la cercanía que nos unía desde antes. De no haber existido ésta, habría sido imposible acceder a sus interacciones íntimas. Durante el proceso de búsqueda de familias colaboradoras me di cuenta que para poder participar de sus chismes era forzosa precisamente cierta familiaridad entre los integrantes y el investigador, en este caso yo. Así, la cercanía y la simpatía previas constituyeron el elemento clave para introducirme en su cotidianidad y en sus chismes y, por lo tanto, para poder realizar con éxito esta investigación.

Quien me introdujo más fuertemente en la familia fue la matriarca: Carmen Ramírez quien, cuando se realizó el trabajo de campo, contaba con 62 años de edad. Con ella hice los acuerdos iniciales porque era la señora de la casa y yo sabía de antemano la fuerte influencia que ejercía sobre la dinámica familiar. Entrar a la familia bajo su cobijo me significó muchas ventajas, aunque seguramente este hecho propició que no todas las personas involucradas confiaran en mí del mismo modo. Entre los informantes centrales también estuvieron sus familiares directos: su esposo Javier Preciado (61 años), su hija Asunción (le dicen Suny) (38

años), su hijo Jacobo (36 años) y, su hijo menor, Javier (le dicen Javi) (33 años).² Pero cada uno de los hijos, a su vez, ha formado su propia familia y sus integrantes también colaboraron en la investigación. Suny está separada de su marido y tiene dos hijas (Susana de 17 años y Carolina de 9 años). Jacobo contrajo matrimonio con Bárbara (le dicen Barby) (37 años) y tienen un hijo, Jacobo (le dicen Chaco) (10 años). Javi también está casado con Laura (33 años).

Esta familia está estrechamente relacionada con la familia de Esperanza Pérez Preciado (48 años) sobrina de Javier. Dicha relación encuentra explicación en la historia de familia. Cuando Esperanza era muy niña, su mamá (hermana de Javier) la dejó en la casa de la abuela (la señora Chona) para que la acompañara. En cierto modo, Esperanza fue una especie de hermana (mucho menor) para Javier. Cuando Carmen y Javier se casaron, también se quedaron a vivir en la casa de doña Chona (que para ese entonces ya era viuda), por lo que el matrimonio ha convivido desde su origen con Esperanza y, ahora, con la familia que ella formó con Joaquín (48 años): su hijo Bruno (25 años) y su hija Beatriz (le dicen Bea) (20 años). Bruno actualmente tiene como pareja a Natalia (25 años) y la hija de ambos se llama Melisa (3 años), quienes también participan en la investigación. Pero Bea, su pareja Antonio (28 años) y sus hijos (Andrea de 4 años y Hugo de apenas unos meses de nacido) viven en Mexicali por lo que quedan fuera del alcance de este trabajo.

La casa de la familia Preciado Ramírez está localizada en el centro de la ciudad y una de sus secciones hace las veces de negocio. Se trata de un restaurante de carnitas que fue iniciado por la mamá de Javier. Cuando ella falleció pasó a manos de Javier, quien lo administró por muchos años. En algunas ocasiones también Suny y Jacobo han estado a cargo. En la actualidad, continúa en pie bajo la dirección de Esperanza. Este hecho es el que propicia que las familias de Carmen y de Esperanza mantengan relación estrecha.

El hecho de conocer con anterioridad a la familia tuvo algunas implicaciones metodológicas importantes. De entrada, aunque mi relación con ellos no era tan estrecha, fue clave para concretar esta tesis que requirió de un trabajo intenso con los informantes. Dadas las particularidades de esta investigación, la recolección de información no hubiera sido posible sin la previa aceptación de los sujetos. Los informantes tuvieron que estar dispuestos compartir conmigo sus momentos privados. Debo aceptar que no todos manifestaron una amplia disposición, más por su personalidad reservada que por deseos de sabotear la investigación.

El ambiente de aceptación, confianza y complicidad entre los sujetos y yo como

² Estos nombres no son los verdaderos, los he cambiado para preservar el anonimato de la familia. Con respecto a las edades, todas han sido calculadas al momento en que se llevó a cabo el trabajo de campo.

investigadora se fue forjando paulatinamente. Como investigadora, tuve una actitud receptiva y comprensiva, de retroalimentación y de entendimiento, nunca de juez. Mi interés era indagar lo más posible no sólo sobre los hechos en sí mismos, sino también sobre el significado que los sujetos les otorgaban, pero siempre debí tener a la mano un freno propio para evitar implicarme en las situaciones que pudieran generar un conflicto en la familia y para captar el “hasta aquí” marcado por los informantes.

Durante los primeros meses del trabajo de campo, me involucré en su cotidianidad, me fui insertando de un modo natural y lo menos invasivo posible. La primera incursión a campo (en 2015) contribuyó a que la familia colaboradora de Autlán se acostumbrara a mi interés por estar presente. Por ello no les extrañó aunque probablemente sí les incomodó (al menos al inicio) mi presencia en el periodo de campo definitivo (en 2016), cuando pasé de visitas esporádicas y con poca participación en sus actividades a una implicación mucho más comprometida y profunda, pues trasladé mi residencia a Autlán y me inmiscuí en las actividades del día a día por un periodo prolongado.

En un inicio incluso para mí fue difícil. Debía encontrar mi lugar. Parecía que todos en la casa realizaban sus actividades según acuerdos tácitos, como si se hubiera planeado de antemano, y yo todavía no encajaba en ellas. Poco a poco me fui dando cuenta de las necesidades, de los espacios donde podría actuar. Me acerqué a Carmen para apoyarla con sus labores, porque sabía que ella me ayudaría a abrir otras puertas y a prolongar las relaciones. Admito que al principio fue complicado para ambas: ella no sabía qué ponerme a hacer y yo no sabía cómo ayudarla. Con el paso del tiempo la relación se fortificó, y en efecto mis posibilidades de interacción se acrecentaron notablemente.

Cuando mi estancia en la casa se intensificó, algunos no terminaban de comprender mis objetivos, otros los conocían pero no entendían la trascendencia de una investigación de esta naturaleza, otros tantos ni siquiera mostraron interés en preguntar y estuvieron, al menos en apariencia, indiferentes hasta que llegó el momento en que debieron participar activamente mediante las entrevistas. Poco a poco se fueron acostumbrando a mi presencia y su actitud de recelo o de extrañeza fue dando lugar a la familiaridad y a la confianza. Al principio me admitían en sus actividades, pero no platicaban a profundidad conmigo. Con el paso del tiempo fui ganando terreno, mi presencia se volvió parte de la cotidianidad y de los escenarios familiares. Sólo hasta ese momento inicié con las entrevistas a profundidad. Con el paso del tiempo y gracias a la convivencia tuve acceso a narraciones más significativas de su cotidianidad y de su pasado.

Para los fines de la investigación resulta significativo que durante el trabajo de campo tuve la oportunidad de ocupar, en periodos distintos, dos lugares de residencia. Esto me permitió tener una perspectiva más amplia tanto de las interacciones familiares como de la dinámica en las calles de la ciudad. Los cambios también me posibilitaron comparar y contrastar la convivencia en momentos distintos del día. Cabe mencionar que si bien la mayor parte del tiempo radiqué en Autlán, una semana por mes regresaba a Guadalajara para, lejos del área de estudio, hacer una recapitulación de mi estada y de mi investigación y para realizar trabajo de escritorio (como organización del diario de campo o lectura de documentos, unos para ampliar mi conocimiento de la región y otros para seguir afinando mi estrategia metodológica en etapas venideras).

En los primeros meses viví en una casa que Jacobo, uno de los integrantes de la familia, me prestó. Debido a exigencias laborales, él y su familia residen la mayor parte del año en una pequeña población cerca de la costa de Sinaloa. Dado que las vacaciones escolares de verano coinciden con las vacaciones del jefe de familia, se trasladan a Autlán y se hospedan en esa casa que se localiza muy cerca del centro de la ciudad. Para mí resultaba muy cómodo vivir en un lugar así, porque si bien pasaba todo el día en la casa-negocio donde la mayor parte de la familia vive, convive y algunos trabajan (ubicada a unas cuantas cuadras), durante las noches tenía un espacio tranquilo donde poder aterrizar las observaciones, a fin de plasmarlas en un diario de campo extenso y detallado.

Los traslados, de mi momentáneo lugar de residencia a la casa-negocio también me permitieron presenciar parte de la dinámica de la ciudad, en particular en el centro. También me fue posible propiciar encuentros y entablar charlas ocasionales con habitantes de diversas edades, algunos trabajadores (como taxistas o vendedores) y con ciertos personajes reconocidos como el cronista o algunos sacerdotes.

Sin embargo, vivir en un lugar diferente a donde convive parte importante de la familia tenía ciertas desventajas. Si bien variaba la hora en que me retiraba (a veces durante la tarde, a veces en la noche) me perdía de las actividades e interacciones que realizaban durante las noches, antes de dormir, pero también de las que acontecen muy temprano por la mañana. Debido a lo anterior y a otras circunstancias, entre las que destaco la reasignación de habitaciones en la casa de la familia (a petición de una de las familias nucleares que ahí vivía), la necesidad de estar disponible a la hora en que los integrantes de la familia pudieran proporcionarme una entrevista y la mayor cercanía del periodo vacacional (cuando tendría que desocupar la casa prestada), opté por trasladar mi residencia (en los últimos cuatro meses) a la

casa de la familia, obviamente no sin previa invitación de Carmen, la matriarca, quien me asignó una de las habitaciones recientemente desocupadas.

Esta invitación me permitió darme cuenta que mi presencia había dejado de percibirse como una carga o como un mal necesario, y que mi aceptación en la familia se había solidificado. El hecho de que a ninguno de los demás integrantes les extrañara la co-habitación ratificó la idea de que se habían habituado a mi incorporación en su cotidianidad. La relación se afianzó de tal modo que, cuando yo regresaba a Guadalajara, decían “sentirse raros” de que no estuviera ahí. Mi cambio de domicilio dio cuenta de una importante transición, pasé de trabajar con ellos (tanto en el sentido de apoyar en las actividades del hogar como en el de realizar mi investigación) a vivir con ellos (con todos los niveles de convivencia y confianza que ello implica).

Por supuesto, la convivencia diaria también implicó algunos inconvenientes, por ejemplo, ya no contaba con tanto tiempo ni con tanta privacidad como para explayarme en el diario de campo y mucho menos para adelantar la organización y sistematización de información. Con sus ventajas y desventajas, las dos formas de convivencia llegaron en el momento justo y permitieron que la investigación fluyera con relativa facilidad.

Como se observa, aunque yo conocía previamente a esta familia, no había una relación tan estrecha. Una vez emprendida la investigación, y respondiendo a los objetivos de ésta, la perspectiva con que me acerqué a la familia fue completamente diferente a como había sido antes. Las circunstancias también fueron distintas porque si antes llegué a participar de sus encuentros lo hice de un modo muy superficial y efímero. Mientras tanto, durante la investigación debí buscar modos de estar mucho más cerca de cada uno de los integrantes, pero no tan cerca como para entorpecer la dinámica cotidiana. Siempre procuré ir mediando mi posición, sin asumir posturas muy radicales y sin interferir demasiado.

En una investigación como la mía el concepto de intersubjetividad fue central. En todo el proceso necesariamente se vio implicado un encuentro intersubjetivo que conlleva intentos para comprender la visión subjetiva que tiene la otra persona del mundo (Maynes, Pierce y Laslett, 2008). Estas formas de acceder al conocimiento son válidas en la medida en que puntualizan cuál es la posición del investigador. La producción de conocimientos situados implica que debe reconocerse que los conocimientos se producen siempre desde una ubicación social específica y siempre se dirigen a audiencias específicas (Maynes, Pierce y Laslett, 2008). Por esa razón, todo el tiempo debí asumir una visión crítica hacia mi propia labor y hacia los datos recabados.

Todo lo anterior me llevó a estar en un constante proceso de auto-verificación. Los momentos que pasaba a solas (sobre todo por las noches) me servían para, por un lado, redactar los acontecimientos más significativos del día, pero también para autoevaluar mis propias acciones y actitudes frente a la familia. También, los días que regresaba a Guadalajara, me eran de mucha utilidad para recapitular, calcular hacia dónde se dirigía la investigación y replantear, cuando fue necesario, mi posicionamiento como investigadora. Todo el tiempo tuve que estar en constante diálogo con mi propio proyecto (para actualizar en mi memoria los objetivos y la estrategia metodológica), con mi directora de tesis (quien desde la experiencia y la paciencia supo orientarme) y con autores (específicamente antropólogos e historiadores orales) que me guiaron cuando el camino se volvía confuso.

Ruta metodológica

Uno de los grandes aportes de esta tesis es de carácter metodológico. He debido armar un aparato sumamente ecléctico para encontrar las implicaciones identitarias de una práctica tan cotidiana como el chisme. La necesidad de este gran aparato responde a dos motivos principales. El primero de ellos es hacerme de las herramientas analíticas necesarias para despojar al chisme de su carga semántica negativa y validarlo como un objeto de estudio válido para la ciencia. El segundo es que el estudio de lo cotidiano conlleva prestar atención a múltiples aspectos, debido a que es en la cotidianidad donde primigeniamente se construyen y reconstruyen los significados que dan sentido a todo el acontecer de la vida en sociedad.

El diseño de la ruta metodológica fue todo un reto desde mucho antes de iniciar el trabajo de campo. De entrada, y como ya mencioné, fue sumamente difícil encontrar una familia que quisiera colaborar. Finalmente, después de otros intentos fallidos, una mujer de edad media (Carmen Ramírez) admitió recibirme en su casa, introducirme en su familia y abrirme las puertas de su privacidad. Dado que yo ya conocía a algunos integrantes de la familia, dudé seriamente en acudir a ellos. Mi inexperiencia como antropóloga y las características de mi investigación me detenían. No estaba segura qué tan viable era tener como sujetos de estudio a personas con las que, de algún modo, ya había convivido.

Después de algunas lecturas y pláticas con mi directora, me di cuenta que era viable y hasta necesario debido a las particularidades del tema. Pero debía hacer frente al desafío de estar en constante auto-revisión de las estrategias para recabar y analizar los datos. En lo que respecta al trabajo de campo en sí mismo, debí participar en las actividades necesarias para ganarme la confianza pero, a la vez, evitar involucrarme demasiado. Además, aunque el haber

entrado de la mano de Carmen me abrió la puerta principal, es de notar que me cerró otras (nunca pude ganarme la misma confianza de todos los integrantes y nunca pude acceder a chismes que giraran en torno a ella, por ejemplo), por lo que esta investigación debe ser considerada también con las limitaciones que implica.

El trazado de la ruta metodológica de esta investigación se hizo atendiendo a tres fases y respondió a dos grandes sub-objetivos. Las fases fueron la exploratoria (gracias a la cual se localizaron los elementos generales que forman parte de la realidad social estudiada), la descriptiva (para encontrar lo más significativo de esa realidad social respondiendo el objetivo de la investigación) y la de análisis profundo (en la que se buscó aprehender la configuración, transformación y complejidad de procesos sociales mayores). Esas fases se fueron cubriendo tomando en cuenta los dos sub-objetivos: la contextualización y el análisis de la práctica del chisme, que constituye el análisis central. En seguida explicaré a detalle en qué consistió cada uno de éstos, es decir, qué herramientas requerí para la elaboración del dato, por un lado, y para su análisis, por el otro.

El análisis de la práctica del chisme constituye el análisis central y representó la mayor parte del trabajo de recopilación e interpretación de información. Para concretarlo me valí, por un lado, del trabajo etnográfico minucioso para reconocer los momentos, los espacios, los participantes y, en suma, las particularidades de las situaciones de chisme. Por otro lado, audio-grabé chismes concretos, tomando apuntes sobre su contexto situacional.

Contextualización

La finalidad del primer momento fue situar contextualmente el fenómeno de estudio tomando en consideración las particularidades de la región, de la familia y de sus integrantes. Para concretar esta contextualización recopilé información muy variada derivada de la revisión de documentos, del análisis de datos estadísticos, de un trabajo etnográfico profundo y de la realización de entrevistas a personas de la comunidad (para que me hablaran de la vida en el Autlán del pasado y del presente) y a integrantes de la familia que interactúan constantemente y que participan como informantes clave (para acceder a sus historias de vida y reconstruir tanto la genealogía como la historia de familia). Todo esto me permitió concretar los primeros dos capítulos de esta tesis.

CONTEXTUALIZACIÓN		
Caracterizaciones	Observables	Herramientas
Caracterización de la región de estudio	Datos estadísticos Configuración histórica Características geográficas Vínculos hacia el exterior Sitios <i>web</i> Actividades económicas y productivas Lugares representativos Símbolos Celebraciones	Revisión documental Registro etnográfico Entrevistas Historia oral Historia de familia Historia de vida Genealogías
Caracterización de la familia	Estructura Pasado familiar Relaciones intrafamiliares Relaciones fuera de la familia	
Caracterización de los integrantes	Datos personales Ocupación Actividades cotidianas Roles según su posición en la familia Relaciones con el resto de los integrantes Redes fuera de la familia	

Tabla 2. Observables y herramientas utilizadas para la contextualización del fenómeno de estudio

Durante los meses de campo prácticamente trasladé mi residencia a Autlán, por lo que todos los días accedí a información valiosa y significativa para mi investigación. Por ello, una vez concluido el trabajo de campo, me encontré frente a un mundo de información. Para la selección del material y para la concreción del análisis debí regresar a mis objetivos iniciales y estar en constante diálogo con ellos. Sólo de este modo logré no perder de vista hacia dónde me dirigía.

La reconstrucción de la región de estudio fue pertinente porque las acciones y la información o valores comunicados en el chisme se relacionan con el entorno geográfico, histórico, cultural y social. El hecho de que se trate de una familia originaria de Autlán otorga ciertas peculiaridades a sus interacciones. Para concretar esta tarea realicé: lectura de documentos relacionados con la región, revisión de datos estadísticos, seguimiento de sitios *web* dedicados a Autlán, observación de las actividades cotidianas en lugares representativos, participación en eventos regionales importantes. De todo ello hice registro etnográfico (Sáez, 2009; Guber, 2012) pertinente. Mención aparte merecen las entrevistas a personas de la comunidad (cronista, sacerdotes, personas reconocidas en el entorno social y “personas de a

pie”). A través de éstas pude acceder al Autlán vivo y a los significados que los autlenses otorgan a su pequeña ciudad. Para la interpretación de las entrevistas usé las herramientas de la historia oral (Aceves Lozano, 1991, 1996 y 1999; Fraser, 1993; Portelli, 1989 y 1991; Gili, 2009; Zires, 1994; Safa y Ramírez Kuri, 1996; Camarena Ocampo y Fernández Apango, 1996). El propósito final fue obtener los factores que generan pertenencia a la región, que tienen eco en los chismes familiares y que, por lo tanto, influyen en la configuración de las identidades de familia.

Para la contextualización de la familia me valí, por un lado, de la observación participante y de las entrevistas. La observación me permitió reconocer sus características, sus dinámicas, el número de integrantes y la posición que cada uno ocupa en la familia, los lugares donde conviven, los tipos de actividades en que coinciden, las relaciones intrafamiliares, pero también las relaciones entre la familia y otros grupos. Por otro lado, las entrevistas, individuales semiestructuradas a profundidad y entrevistas grupales semiestructuradas (Valles, 2002), me ayudaron a concretar dos grandes productos: el genograma³ (Bertaux, 1994 y 1999; Bertaux y Bertaux Wiame, 1994; Bertaux-Wiame, 1993; González, 1995; Thompson, 1993 y 1994) y la historia de familia (Aceves, 1999; Safa y Aceves, 2009; Chárriez Cordero, 2012; Veras, 2010; Ignacio Díaz y Covarrubias, 2013).⁴ Para evitar la artificialidad en las entrevistas busqué que fueran en espacios familiares y de confianza para los informantes y, en el caso de las entrevistas grupales, se aprovecharon momentos de reunión “naturales” u ordinarios, cuando los informantes estaban relajados y dispuestos a hablar. La importancia de este proceso en la investigación radicó en que recordando el pasado, la familia daba cuenta también de las situaciones, circunstancias o momentos que dan sentido a su presente. Dado que la cuestión identitaria es central en mi investigación, no podía reducir mis observaciones a lo que ocurre en la actualidad, por ello fue necesario regresar en el tiempo a través del discurso de los integrantes de la familia.

Lo interesante fue darles voz para que expresaran el modo particular en que conciben su propia existencia y cómo la relacionan con la del resto de los miembros de la familia. En un estudio como éste, los entrevistados son sujetos productores de conocimiento, sujetos que

³ Consiste en un gran árbol genealógico en el que incluyo a cinco generaciones. Se trata de una especie de mapa que refleja la complejidad y entrelazamiento de las relaciones consanguíneas y políticas. Es de utilidad porque permite observar globalmente las propiedades de la gran red de relaciones familiares.

⁴ Cabe mencionar que la etapa de entrevistas a la familia (para conformar el genograma y la historia de familia) se dio en un momento bastante avanzado del trabajo de campo, incluso mucho después de haber comenzado la recolección de chismes, ya que primero debía construir una relación de confianza con los integrantes a fin de que las entrevistas fueran mucho más provechosas.

colaboran de manera activa en la construcción del objeto de estudio. Se parte de la idea de que la subjetividad es un dato válido para el conocimiento del proceso social que se plantea (Safa Barraza y Aceves Lozano, 2009).

Para la elaboración de ambos productos (genograma e historia de familia) elegí a informantes de distintas generaciones. La observación previa me había permitido darme cuenta que quienes mayores conocimientos tenían del pasado familiar y de sus miembros eran Carmen y Esperanza (sobrina directa de Javier, en la actualidad atiende el restaurante). También acudí a Javier y a Javi, para contrastar las versiones. Para completar la historia familiar, también recurrí a las historias de vida (recopiladas a partir de entrevistas) de todos los parientes consanguíneos entre quienes hay intensa convivencia.

De la narración de la historia familiar se rescataron los momentos clave y las situaciones de crisis. Con momentos clave me refiero a aquellas condiciones y hechos que marcaron la familia como: reuniones importantes, logros de algunos de los miembros, nacimiento o adición de nuevos integrantes, en general, sucesos que implicaron un parteaguas en la conformación de la familia en el transcurso de su existir. Estos momentos encuentran complementariedad en las situaciones de crisis. Las relaciones familiares son fundamentalmente de carácter asimétrico porque siguen la distribución interna de poder que marcan dos ejes básicos de diferenciación: el género y la generación. Por tal motivo el mundo familiar constituye un entramado de vínculos de afecto y solidaridad, pero están cargados de ambivalencias y tensiones, que pueden propiciar enfrentamientos y conflictos (Ariza y De Oliveira, 2002). Muchos de estos conflictos pueden derivar en crisis, aunque éstas también pueden ser propiciadas por factores externos que marcan de modo muy significativo al grupo familiar (algún accidente o enfermedad). En todo caso, las crisis, cualquiera que sea su fuente, permiten “reconocer los límites y tensiones a que están sujetos los miembros de una familia” (Safa Barraza y Aceves Lozano, 2009, p. 19).

En el tercer tipo de contextualización, mi objetivo consistió en recopilar información respecto a las particularidades de los informantes centrales de la investigación. La convivencia diaria con la familia autlense y al seguimiento de los integrantes a fin de conocer sus actividades cotidianas, sus vínculos con otras personas, sus intereses y sus temores, me permitieron ir reconstruyendo los perfiles de los integrantes que más conviven entre sí. Y me refiero no sólo a la obtención de sus datos personales, sino también a la descripción de su ocupación y de sus actividades cotidianas; a la identificación de su lugar en la red familia a partir del análisis de sus vínculos con el resto de los integrantes; y a la delimitación de sus relaciones al exterior del

grupo familiar pero que son importantes para su proceso identitario. A la mera observación se sumaron las entrevistas de historia de vida que, como mencioné, también apoyaron en la concreción de la historia de familia.

Observación y análisis de la práctica del chisme

Acceder a la práctica del chisme constituyó la parte central de la investigación. Respecto a las tareas de recopilación de información, éstas consistieron, por un lado, en la observación y registro etnográfico de las situaciones de chisme y, por otro, en la grabación de chismes. Respecto a las situaciones (lugares, momentos y participantes), pude convivir con la familia en las escenarios más habituales, cotidianos y repetitivos, pero también accedí a situaciones inusuales, singulares y hasta sorprendidas. Todo ello me proporcionó un panorama muy amplio del chisme familiar. Los chismes audiograbados se obtuvieron en situaciones tanto ordinarias como extraordinarias. Me interesaba tener un registro exacto para, a través del microanálisis, entender los motivos, las estrategias discursivas empleadas por los participantes, los usos y las implicaciones identitarias de los chismes. Para la interpretación acudí a herramientas de la historia oral, de la lingüística y de la antropología. Después de ocho meses de convivir con la misma familia y de enrolarme en su dinámica, era muy probable que en el momento del análisis dejara pasar información importante, debido al acostumbramiento. Así, combiné muy distintos instrumentos, para evitar la parcialidad y para no perder la capacidad de identificar lo relevante.

La observación y registro iniciales me ayudaron a ir planteando posibles categorías que guiarían la recopilación de chismes concretos y, posteriormente, el análisis. Lo primero que observé es que había al menos tres tipos de chismes que se repetían una y otra vez en el entorno familiar (admito que en otros entornos es muy posible que haya otros tipos): el chisme de contexto social, el chisme de historia de familia y el chisme cotidiano. Esta clasificación fue la que me apoyó en la delimitación de los aspectos a considerar para la recolección del dato

Los tres tipos de chisme ocurren en contexto cotidianos, pero sus diferencias radican en el asunto que tratan y la relación que guardan los participantes con la tercera persona. El chisme de contexto social trata de asuntos de impacto social y la tercera persona es reconocida en el entorno social general. El chisme de historia de familia se refiere a hechos y personas que marcaron el devenir de la familia y que siguen siendo recordados y transmitidos. El chisme cotidiano (es el más común y del que recopilé muchos más ejemplos) recupera aspectos de la vida cotidiana (comunes e inusitadas), e involucra la alusión a una tercera persona conocida por al menos uno de los participantes. Cabe mencionar que esta división es más bien artificiosa y

con fines meramente analíticos, porque en la realidad era muy común participar en conversaciones en donde aparecieran y se fusionaran tres o, al menos, dos tipos. En la selección del material a analizar traté de encontrar los ejemplos más claros de cada tipo.

Una vez recabados los datos, teniendo como base esta tipología, inicié el periodo de selección y análisis. Para el planteamiento de la metodología a seguir tomé en cuenta también el modelo multidimensional de Ortí (1994) para el análisis de los datos recabados. Desde la postura de Ortí, los modelos unidimensionales (que consideran un modelo igualmente válido para todos los niveles y fases de un proceso de investigación social) no bastan para dar cuenta de la complejidad de la realidad social. Por ello, propone modelos de análisis en correspondencia con los distintos niveles estructurales de la realidad, cada uno de diferente naturaleza epistemológica.

El autor distingue al menos tres niveles: 1) El nivel de los hechos, que aparecen como evidentes, manifiestos y conscientes; pueden ser cuantificables. 2) El nivel de los discursos, las significaciones son referidas a sí mismas en el cuadro de un sistema de signos y entran en íntima relación con el contexto sociocultural e ideológico del que se desprenden; por ello, los discursos suponen también orientaciones de valor, o sea, proposiciones ideológicas. 3) El nivel de las motivaciones se refiere a las fuerzas motoras o deseos, que responden al porqué (intencionalidad y sentido) de la interacción social (consciente o no) y que es interpretable a partir de enfoques cualitativos hermenéuticos. Desde su concepción pluralista, Ortí (1994) señala que cada nivel implica una diferenciación tecnológica o instrumental que responda a las exigencias propias de dimensiones y problemas epistemológicos de naturaleza heterogénea. En la tabla 3 expongo cuáles fueron los observables, los ejes analíticos y las herramientas interpretativas y, en suma, la ruta metodológica que me permitió desarrollar el análisis a fin de lograr el objetivo último de esta investigación.

En el primer nivel (de los hechos) la estrategia metodológica implicó la entrada a un contexto muy íntimo para lograr un conocimiento profundo de una forma de interacción en particular. El momento de análisis estuvo guiado por las situaciones del chisme. Tomé en consideración algunas de las estrategias planteadas por Lewis (1961) para ofrecer una visión desde adentro de la vida familiar, recurriendo ante todo al reportazgo etnológico detallado, hasta donde fue posible, de la observación de la vida doméstica enfocándome en el chisme. Estudiar el chisme, con el objetivo de analizar cómo la familia negocia identidades, ofrece ciertas ventajas metodológicas, dado que la familia es un sistema social pequeño se presta por sí

mismo al análisis antropológico (Lewis, 1961). La familia es, entonces, una unidad natural de estudio.

Señala Lewis que el reportazgo del momento requiere de un método humanístico de trabajo frente-a-frente haciendo uso de un procedimiento de muestreo profundo. De lo que se trata es de vivir con la familia, reconocer las formas en que se relacionan y comunican; estudiar sus ritos, tradiciones y rituales; e identificar sus problemas y deseos. Estudiar un aspecto de la cultura (el chisme) a través de un análisis intensivo de una familia en específico permite comprender lo que una institución significa para los individuos. De este modo, la propuesta de Lewis salva la distancia entre dos extremos conceptuales: la cultura por un lado y el individuo por el otro: la familia es una unidad natural de estudio, “al estudiar la cultura, a través de los análisis intensivos de familias específicas, aprendemos lo que una institución significa para los individuos” (1961, p. 18).

Tipos de chisme	Nivel fáctico (lo que se hace)		Nivel significativo (lo que se dice)		Nivel motivacional		Objetivo final	
	Observables	Herramientas interpretativas	Ejes analíticos	Herramientas interpretativas	Ejes (dimensiones de la identidad)	Conceptos analíticos		
De contexto social	<ul style="list-style-type: none"> • Dinámica familiar • Interacciones cotidianas de los miembros de la familia (dentro y fuera) 	Reportazgo etnológico detallado con enfoque las situaciones de chisme	Temas de chisme Usos del chisme Estrategias discursivas Posicionamientos discursivos	Historia oral: memoria colectiva Lingüística: teoría de la valoración y teoría del posicionamiento discursivo Antropología: estudio de la vida cotidiana	La identidad como expresión de la cultura La identidad como experiencia del sujeto	Ideología/Hegemonía Representaciones sociales Modelos culturales Proceso de internalización Apropiación de significados y roles	Identities de familia	
De historia de familia								<ul style="list-style-type: none"> • Reuniones • Celebraciones • Conversaciones familiares • Conversaciones fuera de la familia • Historia de familia
Cotidiano								

Tabla 3. Análisis central de la práctica del chisme: observables, ejes analíticos y herramientas interpretativas

En el nivel de los discursos parto de los siguientes ejes analíticos: los temas y los usos del chisme, las estrategias discursivas desplegadas por los participantes en la construcción del chisme y los posicionamientos discursivos que van asumiendo durante la interacción. Las

herramientas de análisis principales se desprenden de la historia oral, la lingüística y la antropología. Gracias a la acción conjunta de las tres disciplinas explico cómo se usa el discurso para construir significados identitarios.

La historia oral me proporciona las herramientas necesarias para reconocer la importancia de la fuente oral y para entender la acción de la memoria colectiva en la construcción de representaciones e identificaciones colectivas. Para comprender los objetivos de la historia oral, Portelli (1989) distingue entre acontecimiento vivido y acontecimiento recordado. Hay acontecimientos vividos que tuvieron una corta duración, pero que no cesan de actuar sobre la memoria colectiva como acontecimientos recordados; debido al significado que las personas le otorgan se convierten en hechos que son elaborados, transformados e interpretados en la larga duración de la memoria y se traducen en relatos equivocados, invenciones o leyendas. Cuando el relato no coincide con la realidad significa que el pasado colectivo ha sido reorganizado en el plano simbólico y es resultado de una reapropiación y de una dotación de sentido otorgada por diferentes actores sociales en distintos momentos (Gili, 2009). Si hay un distanciamiento entre el hecho y la memoria, no siempre se debe al deterioro del recuerdo sino al propio funcionamiento de la memoria colectiva. Lo que importa, más que la recuperación de los hechos, es la significación de los hechos captada a través de la narración. Pero la historia oral no se limita a recabar las evidencias orales, también las critica, analiza, interpreta y ubica históricamente, además de que no se ciñe a un sólo método, es decir, permite flexibilidad académica que a su vez deriva en crecimiento y diversificación de sus aportes.

Con relación a la lingüística, en particular considero dos propuestas del análisis del discurso: la teoría de la valoración y la teoría del posicionamiento discursivo. La teoría de la valoración (Hood y Martin 2005; Kaplan 2004, 2007a, 2007b; Martín y White 2005; White, 2001, 2003, 2011, entre otros) se interesa por identificar e interpretar los recursos discursivos de carácter evaluativo. Tales recursos discursivos pueden dividirse en tres grandes dominios semánticos: actitud (valores que los hablantes comunican en sus valoraciones), compromiso (recursos utilizados para posicionar la voz del hablante en relación con las proposiciones plasmadas en el discurso) y gradación (apunta a los valores por medio de los cuales los emisores gradúan la fuerza y el foco de sus emisiones).

A partir del despliegue de las estrategias discursivas que los hablantes utilizan, también van desplegando y negociado posicionamientos. Para dar cuenta del significado que éstos entrañan acudo a la teoría del posicionamiento discursivo (Davies y Harré, 2007; Harré, 2004; Harré *et al.* 2009; Tirado y Gálvez, 2007; van Langenhove y Harré, 1999) que se centra en el

estudio de las relaciones entre lengua e identidad. Desde esta propuesta, las personas expresan pero también producen su identidad a través de los posicionamientos que van asumiendo en sus prácticas discursivas. Tales posicionamientos nunca son estáticos, siempre son negociables, se construyen y reconstruyen constantemente dependiendo del desarrollo de la interacción.

Continuando en el nivel de los discursos, pero trascendiendo el análisis lingüístico, me valgo de las herramientas interpretativas planteadas desde la llamada sociología de la vida cotidiana, aunque con un enfoque más antropológico. En específico retomo el enfoque del interaccionismo simbólico de Goffman (1967, 1991 y 1997), del supraindividualismo de Heller (2002) y de la fenomenología social de Schütz (2003) y Berger y Luckmann (2001 y 1996). En términos generales, sostienen que la relevancia de estudiar el mundo cotidiano radica en que es ahí en donde se construyen y se negocian los significados que guían el ser, estar y hacer del individuo, así como los vínculos sociales. Pero se trata de un mundo complejo porque en él se evidencia la heterogeneidad, el dinamismo y las cuestiones ideológicas de las sociedades que permanecen ocultas al ojo habituado. Cada una de las propuestas entraña conceptos y reflexiones particulares que desarrollaré al interior de la tesis en el momento indicado.

Hacia la parte final del análisis, en el nivel motivacional, los ejes que considero para el análisis son las dimensiones que he identificado en las identidades de familia: identidad como expresión de la cultura e identidad como experiencia del sujeto. Para entender a la identidad como expresión de la cultura, recurro a los conceptos analíticos de: modelos culturales (Geertz, 1987) y representaciones sociales (Jodelet, 1986; Moscovici, 2001), pero también a los de ideología (Gramsci, 1967 y 1984; Althusser, 1970; Thompson, 1990; Aguado y Portal, 1992; Ricoeur, 1994; van Dijk, 2003) y hegemonía (Williams, 1980), porque todas las identidades se construyen en contextos marcados por relaciones de poder. Para entender a la identidad como experiencia del sujeto utilizo el concepto de interiorización (Castells, 2001) o internalización (Berger y Luckmann, 2001), atendiendo específicamente a cómo los individuos se apropian subjetivamente de significados y roles sociales.

Como puede observarse, la ruta metodológica para alcanzar el objetivo final de esta tesis es bastante compleja. Involucra herramientas de distintas disciplinas, así como muy diversos conceptos analíticos. Esto responde a la propia complejidad del objetivo final: ante la pregunta como ¿quién soy yo o cómo es mi familia? La respuesta nunca es única ni definitiva. Las respuestas se obtienen a partir de procesos dinámicos en construcción y reconstrucción constante. Con esto no admito que las identidades sean inconcebibles, son más bien de carácter intersubjetivo y relacional. Además, si no pueden ser definitivas es porque en el

transcurso de la existencia seguimos teniendo vivencias e interacciones que nos enfrentan a múltiples sentidos identitarios. La identidad se reconfigura, no como un todo, en ella se incorporan cambios, se afianzan o debilitan permanencias, se ponen en juego contradicciones y ambivalencias debido a la propia multiplicidad de aspectos que influyen. Dado que el chisme constituye una de las prácticas interactivas más comunes, a la luz de esta propuesta, deja de pensarse como una charla trivial en la que no pasa nada y se le considera como un factor significativo en la construcción de identidades.

Capítulo a capítulo

Esta tesis se estructura en cinco capítulos, a los que se añade esta introducción y un apartado final de conclusiones. Como ya se mencionó, he evitado elaborar un capítulo específico para exponer mi aparato teórico. Debido a la complejidad de éste, he decidido distribuir las discusiones en todos los capítulos. Así, al inicio de cada capítulo incorporo las precisiones teóricas que dan sustento a lo que ahí se expone.

El objetivo del primer capítulo es delimitar la región de estudio, es decir, el contexto en que la familia Preciado Ramírez se inserta. Es un capítulo trascendental porque ubica a los integrantes en su entorno inmediato (pero más allá de los límites familiares), los pone en relación con otros miembros de su comunidad, con los sucesos y los personajes que trascienden la vida en familia pero que, de algún modo, influyen en ella. Para los fines de la investigación he considerado el municipio de Autlán de Navarro y en particular la cabecera municipal, Autlán de la Grana, pero la intención no ha sido proporcionar un retrato etnográfico detallado de todo Autlán. Me interesaba entender a la ciudad desde la propia experiencia de la familia colaboradora y considerar los factores que contribuyen a generar sentido de pertenencia a la región y que encuentran eco en los chismes familiares. Además de acudir a la información geográfica y estadística (censos) y fuentes documentales, recurro a las herramientas de la historia oral para acceder a las fuentes más ricas y vivas de datos. De no ser por este capítulo se concebiría a la familia como ajena o independiente de su contexto y lo cierto es que gran parte de las particularidades de sus chismes dependen de él.

El segundo capítulo da cuenta de la estructura y de la historia familiar. Esto lo logro a partir de la reconstrucción de un árbol genealógico extenso y de los momentos en la historia de la familia (que involucran lugares, personajes y sucesos) que han marcado su devenir y que encuentran eco en las conversaciones familiares actuales. Este capítulo cierra el lente de la cámara y se enfoca específicamente en la vida familiar. Aunque tampoco aborda como tal el

asunto del chisme, es muy importante para entender las formas de organización de la familia y sus dinámicas generales a fin de ponerlas en comunicación con el pasado familiar. Además de las fuentes bibliográficas, retomo las fuentes vivas a través de las herramientas que proporcionan la historia de familia y la historia de vida. Con respecto al resto de la tesis, este capítulo tiene como objetivo ver de dónde surge la familia y cómo todo ello imprime ciertas particularidades en sus modos de interacción.

Los siguientes dos capítulos se enfocan en la práctica de chismear y en el análisis de chismes concretos. Estos capítulos fueron articulados en torno a los tipos de chismes que identifiqué en el entorno familiar. En un principio se pensó elaborar un solo capítulo, sin embargo, dada la riqueza y la cantidad de información opté por construir dos complementarios: uno enfocado en los chismes de contexto social y de historia de familia y otro centrado en el chisme cotidiano (del cual obtuve muchos más ejemplos). Ambos capítulos están estrechamente vinculados, por lo que se fundamentan en la misma discusión teórica que combina herramientas de la historia oral, la lingüística (análisis microdiscursivo) y la antropología (estudio de la vida cotidiana). El análisis en los dos capítulos busca destacar los temas y los usos del chisme, así como las estrategias y los posicionamientos discursivos desplegados por los constructores de los chismes. Como puede intuirse, las fuentes de información a las que acudí fueron los chismes en sí mismos, pero también mis apuntes etnográficos derivados de la observación participante y que fueron resultado de una larga estadía con la familia colaboradora.

En el quinto y último capítulo aterrizo el análisis del chisme en el proceso concreto de construcción de las identidades de familia. Gracias a la acción de distintos conceptos analíticos, identifiqué los recursos desplegados en el chisme a partir de los cuales los integrantes construyen y negocian sus identidades. Entre esos recursos destacan sobre todo el discurso, la rutina, la memoria y el ritual. Además, analizo los ejes en torno a los cuales la familia construye sus identidades que son el género, la generación, el estatus y la clase social.

Hacia las conclusiones expongo algunos de los aportes de la tesis al estado de la cuestión y a las discusiones teóricas y metodológicas. Parte importante de estos aportes radican en la interdisciplinariedad que caracteriza a mi investigación y que surge de la acción conjunta de múltiples herramientas y estrategias. Se trata de una característica a destacar porque no consiste sólo en la yuxtaposición de propuestas, sino en una articulación coherente y ordenada. En la conclusión también recupero los puntos más importantes desarrollados en la tesis y concluyo que la familia Preciado construye y negocia sus identidades en el chisme desde la

reproducción, perpetuación y transformación de un modelo hegemónico que resguarda la desigual distribución de recursos (sociales, económicos, políticos y culturales) y, por lo tanto, que evidencia las inequidades sociales que rigen la vida en sociedad.

CAPÍTULO I.

DE LA CASA PARA AFUERA: LA VIDA EN AUTLÁN DESDE LA EXPERIENCIA DE LA FAMILIA PRECIADO RAMÍREZ

1.0. Introducción

Esta investigación gira en torno al estudio de la configuración de identidades de familia a partir del chisme, al interior de un grupo familiar (los Preciado Ramírez) que en su mayoría interactúa en un contexto en particular: el municipio de Autlán de Navarro, en específico, la cabecera municipal, la ciudad Autlán de la Grana. El objetivo de este apartado consiste en situar regionalmente el fenómeno de estudio porque no se puede concebir a una familia y a sus formas de interacción como independientes de su contexto regional.

Las propias características de la región influyen en las formas de organización y comunicación familiar, pero, también en los modos particulares de chismear, así como en los temas, los usos y los motivos del chisme. El hecho de que Autlán sea una pequeña ciudad implica que las distancias se acortan y las relaciones familiares y sociales se estrechan (aunque no siempre para bien) y que se privilegian ciertas temáticas o usos del chisme que en una ciudad grande ya pueden no ser tan significativos.

Este capítulo además ayuda a ver a Autlán desde la vida cotidiana de la propia familia de estudio, sus actividades, nociones, valores, intereses y la significación y participación en paisajes autlenses. Se privilegian las descripciones y las narraciones (mías y de los habitantes entrevistados tanto de la familia como de la comunidad en general), pero también, conforme se va requiriendo, se incorporan datos duros y citas de los documentos revisados.

La caracterización de la ciudad es importante porque los espacios en general “dan un sentido de ubicación, pero siempre enmarcados en las relaciones interpersonales, configurando identidad individual y colectiva” (Camarena Ocampo y Fernández Apango, 1996, p. 129). En lo que respecta a la red de relaciones familiares, Autlán constituye el centro de anclaje o punto de encuentro debido a que la familia colaboradora de la investigación es originaria de esta ciudad y a que la mayoría de las interacciones a las que tuve acceso durante el trabajo de campo

sucedieron ahí. Por ello, en seguida procuraré recuperar las principales peculiaridades de la ciudad que contextualizan las interacciones familiares.

1.1. Algunas consideraciones sobre el concepto de región y las fuentes de información

Hay varios aspectos que contribuyen a que la caracterización de la región se complejice. En primer lugar, la familia, si bien es originaria de Autlán de Navarro esto no implica que todos sus miembros hayan nacido en ese lugar, ni que todos vivan ahí; sin embargo, a pesar de las distancias, la comunicación entre los integrantes es continua y significativa. En segundo lugar, mis observables estuvieron constituidos principalmente por interacciones familiares, pero no puede pensarse a la familia ajena a su contexto social. En este apartado presento una discusión teórica en torno al concepto de región que me es útil para caracterizar a mi propia región.

Es importante recordar, por un lado, que “el término ‘región’ tiene innumerables connotaciones” (Pérez Herrero, 1991, p. 8), no es unívoco, aunque sí es de suma importancia para los estudios antropológicos porque contribuye a entender cómo el espacio es socialmente creado porque después de todo es socialmente vivido (De la Peña, 1991). Por otro lado, no debe olvidarse que para delimitar una región es importante considerar el objetivo propio de la investigación, el contexto en el que se realice y el alcance que se pretenda obtener con el trabajo. En mi caso es necesario entender a la región desde la experiencia de los Preciado Ramírez, porque sólo así se podrán explicar sus formas de chismear.

Ninguna región es un espacio dado naturalmente, sino el resultado de elaboraciones históricas de procesos sociales concretos. En este proceso se rehacen las identidades, las culturas y las configuraciones sociales. A las regiones y a las fronteras que éstas conllevan, sólo se les puede entender enmarcadas en determinados procesos (Fábregas Puig, 2005). Así, el enfoque regional debe considerar forzosamente la relación entre el espacio y los procesos históricos que han hecho que aquél se configure del modo en que lo hace.

En general, las regiones son difíciles de describir. No se trata de decir simplemente que es el área que estamos estudiando, “las regiones son hipótesis por demostrar” (Van Young, 1991, p. 101) y por ello es importante atender a múltiples aspectos para su delimitación. Una definición funcional de región sería:

(...) espacio geográfico con una frontera que lo delimita, la cual estaría determinada por el alcance efectivo de algún sistema cuyas partes interactúan más entre sí que con los sistemas externos. Por un lado, la frontera no necesita ser impermeable y, por otro, no es necesariamente congruente con las divisiones políticas o administrativas más familiares y fácilmente identificables, o aun con los rasgos topográficos (Van Young, 1991, p. 102).

Partir de esta idea conlleva entender a una región no como un todo autocontenido o fijamente delimitado. La constitución de una región es un proceso dinámico cuyo estudio puede decirnos mucho sobre los tipos fundamentales del cambio social en espacios determinados a lo largo del tiempo. La conformación de una región debe ser entendida como íntimamente vinculada con los procesos históricos. Por ello, al hablar de las particularidades de Autlán también se hace necesario recuperar los datos históricos que permiten explicar el presente.

Como puede apreciarse el concepto de frontera está íntimamente relacionado con el de región. Entre una región y otra se establecen fronteras que permiten distinguirlas, sin embargo, ni son impenetrables ni aíslan. Desde el concepto de frontera, toda sociedad reconoce límites, “la frontera como límite es resultado de una relación: son las comunidades humanas las creadoras de las fronteras espaciales o imaginadas, delimitando interna y externamente a los sistemas sociales, culturales, económicos y políticos” (Fábregas Puig, 2005, p. 28). A este respecto es importante la distinción que hace Fábregas Puig (2003) entre fronteras políticas y fronteras culturales. Las primeras son establecidas políticamente para marcar límites entre naciones o al interior de una nación. Las fronteras culturales son mucho más complejas, menos estables y forman parte importante de los intereses de la antropología.

El concepto de frontera cultural permite comprender que la frontera “no es sólo el límite geográfico entre territorios sino, en un sentido amplio, el espacio social y el soporte cultural de intensas interacciones humanas, cuyas connotaciones políticas y económicas definen un juego de alteridades” (Basail Rodríguez, 2005. p. 153). Las fronteras culturales son mucho más dinámicas que las políticas y no se restringen al ámbito espacial, “son móviles a partir de un núcleo que conjunta las características distintivas de una cultura concreta” (Fábregas Puig, 2003, p. 12). Además, dada su falta de límites fijos, las culturas no existen aisladas, se desbordan, están en constante relación entre sí y más en un contexto como el actual, caracterizado por los vínculos propiciados por la globalización.

Es fundamental insistir en que tanto las regiones como las fronteras “son resultados diversos de experiencias humanas variadas, no sólo concretas, sino cambiantes” (Fábregas Puig, 2005, p. 45). Para mi investigación, definir una región involucra pensar en las fronteras, obliga a reconocer los límites que una sociedad establece y consolida a través de la experiencia, pero también implica referirse a la formación de redes sociales que van más allá de un territorio que lo trasladan simbólicamente hasta reconstituirlo en un nuevo contexto espacial (Fábregas Puig, 2005).

Ha sido imprescindible incorporar al análisis el transcurso del tiempo para, desde un enfoque procesual, entender la delimitación de la región de estudio. Esto pudiera parecer intrascendente para entender el funcionamiento del chisme familiar actual, pero en realidad este enfoque responde a “la necesidad de reconstituir el carácter temporal de los grupos y sus relaciones como procesos en la secuencia temporal” (Elias y Scotson, 1994, p. 46). La acción social es significada por los actores a lo largo de un proceso (forzosamente temporal) (Fasano, 2006).

Desde la propuesta teórica de Elias y Scotson (1994), la sociedad está organizada en torno a figuraciones y configuraciones sociales, por lo que en las sociedades no hay identidades estables ni fijas y, por lo tanto, tampoco lo son las relaciones (por oposición, diferenciación o contraste) entre grupos sociales más que durante ciertos periodos. La perspectiva dinámica es importante para el estudio del chisme porque permite concebir la conexión entre posicionamientos discursivos de sujetos particulares con respecto a los diversos temas de interés social y posicionamientos en el espacio social (Fasano, 2006).

Otro de los factores a considerar para la delimitación y descripción de mi región de estudio es la interrelación entre lo local y lo global. El popularizado acceso a Internet, las nuevas tecnologías, la expansión de las empresas trasnacionales y la propagación de las franquicias, son algunos de los modos en que lo global ha alcanzado a Autlán. No obstante, el proceso de globalización no ha implicado la pérdida de la particularidad regional. Si bien ha afectado la dinámica local, también es cierto que “la respuesta decisiva a los procesos de globalización la dan los territorios concretos” (Rozga Luter, 2001, p. 97). Es decir, cada territorio, en este caso el municipio de Autlán, responde de un modo específico y distintivo a los procesos globalizadores.

En principio, en un contexto actual multicultural, el estudio de lo local parece haber caducado, sin embargo, sigue siendo pertinente porque la modernidad y la consiguiente globalización no han anulado la diversidad, por el contrario, la han complejizado (Safa y Ramírez Kuri, 1996). Lo local es “una representación y una práctica de pertenencia a un lugar, a partir de las cuales se definen los límites de un territorio que, desde el punto de vista de los sujetos, posee una identidad que lo distingue de otros territorios” (1996, p. 101). Sin embargo, hoy en día es necesario explicar lo local no como añoranza y no como una realidad autocontenida, sino como un “espacio de negociación de identidades y de estatus en un contexto de fuertes desigualdades y diferenciaciones sociales que caracterizan a las sociedades

contemporáneas” (1996, p. 100), es decir, lo local inmerso en procesos sociales amplios y complejos.

De este modo, la consecuencia de la globalización no es la unificación sino el aumento de la diversidad, pues las respuestas a un mismo fenómeno se multiplican. El proceso de globalización actúa sobre la región, pero no tiende a desaparecerla y a fundirla en un todo global, antes bien supone una afirmación de la región frente a la visión totalitaria. En todo caso, la globalización consiste en el establecimiento de interconexiones que dan lugar a transformaciones en los entornos culturales concretos.

A esta discusión acerca de las fronteras y de la influencia de lo global en lo local vale agregar la problemática de la construcción identitaria que desempeña un papel central en mi trabajo. Por un lado, los límites de los espacios se establecen en términos de pertenencia y apropiación (Camarena Ocampo y Fernández Apango, 1996, p. 129); por otro, la identidad permite explicar ciertos procesos relacionados con la regionalización y la globalización (Balbuena Bello, 2001). La identidad es un proceso que encuentra complementariedad entre el sentido de pertenencia y los factores de diferenciación. Resulta lógico pensar que la pertenencia de los individuos o grupos sociales a cierta región en particular genera en ellos significados identitarios relacionados con un *centro* emisor encargado de estructurar y dotar de *personalidad* a la identidad (Balbuena Bello, 2001).

La construcción de la identidad sólo puede explicarse por la acción de un núcleo capaz de elaborar-reelaborar códigos simbólicos y culturales, de significar a todo un conjunto de significados inespecíficos; un núcleo que organiza, justifica y dota de sentido a la unión de convergencias. Según Zizek (cit. en Balbuena Bello, 2001), existe un *plus* mediante el cual aquello que es simbólico determina la configuración funcional de la identidad, se trata de las formas discursivas mediante las cuales la identidad toma sentido y se dirige a la concreción de las acciones. Uno de los modos más cotidianos en que tales formas discursivas se manifiestan es el chisme, donde relajadamente expresamos lo que pensamos de los demás, pero también lo que pensamos de nosotros mismos.

En el contexto de la globalización (fenómeno que ha transformado el sentido del espacio, la frontera y la movilidad) la región flexibiliza sus delimitaciones, pero, como la gran contradicción del sistema global, las identidades regionales se presentan como altamente vigentes. Éstas se materializan en el discurso. La práctica discursiva conforma la identidad misma, la dota de funcionalidad y marca el sentido de la inclusión-exclusión (Balbuena Bello, 2001). Es por esto que una práctica sociocultural discursiva como el chisme bien puede dar

cuenta de la construcción de las identidades regionales, en general, y de las identidades de familia o incluso individuales, en particular.

A pesar de los cambios globales, la vida social está fuertemente relacionada con el espacio o la territorialidad. El territorio se erige como la localización específica de la vida social:

(...) las expresiones humanas únicamente pueden crear vínculos en tanto se sujetan a una territorialidad específica que les brinda ciertas comodidades: a) permite la emergencia de vínculos de afectividades; b) permite la constitución de sistemas estructurados de comunicación y difusión de informaciones; c) genera elementos identitarios mediante una articulación de procesos, formas y relaciones de producción (Balbuena Bello, 2001, p. 78)

El espacio es el lugar donde las relaciones sociales toman coherencia, es el sustento material de la socialización.

Para construir este capítulo he recurrido a diversas fuentes de información. En un primer momento acudí a los censos y datos duros proporcionados por instituciones, de nivel nacional y estatal, como en INEGI y el IIEG Jalisco. Después localicé y sistematicé los documentos, libros, artículos, algunas páginas de internet que recuperaban la historia oficial. Conforme avanzaba en la investigación me di cuenta que los datos sobre Autlán eran más bien escasos. Entonces debí hacer una búsqueda más profunda y me encontré con la producción local, casi todos ellos libros de poco tiraje, tal vez financiado por los propios autores. Finalmente, para acceder a la cotidianidad de Autlán (de gran importancia para una investigación que se centra en el análisis de una de prácticas comunicativas más comunes), recurrí a las herramientas de la historia oral. Este cruce de cuatro distintos tipos de fuentes forma parte de mi aporte teórico-metodológico en la reconstrucción de la región. El resultado es un trabajo más nutrido y diverso y una visión más completa de lo que implica haber elegido una familia autlense para la investigación.

En lo que respecta a la producción local, ésta recupera no sólo los datos oficiales, sino también los relatos de la gente, lo que se sabe de oídas, lo que se cuenta sin conocer con precisión la fuente pero que sin duda influye en el ser autlense. No fue fácil localizar estos documentos, pero el tiempo que estuve haciendo trabajo de campo me permitió también encontrar estas pequeñas joyas: ya sea porque estaban en venta en algún establecimiento en Autlán (como la librería *Casillas*), porque la biblioteca del Centro Universitario de la Costa Sur los había preservado o porque algunas de las personas a las que entrevisté, de buena fe y esperando colaborar con la investigación, me proporcionaron el material.

Algunos *blogs* de Internet o ciertas páginas de *Facebook* también contribuyeron a ampliar la visión sobre la región. En estas fuentes encontré al Autlán actual y cotidiano. Las preocupaciones, intereses, gustos y problemas autlenses quedaban ingeniosamente plasmados en los contenidos virtuales, en forma de pequeños artículos, reseñas de actividades artísticas y culturales, entrevistas a personajes de la comunidad, opiniones sobre eventos y chismes compartidos por toda la comunidad.

La historia oral, por su parte, me permitió acercarme a las descripciones y narraciones de los autlenses de ahora, de personas con quienes conversé durante el trabajo de campo y, por lo tanto, acceder a la memoria colectiva. Ésta última proporciona información muy distinta a la que brinda la historia, pues mientras la historia es un saber que se ocupa por estudiar los hechos del pasado, la memoria colectiva consiste en “la instrumentalización política del pasado en el presente, el recuerdo del pasado que se construye socialmente desde el presente” (Pierre Nora retomado por García Álvarez, 2009, p. 180). La historia oral busca generar nuevos saberes a partir de la creación de nuevas fuentes históricas que son creación conjunta del narrador y del investigador, están basadas en los recuerdos del primero en forma de narración y, finalmente, tratan de la vivencia de una persona singular (Fraser, 1993). Las herramientas de la historia oral han contribuido a ampliar mi perspectiva y las posibilidades de análisis en lo que se refiere a la construcción de la región en que se inserta mi trabajo.

Para hablar de la vida en Autlán ha sido fundamental partir del reconocimiento de la importancia de la dimensión oral de las culturas, pero no desde una perspectiva nostálgica o folklórica, sino desde una mirada compleja que considera los múltiples factores que entran en juego. Zires (1994) sostiene que es obsoleta y simplista la idea de recuperar el pasado de las garras del olvido: ni el pasado mismo ni la memoria (individual y colectiva) son estáticos y no están en espera de ser rescatados; por el contrario, son activos y se transforman constantemente. Los testimonios orales fueron recuperados a través de entrevistas a distintos pobladores que aparecen enlistados a continuación (para más información ver anexo 3.1):

Nombre	Característica particular
Carlos	Adulto mayor
Celia	Adulta joven
Francisco Méndez	Sacerdote del templo Nuestro Señor de la Misericordia
Guadalupe	Vendedora de libros y adulta mayor
José Luis Saldaña	Sacerdote de La Parroquia
Luis	Taxista
Manuel Rodríguez	Adulto mayor que tuvo una participación activa en la vida política y económica de Autlán
Marcela	Adulta mayor
Mariana	Adulta joven
Miguel	Adulto mayor

Rafael Cosío Amaral	Cronista
Saúl	Adulto joven, tejuinero
Teresa	Adulta mayor

Tabla 4. Informantes centrales para la reconstrucción de la región.

En un principio recurrí al cronista Rafael Cosío Amaral, quien me habló de Autlán, de su historia, de sus peculiaridades y lo que significa vivir ahí. Don Manuel Rodríguez, un personaje que desempeñó un papel importante en la política autlense (como líder agrario), profundizó en los aspectos históricos relacionados con la economía y las formas de subsistencia a lo largo de la historia. Las entrevistas a algunos sacerdotes me permitieron ahondar en la significación de las festividades religiosas más importantes, así como en la religiosidad y las características de la feligresía. Otras entrevistas a la gente “de a pie” me permitieron acceder a una concepción de Autlán muy particular. Del mismo modo, algunas de las frases, expresiones o narraciones de los propios miembros de la familia colaboradora también me hablaron de la forma de vida en esta pequeña ciudad.

En suma, este capítulo permite entender que la región no sólo es producto de un desarrollo histórico y de una organización política, también es resultado de la confluencia de símbolos que justifican procesos particulares y es el espacio capaz de dar sentido y forma a una identidad. Los significados culturales que la familia ha elegido para configurar su identidad se relacionan directamente con la región en la que interactúan. En la región particular se materializa y se afianza la identidad, y las peculiaridades de ciertas prácticas discursivas pueden dar cuenta de ello.

1.2. Los Preciado en Autlán: factores que refuerzan el sentido de pertenencia

Los Preciado Ramírez se insertan en Autlán y se reconocen en determinados símbolos de un modo muy peculiar debido a sus propias particularidades. En la delimitación de mi región ha sido fundamental considerar la distribución territorial, las actividades llevadas a cabo por las personas insertas en las redes, la incidencia de factores externos y la interdependencia de los niveles anteriores.

De entrada, es necesario destacar que los Preciado conforman una familia que, en términos gradacionales, pertenece a la clase media y, en términos relacionales, varios de sus miembros pertenecen o han pertenecido al sector de los comerciantes.⁵ Cabe mencionar que

⁵ La perspectiva gradacional es cuantitativa y estática y se mide en términos de alto, medio y bajo (Feito Alonso, 1995). Desde el enfoque relacional, las diferencias son del tipo cualitativo, una clase está determinada por las relaciones sociales causales que guarda con las otras. Esta visión es más dinámica porque se enfoca en las interacciones (Feito Alonso, 1995).

estas características no son ni absolutas, ni homogéneas, ni estáticas, porque no todos los integrantes las cumplen, quienes lo hacen las asumen de modos distintos y todo ello no siempre ha sido así. Sin embargo, en el momento en que esta investigación se realizó, los colaboradores principales, en mayor o menor medida, entraban en esa clasificación.

La familia posee un restaurante de carnitas⁶ en el centro de la ciudad. Se trata de un negocio que iniciaron hace casi sesenta años los padres de Javier (el jefe de familia), Jacobo Preciado y Asunción Mayoral (ambos ya fallecidos), quienes en la década de los años cincuenta salieron de Tonaya en busca de mejor fortuna y, luego de peregrinar por diversas poblaciones, se establecieron finalmente en Autlán. Ahí encontraron el entorno más propicio para dedicarse de lleno a la actividad comercial. Primero incursionaron en la venta de pulque,⁷ pero pronto encontraron que la venta de comida era más rentable. Javier Preciado y Carmen Ramírez asumieron la responsabilidad del negocio desde que se casaron (hace más de cuarenta años), les fue cedida por Asunción Mayoral, quien para ese entonces ya era viuda. En la actualidad, el restaurante es manejado por Esperanza, quien paga una renta mensual a su tío, el señor Javier, para conservar el negocio.

Sin embargo, la vida de comerciantes no se queda sólo en las carnitas. En alguna temporada, ya estando casada, la señora Carmen tuvo una cenaduría. Ella, con el deseo de poder “ganarse su dinerito” pidió a su marido que le pusiera “su negocito”, que atendió (con la ayuda de sus hijos y Esperanza, su sobrina política) por más de quince años. Además se ha dedicado a la venta de comida preparada, para eventos (todos en la casa reconocen que es excelente cocinera). Por su parte, Esperanza también llegó a incursionar en la venta de productos diversos mucho antes de encargarse del restaurante, cuando era más joven y para sacar a su hijo adelante, instaló un pequeño puesto de tamales (que consistía más bien en un “carrito”).

En época reciente, Bruno (hijo de Esperanza) y su pareja han iniciado un pequeño negocio que consiste en la elaboración de salsas caseras que envasan y distribuyen en tiendas de abarrotes. Suny (hija de Carmen y Javier) también se ha interesado y ha encontrado un negocio rentable en el comercio, aunque con un giro completamente distinto al del sector alimenticio. Hace poco montó una tienda de ropa en un local en el centro. Ya antes había intentado con otros negocios sin éxito, pero la venta de ropa y accesorios parecen ser un mejor mercado.

⁶ Platillo que se prepara con carne de cerdo frita en manteca de cerdo.

⁷ Bebida alcohólica de origen prehispánico que se obtiene de la fermentación del maguey.

De los colaboradores principales, ni Jacobo ni Javi (uno dedicado al campo y el otro a la docencia), ninguno de los cuales vive en Autlán, están directamente involucrados en la actividad comercial. Pero en algún momento lo estuvieron. Al menos sus primeros trabajos fueron en los negocios familiares. Durante diversos periodos, Jacobo se llegó a hacer cargo de la preparación de las carnitas y del restaurante en general y Javi siempre apoyó a su mamá en la cenaduría.

Ahora bien, ¿por qué particularmente esta familia tiene ya una historia arraigada al comercio? En gran medida depende de los ancestros de Javier, quienes siempre vieron en la actividad comercial la opción para salir adelante. A partir de ahí se hicieron de propiedades en Autlán cuando tuvieron la oportunidad, en específico de una casa en el centro. Ello propició que pudieran instalar un negocio en un lugar de fácil acceso y de constante tránsito. Autlán de la Grana no es una ciudad muy grande y muchos de los negocios se localizan en el centro, por ello las personas suelen hacer sus compras ahí. De los giros comerciales que pueden elegirse, “la comida es la más noble” (a decir de la señora Carmen). Además, cuando se instaló por primera vez el negocio de carnitas, todavía no había muchos que se dedicaran a la venta de comida en Autlán, por lo que se encontraron en el lugar y el momento adecuado para levantar el restaurante.

Ahora, después de tantos años, ¿cómo es que se sostiene un negocio familiar? Parte de la perdurabilidad del restaurante radica en la constancia. Si no se encuentra un futuro rentable en la agricultura o con alguna profesión que permita obtener algún trabajo bien remunerado, es difícil pensar en sostener a una familia. Las oportunidades de trabajo en la ciudad no abundan, por lo que debe recurrirse a otras estrategias de sustento y aferrarse a ellas.

En lo que resta del capítulo caracterizo la región de estudio a partir de los factores que, según he identificado, generan y fortalecen el sentido de pertenencia a la ciudad de la que es originaria la familia colaboradora. Tomo como punto de partida la experiencia de los Preciado Ramírez, sus actividades, sus necesidades y sus intereses. En los siguientes apartados se considerará la especificidad de la familia para entender su vida cotidiana en Autlán de la Grana, porque sólo así se podrán explicar sus formas de vivir, sus formas de interactuar y, por consiguiente, sus formas de chismear.

En términos generales, Autlán de Navarro se localiza en el suroeste del estado de Jalisco, con una superficie total de 962.90 km² (que corresponde al 1.2% de la superficie total del estado). Respecto a los aspectos demográficos (INEGI, 2001 2006 y 2010; IIEG Jalisco, 2016; Gobierno Municipal 2015), se trata de un municipio cuya población aumenta con relativa

rapidez, aunque respondiendo a los patrones del resto del estado y del país. La población del municipio en el año 2000 ascendía a 50 mil 846.⁸ Para el 2010, la población era de 57 mil 559 personas⁹ (ver anexo 1.1). Para el 2015 la población ascendió a 60 mil 572 personas (IEEG Jalisco, 2016). Se observa que, Atlán de Navarro es un municipio de importantes dimensiones y donde la densidad poblacional tiende a ser baja. La parte más poblada es la cabecera municipal, lo que nos habla de la extendida centralización que caracteriza al país en general. Esto propicia ciertos problemas, como lo son el abandono de las zonas rurales y la disminución de oportunidades de trabajo en las zonas urbanas.

El municipio cuenta con 124 localidades, aunque la mayor parte de la población se concentra en la zona urbana (ver anexo 1.2), sobre todo en la cabecera municipal, a la que en 2005 le es reasignado el nombre original del municipio, Atlán de la Grana. La denominación “de la Grana” se retoma de la grana cochinilla, un insecto muy pequeño que se cría en algunas especies de nopales y del cual se obtenía (en la época prehispánica y colonial), mediante el disecado y molida de la hembra, el *nocheztli* (“sangre de nopal”), un tinte de un color purpúreo, rojo ocre, carmín o grana muy intenso que se utilizaba para teñir telas, alimentos, cerámica, y al propio ser humano (Ramos Zúñiga, 2006). Llegó a ser una industria muy lucrativa debido a que se trataba de un color símbolo de riqueza y poder y que era muy difícil de obtener.

Aunque hay otras localidades importantes (como El Chante, El Mentidero, El Corcovado, Ahuacapán),¹⁰ en la cabecera se concentra el mayor número de habitantes y representa un centro de intercambio comercial notable. Es la localidad más poblada con 45 mil 382 personas, es decir (en el 2010) el 78.8% de la población (ver anexos 1.3 y 1.4) de todo el municipio. La población es más bien joven, la gran mayoría tiene entre los 30 y 59 años de edad (ver anexo 1.5). Parte importante de los habitantes vive en casas independientes, algunos en vecindades y muy pocos en edificios. Esto se debe a que el municipio está localizado en zona de movimientos telúricos, por lo que la construcción de edificios es restringida.

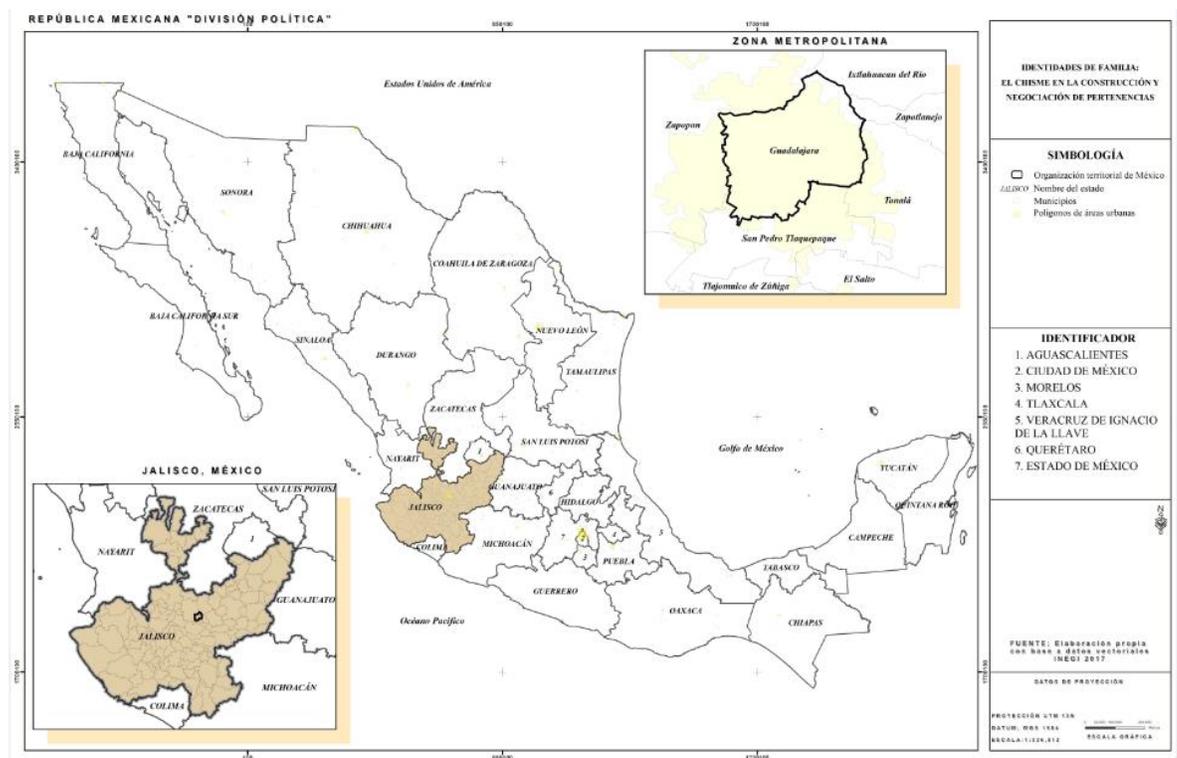
⁸ Lo que representaba el 0.8% estatal y el 0.05% nacional (INEGI, 2001).

⁹ Lo que representaba el 33.77% del total regional, pero respecto a la población total de la entidad representaba el 0.78 % y con respecto al total del país se mantuvo la representatividad en un 0.05% (INEGI, 2011).

¹⁰ Ahuacapán destaca por su importancia histórica, pues alberga a una iglesia del siglo XVII, en honor de Santa Catarina y el casco de la ahora ex-hacienda de Ahuacapán. A decir de Rubín (1987) llegó a ser la más rica de la región, y en la época de conflictos armados como la Revolución acuñaba su propia moneda para pagar a los peones que era aceptada por los locales, el dinero federal había perdido su valor. Ahora Ahuacapán es “un pueblecito, es bonito, es curioso; ahí hay cosas que ver y comer y todo, también hay fiestas” (Marcela, adulta mayor, en entrevista el 29 de abril de 2016). Una chica que vive en Ahuacapán me habló de lo que es posible encontrar ahí: “hay un arroyito bonito, es como un balneario pero con agua natural donde la gente se baña. Ahuacapán es un pueblito, hay plaza de toros, cantinas, como aquí (en Atlán) pero todo cerquita” (entrevista a Celia, adulta joven, el 29 de abril de 2016).

1.2.1. Localización estratégica

El estado que alberga la región de estudio de la presente investigación está ubicado en la zona occidental del país, se trata de Jalisco, cuyas tierras preservan la tradición de los charros, el mariachi, los palenques, los jaripeos y el tequila. Jalisco colinda con Nayarit hacia el noroeste; con Zacatecas y Aguascalientes hacia el norte; con Guanajuato hacia el este; con Colima y Michoacán hacia el sur; y hacia el poniente encuentra sus límites en el litoral del océano Pacífico. En la parte central de Jalisco se localiza su capital Guadalajara, “la perla tapatía”, que junto con su Área Metropolitana¹¹ constituye la segunda ciudad más grande y poblada del país (ver mapa 1).¹²



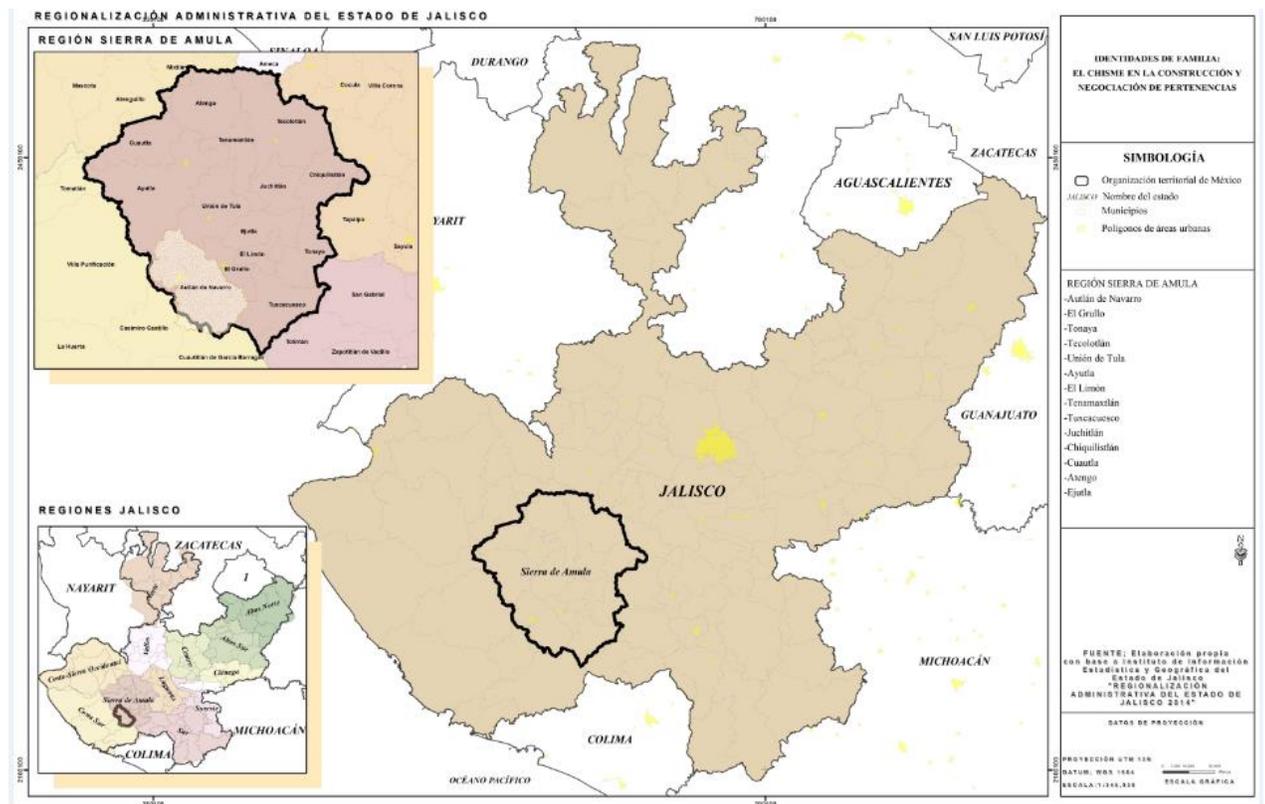
Mapa 1. República Mexicana con división política, se destaca el estado de Jalisco (elaboración propia con base en datos vectoriales del INEGI, 2017).

En Jalisco, por el año de 1998, se instituyó la “Regionalización administrativa”, con la intención de promover el progreso de la entidad. De este modo se congregaron los 125 municipios en 12 regiones (ver mapa 2).

¹¹ Conformada por los municipios de Guadalajara, Zapopan, San Pedro Tlaquepaque, Tonalá, Tlajomulco de Zúñiga, El Salto, Ixtlahuacán de los Membrillos y Juanacatlán. De estos ocho municipios, los primeros seis se consideran como centrales y los últimos dos como exteriores porque no forman parte de la continua mancha urbana.

¹² Para una mejor resolución ver “Anexo 2. Mapas”.

Hasta antes del 1 de enero del 2015 el municipio Autlán de Navarro pertenecía a la Región Costa Sur, y después de esa fecha, por disposición oficial, pertenece a la Región Sierra de Amula,¹³ junto con los municipios de: El Grullo, Tonaya, Tecolotlán, Unión de Tula, Ayutla, El Limón, Tenamaxtlán, Juchitlán, Chiquilistlán, Cuautla, Atengo y Ejutla, con los cuales mantiene en efecto comunicación e intercambios constantes. Este cambio pretende favorecer relaciones entre los municipios. Sin embargo, las disposiciones oficiales poco interesan a los autlenses, porque sin duda se consideran mucho más costeños que serranos.¹⁴



Mapa 2. Regiones del estado de Jalisco, se destaca la Región Sierra de Amula y el municipio de Autlán de Navarro (elaboración propia con datos del INEGI, 2014).

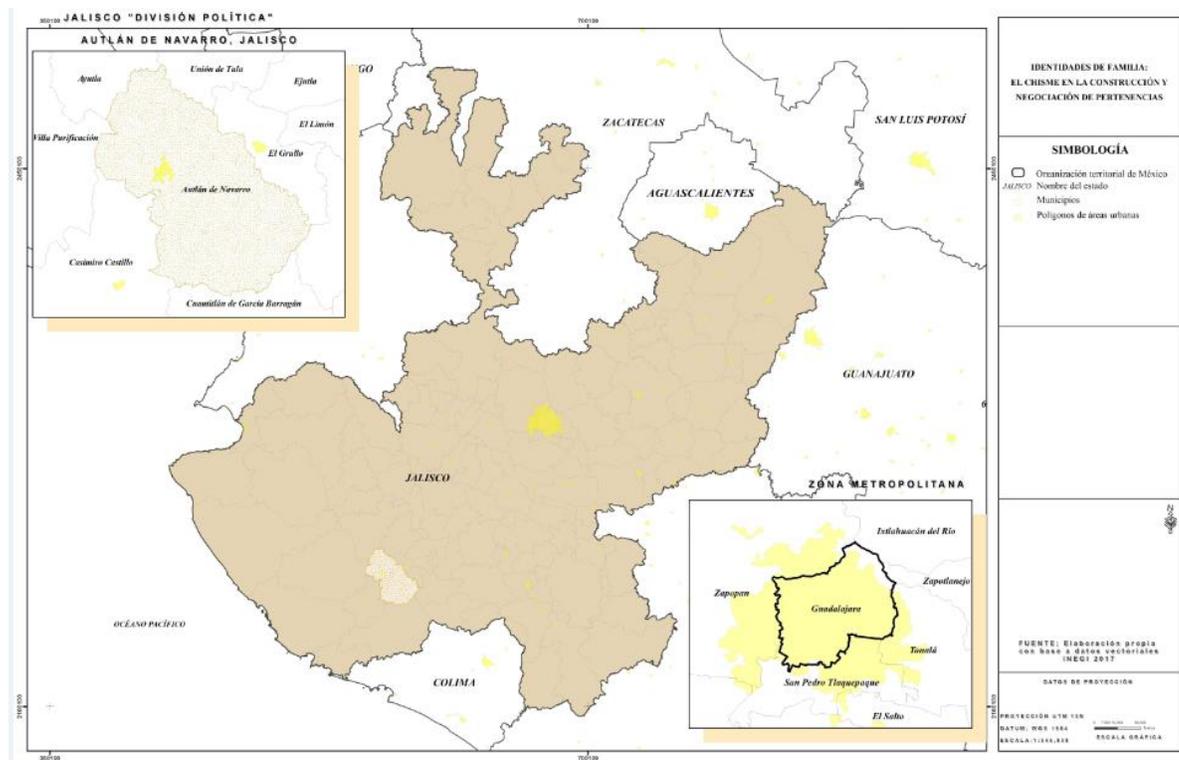
Autlán de Navarro se localiza a casi doscientos kilómetros de Guadalajara y a poco más de cien de la costa del Pacífico (ver mapa 3). Para llegar al municipio, debido a la irregularidad del terreno, es necesario atravesar un sinuoso camino y, aunque cuesta trabajo acostumbrarse a

¹³ Esto responde al nuevo modelo de Regionalización Administrativa del Estado de Jalisco, impulsado por el entonces Gobernador de Jalisco Aristóteles Sandoval Díaz, bajo el pretexto de detonar el desarrollo de la entidad. Este cambio de regionalización del estado de Jalisco además implica que en vez de haber una cabecera regional habría tres, los llamados nodos regionales, y serían los municipios más atractivos en términos territoriales, demográficos, sociales y económicos (*Letra fría*, 2015; Ramos, 2015).

¹⁴ Basta mencionar que la estación de radio más importante se llama Radio Costa y el Centro Universitario de la Universidad de Guadalajara que se localiza en Autlán es el Centro Universitario Costa Sur (CUCSUR).

las constantes curvas, una vez familiarizándose con ellas es posible apreciar el paisaje, que durante el trayecto va cambiando de pradera, a sierra, y viceversa; y que dependiendo de la época del año puede estar de un verdor resplandeciente o de un café pálido.

Saliendo de Guadalajara, debe irse hacia el sur por la prolongación de la avenida López Mateos. Después se toma la carretera libre hacia Barra de Navidad. Entre los pueblos más importantes antes de llegar a Autlán están: Villa Corona, Cocula, Tecolotlán y Unión de Tula. Después de las curvas de Unión de Tula, a las que llaman “las curvas del chorrillo” (se cree que porque caía un chorro de agua ahí cerca) la carretera se bifurca: si se sigue derecho se llega a El Grullo, pero para llegar a Autlán debe girarse a la derecha. Inmediatamente se encuentra El Corcovado (delegación de Autlán) en donde hay un puente amarillo que atraviesa el río Ayuquila. Luego de otros diez minutos de curvas se llega a la población de Mezquitán, y poco después a la cabecera que recibe a los lugareños y a los visitantes con un letrero que dice: “Bienvenidos a Autlán de la Grana: puerta de entrada a la Costalegre de Jalisco”.



Mapa 3. Estado de Jalisco con división política sin nombres, se destaca el municipio de Autlán de Navarro (elaboración propia con base en datos del INEGI, 2017).

Autlán de Navarro está enclavado en las estribaciones de la Sierra Volcánica Transversal, por lo que su topografía es sumamente irregular. Se le conoce como el Valle de Autlán, precisamente

por está bordeado de cerros, montículos y colinas. El 60% del municipio tiene terrenos montañosos.

Las características de la zona donde se localiza hacen que el clima en Autlán sea sobre todo semiseco con otoño, invierno y primavera secos¹⁵ y semicálidos y sin cambio térmico invernal bien definido.¹⁶ Para los pobladores no hay mejor clima que el de Autlán:

Tenemos un magnífico clima aquí en Autlán, que es lo que hace arraigarse aquí a mucha gente; vienen aquí y ya no se quieren ir, viven muy a gusto, por el clima de Autlán, es extraordinariamente bueno. Estamos en un valle con un clima muy bueno, rara vez tiene una necesidad de ropa de abrigo, rara vez (entrevista con Manuel Rodríguez, 9 de marzo de 2016).

El municipio se ubica dentro de la cuenca formada por el río Armería, llamada San Pedro o Ayutla en su parte alta y Ayuquila al internarse al norte del municipio, para luego marcar su lindero oriente, siendo la principal corriente con la que cuenta; además cuenta con los arroyos permanentes Manantlán, El Profundo, Ahuacapán y La Zanja (donde desembocan los canales de riego). Otros arroyos como El Jacalote, El Cangrejo, El Coajinque y La Yerbabuena forman caudal eventualmente en época de lluvias.

La estratégica localización de Autlán de Navarro (entre la sierra y la costa) le ha valido el sobrenombre de “la puerta de entrada a la Costa Sur de Jalisco”, la llamada *Costalegre* (corredor turístico ecológico).¹⁷ De igual modo, favorece que sea uno de los municipios más importantes de la región, por cuestiones económicas, educativas, migratorias, entre otras. Estas particularidades van trazando las fronteras culturales, aquéllas complejas y dinámicas delimitaciones que van más allá de la descripción de los límites geográficos y políticos, y que alcanzan el proceso que considera el soporte cultural de las interacciones humanas (Basail Rodríguez, 2005).

1.2.2. Símbolos

Autlán es una población de origen prehispánico,¹⁸ aunque en la actualidad poco o nada queda de esa estirpe. Del legado prehispánico se preserva el nombre¹⁹ del que oficialmente se acepta

¹⁵ La falta de agua siempre ha sido una constante en la región.

¹⁶ La temperatura media anual es de 21.2°C, mientras que sus máximas y mínimas promedio oscilan entre 32.8°C y 9.5°C respectivamente (Gobierno Municipal de Autlán de Navarro, 2012).

¹⁷ Abarca los municipios de Cihuatlán, La Huerta, Tomatlán y Cabo Corrientes, así como sus litorales de Bahía de Navidad, Bahía Tenacatita, Costa Careyes, Bahía de Chamela, Costa Majahuas y Cabo Corrientes.

¹⁸ Aunque el antiguo Autlán, no se localizaba en el lugar que ahora ocupa (Oliver Sánchez, 1983). La fundación del asentamiento humano hoy conocido como Autlán data del siglo VII, cuando familias nahuas de procedencia tolteca se asentaron en los valles y las zonas propicias para la agricultura y las actividades de recolección y caza (IIEG Jalisco, 2016).

¹⁹ Aunque sólo la mitad, porque desde el 27 de julio de 1939 se cambia el “apellido” original “de la Grana” por el de “de Navarro” en memoria del General Paulino Navarro, oriundo de este municipio que tuvo un papel

que proviene del náhuatl “Oatlan” o “Aotli” (camino, canal o zanja de agua) y “Tlan” (lugar de...) que significa, “junto a la zanja”, “junto al acueducto” o “junto al camino de agua” (Ramos-Zúñiga, 2006).²⁰ Las autoridades municipales, asociaciones y pueblo en general, reconocen como escudo el jeroglífico “Atitlan” del Códice Mendoza o Mendocino, que representa el corte transversal de un acueducto por el que corre el agua (Enciclopedia de los Municipios, 2010) (ver figura 1).



Figura 1. Glifo de Autlán (fuente: radiocosta.com.mx)

En este glifo, las tres líneas horizontales onduladas representan el agua que corre y produce ondas; las cuatro figuras verticales, también onduladas, representan las burbujas que el agua produce al soplo del viento; las tres figuras al centro, que parecen dientes, representan el sonido “tlan” de su nombre; el fondo oscuro representa la arena del acueducto. Se trata de un símbolo que comienza a significar para los autlenses desde que lo pintara Don Atanasio Monroy²¹ en el mural del Centro Escolar Chapultepec, la primera gran institución educativa del municipio. Sin embargo, no queda muy claro desde cuándo se empezó a utilizar como representación del municipio. Se sabe que como símbolo municipal ya aparecía en la revista *Autlán*, publicada por el Ayuntamiento 1980-1982 (Tovar Vázquez, 2016), por lo que puede decirse que es más bien de utilización reciente

destacado en la lucha revolucionaria (IEEG Jalisco, 2016).

²⁰ A partir de la localización del Autlán prehispánico, Oliver da una explicación geográfica al significado del nombre de Autlán: “los mencionados predios se extienden hasta cerca de La Zanja, y hasta ella llegaban las casas de los prehispánicos, de ahí que la palabra AUTLÁN signifique 'junto a la zanja' o 'junto al arroyo’” (Oliver Sánchez, 1983, p. 22).

²¹ Pintor nacido en Ejutla en 1909, pero criado en Autlán, por lo que es considerado como uno de los autlenses ilustres. Se caracterizó por ser un gran retratista y por crear importantes murales con escenas costumbristas. Su obra es sumamente valorada en Autlán y también obtuvo reconocimiento a nivel nacional.

El glifo ahora también forma parte de la bandera local (ver figura 2). En el diseño de este estandarte participó el actual cronista (Rafael Cosío Amaral) quien, en entrevista (7 de marzo de 2016), señala que su uso oficial se aprobó en 1998. Desde entonces se erigió como un símbolo que da identidad a los autlenses. Consiste en dos franjas horizontales, la superior es de color rojo grana: “es el color que nos da más identidad”. La inferior es blanca y “simboliza la hospitalidad, la amistad, la franqueza con que Autlán recibe a sus visitantes, sobre todo en la época de carnaval”. Al centro, en colores beige (“para no incurrir en un desacierto histórico”) se localiza el glifo, muy parecido a como lo pintó Don Atanasio. De los 125 municipios de Jalisco sólo el de Autlán y el de Ocotlán tienen un escudo de origen no europeo (Tovar Vázquez, 2016).



Figura 2. Bandera de Autlán (fuente: culturautlan.blogspot.com)

La bandera es utilizada sobre todo en época del carnaval taurino (el evento más importante de la región). En esos momentos suele ondear en la parte superior de la Presidencia Municipal, sobre un asta. La gente cada vez se identifica más con ella: “la gente se para y aplaude y se quita el sombrero para agitarlo de la emoción, en otros pueblos no he visto que pase algo parecido; cada vez más llega a los autlenses, que la consideran ya como un símbolo de identidad” (entrevista al cronista, 7 de marzo de 2016).

En la inauguración del carnaval, la bandera encabeza el cortejo del desfile, después se iza afuera de la Presidencia a las notas de la canción “Viva Autlán”. Se trata de una marcha (que hace las veces de himno) compuesta por el músico Clemente Amaya a principios del siglo XX, a la cual le dieron letra (en los años cincuenta) los también músicos autlenses: Francisco Espinoza Sánchez, Jaime Gómez Vázquez y Rodolfo Pérez Gómez (Tovar Vázquez, 2009).

El glifo, la bandera y el himno son símbolos en los que los autlenses se reconocen. Se enseña a los más pequeños desde la educación básica y se muestran o entonan en los eventos

más importantes: “los autlenses tenemos que estar salvaguardando y enarbolando los símbolos que nos den identidad” (el cronista en entrevista al cronista, 7 de marzo de 2016).

1.2.3. Actividades productivas

El municipio se encuentra a los pies de la Sierra Madre Occidental y de ello deriva su riqueza natural y mineral. Además, el clima y las condiciones del suelo favorecen que parte importante pueda ser dedicado a la actividad agrícola. En distintos momentos de su historia, estas particularidades han favorecido la economía autlense y han propiciado que el municipio sea considerado como uno de los que ofrece mejores oportunidades de crecimiento.

Gran parte de él está ocupada por la Reserva de la Biósfera de Manantlán, una de las Áreas Naturales Protegidas más importantes del Occidente de México, incorporada desde 1988 a la Red Internacional de Reservas del Programa del Hombre y la Biosfera (MAB) de la UNESCO (“Sierra de Manantlán a la vanguardia”, s. f.). Los recursos minerales también son significativos y consisten sobre todo en yacimientos de cobre, plata, manganeso y barita.

Económicamente hablando, a mediados del siglo XX muchas de las ventajas para el municipio derivaron precisamente de los yacimientos de minerales. De todos ellos el que ha sido más explotado es el manganeso, el cual ya se extraía del cerro de San Francisco de manera artesanal desde 1951. Pero dada la importante cantidad de reservas llamó la atención de grandes compañías. Los derechos de explotación los obtuvo la Compañía Minera de Autlán (la primera de país en ser administrada por mexicanos) la cual inició sus trabajos en Autlán en 1953, con miras a exportar la mayor parte del metal.

Tras 10 años (de 1942 a 1952) de “vacas flacas”, para la agricultura y la ganadería en la región, debido a los efectos de una tremenda sequía, la suerte pareció cambiar, no sólo por la abundancia de lluvias, sino por el auge minero. Con la Guerra Fría, Estados Unidos estaba deseoso de manganeso, para la elaboración de armas. Casualmente en el cerro de San Francisco, próximo a Autlán, se explotaba y vendieron sus derechos a la Compañía Minera de Autlán (Rubín, 1987). Además, a este tipo de compañías se les dio entrada para explotar los recursos gracias a toda una política nacional (bajo el gobierno de Adolfo Ruiz Cortines entre los años 1952 y 1958) de favorecer la inversión y la exportación a fin de impulsar la economía. Para ese entonces, la economía autlense se alzó como una de las más estables de la región, lo que propició la inmigración. Este periodo es importante para la familia Preciado porque fue cuando los ancestros de Javier llegaron a Autlán, donde encontraron el entorno propicio para establecerse.

La mina marcó el inicio de la época moderna de la historia de Autlán y trajo algunos beneficios para el municipio. Los derrames de dinero que dejó hicieron crecer a Autlán, donde surgieron nuevos edificios, salones, cines, hoteles, una nueva y sólida plaza de toros y algunas obras de urbanización: “la mina vino a salvar a Autlán, definitivamente, de una crisis económica endémica, que era constante en Autlán” (Manuel Rodríguez en entrevista, 9 de marzo de 2016).

Destaca sobre todo la construcción de una carretera asfaltada entre 1956 y 1957 hacia Barra de Navidad y de ahí a Manzanillo, para transportar el mineral (bajo el mandato del entonces gobernador Agustín Yáñez, quien gobernó de 1953 a 1959). Esta carretera abrió una nueva vía de desahogo a los productos de la costa e incrementó una corriente turística entre Guadalajara y las playas de la costa jalisciense. El futuro que la compañía veía en Autlán era tal que en 1957 anunció su intención de construir, por su exclusiva cuenta, el puerto de Melaque, hasta que descubrió que los yacimientos de manganeso no eran tan ricos. La mina cerró 10 años después de haber iniciado trabajos en Autlán (si bien continúa trabajando en algunos estados de México).

Este tipo de labores, también estaban encaminadas a conseguir la llamada colonización de la costa sur del estado (Tello Díaz, 2014), que había empezado a mediados de los años cuarenta durante la gubernatura del general Marcelino García Barragán,²² pero que se cristalizó con la entrada de Agustín Yáñez (en 1953) como gobernador. Yáñez fue quien dio los primeros pasos para incorporar la Costa de Jalisco al resto de México (Tello Díaz, 2014). Con las primeras acciones buscó fortalecer la infraestructura de servicios, entre los que destacó la comunicación por tierra. El entusiasmo terminó de golpe porque el sucesor de Yáñez, Juan Gil Preciado, inmediatamente buscó un deslinde con respecto al proyecto de su antecesor (Tello Díaz, 2014).

Con todo, a partir de entonces Autlán se convirtió en la “Puerta de la Costa”, por ser (en ese entonces) de paso obligado para acceder al corredor Manzanillo-Puerto Vallarta. Aunque esa ventaja estratégica se modificó a mediados de los 90, con la construcción de la vía corta Guadalajara-Manzanillo,²³ Autlán pasaría a ser específicamente la puerta de entrada a la Costa Sur.

Respecto a la actividad agrícola, parte importante del uso suelo en el municipio es dedicado a ella (ver anexo 1.6). El clima, las características del suelo y en general la fertilidad

²² Figura trascendental del poder local.

²³ Por medio de una autopista de cuota.

del valle de Autlán favorecen la agricultura de alto rendimiento, sobre todo de cultivos como caña de azúcar, agave, jitomate, maíz, sorgo, chile verde, pepino y limón. A nivel estatal destaca por la producción de jitomate y pepino (ver anexo 1.7), chile verde y limón, y a nivel regional es de importancia notable la producción de jitomate y caña de azúcar. También se cultivan ciertas frutas regionales como la pitaya, la ciruela, el guamúchil y el mango.

La vida de los integrantes de la familia Preciado Ramírez ha estado vinculada al campo en distintos momentos. En los años cincuenta, el papá de Carmen trabajaba las tierras de otros a cambio de un sueldo. Abandonó este trabajo en los primeros años de la década de los sesenta debido a la crisis en el campo propiciada por la falta de agua. Éste ha sido siempre uno de los grandes problemas de Autlán: “el valle de Autlán es un paraguas, se perdían las cosechas, se perdieron por diez años seguidos” (entrevista a Manuel Rodríguez, 9 de marzo de 2016). Todo mejoró cuando se instalaron los sistemas de riego. El sector agropecuario se transformó con estos sistemas que llegaron a Autlán gracias a algunas medidas impulsadas durante el gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) enfocadas a la modernización del campo mexicano.

En este periodo las disposiciones del gobierno federal se enfocaron en la industrialización rural y las obras de irrigación del país. Como resultado de todo ello, en Autlán la actividad agrícola, después de un gran periodo de escasez, tuvo un fuerte empuje. Todo esto favoreció la llegada de las compañías tomateras y la instauración del ingenio cañero. Así como la mina en su tiempo, los cultivos de la caña y del tomate estimularon la creación de empleos, no solamente en el campo. Se incrementó la red de carreteras y caminos, las instalaciones eléctricas, se construyeron más escuelas y la población aumentó de manera significativa.

El *boom* del tomate se dio a fines de 1968, cuando la compañía americana Griffin & Brand, bajo el tutelazgo de García Barragán, firmó un contrato para rentar 38 hectáreas de tierra (González Chávez, 1994; Torres, 1997). La nueva compañía implementó innovaciones tecnológicas que favorecían la producción a gran escala. En su momento, resultaron afectados los agricultores locales que ya conocían y trabajaban con el cultivo de tomate. Pero, en general, el cultivo del tomate en gran escala ha significado para los autlenses una actividad destinada a ayudar a los pobres, en él trabajan hombres, mujeres, niños, jóvenes y adultos para quienes implica una posibilidad de sobrevivencia (Torres, 1997). Con todo, a lo largo de la historia, esta actividad ha tenido altibajos. Por ejemplo, para 1994, a raíz de las grandes crisis económicas nacionales (que fueron producto de la reestructuración implementada en el gobierno de Salinas

de Gortari), el cultivo de tomate enfrentó dificultades importantes (Torres, 1997) que terminaron mermando significativamente su producción.

La importancia del cultivo de la caña de azúcar creció con la instalación del Ingenio Azucarero “Melchor Ocampo” en 1971. García Barragán fue quien donó las tierras, aunque éstas habían sido solicitadas tiempo atrás por un grupo de solicitantes de tierras (Torres, 1997). Desde entonces el ingenio se convirtió en una de las fuentes de trabajo más importantes para los habitantes de la región, e incluso ha propiciado la inmigración al municipio, atrayendo a trabajadores de otros lugares del país.

El cultivo de caña ha sido el más estable y duradero en el valle y ha aportado ventajas de peso para los campesinos (Thiébaud, Hédouin y Legendre, 2013). El ingenio cañero:

(...) favoreció bastante, antes estaba la mina, acá yendo para Guadalajara, pero se acabó y Autlán vino a morirse económicamente, eso fue en los años cincuenta, principios de los sesenta. Y en los setenta se abrió el ingenio cañero y después de la época de recesión y de hambre, se reavivó la economía (entrevista al cronista, 7 de marzo de 2016).

El ingenio continúa siendo un eje importante en la vida económica de Autlán. En las tierras de la familia Preciado (obtenidas por el papá de Javier gracias a su participación en la Guerra Cristera), muchas veces se ha sembrado caña de azúcar para venderla al ingenio. En los primeros años del ingenio cañero, fue el papá de Javier, quien hizo negocios con ellos para venderles la caña. Después de su fallecimiento, Chona arrendó las tierras hasta que Javier (su hijo) asumió la responsabilidad. En distintos periodos, él las ha trabajado con gente a su cargo o las ha rentado para que otros las trabajen. En la actualidad, para Javier Preciado y su hijo Jacobo (el único integrante de la familia que se dedica al campo), el ingenio cañero representa, la posibilidad de volver a trabajar sus propias tierras, pues tienen planes de sembrar caña para venderla al ingenio.

La importancia de la actividad agrícola relacionada con el cultivo de caña es tal que incluso parte importante de la industria presente en el municipio deriva de ella. En general, en Autlán hay muy poca industria. Las unidades económicas de la industria apenas representa el 9.9% del total en Autlán:

La industria es muy poca, no veo industria, antes a principio del siglo XX había fábricas de tallarines, se hacían espaguetis; se hacían además azulejos, mosaicos; había personas que hacían cigarros y habanos y todo eso. Había mucha industria que se acabó, no sé si a raíz de la Guerra Cristera y todos los conflictos vino mucha decadencia de Autlán. Ya cuando vive la tranquilidad comienza a vitalizarse, sobre todo con el comercio (cronista Cosío Amaral en entrevista, 7 de marzo de 2016).

Así, el ramo industrial en general no representa un papel importante en la economía autlense. Actualmente, la mayor parte de la población ocupada en el ramo industrial lo hace en el

ingenio azucarero.²⁴ La fabricación de azúcar sobresale por el volumen y porque se concentra en mercados exteriores. La industria azucarera se mantiene en un importante nivel competitivo en el sector (Gobierno Municipal de Autlán de Navarro, 2015).

En suma, la actividad minera y la agrícola han sido las que más han fortalecido la economía autlense. En varios momentos de su historia, la familia Preciado ha estado ligada a ellas. En el caso de la minería, favoreció el crecimiento del municipio y la inmigración. Fue por estas fechas en que los padres de Javier se establecieron ahí. En el caso de la agricultura, las tierras que la familia posee han sido trabajadas por distintos integrantes, sin embargo, no es una actividad que les haya traído tantos beneficios como, en su momento, lo ha hecho el negocio familiar.

1.2.4. Comercio y servicios

Una de las grandes problemáticas del municipio radica en la ausencia de empresas productoras que generen ventajas económicas lo que deriva en falta de empleo formal y bien remunerado. En gran medida, tales empresas no se sienten atraídas hacia Autlán debido a que las condiciones no son óptimas, sobre todo por la falta de infraestructura carretera y por el insuficiente abasto de agua potable. Ante esto, los autlenses han buscado el modo de salir adelante, a través del comercio formal e informal y de la oferta de servicios.

Considerando que Autlán es una ciudad importante en la región (de paso para quien va a la Costa Sur y de constante visita para personas de otras comunidades), la compra-venta y comercialización de artículos diversos y de productos de primera necesidad (IIEG Jalisco, 2016) son los sectores en los cuales los autlenses encuentran las opciones más lucrativas. Además, para los productores, agricultores o recolectores de otras pequeñas comunidades de la región, Autlán es una parada obligada para la venta de sus productos.

Aunque en los últimos años se han establecido (con cierto éxito) grandes empresas y franquicias, muchos de los establecimientos comerciales todavía son negocios familiares. Tal es el caso de la Preciado Ramírez, cuya historia está marcada significativamente por el ramo comercial que continúa siendo un ámbito donde varios de sus integrantes encuentran los medios de subsistencia. De hecho, de las familias nucleares que participan secundariamente en la investigación, hay al menos uno de los integrantes que se dedica o se ha dedicado al comercio (como comerciante o como empleado).

²⁴ El 35% del total de personas están dedicadas a dicho ramo.

Dadas las particularidades de la vida económica del municipio, la mayor oferta de empleo se orienta, pues, hacia empleados comerciales, pero también de otros servicios²⁵ que cubren en buen grado las necesidades del municipio e incluso de los municipios cercanos (IIEG Jalisco, 2016). A este respecto adquiere sentido lo que comentó el señor Manuel Rodríguez en entrevista:

Autlán vive del comercio, definitivamente, en donde quiera encuentras... en el corredorcito de la casa, una mesita, venden algo, hay más grandes y más grandes, hasta los supermercados y hasta la chingada, pero vete por una calle y checa, una mesita donde tienen un exprimidor de naranjas y de jugo, total, se vive del comercio, no más. Porque, ahora por ejemplo ya tienes el ISSSTE, tienes el Seguro, tienes el Ingenio, tienes la Universidad, tienes... ¿qué más tienes?... nada más (9 de marzo de 2016).

Es de resaltar que se instaló una Cámara de Comercio, Servicios y Turismo de Autlán.²⁶ Aunque este último parece ser poco eficaz y tiene una participación local poco trascendente, lo cierto es que tan solo el hecho de que exista habla de la importancia de los dos sectores en el municipio. Entre algunos de los servicios que se ofrecen en Autlán destacan los municipales, turísticos, profesionales, financieros, técnicos, personales, de mantenimiento, de cuidado de la salud y educativos.

La Presidencia Municipal, a donde acuden los Preciado para realizar algunos pagos o trámites, se localiza en un edificio frente al Jardín Hidalgo. Está recubierto en cantera rosa y en su pequeña torre hay un reloj. El actual presidente municipal, Fabricio Corona (2016-2018), pertenece al Partido Revolucionario Institucional (PRI). Respecto a los servicios bancarios, hay diversas sucursales. Hay una sucursal de cada una de las siguientes instituciones: *HSBC*, *BBVA Bancomer*, *Banamex*, *Banco Azteca* y *Bancoppel*, todos ellos cerca de los jardines centrales. Sin embargo, muchos de los autlenses y gran parte de la familia Preciado realiza la mayor cantidad de pagos, depósitos y retiros en la *Caja Popular Cristóbal Colón*, con presencia importante en toda la región. Es una institución que ha sabido ganarse la confianza de sus clientes.

En lo que se refiere al cuidado de la salud, la familia suele recurrir al Hospital General de Zona, clínica No. 20 del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), una unidad que ofrece los servicios de medicina familiar, pero para casos que lo ameritan también cuenta con hospitalización. Otra de las instituciones de salud a las que recurren algunos de los integrantes

²⁵ Hoy en día, del total de unidades económicas de Autlán (3,324 para diciembre de 2015), el 0.1% corresponde a la agricultura, el 9.9% a la industria, pero la gran mayoría se dedican a los servicios (48.3%) y al comercio (41.7%) (IIEG Jalisco, 2016) (ver anexo 1.11).

²⁶ La CANACO sólo tiene presencia en 12 municipios del estado de Jalisco.

que no cuentan con el Seguro Social es el Hospital Regional de Autlán que beneficia a los 19 municipios de la Región Sanitaria VII²⁷ de Jalisco.

Entre las instituciones de educación básica es de importancia notable el Centro Escolar Chapultepec, patrimonio cultural de Autlán (localizado el fondo de la Plaza Cívica). Es una de las escuelas más antiguas, la primera piedra se colocó el 30 de junio de 1943 y se inauguró el 22 de octubre de 1944, por el entonces gobernador Marcelino García Barragán. Aunque su estructura presenta varios daños, consecuencia del paso del tiempo y de la falta de cuidados, actualmente funciona como la Escuela Primaria Urbana 281. Uno de los grandes atractivos del Centro Escolar son los murales pintados por Don Atanasio Monroy en 1943, donde retoma escenas costumbristas de la historia de México (desde el descubrimiento de América hasta el periodo de Manuel Ávila Camacho). Comenta el cronista: “si la Guerra Cristera en los treinta trajo preocupación y temor, en los cuarenta, con el Centro Escolar viene un impulso para la vida educativa y todo lo que trae con ello”. Añade que la escuela representaba una de las pocas distracciones en esos años:

La escuela era enorme, tenía una piscina olímpica, huertas para sembrar jícama, naranjos, caña casera (no de industria, la que se come como fruta). Era la distracción de los domingos. Mi papá me decía “vamos al Centro Escolar” y era entrar a la huerta a comprar naranja riquísima, a comprar jícamas, unos rabanitos frescos, una caña que te la partían y te la comías ahí mismo (en entrevista el 7 de marzo de 2016).

Respecto a la educación superior, el Centro Universitario de la Costa Sur (CUCSUR), es el principal centro educativo de la región. Se localiza sobre la calle Independencia, ya cerca de la carretera Autlán-Unión de Tula (que es la que se toma para ir a Guadalajara). Además de las carreras que ofrece, el Centro Universitario brinda la oportunidad de participar del arte con talleres y concursos.²⁸ También destaca por la labor de Radio Universidad de Guadalajara en Autlán. El Centro Universitario llegó para ampliar los espacios académicos y culturales, como la Biblioteca Antonio Alatorre²⁹ o el Centro Cultural Atanasio Monroy. Otro centro de educación es la Universidad Pedagógica Nacional, que es una institución privada.

En relación con la adquisición de productos, cuando se trata de comprar en grandes cantidades es común que los autlenses acudan a alguno de los dos supermercados (Bodega Aurrera y Soriana) que se localizan a las afueras de la ciudad. Pero las mayores opciones las encuentran en el centro de la ciudad. Muchos de los integrantes de la familia Preciado Ramírez

²⁷ En Jalisco hay trece regiones sanitarias, de las cuales nueve no se localizan en la Zona Metropolitana de Guadalajara. Una de ellas está en Autlán, a donde acuden personas de otros municipios cercanos para recibir atención médica.

²⁸ Como el concurso Bienal de Pintura J. A. Monroy.

²⁹ Escritor y filólogo autlense, fue un respetable académico de la literatura.

realizan sus compras en el Mercado Municipal Benito Juárez,³⁰ localizado sobre la calle Venustiano Carranza, a una cuadra del Jardín Hidalgo.

En el mercado pueden encontrarse puestos de frutas y verduras, de abarrotes, de semillas y chiles, y algunas fondas o pequeños restaurantes. Se trata de un mercado relativamente renovado. El original se inauguró en 1906 con el nombre de Margarito Gonzáles Rubio, pero el 16 de julio de 1953, a las 9:10 horas, ocurrió un incendio (supuestamente por un corto circuito) que terminó destruyéndolo. El nuevo mercado, nombrado Juárez, fue inaugurado el 9 de febrero de 1956 (Medina Lima, 2002). Caminar por sus pasillos es siempre motivo de deleite a los sentidos y, si el hambre o el antojo apremian, también de deleite para el paladar. Los domingos, para calmar el antojo, los Preciado pueden llegar por un *chocomil* o un jugo a *Jugos Guadalajara*, en donde además venden distintos tipos de desayunos. En tiempo de frío, en un puesto de afuera, compran gorditas y quesadillas fritas, con su respectivo litro de champurrado.

Ahí, el puesto de abarrotes y cremería de *Las Rodríguez*, mejor conocidas como “las gritonas”, es uno de los más concurridos. Pero los Preciado prefieren comparar las tiras³¹ con “la pelirroja” (otro puesto). A veces también pueden adquirir alguno de los alimentos de los puestitos de afuera del mercado, donde pequeños productores o recolectores venden productos típicos o de temporada. Platicando con una de las vendedoras (27 de abril de 2016) me contó que ella y su marido recolectan o siembran lo que venden (viven en un ranchito a veinte minutos de Autlán) como: nances, pitayas, parotas,³² nopales (“de cajón todo el año”), guamúchiles, la calabacita de temporada y la flor de calabaza, también guaje³³ y guámaras.³⁴ Muchos de los locales comerciales se localizan alrededor del mercado o de los jardines centrales.

Autlán constituye un importante centro de servicios, de intercambio y comercialización. En primer lugar, porque al tener un papel regional destacado, algunos trámites gubernamentales, de salud o educativos (de este municipio y de los circunvecinos)

³⁰ Cabe mencionar que para obtener mercancía como abarrotes, frutas y verduras, los autlenses no cuentan con la opción de los tradicionales tianguis callejeros ambulantes.

³¹ Nombre con que se le conoce al birote o bolillo.

³² Son las semillas del árbol del mismo nombre, “el árbol da unas orejas grandes, se ponen a cocer y saca uno la semilla, porque tiene mucha goma, luego las lava uno y se ponen otra vez a cocer con sal” (entrevista a vendedora, adulta mayor, 27 de abril de 2016). Se suelen preparar picaditas a la mexicana o con huevo.

³³ Una semilla que se usa en los frijoles guisados.

³⁴ Se dan en el monte, de una planta parecida al maguey (la recolección se dificulta porque sus hojas tienen largas espinas). La fruta se da en racimos y es del tamaño de una ciruela, la cáscara es muy dura y la pulpa es blanca y agrídulce, pero muy astringente, por lo que pronto “escalda” la lengua. En Autlán se acostumbra comerlas cocidas con piloncillo y sal y se consumen sobre todo en tiempo de carnaval, sazoadas con sal, limón y chile en polvo.

deben forzosamente realizarse ahí. En segundo lugar, hay varias opciones de negocios donde es posible obtener cualquier tipo de producto de primera necesidad. Además, las personas que no radican en la cabecera municipal sino en pequeñas poblaciones aledañas, acuden al centro a ofrecer sus propios productos porque saben que es donde mejor se venderán.

La cabecera municipal constituye un eje importante en la vida regional. Sin embargo esto acarrea los ya consabidos problemas de la centralización, las grandes diferencias en el nivel de vida de grupos de población, la migración hacia la cabecera municipal y el abandono de las pequeñas poblaciones lo que merma las actividades agrarias. Tal es el caso, por ejemplo, de Ahuacapán, pequeña localidad de Autlán cuyos habitantes laboran, en su mayoría en la cabecera municipal a donde se trasladan todos los días:

La mayoría de las personas trabajan en Autlán, hay camiones que van y vienen a ciertos horarios. Ahí no hay mucho como de decir que trabajan ahí, no, nomás los que ahí trabajan sembrando, trabajos que se puedan hacer ahí (entrevista a Celia, adulta joven, el 29 de abril de 2016).

Además, parte importante del gasto público es utilizado en las necesidades de la localidad de mayor tamaño y población, por lo que la inversión en las pequeñas localidades es cada vez menor, aumentando con ello la inequidad.

En varios momentos, la familia ha aprovechado las oportunidades de crecimiento que Autlán ofrece en el área comercial, sobre todo beneficiándose de la ubicación de la casa familiar. Algunos de sus integrantes han montado otros negocios, además de las carnitas, con resultados satisfactorios a veces, y otras no tanto, pero el hecho de que se sigan arriesgando corrobora que se trata de una actividad rentable.

Con todo, el comercio local actualmente enfrenta un problema sustancial. El crecimiento de la mancha urbana y la entrada de las grandes empresas han producido un incremento de la inversión foránea y en la oferta de empleo, pero también propicia un deterioro de las oportunidades de negocio para los pequeños comerciantes locales. Tal es el caso del restaurante *Carnitas Los Preciado*, ahora atendido por Esperanza, que para el momento en que se realizó la investigación atravesaba una fuerte crisis. Para la familia y el negocio ha sido difícil adaptarse a los cambios y no han modificado sus estrategias para atraer nueva clientela.

1.2.5. Migración

La importancia económica del municipio de Autlán de Navarro es notable a nivel regional.³⁵ Constituye un importante centro de producción, intermediación y comercialización (Rivera Morán, 2002). La actividad minera (en su momento), el auge agrícola, la actividad comercial y los centros educativos han favorecido para que Autlán sea un receptor migratorio destacado en la región.

La agricultura de alto rendimiento y la fortaleza de esta actividad propician la migración hacia Autlán, sobre todo de manera estacional y de mano de obra que no necesariamente está calificada. Aunque no existen datos al respecto, podría estimarse que una cifra cercana al 60% de este personal está representado por familias de jornaleros migrantes transportados de otros estados (Oaxaca, Chiapas, Guerrero y Veracruz). La gran mayoría son de origen indígena. Se trasladan a los campos del Sur y de la Costa Sur de Jalisco para dedicarse a la agricultura (Aggi Cabrera, 2013). Al respecto, fuertes acusaciones pesan sobre ciertas compañías agrícolas de Jalisco (entre ellas algunas de Autlán), se habla de terribles condiciones de trabajo para los jornaleros, aprovechándose de su carácter de inmigrantes (Osorio, 27 de junio de 2013). Los censos indican que en los últimos años (después del 2015), su llegada al Valle de Autlán se ha intensificado, lo que se refleja en un aumento significativo de la población indígena en el municipio (ver anexo 1.8).³⁶

En general, estas familias regresan a sus lugares de origen cuando concluye la temporada de cultivos, pero una proporción nada despreciable (tampoco cuantificada) se queda radicando en los albergues supuestamente temporales, lo que genera puntos de atención para las instituciones sanitarias y de apoyo social (Gobierno Municipal de Autlán de Navarro, 2015). Al respecto comenta uno de los pobladores:

Autlán ha crecido en los últimos años porque mucha gente viene a trabajar en el campo, de Michoacán, Hidalgo, Guerrero y en vez de estar yendo y viniendo cada seis meses se quedan aquí, se van extendiendo las colonias para los lados. Mucha gente se ha quedado a vivir aquí. Para allá hay una colonia que se llama Colinas del Sur, he llevado gente que son de Guatemala, de El Salvador, incluso llega gente de Panamá, que aquí viven (entrevista a Luis, taxista, 28 de abril de 2016).

³⁵ El nivel de marginación en el municipio es muy bajo. En 2010 ocupaba a nivel estatal el lugar 116, en pobreza multidimensional se localizaba en el lugar 117 con el 28.5% de su población en pobreza moderada y 4.7% en pobreza extrema (IIEG Jalisco, 2016). Para el 2015 Autlán de Navarro ocupa el lugar 111 en marginación, y el 117 en pobreza multidimensional (ver anexo 1.10).

³⁶ Hacia el 2010 la población indígena en el municipio ascendía a 932 personas, la mayoría proveniente estos estados del sur de México para trabajar en la actividad agrícola.

Hay quienes no ven con buenos ojos a los que llegan de fuera, afirman que en Autlán en general todo es calmado y tranquilo, pero que las cosas se han complicado por la llegada de los fuereños:

La gente revoltosa es la que viene de fuera, pa' (*sic.*) allá están los de Guerrero y Michoacán, y todos esos que vinieron a cortar caña, ahí andan los chútaros, les llaman así por chaparritos, éstos son los que ponen el desorden, porque aquí siempre ha sido pacífico (entrevista a Miguel, adulto mayor, 28 de abril de 2016).

Si bien los conflictos en la región (desempleo, pobreza, violencia, inseguridad, narcotráfico) se han visto intensificados en los últimos años, lo cierto es que la llegada de los migrantes no es precisamente una causa, en todo caso es una consecuencia de la situación de crisis por la que atraviesa el país en general. Pero los autlenses más herméticos atribuyen esos problemas a quienes “vienen de fuera”. Las fronteras entendidas más allá de los límites geográficos y respondiendo más a soportes culturales de las interacciones humanas (Basail Rodríguez, 2005, p. 153) también se dibujan al interior de Autlán. La presencia indígena actual en el mejor de los casos es ignorada, y en el peor de ellos, es despreciada. Los inmigrantes de orígenes humildes e indígenas son relegados física (viven a las afueras de la ciudad) y socialmente.

La migración por trabajo es un fenómeno que ha influido significativamente en la configuración de las identidades de la familia Preciado Ramírez. Tanto Carmen como Javier provienen de familias migrantes, las cuales originalmente no radicaban en Autlán de la Grana, y se trasladaron ahí para mejorar sus condiciones de vida (en 1954 la familia de Carmen y en 1960 la de Javier). Aparentemente lo lograron porque ninguna de las familias regresó a sus lugares de origen. Mientras la familia de Carmen diversificó sus actividades, la familia de Javier emprendió un negocio familiar que todavía subsiste.

Autlán también constituye un destacado centro educativo. Otro de los motivos por los cuales se ha convertido en un receptor migratorio es el Centro Universitario. La presencia de la Universidad de Guadalajara en la Región Costa Sur del estado de Jalisco, inicia con la oficialización de la Escuela Preparatoria Regional de Autlán en 1975³⁷ (la primera institución descentralizada de la Universidad de Guadalajara), crece con la Escuela de Agricultura en 1980 y se consolida con la creación del Centro Universitario de la Costa Sur (CUCSUR) en 1994, con sede en Autlán de la Grana. Este centro apuntala la relevancia de Autlán para la región.

Los jóvenes autlenses y de los municipios circunvecinos (incluso hay quienes llegan de Guadalajara por la falta de cupo en la gran ciudad) encuentran las licenciaturas o ingenierías

³⁷ La EPRA fue fundada originalmente en 1959 como escuela de carácter privado, posteriormente se incorpora a la red de preparatorias de la Universidad de Guadalajara.

que les permiten tener acceso a las fuentes de trabajo que más se ofertan en la región (como la ingeniería en agricultura o la licenciatura en turismo). Ciertas carreras, sobre todo de ciencias sociales y humanidades, no tienen un papel importante en este centro porque las mayores ofertas de empleo en la región no se relacionan con esas profesiones.

A pesar de las oportunidades de estudio y trabajo, muchos autlenses optan por migrar fuera de su ciudad. Las opciones más comunes (aunque no las únicas) son Guadalajara (la capital del estado) y algunas ciudades en Estados Unidos. En la historia de los descendientes de la familia Preciado Ramírez se alcanza a percibir esta necesidad de migrar a otras localidades para estudiar o trabajar. La migración hacia Guadalajara muchas veces se da por motivos académicos, pues los jóvenes no siempre encuentran su carrera en Atlán:

(...) muchos se salen a estudiar y muchos ya no vuelven, pero también al contrario, hay quien se viene a Atlán y aquí se queda. Como los médicos que vienen al Seguro, se casan acá o se traen a la familia. Es que Atlán es una tierra muy pródiga. No hay médico que no esté rico (entrevista al cronista, 7 de marzo de 2016).

Entre los integrantes de la familia que salieron de Atlán para estudiar o trabajar están los dos hijos varones de Carmen y Javier. Javi, el hijo menor, estudió su carrera en Guadalajara y se quedó a radicar ahí. Jacobo, por su parte, se trasladó a Sinaloa en donde se le presentó una oportunidad de trabajo.

La migración hacia Estados Unidos se da principalmente por motivos de trabajo. En la actualidad, el índice de intensidad migratoria hacia Estado Unidos en Atlán de Navarro es medio.³⁸ El municipio ocupa el lugar 102 (de 125) a nivel estatal. Hay una diferencia notable respecto al año 2000 en que el índice de intensidad migratoria era alto (IIEG Jalisco, 2016).³⁹ Es probable que esta disminución se deba a la baja en oportunidades de trabajo para los migrantes en el país vecino.

A decir del cronista, la migración de autlenses hacia Estados Unidos se da sobre todo entre la gente de más escasos recursos, que no tiene estudios y que no encuentra fuente de trabajo, la única opción es salir huyendo al país del norte: “es común que lleguen a Los Ángeles, pero en general a muchas poblaciones de Estados Unidos. Llegan a donde tienen un afecto, a dónde llegar y de dónde arrancar” (entrevista al cronista, 7 de marzo de 2016).

Varios de los miembros de las familias de origen de Carmen y Javier se han ido a radicar a allá. Incluso, ellos dos (siendo solteros) en algún momento lo intentaron, aunque

³⁸ El 2.29% de los hogares se reportaron emigrantes entre 2005 y 2010, el 6.74% de las viviendas recibieron remesas en 2010

³⁹ Los hogares que recibieron remesas fue el 13.34% y el municipio ocupaba el lugar 65 en la entidad (ver anexo 1.9).

siempre terminaban volviendo a Autlán. Hacia finales de los años setenta conformaron una familia juntos y su situación fue relativamente estable por varios años, pero en busca de mejores oportunidades, intentaron hacer vida en Estados Unidos a finales de los años ochenta. En esos momentos el negocio empezó a tambalear, tal vez a raíz de las crisis económica nacionales de 1982 y de 1986⁴⁰ debidas al inmenso endeudamiento, a la desaceleración del comercio internacional y a la caída del precio del petróleo (Sgard, 2012). Carmen y Javier (llevando a sus tres hijos pequeños) trasladaron su residencia a la ciudad donde ya vivían algunos de sus parientes. La situación no los favoreció y, después de unos meses, regresaron a Autlán.

Con todo, las crisis económicas siguieron afectando la vida social y familiar. Destaca la crisis de 1994 y 1995, posterior al gobierno de Salinas de Gortari, pero que se gestó durante el tiempo que él estuvo al frente del poder ejecutivo nacional (1988-1994). El proyecto de reformas de Salinas encontró un entorno internacional favorable; aquéllas terminaron reestructuraron las bases de modelo de desarrollo económico nacional y encaminaron a México hacia el modelo neoliberal (Servín, 2010). Todo esto trajo cambios sustanciales que se manifestaron con la macrodevaluación descontrolada del peso, traducida en un proceso inflacionario (Banda y Chacón, 2005) y la consiguiente crisis en la segunda mitad de los años noventa.

Ante este panorama, los jefes de la familia Preciado optaron por viajar y trabajar en Estados Unidos por periodos relativamente cortos pero constantes. Mientras, sus hijos (ya más independientes) seguían estudiando en Autlán y al cuidado de Esperanza. La situación social y familiar se estabilizó recién entrando el nuevo siglo, pero las crisis ya habían debilitado significativamente la economía autlense y la familiar. Desde entonces el negocio familiar ha ido en decaimiento y no se ha podido recuperar.

En resumen, cuando las oportunidades de trabajo o de estudio no son suficientes en la localidad de origen, las personas muchas veces deciden migrar. Autlán, por las oportunidades educativas y de trabajo (en los ámbitos agrícola y comercial, principalmente) que ofrece, se ha convertido en un destacado receptor migratorio. En la historia de la familia Preciado se alcanza a advertir el modo en que todo ello ha determinado parte de su devenir y de sus circunstancias actuales.

⁴⁰ Bajo el gobierno de Miguel de la Madrid, pero resultado del ambiente económico desfavorable potenciado durante el gobierno previo con López Portillo.

1.2.6. Conflicto

La importancia regional de Autlán depende, en gran medida, de su posición geográfica entre Guadalajara y la Costa Sur de Jalisco, de la intermediación, el comercio y la educación. Estos factores coadyuvan a hacer de Autlán un centro estratégico de fuertes intereses políticos. Sin embargo, todo ello también lo ha convertido en el escenario de importantes conflictos bélicos durante el siglo XX y le ha acarreado problemáticas relacionadas con la inseguridad y la violencia en lo que va del siglo XXI.

En general, los autlenses (incluso en la actualidad) sostienen que su ciudad es tranquila. Pero el hecho de que identifiquen a su ciudad como un lugar pacífico en donde “nada pasa” es cuestionable. El municipio ha sido víctima de asaltos violentos y se convirtió en una plaza a tomar durante los conflictos armados más importantes del siglo XX en la región, como la Revolución y la Guerra Cristera. Dada su ubicación, había en Autlán una base militar, lo que lo hacía blanco de algunos enfrentamientos y llegó a estar tomado por representantes de los distintos bandos.

En el caso de la Revolución, llegó tarde a Autlán (1912-1922), pero trajo consecuencias devastadoras. Durante este periodo, uno de los caudillos que destacó en la región (y en general en los límites de los estados de Jalisco y Colima) fue Pedro Zamora, considerado un delincuente y un bandido más que un verdadero revolucionario (Rubín, 1983). Pertenecía a las filas villistas y en varias ocasiones se apoderó de la plaza haciendo gala de violencia. Todavía se cuentan historias entre los habitantes de mayor edad acerca de su costumbre de robar ganado y raptar a jovencitas: “mi abuela Chona me contaba que Pedro Zamora causaba mucho terror porque andaba por ahí robando muchachas” (Javi).

Los hacendados optaban por huir. Los comerciantes, que no podían dejar su tierra tuvieron que enfrentarse con los bandoleros. Las consecuencias no se hicieron esperar: decadencia de la producción y el comercio, por lo tanto, desempleo. Los peones no tenían más salida que unirse a las tropas y llamarse huertistas, carrancista o villistas. Los caminos se volvieron riesgosos (Rubín, 1987). El conflicto armado concluyó cuando fueron vencidos y asesinados Villa (1878-1923) y Zapata (1879-1919), con ellos también cayó Zamora (1890-1921).

La Guerra Cristera retoñó a unos años de terminada la Revolución. Llegó a Autlán en 1927. Aunque ahí fue relativamente mínima en comparación con otras regiones de Jalisco (Zapotlán, Sayula, Ayutla, Cuautla, por donde pasaban las peregrinaciones al santuario de

Talpa, y sobre todo en Los Altos), sí hubo enfrentamientos (Rubín, 1987). Pero lo más importante fue el impacto y la trascendencia del movimiento, pues trajo como consecuencia el reacomodo de las fuerzas sociales locales y regionales y el surgimiento de la comunidad agraria como sujeto político (Rivera Morán, 2002). Para la familia Preciado, en específico para el padre de Javier, la Guerra Cristera se tradujo en la adquisición de unas cuantas hectáreas de tierra que la familia todavía conserva (ahora en manos del hijo mayor de Carmen y Javier). Éstas forman parte del patrimonio que, en su momento, enorgulleció a Chona (mamá de Javier) y ahora a Javier, sobre todo porque a su padre le costó mucho conseguirlas:

El papá de Javier anduvo en la guerrilla para ganarse esa tierra, anduvo en los cristeros, en la guerra. Por eso decía doña Chona que mucho le costó a don Jacobo esa tierra, como para venderla o malbaratarla, ella nunca quiso venderlas. Y cuando nació Jacobo, dijo que las tierras tenían que pasar a nombre de Jacobo Preciado porque habían sido de Jacobo Preciado, y que menos las iba a vender (Carmen).

Y así fue, ahora el hijo de Carmen es el dueño de las tierras, se las heredaron en vida porque fue la voluntad de Chona, la abuela.

A raíz de la Guerra Cristera se dio el despunte político del General Marcelino García Barragán. Éste representó a uno de esos caudillos que después de la Revolución y de algunas victorias militares, se insertó en el nuevo partido oficial para formar parte de ese grupo privilegiado de seleccionables a importantes cargos públicos (Eufracio Jaramillo, 2005). La formación del nuevo partido, durante el sexenio de Lázaro Cárdenas (1934-1940) reforzaría la participación activa del sector militar.

García Barragán fue elegido gobernador de Jalisco y ejerció ese cargo de 1943 a 1947, pero, mucho tiempo después de haber terminado su gubernatura, continuó interviniendo en la vida política y militar. Su poder se sostenía de amistades, compadrazgos y clientelismo político con base en el intercambio de favores y compromisos. Este personaje se posicionó como un mediador obligado, al que siempre debía recurrirse si se quería hacer carrera política o si se buscaba intervenir en algún aspecto de la vida social.

En 1952 optó por apoyar la candidatura presidencial del general Miguel Henríquez Guzmán, oponente del candidato oficial Adolfo Ruiz Cortines. Este último resultó oficialmente electo, pero los henriquistas (entre ellos García Barragán), reclamaron fraude y comenzaron los preparativos para un levantamiento armado. Esto fue visto como un intento de golpe de Estado, lo que derivó en que el exgobernador de Jalisco perdiera parte de sus privilegios. Tal situación “permitió negociaciones políticas, luchas y reconfiguración de redes de poder locales” (Fernández Aceves, 2014, p. 299). De este modo pudieron destacar figuras

como la líder campesina Guadalupe Urzúa Flores quien, a pesar de una campaña llena de rumores en su contra, pudo desafiar el caciquismo y, en 1955 (gracias al apoyo de Ruiz Cortines y al respaldo de líderes campesinos priistas), ser la primera mujer en Jalisco en ganar una diputación, precisamente representando al Distrito Electoral de Autlán (Fernández Aceves, 2014).

Durante las décadas de los sesenta y setenta, como ya se vio, Autlán atravesó un periodo de crecimiento económico y de estabilidad en seguridad pública. En este periodo la familia de origen de Javier ve traducido su trabajo y sus esfuerzos en la apertura y consolidación del restaurante. La familia de origen de Carmen logró la estabilidad hasta que los hijos mayores empezaron a trabajar. Algunos, como Carmen, encontraron las primeras oportunidades como empleados en locales comerciales. Carmen y Javier conformaron su propia familia hacia finales de la década de los setenta y la economía familiar fue estable por mucho tiempo porque el restaurante ya se había apuntalado como un negocio redituable.

Hacia los años ochenta, los mayores problemas en Autlán derivaron de las constantes crisis económicas y se manifestaron a modo de desempleo e inseguridad. A pesar de ello, entre los autlenses ha permanecido la idea de que Autlán es una tierra tranquila y privilegiada. En los últimos años, esta visión ha empezado a cambiar, sobre todo por los problemas de narcotráfico que aquejan la zona. Se hicieron mucho más evidentes en el puente vacacional del primero de mayo de 2015, cuando se suscitaron narcobloqueos en diversos puntos del estado de Jalisco, entre ellos la carretera Guadalajara-Barra de Navidad, a la altura de Autlán de Navarro, además muy cerca de ahí derribaron un helicóptero militar y en la cabecera municipal incendiaron la sucursal de Banamex. Se afirma que estas acciones se dieron como protesta por la detención de un presunto líder del crimen organizado.

Un señor mayor en el Jardín Hidalgo me narró que desde entonces los militares están instalados en la cabecera:

(...) han hecho muchas bandarrias los maleantes, los corruptos (*sic*), (que estén aquí los militares) tiene su pro y su contra, porque si hay un asunto federal se necesita que ellos también estén pa' (*sic*) cuidar, para entender qué está pasando... pero no lo hacen, y todo les anda saliendo mal, entonces que estén y que no estén es lo mismo (entrevista a Carlos, adulto mayor, 27 de abril de 2016).

Una chica (Mariana) que atiende en el sitio de taxis cercano al centro me contó que “los soldados ya tienen base aquí, la verdad no sé por qué se quedaron, pero ya tienen base en un

ejido cerca de La Limita”⁴¹ (28 de abril de 2016). La base militar, sin embargo, en Autlán inició su construcción desde el 2012 en la aeropista de Autlán (Aggi Cabrera, 2012).

La presencia militar ha sido más notoria desde el primero de mayo de 2015 porque se ha instalado un grupo permanente de militares afuera de la presidencia municipal: “pero está bien que estén aquí (los militares), sí hay cambios, (los delincuentes) están muy calladitos cuando están. Nomás se van y otra vez los problemas” (entrevista a Teresa, adulta mayor, 27 de abril de 2016). Para el cronista:

(...) a partir de mayo por los bloqueos de la carretera, los militares entraron en Autlán. Yo lo veo como una intromisión benéfica. Hay gente como las señoras que dicen que les dan miedo. Yo no creo que deban de dar miedo, si uno los ofende o los dañas, obvio se tienen que defender. Pero si estamos a merced de la delincuencia organizada algo debe apaciguar. Si así es inseguro. Ahora, tenemos que aprender a vivir en la violencia (en entrevista el 7 de marzo de 2016).

Esta situación de inseguridad debida a actividades delictiva de grupos organizados es un problema que aqueja al país en general y por el cual se ha visto gravemente afectadas varias localidades del estado de Jalisco. Ha adquirido tales magnitudes que incluso está cambiando la dinámica en las ciudades más pequeñas. La localización estratégica y la importancia económica todavía hacen de Autlán una plaza importante. Para la familia Preciado todos estos problemas sociales y económicos se han traducido principalmente en el decaimiento del negocio familiar, que se sostiene apenas gracias a la constancia de los clientes más fieles.

1.2.7. Lugares⁴²

Para referir los lugares que guardan un significado importante para los autlenses, tomaré en cuenta los espacios por donde se mueve la familia Preciado Ramírez. La mayor parte de sus actividades cotidianas tienen lugar sobre todo en el centro de la ciudad, aunque también pueden llegar a desplazarse por algunos de los lugares de los barrios más antiguos y por lugares muy específicos a las orillas, para acceder a algún servicio que no se oferta en la parte central.

En el corazón de la ciudad hay dos plazas principales o jardines: el Jardín Constitución y el Jardín Hidalgo. Para el cronista Rafael Cosío Amaral parte importante del encanto de Autlán son en efecto sus jardines, “aquí lo bonito que hay es ir al jardín, es el punto de reunión social, ahí se reúne todo mundo, además ahí te venden los plátanos tatemados, te venden los *hot cakes*, los elotes cocidos, el *yogurt*, ahora tan moderno. Es lo bonito de Autlán” (en entrevista

⁴¹ Un balneario.

⁴² Para facilitar la localización de los lugares, como anexo se proporciona un croquis de la parte central de la ciudad de Autlán de la Grana (ver Anexo 2.4).

el 7 de marzo de 2016). Ahí, la tradición y la simpleza conjugan su encanto con las ofertas de los grandes negocios y franquicias.

El Jardín Constitución o “el jardín del kiosco”, como lo conoce la gente, está encuadrado por el Portal Morelos, el Portal Juárez, el Portal Guerrero y la calle Corona Araiza.⁴³ El kiosco ha sido escenario de algunos conciertos de música local, pero sobre todo se le identifica por ser la sede del ya tradicional Nacimiento Navideño que se instala hacia finales del mes de noviembre y que causa siempre mucha expectación entre los pobladores que esperan que cada año sea más llamativo que el anterior. En varias ocasiones llega a ser tema de conversación entre los miembros de la familia colaboradora, porque conocen a quien está a cargo de la organización.

Alrededor del Jardín Constitución se localizan varios comercios. Entre ellos destacan, por su tradición, el restaurante *Nápoles*, la *Caja Popular Cristóbal Colón* y la *Papelería y Librería Casillas*. El restaurante *Nápoles* está localizado en la primera planta del edificio conocido como *Anón* (el edificio más alto de Autlán pero que nunca ha sido terminado)⁴⁴ en el Portal Morelos. El *Nápoles* es el restaurante más antiguo de Autlán y uno de los más tradicionales:

(...) tiene como 60 años, antes no había refrigerador, no había luz eléctrica, entonces ¿qué vendían? Ahora vas y te dicen: “botanas, platón de carnes frías, hay jamón” y hay todo. Antes no había, ¿qué te ofrecían? Las frutas de la estación: mango con jícama y chile. De comer: un bistec asado, carne con chile y te hacían tortillas al instante. Y ahora filete miñón, y cosas así. Pero es el único restaurante que se ha mantenido sin cerrar desde hace 60 años, porque todo se ha acabado (entrevista con el cronista, 7 de marzo de 2016).

El *Nápoles* existe desde 1958 y todavía funciona con la misma familia: “ningún otro negocio (que permanezca abierto) ha durado tanto, ha habido gran cantidad de negocios que duraron muchísimos años pero de un tiempo para acá empezaron a cerrar y a abrir otra clase de negocios” (entrevista a Luis, taxista, 28 de abril de 2016).

Uno de los negocios que duró mucho tiempo pero que tuvo que cerrar por falta de clientela y mala administración fue, el hotel *Valencia*,⁴⁵ “estaba ahí donde ahora está la *Caja Popular*, era muy famoso y duró pero muchísimos años, casi 100 años. Cerró porque murió el dueño y luego la familia pues...” (entrevista a Luis, taxista, 28 de abril de 2016). Aunque casi todos los locales siguen siendo los mismos, o con muy pocas modificaciones, los dueños y los

⁴³ Lleva este nombre en honor de José Corona Araiza (1813-1879), personaje de relieve social y económico. Fue benefactor de Autlán, presidió el ayuntamiento en 1846 (Medina Lima, 2002).

⁴⁴ Se dice que Juan Anón era un señor muy rico que estaba construyendo un edificio. El diablo se le apareció y le dijo que moriría cuando lo terminara, por ello no lo terminó pero de igual modo falleció (Universidad de Guadalajara, 2001).

⁴⁵ Uno de los caudillos más importantes de la Revolución en la región, Pedro Zamora (era villista), llegó a hospedarse ahí. Se dice que metía a su caballo para que durmiera con él en la misma recámara (Rubín, 1983).

giros comerciales sí cambian. En la actualidad, el edificio que albergaba al hotel *Valencia* es ocupado por las instalaciones de la *Caja Popular Cristóbal Colón*, con presencia importante en la región Costa Sur de Jalisco y Colima. En ella casi todos los integrantes de la familia tienen una cuenta y varios de ellos han pedido préstamos. De gran tradición es la *Papejería y Librería Casillas* (abarca parte importante del Portal Juárez y además ocupa también la primera planta del edificio). Su importancia radica sobre todo en el tipo de material bibliográfico que puede encontrarse sólo ahí, me refiero a la producción local, ediciones caseras o pueblerinas de o sobre Autlán.

Al resguardo de los portales, se localizan varios vendedores ambulantes ofreciendo sus productos, recolectados o producidos por ellos mismos, como pitayas (cuando es temporada, entre abril y junio),⁴⁶ aguacates o nanches (o nances).⁴⁷ En estos portales también se puede acudir a los grandes, concurridos e importados negocios como el *Coppel*, el *Elektra* o las *Farmacias Similares*. Del mismo modo, uno puede aliviarse un poco del intenso calor con la clásica nieve *Michoacana* o con un más sofisticado helado *Thrifty*. Las tiendas de ropa, de regalos y las zapaterías complementan el escenario.

En contraesquina del Jardín Constitución se localiza el Jardín Hidalgo, cuya característica principal son las amplias jardineras, la gran cantidad de bancas y una estatua de tamaño natural de Miguel Hidalgo y Costilla quien, en actitud de marchar, va vestido con su sotana, en la mano izquierda sostiene un pergamino y en la derecha lleva un estandarte de la virgen de Guadalupe. Este jardín está bordeado por el Portal Hidalgo y las calles: Venustiano Carranza, Margarito González Rubio y Colón. Frente al Jardín, sobre la calle de Venustiano Carranza se encuentra la Presidencia Municipal. Este jardín ha llegado a ser sede de conciertos, presentaciones del ballet folklórico y verbenas. Ahí también se han llevado a cabo algunas de las actividades del festival de las artes *Nocheztli*.⁴⁸

Al rededor del Jardín Hidalgo hay dos establecimientos de instituciones bancarias: el *HSBC* y el *BBVA Bancomer*. También es posible encontrar locales comerciales, entre los que destaca el *Oxxo* y las *Farmacias Guadalajara* (localizada donde anteriormente un doctor conocido

⁴⁶ Es una fruta de la familia de las cactáceas, muy resistente a las sequías. Tiene forma ovalada, espinas por fuera y muchas semillas de color oscuro en su interior. Se pueden encontrar tres variedades: amarilla por fuera y pulpa blanca, roja por fuera y pulpa blanca o roja con pulpa roja. Las más comunes en la región son estas últimas. La fruta es muy aromática y de un sabor muy dulce, además se le atribuye un excelente valor nutricional.

⁴⁷ Fruto del árbol del mismo nombre. Es del tamaño aproximado de una aceituna y crece en racimos. Cuando está maduro adquiere su color amarillo característico. Al interior tiene un hueso duro y redondo, la piel es fina y su pulpa es blanca y jugosa. Su olor es muy peculiar y su sabor es entre dulce y agrio.

⁴⁸ Con el nombre de *nocheztli* se conoce al tinte que se obtenía de la grana cochinilla. Este festival se celebra desde el año de 2013, en noviembre.

como Adán Uribe tenía su botica). Pero los más representativos son los vendedores ambulantes, sobre todo de productos elaborados por ellos mismos como el delicioso tejuino,⁴⁹ las aguas frescas *Viva Autlán*⁵⁰ tan populares entre la población, los elotes asados o cocidos (en sus distintas presentaciones: con sal y limón o con crema, mayonesa y queso), los *yogurts* servidos con el cereal preferido, los churros dulces espolvoreados con canela y azúcar, los *hot dogs* y últimamente también se ha establecido con cierto éxito un vendedor de crepas. No es raro encontrar caminando por ahí a Doña Alicia, “la señora de las aguas de alfalfa”, vestida con sombrero y camisa de hombre y con su característica cabellera trenzada, enumerando las muchas propiedades curativas de la bebida que ofrece. También pasa todos los días el señor de los cacahuates, gritando “¡Cahuates!” (*sic.*), ofreciendo en una carretilla cacahuates asados “bien doraditos”.

Los Preciado Ramírez suelen visitar los jardines centrales para las compras diarias o, dada la ubicación de la casa, como paso obligado para ir a algún otro lugar. Ahora las personas mayores que en su juventud disfrutaron de las distracciones que ofrece el centro, se han enfrascado en sus actividades y obligaciones, por lo que poco tiempo les queda para realizar paseos por el centro, además sus circunstancias de salud tampoco se los permiten. Para los jóvenes las opciones de diversión en la ciudad han aumentado pero el centro sigue siendo un lugar de reunión importante y constituye todavía un espacio de diversión. A mediodía (cuando salen de la escuela), por la noche (cuando terminan sus obligaciones) o los fines de semana, los jóvenes de la familia pueden pasar un tiempo en el centro, caminando o sentados en las jardineras. Algunos de ellos (con sus amigos) optan por dar vueltas al rededor del centro montados en camionetas, con música a un volumen elevado y consumiendo bebidas alcohólicas.

En los jardines centrales se observa la esencia de Autlán, en tres sentidos: 1) constituyen el sitio idóneo para adquirir los productos que satisfacen gran parte de las necesidades básicas de autlense, por lo que se alzan como un lugar de intercambio comercial, precisamente la particularidad que da fuerza a la economía de esta pequeña ciudad; 2) muestran que Autlán, a pesar de ser una localidad en crecimiento, sigue teniendo las características esenciales de los pueblos pequeños, porque los jardines conforman un espacio de encuentro y convivencia donde pueden reunirse (voluntaria o involuntariamente) conocidos, amigos o parejas; 3) ahí se agrupan las opciones de diversión que quedan al alcance de todos.

⁴⁹ Bebida dulce hecha a base de maíz, que se sirve con hielo, limón y sal, sin la nieve de limón “porque esa es una invención tapatía” (entrevista con Saúl, un tejuinero, 2 de mayo de 2016).

⁵⁰ Su nombre hace alusión a la marcha compuesta por Clemente Amaya.

Muy cerca de los jardines se localizan otros lugares relacionados con la recreación como la Unidad Deportiva Chapultepec y la Plaza Cívica Marcelino García Barragán.⁵¹ En la Unidad puede pasarse una tarde de juegos y deportes, para después deleitarse con un refrigerio (papitas, duritos, raspados o paletas de hielo), además de que en ocasiones especiales se pueden presenciar torneos deportivos y espectáculos artísticos. La Plaza Cívica es una gran plancha al final de la cual se localiza en Centro Escolar Chapultepec (la institución educativa más antigua y con más tradición en la ciudad), puede acoger grandes congregaciones de personas, por lo que ahí se han realizado conciertos, actividades deportivas, verbenas y actos cívicos; por las tardes las personas suelen ir a descansar, a hacer ejercicio, o a llevar a los niños a jugar.

Durante muchos años (desde la década de los setenta), el centro de la ciudad también albergó al *Cinerama Autlán* y al cine *La Grana* (aunque la proyección de películas ya era asunto popular en Autlán desde principios del siglo XX).⁵² El que subsistió por más tiempo fue el *Cinerama*, cuyas instalaciones podían recibir a más de mil personas y muchas veces fungieron como escenario de obras de teatro y actos académicos. Carmen y Javier pasaron ahí tardes memorables de su noviazgo; sus hijos también disfrutaron durante su niñez y juventud de las películas que siempre llegaban una semana después de su estreno; incluso los nietos llegaron a ser partícipes de esta actividad. Pero ahora el *Cinerama* se conserva sólo en la memoria, dejó de funcionar con la llegada, en 2014, de la gran cadena *Cinépolis* (la más importante del país) que, al poco tiempo de su apertura, desplazó a su competidor, la empresa local.

Entre los espacios dedicados a las actividades culturales y artísticas, los más activos y especializados son el Centro Regional de las Artes⁵³ y la Casa de la Cultura Efraín González Luna.⁵⁴ En ambos es posible apreciar diversas exposiciones de todas las bellas artes, además de talleres y conferencias. A pesar de la existencia de estos espacios, las oportunidades de destacar en el ámbito artístico en un lugar como Autlán son pocas.⁵⁵ Aunque “la gente está ávida de entretenimiento” (el cronista en entrevista el 7 de marzo), lo cierto es que no acude en masa a todo tipo de entretenimiento. En Autlán se privilegia lo comercial, folklórico o popular. Las

⁵¹ Fue inaugurada el 3 de septiembre de 1984 dentro de la conmemoración del quinto aniversario luctuoso del general Marcelino García Barragán.

⁵² A decir de Ernesto Medina Lima (2007), el primer proyector llegó en 1908, traído por un tal Zigomar, quien instaló un local donde presentaba las primeras funciones. En ese mismo lugar se instalaría el cine *Lux* (sobre el que se cuentan historias de aparecidos o diversas anécdotas).

⁵³ Abierto al público desde el 4 de mayo de 2012.

⁵⁴ Lleva ese nombre en honor a un destacado personaje político oriundo de Autlán y proveniente de una familia acomodada con fuerte presencia en el Sur de Jalisco. González Luna fue uno de los fundadores del Partido Acción Nacional (PAN) (Alonso, 2000).

⁵⁵ Algunos artistas autlenses que han dejado alguna huella son: el retratista y muralista José Atanasio Monroy, el escritor Antonio Alatorre; y músicos como Hermilio Hernández López, Clemente Amaya y Carlos Santana. La mayoría de ellos tuvo que emigrar para destacar en su área.

manifestaciones de la “alta cultura” se encuentran centralizadas en las grandes ciudades, como Guadalajara.

Mención aparte merece el lugar más emblemático de Autlán y que también se sitúa en el centro: la Plaza de Toros Alberto Balderas.⁵⁶ Es el principal escenario del Carnaval Taurino de Autlán, el evento más importante y con mayor nivel de convocatoria de toda la región que sucede durante los diez días previos al miércoles de ceniza y que los Preciado (y todos los autlenses) presumen con orgullo.

Respecto a los barrios más importantes y de mayor antigüedad en Autlán están el de Las Montañas (el primero en ser construido) en el norte de la ciudad, el de El Coajinque, en la porción suroeste, y el barrio de El Camposanto o La Alameda en la porción sureste de la ciudad. Eran los tres grandes barrios al entrar el siglo XX (Medina Lima, 2007). En el primero se localizan la Parroquia de Santa María de Guadalupe que data del siglo XVI (aunque fue reconstruida en 1872) y cuya fiesta patronal es el 12 de diciembre;⁵⁷ el Jardín Atanasio Monroy; y el que fuera el primer Hospital Regional (inaugurado el 20 de noviembre de 1950), justo en el lugar donde en la Colonia ya había habido un hospital de indios.

El barrio de El Coajinque se localiza en las cercanías del arroyo del mismo nombre. Sobre éste versan algunas leyendas. La más popular cuenta que se trata de un arroyo embrujado desde hace muchos años, cuando violentaron y mataron a tres hermosas jóvenes que se bañaban ahí. Por justicia divina, el arroyo fue condenado a dejar de tener un caudal de agua constante a su paso por Autlán, hasta que se descubran tres cruces de metal enterradas, y así las almas en pena de las chicas puedan descansar (Universidad de Guadalajara, 2001). Es un lugar importante para los autlenses por ser un espacio de esparcimiento y recreación.

El barrio de La Alameda acoge al templo del Sagrado Corazón que desde 1999 celebra a la virgen de Guadalupe con un triduo;⁵⁸ al Panteón de los Dolores, el más antiguo de la ciudad y donde pueden encontrarse tumbas de mediados del siglo XIX;⁵⁹ y por supuesto al Parque de la Alameda Paulino Navarro, grande y arbolado que funge como punto de encuentro y de referencia obligada para todo autlense. Ir a La Alameda es todavía una actividad común entre los autlenses, aunque ya no tanto entre los Preciado Ramírez. Los jefes de familia y sus

⁵⁶ Nombrada así en honor de “El torero de México”, quien junto con Jesús “Chucho” Solórzano (“El Rey del Temple”) tuvo una tarde memorable en Autlán el 6 de febrero de 1940.

⁵⁷ Aunque en agosto también celebra el novenario y la fiesta de la Asunción de la Virgen María.

⁵⁸ Inició su construcción en 1947.

⁵⁹ En las criptas se localizan los restos de personajes muy importantes en la historia de Autlán, como José Corona Araiza o Antonio Borbón. Hasta hace algún tiempo también reposaban los restos del general Marcelino García Barragán, hasta que se los llevaron a la Rotonda de los Jaliscienses Ilustres.

hijos sí solían pasar momentos al aire libre en este tipo de espacios (entre los que también destacan la Unidad Deportiva o la Plaza Cívica), pero ha dejado de inculcarse en los más jóvenes que pasan gran parte de su tiempo libre navegando en internet.

A las afueras de la ciudad es posible encontrar otros lugares representativos como los restaurantes campestres (el *México típico* y el *Cuatro caminos*) y el balneario *La lima*, o como cariñosamente le llaman: *La limita*, uno de los lugares preferidos de la familia Preciado para pasar las tardes calurosas de verano o para celebrar alguna fiesta infantil. Estos lugares ofrecen el entorno perfecto para reunirse con familiares y amigos, para charlar y para ponerse al corriente con las últimas noticias o con los chismes más recientes. Con todo, las posibilidades de coincidir en estos espacios son cada vez menos. Las ocupaciones, los lugares de residencia y los conflictos familiares son algunos de los factores que han ido disminuyendo considerablemente este tipo de momentos de convivencia, privilegiando aquellos que no suceden cara a cara, sino a través de medios virtuales.

En todos los lugares mencionados se observa cómo ha ido cambiando con el tiempo la dinámica autlense. Hasta hace poco tiempo las ofertas de consumo y recreación en gran medida dependían de negocios locales. Ahora, el vínculo con el exterior se ha fortalecido. Hablando de la relación entre lo local y lo global respecto a la construcción de la región de estudio, ya no sólo el acceso a Internet o las nuevas tecnologías mantienen a Autlán en contacto con el entretenimiento externo. Algunas grandes empresas transnacionales y las franquicias ya llegaron, y con fuerza, a la ciudad. Cabe mencionar que, como menciona Rozga Luter (2001), la respuesta decisiva la dan las regiones concretas, lo que favorece a la diversificación de aquello que es supuestamente global. La gente ahora va a *Cinépolis* y compra en *Soriana*, aunque sigue visitando los jardines y adquiriendo productos en el mercado. Sin embargo, la entrada de las grandes compañías sí ha afectado a los comerciantes locales.

Los jardines, el centro y los barrios, de uno u otro modo, contienen en sí mismos parte de la identidad autlense porque congregan los símbolos en los que se reconoce todo oriundo de esta población. A pesar de que Autlán es una localidad en crecimiento, estos siguen siendo los ejes alrededor de los cuales se localizan las mayores opciones de consumo, encuentro y diversión. Constituyen elementos que van conformando el núcleo que elabora y reelabora los códigos simbólicos y culturales que organizan y dotan de significado a la pertenencia (Balbuena Bello, 2001).

En cierto sentido todos ellos son lugares de memoria, término acuñado por Pierre Nora⁶⁰ y que se define como: los lugares donde se ancla, condensa, cristaliza, refugia y expresa la memoria colectiva (Allier Montaño, 2008). Retomando a Nora, Allier Montaño (2008) insiste que aquello que los convierte en lugares de memoria es la interacción entre los factores memoria e historia. Además, es forzoso que se les pueda caracterizar desde lo material, lo simbólico y lo funcional.

En palabras de Nora, el concepto lugares de memoria se refiere a “toda unidad significativa, de orden material o ideal, de la cual la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo ha hecho un elemento simbólico del patrimonio memorial de cualquier comunidad” (Nora, citado por Allier Montaño, 2008, p. 166 y 167). La acción conjunta de la memoria colectiva y la historia han permitido que los jardines centrales, los edificios más antiguos y los barrios tradicionales, por ejemplo, se erijan como espacios de recreación y consumo, pero también como espacios con los cuales se identifican los autlenses y que significan para ellos más allá de su función.

1.2.8. Religión

El catolicismo está muy extendido en Autlán. Aunque hay representantes de otras iglesias, cada una con su respectivo espacio, la mayor parte de los lugares de culto son católicos. Hay quien considera que el catolicismo autlense atraviesa una crisis importante porque en la actualidad no hay un verdadero compromiso con la religión. A decir del padre José Luis Saldaña, en Autlán la religiosidad no es muy fuerte (en entrevista el 3 de mayo de 2016). Desde su perspectiva la práctica de la religión hay mucha irresponsabilidad, “se van sólo con las novedades, no hay continuidad”. Si bien esta llamada crisis no es exclusiva de Autlán, resulta significativo que a pesar de las múltiples características que posicionan a esta ciudad inmersa en el tradicionalismo, hay múltiples indicios que invitan a verla como una ciudad más compleja y diversa. Con todo, los autlenses, en su mayoría, se siguen reconociendo como católicos.

El templo de mayor tamaño es la Catedral de la Santísima Trinidad, una construcción relativamente moderna, se empezó a levantar en junio de 1893. Otros de los lugares de culto más tradicionales son la Parroquia de Santa María de Guadalupe (en el barrio de Las Montañas; data del siglo XVI aunque fue reconstruida en 1872) y el templo de La Purísima de estilo

⁶⁰ En el libro *Les Lieux de mémoire*, dirigido por Pierre Nora, dividido en siete volúmenes, aparecidos por primera vez entre 1984 y 1992.

neogótico (a un costado del Convento De Las Madres Adoratrices Del Divino Salvador, fue edificada en 1898) (Gutiérrez Lugo, 2004).

El templo más antiguo y por el que sienten más cariño los autlenses es La Parroquia, cuyo antecedente directo es el convento de “el Divino Salvador o la Transfiguración del Señor” (Villaseñor Bordes, 1988; Oliver Sánchez, 1983) fundado en Autlán en 1546, apenas unos años después de que los franciscanos llegaran a la región para concretar la conquista espiritual.⁶¹ Alrededor del entonces convento, los indios y españoles empezaron a construir sus viviendas, por lo que La Parroquia en cierta forma fungió como el eje en torno al cual se erigió la ciudad.⁶²

La Virgen del Rosario es la patrona de La Parroquia y de la ciudad y cada año se festeja su novenario, una fiesta religiosa que concluye el primer domingo de octubre. En entrevista, el padre José Luis Saldaña (el 3 de mayo de 2016), encargado de La Parroquia, me contó a que la fiesta consiste en varios días de las mañanitas a las cuatro y media de la mañana, “vienen en peregrinación cantando y todo eso, las fiestas también implican participar en las eucaristías a las cinco de la mañana, a las doce del mediodía, a las siete de la tarde, y a las ocho de la noche”. El padre Francisco Méndez (Padre Paco, como cariñosamente lo llama la gente), del templo de Nuestro Señor de la Misericordia, también destaca la presencia del obispo el día de la fiesta, y los carros alegóricos (en entrevista el 7 de mayo de 2016).

Para la familia Preciado, la fiesta de la Virgen del Rosario es significativa por la importancia que tiene para la ciudad, pero la devoción más fuerte la dedican a la Virgen de Guadalupe, a la Virgen de Talpa y, con mayor cariño y cercanía, a la Virgen de Tonaya. Con cada una de ellas practican la religión de un modo diferente. Aunque las últimas dos no tienen presencia en Autlán y el resto de los autlenses no les profesan la misma fe, he decidido incluirlas en esta sección porque reflejan cómo los Preciado Ramírez, siendo de Autlán, viven su religiosidad. Este es un ejemplo claro de cómo los límites de la región se expanden por los intereses de la propia familia colaboradora.

El lugar de culto exclusivo de la virgen de Guadalupe es la Capilla del Cerrito,⁶³ que está ubicada en la cima del cerro que precisamente recibe el nombre de “cerro de la capilla”, al noroeste de la ciudad. Entre los autlenses es costumbre arraigada subir al cerrito para ejercitarse y el día 12 de diciembre para rendir culto a La Guadalupana. La familia Preciado se

⁶¹ Llegaron a la región en 1538 y con su ayuda se consolidó la fusión cultural y religiosa. Hacia 1543 su presencia en Autlán se hizo más estable.

⁶² El año de 1543 es el que oficialmente se acepta como de la fundación de Autlán (Medina Lima, 2007).

⁶³ Se trata de una pequeña ermita que alberga una imagen de la virgen de Guadalupe, tiene capacidad para doce personas.

declara guadalupana, aunque las mujeres mayores son quienes más participan de las actividades devotas que consisten en rezar el rosario los días 12 de cada mes y los cuarenta días antes del 12 de diciembre.

La Virgen del Rosario de Talpa⁶⁴ es muy importante para la familia porque la consideran muy milagrosa y dadivosa.⁶⁵ A ella le piden favores o milagros y si se los concede, pagan la manda yendo a visitarla. La peregrinación de la Virgen de Talpa es la segunda más importante en Jalisco, junto con la de Zapopan y después de la de San Juan de los Lagos. Sin embargo, la familia Preciado Ramírez suele visitarla cuando vienen parientes de Estados Unidos a pagarle favores.

La Virgen de Tonaya es a quien mayor cariño y fe le profesa la familia. Todo se debe al origen del señor Javier. Él nació en Tonaya en 1955 y, aunque sus padres se lo llevaron a Autlán desde que era todavía niño (1960), no ha habido año en que falte a la celebración de la Virgen de su lugar natal. Cuando niño y joven su madre lo llevaba. Cuando se casó con la señora Carmen, la tradición pasó también a ella (por influencia de su suegra), quien a su vez la ha transmitido a sus hijos y éstos han decidido compartirla con la familia que han formado y heredarla a sus propios hijos. Es todo un rito familiar ir a Tonaya para celebrar la fiesta de la Asunción de la Virgen (que sucede del 7 al 15 de agosto). Antes, cuando los hijos de Carmen y Javier eran niños, implicaba preparar la casa que tienen ahí (herencia de los padres de Javier) y llevar lo necesario para pasar unos días (cobijas, comida, productos de limpieza). Ahora, dada la cercanía entre Autlán y Tonaya, es más común que vayan y vuelvan el mismo día.

Los días más importantes para los Preciado son el 13 de agosto (día de los hijos ausentes) y el 15 (el día de la virgen). El 13 lo común es asistir a las mañanitas de las cinco de la mañana, éstas consisten en el rezo de un rosario recorriendo las calles desde el borde del río, en La Cofradía, hasta el templo. La peregrinación de los hijos ausentes se hace en honor de los tonayenses que han salido de su pueblo buscando otras oportunidades. Anteriormente comenzaba a medio día, en la última ocasión tuvo lugar hasta las cinco de la tarde. Toda familia (abuelos, padres y nietos) se engalana para participar de ella y casi siempre es muy concurrida. El 15 de agosto, propiamente el día de la Virgen, observan desde las gradas la peregrinación mayor: los danzantes, la banda, la tarima sosteniendo a la virgen y la gente gritando vivas y celebrando su fe.

⁶⁴ Talpa de Allende se localiza a unos 150 kilómetros de Autlán, al oeste del estado de Jalisco. La cabecera es un valle rodeado de colinas.

⁶⁵ Ya en 1910 era patrona de Talpa. Su imagen, como la de Zapopan y la de San Juan procede originalmente de algún pueblo del lago de Pátzcuaro (Fernández Poncela, 2012).

La ida a Tonaya es también una oportunidad para salir de la cotidianidad. Los hijos de Carmen recuerdan con mucho cariño los momentos de su niñez y su juventud que pasaron en el pequeño pueblo jalisciense: pasar tiempo con la familia, jugar con los amigos (los que hacían ahí en Tonaya o los que los acompañaban desde Autlán), nadar en el río, subirse a los juegos mecánicos instalados a un costado de la plaza principal, “era como salir de vacaciones” (afirma Javi).

Como puede observarse, el catolicismo familiar se refuerza con el desplazamiento físico (con mandas o visitas) y tiene un importante trasfondo femenino. Respecto a este último punto, por un lado, son las mujeres de mayor edad las que inculcan y transmiten la forma particular de profesar la religión; por otro, la mayor fe se profesa hacia la figura católica femenina por excelencia: la Virgen, en varias de sus manifestaciones.

Cada uno de los integrantes de la familia practica la religión de un modo distinto. Mientras las mujeres mayores se involucran directamente con la asistencia a misa y con la organización de actividades vinculadas a la fe religiosa, los hombres y los jóvenes se alejan de esa forma de practicar la religión. El señor Javier, por ejemplo, escucha la misa de los domingos, pero por radio (incluso desde antes de que su salud se viera mermada). Para sus hijos la religión es importante, pero no del modo tradicional. Han dejado de asistir semanalmente a las eucaristías y han abandonado casi por completo algunas costumbres como la confesión. Sin embargo, siguen participando en las celebraciones familiares con trasfondo religioso (bautizos, confirmaciones, bodas, las fiestas de Tonaya).

A partir de las entrevistas y de la observación me pude percatar que algo muy característico de la feligresía autlense es el gusto por la fiesta. Entre los representantes de la iglesia católica esta peculiaridad suele ser recibida con gusto, siempre y cuando contribuya a fortalecer la fe: “a la gente le gusta festejar, les gusta convivir, eso le da sentido a su vida y a su fe; la convivencia es parte esencial de la vida del ser humano” (en entrevista el Padre Francisco Méndez, 7 de mayo de 2016). Esta fascinación por la fiesta encuentra salida no sólo en la religión, pues la principal celebración autlense es de naturaleza pagana.

1.2.9. Fiesta: el carnaval taurino

La fiesta es motivo de reunión y de reencuentro con familiares que no pueden estar siempre presentes. La festividad más representativa de la ciudad es el carnaval taurino, el evento autlense más importante del año y la fiesta que pone a Autlán en el mapa nacional e internacional: “es lo que le da identidad a Autlán” (entrevista al cronista, el 7 de marzo de

2016). El carnaval constituye uno de los más famosos del país. Destaca por su enfoque taurino, se jacta de ser el único de todo México que logra llenar durante tres días consecutivos (los últimos tres días del carnaval, cuando hay corridas formales), tres veces al día su plaza de toros (Aggi Cabrera, 2014). Los diez días que anteceden al miércoles de ceniza todo cambia, son días que giran en torno a los toros, el alcohol, la música y el baile. El pueblo tranquilo se convierte en un lugar abarrotado y con mucho movimiento.

Las principales figuras del toreo (nacionales y extranjeras) se han presentado en el carnaval de Autlán, incluso éste constituye una importante plataforma para los nuevos toreros que desean abrirse paso y buscar otros espacios del país donde mostrar sus dotes para la fiesta brava (*El Informador*, 2011). Otro gran protagonista es el alcohol, antes el ponche de frutas era la principal oferta, actualmente la cerveza es la más demandada. La música (y en consecuencia el baile) también es central, sobre todo del género grupero: por un lado múltiples agrupaciones locales inundan las calles dispuestos a tocar a petición de los asistentes; por otro, los eventos musicales de mayor éxito son aquéllos donde se presentan los grandes representantes de ese género (en el espectáculo nocturno de la plaza de toros).

A decir del Padre José Luis Saldaña, es la celebración más importante de la ciudad, no se compara ni siquiera con la fiesta patronal, “para el carnaval sí todo mundo tiene tiempo y hasta venden el último huevo de la gallina o se endeudan con tal de andar con su botella de tequila” (en entrevista, 3 de mayo de 2016). El poder de convocatoria del carnaval es tal que congrega a personas de distintas partes del estado, de México y de algunos lugares de Estados Unidos. Se trata sobre todo de uno de los principales motivos de retorno:

(...) el carnaval es importante para hacerlos regresar. Hubo una vez un investigador japonés que vino a hacer su doctorado con una investigación sobre migración decía: tú te vas de tu pueblo y te vas como fracasado, y volver en Carnaval, es volver a, como decimos nosotros, a 'echar lonche' y presumir lo que no tienes. Traen dos tres dólares y te invitan a tomar. Buscan sentir en su pueblo lo que nunca pudieron ser. A lo mejor allá (en Estados Unidos) viven 10 en una cochera, pero guardan todo, no van a ningún lado, y vienen a gastar lo que no gastan en todo el año (entrevista al cronista, 7 de marzo de 2016).

Quienes regresan, portan una particular máscara carnalesca, se interesan por proyectar una imagen de éxito sobre todo económico. Hay quienes vienen siendo todavía ilegales allá y terminan vendiendo todo para poder pagar a quien los meterá de nuevo al país vecino.

Este evento también es el motivo perfecto para conocer esta pequeña ciudad de Jalisco. Para los Preciado es común recibir peticiones de sus amigos de otros lugares del estado o del país para que los inviten al carnaval, porque si no, “¡a qué chingados los trae uno a Autlán, no hay nada!” (el cronista en entrevista, 7 de marzo de 2016). En esos días todo hotel está

abarroto y muchas familias hospedan a sus invitados: “por eso es más importante esta fecha, no porque el carnaval sea todo, pero es el eje de la vida social y económica de Autlán” (el cronista en entrevista).

Es de conocimiento popular que la celebración del carnaval se remonta a 1831,⁶⁶ cuando un señor apellidado Mardueño, le pidió permiso al ayuntamiento para organizar diez días de corridas de toros,⁶⁷ le conceden el permiso con la condición de que terminen el martes de carnaval. Entonces inicia una festividad que tendrá lugar año con año en Autlán (con algunas excepciones)⁶⁸ como un verdadero carnaval, porque no se trata de las fiestas para el santo patrono, como en otras poblaciones cercanas. Con el paso de los años los autlenses buscaron involucrarse más en la organización de la fiesta. Así, en 1867 las autoridades municipales coordinaron la repartición de comisiones a la población agrupada en gremios (como el de los carniceros, los comerciantes o los carpinteros), cada uno de los cuales organizaba uno de los diez días de carnaval. En la actualidad los más importantes son el gremio Pollos (fundado en 1921 y conformado por los jóvenes del pueblo)⁶⁹ y el gremio Choferes (fundado en 1930, su antecedente está en el primer sitio de taxis instalado en Autlán en 1923).⁷⁰

Desde 1867 se empezó a invitar a ganaderos para que presentaran sus toros de lidia.⁷¹ El ganadero era uno de los personajes más importantes del carnaval, porque ofrecía sus toros en beneficio de la población, sin cobrar. Ahí iniciaron los primeros “Recibimientos”. En éstos, se recibía a los ganaderos y a sus animales en una especie de reunión donde se ofrecían refrescos, además participaban banqueros, músicos, guardias. Actualmente los “Recibimientos” consisten en un baile a mediodía que se organiza en alguno de los locales de fiesta.

En un inicio la plaza de toros era nómada y año tras años debía ser reconstruida utilizando vigas de madera y petates. Por eso la expresión “ya huele a petate” dicha entre los pobladores era el anuncio de que se acercaba el carnaval. Cuando el olor a petate inundaba la

⁶⁶ Para recuperar el pasado del carnaval he recurrido a autores como Villaseñor Bordes (1988), Medina Lima (2002) y Núñez Gómez (2006).

⁶⁷ Aunque es hasta 1886 que se presenta el primer torero vestido de luces: Manuel Villareal “El Nene”.

⁶⁸ Los primeros años del siglo XX, no hubo carnaval por inestabilidad política, sequías, enfermedades. Hasta la segunda década se estableció de manera definitiva, excepto en 1927 por la Guerra Cristera.

⁶⁹ Los Pollos entraron con mucha fuerza y se caracterizaron por innovar la ceremonia taurina (Núñez Gómez, 2006). Su perfil cambió sustancialmente con la llegada del Centro Universitario, ahora en su mayoría son estudiantes.

⁷⁰ Su labor consistía en trasladar a las personas o productos hacia Guadalajara o pueblos cercanos. Se convirtieron en indispensables para el intercambio comercial. En 1929 solicitaron un día para organizar los festejos, y así se constituyó el gremio Choferes. A él se unieron los mecánicos, electricistas y después los choferes de la mina (Núñez Gómez, 2006).

⁷¹ En ese entonces no se sacrificaban, a menos que el público o el torero lo solicitaran.

atmósfera, se generaba entre los autlenses gran revuelo y la expectación crecía poco a poco ante la proximidad de la fiesta. A pesar de que ahora la frase ha dejado de ser cierta (la plaza de toros fue construida definitivamente en el lugar donde está en 1971), la gente la sigue conservando. La plaza de toros siempre ha sido el centro del carnaval (aunque con el paso del tiempo la festividad se ha extendido a otros espacios de la ciudad) y continúa siendo un reflejo de las jerarquías sociales y económicas, obtener un buen espacio sigue dependiendo de las posibilidades económicas o de la importancia que se ocupe en la población. Aunque hay quienes pueden conseguir un buen sitio endeudándose por el resto del año.

El evento alcanzó popularidad en el estado a partir de 1935, cuando se abrió la carretera Guadalajara-Autlán. Esta carretera y el puente instalado en El Corcovado en 1937,⁷² facilitaron el acceso a Autlán y, por lo tanto, la llegada de la cerveza, que se empezó a vender en el Carnaval en 1938: “ahora se venden 7000 cartones de cerveza en el carnaval” (entrevista a cronista, 7 de marzo de 2016). Desde entonces la gente dejó de alcoholizarse con el ponche:

(...) que es rico una copita pero no echarte una botella para que te mueras diez días y resucites después del carnaval; porque es una borrachera terrible cuando te emborrachas con algo dulce. Y la cerveza, con el calor que hace, bien heladita... todo el mundo cambió sin mucho pesar (entrevista a cronista, 7 de marzo de 2016).

El carnaval sin duda constituye uno de los ejes articuladores del sentimiento de pertenencia regional y contribuye a la delimitación territorial simbólica. El carnaval, en general, y la fiesta brava, en particular, activan la vida autlense, casi siempre aletargada por la rutina. Durante estas fechas de fiesta se reciben visitas, se avivan los servicios turísticos y se generan empleos temporales.

En la actualidad la llegada del carnaval irrumpe y acelera la calma autlense, modifica sustancialmente las actividades cotidianas y el ritmo de vida. Incluso se suspenden las clases en todas las instituciones educativas los últimos dos días, el lunes y martes de carnaval, cuando la festividad está en su mayor apogeo. Además, el carnaval provee importantes ventajas económicas, porque es el acontecimiento autlense que más turismo atrae. Los tranquilos jardines centrales se convierten en un escenario concurrido con una amplia oferta comercial, algunas calles se llenan de visitantes y residentes vestidos de mezclilla, botas y sombrero.

Todo lo que depende de la organización del carnaval corre a cargo de un patronato asignado por el ayuntamiento sobre el cual pesan las atentas miradas de los pobladores, quienes, vigilantes, esperan cada año que el carnaval sea mejor y más memorable que el

⁷² Para el cronista, si bien la carretera permite una comunicación con Autlán, ésta se hace mucho más fluida, segura y cómoda con la construcción del puente porque el flujo ya no se interrumpía con la época de lluvias.

anterior. En gran medida la legitimidad de la administración municipal radica en su poder de convocatoria para el carnaval, por lo que parte importante de los esfuerzos del gobierno municipal están destinados a lograr un carnaval exitoso, de ello depende en gran medida la permanencia del partido político en el poder.

Como se hacía desde sus inicios algunos gremios, instituciones o agrupaciones (comerciantes, ganaderos, comunidad agraria, pequeños propietarios, profesionistas y empleados públicos, señoras y señoritas) siguen participando en la gestión del carnaval. A cada uno de ellos le corresponde un día. Sin embargo, los que capturan la atención son siempre los Pollos (cuyo día es el viernes de carnaval) y los Choferes (cuyo día es el siguiente sábado). Su antagonismo (que en un principio era generacional) es ahora el más llamativo sobre todo por el enfrentamiento para la elección de la Reina de Carnaval.⁷³ Cada uno de estos dos gremios propone a una candidata (acompañadas de sus manolas),⁷⁴ se dedican a hacerle promoción desde antes del carnaval y venden los votos a fin de reunir la mayor cantidad de dinero para donarlo a alguna causa social.

Para la familia Preciado Ramírez el carnaval representa una oportunidad para romper con la cotidianidad y un momento de reencuentro. Durante el carnaval todo cambia, a pesar de las obligaciones, implica estar de fiesta por diez días seguidos. Además, algunos de los miembros que radican fuera de Autlán, e incluso fuera del país, optan por programar su visita a Autlán precisamente en los días de Carnaval. Toda esta novedad propicia una variación en las interacciones y contribuye a que los chismes y las habladurías se nutran sustancialmente.

En general toda la familia gusta de participar de las actividades del carnaval. Incluso desde antes de que inicien como tal los días de festividades, en sus interacciones cotidianas ya se involucra el tema del carnaval. El sábado previo a la inauguración, se apresuran para terminar sus actividades cotidianas pronto y poder asistir a las 5 de la tarde al “entierro del mal humor”. Éste consiste en un desfile con el que se busca que la gente sepulte las actitudes negativas. El inicio de esta costumbre estuvo marcado por la inmigración de muchos veracruzanos que empezaron a llegar a Autlán a trabajar en el ingenio azucarero a partir de 1971.

⁷³ En 1928 se comenzó a nombrar a la “Reina del Carnaval”: “el proceso de selección no era muy complicado, la hija de una familia rica del pueblo recibía los honores de ser representante de la mujer autlense. La monarca recibía los honores en la plaza, la corona y el cetro” (Rangel, 2016, p. 06).

⁷⁴ Personajes femeninos de origen español que están muy ligadas a la tradición taurina. En Autlán se trata de las mujeres que acompañan a las candidatas a reina. En ciertos eventos, como el desfile, van vestidas con trajes de fuerte influencia andaluza.

Por lo general el desfile se abre con un conjunto musical tradicional, los integrantes van vestidos de manta con sombrero y un paño rojo anudado al cuello, amenizando el recorrido al sonido del tambor y la chirimía.⁷⁵ Además, ese conjunto recorre las calles todas las mañanas de carnaval para ofrecer sus notas y es el encargado de amenizar los espectáculos taurinos.

Como recordatorio de dos tradiciones añejas, desfila una carreta jalada por un burrito (adornado con listones de colores) sobre la que va un barril con ponche de frutas (que se reparte entre los asistentes) y “la farola”,⁷⁶ conmemorando las procesiones nocturnas que se hacían antes por las calles del centro de la ciudad y que, en la actualidad, lleva escritos mensajes alusivos al carnaval donde se invita a deshacerse del mal humor y donde se anuncian las corridas formales y algunos de los espectáculos nocturnos.

En el desfile también son característicos los hombres disfrazados de calaveras y diablillos cargando un ataúd, que representa al mal humor y que al final se destruye. En la procesión no pueden faltar las autoridades municipales y los miembros del patronato, los charros, los mariachis, los grupos de baile (sobre todo folklórico) y las porras de Pollos y Choferes, así como las respectivas candidatas y sus manolas. Lo que más llama la atención son los carros alegóricos, en torno a un tema que cambia cada año.

Desde este primer día, por la noche, se llevan a cabo eventos culturales en los jardines centrales y se inaugura la plaza de toros con el “Toro nocturno”, que consiste en presentaciones de jaripeo a la luz de la luna. Al día siguiente, poco antes de mediodía se inaugura formalmente el carnaval, frente a la Presidencia Municipal y se iza la bandera autlense colocándola en lo alto del edificio, mientras los asistentes entonan la marcha “Viva Autlán”.

Los Preciado suelen asistir sobre todo a los eventos subsiguientes. Todos los días, a la una de la tarde acontece en la plaza de toros el “Tradicional toro de once” que consiste en el jineteo de toros bajo el inclemente sol, con abundante cerveza y al son de bandas regionales. Es uno de los espectáculos preferido por los jóvenes porque su costo es mucho menor que el de la corrida formal. Después las opciones se diversifican, hay quien elige ir al baile de “Recibimiento”. Sin embargo, la mayoría opta por ir al “Callejón del vicio”, una calle que se convierte en peatonal en donde se instalan puestos que venden sobre todo bebidas alcohólicas en sus distintas presentaciones. Ahí también hay pequeños grupos musicales (del género

⁷⁵ Es una pequeña flauta de madera. El origen de esta tradición es incierto. Ya aparece en las descripciones de los viajeros del siglo XVI en la Nueva España. No se sabe ni siquiera si es europea o indígena (Núñez Gómez, 2006).

⁷⁶ Se trata de un armazón metálico que forma un cubo recubierto de papel sobre el que se escriben mensajes a mano y con colores brillantes. Lleva el nombre de “farola”, porque antiguamente se trataba primero de una antorcha y después de cubos de madera forrados de tela, iluminados por lámparas de gas en el que se plasmaban caricaturas y mensajes alusivos al carnaval (Núñez Gómez, 2006).

grupero) que ofrecen sus servicios. Es común que la gente baile a media calle. En los últimos días de carnaval, el callejón se llena de gente y a cierta hora incluso se hace imposible caminar.

A partir del segundo sábado de carnaval comienzan las corridas formales, a las cinco de la tarde en la plaza de toros. Son más costosas que los otros eventos pero sin duda son el atractivo principal. Toreros de alta envergadura se presentan en las corridas, y la plaza de toros se abarrota. Las corridas formales fueron la base para el surgimiento del carnaval y siguen conservando su importancia y popularidad. Cada año los autlenses esperan la publicación del cartel para seleccionar a cuál corrida asistir, o si asistirán a todas, siempre y cuando tengan los recursos para ello (a veces no los tienen pero los consiguen pidiendo dinero prestado).

Saliendo de la corrida formal hay quien regresa al “Callejón del vicio” y hay quien elige asistir a alguno de los espectáculos culturales que se ofrecen en los jardines centrales.⁷⁷ Son variados y van desde conciertos de grupos pop-rock, hasta presentaciones de mariachi y ballet folklórico. Al menos un día de carnaval, hay un espectáculo conocido como el “Carnaval alternativo” en donde se han presentado grupos de rock o se han hecho exhibiciones de grafiti. Las grandes agrupaciones o representantes de la música se presentan por la noche en la plaza de toros. Las cartas fuertes se guardan para los últimos días de carnaval. El último domingo el evento consiste en la coronación de la reina.

Como bien explica Núñez Gómez (2006), el carnaval refleja, en gran medida, la organización social de la comunidad; los diez días requieren un trabajo previo laborioso y, a veces, accidentado que requiere de muchos esfuerzos y gestiones. Muchos ciudadanos se involucran, por interés económico o por el gusto de participar en el evento más importante de su pueblo.

La importancia del carnaval en la delimitación de la región

Durante el carnaval, además de los reencuentros, se fortalecen amistades, se estrechan lazos y surgen nuevas relaciones, aunque sea momentáneamente. Durante estos diez días los autlenses y los visitantes se colocan una máscara carnavalesca de éxito y felicidad, que se refuerza cuando compran costosas botellas de alcohol y boletos para todos los eventos, cuando pagan la banda e invitan a conocidos y desconocidos a participar del baile.

Se olvidan de las preocupaciones, se dejan de lado los problemas, incluso se da la impresión de que se resuelven conflictos arraigados en viejos rencores. La ruptura de la

⁷⁷ Estos espectáculos han suplido a “las serenatas” muy populares en los años treinta y cuarenta, cuando la banda municipal ofrecía un concierto en el kiosco.

cotidianidad brinda la posibilidad de vivir un Autlán diferente. Sin embargo, todo ese ensueño se acaba con la llegada del miércoles de ceniza. Comienza un periodo de expiación, no exclusivamente espiritual. Es cuando la gente cae en cuenta de todo lo que ha hecho o dejado de hacer durante el carnaval y que puede traerles consecuencias que no desean (nuevos rencores, infidelidades, pleitos, relaciones rotas, reencuentros fallidos, deudas impagables). Pero, “lo bailado quién nos lo quita”.

Atendiendo a la propuesta de Da Matta (2002) es durante el carnaval cuando los lugares cotidianos se recrean con un sentido nuevo, además, el tiempo, los problemas y las jerarquías tanto sociales, como económicas y políticas se suspenden. Todo carnaval, incluyendo el autlense con sus particularidades, recrea un reino de libertad. La rutina automática se interrumpe y queda en pausa para dar lugar a una fiesta que da la idea de que el mundo está siendo reconstruido. El carnaval es una oportunidad para imaginar que el mundo ha cambiado radicalmente. Los espacios (plazas, calles, los jardines centrales) destinados para cumplir ciertas funciones, son tomados por el pueblo, convirtiéndolos en puntos de encuentro y diversión.

El carnaval funge como una válvula de escape que, una vez cerrada, permite que las jerarquías y posiciones de las clases se mantengan y se perpetúen. Después del carnaval no puede decirse que todo vuelva a la normalidad de inmediato, porque le sigue un periodo de penitencia y arrepentimiento, la Cuaresma es un ciclo en que el comportamiento se marca por la abstinencia y el control de los excesos (Da Matta, 2002). Este periodo sirve para “calmar las aguas” para que poco a poco vaya emergiendo el mundo cotidiano y se retome el sistema de posiciones.

Para los autlenses en general, incluyendo a los Preciado Ramírez, el carnaval representa un tiempo de licencia y abuso, un tiempo en que los valores se trastocan, aunque después “todo vuelva a la normalidad”. Es común el dicho de que “lo que pasa en carnaval, se queda en carnaval”, como si durante el carnaval se creara un universo alterno independiente y contrario que se cierra una vez terminados los diez días de fiesta. En la casa familiar la dinámica cambia totalmente, jóvenes y adultos participan de las actividades que el carnaval ofrece, cada uno desde sus posibilidades e intereses, pero lo que los une es definitivamente el gusto y el disfrute por la fiesta brava.

Desde la oralidad se reconoce que el carnaval es lo que da identidad a Autlán. Todas las personas a quienes entrevisté lo mencionaron. Algunos de ellos, sin tener conocimientos especializados, me refirieron algunos de los datos históricos. Es un evento que además ha dejado una marca en la memoria colectiva. Sus respuestas me brindaron información sobre los

hechos mismos, pero en particular me hablaron de cómo se representan a sí mismos y al grupo social al que pertenecen en el acontecimiento más importante de su ciudad.

El carnaval taurino particulariza a la ciudad y le hace diferenciarse del resto, es un símbolo con el que los autlenses se identifican. El carnaval además remarca la frontera cultural (Fábregas Puig, 2003) que hace de Autlán una región particular porque es uno de los grandes soportes culturales autlenses que definen lo que está dentro y lo que queda fuera. Ninguno de los municipios vecinos puede presumir un carnaval de tal envergadura, ni siquiera en la capital del estado hay un evento de tales características, y es el único a nivel nacional que se reconoce como meramente taurino.

1.3. A modo de conclusión: Autlán, una ciudad que parece pueblo

A decir de Fábregas Puig (2005), una región y sus fronteras, siempre resultan de un conjunto de procesos sociohistóricos específicos. El Autlán actual es resultado de una serie elaboraciones y reelaboraciones históricas que han contribuido en la construcción de sus ejes identitarios, pero todas ellas a su vez quedan insertas y marcadas por procesos mayores. El Autlán en el que he centrado mi atención es el de la familia Preciado, cuyos miembros mayores nacieron en la década de los años cincuenta, iniciaron una familia en los setenta y vieron crecer a sus hijos durante los últimos años del siglo XX y a sus nietos en los primeros años del siglo XXI. Es por ello que he privilegiado las referencias históricas a aquellos grandes procesos de esas épocas.

Recapitulando respecto a los grandes procesos nacionales, para entender de dónde sale la familia es necesario considerar que el periodo que va de 1940 a 1994 está marcado por dos grandes procesos modernizadores en México, cada uno con características muy particulares. Después de la Revolución mexicana, inició la recuperación de la nación y, poco a poco, fue madurando el modelo cultural del grupo que quedó en el poder. Hacia el final del gobierno de Lázaro Cárdenas (1940), tras las reformas agrarias, laborales y educativas, el Estado alcanzó cierta estabilidad política y se fortaleció el entramado discursivo, retórico y cultural que sustentaba el modelo hegemónico. A partir de 1940 se impulsa en México un modelo nacionalista cuyo eje fundamental era el Estado como rector de la vida económica y como regulador de la esfera política (Servín, 2010). Los gobiernos priístas erigieron su legitimidad teniendo como base la historia y la cultura oficiales promovidas desde las instituciones gubernamentales. Desde ahí la élite priísta construyó una imagen de invencibilidad (Gillingham y Smith, 2014).

En ese periodo llegaron grandes cambios a Autlán, se favoreció la inversión extranjera (bajo el cobijo del Estado) lo que trajo mejoras en la infraestructura y se tradujo en poderío económico. La riqueza mineral y natural del municipio atrajo la inversión de grandes corporaciones (como las compañías tomateras o el ingenio cañero) que inyectaron recursos, aunque a expensas de los que tenían pequeñas y medianas propiedades ya que las políticas favorecían sobre todo a los grandes terratenientes y a la agroindustria (Fowler-Salamini y Vaughan, 2003). La inversión de las grandes compañías nutrió la idea de que Autlán ofrecía importantes ventajas por sobre los otros municipios de la región, a partir de ahí se convirtió en un receptor migratorio destacado. Familias como la de Carmen y como la de Javier (sus familias de origen) encontraron en ese Autlán los medios de subsistencia que los sacarían adelante.

El modelo del Estado benefactor se sostuvo por mucho tiempo. Su éxito no radicó en el uso de la violencia por parte del Estado sino en cómo se identificaron con él múltiples sectores de la sociedad. Más que imponerse desde arriba, el nacionalismo resultó de la negociación entre el discurso oficial y las prácticas populares (Barrón, 2002). Este modelo transmitió la idea de que México había iniciado el camino hacia el progreso, pero si México se fortaleció económicamente de 1940 a 1970 fue gracias a que el Estado implementó políticas proteccionistas y de inversión supuestamente diseñados para estimular la economía. Fueron las medidas de un Estado incipiente e ineficaz, su éxito sólo fue aparente, gracias a la maravillosa capacidad de los gobiernos priístas de maquillar el fracaso (Gillingham y Smith, 2014; Schmidt, 2001).

Después de casi cuarenta años el modelo ya tambaleaba severamente. Esto se hizo evidente en las crisis económicas de los setenta, pero sobre todo de los años ochenta. La familia Preciado Ramírez, en los años setenta, todavía atesoraba la estabilidad económica que acompañaba al hecho de ser los administradores de un negocio propio que para 1976 (año en que se casaron Carmen y Javier) se había consagrado como fuerte y próspero. Durante muchos años pudieron subsistir holgadamente gracias al éxito del *Carnitas Los Preciado*. Sin embargo, los últimos años de la década de los ochenta, la familia vio mermada su economía por lo que debieron buscar otros medios para salir adelante, por ejemplo en la migración hacia Estados Unidos. En el caso de los Preciado, pudieron volver a Autlán porque después de todo su negocio no había dejado de ser rentable y seguiría estable por varios años más. Sin embargo, el ingreso familiar tuvo que ser reforzado por lo que, a su regreso a México, Carmen entró de lleno en el campo laboral cuando levantó (con el apoyo de su esposo y su suegra) un negocio

propio (la cenaduría) convirtiéndose en una de esas mujeres que debieron insertarse en actividades económicas fuera del hogar debido a las exigencias económicas familiares (Fowler-Salamini y Vaughan, 2003).

Hacia el año 1994 se instauró el modelo neoliberal, a raíz de las crisis que el modelo previo no pudo revertir. Constituyó una nueva ideología centrada en la disminución de las atribuciones estatales para dar fuerza al mercado (en lo económico) y a los individuos (en lo político) (Servín, 2010). Este segundo modelo surge tras el desgaste del primero y encontró en el entorno internacional las circunstancias propicias para impulsarlo. La transición hacia el neoliberalismo inició con el gobierno de Salinas de Gortari (1988-1992) y trajo como consecuencia la disminución del Estado como rector del proceso económico, la sujeción de la economía a las reglas del mercado, el fin del proteccionismo y la apertura de la economía mexicana a los circuitos del comercio internacional. Los cambios fueron tan drásticos que las crisis económicas nacionales se exacerbaban y la inflación alcanzó niveles exorbitantes (Rousseau, 2010), mermando la calidad de vida de los mexicanos.

Durante ese periodo, la economía autlense también se vio seriamente dañada. El campo fue abandonado y muchos de los recursos fueron destinados a las grandes ciudades. Los habitantes encontraron en el comercio el principal medio de subsistencia. En ese contexto, *Carnitas Los Preciado*, siguió sosteniéndose, con altibajos, pero a partir de ahí empezaría el declive. Lo cierto es que la holgura con la que vivía la familia y que les facilitaba permitirse ciertos gustos y lujos sí disminuyó considerablemente. Los Preciado atribuyen las limitaciones a la muerte de la matriarca (la mamá de Javier), pero aunque no lo reconozcan también se vieron afectados por los problemas económicos que aquejaron a todo el país. Ahora el negocio de las carnitas, aunque ya no está a cargo de los jefes de familia, continúa en pie, si bien no con el éxito de antes.

En la actualidad, hay muchos factores que hacen de Autlán una ciudad compleja y diversa. En primera instancia, respecto al exterior, Autlán sigue siendo de difícil acceso, aunque la carretera a Guadalajara se encuentra en relativas buenas condiciones, la inversión estatal no es lo suficientemente sustanciosa para mejorar y ampliar las vías de acceso. Esto se relaciona también con la falta de infraestructura en toda la región incluso a pesar de que Autlán está de paso para ir a la Costa Sur de Jalisco. Ello implica que la Costa Sur, después del fallido proyecto colonizador emprendido en la década de los cincuenta por el entonces gobernador Agustín Yáñez, también ha sido abandonada y no constituye un centro turístico rentable en el que, desde el Estado, deba invertirse.

La actividad agrícola es una de las actividades económicas más importantes y es uno de los motivos por los cuales la gente sigue migrando a Autlán. Muchos de los migrantes que van a trabajar el campo autlense son de origen indígena. Esto se ha traducido en un aumento en la diversidad racial y étnica que no todos los autlenses ven con buenos ojos. Al ser un municipio que por mucho tiempo ha vivido bajo el resguardo de la Sierra Madre, la llegada de los foráneos de origen humilde ha implicado a su vez racismo y exclusión.

Pero en general, la inversión privada no es la que sostiene la economía autlense, la actividad que la sostiene y la potencia es el comercio. La cabecera municipal se ha convertido en un importante centro de intercambio comercial y de servicios, muy probablemente debido a su localización estratégica. Las personas de comunidades cercanas, casi siempre terminan recurriendo a Autlán para obtener algunos productos, para conseguir trabajo o para ampliar sus ingresos vendiendo ahí lo que producen o recolectan. Los autlenses aprovechan esta situación, pues para subsistir muchos instalan sus propios negocios, auto-empleándose y generando empleos para sus co-ciudadanos.

Las características de la ciudad la han colocado también en el centro de conflictos. En su momento fue una plaza a tomar durante los enfrentamientos armados más importantes del siglo XX. En la actualidad no ha permanecido inmune a la inseguridad y la violencia que aqueja al país, ha sido escenario de actos vinculados con el crimen organizado y el narcotráfico. Ello ha derivado en una permanente presencia militar que disgusta a muchos, sobre todo a las personas mayores que no se acostumbran a los cambios que exigen las problemáticas del presente.

A pesar de los problemas, las actividades económicas, las ofertas educativas y las particularidades de la región han hecho que la ciudad crezca significativamente en los últimos años. Cada vez llegan más personas atraídas por las posibilidades que ofrece la población jalisciense. Todos estos factores, han pluralizado las clases sociales, pues así como hay personas que han crecido económicamente, hay otras tantas que se emplean en trabajos precarios y otras más que no encuentran los medios suficientes para sobrevivir por lo que deciden emprender nuevos caminos emigrando a otros lugares de México o a localidades de Estados Unidos.

Por muchos otros tantos motivos, Autlán da la impresión de ser apenas un pueblito que se aferra a sus raíces, a sus símbolos, a sus circunstancias, y a los acontecimientos y lugares que le dan identidad. De entrada, en Autlán todavía es posible caminar por las calles y encontrarse con uno o más conocidos o parientes, saludarse a media banqueta, ponerse a platicar y chismear de los asuntos más recientes; todavía se puede mencionar a los Pelayo, los Cosío, los

Luna y saber de quién se está hablando; todavía parece que el ritmo de vida es más bien lento, en comparación con el de las grandes ciudades.

Asimismo, el hecho de que los espacios importantes sean reconocidos y recomendados como tales por la mayoría de los autlenses indica en gran medida tales espacios representan a su pueblo. La apropiación de la mayoría de ellos (los jardines llenos de gente los domingos, subir a “el cerrito” para hacer ejercicio, ir a La Alameda o a la Plaza Cívica a jugar) propicia que los autlenses se identifiquen y reconozcan en ellos el sentido de pertenecer. Gracias a la acción conjunta de la historia y la memoria, estos lugares se han erigido como lugares de memoria, cuyo significado perdura aunque siendo incesantemente remodelado, retomado y revisitado. Además de los lugares hay otros símbolos que los autlenses no dudan en presumir y los enarbolan orgullosos como la bandera, el escudo y el himno. De igual modo, hay ciertas tradiciones arraigadas, como aquellas que se vinculan a la religión católica.

Si se acepta con Balbuena Bello (2001) que la identidad regional se presenta como altamente vigente incluso en el actual contexto de la globalización, los autlenses refuerzan su identidad regional aferrándose a algunos símbolos, características, lugares y sucesos. Éstos van constituyendo el núcleo de códigos que dotan de significado a la identidad autlense. En el centro de ese núcleo y con una presencia notable está el carnaval taurino. Éste, como evento simbólico, es sin duda trascendental para la vida en Autlán. No hay nada más en Autlán que sea así de significativo y tan propio de los autlenses. El carnaval es importante para la familia y para los autlenses porque en él se ancla parte importante de su identidad. El carnaval fortalece sentido de pertenencia de los autlenses, y les permite marcar la diferencia respecto a los lugares circunvecinos y sus fiestas. Además, genera significados identitarios “relacionados con un *centro* emisor” (Balbuena Bello, 2001). En Autlán, el carnaval es el encargado de estructurar la pertenencia. A pesar de los cambios globales, la vida social está relacionada con el espacio y las prácticas locales, por lo que se reafirma la identidad de la región.

Si en las sociedades complejas de hoy (caracterizadas por relaciones fugaces, fronteras diluidas y la atenuación de la relación entre cultura y territorio) sigue siendo vigente la relación entre identidad y territorio, en un entorno como el autlense (ciudad de provincia de poco más de 60,000 habitantes) la relación entre territorio e identidades colectivas es aún más palpable, relación que se basa más en el nivel de la experiencia que en las delimitaciones geográficas y políticas (Safa y Ramírez Kuri, 1996).

He podido acceder a toda esa información a través de distintos tipos de fuentes y en ello radica parte importante de mi propuesta metodológica. En un principio los censos y los

datos duros fueron el centro de la búsqueda. A ellos siguieron las fuentes bibliográficas de gran tiraje. Pronto surgió la necesidad de atender a la producción local. Finalmente, las mayores revelaciones, al menos las más vivas, las obtuve de los testimonios orales. Trabajar desde la historia oral constituye una de las labores centrales de la investigación. Vivir en Autlán, convivir con los autlenses y platicar con ellos día a día ha sido la estrategia más valiosa para entender sus formas de vida y de interacción. Esta estrategia me ha obligado a ampliar la mirada e ir más allá de la investigación documental.

A decir de Joutard, “lo esencial de nuestra cultura sigue transmitiéndose oralmente” (1988, p. 13). Las oralidades siguen siendo sumamente vigentes y significativas en la realidad social, sólo que siempre en interacción con las otras dimensiones. Los relatos o historias que comparten un grupo de actores sociales y se transmite en forma oral, me permiten dar cuenta del significado que tales actores otorgan a la región en la que viven y a la que pertenecen.

Echando mano de todas esas estrategias es que he construido la región de estudio para entender en qué contexto se insertan los Preciado Ramírez. Pudiera parecer que el recorrido que se ha hecho por Autlán carece de significado en una investigación que se centra particularmente en una familia. Pero lo cierto es que esta familia no podría ser entendida de la misma manera si fuera originaria e interactuara en otros espacios o en otros contextos. Para entender a la familia (sus acciones, sus ocupaciones, sus intereses, sus relaciones, sus conflictos, sus motivaciones y sus formas de chismear) ha sido necesario vivir e interactuar con ellos; y para explicarla he debido partir del contexto en el que sus integrantes conviven. En ello radica la importancia de este capítulo.

CAPÍTULO II.

DE LA CASA PARA ADENTRO: LA VIDA EN FAMILIA

2.0. Introducción

Este gran apartado es considerado como el segundo capítulo que contribuye a contextualizar la investigación. El capítulo anterior, se centró en reconstruir la región de estudio, es decir, caracterizar el entorno en que la familia interactúa, la ciudad de Autlán de la Grana. Sin embargo, ahora se hace necesario referir y describir las formas (del presente y del pasado) de vivir en familia porque también están cargadas de significados. Al modo de Lewis (2012), me propongo ofrecer una visión desde adentro de la vida en familia.

El presente capítulo se desarrolla en torno a tres grandes objetivos. El primero consiste en caracterizar a los integrantes que colaboraron directamente con la investigación a fin de entender sus formas de actuar e interactuar y de situar sus particulares formas de chismear. El segundo, con miras a reconocer la estructura familiar, conlleva la reconstrucción de un árbol genealógico extenso, que no sólo incluya a los familiares que han sido los informantes centrales, sino también a aquéllos con quienes tienen lazos y mantienen ciertas relaciones. El tercer objetivo implica referir los momentos en la historia de la familia que han marcado sustancialmente su devenir.

Este último es el objetivo más importante porque en la historia de la familia es donde se encuentra la raíz del chisme familiar actual. Los temas y los motivos de los chismes familiares del presente no son más que la perpetuación y reelaboración de los temas y los motivos de los chismes del pasado. La historia de familia me permite justificar la elección de los chismes analizables y me brinda las bases para particularizar el análisis a las circunstancias específicas de esta familia.

El apartado se ha concretado gracias a las técnicas que se proponen desde la etnografía (observación participante, participación observante, conversación en el día a día) gracias a las cuales se obtuvo un registro detallado en el diario de campo; y desde la historia oral que ha

fungido como una herramienta importante para la caracterización de la familia, de ella he retomado particularmente las técnicas de la historia de vida y la historia de familia.

2.1. La familia como una institución en cambio

Si bien, es difícil tener una definición universal del concepto de familia, es posible concebirla de un modo general como un grupo social conformado a partir de un conjunto de relaciones (sociales y emocionales) entrecruzadas y reconocibles entre individuos vinculados por el eje del parentesco (relaciones consanguíneas, relaciones de afinidad, relaciones rituales⁷⁸ y relaciones biológicas inexistentes pero reconocidas socialmente) gracias al cual cada integrante ocupa una cierta posición social. Las relaciones se combinan de determinadas maneras y suponen un sistema jerárquico de conexiones, obligaciones y reciprocidades sociales entre las personas involucradas (Esteinou, 2008).⁷⁹

Idealmente, según Beutler *et al.* (citada por Esteinou, 2008), los grupos familiares se diferencian de otros grupos sociales (los de amigos, los religiosos, los clubes, etcétera) porque: a) hay mayor intensidad del involucramiento entre sus miembros, el cual añade un elemento emocional único; b) las relaciones tienen un periodo de duración mayor que el de los otros grupos sociales; c) desarrollan una perspectiva acerca de futuras interacciones, esto les da una historia y una tradición que rara vez se encuentra en otros grupos; d) es considerada como una institución social al interior de la sociedad: el ser miembro de un grupo familiar significa más que el simple vínculo con otras personas, también significa tener ciertos derechos y responsabilidades reconocidos desde la perspectiva legal y cultural.

A estos factores es necesario sumar dos más: la experiencia del sujeto y el conflicto. La experiencia del sujeto termina refutando o sustentando, según sea el caso, los principios básicos sobre los que reposa la definición de familia. Algunos individuos vinculados por el eje del parentesco, no lo asumen subjetiva y emocionalmente como cercano. Y, por el contrario, puede llegar a haber relaciones duraderas, con alto grado de involucramiento, sin que los individuos compartan algún tipo de parentesco.

⁷⁸ Como los compadres.

⁷⁹ Es importante distinguir el concepto “familia” del de “unidad doméstica” (hogar). La familia se constituye a partir de relaciones de parentesco y los miembros no siempre comparten un mismo espacio residencial. La unidad doméstica es un grupo residencial conformado por un conjunto de personas (vinculadas o no por lazos de parentesco) “que comparten la vivienda, un presupuesto común y una serie de servicios y actividades imprescindibles para la reproducción cotidiana de sus miembros” (Ariza y Oliveira, 2002, p. 20). Al interior de los hogares no sólo se administran bienes materiales sino que también (como en las familias) “se transmiten, se reproducen, de generación en generación, los valores ideológicos y culturales, los afectos, los conflictos y las relaciones de autoridad entre géneros y generaciones” (Oliveira y Salles, cit. en Acosta, 2003).

Respecto a conflicto, éste es altamente significativo porque propicia el fortalecimiento o desvanecimiento de relaciones interpersonales (según desde qué perspectiva se le considere). El conflicto al interior de un grupo familiar muchas veces delimita el modo en que las relaciones familiares se organizan, se modifican, se negocian o se rompen. Hay quien abiertamente desprecia a su familia cercana (no se siente parte de ella) por algún tipo de desencuentro que no han logrado o no han querido solucionar. A veces la incorporación de un nuevo integrante a la familia también puede propiciar problemas. La misma renuencia al cambio puede ser otro motivo de enfrentamiento.

La familia, como una institución social, posee dos características centrales: es diversa y es dinámica. Es diversa porque no puede afirmarse que haya una única manera de vivir en familia o sólo un modelo familiar (ni siquiera en un mismo contexto), sino muchos y muy variados que coexisten dando al panorama familiar la complejidad que lo caracteriza (Wainerman, 1996; Salles, 1993). Es dinámica por dos motivos: primero porque está sujeta a los cambios socioculturales y a elaboraciones sociohistóricas que modifican constantemente la constitución y reproducción de las relaciones familiares; y segundo, porque las familias:

(...) no son receptores pasivos sino activos, cuyas acciones generan modalidades distintas de relaciones familiares, lo que permite aludir al hecho (...) de que una familia nunca es igual a otra, a pesar de compartir con las demás el rasgo de estar compuesta por papá/mamá/hijas(os) (Salles, 1993, p. 102).

Cada familia tiene una forma particular de responder a las grandes transformaciones. Ya no se puede abogar por modelos simplificados y lineales que suponen que todas las familias seguirán un camino previsto desde la teoría (Smart y Shipman, 2012). La familia es, por tanto, una construcción social más que a una ley natural y como tal se conceptualizará según el contexto en el cual surja y se realizará de modos muy particulares en cada grupo.

En México, el modelo de familia nuclear se ha institucionalizado como el modelo familiar mayoritario, que además se inserta en el patrón monogámico, heterosexual y patriarcal desde la unión por un rito matrimonial. Esta familia conyugal nuclear, consolidada en el marco del desarrollo urbano-industrial, tiene varios antecedentes históricos como el contexto europeo/occidental, que implica una gran carga cultural, religiosa y ética que complejizan las relaciones familiares (Salles, 1993). A ello se suman los reajustes socioeconómicos o más bien las crisis económicas y los cambios socioculturales (con sus implicaciones demográficas). Además, en el contexto mexicano, hay que agregar la acción que, sobre la familia, ejercen dos

instituciones sociales poderosas: la iglesia católica y el Estado (Bárceñas Barajas, 2010),⁸⁰ ello ha dado forma a un orden social específico que se visibiliza en las normas que indican las formas como se puede construir una familia y los modos como estas formas son apropiadas, negociadas o rotas en la socialización.

De este modo, la institucionalización de la familia nuclear y la renuencia a aceptar otras alternativas son la culminación de una larga evolución (Roudinesco, 2003). El modelo nuclear es el privilegiado, pero no es el único. Se ha desarrollado a la par de otros (cada uno con su complejidad) que no gozan de la misma popularidad o aceptación: familia extensa (aunque cada vez con menor frecuencia), personas solas, parejas sin hijos, hogares monoparentales e incluso, las familias del tipo homoparental.

Si se atiende al dinamismo que caracteriza a la familia, en la actualidad, hay algunos factores que actúan directamente en la configuración de la familia, en los aspectos de continuidad y ruptura, en los roles de los miembros (Ariza y Oliveira, 2001 y 2002) y que van complicando el panorama. Destaco aquéllos que ponen en comunicación a las familias del mundo: la globalización y la individualización.

Respecto a la globalización, ésta no implica sólo las influencias referidas al mercado global o la expansión de la economía de la información mundial; se trata de una compleja serie de transformaciones estructurales que afectan la cultura, la política y la economía, que implica cambios en el papel del Estado e introduce modificaciones en la vida cotidiana incluidas, por supuesto, las que afectan a la familia (Giddens, 1999). La globalización trasciende al Estado-nación (que pierde control sobre ciertas decisiones) y produce nuevas alianzas que pueden traspasar las fronteras nacionales, pero a su vez obliga a fortalecer la autonomía local (Giddens, 1999), porque cada grupo responde a los cambios globales de formas muy específicas. La globalización no consiste en la difusión de rasgos culturales y su adopción a nivel mundial; el motor del proceso globalizador son las interconexiones, que dan lugar a profundas transformaciones en contextos particulares.

Desde la postura, se sugiere que a comienzos del siglo XXI la situación de las familias es cada vez más compleja debido a los impulsos de la individualización que priman en las sociedades contemporáneas. Se insta a regresar a los valores familiares, pero en la práctica han surgido múltiples formas de vivir en familia (Beck-Gernsheim, 2003) debido a la libertad de

⁸⁰ No es raro que tanto iglesia como Estado manifiesten un especial interés por la familia, para ambos la familia “es trascendental por la valoración que se le ha atribuido como la base de la sociedad, por ser el lugar eminente para la socialización de las normas sociales y para ser aprobados por una sociedad, y desde él se teje un orden social” (2010, p. 170).

elección. Desde esta visión ahora ha dejado de estar claro qué o quién constituye la familia, los límites se hacen borrosos. Si se acepta ello, el concepto tradicional ya no daría cuenta de la realidad. Sin embargo, debe considerarse que la individualización no conlleva elecciones enteramente individuales y libres, porque toda elección es también contextual o relacional (Smart y Shipman, 2012).

Continuando con los factores que afectan la constitución de las familias de hoy (incluidas las mexicanas), hay algunos fenómenos sociodemográficos, sin precedentes y cada vez más comunes, que es necesario considerar. Destacan el alargamiento de vida, aumento de la población anciana, disminución de fecundidad y de mortalidad, demora en optar por el matrimonio, renuencia a optar por uniones legales, aumento de rupturas conyugales (Wainerman y Geldstein, 1996).

Desde una postura catastrófica, pudiera pensarse que todos los fenómenos y factores mencionados ponen en riesgo la continuidad de la familia como institución y pueden derivar en la pérdida de vigencia del concepto de familia, el desgajamiento de la familia o la primacía de la incertidumbre. Sin embargo, la crisis de la familia no se refiere tanto a su desintegración, sino a cómo adaptarse a los cambios profundos que la afectan a ella y a las instituciones que la rodean (Giddens, 1999). Aunque (en algunos contextos más que en otros) la incertidumbre domina y la unión familiar se hace frágil, no se trata del fin de la familia, sino del surgimiento de un campo de tensiones y contradicciones (Beck-Gernsheim, 2003).

La mayoría de los expertos se inclinan a entender la diversidad y el dinamismo característicos de la familia como una transformación creativa. Basta con observar estos procesos de cambio desde una perspectiva histórica de la familia, tomando en consideración el contexto cultural. La supuesta crisis de la familia debe ser entendida como una transformación, una de las tantas que ha sufrido la familia a lo largo de la historia (Wainerman y Geldstein, 1996). Muchas veces estos cambios han sido radicales, pero las familias siempre se han adaptado “gracias a su gran flexibilidad” (Gonzalbo Aizpuru y Rabell Romero, 2004, p. 121). Dicha capacidad para adaptarse radica en que la estructura familiar conserva en lo general sus rasgos básicos, mientras la organización y la convivencia intrafamiliar son las que manifiestan mayores tendencias a los cambios (si bien, éstos nunca son absolutos ni homogéneos). Para comprender el sentido actual de la familia actual, es necesario incluir nuevas dimensiones y categorías como: la tipología de las parejas y núcleos familiares, la transformación del rol de la mujer, la nupcialidad y el divorcio (González Jiménez, 2011).

Desde esa posición, la familia va dejando de ser una “institución total”, va perdiendo algunas funciones que ahora están siendo satisfechas en otros espacios alternativos de sociabilidad (Jelin, 1996). Mantener la idea de familia como totalidad inamovible limita nuestras posibilidades como sujetos capaces de transformaciones personales y sociales (Gilberti, 1996). Si se admitiera que el modelo tradicional de familia persiste sin cambios, se estarían excluyendo las posibilidades de nuevas formas de vida. Por supuesto que los cambios no siempre son bien recibidos. Muchas de las formas de ser familia cuestionan la eficacia del paradigma familiar tradicional y, dado que éste es muy fuerte todavía, se llegan a producir conflictos intrafamiliares por intentar ajustar todo a lo tradicional o con el resto de la sociedad que no comprende ni acepta las distintas formas de vivir en familia (Gilberti, 1996). De hecho, lo que ahora perturba más a los conservadores no es la impugnación de las minorías (como los homosexuales) de los modelos tradicionales, sino la voluntad de integrarse a él: “integrados son más peligrosos por ser menos visibles” (Roudinesco, 2003, p. 10).

La familia no parece ser una institución en vías de extinción. En la actualidad la familia todavía representa el andamiaje de relaciones sociales más resistente, pero el sistema de parentesco se encuentra sometido a tensiones constantes que obligan a negociar y renegociar (Álvarez, 2007). Es por ello que, para entender a la familia de hoy, la mirada académica que se pose sobre ella debe complejizarse. Las teorías y los trabajos empíricos que no consideren a las familias de hoy en su diversidad y dinamismo ofrecerán un panorama homogéneo, monocromático e irreal de la vida en familia.

A pesar de los cambios y la complejidad, o quizá gracias a ellos, la familia continúa siendo el escenario donde la sociedad se hace presente en el individuo y el primer entorno donde se produce la creación de la realidad subjetiva y de la identidad. En los grupos familiares es donde se establecen los primeros vínculos interpersonales y, dado que la construcción de la identidad es un proceso que no puede entenderse en individual, en él se forjan los primeros rasgos identitarios. Además, también es al interior de grupo familiar donde se construyen y comunican las primeras estructuras culturales que permiten actuar en comunidad y dichas estructuras pueden transmitirse de múltiples formas, una de las cuales encuentra su realización en el chisme. Esto no significa que la construcción de identidades sociales suceda exclusiva o principalmente en la familia. No es un grupo autocontenido y autosuficiente. En una investigación como la mía se ha hecho forzoso ampliar la mirada y seguir las interacciones de los integrantes de la familia al interior y al exterior del grupo familiar.

La familia constituye el grupo que brinda el primer acogimiento social al individuo y, desde el pensamiento de Elias (retomado por Muñoz Gaviria, 2011), se erige como un lugar para la continuación de un proceso civilizatorio donde convergen el individuo y la sociedad.⁸¹ La familia es, entonces, la principal institución social donde se cruzan lo sociogenético (colectivo) y lo psicogenético (individual) (Muñoz Gaviria, 2011). Es una institución bisagra en donde puede observarse cómo el proceso de civilización se ve encarnado en los estadios del ciclo vital de cada individuo y en la construcción de su identidad. Además, la familia desempeña un papel central en el proceso civilizatorio porque cumple con un objetivo formativo y pedagógico en la transmisión inicial de ciertas maneras de autocontrol o disciplinamiento derivadas de aquél. Partiendo de la perspectiva desde la cual lo abordo, el chisme constituiría una de las estrategias mediante las cuales la familia educa y transmite aquellas maneras aceptadas o rechazadas de comportamiento, que (como se ha visto) son producto del proceso civilizatorio. Cabe mencionar que es importante concebir a la familia como un grupo diverso y en cambio, además de como un grupo en constante interacción y comunicación con otros.

En suma, la familia, como unidad de socialización básica de las sociedades industriales, ha experimentado transformaciones internas y externas a partir de los cambios producidos con la llegada de la sociedad post-industrial (Rodríguez Salón, 2010). Estas transformaciones sin duda afectan los procesos de formación de la identidad, haciéndolos más inestables y ambivalentes. En el contexto de la nueva modernidad, el estudio de las identidades de y en la familia es cada vez más vigente y necesario. El enfoque debe dirigirse a la comprensión de la condición contemporánea del proceso de formación de identidades en una constelación activa y cambiante. Esta investigación pretende sumar en ese sentido, entendiendo a las identidades como inserta en procesos de construcción y negociación constantes.

⁸¹ El proceso civilizatorio constituye un paradigma sociológico que busca explicitar los orígenes y las lógicas sociales y simbólicas de la modernidad. Elias lo define como “una transformación del comportamiento y de la sensibilidad humanos en una dirección determinada, pero no de una forma consciente o racional, no es el resultado de una planificación que prevea el largo plazo” (Muñoz Gaviria, 2011, p. 21). Esto implica que las formas de comportamiento consideradas “normales” para un ser humano “civilizado” occidental no siempre han sido las mismas, son fruto de un complejo proceso histórico en el que interactúan múltiples factores de muy diversas índoles. Todos estos transforman las estructuras sociales y políticas, pero también las psíquicas y el comportamiento de los individuos. Este proceso se va produciendo paulatinamente, nunca es finito y tampoco sigue sólo una línea recta, sino que responde a movimientos hacia adelante, hacia atrás y laterales (Muñoz Gaviria, 2011).

2.2. Algunas precisiones teóricas y metodológicas respecto a la historia de vida y la historia de familia

Como se ha explicado en el capítulo anterior, la historia oral es una estrategia para acceder a la memoria tanto individual, como colectiva. Busca recuperar las llamadas fuentes orales, esto es, las “fuentes vivas de la memoria” (Aceves, 1999), obtenidas casi siempre a partir de entrevistas. En este capítulo, me interesa trabajar desde la historia oral en dos de sus formas particulares: las historias de vida y las historias de familia.

La historia de vida puede ser entendida como una herramienta metodológica para aprehender y comprender fenómenos psicológicos y sociales, como un medio idóneo para conocer las realidades que los sujetos construyen en sus narrativas (Chárriez Cordero, 2012). Se trata del relato de un narrador sobre su propia existencia a través del tiempo, en el cual reconstruye los acontecimientos que vivió, pero también transmite cómo los ha experimentado y qué significados les otorga.

En la historia de vida quedan delineadas las relaciones del narrador con los miembros de los grupos a los que pertenece, así como la forma en que se inserta en las colectividades y en la vida social (Veras, 2010). Una historia de vida no busca sólo acceder a los momentos del pasado de una persona, la narración involucra también a los actores sociales con quienes mantiene o ha mantenido relación, todos ellos terminan también siendo co-constructores de una historia. En mi caso, analizo las historias de vida de los integrantes de la familia, en la medida en que me permiten reconstruir la historia familiar. Cabe mencionar que la historia de familia que reconstruyo no es una versión completa. Me ha interesado recuperar las situaciones familiares memorables y las de crisis que han marcado significativamente la vida en familia, ya que tanto unas como otras representan los momentos coyunturales que terminaron siendo motivo de chisme a lo largo de la historia familiar.

La reconstrucción de la historia de la familia Preciado Ramírez se ha hecho a partir de la integración tanto de las historias de vida de los miembros (perspectiva biográfica), como de los temas de vida que relacionan a esos sujetos a lo largo de sus vidas (perspectiva temática) (Ignacio Díaz y Covarrubias, 2013). Reconstruir la historia de familia ha sido importante porque permite acceder el significado de los hechos para los miembros de la familia.

Cuando los informantes narran su experiencia, la resignifican y la adecuan a las condiciones presentes (Safa y Aceves, 2009), por ello son muchos los factores que influyen en cómo los informantes refieren sus historias de vida y su historia de familia. El modo en que son contadas las historias, las imágenes que son elegidas, la organización del relato y los temas

que quedan en silencio proveen parte del mapa mental de los miembros de la familia (Thompson, 1993) y dan cuenta de los patrones compartidos socialmente pero también de la identidad personal. Cabe tener en cuenta que los recursos narrativos y expresivos de los que echa mano el narrador también dependen de la propia situación de la entrevista y de la relación previa entre investigador e informante.

Contar la historia de vida de alguien implica recontar la experiencia recordada, pero también proporcionar información e historias transmitidas a través de generaciones, por lo que hay una imbricación entre la historia familiar y la personal (Thompson, 1993). Por ello, puede aprenderse mucho al examinar cómo se da la transmisión intergeneracional (que tiene que ver con inculcar valores, y transmitir hacia qué sentirse triste, enojado o hacia qué manifestar amor) y cómo se fusiona lo personal con lo familiar, lo material con lo simbólico. Las historias familiares son el grano de la descripción social, la materia prima para la historia y el cambio social (Thompson, 1993).

Las historias de familia son, además, una herramienta para observar lo social (Bertaux y Bertaux Wiame, 1994). Siendo la familia el primer medio de socialización, las historias de familia constituyen una valiosa vía de acceso a los procesos de formación de trayectorias sociales (individuales y familiares) y en específico a los procesos internos de las familias y los individuos, en oposición a los procesos externos (como mercado de trabajo o acontecimientos históricos colectivos). Las historias de familia también ayudan a concentrar la atención no sólo en los individuos y sus trayectorias, sino en las relaciones familiares, y, por lo tanto, en los procesos de socialización que explican cómo se dan las transmisiones de todo tipo: “modelos de conducta y de actitudes, de valores y prohibiciones, de recursos lingüísticos, perceptivos, cognitivos, escolares, comunicacionales, afectivos y, en fin, de recursos económicos y patrimoniales” (Bertaux y Bertaux Wiame, 1994, p. 28).

Las historias de familia son narraciones donde se hace observable un sistema a escala que está contenido en un complejo tejido de microestructuras (González, 1995). El acercamiento a las historias de vida se realiza recopilando múltiples testimonios de la misma familia sobre su vida pasada y presente, lo que incluye “sus reglas, valores, hábitos, conductas, estrategias, fracasos, conflictos y transmisiones a través del tiempo y de una generación a la otra” (1995, p. 136). Completa, la historia de familia “es una especie de matriz cultural (o si se quiere una ventana que nos permite mirar la vida social) que entreteje los procesos de vida de muchos sujetos que forman parte de una misma genealogía y que culturalmente están vinculados por relaciones de parentesco” (Covarrubias Cuéllar, 1998, p. 109). Realizar una

investigación utilizando los recursos metodológicos de la historia de familia implica trabajar en extensión, pero, sobre todo, en profundidad. La historia de familia permite relacionar (bajo una mirada sociológica) el tiempo biográfico de los sujetos con el tiempo de vida familiar y el tiempo histórico (local, regional o nacional), de aquí su potencialidad metodológica (Covarrubias Cuéllar, 1998).

Para la reconstrucción de la historia de la familia Preciado Ramírez recurrí a las propuestas metodológicas de autores como González (1995), Covarrubias Cuéllar (1998, 2004), Ignacio Díaz y Covarrubias (2013) y Covarrubias *et al.* (2014). Ellos, proponen, explican y ejemplifican una serie de pasos a seguir en el proceso de la construcción de una historia familiar, entre los que destaco: la selección de los informantes, el tipo de información a recolectar, la unidad de información. En seguida explico el proceso que he seguido en mi propia investigación.

El primer paso consistió en identificar al *ego* (Bertaux, 1994 y Thompson, 1994), aquel personaje sobre el cual gira la dinámica general. El *ego* es quien ejerce en la cotidianidad el poder sobre los otros miembros de la familia en relación con múltiples factores: “con el dinero, la toma de decisiones, la organización de la vida en el grupo, la organización de los roles para desempeñar ciertas tareas y funciones” (Covarrubias Cuéllar 2004, p. 117). El *ego* ocupa un espacio social distinto y reconocido por los demás integrantes de la familia. En el caso de los Preciado Ramírez el *ego* es precisamente quien me abrió las puertas de la casa y quien me introdujo en la dinámica familiar: la señora Carmen.

El segundo gran paso, la selección de los informantes a entrevistar, lo concreté gracias a la observación y participación inicial durante los primeros meses de campo (ver anexo 3.2). Decidí que las entrevistas para completar el genograma familiar y para recuperar la historia de familia, las haría a personas de dos distintas generaciones. La señora Carmen y el señor Javier fueron los primeros entrevistados, porque constituyen la pareja eje de la investigación y porque su conocimiento de la estructura familiar me ayudaría a completar el genograma. Sin embargo, Carmen fue quien se extendió mucho más en sus narraciones, por lo que la parte de su familia quedó ampliamente desarrollada, no así la de su esposo. Por tal motivo, la persona de la siguiente generación a quien entrevisté fue Esperanza, familiar directa de Javier, quien podría ayudarme a completar la información para el genograma y ampliar también el contenido narrativo.

Tanto Carmen como Esperanza demostraron tener un amplio conocimiento de los acontecimientos clave en la historia de la familia, así como aptitudes narrativas. La siguiente

persona de la segunda generación a quien entrevisté (pero mucho más joven que Esperanza) fue Javi, el hijo menor de Carmen y Javier. Me acerqué a él por algunas peculiaridades de su personalidad. Él, como nadie más en la familia, se ha interesado explícitamente por recuperar la historia de su familia, tan es así que él mismo comenzó a armar su árbol genealógico. Para tener una visión mucho más compleja y acceder al sentir del resto de los integrantes de la familia, entrevisté a todos los integrantes consanguíneos que interactúan con mayor intensidad para así reconstruir sus propias historias de vida. Opté porque fueran exclusivamente los que compartían los lazos consanguíneos, porque la finalidad era complejizar la mirada respecto a la historia familiar.

Para decidir qué preguntar, delimité el tipo de información que me interesaba obtener. Para mi investigación fue necesario ir más allá de los datos de la familia y su trayectoria, me interesaron sobre todo los momentos memorables, de crisis o conflicto, pero también y muy especialmente todos los juicios, interpretaciones e, incluso, invenciones, mentiras o mitos respecto a los hechos. Tal como adelanta González (1995), muchas veces me llegaron a decir lo que creían que había sucedido, lo que les gustaría que hubiera sucedido e incluso lo que creyeron que era pertinente decir en una entrevista, todo esto resultó muy valioso porque las apreciaciones, pero también “el ocultamiento, la suavización, el disimulo así como el alarde dicen mucho del clima vivido” (1995. p. 144).

En la reconstrucción del genograma y de la historia de familia, fue necesario delimitar la unidad de observación, decidí que eran necesarias al menos cuatro generaciones ampliamente desarrolladas. Aunque intenté completar la información más hacia el pasado, sólo algunos nombres fueron recuperados. La pareja base fueron, por supuesto, la señora Carmen (63 años) y el señor Javier (62 años). Primero busqué que me dieran información sobre sus abuelos, pero a estas alturas la memoria era frágil. De manera más fluida me hablaron de sus padres y los hermanos de éstos, también de sus propios hermanos y su descendencia, es decir, los sobrinos. Ahondaron en su propia vida, en la de sus hijos y sólo un poco en la de sus nietos. Ahí donde la memoria o la información que poseían no les alcanzaron intervinieron las aportaciones del resto de los entrevistados.

Los dos grandes productos referentes a este capítulo fueron el genograma que abarca cinco generaciones (ver anexo 4.1 y anexo 4.2) y la historia de vida. El primero es una especie de “complejo mapa de relaciones consanguíneas y políticas entrelazadas entre sí” (Covarrubias Cuéllar, 2004, p. 120) y resulta importante para “observar de manera global el conjunto de relaciones y propiedades de nuestra red objeto” (González, 1995, p. 146). Pero la información

más viva y que me ayuda ahora a reconstruir la historia de familia surgió en los relatos. La reconstrucción de la historia de familia no se ha obtenido por la mera yuxtaposición de historias. Ordenar el relato y darle una estructura narrativa ha sido una labor extenuante. A sugerencia de autores como Covarrubias *et al.* (2014), parto de una pareja base y relato los hechos en orden cronológico, en la medida de lo posible.

Utilizar las herramientas de la historia oral, ha sido entonces primordial no sólo para construir la región de estudio, también para caracterizar a la propia vida en familia porque para ello debía reconstruir la historia de familia y las historias de vida de algunos de los integrantes. Ahora, bien podría argumentarse que para un estudio del chisme en familia poco importaban los acontecimientos de su pasado, sin embargo, en la historia de la familia han quedado contenidos también los momentos coyunturales y la raíz del chisme familiar precisamente se aferra a ellos.

2.3. Los Preciado Ramírez: perfiles de los informantes de la investigación

La convivencia diaria con la familia autlense y el seguimiento que he hecho de los integrantes a fin de conocer sus actividades cotidianas, sus vínculos con otras personas, sus intereses y sus temores, me permiten también ir reconstruyendo los perfiles de los integrantes que más conviven entre sí. Y me refiero no sólo a la obtención de sus datos personales, sino también a la descripción de su ocupación y de sus actividades cotidianas; a la identificación de su lugar en la red familia a partir del análisis de sus vínculos con el resto de los integrantes; y a la delimitación de sus relaciones al exterior del grupo familiar pero que son importantes para la construcción de sus rasgos identitarios. Cabe recordar que todos los nombres de los participantes directos e indirectos de esta investigación han sido cambiados, así como algunas de sus peculiaridades a fin de resguardar su anonimato.

La familia que colabora con la investigación está compuesta por integrantes que interactúan constantemente de diversos modos, por co-habitación, convivencia por trabajo o cercanía o por comunicación a distancia que se sigue fomentando debido a los vínculos de sangre y afectivos. Se trata de una familia extensa, una “gran familia” o una familia de tres generaciones (en términos de Adler-Lomnitz y Pérez Lizaur, 1986) conformada por un grupo que incluye a abuelos, padres, hermanos, esposo(a), hijos, tíos(as) y primos hermanos.

En términos teóricos, la familia extensa está compuesta por varias familias nucleares (que constituye el modelo institucionalizado). Esta gran familia se caracteriza por: vínculos entre padres e hijos que continúan a lo largo de la vida, el lazo de consanguinidad (padre-hijo-

nieto) tiene prioridad sobre el de afinidad (esposa-esposo) y un individuo es simultáneamente miembro de dos grandes familias: la de su padre y la de su madre (Adler-Lomnitz y Pérez Lizaur, 1986). En un contexto como el mexicano y en distintos entornos socioeconómicos, la gran familia (aunque cada vez es menos frecuente) todavía constituye un bloque significativo de construcción de la sociedad y sigue configurando estrechos lazos de solidaridad e importantes y significativas redes sociales. Hay quien insiste en que la familia de tres generaciones sigue siendo un ideal y la unidad básica de solidaridad en el contexto mexicano (Adler-Lomnitz y Pérez Lizaur, 1986). Sin embargo, aquí busco demostrar que, si bien el modelo de familia extensa aún es vigente, en el contexto en que esta investigación se realizó, coexiste con una gran variedad de formas familiares y cada una de éstas se realiza de modos muy diversos y complejos.

A partir del análisis de los datos empíricos puede afirmarse que, de entrada, aunque la familia colaboradora es reconocible como una familia extensa, parece poco viable que se le caracterice como la unidad básica de solidaridad, porque ésta se construye desde otras redes, no sólo en la familia extensa. Además, es necesario incluir el factor conflicto que está siempre presente y que refuerza, modifica o rompe los vínculos. Finalmente, los procesos de modernización (a los que ya he hecho referencia), contrario a lo que sostienen algunos trabajos (como el de Adler-Lomnitz y Pérez Lizaur, 1986), sí intervienen en la conformación de los lazos familiares, incluso en las familias que son originarias y que interactúan en el contexto de una pequeña ciudad.

En el caso de la familia Preciado Ramírez, hay otros factores que influyen en cómo se conforman las relaciones. En particular me gustaría detenerme un poco en la clase social. Aunque en términos generales se trata de una familia de clase media, esto no siempre ha sido así. A lo largo de la historia de familia se irá descubriendo cómo la movilidad social en términos socioeconómicos ha caracterizado parte del devenir de algunos de los integrantes.

Además, en la actualidad, no todos gozan de la misma situación. Por distintos motivos la particularidad clasemediera se realiza de modos muy distintos en la familia. En primer lugar, si bien la mayoría de sus integrantes pertenecen o han pertenecido al sector comercial, en la actualidad no todos se dedican a ello. Las ocupaciones se han diversificado significativamente, lo que ha derivado en diversas formas supeditarse a la clase media. Algunas ocupaciones representan mayores ingresos económicos, lo que supone distintas capacidades para adquirir ciertos productos o diferentes posibilidades de vivir ciertas experiencias. En segundo lugar, el nivel de estudios de los integrantes es también muy variado: algunos de ellos ni siquiera

terminaron la educación básica, mientras otros han alcanzado estudios de posgrado. Esto también influye en los ingresos, pero sobre todo se traduce en términos de estatus, que se mide más por sus implicaciones sociales que económicas. Finalmente, las ocupaciones y el nivel de estudios influyen en los vínculos que los integrantes de la familia construyen fuera de la familia, que a su vez se tornan en distintos modos de pertenecer a la clase media.

Todas esas diferencias son importantes porque desempeñan un papel en los patrones de convivencia familiar y en los temas y motivos de chisme. Por ejemplo, hay algunas ocupaciones que brindan mayor libertad en el manejo de los horarios y otras que son más restrictivas; debido a esto, algunos integrantes de la familia interactúan más que otros, o lo hacen en distintos horarios y entornos. El nivel de estudios puede influir en los temas de chisme, implica que no se puede chismear de todo con todos porque los participantes sólo pueden chismear de lo que conocen. Además, hay algunas expectativas que se construyen según la ocupación o el nivel de estudios y se convierten en motivo de chisme cuando alguien no las cumple.

Teniendo todas estas variantes en consideración, en seguida caracterizaré a los informantes principales de la investigación, debido al alto grado de interacción, esto no significa que la familia extensa se reduzca exclusivamente a ellos.⁸² La primera familia, la central, la conforman una pareja de adultos mayores y sus tres hijos: Carmen (62 años), Javier (61 años), Asunción (le dicen Suny) (38 años), Jacobo (36 años) y Javier hijo (le dicen Javi) (33 años). Pero esta familia se ha extendido de tal modo que cada uno de los hijos ha formado su propia familia. Suny es mamá separada y tiene dos hijas: Susana (17 años) y Carolina (9 años). Jacobo está casado con Bárbara (le dicen Barby) (37 años) y tienen un hijo, Jacobo hijo (le dicen Chaco) (10 años). Javi también está casado con Laura (33 años) y no tienen hijos.

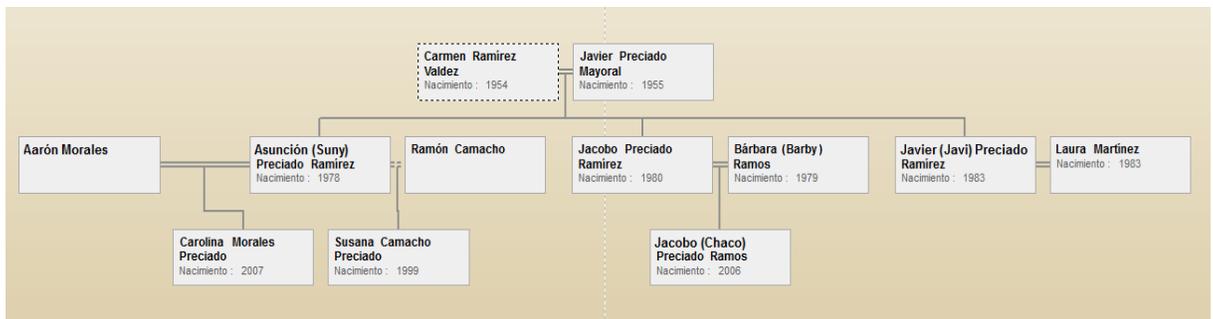


Figura 3. Genograma de los descendientes de Carmen Ramírez Valdez y Javier Preciado Mayoral

⁸² Todas las características (entre ellas la edad) y situaciones referidas corresponden al año 2016, cuando se llevó a cabo el trabajo de campo.

Por otro lado, está la familia conformada por Esperanza (48 años), su esposo Joaquín (48 años) y sus hijos Bruno (25 años) y Beatriz (le dicen Bea) (20 años). Bruno actualmente tiene como pareja a Natalia (25 años) y la hija de ambos se llama Melisa (3 años). Bea también tiene una pareja, Antonio (28 años) y sus hijos son Andrea (4 años) y Hugo (apenas unos meses de nacido). De ellos, quienes viven en Autlán son todos excepto Bea y su familia, ellos radican en la ciudad de Mexicali.

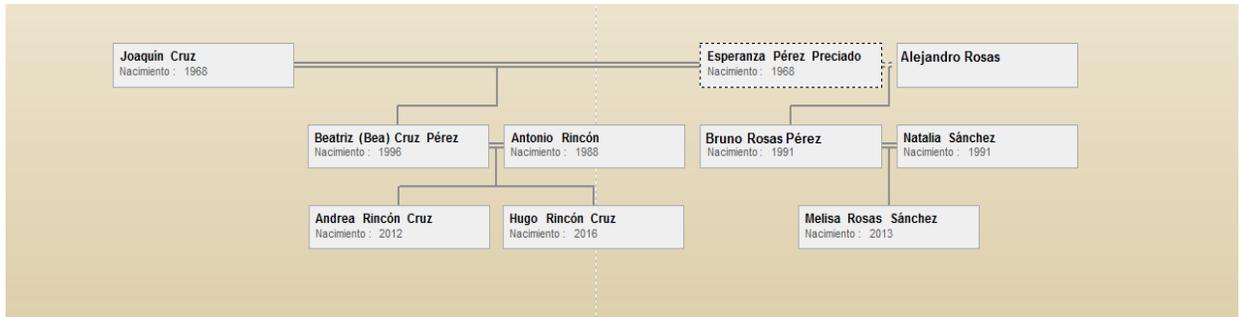


Figura 4. Genograma de los descendientes de Esperanza Pérez Preciado

En lo que respecta a la familia directa de Carmen y Javier, quienes tienen su residencia permanente en Autlán son Carmen, Javier, Suny y las hijas de ésta. Aunque los padres de Carmen provienen de una pequeña población del municipio de Ayutla, ella es originaria de Autlán, a donde se trasladó su padre por cuestiones de trabajo (rentaba y trabajaba tierras). Carmen tuvo una infancia con muchas carencias y desde joven ha trabajado para salir adelante. Javier es originario de Tonaya pero llegó a vivir a Autlán desde que era muy niño, debido a que sus padres buscaban mejores oportunidades de trabajo. Después de recorrer varios lugares finalmente se instalaron en Autlán en donde incursionaron en varios negocios hasta que abrieron un pequeño restaurante de carnitas. Una vez establecidos, su situación económica mejoró lo que les permitió conservar y trabajar un terreno agrícola que el padre de Javier había obtenido gracias a su participación en la Guerra Cristera. Desde que Javier se casó con Carmen, ambos se han dedicado al negocio familiar, hasta últimas fechas, cuando Javier tuvo un percance de salud importante (tuvo ataque cardiaco debido a complicaciones con la diabetes) y el negocio ha quedado en manos de su sobrina Esperanza.

Suny trabaja como profesora en una institución educativa en Autlán, y además es copropietaria de un negocio de ropa que hace poco instaló en el centro de la ciudad. Ella tiene dos hijas. Actualmente está separada de su marido. Cabe mencionar que sólo su segunda hija fue producto de ese matrimonio. La mayor vino al mundo como hija de una madre soltera

cuyo padre no se responsabilizó de su cuidado. Durante mucho tiempo, Suny vivió con sus padres, incluso cuando estuvo casada. Tras su separación (si bien no divorcio), Suny siguió viviendo en la casa paterna, hasta hace unos años que pudo hacerse de una casa propia localizada en las periferias de la ciudad. Aunque ya no vive con sus papás, Suny y sus hijas pasan gran parte del día ahí. Ella después del trabajo y sus hijas después de la escuela se dirigen a la casa, ahí comen y permanecen hasta la noche, cuando se van a su propia casa.

Jacobo vive con su familia, por razones de trabajo (se dedica al campo, como encargado de la siembra, recolección y empaque), en un pequeño poblado cerca de la costa de Sinaloa, aunque pasan un periodo de aproximadamente de un mes en Autlán durante las vacaciones escolares que justo coinciden con las vacaciones laborales. Su esposa también es originaria de Autlán y junto con su marido, debió trasladar su residencia a Sinaloa. Barby estudió una ingeniería y conoció a su marido en la escuela. Aunque ella no ejerce su carrera, trabaja en su casa, y apoya con algunas tareas en el trabajo de Jacobo.

Javi vive con su esposa en Guadalajara, aunque permanece en constante comunicación con sus padres y en general con su familia en Autlán, y cada que tienen oportunidad viajan hacia allá. Él fue el único de los tres hijos que estudió una carrera universitaria fuera de Autlán (a Jacobo nunca le interesó y a Suny no se lo permitieron por ser mujer, así que ambos terminaron estudiando una ingeniería en Autlán) y en cursar un posgrado. Javi y su esposa se conocieron en Guadalajara, estudiaron la misma carrera, y los dos son profesores en Guadalajara. Es de resaltar que los tres hermanos son profesionistas aun cuando su mamá sólo terminó la primaria, y su papá, la secundaria.

La familia de Esperanza entra también como informante de esta investigación debido a que Esperanza creció en la casa de Javier, su tío, y fue criada por su abuela (mamá de Javier). Su historia de vida es muy peculiar y llegará el momento en que sea referida, por ahora baste decir que su participación en la convivencia familiar es sumamente activa porque ella está a cargo del negocio familiar, y su hijo y nuera le ayudan, estos últimos viven en la casa-negocio, junto con Carmen y Javier.

Bruno si bien es hijo de Esperanza, no es hijo de Joaquín, sino de una pareja previa de ella, quien nunca se hizo cargo de él. Esperanza conoció a Joaquín cuando su hijo tenía 2 años y en algún momento decidieron irse a vivir juntos para después casarse. Poco tiempo después nació Bea. Para Esperanza, Joaquín siempre ha sido padre de sus dos hijos y afirma que nunca ha habido distinciones, aunque Bruno opina diferente.

Hace casi cuatro años Bruno inició una relación con Natalia, la madre de su hija. La relación empezó cuando Bruno vivía con Jacobo y su familia en Sinaloa, a donde se trasladó por exigencia de su madre, quien no encontró un modo de encauzar a su hijo que no quería ni estudiar ni trabajar (apenas terminó la secundaria). En Sinaloa, Bruno y Natalia (que trabajaba para Jacobo) se conocieron y concibieron, sin planearlo, a Melisa. El nacimiento de su hija los ha llevado a estar juntos, pero su relación ha atravesado por momentos difíciles. Los tres viven en la casa de Carmen y Javier, según han dicho, mientras su situación se estabiliza, para este momento ya llevan ahí más de tres años (desde antes del nacimiento de su hija). Actualmente la situación de esta pareja es incierta, los problemas son cada vez más fuertes y ahora su relación atraviesa un periodo de crisis. Las complicaciones económicas han disminuido porque recientemente iniciaron un negocio de venta de comida para eventos.

Bea apenas alcanzó a terminar la preparatoria, tuvo a su primera hija a los 16 años, con un joven siete años mayor. Después del nacimiento de su hija trasladaron su residencia a Mexicali, inicialmente por motivos de trabajo. Ahora que viven allá se sabe que atraviesan por una situación económica complicada. Hace unos meses nació su segundo hijo. Esta pequeña familia queda fuera del alcance de esta investigación debido a la distancia geográfica, sin embargo, participará en cierta medida debido a que constantemente sus integrantes son referidos, se habla de ellos, y mantienen comunicación por medios electrónicos y virtuales.

Entre las dos grandes familias (la de Carmen y la de Esperanza) ha habido siempre una relación muy cercana, aunque en la actualidad los problemas son muy notorios y pareciera que se han erigido dos grandes bandos, situación que afecta sobre todo a quienes radican en Autlán, pero cuyas consecuencias alcanzan incluso a quienes están fuera. Aunque pudiera parecer que no es un número extenso de informantes, lo cierto es que las propias características de mi investigación exigen profundidad más que extensión. Debido a que el propósito principal se dirige a explicar el proceso de construcción de identidades de y en la familia a través del chisme, tuve que inmiscuirme en varios aspectos de su vida, estar cerca de sus interacciones, participar de sus actividades y estar al pendiente de su presente, pero también preguntar por su pasado y a veces también indagar por sus expectativas a futuro.

Además, el que ellos sean los informantes centrales, no significa que la investigación se limite exclusivamente a ellos. Las familias de origen de Carmen, de Javier y de Esperanza, es decir, sus hermanos y por consiguiente los hijos de éstos, también tienen un papel activo en la investigación, si bien no participaron en el proceso de las entrevistas. Además, parte de mis actividades me llevaron a seguir a los informantes principales en otros contextos: en el trabajo,

en las salidas a la calle, en sus pláticas con amigos, en sus propias casas. Así sus charlas dentro y fuera de la familia fueron nutriendo el extenso bagaje de información que pude recolectar a lo largo de los ocho meses de campo. También hay otros familiares periféricos sobre quienes se habla en las conversaciones y que incluso a veces participan de ellas.

A la mera observación se sumaron las entrevistas (llevadas a cabo durante los meses de mayo a agosto). Ello me permitió ampliar la información respecto a los informantes a partir de una serie de preguntas que les planteé en distintos momentos y de modo individual para reconstruir la historia familiar desde la voz de sus integrantes, y para recabar las historias individuales de la propia voz de sus protagonistas.

2.4. Genograma o árbol genealógico extenso

Un estudio enfocado en la familia (aunque sea una sola familia) es complejo, y más si se considera que la familia debe ser entendida como dentro de un proceso dinámico “que involucra la constante y cambiante interacción de distintas personalidades” (Hareven, cit. en Acosta, 2003). La etapa de la familia en su curso de vida condiciona sus interacciones con los diferentes procesos sociales, afectando las decisiones de los miembros, pues sus roles cambian a lo largo de su curso de vida.

Como producto terminado, el genograma permite visualizar gráficamente las características básicas de los integrantes de las familias y las generaciones ubicadas en la línea del tiempo (Covarrubias *et al.*, 2014). En el genograma se identifica la familia base que me permitió la entrada a su hogar y a su vida cultural. Esta familia es el nodo central del genograma, pues “desde ésta lo hemos construido y desde allí ubicamos a las distintas generaciones en el tiempo histórico, hacia atrás y hacia adelante” (2014, p. 59). El genograma que he construido a partir de los relatos de los informantes abarca cinco generaciones y, dada su extensión, es incluido como archivo adjunto.

Este genograma proporciona una especie de mapa en donde pueden irse situando a los integrantes a fin de entender cómo se estructuran las relaciones de parentesco. Sin embargo, este mapa dice muy poco sobre el porqué de las cosas. Para desentrañar la trama social en que está inmersa la familia, para acceder a las intenciones, metas o valores que “subyacen a importantes acciones que estructuran el curso de la vida familiar y rellena los vacíos con apresuradas explicaciones sociológicas” (Bertaux, 1994, p. 340), es necesario reconstruir la historia de familia (tomando como guía el genograma). Esta historia no se refiere a la historia completa de la familia sino una narración donde se vuelvan visibles algunos de los procesos

claves (aspiraciones, creencias, frustraciones) que contribuyeron a formar su historia. La técnica de historia de la familia pretende alcanzar el significado de los hechos para los miembros de la familia.

2.5. Historia de familia: hacia una recuperación de los momentos coyunturales

En este gran subapartado presento un relato que he construido a partir de la contribución de algunos de sus integrantes, obtenida por entrevistas. Éstas tuvieron como objetivo recuperar fragmentos tanto de la historia de familia como de la historia de vida de los participantes, pero en ambos casos se buscó que enfatizaran los momentos clave que representaron coyunturas. El relato es resultado del cruce de historias por lo que se trata de una versión polifónica, en donde también está incluida mi voz como investigadora, debido a que, respondiendo a los objetivos de la tesis, he elegido qué hechos a narrar y cómo ordenarlos.

He procurado dar coherencia e ilación a la historia, y organizar los acontecimientos cronológicamente. Cabe mencionar que además de lo dicho a continuación, hay mucha información que no ha podido ser incluida debido al objetivo final que guía esta investigación. En todo caso, he procurado retomar los hechos, así como las apreciaciones respecto a ellos, que han marcado el devenir de esta familia, momentos memorables y coyunturales que además hayan sido motivo de chismes. Esto es así porque en capítulos posteriores se analizará las formas de chismear de la familia y será necesario tener presente el contexto en el que éste surge.

La pareja eje de esta familia son Carmen y Javier, partiré de ellos para empezar a articular la historia de familia. El *ego* de esta investigación lo constituye la señora Carmen. Además de ser quien me permitió la entrada a su casa, es ella que funge como la cabeza de la familia. Ella organiza los deberes en la casa y se hace cargo de administrar parte del dinero. El hecho de que ella me involucrara en las actividades de la casa y me presentara ante los demás como quien iba a hacer una investigación me permitió acceder pronto a la dinámica familiar. Como era de esperarse, entrar a la familia de la mano de alguien en particular, brinda ciertas posibilidades, pero también dificulta otras. Así, los conflictos previos y malentendidos de la señora Carmen con otros de los integrantes de la familia, me dificultaron ganarme la confianza de esos otros miembros. Sin embargo, con la convivencia este hecho pudo ser poco a poco subsanado, aunque de cualquier forma nunca fui tan cercana a algún integrante de la familia como lo fui con Carmen.

2.5.1. Carmen, orígenes humildes

La señora Carmen, como una ventaja notable para esta investigación, tiene una excelente memoria y notables aptitudes narrativas. Es por ello que su contribución fue destacada para la reconstrucción de la historia de familia que en seguida refiero. Los papás de su papá fueron Pascual Ramírez y Tomasa Arias. Ellos eran de una pequeña población que pertenece al municipio de Ayutla. “Mamá Ime”, su abuela materna, también era de ahí. De su abuelo materno, su “papá Fernando”, Carmen todavía recuerda haber visto el acta de nacimiento, en donde quedaba asentado que nació en Madagascar. Mientras su abuela era morena, él era de tez blanca y de ojos azules. Se cuenta que Fernando vino a México a conocer distintos lugares, se quedó en este pueblito de Ayutla porque había minas de oro.

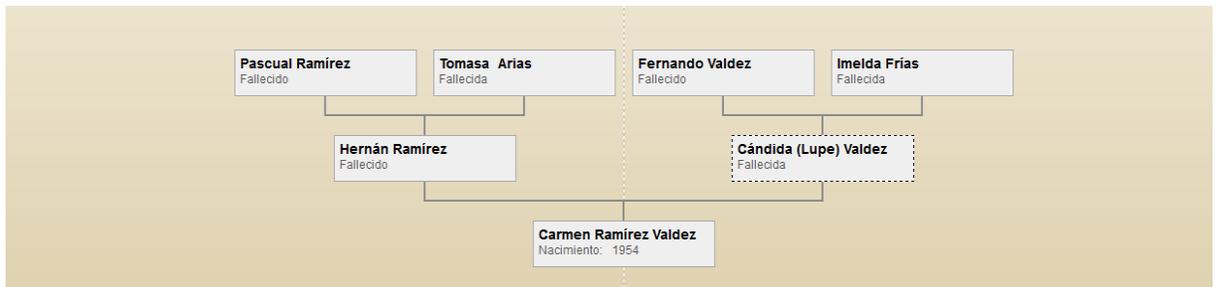


Figura 5. Genograma de los ancestros de Carmen Ramírez Valdez

Así, su abuelo materno era minero: “yo miré cómo apartaban el oro de la piedra, es que yo diario estaba con mi abuelita, de argüendera” (Carmen). Sobre él recaía toda la responsabilidad económica de la familia. Cuando falleció, dejó a su esposa y a sus cinco hijos en desamparo. Después de la muerte de su marido, Imelda tuvo que hacer frente a la adversidad y, para tener más oportunidades de trabajo, se mudó a Autlán donde subsistió planchando y lavando ropa ajena: “le pagaban muy bien en la casa de los riquillos” (Carmen). Según Carmen, esa actividad la llevó a la muerte a los 63 años de edad: “le dio hidropesía, se le metió el agua en el estómago y se le inflamó (...) dijo el doctor que sus poros fueron absorbiendo el líquido y por eso se le fue al estómago” (Carmen). Carmen era muy cercana a ella, se llegó a enterar de noticias que el resto de los nietos no, por ejemplo, la violación que sufrió:

A mi mamá Imelda le hicieron un chiquillo, la violaron pues. Ella estaba acá (en Autlán), había kermés en honor a la virgen de Guadalupe y castillo y toda la cosa. Y a mi mamá Imelda se le había olvidado apagarle al nixtamal. Se regresó a la casa a apagarlo y un lán garo se fue atrás de ella y en cuanto se metió mamá Imelda empujó la puerta él, sabiendo que no había nadie más en la casa (...). Pero esa vez mi mamá Imelda se sacó al chiquillo, lo abortó, no sé cómo le haría. Ya para entonces no vivía mi abuelito. Pero se sacó al chiquillo porque ella no quería ser señalada por la gente, por tener un hijo que no sabía ni quién era su padre, porque en realidad no supo ni quién era. El vale hasta la amordazó con un pañuelo. Eso contaba, a mí no me lo

contaba, yo era una niñita, lo que pasa era que yo era bien importona. En ese entonces yo no sabía ni lo que era una violación, pero se me pegaban las cosas. Pero sí sabía que iba a tener un hijo de ese señor (Carmen).

A los 7 años, Carmen supo lo que era perder a un ser querido, su abuela falleció. Admite que le dolió mucho su muerte y la estuvo llorando por varios días.

Los hijos de Imelda y Fernando fueron Joel, Sagrario, Alfonso, Juanita y la menor, Lupe Valdez (la mamá de Carmen).



Figura 6. Genograma de los hermanos de la mamá de Carmen

El nombre verdadero de Lupe era Cándida (en esta investigación se le seguirá llamando Lupe), pero pocos lo sabían:

Desde niña se cuenta que le dejaron de decir Cándida, porque cuando tenía como 2 o 3 años tuvo una enfermedad y estaba muy grave, a partir de eso la encomendaron a la virgen de Guadalupe y se logró salvar, por eso le empezaron a decir “Lupe” (...). Yo hasta que estuve grande supe que se llamaba Cándida, hasta que tuve yo creo que como 15 años. Supe que tenía otro nombre porque empezó a haber problemas con papeles legales (Javi).

Con respecto a la relación de Carmen con sus tíos, ella recuerda que en realidad con quien era más cercana era con Candelaria (Cande), una tía política esposa de su tío Alfonso. Cuando Carmen, de joven y adulta, ha hecho viajes a Estados Unidos se ha hospedado con su tía Cande y con los hijos de ella, por lo que mantiene una relación estrecha con ellos, sobre todo con Raimundo, Ramiro, Martha y Octavia.

Con respecto a la familia paterna de Carmen, los papás de su papá fueron Pascual Ramírez y Tomasa Arce. Sus hijos fueron Magdalena, Rufino, Lavinia, Leonor, Hernán (el papá de Carmen), Abel y Pascual.

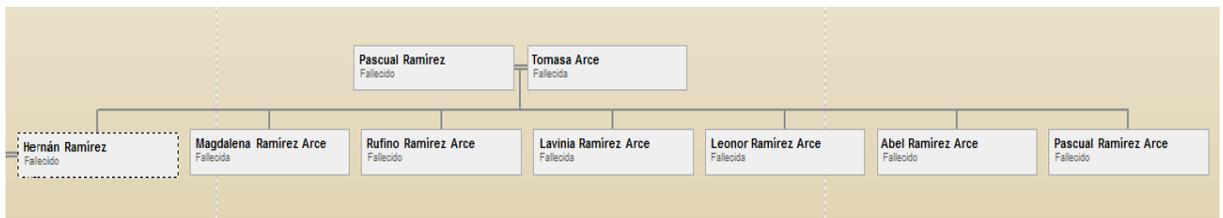


Figura 7. Genograma de los hermanos del papá de Carmen

De sus tíos por esta línea a quien más apreciaba fue su tío Abel. Dada la cercanía con él, también convivió de cerca con sus hijos, muchos de los cuales se quedaron a vivir en Ayutla.

Hernán y Lupe se conocieron en el pequeño pueblo perteneciente a Ayutla. En un principio la intención de Hernán era casarse con una de las hermanas de Lupe, Sagrario, pero ante el rechazo de ésta optó por casarse con Lupe:

Mi padre quería a mi tía Sagrario, no quería a mi mamá, andaba rondando a mi tía Sagrario, pero ella no lo quería, no le gustó. Entonces le dijo “a Lupe le gustas, Hernán, pues si te parece, si quieres estar en la familia, con ella, porque yo no, yo ya tengo un novio”, su novio era un agente viajero de los que venden cosas en los pueblos (...). Entonces mi papá le habló a mi mamá y mi mamá sí quiso. Duraron cinco o seis meses de novios y luego se casaron (...). Se fueron en un burro de luna de miel a un rancho, duraron un día y al otro día ya estaban en la casa donde iban a vivir. Mi papá era muy bravo, esa primera noche que pasaron en la casita mi madre fue encerrada por mi padre para irse a bailar a la cantina. ¡Hazme el favor! (Carmen).

Aunque Hernán terminó casándose con Lupe, se dice que nunca dejó de querer a Sagrario, tan es así que tres meses después de que muriera Hernán murió Sagrario: “mi padre se la llevó, pa’ que veas, dijo ‘no quisiste antes, pues en la muerte sí’” (Carmen).

Cuando Hernán y Lupe se casaron ella tenía 14 años y él 28. Su vida estuvo marcada por la pobreza y por la violencia hacia ella y hacia los hijos. Hernán se dedicaba a la agricultura, pero no tenía tierras, así que se ponía a disposición de alguien que las tuviera y no pudiera trabajarlas, él las trabajaba a cambio de un sueldo muchas veces miserable. Cuando Lupe cumplió 15 años, Fernando, el primero de los hermanos de Carmen (el único varón que llegó a adulto), ya tenía dos meses. En orden de nacimiento siguieron Adela, Paz, un aborto, Carmen, Raquel, luego tres varones que murieron recién nacidos: Augusto, Samuel y Abel. Después nacieron Imelda (Ime), Manuel (quien murió siendo niño), Refugio (Cuqui) y Pilar (Pili), “mi madre tuvo la docena, pero se le murieron cinco” (Carmen).

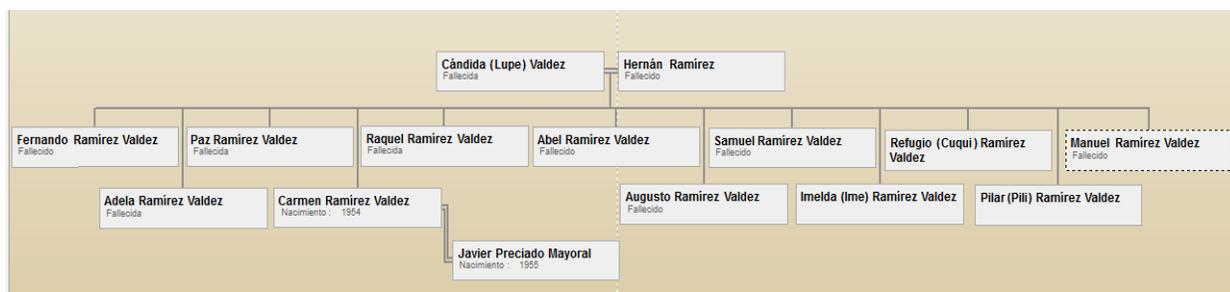


Figura 8. Genograma de los hermanos de Carmen Ramírez Valdez

Los hijos nacieron en varios lugares, por el trabajo de Hernán. Carmen recuerda que incluso a ella (siendo todavía muy niña) y a su hermana Raquel les tocó ayudar a su padre a sembrar.

Finalmente se quedaron en Autlán, en principio porque un señor ya mayor empleó a Hernán para que trabajara sus tierras, gracias a lo cual pudo construir su casa. Después, cuando Hernán perdió ese trabajo optó por permanecer en Autlán, y consiguió trabajo como empleado en un puesto del mercado. La situación de la familia, en general, siempre fue precaria y los hermanos mayores pronto debieron ingresar en el mercado laboral.

De los hermanos que murieron siendo bebés o niños, Carmen recuerda especialmente a Abel y a Manuel. Abel murió de recién nacido, porque nació transparente, sin sangre:

Nació transparente porque mi mamá comía ácido tartárico (...). Nació sin sangre por lo que comía mi madre. Esa cosa destruye todas las tripas, al niño le jodió toda la sangre. Nació vivo, pero no vivió nada, en el día se murió (...). A mí me tocó verlo. Lo tenían en la mesa y yo me acuerdo que estaba blanco, pero se le veía como lo de adentro, el huesito y todo, y mi mamá por eso me decía “no llores hija, eso dios así quiso, mira cómo estaba tu hermano, no llores”, porque yo lloraba por mi hermano (Carmen).

Por su parte, Manuel falleció como a los 4 o 5 años. En una de sus travesuras, iba colgado de una camioneta y cuando el conductor frenó, el niño se cayó de cabeza y se dio un golpe en la parte de atrás, cerca de la nuca. Se desmayó inmediatamente y aunque volvió en sí, nunca se recuperó del todo, le fue creciendo una especie de tumor en la parte donde se había golpeado. Pronto falleció.

De todos sus hermanos con quien más cercana se sintió fue con Fernando, su hermano mayor y con Paz, quien perdió la vista siendo muy niña debido a una varicela mal tratada (enfermedad que también contrajo Adela quien sí falleció). Su niñez estuvo marcada por la violencia y la pobreza. Su recuerdo más antiguo es de cuando tenía como tres años. Se comió un plato con manteca, carbonato y azúcar, mezcla que su mamá usaba para “curar el ombliguito”. Como a veces les daba dedazos de la mezcla a los bebés Carmen creyó que podría comérsele y se acabó todo el plato. Terminó regañada y con dos “chanclazos”. En general, las travesuras terminaban en golpes por parte de su mamá o de su papá.

El papá de Carmen era alcohólico y adicto a las apuestas, con todos los problemas que ello implica. Cada día de paga, Lupe hacía todo lo posible para encontrarlo antes de que se gastara todo el dinero, y cuando llegaba a la casa, con el machete desenvainado, todas las hijas se resguardaban a las faldas de su madre. Cuando las hijas crecieron, eran ellas quienes se interponían entre sus padres, para que él no terminara golpeándola.

A pesar de todo, Carmen afirma que fue feliz, por los juegos con sus hermanos, siempre encontraban la forma de divertirse. Uno de los que recuerda con más cariño es cuando jugaban en un callejón (en un arroyito porque no había drenaje) a matar mariposas blancas porque tenían la creencia de que al enterrarlas les llegaría dinero. Carmen siempre buscó el

modo de conseguir lo que necesitara. Junto con su hermana Paz ideaba cómo obtener más comida porque la que les daban en su casa nunca era suficiente. A veces se ponían a ayudar en alguna fondita o pequeños restaurantes familiares y el dueño siempre terminaba invitándoles un taco. Otras veces Carmen buscaba algún trabajo en casa de conocidos o incluso con algunas de sus tías (como su tía Cande) a cambio de comida, siempre con Paz a un lado.

Aunque con sus padres tuvo una relación difícil, considerando que ellos estaban más preocupados por conseguirles algo que llevar a la mesa que por atenderlos, en algún momento empezó a ser mucho más cercana a su padre:

Yo empecé a ser la consentida de mi padre un día que mi mamá le dijo a mi hermana “ven, hija, vamos a tal parte”. Estábamos mi papá, haciéndose la rasurada, mi hermana Raquel y yo. Y yo dije “yo voy, yo voy”, “tú no, chiquilla prieta, váyase para allá, ven Raquel, mi güerita”. Yo me quedé triste, así llorando, y mi papá “véngase mi prieta, usted es mi niña, usted es india como los indios de sangre fuerte, ¡uy, usted es la más bonita de toda la casa, tu mamá está mal!” (Carmen).

A partir de entonces se fortaleció la relación con a su padre, por ello cuando sus hermanos o su propia madre querían conseguir algo de Hernán, muchas veces recurrían a ella. Por ejemplo, era Carmen la encomendada de buscar a su papá en las cantinas el día de paga para que le diera “la chiva”, es decir, el dinero para el gasto diario, porque de no recogerlo pronto, el dinero se iba en alcohol, prostitutas y apuestas.

Cuando tuvo edad, Carmen fue al Centro Escolar Chapultepec, que todavía no era mixto. Aunque era buena en el estudio, sólo terminó la primaria, y nunca vio concretado su deseo de ser maestra. Pronto se tuvo que meter a trabajar, además su papá no permitió que continuara con la educación secundaria. No obstante, cuando ella ya ganaba su dinero, se metía a los cursos que le interesaban:

Empecé taquigrafía y máquina, pero un día mi padre que se da cuenta, y como no le había pedido permiso, pero ya tenía yo como 16 años, me rompió el cuaderno (...). Yo no entendía por qué él no quería que anduviera estudiando. Pero nunca dejé de estudiar, luego busqué corte y confección, bordado, tejido. Mi papá no se daba cuenta de muchas cosas. Por eso yo aprendí mucho. Y ya cuando me casé mi marido no me prohibía, pues yo seguía dándole duro a la calle. Yo siempre buscaba la forma de que me beneficiara, buscaba la forma de ganar dinero para no estar dependiendo siempre de mi marido. Me gustaba trabajar y ganar y no andar “me das, me das” (Carmen).

Ella afirma que sus ganas de seguir estudiando y de superarse lo heredaron sus hijos, porque los tres terminaron una carrera y dos de ellos se dedican a la enseñanza. Los trabajos que tuvo siempre fueron como empleada: trabajó en el mercado, en tiendas de ropa y de abarrotes y, por seis años, en un puesto donde vendían tostadas y raspados. Sus jornadas laborales eran de todo el día y apenas ganaba para solventar sus necesidades y para apoyar un poco en casa. A pesar

de las dificultades, sabía cómo abrirse camino y encontrar trabajo pronto: “tenía buena suerte y no era tan tontita” (Carmen).

De sus papás el primero en fallecer fue su padre. Murió a la edad de 62 años a causa de la tuberculosis:

Él tomaba mucha leche de vaca de la ordeña, le gustaba tomar las palomitas, leche bronca con alcohol, y le tocó tomar de una que tenía la tuberculosis y se le pasó (...). Se le tronó un pulmón. Tosía y le salía sangre, porque estaba tronado el pulmón. Decían que se contagiaba muchísimo eso y nadie nos contagiamos (Carmen).

De la relación entre sus padres, Carmen insiste en que su madre aguantó mucho, porque no sólo eran las golpizas, sino también el sufrimiento de no tener qué comer y de las torturas psicológicas de Hernán. A la muerte de éste, Lupe empezó una nueva vida. Carmen relata que parecía quinceañera “empezó a ir a fiestas y a bailar y a tomar; se sentía libre” (Carmen). Desde la muerte de su padre, los 62 años de edad estuvieron marcados por la tragedia, porque tanto Fernando, como Paz fallecieron a esa edad. Carmen, de 63 años, afirma que dios se la brincó y que se llevó antes a Raquel, que falleció a los 61: “yo pensaba que me iba a ir cuando cumplí 62, pero no me fui, yo diciendo que me tocaba, pero sólo dios sabe, Él es el que sabe quién sigue” (Carmen).

Después de que falleció su esposo, la vida de Lupe se simplificó. Sus hijos ya podían colaborar con los gastos de la casa, además ya no sufría la represión que el marido ejercía sobre ella. Carmen y sus hermanos crecieron y las condiciones en la casa mejoraron. Sin embargo, las oportunidades de trabajo no fueron suficientes por lo que algunos de los hermanos de Carmen, siendo jóvenes, se fueron a Estados Unidos primero a trabajar y finalmente se quedaron a vivir allá. La primera en partir fue Raquel. De ahí siguieron Fernando, Paz y Refugio (Cuqui). Las otras tres hermanas, entre ellas Carmen, se quedaron en Autlán.

Raquel fue la primera en irse porque su esposo ya estaba allá. Ya habían nacido sus dos hijos más grandes (Julián y Mariela). Después de tres años de estar ella allá, mandó por sus hijos, los había dejado a cargo de Paz. En Estados Unidos nacieron sus otros seis hijos (Josué, Julia, Fermín, Fidel, Virginia y Gema). Gema murió a los 5 meses de edad. De los demás, todos tienen pareja e hijos excepto Fidel y Virginia. De los hermanos, el que no vende droga, la consume, y el que no estudia, tampoco trabaja. Raquel falleció a los 61 años.

Paz cuidó a los hijos mayores de Raquel, que aún eran niños, los primeros años que Raquel se fue a Estados Unidos. Cuando se los llevaron sufrió una fuerte depresión. Carmen hizo todo lo que estuvo en sus manos para que pudiera irse con Raquel y así volver a estar con los niños:

Paz se fue a Estados Unidos porque exigí que se la llevaran (...), yo empecé a sentirme tan mal de mirarla cómo ya no comía y se arrancaba los aretes, de la desesperación. Ella se quería volver como loquita. Entonces le hablé a la Raquel mi hermana y le dije “ey, Paz está bien mala y tú tienes la culpa, así como te cuidó a los niños ahorita se está muriendo por tus hijos, no le podemos quitar esa necesidad de tener a tus hijos con ninguna cosa (...). Así de que no sé cómo le vas a hacer pero ven por ella y te las llevas con tus hijos, o tráele a tus niños, porque tus niños ya no eran tuyos, más bien eran de ella, ella los vestía, ella todo, trabajaba para darles todo lo que quisieran, entonces no”.

Después de mucho insistir y de convencer a su padre, que para entonces todavía vivía, Paz se fue a Estados Unidos, primero como niñera de los hijos de Raquel, después se casó con un “gabachín”. Carmen cree que él buscaba que el gobierno le diera dinero por cuidar a una invidente, lo que en efecto consiguió. Para completar el gasto, Paz se dedicó a trabajar vendiendo antojitos en su casa. Tuvieron dos hijas, Iris y Lucy, cada una de las cuales ya tiene a su vez hijos. Lucy se involucró con un hombre violento, drogadicto y pandillero (según la descripción de Carmen). Iris, por su parte, tiene un problema psiquiátrico conocido como infantilismo, lo que le hace tener un retraso mental de aproximadamente diez años. A pesar de esto, sí llegó a tener pareja, de quien se embarazó “hasta que ella lo corrió por la droga, allá pura droga, no saben otra cosa, y se quedó con su hijo y ella no ha vuelto a agarrar hombre, como esta gordita, gordita, muy gordita” (Carmen). Paz padeció las consecuentes angustias y llegó a caer en un coma del que salió. Se recuperó con la ayuda de Carmen, quien pasó varios periodos de su vida yendo a acompañar y a cuidar a su hermana. Finalmente, Paz falleció a los 62 años.

Los problemas de drogas y pandillerismo son generalizados en los familiares que viven en Estados Unidos. Los seis hijos de Fernando también se han visto involucrados. Ivana, Pascual, Fernando (Nando), Mario, Adalberto y Magali. A Mario lo mataron por andar en pandillas y Pascual a su vez asesinó a quien había matado a su hermano menor: “uno en la cárcel y el otro muerto, ¡hazme el favor! Luego Nando también de pandillero” (Carmen). “Nando” llegó a tener tantos problemas legales, que terminaron deportándolo a México. Fernando le pidió a su propia madre que si podía enviarlo a Autlán. “Nando” vivió con su abuela y, por consiguiente, con su tía Imelda (Ime) y los hijos de ésta. Ahí fue cuando empezó a enamorarse a Valentina, la hija mayor de Ime:

Él le empezó a enseñar a hablar inglés y así se fue enamorando la pinche Vale de él. A Vale le decíamos “Vale, la gente dice que andas con Nando, que te han visto” “cómo creen, ay no qué gente, ay, cómo creen”. Es que ellas son mentirositas, echan mentiras que tú te las crees a veces y al rato ¡toma! (Carmen)

La relación romántica entre primos quedó evidenciada cuando ella comenzó a “tratarlo como marido” (Carmen), es decir a atenderlo en lo que necesitara. Finalmente la verdad salió a la luz. Esta relación llegó a ser un escándalo familiar. Cuando Ime se enteró le propinó a su hija una gran golpiza y desde entonces el día que no la golpeaba, la insultaba. El pleito fue mayor e incluso Ime dejó de hablarle a su hermano Fernando. Todos los familiares empezaron a tomar partido. Al poco tiempo, Vale y Nando “se juyeron” a Tijuana. Aunque nunca lo ha confesado abiertamente, Carmen me comentó que fue ella quien les compró los boletos de avión, porque le dolían los maltratos que pasaba su sobrina y lo único que quería es que pudiera estar en paz.

La última hermana en irse a Estados Unidos fue Cuqui. Allá estuvo viviendo durante un tiempo con Raquel y sus hijos, hasta que ésta falleció. Si desde antes sufría malos tratos por parte de su cuñado y sus sobrinos, cuando Raquel faltó, los pleitos no se hicieron esperar. A Carmen le parecía injusto que su hermana menor pasara tantas penurias, considerando que además había ayudado a cuidar a los hijos de Raquel y que cuando podía les cumplía sus gustos: “para ella (Cuqui) sí fue muy feo y muy doloroso la muerte de su hermana porque ella se sintió ya sola en el mundo, la pura verdad” (Carmen). En la actualidad Cuqui vive con una prima, Martha, hija de Cande. Cuqui nunca se casó, aunque sí llegó a tener parejas, pero cuenta Carmen que “ninguno le duraba”. Se enamoró de un sobrino del señor Javier, de Cristóbal.

Ime, una de las hermanas que optó por quedarse en Autlán, ha permanecido en esa población toda su vida. Se casó muy joven con Teodoro, hermano del esposo de Raquel, y tuvieron cinco hijos: Valeria, Hernán, Jacqueline, Claudio y Karla. Al lado de su marido padeció pobreza, alcoholismo y violencia, aunque en esta ocasión los golpes los daba ella. Carmen reconoce que todas las hermanas han sido “bravísimas”, quizá a raíz de la violencia que sufrió su mamá, ninguna estuvo dispuesta a padecerla. Aunque Ime ha sido “la más brava de todas”. Ime y Teodoro se separaron porque en algún momento él quiso responder a los golpes y ni Ime, ni su mamá (con quien vivían) estuvieron dispuestas a tolerarlo. Además, para ese entonces ella ya había empezado a tener una relación con alguien más (un hombre casado a quien todavía frecuenta), el papá de su sexta hija, Selene. A César, el niño menor, lo tuvo con otro hombre que murió asesinado hace poco tiempo debido a su empleo como policía. El haber tenido hijos de más de un hombre la ha hecho blanco de críticas y habladurías en la misma familia.

Pilar (Pili) es la hermana menor y fue la única que estudió una carrera técnica después de haber hecho la primaria. Carmen le dio el estudio a Pili, ella le consiguió el permiso del padre y le pagó la carrera. Se sabe que Pili nunca fue buena en los estudios, pero aun así se

recibió y, también gracias a algunas gestiones de Carmen, pudo conseguir trabajo en una institución bancaria, donde ahora, después muchos años, todavía trabaja como cajera. Pili se casó con Moisés, según cuenta Carmen, sólo porque salió embarazada, él no se quería casar y hasta “salió llorando de la iglesia”. Sólo tuvieron un hijo, Ramón (Monchis). Moisés nunca se sintió realmente parte de la familia de Pili. Cuentan que convivía con ellos sólo cuando estaba ebrio. También se dice que la relación entre Moisés y Pili nunca fue buena, pero se separaron hace relativamente poco, después de muchos supuestos desprecios e infidelidades de Moisés.

La convivencia de la familia informante con las familias de Ime y de Pili es constante, precisamente por vivir todas en Autlán. Ciertas situaciones familiares que interesan o involucran a los colaboradores de esta investigación varias veces están relacionadas con Ime o Pili. Las familias de éstas se ven implicadas en algunos momentos memorables, situaciones de crisis o conflictos de la familia informante.

En síntesis, la historia que se refiere a los orígenes de Carmen tiene ciertas particularidades que me gustaría resaltar. Agrupando las causas que marcaron el devenir de esta familia, identifiqué al menos seis determinantes:

- La pobreza
- La violencia: la intrafamiliar y la criminal
- Las conflictivas relaciones de pareja: relaciones múltiples, incestos, infidelidades, separaciones
- Las adicciones
- El trabajo duro
- La muerte: sobre todo a causa de enfermedades

Estas grandes determinantes se llegan relacionar unas con otras y se manifiestan de múltiples formas en la historia de Carmen. Todas ellas calaron hondo en su personalidad. Es una mujer que reprueba todo tipo de violencia hacia la mujer y hacia los niños. Desde que tuvo edad buscó los medios para subsistir con tal de no padecer carencias. Nunca le ha temido al trabajo y, aun después de haber contraído matrimonio, buscó los modos de poder hacerse de su propio dinero con tal de no depender de su esposo.

Esos seis factores también han marcado las relaciones interpersonales de Carmen, tanto con los integrantes de su familia de origen, como en sus noviazgos (en su momento), en su matrimonio, con su familia política, con sus hijos y hasta con sus nietos. En estas motivaciones se ancla parte importante del chisme familiar y han fungido como aspectos a considerar en la selección de chismes analizables para el próximo capítulo.

2.5.2. Javier, orígenes andariegos

La familia de la que es originaria Javier ha sido menos extensa y las historias que me contaron de ellos fueron también cortas porque Javier es más escueto para hablar y porque Esperanza, quien me contó la mayor parte, no vivió o no recuerda muchas situaciones del pasado. Sin embargo, las narraciones periféricas me facilitaron el acceso a ciertos datos que nutrieron la historia general.



Figura 9. Genograma de los ancestros de Javier Preciado Mayoral

Los abuelos paternos de Javier fueron Ramira Pimentel y Lamberto Preciado, presuntamente eran de San Gabriel y de ahí emigraron a Tonaya (ambos municipios del estado de Jalisco). En Tonaya tuvieron a su familia, cuando los hijos crecieron fueron emigrando poco a poco, a poblaciones de Colima y Jalisco, entre éstas Autlán. En general se salieron de Tonaya a buscar nueva vida, porque ahí casi no había trabajo y el campo no daba lo suficiente. La situación en Tonaya no ha cambiado mucho, ahora gran parte de los tonayenses deciden emigrar a Estados Unidos.

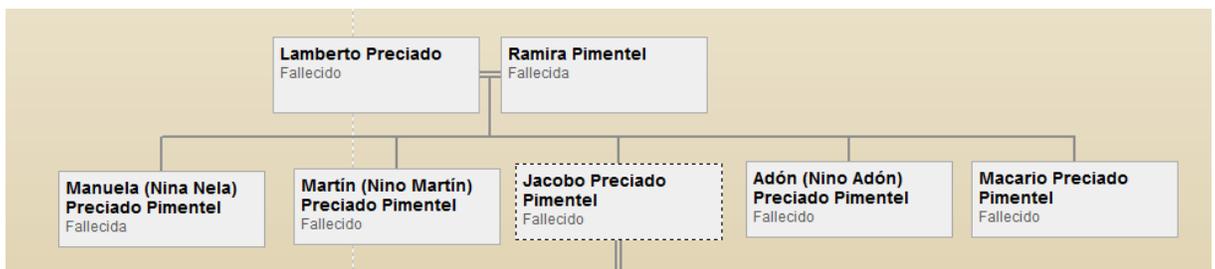


Figura 10. Genograma de los papás y hermanos del papá de Javier

La primera en nacer fue Manuela, a quien todos en la familia conocen como la “nina Nela”, fue la única de los hermanos que se quedó en Tonaya, en la casa materna. No tuvo hijos con su esposo Gaudencio porque él no podía: “ella se quedó virgen, señorita, pues. El esposo estaba como niño chiquito, no tenía” (Javier). El segundo hermano fue Martín, el “nino Martín”, que se casó con Selma y tampoco tuvieron descendencia. El tercero en nacer fue Jacobo Preciado,

el papá de Javier. De él siguió Adón, “el niño Adón”, el único sacerdote de la familia, se cuenta que llegó a formar parte de los cristeros: “no sé si ya oficiaba misa o era sacristán, y andaba entre la bola de los sacerdotes y pues cuidándose para que no lo mataran” (Javier). Fue él quien ofició la misa en la boda de Javier y Carmen y, llegado el momento, también participó en el bautizo de los hijos. El último hermano en nacer fue Macario, quien tuvo seis hijos con Esther.

Los papás de Asunción (Chona) Mayoral (mamá de Javier) fueron Martina García y Augusto Mayoral. Sobre esta pareja Carmen me refirió las historias que le eran contadas por su suegra. Martina era española, “muy guapa, blanca, alta y de pelo ondulado” (Carmen). Doña Chona conservó por mucho tiempo unas castañuelas y en su guardarropa tenía vestidos finos de seda pura. Conoció a Augusto en Tonaya, él era leñador y para pedirle en matrimonio (porque antes no se usaba que tuvieran una relación de noviazgo), como era la costumbre, echó dos cargas de leña a la puerta de la casa de la mujer, si ésta metía la carga es que aceptaba casarse.



Figura 11. Genograma de los papás y hermanos de la mamá de Javier

Los hermanos de Chona fueron sólo varones: Jenaro, Alberto, Rogelio y Mauricio. Todos nacieron y crecieron en Tonaya. Sólo Jenaro y Mauricio tuvieron descendencia. Jenaro hizo vida en Estados Unidos y Mauricio en Nayarit. Todo parece indicar que Alberto y Rogelio se quedaron en Tonaya, aunque Alberto murió joven en un accidente y ni siquiera se casó. Chona Mayoral nació en Tonaya y ahí también creció. Tuvo una niñez rodeada de sólo hermanos varones, lo que tal vez pudo contribuir a forjar en ella un carácter fuerte. El momento de reencuentro, ahora entre primos y sobrinos, casi siempre es y ha sido durante agosto, en las fiestas patronales de Tonaya.

De todos los hermanos de Chona, la familia recuerda con especial cariño a Jenaro, porque cuando él y su esposa Flor cumplieron 50 años de casados todos fueron invitados. Fue una oportunidad para convivir con parte de la familia a quienes casi no conocían, pero también para conocer el vecino país. Fue un gran acontecimiento que todavía recuerdan, y para algunos de ellos, ha sido la única ocasión en que pudieron visitar un país extranjero.

Jacobo Preciado y Chona Mayoral se conocieron en Tonaya y sus tres hijos nacieron ahí. La primera hija en nacer fue Martina, después vino Amelia y, cuando Chona ya tenía más de 40 años nació Javier.

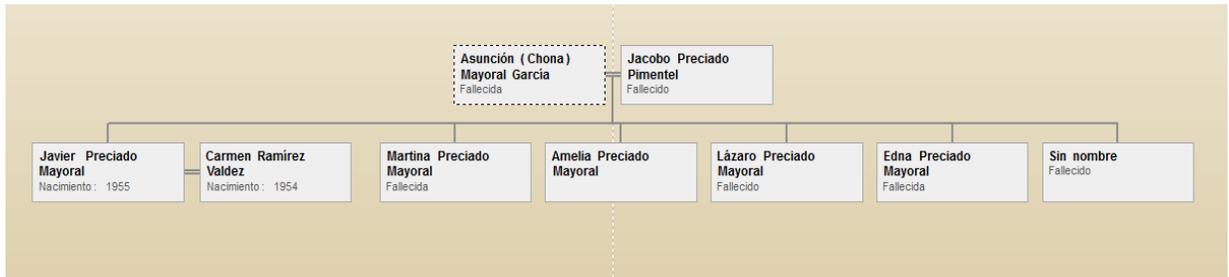


Figura 12. Genograma de los papás y hermanos de Javier Preciado Mayoral

Chona tuvo varios abortos o muertes de recién nacidos, de haberse logrado todos habría tenido seis hijos. Jacobo y Chona encontraron los primeros medios de subsistencia en la siembra y en una tienda que tenían, pero el señor Jacobo le gustaba el comercio y optaron por salir de Tonaya para encontrar mejor fortuna: “ahí veníamos ranchiando, que en el potrero, que en El Limón, que en La Unión (de Tula) y de la Unión brincamos para acá (Autlán)” (Javier). El primer lugar donde se establecieron por más tiempo fue Unión de Tula, en donde Jacobo vendía pulque por las calles y Chona, en un local en el jardín (plaza central) vendía comida preparada, sobre todo antojitos mexicanos.

Duraron algunos años en Unión de Tula pero la inquietud los llevó a trasladarse a Autlán, además porque ahí había más comercio. Sin embargo, en Unión de Tula se quedó Martina, para entonces ya era mayor y se había fugado con Francisco quien poco tiempo después sería su esposo:

Se hicieron novios y ahí se peló, en ese rato no se casaron, hasta después. Primero se la robó. En el día, se la voló y mi mamá preocupada y buscándola con Fulano, Sutano y naadaa. Ya había volado la gallina pa’ otro lado. Se fue porque antes le puso una pintadita (REGAÑO) mi papá, porque la vio platicando y en ese rato fue que dijo “mejor me voy, ya pa’ qué me regreso, ya no, ya no voy a estar a gusto” (Javier).

Fue así que Martina y Francisco hicieron vida en Unión de Tula. Tuvieron ocho hijos: Domingo, Patricio (Pato), Santiago, Cristóbal, Esperanza, Olivia, Nancy y Martina (Tina). Esperanza sólo permaneció los primeros tres años de vida con sus padres, porque terminó siendo criada en casa de su abuela. El resto de los hermanos sí crecieron en Unión de Tula y dada la cercanía entre los lugares y los vínculos de sangre, las dos grandes familias (la de Martina y la de Javier) mantuvieron relaciones estrechas.

Chona y Jacobo continuaron su camino y llegaron a Autlán. Ahí, instalaron una pequeña cantina en un local que rentaba. Pronto notaron que hacía falta vender algo de

comida. Chona tenía los conocimientos para preparar ciertos platillos, pero ella y su marido optaron por no iniciar solos el negocio y llamaron a un amigo de Tonaya que tenía experiencia en la venta de carnitas. Con sus habilidades y los conocimientos de Chona levantaron un negocio de carnitas que pronto creció. Con el tiempo le empezaron a pedir al amigo que cooperara con la renta del local, pero ante su negativa la sociedad se quebró. Esto no amedrentó a los Preciado Mayoral y, como habían aprendido a hacer todo el trabajo para preparar las carnitas, continuaron su negocio. Llegado el momento se hicieron de una casa propia (donde actualmente radican Carmen y Javier). Esa casa les permitió vivir más cómodos y, dadas sus dimensiones y ubicación, también pudieron instalar ahí su ahora restaurante.

Amelia y Javier siguieron su vida en Autlán, junto con sus padres. Cuando Amelia era aún niña ya ayudaba a sus papás en el restaurante. Hacía parte importante del trabajo pesado, mientras su hermano, cinco años menor que ella, era tratado como el pequeño de la casa y no se le daban ningún tipo de responsabilidades. A decir de muchos en la familia, Javier siempre fue el consentido de su casa materna, incluso cuando su padre falleció. Él mismo reconoce que conoció el trabajo como responsabilidad hasta que se casó con Carmen.

Con el paso de los años, Amelia se casó con Néstor, ella comenta que ya tenían una relación de noviazgo de diez años. Se conocieron porque eran vecinos. Esperanza comenta “la verdad sí estaba guapo, y aparte tenía el ojo azul, verdoso, bonito; no estaba feo, pero muy desagradable de carácter”. Los papás de Amelia nunca lo aceptaron:

Mi mamá no lo quería, sabe por qué, así eran mis papás, muy corajudos y celosos. Para ver a Néstor, salía después de que mis papás se dormían. No lo querían porque mi mamá... yo pienso que una madre no quiere ni al rey de Roma para su hija, y luego ellos eran... bueno, nosotros no éramos ricos pero nunca nos faltó nada, y mi esposo era el mayor y era el que daba dinero pa' sus hermanitos, porque la mamá tenía uno tras otro tras otro, tuvo 16. Eso no le gustaba a mi papá, yo creo, y otra a veces cuando no te cae una persona no te cae, decía mi mamá que no, que porque era muy mujeriego y que hasta me iba a llevar a las queridas pa' que les diera de comer. Le dije “usted no sabe eso”. Pero resultó que sí era mujeriego, pero todos los hombres son parecidos, pero bueno, unos son peor (Amelia).

El noviazgo se afianzó gracias a la intervención de Javier, que era su “alcahuetillo, porque a mi tía no la dejaban tener novio y menos él porque no le caía a mi abuela” (Esperanza). Cuando Amelia se salía a escondidas para platicar con Néstor, Javier era el encargado de abrirle una de las ventanas para que pudiera volver a entrar. En una de esas salidas a escondidas, los papás se despertaron. Ella desde la calle se dio cuenta que las luces se encendieron, fue entonces que se fugó porque quiso librarse de la golpiza de los padres. Al poco tiempo, Amelia y Néstor se casaron. Sólo tuvieron una hija, Amelita, aparentemente porque Amelia no pudo tener más. La relación entre ellos nunca fue la ideal y en cierta forma, él contribuyó a que Amelia se apartara

de su propia familia “él solo convivía con nosotros cuando estaba tomado, borracho sí. (...). Pero cuando estaba buenisano, nada” (Esperanza).

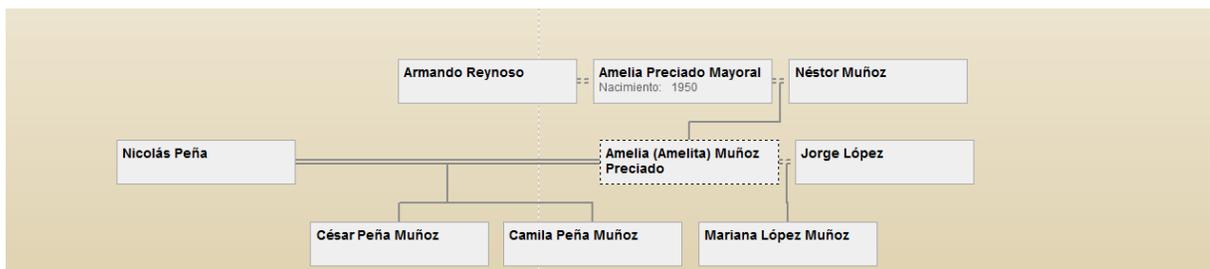


Figura 13. Genograma de los descendientes de Amelia Preciado Mayoral

Amelia relata que la relación con su esposo nunca fue buena y que incluso llegó a haber fuertes maltratos (físicos y psicológicos) e infidelidades por parte de él, ella toleró muchos años porque afirmaba que “era su cruz”. Llegó un momento que Néstor dejó de dar dinero para la casa y ella se dedicó a vender dulces y comida preparada para mantener a su hija. El colmo fue cuando él andaba por las calles con otra mujer. Cuando Chona murió, Amelia dejó a su marido y se fue a Estados Unidos, pasado poco tiempo Amelita, que en ese entonces tenía 20 años de edad, se fue con ella:

Se separaron porque el señor andaba con otra, y no sé si le daba malos tratos a mi hermana, pero la cosa es que ya no quiso estar con él. No le daba pa’ comer o algo así. Y en una ida que fuimos a Estados Unidos y de un de repente dijo “aquí me quedo”, ya no se regresó. Dijo “aquí me voy a quedar un tiempesito a buscar trabajo o algo así, y allá que se quede mi esposo” (Javier).

Amelia siempre ha atribuido la mala actitud de Néstor a causas sobrenaturales, afirma que lo embrujaron para que no tuvieran una buena relación y para que él se hiciera alcohólico:

A él le hicieron algo para que diario estuviera borracho, tomaba bastante; no sé quién ni nada, pero es que era enamorado. Yo creo que alguien que anduvo con él, por eso nos dejó, la mujer le hizo que nos dejara. Puras maldades sabe hacer la gente. Y luego él dice que yo, tú crees que si yo quisiera hacerle una maldad... yo sí voy, que para que me curen y así, pero que yo diga “oigan háganmele”, a mí qué me importa la gente, me importo yo sola, qué me va a importar que aquél ande arrastrándose, eso a mí me vale madre. A mí eso no me interesa. Ni siquiera me preocupo por la gente de eso, yo me preocupo por mi salud (Amelia).

Aunque Amelia admite que le gusta recurrir a limpias, curaciones o brujos, sólo lo hace para resolver algún mal que le aqueje, para sentirse bien, no para dañar a otros. Según Javi, ella hizo todo lo posible para que la relación con su esposo funcionara, algunas veces fue a visitar a diferentes brujos, como ya era su costumbre, para ver si su marido estaba hechizado. Sin embargo, ella terminó por irse, porque la relación se hizo insostenible. En la familia, sí suele presentarse esta creencia en lo sobrenatural, pero en Amelia está más afianzada.

El primer trabajo de Amelia en Estados Unidos fue cuidar a una señora mayor de una familia que conocía desde hacía mucho tiempo. Dada la situación de inmigrante ilegal de Amelia, uno de los hijos de la señora, Armando, se ofreció a casarse con ella para que pudiera arreglar sus papeles. Aunque vivían en la misma casa, no hicieron vida de pareja porque él era homosexual y el matrimonio se llevó a cabo exclusivamente con la finalidad de que ella pudiera hacerse residente. Amelita por su parte, después de que ya tenía a su hija mayor, conoció a Nicolás y se casó con él (y tuvieron a los dos hijos menores), dado que él era ciudadano, pronto toda la familia pudo arreglar su residencia.

Amelia ha sido especialmente cercana a Javier. Ella siempre se ha preocupado por él, como hermana mayor, lo procura y le interesa que él esté bien. Cuando chicos ella era la encargada de realizar las labores más pesadas, mientras a él no le eran encomendadas muchos trabajos:

Él (Javier) siempre fue el más chiquiando (*sic*). Incluso ella (Amelia) lo enseñó a hacer las carnitas, a manejar. Él, de jóvenes, nada hacía. Decían que cuando vivían en la casita que había en donde están las tierras, que se ponían a sembrar y que le ayudaban a su papá, pero que mi tío nunca hacía nada. Mi tío le hablaba a mi mamá (Chona) “amá vennn, amá vennn”, “¿qué quieres?” “ayúdamee” (RISAS), “ay, siéntate pues” y que mi mamá (Chona) le ayudaba a hacer su parte que le daban. No hacía ni el pedacito que le tocaba (Esperanza).

Todos en la familia coinciden en que no recayeron importantes responsabilidades sobre Javier hasta que se casó. Javier mismo admite que tuvo una niñez muy tranquila al lado de sus papás, no era común que recibiera golpes o maltratos. Con quien más jugó en todo caso fue con Amelia; no tuvo la oportunidad de jugar con Mercedes, porque cuando él tenía como seis años ella ya se había casado y vivía en Unión de Tula.

A Javier nunca le gustó la escuela, pero alcanzó a terminar hasta tercero de secundaria. Cuando era muy joven nació su sobrina Esperanza, la primera mujer de su hermana Mercedes. Nació sietemesina, “era una bebecita que cabía en una caja de zapatos, yo no la vi, cuando me casé ya estaba grandecita, pero lo que a mí me platicaban.” (Carmen). Ante la falta de incubadoras, se afirma que después del nacimiento fue necesario poner a la niña en una especie de cuna, y alrededor de su cuerpo colocaban botellas con agua caliente envueltas en trapos. Finalmente la niña sobrevivió.

Javier se encariñó con ella, según porque no tenía hermanos más chicos. Cuando él iba hacia Unión de Tula a ver a la familia terminaba llevándose a Esperanza a su casa, después los padres de ella iban y la buscaban en la casa de la abuela para regresarla a Unión de Tula, y así varias veces: “se venía conmigo y aquí duraba de visita, y luego se iba y al rato cuando íbamos a

Unión de Tula a otro mandadillo, y de vuelta nos la traíamos y de un de repente aquí se quedó. Su mamá siempre estuvo de acuerdo y a la niña le gustaba estar aquí” (Javier).



Figura 14. Genograma de los ancestros de Esperanza

Esperanza se acostumbró a estar en la casa de su abuela y, cuando tenía entre 3 o 4 años terminó quedándose a vivir ahí. Entre los Preciado Ramírez se dice que los papás accedieron porque “Martina era muy despegada de sus hijos” (Carmen) y porque Francisco (el papá de Esperanza) esperaba que Jacobo y Chona le heredaran algo a su hija y, por consiguiente, a él y su familia. Chona accedió a tener a Esperanza en su casa para tener alguien que la cuidara en su vejez y para apoyar a Martina con la manutención de una de sus hijas. Esperanza fue criada en la casa de su abuela y ni siquiera recuerda su vida cuando vivía con sus papás. Su abuela siempre la llevó los fines de semana a visitarlos, pero llegó un momento en que Esperanza ya no quería ir. El resentimiento hacia sus papás se hizo evidente en su juventud:

Conforme fui creciendo ya no me gustaba ir de visita. Era como coraje, decía que como que no encajaba. Mi abuela todo el tiempo “es tu mamá, es tu papá, tienes que ir con ellos y visitarlos”. Cuando empecé a trabajar que gané mi primer sueldo, le iba a dar a mi mamá Chona el primer sueldo y me dijo “no, a mí no me tienes que dar, le tienes que dar a tu mamá”, “¿a mi mamá por qué?”, “porque es tu madre”, “no, yo no, si no lo quieres tú, a ella no se lo voy a dar, a mí ella no me da nada, nunca me ha dado, yo por qué le tengo que dar, que le den sus hijos con los que vive”. Pero sí se te crea un resentimiento hacia ellos, porque cada que podía los atacaba y mi mamá y mi papá se defendían con “tú te querías quedar con tu abuela y pues ahí te dejábamos”. Y le dije un día “aah, y ¿quién mandaba, Pancho o los burros? Se supone que eres el papá y la mamá, y pues ‘te vas porque te vas a huevo a tu casa’” (Esperanza).

Javi comenta que Esperanza ha externado ese rencor en la familia varias veces y se pregunta “¿por qué me regalaron a mí? ¿Por qué no a otro?”. Esperanza pasó su niñez solitaria y restringida en casa de adultos. Aunque nunca le faltó nada material ni debía cumplir muchas obligaciones en la casa, no tuvo la oportunidad de crecer al lado de sus padres. Su abuela era muy estricta con ella y le daba pocas muestras de cariño. A decir de ella misma, en la escuela siempre fue muy dedicada, pero apartada y tímida, por lo que tampoco hizo muchas amistades.

Cuando llegó Carmen a su vida se sintió acompañada, y todavía más cuando nacieron los hijos de ella.

Para cerrar con la historia de la familia de origen de Javier, en los momentos clave se identifican al menos seis grandes determinantes:

- El comercio: negocios propios
- La migración: a ciudades cercanas
- El dinero: adquisición de propiedades, abundancia, herencia, codicia
- Las relaciones de pareja: noviazgos a escondidas, fugas de parejas, infertilidad, infidelidad
- Los conflictos de familia: rencores, resentimientos, abandono
- La creencia en lo sobrenatural

Este periodo en la vida de Javier se caracterizó sobre todo por la abundancia y la falta de responsabilidades. Sus padres encontraron las mejores oportunidades de trabajo en el comercio, lo que les hizo ser una familia andariega, hasta que lograron establecerse en un lugar que les permitió vivir de lo que sabían hacer. El negocio familiar se convirtió en la mayor herencia que pudieron dejarle a su hijo. Las situaciones clave en la vida de Javier también dejaron huella en su posterior carácter y sus relaciones interpersonales. Es un hombre que mantuvo en pie el negocio familiar por mucho tiempo, logrando que a la familia que formó con Carmen nunca le faltara nada. Él mismo acepta que, en general, prefiere mantenerse alejado de los conflictos, incluso cuando la problemática exige que actúe o que tome decisiones.

Dado que esta familia también constituye el origen de Esperanza, las causas de coyuntura también la marcaron. Migró de una familia a otra. Se crio con su abuela y de niña y joven nunca le faltó nada, pero creció en un ambiente de adultos, alejada de sus padres y sus hermanos, lo que derivó en un fuerte resentimiento hacia sus progenitores. Ella terminó heredando el negocio, aunque también constituye una fuerte responsabilidad, porque si bien es su medio de subsistencia, ya no arroja las mismas ganancias que en el pasado. Como se puede apreciar, algunas de aquellas grandes determinantes varían respecto a la familia de origen de Carmen, lo que nos habla de los particulares procesos por los que atraviesa cada familia a lo largo de su historia. Todas ellas se suman a la raíz del chisme familiar, y estarán detrás de la selección de los chismes a analizar en esta investigación.

2.5.3. Dos historias que se cruzan

Javier y Carmen se conocieron en 1971, cuando tenían 17 y 18 respectivamente (este año de diferencia siempre ha pesado en el ánimo de Carmen). Para ese entonces Carmen ya había tenido algunos pretendientes (todos a escondidas de sus padres). A los 17 años casi contrae matrimonio con un joven originario del municipio Casimiro Castillo, pero se arrepintió porque estaba muy joven y porque temía no poder regresar a Autlán si su posible esposo no le daba el permiso. En Estados Unidos (a donde había ido a probar suerte y donde planeaba quedarse) también hubo uno que estaba dispuesto a casarse con ella. Ninguno le había gustado lo suficiente: “sentía como que estaban pendejos, a comparación como yo pensaba, cómo era y cómo me desenvolvía, ellos estaban muy insípidos” (Carmen). Cuando Carmen conoció a Javier, ella tenía un novio llamado Paul (originario de Melaque), y su prima Jéssica (hija de su tía Juanita) era novia de Javier. Los cuatro salían de paseo a la Alameda. Un día descubrió a Paul y a Jéssica besándose:

Y los veo bien prendidos, yo venía de trabajar y que les digo “¡ándale, ve nada más, hija de la chingada!” y Paul que avienta a Jéssica y que me sigue y “¡perdóname, perdóname!, ella me estaba besando, yo te estaba esperando a ti, yo no, no, no y que sabe qué”, le dije “¡nada, nada, nada!”. En el Centro de Salud se me hincó y me agarró de la mano y “¡no me vayas a tumbar, y suéltame porque te voy a dar una patada!”, “¡perdóname!”, “¡no, no qué te voy a perdonar, es lo peor que pudiste haber hecho!”, “si no me perdonas no vuelvo a venir a este pinche pueblito”, “¡por mí no vengas, jamás te quiero volver a ver en mi vida!”. Pues así se fue, y no volvió, no volvió (Carmen).

A decir de Carmen, Jéssica actuó como si el hecho no tuviera ninguna importancia, pero ella no se quedó con los brazos cruzados. Como Jéssica salía con dos chicos a la vez, Javier y Federico, Carmen hizo sus indagaciones para saber a quién quería más, la respuesta fue contundente: “a Javier”. Y aunque a Carmen no le gustaba ni un poco (prefería a Federico), decidió que por un mes saldría con él a escondidas de Jéssica.

Así fue como inició el coqueteo con Javier y pronto se hizo mutuo. Él pasaba por donde ella trabajaba y llegó a hacerle algunos regalos. Aunque Jéssica empezó a sospechar, Carmen hacía todo lo posible por acallar sus dudas: “yo no quería destapar, porque no quería ponerla alerta, yo quería un mes de novio para que ella sintiera. No quería nomás un beso o un agasajo, quería sentir que se lo podía quitar” (Carmen).

Un día finalmente salieron, fueron al cine a ver la última película de *Viruta* y *Capulina*. Jéssica se enteró que Carmen iría al cine, y dado que ya sospechaba, fue tras ella. Ahí se la encontró con Javier, tomados de la mano. Los tres se quedaron a la función y desde el inicio de la película Jéssica comenzó a insultarla en voz baja, según recuerda Carmen, le decía: “pinche

vieja colgada, hija de tu chingada madre”, a lo que Carmen no contestó nada, a pesar de su incomodidad. Salieron del cine y los insultos continuaron, iba Jérica atrás de ellos “echándoles madres” hasta en el restaurante a donde fueron después.

El reto de Carmen era ser novia de Javier un mes, y pronto se presentó la oportunidad, Javier se le declaró:

Y que me dice Javier “¿no te gustaría ser mi novia? Al cabo ya supe que no tienes”, “ya supiste lo que hizo tu novia”, “yo nunca la consideré mi novia, nomás la quería para el agasajo, ésa no es para tenerla de novia, nomás para divertirse”. Era cabrón, si tenía muchas. Y le dije “ya sé que tú no eres una perita en dulce y a mí no me gusta tener un novio mujeriego, inmediatamente en cuanto te sepa algo, mira así (TRUENA LOS DEDOS)”, “no, pues sí, aunque sea poquito, ándale”, “bueno, vamos a intentarlo, pero si no, ya sabes, a mí no me gustan las cosas chuecas” (Carmen).

Después de un mes de salir juntos, Jérica seguía insultándola cada que la veía, hasta amenazó con que terminaría quedándose con Javier. Esa amenaza incitó a Carmen a no terminar la relación, por el contrario, se fue fortaleciendo con el tiempo. Todos los días él la acompañaba a su trabajo, la esperaba a la hora de la comida y hasta a la salida. Fue el hecho de que la buscara siempre, lo que terminó enamorando a Carmen. Jérica había salido de Autlán y cuando regresó vio que Carmen y Javier seguían juntos. Un día no se aguantó más y empezó una pelea a golpes con Carmen, pero ella le confesó que fue Jérica quien terminó golpeada y sin ganas de volver a meterse con ella. Los rencores entre primas siguieron por muchos años. Cuando Carmen se casó con Javier no quería que Jérica estuviera cerca porque pensaba que ella estaría dispuesta a quitarle al marido. Después de un tiempo, Jérica se fue a vivir a Estados Unidos. Apenas hace poco las primas se reencontraron y, aunque no se pidieron perdón, volvieron a hablarse.

Al poco tiempo de estar juntos, llegó al trabajo de Carmen una mujer con un bebé en brazos, le dijo que el papá era Javier y la hizo sentir culpable por andar con un hombre que había abandonado a su hijo. En respuesta Carmen intentó terminar el noviazgo, alegaba que ella no quería interponerse en una familia. Javier no lo permitió, insistió y con paciencia y tiempo convenció a Carmen de que él no quería formar ninguna familia con otra mujer.

Javier nunca se hizo responsable de su hijo mayor. Un día, cuando éste era jovencito, fue al restaurante a comer y, obviamente, a ver a su padre. Javier se puso sumamente nervioso y no supo cómo reaccionar. Parte de su miedo radicaba en el hecho de que Carmen muchas veces había amenazado con que no toleraría que Javier tuviera contacto con la mamá de su hijo. El incidente no pasó a mayores. Hoy, el hijo de Javier vive en Estados Unidos y prácticamente no ha tenido una relación con su padre. Después de más de 40 años de matrimonio, a Carmen le sigue afectando el tema y la familia prefiere no mencionarlo delante

de ella. Sin embargo, por debajo, sí se habla de él. Incluso en alguna ocasión que fue a Autlán, se lo presentaron a los hijos de Carmen. Ninguno de éstos tres ha mantenido alguna relación con su medio hermano, ni se han mostrado interesados en tenerla.

A pesar del inconveniente del “otro hijo”, Carmen y Javier siguieron su relación. Según Carmen, ella tardó mucho tiempo para realmente amarlo. Estuvieron saliendo por cinco años y sólo hasta el segundo o tercero es que ella se dijo enamorada. El noviazgo fue inconstante, Carmen fue a Estados Unidos un par de veces, al igual que él (aunque a diferentes lugares) y, cuando ella regresaba, él estaba esperándola y comenzaba a rondarla otra vez:

Me la conchabé, ahí anduvimos como cayendo y levantando que “ahorita no, que ya no vengas y esto y esto otro” y ahí voy. A veces que iba medio pesadillo, entrado en copas y ella me terminaba, pero al rato ya iba “¿qué me dijiste ayer o qué, por qué?” y así. De un de repente tuvo que irse para Estados Unidos y duró un año o dos. Vino y volvió a irse y en ese tiempo también fui. Pero no nos frecuentamos, porque estábamos en otros lugares (Javier).

Javier se quedó definitivamente en Autlán cuando su papá falleció (por complicaciones de salud debido al consumo excesivo y constante de alcohol) porque debía ayudar a su mamá. Carmen también había regresado a Autlán porque era época de carnaval. Fue entonces que Javier le propuso matrimonio:

Mi mamá me dijo “si quieres cástate, pa’ que ya te establezcas”. Cuando llegó ella fui a verla y ya otra vez volvimos. Ya después le dije que si nos casábamos (Javier).

Para Carmen la declaración fue muy poco romántica:

Fíjate cómo me dijo “ya no quiero que te vayas a Estados Unidos” y “por qué no, yo tengo que irme, allá tengo mi trabajo y todavía me deben un cheque, y además ¡tú quién eres!”, “soy tu novio”, “no, tú no eres, ya tenemos tiempo que no”, y me dijo “es que ya me dijo mi mamá que mejor me casara contigo”, y le dije “¿ah sí, y tu mamá qué tiene que decir?, falta que yo quiera”, y dice “no, es que quiero pedirte que te cases conmigo”, y le dije “no, yo me voy a ir”, “pues si no te quieres casar te voy a robar”, “no, ¡por qué me vas a robar!”, “no te voy a dejar irte, así de que te casas o te robo” y le dije “¿ah sí?”, y pues tenía miedillo, sí me dio miedillo y me dice “que al cabo te lazo con una sogá y te agarro”. Pero pues yo todavía lo quería por eso me animé a casarme (Carmen).

Antes de aceptar la propuesta, Carmen se debatió entre Javier y su pretendiente en Estados Unidos. Sin duda a quien quería más era a Javier, pero temía que él pudiera ser como su papá, Jacobo, del que se contaba que era mujeriego y tomador. El único recuerdo que ella tiene de su suegro es negativo; un día, siendo todavía novia de Javier, se lo presentaron en el lugar donde ella trabajaba y le hizo comentarios con referencias sexuales, por lo que se llevó una muy mala impresión. Finalmente aceptó casarse con Javier. El miércoles de ceniza, al siguiente día de que terminara el carnaval fueron a pedir su mano, Francisco, el papá de Esperanza, y un amigo de

Javier. Se casaron en 1976, él con 21 años y ella con 22. No hubo fiesta porque la familia de Javier estaba guardando luto a varios familiares que habían fallecido recientemente.

Desde el primer día de casados la señora Chona los dejó a cargo del restaurante. Durante el noviazgo, Carmen pensaba que Javier pertenecía a una mejor clase social que ella y llegó a insinuarle que no se creía digna de él. Para Carmen, el hecho de que la familia de Javier tuviera una casa en el centro, un negocio propio y la posibilidad de contratar al menos un ayudante indicaba que poseían muchos más recursos que alguien como ella que siempre había trabajado como empleada. Dadas las características de las familias, en efecto la de Carmen pertenecía a la clase baja, mientras la de Javier a la clase media. Pero el matrimonio no implicó una verdadera mejora económica en la vida de Carmen (aunque sí en apariencia), porque desde antes ya ganaba lo suficiente para cubrir sus gastos, sus gustos y para apoyar en su casa.

Una vez casada, Carmen se dio cuenta que lo único que la familia de Javier tenía de más era trabajo. Llevar la casa y el restaurante fue siempre muy pesado. Durante muchos meses recordaba con nostalgia al pretendiente que había dejado plantado en Estados Unidos y se preguntaba constantemente si había tomado la mejor decisión. Relata que el primer año de matrimonio fue muy infeliz y lloraba todos los días, porque a su marido no le gustaba salir y su vida se reducía a trabajar con muy poco descanso. Pero su suegra se solidarizó con ella y obligó a su hijo a que la llevara de paseo en cualquier oportunidad. Muchas veces, cuando Carmen no podía conseguir algo que quisiera o necesitara, acudía a su suegra, quien hacía todo lo que estuviera a su alcance para apoyarla. Desde entonces, la pareja ya salía más, de paseo, a comer pero siempre después de la venta de las carnitas, en los días de descanso (sólo los viernes de cuaresma) y en vacaciones (sólo en semana santa). Ésta es una de las razones por las cuales Carmen recuerda con mucho cariño y respeto a doña Chona. La disposición de Carmen para el trabajo y su personalidad le hicieron ser también respetada y querida por su suegra.

Así, en la casa vivían Carmen, Javier, Chona y Esperanza. En esa casa nunca ha vivido una sola familia nuclear. Siempre ha sido una casa que ha acogido a varias personas en diversos momentos. También es en gran medida la manzana de la discordia. Amelia, Martina y su esposo Francisco se han sentido, en algún momento, con derechos sobre ella, al igual que ahora los hijos de ellos, porque era la casa de la abuela y su idea es que pertenece a todos.

La conformación de la familia Preciado Ramírez se logró a partir de un momento conflictivo en la vida de la pareja eje. Las particularidades de su encuentro los hacen ser protagonistas de un momento coyuntural en sus vidas que los llevó a conformar la familia que ahora tienen. A pesar de que su noviazgo estuvo caracterizado por un “estira y afloja”, su

matrimonio ha gozado de una estabilidad que Carmen enarbola con orgullo, el mismo orgullo con que habla de su descendencia.

La familia que Carmen y Javier construyen se erige sobre tres manifestaciones del conflicto de pareja: la infidelidad, la venganza y el rencor. Con todo, los lazos se afianzaron rápidamente gracias al respaldo de sus propias familias de origen, sobre todo la de Javier. La cohabitación de Carmen y Javier con Chona (la mamá de Javier) y Esperanza terminó siendo una de las razones por las cuales se fortaleció su relación. Cabe mencionar que la infidelidad, la venganza y el rencor son fuertemente criticados y reprobados en la familia, a pesar de haber sido las causas principales para su fundación.

2.5.4. Llegan los hijos

Cuando Carmen llegó a esa casa, la vida de Esperanza se alegró mucho. Se conocían bien porque ya convivían desde el noviazgo de Carmen y Javier. Pero la alegría fue mayor cuando llegaron los niños. La primera en nacer fue Suny, luego de dos años nació Jacobo, y cuatro años después nació Javi. Respecto a la maternidad, para Carmen, uno de los mayores logros en su vida son sus hijos: “es lo más bonito del mundo”, señala. Carmen deseaba tener al menos otro, pero algunas complicaciones con la matriz se lo impidieron.

Carmen siempre ha puesto a sus hijos por delante de quien sea. Ella y sus hijos me relataron episodios en que los ha llegado a defender, de tíos, de primos y hasta de su propio marido con quien ha tenido conflictos por protegerlos, aunque en realidad Javier no ha sido jamás violento ni con ella ni con ellos. Carmen siempre se ha impuesto y ha dejado a sus hijos fuera del yugo paterno. La única encargada de regañar y corregir ha sido ella. La mayoría de los miembros de la familia admiten que se trata de un matriarcado muy fuerte, porque la primera y la última palabra siempre han sido de Carmen. Respecto a la niñez de sus hijos, los tres la recuerdan como una etapa feliz y tranquila, llena de cariño y abundancia. Lo que no significa que no recibieran los regaños pertinentes y alguno que otro jalón de orejas. Entre juegos, travesuras y peleas los hermanos pasaron su infancia.

De sus embarazos, Carmen recuerda sobre todo cuando esperaba a Suny, por haber sido el más problemático. Subió más de 20 kilos de peso, porque su suegra la instaba a comer el doble, y cuando tenía como 8 meses de embarazo, la doctora que la trataba intentó provocarle el parto, debido a que la niña ya estaba de buen tamaño. Finalmente, Carmen fue con otro doctor por recomendación de Chona, a pesar de que no quería porque era varón. El

doctor le afirmó que todo estaba en orden y que tendría cuates, pero uno terminó siendo “de agua”:

El doctor me había dicho que traía un cuate, pero era un cuate de agua, fue tanta agua que inundé el pedazo donde tuve a mi muchacha. Pero lo que pasó es que mi parto hubiera sido buenísimo si se me hubiera tronado solo el cuate de agua, pero no se me tronó, y la muchacha nació reseca, seca y llena de polvo amarillo, haz de cuenta que le unté puros *chetos*, de todos los *chetos* que me comí. No podía nacer porque grandota y seca, la fuente era el otro cuate. Y cuando el doctor me picó el cuate, haz de cuenta que le abrieron a un río de agua, y todo lleno de agua el quirófano. Ay no, cuando nació dije “gracias señor” y le maltraté la madre al doctor como dos o tres veces, él tuvo la culpa porque cuando me metieron al quirófano pensé que ya iba a nacer y no, “todavía no va a nacer, eh, aguántese, eh, sea mujercita” y dije “ah sí, pinche cabrón, como usted no la tiene, hijo de la chingada, yo me estoy muriendo”, “qué se va a morir”, “pues chingue a su madre” (RISAS) (Carmen).

El parto además sumamente doloroso y estuvo a punto de ser por cesárea. La bebé no llegó sino hasta después de 24 horas en trabajo de parto. Suny nació, pesando cuatro kilos y medio, el día de la virgen del Rosario: “y estaban pasando los carros alegóricos de la virgen del Rosario, por ahí por el sanatorio, cuando ésta pegó el chillido” (Carmen).

Desde pequeños, cada uno de los hijos mostró su propia personalidad. Suny recuerda haber sido tranquila y lo que más disfrutaba era salir a la calle a jugar con su hermano Jacobo y con los vecinos del barrio. Los juegos típicos de niñas con muñecas o las llamadas *Barbies*, no fueron mucho de su agrado y prefería estar corriendo en las calles con sus amigos. Esto le ocasionó algunos problemas con su mamá, que le recriminaba andar sólo acompañada de niños, pero Suny terminaba siempre volviendo a corretear con sus vecinos.

O sea, sí jugaba con niñas pero me aburría más porque... como que no, sí tenía muchas muñecas y *Barbies*, porque mis tías siempre nos traían juguetes (DE ESTADOS UNIDOS), pero como que para jugar sola, como que no. Y luego tardaba más en acomodar todo, que ya “ay, qué hueva, ya vámonos” y los otros allá corriendo y todo. Mi mamá iba por mí a la cerrada de las greñas (Suny).

Admite que las responsabilidades mayores para ella eran la escuela, meserear en el restaurante y hacer mandados. En sus primeros años de estudio (primaria y secundaria) fue buena estudiante, de dieces y diplomas, nunca se involucró en ningún conflicto, además, su mamá siempre procuró estar informada del comportamiento de sus hijos. También fue una niña muy participativa en lo que se refiere a festivales o actividades escolares. En casa, Javi la recuerda como la hermana mayor con la que no hubo mucha relación, más allá de las peleas entre hermanos.

Jacobo fue más bien un niño tímido y retraído, al menos en el ambiente escolar. Cuentan que en casa era explosivo y nunca le gustó demostrar afecto. También disfrutaba de participar en los juegos de la calle. Suny y Jacobo se llevaron siempre bien, además, al ser

cercanos en edad, congeniaron en las distintas épocas de sus vidas, pudieron compartir muchas experiencias y hacerse cómplices. En una de las tantas tardes de juego, Jacobo sufrió un accidente, lo atropellaron. Fue un episodio muy difícil para la familia porque sí estuvo en un grave peligro.

Alcanzamos a detener al carro que casi le pasa por encima de la cabeza. Y maldita pelota, “¿por qué se la compré?”. Tenía dos semanas pidiendo la pelota de *voli* y finalmente se la compré y contento el muchacho, pero a los dos, tres días estaba jugando *voli*, se le fue la pelota y se aventó por ella y el carro venía. “¡Maldita pelota! Nunca les vuelvo a comprar una”. Sentí bien feo. A mí nunca se me va a olvidar ese susto tan grande. Pero, mira, gracias a dios (Carmen).

Todos los integrantes de la familia recordaron ese momento como un trago amargo, que pasó luego de varios meses en recuperación. Para Jacobo, que era inquieto y amante de las actividades físicas, fueron meses largos y asfixiantes, porque debía estar en completo reposo. Y es que Jacobo ha sido el hermano que mayor gusto ha manifestado por el trabajo físico. En su casa se necesitaba de alguien que ayudara el trabajo pesado y él siempre estuvo dispuesto. Ésta ha sido una de las características que lo han acercado a su padre, sus dos hermanos afirman que es el consentido de Javier.

También llegó a ser el consentido de su abuela paterna: “yo era el chiqueado, imagínate, a mí no me regañaba, a todos los demás sí” (Jacobo). Jacobo cree que si se llevaba tan bien con su abuela era porque era obediente y atendía a los encargos que tanto ella como su papá le hacían. Aunque las muestras de cariño nunca fueron abrazos o besos, sino más bien de dinero y consideración especial: “más bien me daba más dinero que a todos, o me dejaba que me quedara con el vuelto, y ya lo usaba que pa’ los futbolitos y eso” (Jacobo). Suny y Javi tenían una relación distante con su abuela:

Mi abuela se inclinaba por Jacobo, lo quería mucho, era su adoración porque se llamaba como su esposo. Yo, aunque me llamaba como su hijo, no le importaba nada (RISAS). Suny se llamaba como ella, pero no se llevaban bien tampoco. A mi hermano siempre le daba dinero y a nosotros, tal vez alguna vez, pero con él era frecuente. Jacobo también si llegaba a tener dinero se lo daba a ella para que se lo guardara, como que entre ellos dos sí había una relación más cercana. Siendo que él era muy tosco. Como que su relación estaba basada en un cariño raro (Javi).

Chona también le otorgaba poder a Jacobo por sobre sus hermanos. Alguna vez que Chona puso a rezar a los entonces niños un rosario, encomendó a Jacobo para que contara las veces que pronunciaban mal una plegaria, al final Chona le preguntó a Jacobo y los otros dos tuvieron que volver a rezar las aves Marías que había dicho mal. Tal era el poder que habían dejado en manos de Jacobo, a quien todos los adultos consideraban como el más responsable.

Javi es el hijo menor y, según sus hermanos, el consentido de su mamá. A diferencia de Jacobo, que detestaba recibir o dar cualquier manifestación de cariño, Javi fue sumamente

carinoso: “me dejaba besuquear y abrazar por mi mamá, Esperanza y todas mis tías” (Javi). Nunca se sintió cercano a sus hermanos, por la diferencia de edad (es cuatro años menor que Jacobo y seis menor que Suny) y porque su personalidad es muy distinta, él mismo se considera la “oveja negra” de la familia. Respecto la relación con sus padres, Javi se ha sentido muy cercano a su mamá, ella era quien lo protegía, tanto de sus hermanos que lo molestaban e incluso le pegaban, como de su papá que lo ponía a ayudar en actividades que él odiaba. Con su papá tampoco se llevaba muy bien:

Mi papá también ha sido muy distante, la relación con él era siempre de trabajo, desde chiquito, como 6 o 7 años. El asunto era que con Jacobo desde más chiquito ya lo traía en chinga. A mí nunca me gustó, nomás no me quedaba de otra. Casi siempre me le escondía para que no me pidiera tantas cosas, nunca se acababa el trabajo con mi papá. Como que decía “éste está muy feliz, hay que ponerlo a hacer otra cosa” (RISAS) (Javi).

Para desligarse de los trabajos impuestos por su papá, Javi recurría siempre a su mamá, y cuando tuvo oportunidad, le ayudaba más bien a ella. Siempre odió el trabajo de su papá y cuando lo obligaban a hacerlo expresaba lo más exageradamente posible que lo detestaba, él mismo reconoce sus aptitudes histriónicas. No era bueno para los golpes, el ejercicio o el trabajo rudo, “yo quería cantar, dibujar, actuar, me fascinaba; hacía títeres, daba funciones, videgrababa escenas de cosas, y jugaba a ser maestro” (Javi). Fue el más creativo de todos. Sus hermanos y su papá nunca comprendieron por qué Javi era tan diferente, y Carmen, aunque no lo comprendía, lo aceptó y lo consintió más que a sus otros hijos. En relación con la familia extensa, tampoco nadie lo comprendió, él mismo se sentía como “el niño raro” y se cuestionaba a sí mismo por qué era tan diferente, aunque nunca se limitó ni intentó “encajar en el molde”.

Los pleitos entre hermanos eran constantes, casi siempre con golpes. Suny y Jacobo entre ellos, o ellos dos contra el menor. Era un placer para los mayores hacer llorar al “chiqueado de mamá”, aunque terminaran regañados o castigados. Sin embargo, también se defendían entre hermanos, y los mayores cuidaban del menor. En alguna ocasión Jacobo rescató a Javi de morir ahogado en un tambo con agua:

Mi mamá ya me encontró todo morado, después de haber estado en el tambo con agua, Jacobo llegó y le dijo “mamá, Javi ya sabe nadar”, “¿cómo que ya sabe?” “sí, nadó en el tambo, pero yo lo saqué”, gracias a él no me morí, yo creo que él tenía como seis y yo dos (Javi).

A partir de entonces, Javi comenzó a sufrir constantes problemas de oído, debido a la lama que le entró. Aunque lo llevaron con varios médicos, ninguno pudo encontrar la solución y por muchos años Javi padeció de dolores y de secreciones de mal olor por sus oídos. La solución al problema llegó de la mano de Amelia. Ella recomendó a Carmen y a Javier que llevaran a Javi

con un curandero que hacía trabajos de limpias. Con un procedimiento que incluyó pasar un huevo de gallina por los oídos, supuestamente logró extraer la lama, porque cuando quebraron el huevo en un vaso con agua, en efecto tenía lama. En la familia se da constancia que Javi nunca más volvió a tener problemas de oídos.

Otra de las grandes travesuras del menor aconteció también a sus 2 años. Se subió a una escalera que estaba recargada en uno de los muros. Su abuela Chona fue quien dio aviso a Carmen: “le dijo a mi mamá ‘Carmen no te vayas a asustar, pero tu hijo está en la escalera y se va a caer’, se lo dijo así como tranquila para que mi mamá no se asustara” (Javi). Esperanza se subió a la escalera y lo rescató, con el miedo de que el niño se lanzara. Todas estas travesuras no pasaron a mayores, pero fueron episodios que se siguen recordando en la familia.

De los problemas entre hermanos, cuando todos vivían en la casa paterna, también se recuerda cuando Jacobo casi daña gravemente a su propio hermano. Suny y Jacobo estaban acostumbrados a meter los dedos en la comida de Javi. En alguna ocasión él hizo exactamente lo mismo en el plato de Jacobo, pero éste se puso furioso. Persiguió a Javi por toda la casa. Como no estaban los papás, Esperanza acudió a los gritos de auxilio de Javi y le dio una bofetada a Jacobo, que estaba fuera de sí: “el otro se atarantó porque nunca pensó que Esperanza lo iba a golpear, también lo quería, me imagino que ella vio todo y vio cómo se exaltó” (Javi). Parecía que todo se había calmado, pero cuando Jacobo ya estaba tranquilo picando algo de comida, Javi se asomó y se burló: “en eso me aventó el cuchillo a la cara, me di el sacón con trabajo y el cuchillo fue a parar a un plato con la imagen de la virgen de Guadalupe” (Javi). Desde entonces se cuenta que la virgen salvó a Javi de sufrir algún daño irreparable a manos de su hermano.

En algún momento, durante la niñez de sus hijos, Javier y Carmen decidieron probar suerte a Estados Unidos. Aprovecharon la oportunidad que se presentó para ir a las bodas de oro de uno de los hermanos de doña Chona. Fue una gran celebración que congregó a parte importante de la familia cuyos integrantes llegaron de distintos lugares. Los Preciado Ramírez se quedaron allí aproximadamente seis meses, aunque la intención era quedarse definitivamente y montar un negocio, porque la situación económica en México se había complicado bastante. Vivieron en casas de primos o tíos, los niños entraron a la escuela (Javi tenía 6 años, Jacobo, 10 y Suny 12), Javier y Carmen entraron a trabajar como empleados en fábricas o negocios de familiares. En general, esta estancia les dejó tragos amargos. Cuando finalmente estaban levantando su propio negocio (un local con venta de carnitas) “en un barrio de negros” (Carmen), les robaron todo el material que había obtenido. Además, Suny nunca se

acostumbró a la escuela allá, fue tan difícil para ella que sus papás decidieron mandarla antes a Autlán. Los hermanos también llegaron a sentir el desprecio de algunos familiares, en especial de su tía Camelia que los dejaba afuera de la casa mientras llegaba su mamá para que no ensuciaran:

Me acuerdo que mi tía Camelia como acababa de hacer el aseo no nos dejaba pasar a la casa, y nos quedábamos afuera Jacobo y yo hasta que llegaba mi mamá en la noche. Ahí afuera sentaditos, como viendo a ver a qué hora nos abrían. Nos decía que no podíamos entrar porque ensuciábamos (SE LE SALEN ALGUNAS LÁGRIMAS) (...). Una vez mi mamá nos vio ahí, como tristes, (...) y se puso a llorar con nosotros y cuenta que vio a la virgen de Guadalupe y que vio las letras que decían “no estoy yo aquí que soy tu madre”, mi mamá lo cuenta (Javi).

Todos estos episodios hicieron que finalmente Carmen, y por consiguiente Javier, decidieran regresar. Fue entonces que Carmen puso una cenaduría en su casa. Este negocio alterno estuvo en manos de Carmen por más de quince años. Optó por cerrarla debido a los constantes viajes que para ese entonces realizaba con su esposo hacia Estado Unidos.

Esperanza y, cuando ya tenía edad, Javi ayudaban a Carmen a atender la cenaduría, porque además ella debía seguir colaborando con su esposo con la venta de las carnitas. Esperanza dejó de ayudar en algún momento, porque para asombro de muchos y decepción de otros, salió embarazada a los 23 años de edad. Después de la preparatoria entró a trabajar de secretaria. Fue en ese periodo que sucedió uno de los acontecimientos más problemáticos en la historia de la familia, su embarazo fuera del matrimonio. Aunque su abuela era estricta con ella, sí le permitía tener noviazgos, pero con restricciones:

Cuando yo ya era joven, mi mamá Chona me regañaba que porque los novios me abrazaban o me besaban, y que qué abrazadera, que qué era eso, que en sus tiempos no se usaba y yo le salía “amá, pues todo el tiempo se ha usado, que te abraza y te besan y te acarician. Si a ti no te gustaba pues era tu problema”, “¡cállate!”. Me regañaba pero yo siempre le decía de todos modos (Esperanza).

Con uno de esos novios ya estaba comprometida, pero la relación terminó porque antes de la boda él le exigió tener relaciones sexuales y ella se rehusó. Después de un tiempo empezó una relación con el papá de Bruno. Él también le pidió más intimidad. Ella admite que no sabía bien a bien de qué se trataba, por eso aceptó: “es que yo decía, cómo es que todos quieren eso, pues de qué se trata o qué” (Esperanza), tal era la falta de comunicación y confianza con su abuela. Según relata, no fue una experiencia agradable. Finalmente quedó embarazada, lo que fue un gran escándalo en la familia. El hombre no quería hacerse responsable, pero terminaron casándose. La relación siempre fue de desconfianza, porque él siempre dudó de que Bruno fuera su hijo y la pareja se separó. Nunca vivieron juntos.

Esperanza fue señalada por toda su familia. La preocupación de su abuela era por lo que pudieran decir los papás de Esperanza y la gente en general. Además, Esperanza era la hermana mujer mayor por lo que en ella recaía la responsabilidad de poner el ejemplo. Esperanza sintió el rechazo de todas sus hermanas y fueron los hermanos los que le expresaron mayor solidaridad. A Chona no le quedó mucho tiempo para lamentarse, porque murió un año después de que naciera el niño.

Chona, desde hacía tiempo, tenía problemas de obesidad y varias enfermedades la aquejaron, aunado al hecho de que no se cuidaba:

Le gustaban mucho los molletes con natas, el arroz con leche y galletas de animalito, los plátanos machos con mantequilla y azúcar y era diabética. Le gustaba la carne y los caldos, hacía mucho, ollas grandes (...) por si llegaban las visitas. Tenía diabetes y tenía como llagas en las sentaderas, porque le gustaba la carne de puerco y no tenía que comerla, entonces se empezaba a enllagar (Javi).

En algún momento ya no podía caminar porque tenía artritis y se le deformaron los dedos de los pies. La diabetes y los problemas de los riñones fueron mermando gravemente su salud, hasta la muerte en 1992.

Tras la muerte de la señora Chona, la dinámica familiar se modificó de manera radical. Las salidas, viajes y vacaciones antes constantes (aunque ello implicara tener que cerrar el restaurante) disminuyeron significativamente (hecho que coincidió con las grandes crisis económicas de los años noventa). A partir de este momento, la familia evitó darse el lujo de tener muchos descansos, a excepción de Semana Santa. Javier y Carmen atribuyen ese cambio al fallecimiento de la matriarca, pero es de resaltar que el acontecimiento coincide con una de las mayores crisis económicas que afectó a los hogares mexicanos evidenciada en una gran inflación nacional que alcanzó niveles exorbitantes en el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1992). Las medidas para revertir la crisis fueron superficiales e insuficientes (como el cambio de pesos a nuevos pesos y de millones a miles en enero de 1993), por lo que la economía de las familias resultó muy afectada. Tal fue el caso de los Preciado que, bajo este panorama, vieron sus ahorros convertidos en nada y en los integrantes creció la incertidumbre y la desconfianza.

Cuando Bruno era todavía muy chico, Esperanza empezó a convivir con Joaquín, su actual marido. Aunque ellos se conocían desde antes, fue hasta que ella puso un puesto de tamales que él se acercó más. Joaquín ya tenía un hijo y estaba en una relación conflictiva. En algún momento la mujer lo abandonó. Esperanza y él intensificaron su amistad, y pronto se hicieron novios. Después de un tiempo se fueron a vivir juntos, no se podían casar porque ella

seguía casada el civil (el papá de Bruno no quería darle el divorcio porque ella podría exigirle pensión alimenticia). En su familia, nadie estuvo de acuerdo con que vivieran juntos, porque Joaquín venía de una familia muy humilde, no tenía buen trabajo y se sabía que uno de sus hermanos había cometido robos (uno de ellos en el restaurante de la familia, donde trabajaba). Con todo decidieron empezar una vida juntos y pronto nació su hija, Beatriz (Bea). Los problemas de dinero también llegaron, pero él pudo conseguir trabajos cada vez mejores y ella también trabajó como empleada doméstica, primero en la que era su casa (ayudando en el restaurante a cambio de una paga) y después en otras. Esperanza y Joaquín se casaron después de muchos años, cuando finalmente el papá de Bruno admitió darle el divorcio. Ahora es ella quien se encarga del restaurante y él es empleado de una empresa de cobranza.

Las determinantes que han dejado huella en el devenir de la familia Preciado en este periodo en particular pueden agruparse de la siguiente manera:

- Relaciones de pareja: compromiso, amor, relaciones sexuales, embarazos fuera del matrimonio, unión libre, separaciones, abandono
- Relación entre padres e hijos: maternidad, respaldo, regaños, cercanía, cariño
- Relación entre hermanos: juegos, travesuras, apoyo, enojos, peleas
- Estudio
- Riesgo de muerte: por enfermedad o por accidente

En la familia conformada por Carmen y Javier se alcanzan a vislumbrar las motivaciones que influyeron en los momentos coyunturales en sus familias de origen, sin embargo, se aprecia sobre todo una ruptura respecto a éstas. La fuerte personalidad de Carmen y la responsabilidad que ha asumido en la crianza de sus hijos le ha permitido ser el eje articulador de su familia, y sobre ella recaen la mayor parte de las decisiones. La familia Preciado Ramírez se consolidó con la llegada de los hijos. Las vivencias y experiencias que me fueron relatadas explican cómo se fueron fortaleciendo los lazos y cómo se fue configurando una forma de vivir y de ser familia. Si bien hubo conflictos, ninguno logró desestabilizar a la familia.

Por su parte, en este momento de la historia se comienzan a advertir las propias características de la segunda familia colaboradora, la de Esperanza. Tiene sus orígenes en una relación de pareja conflictiva y en el abandono, lo que aun en la actualidad sigue siendo motivo de disputas y desencuentros.

2.5.5. Lazos extendidos, lazos escindidos

Uno de los mayores orgullos de Carmen es que sus tres hijos hicieron una carrera universitaria. Suny y Jacobo estudiaron en Autlán, y Javi fue el único que tuvo la oportunidad de estudiar en Guadalajara, porque su carrera no se ofertaba en el Centro Universitario de la Costa Sur, y porque su mamá estuvo dispuesta a permitirle estudiar fuera.

Cuando Suny entró a la preparatoria gozaba de mayor libertad. Su mamá no podía estar todo el tiempo al pendiente de ella. Fue así que Suny comenzó a irse de pinta, de fiesta, de paseo con los amigos y, en la escuela, comenzó a reprobando materias. De nada de ello se enteraban sus padres. En ese momento sus mayores amistades se afianzaron y continúan hasta ahora, amistades hacia las que dice sentir mucha más confianza que hacia su propia familia. También empezaron los noviazgos, muchos de los cuales pasaron desapercibidos por casi todos en su familia, de haber pedido permiso su mamá tal vez se lo habría otorgado pero con muchas restricciones.

Suny tuvo como mil novios y aquí no trajo ni uno, uno o dos, contados. Aquí nunca decían a dónde iban. Suny era bien santita, ella nunca se iba a ningún lado (CON SARCASMO), iba a Guanajuato, hasta a Hermosillo, a Guadalajara y donde sea y su mamá nunca supo dónde andaba. Ah, y su mamá hasta ahorita no sabe. Ella, sus hijos no, y yo pensaba “pues sí, no te dicen” (Esperanza).

Uno de esos novios, el segundo que tuvo, a los 16 años, fue el papá de Susana, su primera hija: “al único al que quise más, al papá de Susana, siempre hay uno que dices ‘el amor de mi vida’, pues fue él” (Suny). Él era vecino y tuvieron una relación intermitente durante varios años. Cuando ella aún no terminaba la universidad, quedó embarazada. Todos los miembros de la familia vivieron el embarazo de Suny de un modo distinto, pero todos lo recuerdan como un momento muy problemático:

Cuando queda embarazada se hace un gran chisme porque antes de saberlo le dicen a mi mamá que Suny está embarazada, una de las vecinas que tenía una tienda de ropa le dice a mi mamá que había visto a Suny ir a uno de análisis de sangre y mi mamá se sacó de onda, por eso empezó a investigar (Javi).

Después de ese chisme, Javi encontró en el ropero de Suny revistas de bebés. Fue así que la noticia quedó confirmada y llegó el momento de enfrentar a Suny:

Entonces le hablé y ahí va la muchacha y le dije “te habla tu papá, quiere hablar contigo”, y me arimé yo también y le dije Suny “me dijeron que estás embarazada” “ay, ¡cómo creel! ¿Quién le dijo? ¡No, no, yo no!, eso no es cierto” (IMITA VOZ GRITANDO), “ah bueno hija, entonces le vamos a decir al doctor que venga y te examine para callarle la boca a esa gente que dice que sí”. Nomás se me quedó viendo y de un de repente se le dejaron venir las lágrimas, (...) y “perdóname, perdóname, perdóname”, “aah, ¿entonces es cierto?”, “sí mamá”, “pero ¿por qué Suny, qué hice YOO?, yo me casé bien con tu padre, con vestido blanco, como señorita, ¿por qué tú haces esto, qué pasa?! ¿Cuáles son los principios que te hemos dado?”. Javier callado,

nomás con los ojos como de los cotorros, se le veían rojos, brillosos (...). Entonces le dije “pues qué bueno que dijiste para saber, porque toda la gente sabe, menos nosotros, ya me dijeron a mí, fíjate nomás, tú que semejante boca”, “es que yo no quería darles ese dolor (IMITA VOZ CON LLANTO), yo quería que se casara el papá de la criatura pero pues no quiere” (Carmen).

Carmen lo recuerda como el trago más amargo de su vida, y toda la familia como uno de los momentos más caóticos. Después que la noticia se supo, Suny se salió de su casa y estuvo a punto de irse para Tijuana, para después pasarse a Estados Unidos, pero finalmente regresó con su familia. Las cosas cambiaron para ella, aunque sus papás sí la apoyaron para que siguiera estudiando, ahora debía encontrar un trabajo para mantener a su hija.

Ese episodio puso en evidencia la vulnerabilidad de la familia, sobre todo por los chismes y las intrigas:

Como que ése ha sido el episodio más doloroso de la vida de Suny, o uno de los más, porque tuvo que enfrentar a la familia y a las habladurías de la familia grande. Hablaron de ella hasta por los codos y lo peor de todo es que tan hablaron que después todas las demás fueron cayendo en lo mismo, y ahora se critica eso “mira, tanto que hablaste”. Más vale no hablar. Yo creo que hasta Esperanza habló, aun cuando ella había quedado embarazada, es muy probable que hubiera hablado. Así como es muy probable que mi mamá y todos hayan hablado de Esperanza, y así como la señalaron, “pues ahora te toca pagar a ti”, por eso todavía traen esa disputa “tú te burlaste de mí, yo me burlo de tu hija” y luego viene Bea y también se burlan de ella pero ahí viene Susana y cuidado, porque también le puede tocar (Javi).

El papá de Susana tampoco respondió. Suny y él estuvieron juntos como novios tres años más, pero él nunca se asumió la responsabilidad del todo y apenas y colaboraba un poco con los gastos. Pronto la relación se rompió porque Suny no veía que él tuviera estabilidad económica ni emocional:

No tenía un trabajo estable, haz de cuenta, él sí era muy trabajador, pero trabajaba en un lugar y luego en otro, le valía madre, o que iniciaba un negocio, y como no tenía compromisos, “ya no me gustó”, lo desbarataba. Y yo le decía “no seas menso, te están apoyando y te lavan el coco y te vas a otro”. Cuando pasó lo de Susana, yo tenía miedo, decía “y quién nos va a dar de tragar, yo no tengo ni escuela, ni trabajo”. Para mí él era el que nos iba a solventar los gastos. Y sí tuve miedo, la verdad” (Suny).

Entre Susana y su papá, desde entonces, no ha habido una buena relación. Aunque ella sí ha convivido con su familia paterna, no lo ha hecho con su papá, porque él ya no vive en Autlán y no la ha intentado fortalecer su relación. Cuando, después de muchos años él la buscó, ella, ya toda una jovencita, manifestó abierto rechazo.

La propia Carmen reconoce que por muchos años le reprochó a su hija, directa e indirectamente el gran dolor que le había causado. Aunque desde el principio adoró a su nieta, rechazaba a su propia hija. Asegura que fue la religión la que la ayudó a perdonar y a seguir adelante. En la familia fue un momento de mucha tensión y tanto Suny como Carmen fueron

señaladas, una por salir embarazada y la otra porque ya no podría seguir presumiendo la supuesta perfección de su hija.

Después de haber terminado su relación con el papá de Susana, Suny siguió siendo objeto de críticas porque se ha sabido de sus varias relaciones románticas con varios hombres. Algunos de ellos de Autlán y muchos otros de fuera, a quienes conocía por internet. Uno de ellos fue Aarón, originario de Hermosillo, divorciado y con una hija. La relación entre ellos se fortaleció: “él se supo vender y Suny se identificó con él” (Javi). Finalmente derivó en matrimonio, a pesar de que ella argumenta que abiertamente le aseguró que no lo amaba, de cualquier modo se casaron, y la presencia de ese hombre en la familia acarreó múltiples problemas que todavía no se resuelven, sobre todo entre la familia de origen de Esperanza (papás y hermanos) y Suny. En un principio, todos aceptaron con gusto a Aarón, porque era platicador y parecía agradable, a todos, excepto a Javi:

Aarón nunca fue santo de mi devoción, era muy farol (PRESUMIDO). Era alguien que hablaba demasiado y desde ahí me abrumaba. Como él vivía en Guadalajara y Suny estaba en Autlán, iba seguido a visitarla y me tocó irme varias veces con él en su coche, hacia Autlán o de regreso. Muchas veces me llegó a platicar cosas íntimas de mi hermana, eso a mí en lo absoluto me interesaba (...). Cuando dijeron que se iba a casar, me acuerdo que le dije a Esperanza o a mi mamá “¡no, es que cómo es posible!, esta persona me ha contado cosas íntimas de ella, ¿cómo se le ocurre?!”. Pero a todos les gustaba como pareja de Suny (Javi).

El matrimonio se concretó. Aarón llegó a ser muy cercano a Esperanza y a Olivia, hermana de Esperanza. Todo parecía ir bien, pero los conflictos se manifestaron pronto. El primero inició cuando Aarón y Suny pusieron un negocio. Cristóbal, uno de los hermanos de Esperanza sacó de ahí una buena cantidad de artículos a crédito y nunca pagó, lo que dejó a la pareja sumamente endeudada. Ahí se quebró la primera relación.

El segundo problema derivó de la falta de dinero, Aarón y Suny intentaron buscar oportunidades en Guadalajara, pero sólo él se quedó en la ciudad. Muchas veces compartió viaje con Olivia, que ya vivía en Guadalajara. Suny afirma, porque vio mensajes de celular, que entre Aarón y Olivia (así como las otras hermanas de Esperanza) se dedicaban a hablar de ella, él de las intimidades y los problemas, ellas de las múltiples relaciones que Suny había mantenido en el pasado.

YOO, vi los mensajes en el celular. Él me decía “mira, todo lo que me dicen tus primas”, todavía de casados. “¿Aarón, cómo estás? ¿Todavía la soportas?” y yo decía “te lo regalo, mija”. Todo eso fue por egoísmos de fa-mi-lia, ¿por qué crees que se hizo todo el argüende? Que según yo me quería quedar con la casa y que a Esperanza yo la saqué, o sea, noo. Todo fue porque me casé y tenía una familia estable. ¡Qué les importa si estoy bien o mal! (Suny).

Además, se rumora todavía que Aarón y Olivia compartieron la misma casa y mantuvieron una relación más allá de la amistad.

El “argüende” al que hace referencia Suny se relaciona con el tercer problema que se suscitó a raíz de su relación con Aarón. Cuando Carmen y Javier fueron a un viaje a Estados Unidos dejaron el restaurante a cargo de Esperanza, pero como Suny no podía resolver sus complicaciones económicas les pidió a sus papás hacerse cargo y se lo concedieron. Esta decisión trajo graves consecuencias. La familia se dividió en dos grandes bandos: a favor de Esperanza o a favor de Suny. Los propios hermanos de Suny se pusieron del lado de Esperanza porque creían que le habían hecho una mala jugada. Esperanza se había quedado sin su medio de sustento debido a la petición de Suny y tanto Jacobo como Javi, que veían a su hermana como egoísta, repudiaron el hecho. Además, la concepción que tenían de Aarón ya se había deteriorado mucho.

Aquí se intensificaron los problemas con la familia de Esperanza. Sus hermanas y su mamá reclamaron a Javier y argumentaban que Aarón y Suny se querían quedar con todo, hasta intentaron buscar a un abogado para sacarlos de la casa. Toda esta situación fue muy difícil para la familia y debilitó o quebrantó vínculos que hasta ese momento eran estrechos:

Fue muy perjudicial para Suny estar con Aarón, la hizo ser ambiciosa, grosera, despiadada con los demás, incluso con la familia. Y más porque Aarón había dicho “yo ya vengo de destruir una familia voy a destruir otra acá”, eso se lo dijo a Esperanza, y sí. Porque antes de Aarón éramos una familia muy unida, convivíamos, había pleitillos, pero hasta ahí (Javi).

Esperanza, que estuvo más cercana a la situación afirma que “Aarón sí era cizañoso, la verdad”. Desde la perspectiva de Esperanza, antes de que él llegara a la familia la relación entre ambas familias era muy tranquila y muy cercana.

Después de un tiempo, la relación entre Suny y Aarón se hizo insostenible. Suny relata que los conflictos y pleitos se intensificaron cada vez más y a sus dos hijas (para entonces ya había nacido Carolina) les tocó padecerlos también. La más susceptible era Susana, que para ese entonces tenía 9 años. Todo se desintegró pronto, una de las razones fueron precisamente las niñas:

Yo dije “mis hijas, llegar al punto de que mis hijas lloren y griten por ver a sus papás peleando”, sólo una vez las vi, las otras veces nunca las vi, obvio, escuchaban gritos y yo creo que se ponían depre, ¿no? Pero nunca las vi depre. Y yo dije “para qué les hago daño, ¿sabes qué?, a mis hijas no las quiero ver así” (Suny).

Ahora el contacto con Aarón sigue por Carolina, pero aun así, él no contribuye con pensión alimenticia, ni asume ningún tipo de responsabilidad hacia su hija, a quien ni siquiera ve porque se regresó a vivir a Hermosillo.

Con el paso del tiempo, los problemas entre Suny y la familia de Esperanza no se han resuelto. Suny decidió romper todo tipo de relación, excepto con Esperanza, de quien no pudo comprobar que realmente estuviera inmiscuida en los chismes y por quien siente mayor cariño debido al tiempo de convivencia. La relación entre las dos grandes familias se fragmentó, y Esperanza quedó en una situación difícil porque finalmente las dos son sus familias, incluso la de Carmen es más cercana por haber crecido con ellos:

Pues sí es difícil, porque para mí, para mí, mi familia es aquí, porque pues con ellos (SUS PROPIOS HERMANOS) nunca conviví, de visita y así. No es lo mismo ir una semana, quince días que estar toda la vida aquí. Yo no siento lo mismo, a mí me importa más Javi, Jacobo, Suny, Carmen, mi tío que mis hermanos... es la verdad. Mis hermanos se enferman y no me preocupo “pues bueno, cuídate” y aquí se enferman y me preocupo. Igual con Carmen, aunque no es nada mío pero toda la vida conviví con ella, desde la edad de 8 años. Casi como otra mamá. Y para que a veces... pues sabes, oigas cositas que nomás no, y dices “ay, cómo es posible”. Pero bueno, sucede en todas las familias (Esperanza).

Los problemas con los Pérez, la familia de Esperanza, no sólo han tenido como centro a Suny. Javi señala que si con él y su esposa no se han metido es porque no viven cerca, porque de lo contrario ya habrían ocasionado o tratado de ocasionar algún problema. En algún momento Jacobo también ha sido objeto de chismes y habladurías. Respecto a Jacobo, el problema en que lo inmiscuyeron se dio cuando era novio de su ahora esposa, Barby.

Los hermanos de Jacobo afirman que él cambió mucho en la prepa y en la universidad, de ser retraído y serio, y de estar en su casa todo el tiempo, se convirtió en amiguero, fiestero y tomador, además, en las fiestas y los bailes siempre terminaba besándose con sus amigas: “bailaba y se besuqueaba con cuanta muchacha se le ponía en frente, estuviera la novia o no (...). Entonces ella se empezaba a hacer la desmayada” (Javi). A pesar de eso, la relación entre Jacobo y Barby prosperó y decidieron casarse, fue entonces que “hubo otro argüende muy fuerte” (Javi). Domingo, un hermano de Esperanza, y Barby trabajaban en el mismo lugar. En algún momento él llegó a aseverar que Barby engañaba a Jacobo con su jefe. El problema que se hizo fue tal que Jacobo dudó seriamente de casarse con ella. Finalmente, por consejo de su mamá, Jacobo decidió confiar en Barby y el conflicto se resolvió ahí, aunque los chismes continuaron.

Antes de contraer matrimonio, Jacobo estuvo a punto de “robarse” a Barby. Ella había tenido algunos malentendidos con sus papás y él le propuso que se fueran:

Una vez me la quise robar, porque estaba “que mis papás esto y l’otro”, y le dije “te voy a robar”, “pues róbame” y ahí vamos en chinga. A penas íbamos por donde está el Soriana ahorita. Íbamos en chinga pa’ Tuxca (TUXCACUESCO) y empezó “AAH” (IMITANDO LLANTO), llore y llore, “¿qué tienes?” “mejor noo” (IMITANDO LLANTO). “Te voy a llevar pa’ que se te quite”, y no quiso, ya me devolví, y la llevé a su casa. Según íbamos a ir a cenar o

sea que sus papás nunca se dieron cuenta que me la iba a robar. Hasta después. Ya después dijimos, hay que casarnos, ya tenemos 12 años de casados, se pasa muy rápido el pinche tiempo (Jacobo).

A los pocos meses de casados, Barby quedó embarazada. El momento del parto fue difícil, se complicó el estado de salud de ella y el del bebé. Tuvo que ser atendida en Guadalajara. Los doctores en algún momento hicieron que Jacobo decidiera cuál de las dos vidas quería salvar. Afortunadamente, tanto el bebé como la mamá salieron con vida del procedimiento médico, pero a ella tuvo que extirpársele la matriz. Esta situación ha derivado en un deseo reprimido de tener otro hijo.

Los primeros meses de matrimonio fueron difíciles porque él trabajaba en el municipio de Tuxcacuesco y ella vivía en Autlán, prácticamente no se veían porque el trabajo de él era muy absorbente. Después él fue trasladado a un pequeño pueblo de Sinaloa, y aunque de principio sólo se fue él, pronto Barby decidió irse también, junto con su hijo pequeño. En Sinaloa ahora radica toda la familia. A decir de Javi, las fuertes experiencias como familia y la mudanza a Sinaloa cambiaron mucho a su hermano. Si desde la universidad era asiduo a las fiestas, a las mujeres y al alcohol, una vez que se fueron a vivir a Sinaloa todo cambió: “sigue siendo piteador, pero respetando a su familia” (Javi).

Javi, por su parte, se fue a estudiar a Guadalajara. Él, desde pequeño, quería ser maestro, además siempre le gustaron las actividades creativas. Ninguna de las ingenierías o carreras que se ofertaban en Autlán fueron lo suficientemente atractivas. Sus papás le permitieron vivir en la capital del estado, siempre y cuando fuera recibido en la casa de una tía, Lucrecia, con quien mantenían relación cercana. Así fue, su tía lo aceptó y de hecho lo llegó a considerar como un hijo más. Al principio, Javi iba prácticamente cada fin semana a casa de sus papás. Los primeros seis meses fueron los más difíciles y en varias ocasiones estuvo a punto de regresarse definitivamente. Pero su gusto por la carrera se hizo cada vez mayor y, poco a poco, fue adaptándose al ritmo de la ciudad.

Después de 5 años de carrera, Javi decidió ya no volver a Autlán. En Guadalajara conoció a la mujer que sería su esposa y empezó a encontrar trabajos como maestro que le satisfacían. El hecho de haber permanecido fuera de Autlán y lejos de su familia lo ha hecho que la valore más. Además, desde que dejó de vivir en la casa paterna, la relación con sus hermanos mejoró significativamente. Él y su esposa han estado fuera de los conflictos familiares debido a la distancia, pero ello no implica que no se entere de las problemáticas generales. Sus visitas a Autlán y la comunicación con su familia son constantes, y es casi seguro

que viaja a Autlán en los días de carnaval, donde además se encuentra con su hermano Jacobo y con algunos de los familiares que viven en Estados Unidos.

Si Javi se ha visto involucrado en los conflictos familiares ha sido más en un papel mediador. Hasta cierto punto ha estado al margen de los rumores y las intrigas aunque asegura que es probable que él y su esposa, así como su relación, sean también objeto de reprobaciones debido a que no cumplen los roles de género tradicionales (por ejemplo: él colabora con algunas labores en el hogar). Además, a pesar de sus siete años de matrimonio y por decisión propia, aún no han tenido hijos, lo que genera expectativa por parte de algunos familiares, y críticas por parte de otros.

Cuando Javi todavía estudiaba la universidad, falleció su abuela materna, con quien guardaba una relación especial. La señora Lupe había quedado viuda muchos años atrás, y desde entonces su vida había sido más tranquila. Cuando envejeció, Lupe padeció un alzhéimer no tan severo. Una pulmonía la llevó a la tumba. Javi fue el nieto más cercano a Lupe. A él le gustaba escuchar las historias de su abuela: las anécdotas de sus antiguos novios, algunas leyendas que le narraban en su pueblo y las atrocidades durante la guerra cristera (escondarse en tapancos, temer a los militares y cuidarse de ellos, ver a personas ahorcadas).

La familia de Esperanza también ha tenido que enfrentar otros momentos difíciles. La hija menor de Esperanza, Bea, a la edad de 16 años quedó embarazada de Antonio, un joven mucho mayor que ella. Toda la familia y los conocidos se sintieron con el derecho de opinar. Los señalamientos no recayeron sólo sobre Bea, también sobre Esperanza.

Una de las reflexiones de Javi sobre su propia familia se relaciona con ello: cada que una mujer sale embarazada fuera del matrimonio se convierte en comidilla de los demás, aunque otros ya hayan pasado por la misma situación o estén en peligro de pasar. Desde los primeros meses de embarazo, Bea se fue a vivir a la casa de los padres de Antonio, más por gusto que por necesidad, porque Esperanza y Joaquín estuvieron dispuestos a apoyarla desde el principio. Antonio y Bea terminaron por irse a una ciudad del norte de México por cuestiones de trabajo. En la actualidad ya ha nacido el segundo bebé de la pareja. Por supuesto, la preocupación es una constante en la vida de Esperanza por no tener cerca a su hija.

Este embarazo también hizo que Bea fuera acreedora a severas críticas, que sí llegaron a pesar en su ánimo:

Un día llegó Bea brava que porque las hijas de doña Cata decía que se fajaba, que qué pendeja que había salido embarazada, y yo le dije “mira, si tú no querías que la gente hablara de ti, no hubieras hecho lo que hiciste, además, el propio pez por su boca muere, tú déjales que hablen y digan misa, ahora tú preocúpate por lo que traes ahí adentro, no por el qué dirá la gente, porque ahora todas las miradas que te encuentres y que te conocen son para ti y para la panza”

(...). Pasó el tiempo y ¡zas! Salieron embarazadas las hijas de doña Cata, le dije “ya ves, si uno no quiere hacer lo mismo, mejor no digas nada” (Esperanza).

Ahora la atención recae sobre Susana, la hija de Suny, porque ya está en la edad en que puede salir embarazada y porque se le ha vinculado ya con algunas las parejas sentimentales.

La familia de Esperanza ha estado en el centro de la polémica en varias ocasiones. Una de ellas por el embarazo de su hija, pero no ha sido la única. Desde que sus hijos eran pequeños, se le ha criticado que fuera violenta con ellos. Los golpes, los enojos, los gritos y los insultos eran contantes: “la regañona siempre fui, yo les pegaba, yo los regañaba” (Esperanza). Todo ello endureció la relación con sus hijos y ahora, siendo ya mayores de edad, ellos ejercen violencia verbal hacia su madre. Esperanza, en la actualidad carga con un gran sentimiento de culpa por los modos en que se relacionó con sus hijos e incluso se cuestiona a sí misma:

Como que me hizo falta algo, para mis hijos, para que hicieran algo más de provecho (EMPIEZA A HABLAR CON LA VOZ ENTRECORTADA). Como que algo me faltó, como que no fui muy buena. No sé la verdad qué será (Esperanza).

Desde la visión de algunos en la familia, sobre todo la señora Carmen, de poco le sirvieron a Esperanza los gritos y los golpes, porque sus dos hijos le han traído problemas. Bruno también llegó a atravesar un periodo complicado. Después de la secundaria ya no quiso estudiar, ni trabajar. Sus actividades se limitaban a estar en la calle, alcoholizarse y pasar tiempo con los amigos, con el riesgo latente de meterse en aprietos. Tal fue el descontrol sobre su hijo, que Esperanza optó por dejarlo vivir en casa de Carmen y, posteriormente, lo envió a Sinaloa, con Jacobo, para que le ayudara con el trabajo en el campo. Ahora que Bruno está de vuelta en Autlán, manifiesta un rencor hacia quien considera como una madre que prefirió mandarlo lejos antes de lidiar con sus problemas.

Bruno tiene toda una historia detrás. En él pesa mucho el hecho de que su padre no se haya preocupado por su bienestar, y aunque quiere a Joaquín, también recrimina no haber recibido un trato equitativo con respecto a Bea. Estando en Sinaloa, Bruno conoció a Natalia, su actual pareja. Ellos terminaron juntos porque ella quedó embarazada de él al poco tiempo de conocerlo. Decidieron irse a vivir a Autlán porque Joaquín prometió que les prestaría una casa. Finalmente no se cumplió y Bruno y su pareja se quedaron sin un lugar dónde acogerse. Carmen y Javier los recibieron en su casa. Esta nueva pareja tuvo a su hija en Autlán y, después de haber atravesado por complicaciones económicas, han iniciado un negocio, de elaboración, venta y distribución de salsas caseras que les está redituando ciertas ganancias.

La estadía de Bruno y Natalia en la casa de Carmen se ha extendido mucho más allá de lo que Carmen había pensado en un inicio. Esta circunstancia se dificulta más porque quienes viven y conviven ahí se quejan constantemente de ellos porque no pagan renta, ni aportan para comprar lo esencial. Los problemas entre Suny y Natalia, según Carmen porque ambas son de carácter fuerte, aparecieron pronto. En la actualidad no se dirigen la palabra, y cada vez se hace más insostenible la presencia de Bruno y su familia en la casa. Pero ellos hacen oídos sordos a las críticas y parece que permanecerán en ahí algún tiempo más. Carmen padece sobre todo los constantes conflictos (peleas, gritos, enojos) entre Bruno y Natalia y le duelen los gritos y golpes que dirigen a su hija de 3 años. Suny ha hecho intentos por sacarlos de la casa, pero Carmen no lo permite porque a pesar de todo siente la obligación de seguir ayudando a la familia.

Actualmente otra de las situaciones que complican la vida para la familia es el hecho de que la venta de carnitas ya no está arrojando las ganancias de antes. Esperanza, que ahora se encarga de ella, siempre está endeudada y muchas veces no puede pagar ni los gastos esenciales. Finalmente, otro de los factores que han recrudecido la situación familiar han sido los problemas de salud de Javier. La diabetes en la familia es una constante, muchos de los integrantes la han padecido, y las consecuencias han sido graves. En el caso de Javier, el problema ha sido mayor debido a su alcoholismo. Así, hace algunos meses sufrió un ataque cardiaco. La vida para él y Carmen ha cambiado significativamente. Él, después del percance de salud, al contrario de lo que pudiera pensarse, se muestra más dispuesto a salir, a viajar y a divertirse, antes sólo trabajaba y dormía. Para Carmen el trabajo ha aumentado. Aunque ya no se encarga del restaurante, las labores en la casa nunca terminan, y ahora además debe atender con mayor cuidado a su marido y estar al pendiente de todo lo que necesite.

Este último apartado de la historia familiar estuvo nutrido por los relatos de más integrantes porque en gran parte de construyó a partir de fragmentos de las historias de vida de los informantes principales. En este periodo de la vida en familia identifiqué otro grupo de determinantes que marcan los momentos clave:

- Relación entre padres e hijos: maternidad, orgullo por los hijos, decepción hacia las hijas, crítica a la labor de las madres, violencia hacia los padres, maltrato a hijos, separaciones.
- Estudio: profesión
- Trabajo
- Relaciones entre hermanos

- Relaciones de parejas: noviazgos, embarazos fuera del matrimonio, embarazos adolescentes, inestabilidad, abandono, rencor, múltiples parejas sentimentales, matrimonios, separaciones, involucramiento de terceras personas (familiares y no), violencia, unión libre
- Dinero: complicaciones económicas, falta de cooperación, deudas, ambición, herencias
- Migración: en relación con el trabajo y con el estudio
- Enfermedad

Cuando los lazos familiares se extienden, cuando entran en la familia personas ajenas que cambian y alteran la dinámica familiar. Con la incorporación de nuevos integrantes, las relaciones se desestabilizan, y llegan los grandes problemas y las grandes separaciones. Conforme los hijos crecen y se vinculan con otras personas, la situación familiar se complejiza, a veces con consecuencias negativas.

2.6. Últimas consideraciones

La caracterización de la familia se ha realizado recurriendo a múltiples herramientas. Por supuesto, muchas de las proporcionadas por la etnografía, pero también he encontrado una fuente invaluable de información gracias a la perspectiva de la historia oral. Si para la construcción de la región jugó un papel importante, para la reconstrucción de la historia familiar ha sido sustancial. Situar dentro de la perspectiva de la historia oral ha implicado no sólo la aplicación de una metodología en particular y de las respectivas técnicas, también conlleva “adoptar una postura teórico-filosófica específica que otorga a la subjetividad y a la memoria individual un estatus epistemológico tan válido como el que pueden tener los documentos para el registro de la historia” (Córdova Plaza, 1996, p. 155). Partir de esta idea, obliga a pensar que los fenómenos sociales no pueden ser analizados al margen de las actitudes, las intenciones y las creencias de los actores sociales.

El uso de la historia de vida y, me atrevo a añadir, de la historia de familia, como alternativa para acceder a los procesos de construcción cotidiana de los individuos donde “ponen de manifiesto los espacios donde convergen la acción individual y colectiva, evidenciando el complejo entramado simbólico de una cultura particular” (Córdova Plaza, 1996). Para los narradores implica también un proceso de reflexión e interpretación de su propia experiencia de vida.

La recolección y reconstrucción de las historias de vida, va mucho más allá de un deseo romántico de retomar la voz de los implicados. Para mi investigación ha sido vital acceder a las

historias de vida de los integrantes de la familia, porque en ellas “la identidad súbitamente se manifiesta en distintas formas, desde las más explícitas, hasta las más implícitas, con mayor o menor conciencia” (Castanheira, 1999, p. 95). De este modo, el relato o testimonio recogido no me habla sólo de los hechos y de cómo los ha experimentado en sujeto, sino, en un nivel más profundo, me permite reconocer e interpretar algunos de los signos de identidad en relación con la trayectoria vivida por el narrador.

Al contar su historia, los narradores racionalizan acerca del pasado, y lo que narran constituye un elemento central en el sentido de identidad del momento en que narran. Castanheira (1999), citando a Pattai, señala que “del enorme repertorio de memorias y respuestas posibles evocadas por la situación de entrevista, la persona entrevistada selecciona y organiza ciertos temas, incidentes y remembranzas que están siendo comunicados de una forma particular (p. 96). Del mismo modo, la historia de familia construida a partir de los múltiples testimonios, no me habla sólo de los hechos o acontecimientos importantes que marcaron su devenir, sino que la trayectoria familiar también evidencia los símbolos de identidad en los cuales sus integrantes se reconocen. Si la observación y la participación me han permitido acceder a las interacciones cotidianas, las historias de vida me presentan a las personas en su intimidad (no como son en sí mismas, sino como creen o quieren haber sido) y la historia de familia reconstruida desde los testimonios me permite identificar los ejes que articulan las identidades de familia.

La historia familia no sólo permite observar los procesos por los cuales la familia ha atravesado, también permite entender a la familia actual, sus logros y sus problemáticas. Las situaciones coyunturales a lo largo de la historia familiar también revelan el porqué de ciertas preocupaciones, intereses y problemáticas siguen siendo importantes para la familia. Este capítulo es trascendental porque en él queda expuesta la raíz del chisme familiar y me permitirá justificar la selección de chismes a analizar en las secciones posteriores.

Este capítulo también es importante porque evidencia lo que significa ser parte de una familia, extensa o nuclear, en la actualidad. Lejos de la visión unificadora, lo expuesto aquí obliga a entender a la familia en toda su complejidad. Se trata de una institución que a pesar de los constantes cambios sociales sigue siendo vigente, demostrando una gran capacidad para ajustar sus características y así hacer frente a las transformaciones.

La familia, de este modo, queda inserta en incesantes procesos de configuración, desconfiguración y reconfiguración que son resultado de procesos sociales mayores. Ello se vincula con el concepto de configuración social de Norbert Elias desde el cual no se concede

ninguna primacía ni a la sociedad en su conjunto ni al individuo aislado, siempre hay un movimiento dialéctico entre lo social y lo individual, entre las estructuras sociales y las estructuras de la psicología humana: la sociedad sin individuo y el individuo sin sociedad son cosas que no existen (Elias, 1990).

La historia de la familia Preciado Ramírez permite ver y entender a una familia común del día de hoy, una familia diversa, compleja y en conflicto, sometida a constantes negociaciones. Todo ello demuestra que los modelos familiares planteados desde la teoría son apenas intentos que buscan encasillar una realidad que los rebaza. El diseño de tales modelos es pertinente porque plantea un punto de partida, pero los significados más profundos se obtienen del análisis de las rupturas.

Los momentos clave relatados en este capítulo permiten identificar las determinantes que han jugado un papel central en el devenir de la familia. Tales determinantes responden a razones externas e internas. Con razones externas me refiero a: el lugar de origen de los patriarcas, las peculiaridades de la región donde se establecieron, el contexto sociohistórico, el entorno local; todo ello les ha obligado a tomar decisiones que marcaron y siguen marcando su historia. Pero las razones internas también son fuertes: la relación entre los integrantes, las características de sus interacciones, las normas y preocupaciones particulares. La situación es aún más compleja, porque tales determinantes se construyen, se modifican y se negocian, por lo que, después de todo, tampoco se puede asegurar de qué modo reaccionará la familia a ellas... y yendo más allá, tampoco se puede asegurar qué respuesta darán los integrantes, ni se puede afirmar cómo actuarán en consecuencia.

Las familias “de carne y hueso”, como los Preciado Ramírez, ponen en debate dos grandes posturas: por un lado, la que reconoce a la familia tradicional como un grupo que constituye la unidad básica de solidaridad (Adler-Lomnitz y Pérez Lizaur, 1986) y que determina el ser y actuar de los individuos; por otro lado, la supuesta ruptura de la familia tradicional debido a los procesos de individualización (Beck-Gernsheim, 2003). La realidad de la familia Preciado no se entiende desde los polos, sino desde una constante negociación en el continuo.

CAPÍTULO III.

HACIA UNA CARACTERIZACIÓN DEL CHISME FAMILIAR: EL CHISME DE CONTEXTO SOCIAL Y EL CHISME DE HISTORIA DE FAMILIA

3.0. Introducción

El aporte de este capítulo y el siguiente (ambos están estrechamente vinculados) consiste en desmenuzar una práctica que, por común y cotidiana, parece intrascendente, pero en la cual los participantes ponen en acción un conjunto de complicadas estrategias discursivas e interactivas que permiten construir significados sociales profundos. La separación en dos capítulos responde sobre todo a motivos de espacio, es decir, para evitar que quedara un gran capítulo. Es por ello que las consideraciones teóricas expuestas en éste también aplican para el próximo (aunque con matices distintos) y, de igual modo, los planteamientos teóricos incluidos en el capítulo IV también han guiado el análisis en éste.

Este capítulo en específico se desarrolla en torno a cuatro grandes objetivos. El primero de ellos consiste en la exposición de algunas consideraciones en torno al propio concepto de chisme. A pesar de su supuesta trivialidad, el chisme ha sido objeto de estudio desde distintas disciplinas como la lingüística, la antropología y la psicología y este primer subapartado pretende dar cuenta de ello. Además, incluyo una discusión acerca de sus dimensiones, sus características, sus funciones y los tipos que he identificado en el entorno familiar.

El segundo objetivo reside en la exposición de las herramientas teóricas y la estrategia metodológica a las que recurrí y que construí para la interpretación del dato empírico. Es una sección densa pero necesaria porque revela todo el entramado que sustenta el análisis del chisme (en éste y el siguiente capítulo). En toda la investigación se trenzan las miradas de la historia oral, la lingüística (en específico la teoría de la valoración y la teoría del posicionamiento discursivo) y la antropología (en particular las propuestas del estudio de la vida cotidiana). En este capítulo me dedicaré a profundizar en los aportes que brindan las

primeras dos disciplinas. Las consideraciones sobre la antropología las expondré en el siguiente capítulo, dada su amplitud y complejidad. Esto no significa que los aportes de la historia oral y de la lingüística no apliquen para el chisme cotidiano, o que la antropología no sume en el análisis de los chismes de contexto social y de historia de familia. Con todo, la división de discusiones teóricas no ha sido dejada al azar. Si bien todas las miradas atraviesan el análisis completo, lo cierto es que el estudio de la vida cotidiana sustenta con más fuerza el análisis del chisme cotidiano

El tercer gran objetivo (que ya forma parte del análisis) consiste en la caracterización de las situaciones del chisme familiar. Con esto me refiero a los momentos, los espacios y los participantes que influyen en el modo en que se van configurando las situaciones de chisme. Para alcanzar este objetivo, primero explico en qué consiste la dinámica de la cotidianidad familiar y después me centro en las especificidades que atañen a sus modos de chismear.

El cuarto objetivo es describir e interpretar las particularidades del chisme de contexto social y del chisme de historia de familia (mientras el capítulo siguiente estará destinado a analizar el chisme de tipo cotidiano). Tales particularidades se relacionan con los temas más comunes, las estrategias discursivas desplegadas por los participantes en la co-construcción del chisme, los roles y, más específicamente, los posicionamientos que los interactuantes asumen y negocian, los usos que hacen del chisme y las señas de identidad que se afianzan en sus modos de chismear. Dado que se trata de un trabajo que vincula propuestas de tres disciplinas distintas (historia oral, lingüística y antropología), la articulación de miradas y su aplicación en el análisis concreto ha sido también un reto mayúsculo, porque no se trata sólo de la concatenación de resultados, sino de un verdadero trabajo en conjunto que permita entender la complejidad de esta práctica tan cotidiana.

Cierro este capítulo con algunas consideraciones que atañen en específico al chisme de contexto social y al chisme de historia de familia, pero dejo la puerta abierta para continuar con el análisis del chisme cotidiano. Es importante insistir en que los instrumentos analíticos atraviesan todo el trabajo interpretativo. Resulta paradójico que para entender el chisme, supuestamente tan superfluo, haya sido necesario sumar tantos esfuerzos. Esto revela que su intrascendencia es sólo aparente y para demostrarlo ha sido necesario recurrir a múltiples herramientas de análisis.

3.1. Chisme: consideraciones conceptuales

Antes de continuar, es importante definir al chisme y distinguirlo de otras dos prácticas que comparten con él características muy similares: el rumor y el escándalo. A pesar de sus similitudes y los límites son difusos, cada uno funciona de manera distinta en un estado puro. De las reflexiones de Gluckman (1963), Paine (1967 y 1970), Fine (1985) y Zires Roldán (1996) se deduce la distinción-relación entre chisme y escándalo y entre chisme y rumor.

Para clarificar los tres conceptos, retomo las dimensiones que Zires Roldán (1996) identifica en el rumor: oral, colectiva y anónima; y le añado una cuarta, la valorativa que de algún modo atañe a los tres pero que adquiere formas más diversas y complejas en el chisme.

DIMENSIONES	Oral	Anónima	Colectiva	Valorativa
PRÁCTICA				
Chisme	+	-	-	+
Rumor	+	+ -	+ -	+ -
Escándalo	+	+	-	+

Tabla 5. Distinción entre chisme, rumor y escándalo atendiendo a cuatro dimensiones (elaboración propia)

Tomando en cuenta lo expuesto, defino cada uno de los conceptos. El escándalo trata de sucesos ya acontecidos referentes a personajes conocidos por una comunidad (no necesariamente cercanos a quienes participan del escándalo). La popularidad, hace que dichos personajes sean figuras públicas, objetos de cuestionamientos y críticas. Puede tratarse de comportamientos o acciones que no causarían mayor conmoción si fueran realizados por personas no públicas, pero que al involucrar a éstas generan interés y morbo. Dado que involucra a una colectividad amplia, se presta a perderse en el anonimato por lo que las valoraciones toman la forma de evaluaciones negativas y se expresan abiertamente.

El rumor es una conversación breve establecida por personas que se conocen entre sí pero entre quienes no es necesario que haya una relación de cercanía. Si bien puede girar en torno a terceras personas bien identificadas, también puede hacer referencia a situaciones inciertas que afectan o interesan a quienes participan del rumor. El rumor se basa más bien en hipótesis y se centra en un evento que tal vez puede suceder y sobre el que se hacen especulaciones. El rumor es menos anónimo que el escándalo, pues se da en colectividades menores. Quienes rumorean pueden llegar a emitir opiniones valorativas que no siempre alcanzan el nivel de evaluación, porque la incertidumbre del hecho es más importante.

El chisme es una conversación que se da entre personas cercanas que hablan, cuestionan y valoran el comportamiento de una tercera persona que no participa activamente

en la interacción, aunque sí de modo pasivo porque es objeto de chisme, y que es conocida y próxima, al menos, a uno de los participantes. Está fundado en hechos, es decir, se centra en acontecimientos que ya han sucedido. Debido a esto y a la cercanía entre participantes y la tercera persona, no puede hablarse de anonimato completo, aunque sí de una necesidad de refugiarse tras la protección que brinda formar parte de un grupo y que permite emitir valoraciones que, particularmente en el chisme, adquieren formas muy variadas. Escándalo, rumor y chisme responden a la dimensión oral (aunque no exclusivamente), pero el chisme es el menos anónimo porque se da en colectividades más pequeñas y entre personas que tienen cierta cercanía, además involucra altos niveles de valoración, aunque ésta no siempre es explícita.

En suma, mientras el chisme es una conversación evaluativa en la cual se relatan historias que giran alrededor de terceras personas (ya sean mentiras o versiones personales y exageradas de la verdad), el escándalo es el acto de comunicar que se ha sorprendido a alguien haciendo algo que potencialmente puede implicar la ruina de su reputación y la de otros. Los chismes son susceptibles de convertirse en escándalos dependiendo de la popularidad de los involucrados. El rumor, por su parte, es una forma de chisme sin firma que atraviesa diferentes grupos sociales y contextos culturales y en el que se recurre sobre todo a la especulación. En el chisme por lo común sí se firman los mensajes enviados, se pasa entre las personas que tienen una historia común e intereses similares y el tema gira en torno a los hechos morales de otros seres humanos.

Cabe aclarar que las características que he identificado en cada una de estas prácticas socioculturales son así de claras en los casos prototípicos. Sin embargo, en la cotidianidad, chisme, rumor y escándalo a veces se encuentran entrelazados o puede pasarse de uno a otro sin previo aviso. Para los fines de esta tesis he procurado elegir los ejemplos más apegados a la concepción pura de chisme (al menos que cumplan con sus características básicas), debido a que es donde con mayor claridad puede observarse la negociación de pertenencias.

El chisme no ha sido relegado de las filas de los estudios científicos. Lejos de quedar proscrito a las secciones frívolas de las revistas y a las charlas privadas, el chisme como objeto de estudio ha sido abordado desde distintas disciplinas. En lo particular me interesa mencionar los trabajos que se han realizado desde la mirada de la lingüística, la psicología, la sociología y la antropología.⁸³

⁸³ En esta ocasión la revisión no es exhaustiva. Para un trabajo más extenso revisar López Rodríguez (2014 y 2016).

Desde la lingüística, autores como Eder y Enke (1991), Hall (1993a, 1993b) y Ahmed (2010) analizan la estructura del chisme, pero difieren en el propósito final. Eder y Enke (1991) se centran en el orden de los actos (porque este influye en la evolución de un chisme en la conversación). Hall (1993a, 1993b) busca explicar cuáles son los recursos que emplean los participantes para construir, mantener y modificar sus identidades discursivas al interior de un grupo a partir de esta práctica oral cotidiana, importante y frecuente en diversos grupos culturales. Ahmed (2010) llama la atención sobre las relaciones de poder que entran en juego en el chisme. Un trabajo que destaco es el de Eggins y Slade (1997) quienes ven al chisme como uno de los géneros de la conversación casual, en inglés, más comunes y socialmente significativos, en él la gente clasifica al mundo en términos de lo que debería o no ser hecho por la gente. Estas autoras me proporcionan no sólo un marco de referencia sino también me brindan las bases analíticas para la identificación del chisme como un género con sus propios elementos y realizaciones.

Desde la perspectiva de la psicología evolutiva, Dunbar (1996) afirma que el desarrollo del lenguaje ha contribuido de modo ampliamente significativo a la evolución humana y, a su vez, propone que aquél está relacionado de modo muy cercano con el chisme que nuestros antepasados compartían en los momentos de acicalamiento mutuo. Desde la psicología social, Rosnow y Foster (2005) permiten entender cómo se estructuran y se modifican los vínculos entre todos los miembros de una misma red social y Baumeister, Zhang y Vohs (2004) ve al chisme como un medio para obtener información acerca de otros individuos, pero también para consolidar lazos sociales y para aprender sobre cómo vivir en su contexto socio-cultural.

En el ámbito de la sociología también se han realizado algunos trabajos sobre el chisme. Para autores como Goffman (1991), el chisme desempeña una importante función social relacionada con las normas de la comunidad, sin embargo, no ahonda en ese aspecto y sus mayores reflexiones consisten en considerarlo como uno de los “recursos seguros” de la comunicación oral para mantener el flujo de la conversación y evitar ponerla en riesgo de extinción. Levin y Arluke (1987) se interesan por el chisme más cercano al escándalo y explican el proceso social mediante el cual se genera y se interpreta. La compilación editada por Goodman y Ben-Ze'ev (1994) gira en torno a la idea de que el chisme tiene ciertas virtudes: contribuye a la cohesión de la comunidad y ayuda a las personas a entender mejor sus propios dilemas a la luz de los conocimientos acerca de las experiencias de la vida de los demás. Para Pietrosemoli (2009) las personas chismean para crear una red social e incluirse a sí mismas en ella. Dos trabajos que retomo particularmente son Bergmann (1993) y Bergmann y Luckmann

(1995) porque incluyen las características que hace que una conversación sea un chisme, de ellas me ocupo más adelante.

La antropología ha sido un terreno muy fértil para los estudios del chisme. En las décadas de los 60 y 70 se conciben dos posiciones generales para estudiar el chisme: los funcionalistas (Gluckman, 1963 y 1968) quienes se concentraron en explicar las funciones del chisme en unidades sociales (como arma social y como sello distintivo de membresía que reafirma valores grupales); y los transaccionalistas (Paine, 1967 y 1970; Cox, 1970), que se centraron en cómo las personas utilizan tácticamente el chisme para propósitos de manejo o gestión de la información y así proteger intereses particulares. Algunas propuestas buscan conciliar ambas posturas, como Wilson (1974), Handelman (1973) y Fine (1985). Los dos últimos además problematizan su postura al reconocer la importancia del contexto situacional en que acontecen los chismes.

Hay algunos estudios más actuales, como el de Fasano (2006) y Fasano *et al.* (2009) del que destaco su aporte etnográfico, el análisis de las estrategias empleadas por los participantes para dar veracidad a su relato y las significaciones más profundas que reconoce en el chisme, porque permite identificar redes de relaciones y acceder a cuestiones sociales, económicas y políticas importantes para la vida en el barrio. Desde la perspectiva antropológica, algunos de los trabajos que se han realizado en el contexto mexicano son el de Haviland (1977), Lagarde (1987), Vázquez García y Chávez Arellano (2008), Hagene (2010) y De León Torres (2010). De la revisión de todos ellos concluyo, por un lado, que hay una relación íntima entre el conocimiento de un grupo social y su habilidad para chismear o entender el chisme; por otro lado, que el chisme permite a los individuos: socializar, administrar conocimiento, negociar creencias y reglas culturales acerca del comportamiento social, evaluar actitudes o acciones ajenas y propias, generar valoraciones negativas o positivas sobre alguien.

En esta tesis se plantea que los chismes afirman valores colectivos y reafirman la coherencia y la unidad del grupo (lo que necesariamente implica también exclusión y rechazo de “lo otro”) aunque en constante negociación. Pero, a su vez, se reconoce el aspecto de la agencia, cuando una persona chismea con otra, cada una regula su participación para obtener ciertos fines. El chisme constituye una de las formas de interacción más comunes y cotidianas en múltiples ámbitos, incluyendo por supuesto el familiar. Precisamente por la cotidianidad del chisme, es uno de los momentos en que nos sentimos más relajados y donde surge sin esfuerzo el intercambio, la asimilación, la construcción y la reconstrucción de significados sociales.

Para reforzar esta conceptualización del chisme me permito ahora hablar de sus componentes, sus características, sus funciones generales en el entorno social y sus tipos. Autoras como Eggins y Slade (1997) identificaron tres etapas obligatorias del chisme, que yo prefiero concebir más como componentes constitutivos:⁸⁴

- 1) Enfoque en la tercera persona.
- 2) Exposición de un comportamiento probatorio sobre ella.
- 3) Emisión de comentarios valorativos al respecto.

Desde la perspectiva que lo abordo, he identificado otro componente central: 4) Estrategias interactivas (López Rodríguez, 2014), gracias a éstas los participantes siempre van negociando la evolución de un chisme. De todos estos componentes, el comentario valorativo y las estrategias interactivas son los más significativos para los fines de esta investigación porque en ellos los participantes despliegan: su creatividad y revelan algunos aspectos de sus identidades individuales, las características de la relación entre ellos y con la tercera persona, los objetivos que persiguen con la interacción, las particularidades de su contexto sociocultural y muchos de los aspectos que forman parte del proceso de construcción y negociación de pertenencias. La importancia de ambos factores se hace evidente en las complejas formas que adquieren. Parte importante del análisis lingüístico que realizo consiste precisamente en develar los modos en que se expresan y los significados que entrañan tanto la valoración como la interacción.

Respecto a las características principales del chisme, uno de los trabajos que echa más luces al respecto es el de Bergmann y Luckmann (1995). La postura central de los autores, señala que “toda acción simbólica o comunicativa está sujeta a normas que prefiguran la conducta, que fungen como estructuradoras previas para la situación comunicativa” (Rizo García, 2015, p. 28). En el ámbito comunicativo, a esas estructuras más o menos firmes se les conoce como géneros comunicativos (chisme, proverbio, chiste, fábula, anuncio, insulto, entre muchos otros) que son formas institucionalizadas de acciones comunicativas. Como tales, dan solución a ciertos problemas de la vida que no son siempre comunicativos (reconstrucción de experiencias, planificación de acciones, sustento de comunidades emotivas) (Rizo García, 2015) y, en general, contribuyen al mantenimiento del orden social. Esto no significa que los actores actúen siempre con base en formas genéricas, ellos también construyen y diseñan sus actos comunicativos. Pero los géneros son sumamente importantes para entender la construcción comunicativa de una sociedad (Bergmann y Luckmann, 1995).

⁸⁴ La noción de etapa o fase da a entender que se suceden unas a otras en un orden preestablecido, pero tal orden no siempre se cumple.

Desde esta postura, el chisme es uno de los géneros comunicativos reconstructivos (Bergmann, 1993 y Bergmann y Luckmann, 1995) que son importantes porque en ellos “el pasado es interrogado por su posible utilidad para la proyección de actos futuros” (Luckmann, 2008, p. 171). Estos géneros resultan relevantes para la organización de la vida humana colectiva y para la difusión de las tradiciones de una sociedad (Bergmann y Luckmann, 1995). Respecto al chisme, trata sobre episodios de la vida de otros y éstas son algunas de sus características:

Relación social	Un chisme siempre involucra a tres figuras que son el productor, el receptor y la tercera persona objeto del chisme (“la víctima”). Para que el chisme sea significativo, las tres deben formar parte de una misma red. Esto les da el derecho de chismear y ser objeto de chisme.
Ausencia de la tercera persona	Incluso hay estrategias que los chismosos utilizan para interrumpir un chisme si la tercera persona llega a sorprenderlos. ⁸⁵
Privacidad	Para convertirse en objeto del chisme, la persona debe ser capaz de reclamar privacidad, esto se convierte en un objeto de fascinación por parte de los chismosos.
Etno-teoría del chisme	Los chismosos son conscientes de las implicaciones de chismear, esta práctica está plagada de valores culturales por lo general negativos y hay muchas expresiones de la vida cotidiana que lo demuestran.
Peligro del chisme	Los chismosos saben que al chismear arriesgan su propia reputación, por eso toman precauciones. Es difícil que empiecen un chisme rotundamente, primero sondean qué conocimiento comparten con el receptor acerca de “la víctima” y si coinciden en el marco moral para juzgarlo
Acentuación en lo extraordinario	El chisme tiende a enfatizar eventos pasados sobre comportamientos extraños, impropios o que rompen las reglas. Esto aumenta el atractivo del chisme y legitima la intrusión de los chismosos en la esfera privada de “la víctima”.
Autenticación	En principio, el interés de los chismosos es presentar su información como creíble para ello emplean numerosas estrategias (uso del discurso directo o, si recibieron el chisme, expresan que la recepción de la información la asumieron pasivamente), con las que se aseguran de no comprometerse mucho con la historia.
Tipificación social	La historia contada en el chisme no es tomada como un episodio singular, sino que contribuye a tipificar a la tercera persona por su comportamiento.
Moralización	Para el chismoso, la información por sí misma no es más que un pretexto para la especulación, el comentario evaluativo y la expresión de indignación moral.

Tabla 6. Características del chisme, con información de Bergmann y Luckmann (1995) pero de elaboración propia

⁸⁵ En mi caso, reconozco que algunas conversaciones que giran en torno a aspectos temporalmente inactivos de personas presentes también pueden ser consideradas como chismes, siempre y cuando cumplan con las otras características.

Bergmann y Luckmann (1995) concluyen que contar una historia es sólo un elemento del chisme y no necesariamente el más importante, desempeñan un papel central el inferir, especular, comentar, insinuar y denigrar.

Más allá de particularidades del chisme, éste cumple con distintas funciones en el entorno social, de las que destaco principalmente las siguientes:

- Permite a los individuos defender sus propios intereses y, a su vez, construir y negociar pertenencias a grupos.
- Puede servir como un instrumento de rechazo altamente efectivo. Así como permite fortalecer vínculos, también tiene la función de excluir a gente, de romper relaciones y de generar conflicto.
- Favorece la transmisión, la interpretación y la interiorización de significados en contextos socioculturales específicos. El chisme no es un fenómeno independiente, reconoce y se supedita a los conocimientos, las normas, las creencias y los valores de un grupo social y sus miembros (Elias y Scotson, 1994), como tal también funge como un soporte de tales conocimientos, normas, creencia y valores.
- Es un mecanismo de control social a través del cual se expresa el poder, es decir, facilita el uso y la manipulación de reglas culturales. En este sentido es que el chisme puede ser utilizado como una estrategia para establecer orden social desde abajo (Radcliffe-Brown, 2010; Gupta, 1995; Scott, 2004), o como un medio de control social manteniendo una ideología perpetuadora de diferencias sociales (Elias y Scotson, 1994).

Cabe mencionar que el chisme siempre tiene dos polos: aquellos que chismean y aquellos sobre los cuales se chismea. Cuando los sujetos y los objetos del chisme pertenecen a grupos diferentes, el marco de referencia no sólo está constituido por el grupo de los chismosos, sino por la situación y estructura de ambos grupos, así como las características de la relación entre ellos (Elias y Scotson, 1994).

En el entorno familiar identifiqué tres tipos de chisme:⁸⁶ el chisme de contexto social, el chisme de historia de familia y el chisme cotidiano. Aunque los tres se dan en contextos cotidianos, se diferencian por los asuntos que tratan y por cómo están vinculados los participantes con la tercera persona. En este capítulo me centraré en los chismes de contexto social y en los chismes de historia de familia, mientras el siguiente lo dedicaré en análisis del

⁸⁶ En otros contextos pueden ser viables otros tipos.

chisme cotidiano. Aun así, me parece pertinente especificar en este apartado las características de los tres.

Tipo de chisme	Propiedades
De contexto social	<ul style="list-style-type: none"> -Trata acerca de acontecimientos de trascendencia social. -Ocurre en contextos cotidianos y no sólo es de interés para la familia, sino para gran parte de la comunidad. -Se refiere a terceras personas que no necesariamente son cercanas a los interactuantes, y que además son reconocidas en el entorno social general por ser figuras públicas -Es de interés público.
De historia de familia	<ul style="list-style-type: none"> -Trata acerca de acontecimientos que cimbraron la historia familiar. -Ocurre en contextos de ordinarios y de remembranza. -Se refiere a terceras personas (familiares o no) que marcaron significativamente el devenir de la familia. -Es de interés para los integrantes de la familia y para las personas afectivamente cercanas.
Cotidiano	<ul style="list-style-type: none"> -Trata acerca de aspectos de la vida cotidiana (ordinarios y extraordinarios). -Ocurre en contextos ordinarios, pero también en circunstancias menos comunes (fiestas, reuniones especiales, viajes). -Se refiere a terceras personas conocidas por al menos uno de los interactuantes. -Es de interés para los miembros de la familia y para las personas afectivamente cercanas.

Tabla 7. Tipos de chisme en el entorno familiar (elaboración propia)

Es importante considerar que los chismes cotidianos son mucho más comunes que los otros dos. Además, tanto el de contexto social como el de historia de familia entran en relación directa con los cotidianos. Para entender la relación entre los tipos de chismes he optado por insertarlos en el siguiente esquema explicativo.

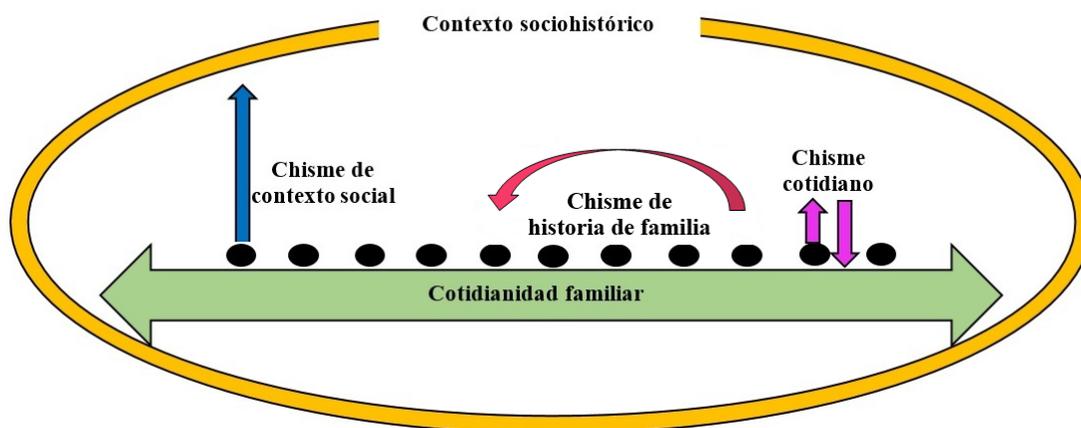


Figura 15. Esquema de los tipos de chisme en el entorno familiar y su relación (elaboración propia)

En este esquema puede apreciarse que los tres tipos de chismes ocurren en la cotidianidad familiar, pero mientras el chisme cotidiano se refiere precisamente a esa cotidianidad, el chisme de historia de familia se refiere a situaciones del pasado, que en algún momento propiciaron chismes cotidianos. El chisme de contexto social, por su parte, se refiere a acontecimientos que suceden en el contexto sociohistórico en que la familia está inserta. Esta clasificación es artificial y la propongo con fines meramente analíticos. En la realidad es muy común encontrar chismes que se refieren a la vez a aspectos de la cotidianidad y a momentos históricos familiares, así como también es posible encontrar chismes sobre cuestiones que afectan a la comunidad muy relacionados con alguna situación particular que la familia esté viviendo de cerca. De este modo, es mejor pensar a la clasificación más como un continuo.

La exposición en los siguientes apartados está guiada por estos tipos de chisme y por los temas que identifiqué tras el análisis del corpus. Para ello ha sido fundamental recurrir a ejemplos concretos de los chismes de familia, es decir, a fragmentos de los chismes analizados. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que si de por sí la elección de los chismes ha implicado ciertas dificultades y conllevan la pérdida de ciertos significado, con la selección de los fragmentos sucede lo mismo.

3.2. Precisiones teóricas para la interpretación del dato

Una práctica interactiva tan espontánea, movediza y, por ello, de difícil aprehensión, exige distintos tipos de herramientas para su estudio. El análisis de estos chismes lo he realizado atendiendo a la forma y a la función (Coffey y Atkinson, 2005). El análisis formal (llevado a cabo de la mano de la lingüística) me ha permitido identificar las propiedades estructurales para explicar cuáles son sus componentes y las estrategias discursivas desplegadas por los hablantes para la construcción de los chismes, y cómo se articulan. En el análisis de las funciones (de la mano de la historia oral y la antropología) me ha interesado encontrar cuáles son los propósitos detrás de la práctica sociocultural del chismear en el contexto particular en que la familia colaboradora se desenvuelve. En este apartado detallaré las herramientas que retomo de la historia oral, la lingüística y la antropología para el análisis de los chismes.

Respecto a la historia oral, ya quedó expuesto el papel central que desempeñó en la construcción de los capítulos anteriores para la caracterización de la región de estudio y de la vida e historia familiar. Si bien, la investigación documental fue fundamental para la

construcción de ambos capítulos, lo cierto es que las fuentes orales proporcionaron valiosa e irremplazable información.

En el análisis de chismes concretos, la historia oral ayuda a reconocer y justificar (a partir de un aparato teórico bien armado) las ventajas de las fuentes orales, éstas: a) como son simultáneamente representaciones de situaciones y reacciones a estas situaciones, cuestionan cualquier intento por concebir la realidad socio-histórica como resultado de estructuras objetivas puras y como resultado de acción subjetiva pura (Fraser, 1993); b) ponen en duda la historia teleológica, permiten restablecer las contradicciones y ambigüedades de situaciones históricas y recuperar los deseos de quienes participaron en los acontecimientos (Fraser, 1993); c) los archivos orales permiten tomar lo vivido por los diversos actores históricos o la historia en proceso, esta historia se enraíza en la memoria, (generalmente en un espacio estrecho como la familia, el barrio, o el lugar de culto) (Joutard, 1988).

El relato oral (en sus múltiples manifestaciones) implica el registro de la memoria colectiva, entendida como una construcción social del sentido del pasado que se funda en el recuerdo y que constituye un elemento central de la identidad de una persona y de un grupo social (Gili, 2009). Los fundamentos de la historia oral son particularmente pertinentes para el análisis de los chismes de contexto social y de historia de familia, porque en ellos queda expresada y contenida parte de la memoria colectiva de una comunidad. Sin embargo, los chismes que abordan la cotidianidad y el presente de la familia (los chismes cotidianos) también ponen en acción la memoria colectiva, porque lo que es susceptible de convertirse en chisme también es susceptible de permanecer en el recuerdo.

Considerar a la historia oral como parte importante del aparato teórico que sustenta esta tesis implica admitir una visión integracionista, desde la cual la fuente oral es valiosa en sí misma y no sólo como un apoyo. Desde esta postura puede justificarse un trabajo como el mío, que precisamente demuestra que la fuente oral es significativa debido al papel que desempeña en procesos sociales complejos y de mucho más larga duración que una conversación como lo son: las dinámicas y lógicas de acción que se comparten en la familia, los acontecimientos más significativos que han marcado la historia familiar, las interacciones que perpetúan o modifican los modelos culturales, entre muchos otros.

En el análisis de las fuentes orales también quedan develados los procesos involucrados en la construcción de identidades personales y en la configuración de pertenencias de los grupos sociales. Cuando ciertas formas de expresión, figuras y acontecimientos son compartidos por varios sujetos y transmitidos oralmente a otros, puede decirse que la memoria

oral trasciende el nivel individual para anclarse en el colectivo. Las identidades del colectivo referente se sostienen sobre esas mismas propiedades trasladadas al discurso de la memoria (Moncusí Ferré, 2010, p. 362). En este sentido es que existe un fino lazo que une memoria e identidad. La construcción de las identidades se sostiene (entre otras cosas) sobre “la construcción de una continuidad entre pasado, presente y futuro, a través de narrativas de memoria que se fundamentan en recuerdos pero también en olvidos” (Candau 2002) y dicha selección se efectúa de acuerdo a los valores vigentes en el presente, lo que conlleva olvidar unos recuerdos en favor de otros.

Cabe resaltar que tanto la historia oral como la etnografía (una de las herramientas de la antropología utilizada para la recopilación del dato empírico) se encuentran necesariamente vinculadas con el ejercicio de la oralidad. El acercamiento etnográfico implica no sólo observar; el estar ahí conlleva participar de las actividades de los sujetos de estudio, y por lo tanto preguntar, escuchar, conversar y entender de qué nos están hablando (Covarrubias, 1998). Sin embargo, la labor etnográfica en gran medida radica en las apreciaciones del investigador, por ello he optado por complementarla con la historia oral. Ésta es una herramienta metodológica pertinente cuando lo que se busca es encontrar el ámbito subjetivo de la experiencia humana concreta y del acontecer sociohistórico expresado por sujetos sociales específicos (Aceves, 1999).

Dada la complejidad del fenómeno analizado, los aportes de la historia oral son apenas una mínima parte del aparato teórico. Por otro lado y con mucha fuerza está la lingüística, que me brinda los dispositivos para analizar a detalle y en un nivel micro las fuentes orales. De entrada, la lingüística, desde la propuesta del análisis de la conversación casual (Eggins y Slade, 1997), me ha permitido identificar los cuatro componentes básicos de todo chisme que quedaron explicados en el apartado previo: enfoque en la tercera persona, la exposición del comportamiento probatorio, el comentario valorativo y los factores interactivos.

De los cuatro elementos constitutivos de todo chisme, es en la valoración y en la interacción donde quedan expresados los significados socioculturales más reveladores en lo que se refiere a la construcción de identidades. Atendiendo a esto, recurro particularmente a dos propuestas de análisis de discurso como herramientas de interpretación lingüística: la teoría de la valoración y la teoría del posicionamiento discursivo. En realidad se trata de dos grandes teorías que entran en comunicación porque la primera contribuye a identificar cuáles son las estrategias lingüísticas (gramaticales, semánticas y discursivas) utilizadas por los participantes del chisme para expresar valoración y, por tanto, posicionarse frente a sus enunciaciones y

frente a sus interlocutores; y la segunda permite explicar la naturaleza de estos posicionamientos y cómo se negocian durante la interacción.

La teoría de la valoración (Hood y Martin 2005; Kaplan 2004, 2007a, 2007b; Martin y White 2005; White, 2001, 2003, 2011, entre otros) explica las variadas formas en que se expresa el comentario valorativo que, aunque no es exclusivo del chisme (porque también se hace presente en el escándalo y en el rumor), sí adquiere en éste tintes muy particulares. En un escándalo tiende a ser explícita y evidente y en un rumor no importa tanto como el regodeo en la incertidumbre, pero en el chisme la valoración puede asumir múltiples formas, cada una de las cuales entraña significados sociales profundos. En el caso del chisme, la valoración necesariamente involucra al enfoque en la tercera persona y la exposición del comportamiento probatorio, porque siempre es sobre alguien y necesita acudir a proposiciones que la sustenten.

El principal objetivo de esta teoría es definir los sistemas de opciones semánticas ofrecidas por el lenguaje para evaluar, adoptar posiciones, construir sujetos textuales o identidades discursivas, asumir roles, negociar relaciones, y promover como naturales las posiciones intersubjetivas que son, en última instancia, ideológicas (Kaplan, 2007a). En particular, este enfoque se centra en la expresión lingüística de la actitud y el compromiso asumido por el emisor frente a sus enunciados. Del mismo modo indaga sobre las estrategias mediante las cuales el emisor se alía o se distancia de los receptores. Se argumenta que todos los enunciados consideran a los enunciados previos, también anticipan posibles respuestas de aceptación o rechazo por parte de los receptores reales o potenciales. Se relaciona con evidencialidad, mitigación, intensificación, lenguaje evasivo, y metadiscursividad expresados todos haciendo uso de ciertos recursos discursivos.

Dentro del marco de la teoría de la valoración, los recursos evaluativos pueden dividirse en tres grandes dominios semánticos: Actitud, Compromiso y Gradación (Hood y Martin 2005; Kaplan 2004, 2007a, 2007b; Martin y White 2005; White, 2001, 2003, 2011, entre otros). En la siguiente tabla quedan explicados y además se incluyen los subdominios que se desprenden de cada uno.

TEORÍA DE LA VALORACION	
DOMINIO SEMANTICO	SUBDOMINIO
<p>Actitud Incluye enunciados que evalúan positiva o negativamente. Puede ser explícita (uso de léxico evaluativo) o implícita (evocada bajo ciertos patrones prosódicos que otorgan a las expresiones un tono evaluativo). En la primera los significados se obtienen de los distintos elementos léxicos que conllevan valoración actitudinal. La segunda es más difícil de</p>	<p>Afecto -Contribuye a crear empatía entre los interactuantes. -Consiste en la evaluación mediante la cual el hablante indica su propia disposición emocional (afecto autoral) o reporta las respuestas emocionales de terceros (afecto no autoral) hacia personas, cosas, situaciones o eventos. -Está orientado hacia el valorador, más que hacia lo valorado.</p>

<p>analizar porque se fundamenta en la suposición de que los receptores aportan su sistema de creencias para deducir la evaluación. Para el análisis de las expresiones actitudinales es importante considerar el co-texto porque los emisores tienden a combinar la evaluación implícita con la explícita a fin de lograr que los lectores compartan sus interpretaciones.</p>	<p>Juicio -Consiste en la evaluación del comportamiento humano haciendo referencia a normas o convenciones de conducta. -Es uno de los aspectos más recurrentes en el chisme porque entran referencias a las actitudes hacia la gente y la manera en que se comportan. -Las normas sociales que se ponen en juego en estas evaluaciones de juicio adoptan la forma de reglas y regulaciones, o de expectativas sociales y sistemas de valor menos definidas. -Responde a la situación cultural e ideológica particular en la que se ejecuta. -Está orientado hacia lo valorado, en lugar de al valuator.</p>
<p>Compromiso Se refiere a los recursos discursivos que utiliza el emisor para posicionarse respecto a las proposiciones de un texto. Tiene que ver también con los significados mediante los cuales los emisores reconocen o ignoran voces alternativas Este sistema toma en consideración la diversidad de puntos de vista que los hablantes ponen en juego en sus emisiones y por medio de las cuáles negocian un espacio interpersonal para sus propias posturas dentro de dicha diversidad. Se ocupa de aquellos significados que varían de acuerdo con el compromiso del hablante con sus emisiones y de los recursos por medio de los cuales un texto llega a expresar, negociar y naturalizar determinadas posiciones intersubjetivas.</p>	<p>Apreciación -Entran las valoraciones que tienen que ver con las evaluaciones positivas y negativas de productos y procesos (su forma, su aspecto, su construcción, su presentación o el impacto que producen), en lugar de con el comportamiento humano. -En algunos casos los humanos también pueden ser apreciados, cuando la valoración no se centra en la corrección o incorrección de su conducta. -Está orientada hacia lo valorado, en lugar de hacia el valuator.</p>
<p>Gradación Alude a los valores por medio de los cuales los hablantes gradúan el impacto interpersonal, aumentan o disminuyen la intensidad de sus emisiones y la precisión con la que se fijan los límites de sus categorizaciones semánticas.</p>	<p>Recursos de extravocalización -Introducen en el texto fuentes de voces externas, se le conoce como discurso referido, reproducido, citado o reportado.</p> <p>Recursos de intravocalización -Corresponden a la voz interna del emisor, quien asume la responsabilidad por los enunciados emitidos.</p> <p>Recursos de expansión dialógica -Amplían el potencial del texto para construir diversidad de voces. -Adquiere las formas de: consideración (la voz textual invoca puntos de vista diferentes al suyo) y atribución (incluye las expresiones que desligan la proposición de la voz textual y la atribuyen a una fuente externa).</p> <p>Recursos de contracción dialógica -Limitan las posibilidades de diversidad de voces. -Adquieren las formas de: refutación (involucra rechazo directo a otras opciones) y proclamación (la voz textual está altamente involucrada con el punto de vista que emite).</p> <p>Fuerza -Escala variable de intensidad, que va de baja a alta, y se ejemplifican con los adverbios conocidos como intensificadores, potenciadores, amplificadores y enfáticos; aunque también puede ser implícita. -El aumento o la disminución de la intensidad permea todo el sistema de la valoración</p> <p>Foco -Indica si el valor representado tiene un estatus prototípico o uno marginal.</p>

	-La escala opera en términos de agudeza. En el extremo más agudo hay límites precisos (“verdadero amigo”, “pura maldad”), en el polo suave los valores son borrosos (“medio nervioso”).
--	---

Tabla 8. Dominios y subdominios semánticos reconocidos por la teoría de la valoración

Los dominios y subdominios semánticos propuestos desde la teoría de la valoración sólo son significativos en la medida en que revelan las estrategias discursivas mediante las cuales los hablantes se posicionan (frente a lo que dicen, frente a sus interlocutores y frente a la tercera persona) y posicionan a los otros y cómo van ajustando y negociando los posicionamientos durante la interacción. Es ahí en donde encuentra cabida la teoría del posicionamiento discursivo (Davies y Harré, 2007, van Langenhove y Harré, 1999; Harré, 2004; Tirado y Gálvez, 2007; y Harré *et al.* 2009). Aunque se trata de una teoría que surge en el seno de la psicología social, toma como base conceptos lingüísticos como visión inmanentista del lenguaje,⁸⁷ contexto discursivo,⁸⁸ indexicalidad⁸⁹ (categoría de enfoque etnometodológico)⁹⁰ y la teoría de los actos de habla.⁹¹

El posicionamiento (Davies y Harré, 2007) es un fenómeno conversacional, desde el cual se busca explicar cómo los *selves*⁹² se encuentran dentro de un discurso, es decir, se enfoca en las relaciones entre lengua e identidad. Davies y Harré (2007) definen al posicionamiento como:

(...) el proceso discursivo [no necesariamente intencional] donde las identidades se localizan en conversaciones en las que participantes, observable y subjetivamente coherentes, conjuntamente producen argumentos. Puede haber posicionamiento interactivo cuando lo dicho por una persona posiciona a otra. Y puede haber posicionamiento reflexivo cuando uno se posiciona a sí mismo (p. 246).

⁸⁷ Desde esta visión el lenguaje existe sólo en situaciones concretas de la lengua en uso, tales como conversaciones reales entre personas particulares.

⁸⁸ Condiciones en las cuales un discurso es producido y negociado.

⁸⁹ Esta categoría y se refiere a que el significado de algunas palabras, por sí mismas, está incompleto y sólo puede completarse dentro de un contexto (Garfinkel, 2006).

⁹⁰ La etnometodología es una microciencia que forma parte de las ramas del estudio de la vida cotidiana. Se encarga del tratado de las formas específicas de interrelación humana y de cómo éstas se construyen en contextos específicos. Se interesa por los procesos comunicativos y da al lenguaje común y corriente (la forma de comunicación más directa) un papel preponderante, porque en él se revelan estrategias de interacción social y significados sociales, siempre en relación con el contexto donde se usa.

⁹¹ Un acto de habla se compone de un contenido proposicional (palabras, sintagmas, oraciones emitidas según los presupuestos de lógica), más una “fuerza ilocucionaria” (intención real del hablante que se expresa mediante la entonación, puntuación, selecciones léxica, entre otros) que es el verdadero motor comunicativo (Austin, 1998 y Searle, 1999).

⁹² Harré (2004) señala que, aunque la palabra en inglés *self* no se traduce fácilmente en la mayoría de los otros idiomas (por ejemplo, al español), el concepto puede ser apropiado como un término técnico con fines científicos y es por ello que utilizaré el término en inglés.

Los hablantes, dentro los procesos de interacción social, han de hacer uso de las estrategias lingüísticas que requieran para adaptarse a la interacción comunicativa real. Dentro de la postura de Davies y Harré (2007) se reconoce la fuerza constitutiva de las prácticas discursivas, y al mismo tiempo se reconoce que las personas son capaces de ejercer la elección en relación con dichas prácticas. La elección de estrategias particulares implica producirse uno mismo en el discurso, definir una propia “identidad” (múltiple y cambiante).

El argumento para asumir una identidad se expresa como sigue: el individuo emerge de los procesos de interacción social no como un producto terminado y completo, sino como uno que se construye y reconstruye a través de múltiples prácticas discursivas en las que participa. Así, la identidad de un individuo no es concebida como una única esencia, sino como un flujo que actúa y reacciona de acuerdo con las opciones utilizadas en el momento discursivo específico.

Davies y Harré (2007), proponen el concepto de posicionamiento frente a los de marco y rol (característicos del modelo dramaturgico de Goffman) que dan la idea de estatismo y falta de agencia. Los roles y los marcos están ya determinados por un sistema social y cultural y ponen de relieve los aspectos estáticos, formales y rituales. El sujeto sólo los asume según la situación. El posicionamiento, por su parte, es un proceso dinámico que no se reduce a adoptar un marco o un rol ya dado. Los posicionamientos vienen dados sí por significados culturales y sociales adjudicados a determinada situación, pero también por significados emocionales que resultan de la propia historia particular del individuo, por sus experiencias personales y por las narrativas que le son familiares.

Con el posicionamiento “el enfoque se dirige a la manera en que las prácticas discursivas constituyen a los hablantes y a los escuchas; al mismo tiempo, es un recurso a través del cual ambos pueden negociar nuevas posiciones” (Davies y Harré, 2007, p. 257). El posicionamiento nunca es único ni inamovible durante el curso de una misma interacción. Por el contrario, los posicionamientos son múltiples, pueden llegar a ser contradictorios, y están en constante negociación.

El posicionamiento es producto de las estructuras sociales y de la elección de los individuos, por lo que, al apropiarse de uno, el sujeto incorpora un repertorio conceptual desde la cual percibe el mundo (imágenes, metáforas, argumentos y conceptos relevantes). Desde esta perspectiva, la conversación es una forma de interacción social generadora de relaciones interpersonales que se desarrolla gracias a la acción conjunta de todos los participantes. Como

las posiciones surgen de una construcción conjunta, es importante aceptar que quizá haya tensiones en el momento de adoptar posiciones.

La teoría del posicionamiento es, pues, una herramienta que permite estudiar cómo los hablantes se posicionan a sí mismos y a los demás haciendo uso de ciertos recursos. Dado que esta aproximación no puntualiza cómo el estudioso puede reconocer dichos recursos en el discurso y cómo analizarlos, la trabajo de la mano de la teoría de la valoración que precisamente busca identificar tales recursos.

El análisis de la información ha implicado sobre todo un complejo proceso de toma de decisiones desde una postura equilibrada y reflexiva. Mi objetivo ha sido alcanzar, en la medida de lo posible, una comprensión holística, integral y compleja del fenómeno de estudio. Además, vale recordar que tanto éste como los capítulos anteriores son el paso previo para llegar a la finalidad última de esta tesis: develar e interpretar el modo en que el chisme permite negociar pertenencias, y por lo tanto el papel que juega en la configuración de las identidades de familia

3.3. Algunos apuntes metodológicos

La investigación cualitativa, por sí misma, ofrece ciertas dificultades que no se encuentran en aquellos trabajos de carácter cuantitativo. La gran diversidad en la naturaleza de los datos complejiza la tarea porque cada uno ofrece distintas propiedades; además se trata de datos dinámicos y en cambio (Yuni y Urbano, 2005). En mi investigación la síntesis y el análisis de una gran cantidad y variedad de información implicaron un enorme reto al que busqué afrontar siguiendo una estrategia metodológica que inició con la reducción, continuó con la descripción y la interpretación y concluyó con la propuesta conceptual (Pérez Serrano, 2002; Yuni y Urbano, 2005).

En mi caso el proceso ha sido complejo incluso desde la etapa de reducción, debido a la gran cantidad de datos que recopilé durante el trabajo de campo. Esto en sí mismo es significativo porque implica que la práctica sociocultural del chisme es tan cotidiana que participar en ella es asunto de todos los días. Del material empírico que recopilé durante el trabajo de campo, para la concreción de este capítulo he utilizado la información registrada en mi diario de campo, pero sobre todo la transcripción de algunas de las conversaciones audiograbadas en situaciones espontáneas. En general la información obtenida durante casi un año de trabajo de campo (considerando también el periodo de pre-campo en 2015) analizada para realizar este apartado se retoma en la tabla 9.

La organización de todo el material empírico implicó una tarea ardua. La propia identificación de los chismes fue problemática por varias razones: a) porque en una sola conversación había más de un chisme; b) porque el chisme se entretrejía con otros géneros conversacionales (ya sea que derive de ellos o les abra paso), algunos muy parecidos o emparentados con él (como el rumor o el escándalo); c) porque un chisme llegaba a ser interrumpido sin previo aviso por factores propios de la conversación o por factores externos, y posteriormente podía o no ser retomado. Para resolver la dificultad fue necesario tener presente y regresar constantemente a las características y a los componentes mencionados arriba.

Actividad	Datos obtenidos	Características de los datos
Observación y participación: diario de campo	123 archivos registrados en computadora.	-Residencia en Autlán: tres semanas por mes. -20 documentos referidos al trabajo exploratorio en 2015. -Diario de campo redactado (por lo general) diariamente, por las noches. -Incluye el seguimiento efectivo y persistente de todas las actividades y relaciones familiares, descripción de lugares y eventos de la región, narración de paseos sin rumbo.
Conversaciones	-561 conversaciones audiograbadas, de las cuales 200 resultaron aprovechables.	-Las 200 conversaciones incluyen chismes. -De todos los chismes seleccionados para su análisis, el 80% equivalen a chismes cotidianos, el 15% a chismes de historia de familia y el 5% a chismes de contexto social. -Las conversaciones ocurrieron en todo tipo de circunstancias y momentos. La mayoría tuvieron lugar en la casa-negocio donde conviven los integrantes, pero también en otros espacios: la calle, otras casas, otros negocios, lugares de recreación. Además, si bien es cierto que casi todas las conversaciones ocurren en Autlán, hay algunas que suceden en otros contextos, por ejemplo: vacaciones en playas de Jalisco, viaje a Sinaloa, visita a familiares en Unión de Tula, estancia en Tonaya durante las fiestas.

Tabla 9. Características de los datos recopilados en torno al chisme familiar durante el trabajo de campo

Las dificultades en la identificación de los chismes radicarón, entonces, en el hecho de que los chismes (además de que acontecen en un contexto sociocultural, en un contexto familiar, en un contexto situacional) suceden en un contexto conversacional. Un chisme se inserta en algún momento particular de una conversación por distintos motivos: explícitamente se inicia la conversación para referir un chisme, algo que se ha dicho en la charla les ayuda a recordar un

chisme que deciden comentar, o las actividades que estén realizando los interactuantes les remiten a una situación y de ahí a un chisme. Por lo tanto, es necesario reconocer que el aislamiento de chismes puede hacerles perder parte de su significado. He intentado resarcir esta desventaja, añadiendo una pequeña explicación respecto a cómo y porqué el chisme surge en la conversación.

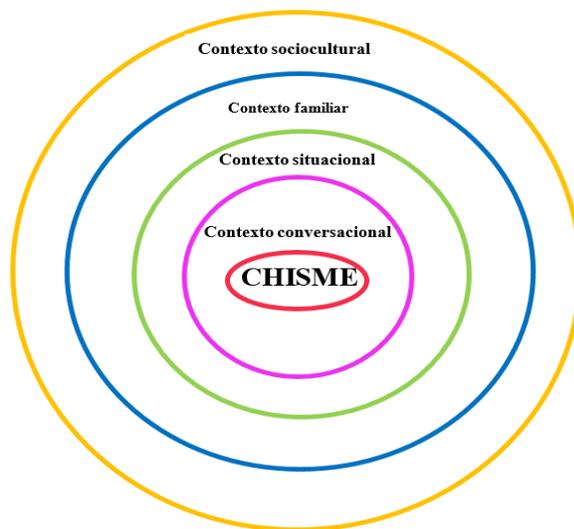


Figura 16. Esquema de los contextos en los que el chisme queda inserto (elaboración propia)

La selección, el registro y la transcripción, es decir, la reducción del dato ha dependido de múltiples factores. Esta reducción fue aún más compleja en el caso del chisme cotidiano, dada la multiplicidad de ejemplos. En principio, opté por recurrir, al principio de saturación; empecé a desechar datos cuando la información se hizo repetitiva. También busqué que las conversaciones utilizadas hubieran ocurrido en situaciones distintas, con la finalidad de variar los resultados. Además, consideré a los participantes de los chismes, fui descartando los chismes en que participaban los mismos interactuantes, a menos que se tratara de chismes fundamentales para entender a la familia.

A la problemática de la selección de los chismes, se sumó la necesidad de elegir fragmentos específicos en los chismes que eran muy largos. Estas tomas de decisiones estuvieron guiadas por los ejes analíticos y los objetivos de la investigación. Estoy consciente que el hecho puede derivar en una visión sesgada del fenómeno. Para evitarlo, proporciono algunos apuntes acerca del chisme en general y del momento el fragmento se inserta.

Además, tuve que considerar los principios éticos. La familia me abrió las puertas no sólo de su casa, sino también de su intimidad, por lo que en respuesta a ello evité incluir los

chismes que, aunque jugosos, pudieran poner en peligro su integridad. De ahí que no se incluyan chismes sobre personas menores de edad o en los que éstas sean las narradoras principales. También descarté los chismes que trataran de asuntos “secretos”, a los que accedí dada mi cercanía con la jefa de familia. Del mismo modo, decidí no retomar los chismes que pudieran poner en riesgo mi relación con la señora Carmen o sus hijos, porque ellos son los receptores principales del documento final. Todo ello es importante porque de cierta manera pone en duda la objetividad del trabajo, pero dadas las características de éste fue forzoso tenerlo presente. Esta toma de decisiones es, a su vez, significativa y habla de la particular naturaleza del objeto de estudio.

Otra decisión problemática fue la elección de los parámetros de transcripción. Sin embargo, considerando los objetivos de la investigación opté por un sistema de transcripción que no difiriera mucho del sistema de escritura tradicional. Entiendo que ello implica ciertos problemas porque se deja de lado información paralingüística valiosa, aunque entre paréntesis aparecen este tipo de datos que me pareció importante recuperar. Los criterios de transcripción se exponen en seguida.⁹³

:	Cambio de voz.
A	Intervención de un interlocutor identificado como A.
?	Interlocutor no reconocido.
-	Reinicios y autointerrupciones sin pausa.
PESADO	Pronunciación marcada o enfática (dos o más letras mayúsculas).
(())	Fragmento indescifrable.
((siempre))	Transcripción dudosa.
((...))	Interrupciones de la grabación o de la transcripción.
(en)tonces	Reconstrucciones de una unidad léxica que se ha pronunciado incompleta, cuando pueda perturbar la comprensión.
pa'l (RISAS, TOSES, GRITOS)	Fenómenos de fonética sintáctica entre palabras, especialmente marcados. Aparecen al margen de los enunciados.
aa	Alargamientos vocálicos.
nn	Alargamientos consonánticos.
¿!?	Interrogaciones exclamativas.
¿?	Interrogaciones.
¡!	Exclamaciones.
“hola”	Reproducción e imitación de emisiones. Estilo directo, característicos de los denominados relatos conversacionales.

Tabla 10. Criterios de transcripción, con base en datos de Briz (2003) pero de elaboración propia

En la fase de descripción resultó muy importante la codificación, que he articulado en torno a cuatro grandes ejes: las situaciones de chisme, los tipos de chisme, los temas de chisme y los

⁹³ Son retomados de Briz (2003) cuyo equipo de trabajo ha realizado múltiples investigaciones lingüísticas sobre el español coloquial.

usos familiares del chisme. Los códigos me han permitido categorizar partiendo de un sistema organizado a la luz de la lectura de la información empírica. En la etapa de interpretación complejicé la mirada y, a la luz de los cuatro ejes, integro los datos y establezco relaciones más significativas y complejas considerando las herramientas teóricas explicadas arriba. La última fase, la de propuesta conceptual, viene hacia el final del trabajo de análisis (en el cierre del siguiente capítulo) e implica una tarea con un alto nivel de abstracción.

3.4. Situaciones de chisme

Es necesario tener en cuenta que el análisis de las narrativas de la vida diaria en general (Coffey y Atkinson, 2005) y de los chismes en específico permite dar cuenta de cómo se construyen y se comparten valores culturales. Por ello analizar las ejecuciones orales obliga a considerar la estructura del evento ejecutado y los factores situacionales, pero también el contexto cultural, porque todo relato está sujeto a normas o mecanismos culturales específicos. Como construcciones sociales, los chismes están modulados y son producidos según ciertas conexiones y comprensiones culturales. En la configuración de todos los chismes que son analizados en esta investigación influyen cuatro tipos de contextos: el sociocultural, el familiar, el situacional y el conversacional. En un afán por ir de lo macro a lo micro, los capítulos previos estuvieron enfocados en caracterizar los primeros dos. En este apartado ofreceré una descripción de las situaciones en que acontecen los chismes familiares, todos ellos recopilados naturalmente en la interacción cotidiana. Más adelante, en el análisis de chismes concretos, tomaré en cuenta el contexto conversacional.

Para la caracterización de las situaciones de chisme tomo en cuenta tres factores fundamentales: los espacios, los momentos y la relación entre los participantes según el lugar que ocupan en la estructura familiar. Ciertos lugares y tiempos privilegian determinadas temáticas y usos, del mismo modo que ciertos participantes eligen temas y manifiestan opiniones según con quién estén chismeando. No todos chismean de todo con todos en cualquier momento o cualquier lugar.

Para entender esto, recorro a Goffman (1967). El sociólogo afirma que toda la estructura de la sociedad se mantiene mediante rituales, incluso en las interacciones más usuales de la vida cotidiana. Así, tanto las interacciones “cara a cara” como las conversaciones de la vida cotidiana son rituales. Como tales, crean una realidad compartida que consiste en aquello de lo que se habla. En el caso del chisme, los participantes crean simbólicamente un

mundo de ideas ajeno al inmediato contexto físico, un mundo que se refiere a las actitudes o comportamientos socialmente criticables de una tercera persona (casi siempre ausente).

El ritual en las conversaciones “cara a cara” se produce en un contexto físico y social determinado, que está cargado de significados importantes para la comunicación. Sin embargo también acontece en contextos sociohistóricos mayores. Los actores son humanos concretos, históricos y portadores de una determinada cultura. Además, toda interacción está inserta en una macroestructura sociocultural y a la vez es productora de esa macroestructura. Estos aspectos mayores son dejados de lado por el interaccionismo simbólico en general (Caballero, 1998, p. 147) y por Goffman, en particular.

Con todo, Goffman (1967) reconoce que el ritual conversacional es un pequeño sistema social con sus propias reglas (tomar turnos, lo que el individuo dice se orienta a lo ya dicho y anticipa lo que está por decirse), a su vez, produce sus propias presiones sobre los participantes. Deben respetar el tema de la conversación y deben creer en él (al menos temporalmente). Esto no significa que los participantes siempre cumplan las reglas o que siempre sean sinceros. Lo que importa es que los actores se esfuercen por implicarse y por entrar en comunión.

En este apartado, describiré e interpretaré las situaciones de chisme considerando los aspectos más inmediatos de las interacciones: los espacios (¿dónde?), los momentos (¿cuándo?) y los participantes (¿quiénes?) que se ven involucrados. De la interacción de estos tres factores surgen significados que influyen en la comunicación familiar, en sus motivaciones y sus modos de chismear y en cómo construyen sus pertenencias. Dado que los factores socioculturales también son relevantes, entretejeré algunos aspectos a considerar respecto a ellos y gracias a los cuales las interacciones familiares adquieren sus características. La observación y la participación diaria en las actividades de la familia y el consiguiente registro en el diario de campo me permitieron identificar algunas situaciones o entornos de la interacción diaria que propician el surgimiento de chismes. Pero antes de entrar de lleno con tales situaciones conviene hacer algunos comentarios explicativos de la dinámica familiar.

3.4.1. Generalidades respecto a la dinámica familiar

Antes de seguir con la exposición me parece pertinente recordar quiénes son los informantes principales de la investigación. En general se trata de una familia extensa de clase media (se dedican al comercio), pero en particular los colaboradores son un grupo bien definido. Por un lado está la familia de Carmen y Javier y por el otro la familia de Esperanza (sobrina de Javier

que se crio en la casa de su abuela Chona). Para clarificar los vínculos familiares (que quedan mucho más desarrollados en el capítulo tres de esta tesis), en seguida retomo los genogramas de las dos familias:

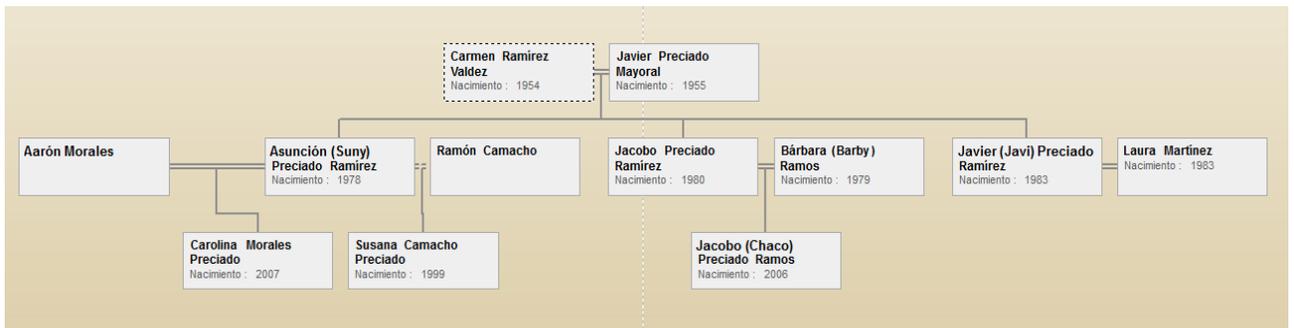


Figura 17. Informantes centrales (genograma de los descendientes de Carmen Ramírez y Javier Preciado)

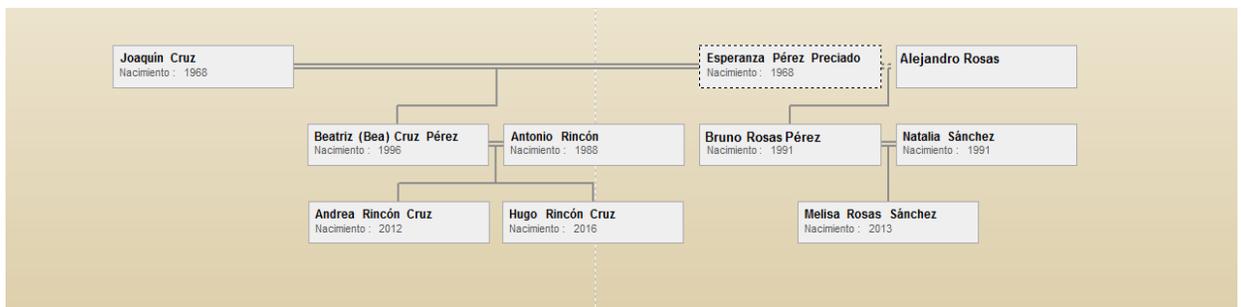


Figura 18. Informantes centrales (genograma de los descendientes de Esperanza Pérez Preciado)

Como ya se ha mencionado, la familia Preciado Ramírez posee un restaurante de carnitas en el centro de ciudad. El restaurante está en la misma casa, por lo que puede intuirse que se trata de una casa de gran tamaño y bastante antigua. El restaurante fue fundado por los padres del señor Javier y ha pasado por la administración de varios integrantes de la familia. En una ciudad como Autlán de la Grana, los negocios familiares todavía son comunes, se mantienen gracias a la fidelidad de una clientela de años. Ir a “Carnitas Los Preciado” es, para algunos, una tradición que siguen transmitiendo a las nuevas generaciones. Sin embargo, el paso del tiempo, las malas administraciones y el aumento en la oferta alimenticia, han propiciado que este tipo de negocios vayan perdiendo popularidad y consumidores. A decir de todos los miembros de la familia entrevistados, el restaurante no es ni la sombra de lo que fue en sus mejores momentos.

El restaurante primero fue atendido por los fundadores Chona y Jacobo, con la colaboración de Amelia, una de sus hijas. Después la administración pasó a manos de Javier y Carmen, con la colaboración de Esperanza y después de sus propios hijos. Cuando éstos crecieron, Suny, Jacobo y Esperanza, en distintos periodos, se han hecho cargo del restaurante (sobre todo cuando Javier y Carmen han tenido que viajar). En la actualidad, debido a la mala

salud de Javier, Esperanza está al frente con el apoyo de su hijo Bruno. Cabe mencionar que quien administra el restaurante es además el encargado de cubrir los gastos de la casa como el pago de servicios y la compra de alimentos para quienes ahí viven y conviven. En muchas ocasiones los cambios de administración han propiciado desencuentros y malos entendidos, porque no todos administran del mismo modo y porque no siempre cumplen las expectativas de los demás.

En el momento en que esta investigación se desarrolló, en la casa-negocio vivían Javier y Carmen, Bruno, Natalia y la hija de ambos, Melisa. Estos últimos llegaron a vivir ahí debido a que después de regresar de Sinaloa, donde trabajaban, no tenían un lugar donde acogerse y Carmen les abrió las puertas de su casa. Se suponía que esta estancia sería por poco tiempo, sólo mientras la joven pareja encontraba los medios de subsistencia necesarios. Cuando se realizó el periodo de campo, su estadía se había prolongado por más de tres años.

La convivencia en la casa se complicaba debido a que también era frecuentada por otras personas a lo largo del día: Esperanza (quien ahí trabaja) y su esposo Joaquín; Suny, sus hijas Carolina y Susana, y su actual pareja, Pedro. A la hora de la comida, y a veces en los desayunos, todos ellos coincidían. En visitas ocasionales en la casa se llegaron a hospedar Javi y su esposa, y en periodos vacacionales iban de visita, Jacobo con su respectiva familia. La reunión de toda la familia siempre era motivo de alegría para los patriarcas, quienes han buscado inculcar en las generaciones más jóvenes la necesidad de seguir alimentando los lazos afectivos de la familia extensa. Pero, aunque no todos lo reconocen abiertamente, en esta tesis se muestra que cuando la convivencia es intensa tales lazos terminan por constreñir hasta romperse.

La administración de dinero y la repartición de gastos fueron asuntos que influían notablemente en las formas de convivencia. Cuando esta investigación inició, el pago de los servicios de la casa corría a cargo de Esperanza, quien además le daba 150 pesos diarios a Carmen para cubrir la cuota por la renta del negocio. Este dinero finalmente se usaba para alimentar a todos en la casa y no para los gastos personales de Carmen y Javier. Para Carmen esa cuota nunca era suficiente ni siquiera para comprar lo necesario para la comida, mucho menos para todo lo demás, por lo que terminaba usando parte de sus ahorros. Los chismes, en torno a la insuficiencia de los recursos y a la falta de cooperación por parte de algunos miembros, fueron una constante.

La elaboración de la comida vespertina de lunes a sábado corría siempre a cargo de Carmen. Tres meses después de iniciado campo, la dinámica cambió y Carmen (después de

pensarlo mucho, según me confesó) repartió esta tarea, dos días la elaboraría ella, dos días Esperanza y dos días Suny, con las compras respectivas. En su momento, este tipo de cambios generaron disgustos y chismes, pero una vez que la familia se habituó, se convirtió en una costumbre y una norma de convivencia.

En la casa, las actividades solían ser muy repetitivas, prácticamente todos los días se hacía lo mismo. Al poseer un negocio atendido enteramente por integrantes de la misma familia, todos debían cumplir tareas específicas que comenzaban desde muy temprano. Esperanza llegaba de su casa y comenzaba, con el apoyo de su hijo, con los arreglos necesarios para la preparación de las carnitas. Carmen colaboraba con la limpieza de la casa. A veces también Natalia participaba, aunque no siempre y esto la llegó a hacer objeto de chismes, porque no era lo suficientemente “acomodada” y se le criticaba por no saber corresponder al apoyo que había recibido de Carmen y de Esperanza. Hacia el final del trabajo de campo, Natalia había iniciado un nuevo negocio, la preparación de salsas caseras para ser repartidas y vendidas en tiendas de abarrotes, y en poco tiempo alcanzó cierto éxito. Una vez más, el comercio se alzó como una de las mejores opciones para ganar dinero.

Estas precisiones respecto a la convivencia familiar son importantes porque dan cuenta que la mayor parte de las interacciones familiares ocurren en la casa-negocio y por la misma razón es el espacio en donde el trabajo de campo fue más intenso. En general se reconoce a la casa como el espacio de la mujer, el lugar de descanso y de recuperación (Camarena Ocampo y Fernández Apango, 1996), pero la situación en la casa de los Preciado es distinta por dos motivos principales: la convivencia es cada vez menos llevadera por los conflictos entre las familias de Carmen y Esperanza por lo que en realidad ha dejado de ser un lugar de tranquilidad; y en determinadas horas del día la casa se convierte también en el lugar de trabajo.

A diferencia de una casa común en donde a cada espacio interno le es asignado, por la rutina cotidiana y la ritualización, una función especial (Camarena Ocampo y Fernández Apango, 1996) (para preparar alimentos, para dormir, para lavar la ropa), en la casa de los Preciado cada espacio desempeña más de una función: la parte central de la casa es el lugar donde comen, donde ven televisión y donde reciben visitas, pero, a su vez, es un restaurante; en la cocina preparan los alimentos pero también realizan algunas de las actividades para la venta de carnitas; en el patio lavan la ropa, pero además preparan las carnitas y lavan los platos del restaurante; uno de los baños es utilizado por la familia en general, pero también por la clientela; en las recámaras duermen, pero éstas también representan el espacio de intimidad y recogimiento que la casa en su totalidad no puede ser. La especificidad de funciones está

marcada, de algún modo por los horarios. El medio día (cuando empieza la venta) y las cuatro o cinco de la tarde (cuando termina) son las dos fronteras más importantes.

La casa es en efecto “el elemento de fijación y un espacio de identidad familiar” (Camarena Ocampo y Fernández Apango, 1996), pero para la familia colaboradora los límites entre la casa y el negocio se desdibujan, por lo que la identidad familiar también está en estrecha relación con la actividad económica que por muchos años ha llevado el pan a la mesa: el comercio y, en específico, la venta de comida. Ser una familia extensa cuyas familias nucleares conviven estrechamente y tener un restaurante familiar marca su sentido de pertenencia.

3.4.2. Chisme: espacios, momentos y participantes

El inicio de esta jornada laboral, que tenía lugar sobre todo en la cocina y en el patio (a un costado), era una de las situaciones idóneas para chismear. Durante estos momentos del día la interacción y la conversación eran constantes dado que todos los participantes se localizaban en la misma área. Aunque cada uno dedicaba sus esfuerzos a una tarea distinta, ninguna de ellas requería de un alto nivel de concentración, por lo que estos encuentros se veían aderezados por los primeros chismes del día.

La cocina y el patio, localizado a un costado, en general eran espacios comunes donde concurrían los integrantes de la familia y donde también chismeaban. En la cocina está el comedor y a la hora del desayuno coincidían Carmen, Javier, Esperanza, Bruno, Natalia, Melisa; en fines de semana, también Suny, Carolina y Susana y en algunos días de asueto, Javi con su familia. Por supuesto, durante el trabajo de campo, también se me contaba entre los participantes de esta actividad. La mujer al frente de cada familia nuclear era la encargada de preparar sus alimentos. Pero los momentos de las mejores conversaciones acontecieron sobre todo durante la sobremesa del desayuno que duraba varios minutos y, casi siempre, era aderezada por chismes.

El patio, donde están los lavaderos y el material de limpieza, y por donde debe pasarse para ir tanto al baño como a la cocina, era otro de los puntos de reunión recurrente. Se trata de un lugar amplio y fresco, a la sombra de un árbol frutal, donde no sólo se llevaban a cabo la mayor parte de los preparativos para la elaboración de las carnitas y de la comida (porque ahí hay un gran pretil que hace las veces de mesa) sino que además los integrantes de la familia se sentaban ahí para descansar, pasar el rato y, por consiguiente, platicar. Ahí a veces se recibió a la visita, a los familiares, amigos y vecinos que pasaban a saludar. Como la casa se localiza de

camino al centro, prácticamente todos los días llegaba alguien ajeno a la familia a contar la última noticia y a compartir comentarios y opiniones. El patio es, a su vez, un lugar de paso constante por lo que los integrantes necesariamente se encontraban ahí más de una vez a lo largo del día.

A las 12 del día se abría el negocio, por lo que antes de esa hora las carnitas debían estar preparadas; el restaurante, limpio; las mesas, acomodadas y los encargados, en su lugar para atender a la gente. Mientras el negocio permanecía abierto, Esperanza, Natalia y Bruno se acomodaban cerca de la puerta del restaurante y aprovechaban para chismear entre ellos, de sus propios asuntos y de los desencuentros con los otros familiares. Algunas veces estuve con ellos, pero dada mi cercanía con Carmen (persona que me introdujo en la familia), noté que no se explayaban en los comentarios peyorativos hacia ella o sus descendientes.

Precisamente a medio día, comenzaban también los preparativos para la elaboración de la comida. Para ello las interacciones no sólo acontecieron en la casa, en varias ocasiones acompañé a Carmen, a Esperanza o a Suny (según del día que se tratara) al mercado y a las tiendas cercanas para adquirir los productos necesarios. Estos trayectos también eran favorables para el chisme. Muchas veces fui la única interlocutora de estos chismes, lo que además contribuyó a que me familiarizara con la dinámica familiar y a medir el grado de aceptación con respecto a mi presencia en la casa, pues en estos chismes me contaban sus impresiones, sus necesidades y sus molestias con los otros miembros de la familia. En estas salidas también se dio el chisme con otras personas que encontrábamos en el camino: vecinos, amigos u otros familiares con quienes nos deteníamos para platicar. Esta pequeña ciudad todavía favorece los constantes encuentros con conocidos y amigos y las charlas a media calle.

Entre la una y las tres de la tarde, durante la preparación de la comida también surgía el chisme entre quienes participaban de la elaboración. Muchas veces me vi involucrada en estas situaciones, porque para insertarme en la familia opté por apoyar a las mujeres de la casa en sus actividades. El encuentro entre gran parte de los integrantes de la familia ocurría a la hora de la comida (cuando los más jóvenes han salido de la escuela y quienes trabajan fuera tienen su hora de descanso), que casi siempre tuvo lugar en un espacio que reservan en el restaurante frente al televisor, que continúa siendo para esta familia (como para muchas familias en contextos similares) el aparato alrededor del cual se reúnen.

Pero una vez más, los chismes más nutridos se daban durante la sobremesa. Como las labores en el hogar casi habían acabado y como estaba próximo (o ya ha ocurrido) el cierre del negocio, el ambiente era más relajado y casi siempre después de la comida elegían platicar y, en

gran medida, chismear. En este caso, la plática se alternaba con la oferta de la televisión abierta. Aunque la familia cuenta con el servicio de cable, en general optan por los canales abiertos de la cadena *Televisa*. Ello es más por decisión de los mayores en la casa, porque los de generaciones más jóvenes prefieren el entretenimiento que ofrece Internet.

El restaurante cerraba sus puertas entre las cuatro y cinco de la tarde, hora en que comenzaba el quehacer vespertino que consiste sobre todo en lavar trastes y utensilios de cocina. En general, después de la sobremesa el ritmo de la casa disminuía considerablemente. Las actividades variaban más: Suny se iba a su negocio de ropa, sus hijas destinaban la tarde a actividades recreativas o extraescolares, Natalia y Esperanza salían a hacer compras o pagos, Javier tomaba la siesta, Carmen se sentaba a ver telenovelas, y cuando llegaron a estar, Javi y Laura reposaban en alguna de las recámaras. Cuando realicé las entrevistas para reconstruir la historia de familia y las historias de vida éste fue el mejor momento, porque era cuando menos interfería en sus actividades rigurosas.

A lo largo del día, en las recámaras acontecieron aquellos chismes que no se comparten con todos. La casa es lo suficientemente grande como para que cada familia nuclear tenga su propio espacio. Incluso Suny y sus hijas, que ya no viven ahí, conservan dominio sobre la recámara que les estaba destinada, sólo la comparten con Javi y Laura cuando van de visita. Esperanza, por su parte, se acogía en la recámara de Bruno y Natalia. Así, en estos espacios era común que el chisme se presentara entre la misma familia nuclear o con las personas de más confianza. Incluso se chismeaba de aquéllos que viven o conviven en la misma casa. La recámara como espacio de intimidad era también el espacio de las confidencias. Aquí acontecieron los chismes familiares actuales más sensibles.

Hay algunos espacios y momentos de chisme que me estuvieron velados debido a mis propias características: ser mujer joven. Por referencias que obtuve de modo indirecto me di cuenta que los hombres jóvenes de la familia salían por la noche a fumar. No lo hacían en la casa porque es un hábito que molesta a Carmen. Por lo general se refugiaban en un pequeño callejón a unas calles de la casa. Aunque seguramente las conversaciones giraban en torno a múltiples temas, en varias ocasiones se llegó a aprovechar la oportunidad para chismear.

Si bien esta dinámica general primó durante todo el trabajo de campo, también se dieron interacciones en otros contextos. Entre ellos destacaron las celebraciones especiales. En una familia como ésta, muchas veces, la organización de las fiestas corre a cargo de los integrantes: la elaboración de la comida, de los recuerdos, del pastel, de los adornos. Aunque ello implica multiplicar su trabajo, también les permite disminuir el gasto, un factor importante

considerando que siempre invitan a muchas personas. En algunas ocasiones alguien se encargaba de distribuir las tareas, pero casi siempre eran los propios familiares los que se proponían a sí mismos para asumir tal o cual responsabilidad. Tuve la oportunidad de asistir a fiestas de cumpleaños. Estos momentos además fueron de encuentro con otros familiares cercanos, o de reencuentro con parientes lejanos (por distancia afectiva o geográfica).

Bajo estas circunstancias, los chismes ocurrieron durante los preparativos de las fiestas, pero sobre todo durante la fiesta misma y el día siguiente. En la fiesta se llegó a chismear sobre algún aspecto de la organización de la fiesta o del comportamiento de los asistentes. Además, surgían chismes, por lo bajo, cada que llegaba a la reunión algún familiar o amigo, como una manera de recuperar y actualizar sus peculiaridades. El reencuentro implicaba que en estas fiestas se recordaran malentendidos familiares y se revivieran viejos rencores. Al día siguiente, la fiesta se convertía en sí misma en motivo de chisme en los momentos de coincidencia familiar. A este tipo de habladurías se les puede definir como “póstumas” (Goffman, 1991, p. 103) y suelen ocurrir al día siguiente de una velada, de una recepción o de una fiesta. Durante el desayuno o la comida, la familia charlaba nutridamente para reconstruir sucesos del día anterior.

En general, las situaciones de encuentro y reencuentro con familia y amigos propiciaron la necesidad de ponerse al corriente respecto a los últimos acontecimientos, por lo que se daban jugosos chismes. Así como la fiesta, también la religión favorece momentos de encuentro. Las mujeres mayores de la casa se veían involucradas constantemente en ciertos eventos religiosos, como el rezo de rosarios guadalupanos cada día 12 del mes, y en los días previos al 12 de diciembre (el día de la Virgen de Guadalupe). En algunas ocasiones se llegó a recibir en casa a la Virgen y a los creyentes de la comunidad religiosa a la que pertenece la familia. Pero otras veces, fue en casa de alguna vecina miembro de la misma comunidad. Este tipo de pequeños convivios también llegaron a ser momentos de chime.

Otro de los espacios de convivencia y chisme relacionados con las creencias religiosas de la familia es la casa de Tonaya, de donde es originario Javier. La familia es muy devota a la virgen de este lugar (devoción que les viene heredada por Chona, la mamá de Javier). Cada agosto van a las fiestas en honor de la virgen, al menos los dos días más importantes: el día de los hijos ausentes y el día de la virgen. De lo que pude apreciar, la convivencia aquí cambió y se intensificó porque todos los asistentes coincidían en un mismo espacio que es mucho más pequeño que la casa de Autlán (sólo tiene un cuarto que funge como recámara, sala, centro de reunión, espacio para recibir a las visitas, cuarto de televisión). Además, suelen ir a esta

festividad otros familiares que residen en Guadalajara, en Unión de Tula y en otras pequeñas poblaciones, así como algunos que vienen desde Estados Unidos. Los chismes, bajo este contexto fueron constantes y, dado que coincidieron familiares que casi no se ven, se presentaron también momentos de tomar decisiones o de solucionar problemas.

Otros contextos vienen dados por los lugares de residencia de ciertos familiares. Algunos de los integrantes, buscando mejores oportunidades de estudio o de trabajo, han emigrado y la visita a los parientes que viven en Sinaloa, en Guadalajara, en Unión de Tula o en lugares de Estados Unidos⁹⁴ fueron la ocasión perfecta para compartir los chismes más novedosos. Además, el propio traslado se convirtió en un momento propicio para chismear, sobre todo si la cercanía afectiva y la confianza entre los viajeros eran relevantes. En particular pude participar de la visita de Carmen y Javier a su hijo Jacobo que radica en Sinaloa; la ida a Unión de Tula para visitar a una familiar enferma y tras la muerte de unos parientes; viajes a la playa, primero con Carmen y Javier hicieron con su hijo Javi y la esposa de éste; y después acompañé a Suny y sus hijas a un viaje a la playa que ella hizo con algunos amigos.

El reencuentro con parientes y amigos, y los consiguientes chismes, también se dieron en el carnaval. Durante el periodo carnavalesco no era raro ver desfilar por la casa a personas que regularmente no radican en Autlán. Además, los lugares de convivencia se diversificaron considerablemente. El “Callejón del vicio”, el “Baile de Recibimiento”, el “Toro de once”, la “Corrida formal” o los conciertos nocturnos fueron algunos de los eventos donde los Preciado Ramírez asistieron y chismearon. Si bien el propósito principal no era entrar en chisme, la coincidencia con familiares y amigos necesariamente lo implicaron. A su vez, algunas de esas actividades se convirtieron en objeto de chisme, ya sea porque se criticaba cómo habían sido organizadas o porque se desaprobaba cómo habían actuado personas cercanas.

Este tipo de eventos, así como las vacaciones, los días de asueto o fines de semana “largos” propiciaron que a la casa llegaran los hijos de Carmen y Javier que viven lejos. Con la visita de “los de fuera”, los chismes se renovaban, porque hasta las noticias que habían perdido importancia para los que viven en Autlán, se reactivaban y adquirían vigencia al referirlas a los recién llegados. Para quien recibía la noticia, la novedad era ésta en sí misma. Para quien transmitía el chisme lo novedoso eran las reacciones que despertaba en quien apenas se enteraba.

⁹⁴ Cabe mencionar que la migración hacia Estados Unidos ha disminuido considerablemente en las generaciones más jóvenes de esta familia. Un ejemplo de ello es que los hijos de Carmen y Javier y la mayoría de sus sobrinos han permanecido en México.

Los chismes extraordinarios ocurrieron también en los momentos de crisis. Durante el trabajo de campo acontecieron dos graves situaciones que implicaron traslados, encuentros, reencuentros y los consiguientes chismes. La primera de ellas fue protagonizada por parientes directos de Esperanza. Su papá, algunos de sus hermanos y sobrinos emprendieron un viaje a Barra de Navidad durante la Semana Santa. En el trayecto sufrieron un fuerte accidente cuya consecuencia más grave fue el fallecimiento de Francisco Pérez (padre de Esperanza) y de uno de sus hermanos, Pato. Otros integrantes resultaron heridos, pero ninguno de gravedad. El accidente en sí mismo fue motivo de chismes y especulaciones (respecto a cómo sucedió el evento y quiénes estuvieron involucrados). La efectiva transmisión de la noticia se debió, en gran medida, a la efectividad del chisme. En esta ocasión el chisme contribuyó a que se pasara la información de uno a otro en relación con el accidente (cada quien iba sumando la información que poseía).

A raíz de este acontecimiento, también tuve acceso a los rituales funerarios familiares correspondientes: el velorio y el entierro. Ambos conllevaron la reunión y la convivencia con parientes y amigos cercanos y lejanos. En general los chismes que presencié giraron en torno a los implicados en la tragedia. Las personas compartieron opiniones sobre el hecho y sus consecuencias. También varios chismes estuvieron destinados a recordar a los recién fallecidos, sus vivencias y la relación con el resto de la familia o con otras personas. Ello involucró la activación de viejos conflictos de familia y la especulación acerca de cómo reaccionarían los involucrados. En ambos eventos coincidieron familiares que regularmente no coinciden, por lo que algunos también aprovecharon la oportunidad para ponerse al corriente de noticias que conciernen a la familia en general.

La segunda gran crisis derivó de una complicación en la salud de Javier Preciado. Él padece diabetes y presión alta desde hace muchos años y su situación se complicó en los primeros meses del año 2016. Sufrió un pre-infarto que puso a la familia en una situación muy difícil. Fue una noticia que impactó gravemente a todos los integrantes y que en sí misma se convirtió en chisme, pero que, a su vez, generó otros chismes más, sobre todo porque no todos en la casa estuvieron dispuestos a colaborar en el cuidado de Javier cuando estuvo internado en el hospital y porque no todos aceptaron de inicio las disposiciones de los médicos. La enfermedad de Javier fue un tema recurrente durante varios días y se vieron involucrados directamente los hijos que no viven en Autlán. En este periodo las llamadas telefónicas y los mensajes por celular se intensificaron y los chismes traspasaron las barreras geográficas.

Cuando Javier regresó a casa, las visitas de familiares y amigos también fueron constantes, así como las charlas.

3.4.3. Recapitulación: factores que intervienen en la configuración de situaciones de chisme

Para concluir este apartado me gustaría recapitular los factores y que desempeñan un papel importante en la configuración de las situaciones del chisme: los espacios, los momentos y la relación entre los participantes, entre los cuales hay una triple determinación.

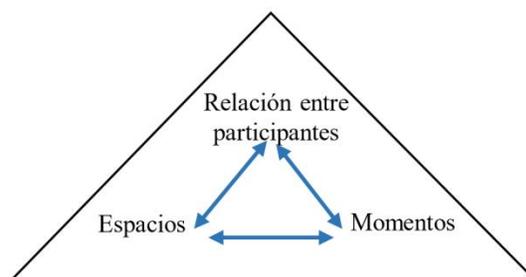


Figura 19. Esquema de los factores que determinan la configuración de las situaciones de chisme (elaboración propia).

Cada uno de estos factores, a su vez, debe ser más especificados porque hay aspectos que brindan ciertos matices. Así, los espacios pueden ser comunes o íntimos, los momentos pueden ser ordinarios o extraordinarios y la relación entre los participantes puede ser con menor o mayor grado de confianza.

Relación entre participantes	Espacios		Momentos	
	Comunes	Íntimos	Ordinarios	Extraordinarios
Tipo de parentesco Vínculo afectivo Género Edad Generación - Grado de confianza + - Necesidad de chismear +	-Patio -Restaurante -Cocina -Mercado -Tiendas -Calle -Callejón -Casas de familiares o amigos -Hospital	-Recámaras -Traslados en auto -Traslados a pie	-Durante el arreglo de la casa y el negocio -Durante la preparación de los alimentos -Durante las comidas o sobremesas -Durante la visita de algún conocido o familiar	-Celebraciones religiosas -Fiestas -Reuniones con familiares en otros contextos -Rituales funerarios -Carnaval

Tabla 11. Factores (y sus tipos) que determinan la configuración de las situaciones de chisme, con ejemplos (elaboración propia)

En los espacios comunes los asuntos del chisme suelen ser menos confidenciales y el dominio de la noticia es más bien público. En los espacios íntimos pueden tratarse asuntos mucho más privados, o los mismos de dominio público pero las valoraciones tenderán a ser más confidenciales.

Los factores espacio y tiempo deben ser matizados tomando en consideración la relación entre los participantes. En la construcción de dicha relación entran en juego el tipo de parentesco, el vínculo afectivo, el género, la edad, la generación. A partir de la suma de estos aspectos es que las personas van construyendo el grado de confianza, que conforme se incrementa aumentan las posibilidades de chismear.

Las personas que guardan un parentesco más estrecho tienden a compartir ciertos espacios o a convivir en determinados momentos que no siempre comparten con quienes no son tan cercanos. Esto se cumple siempre y cuando el parentesco (objetivamente establecido) se corresponda también con el vínculo afectivo (subjetivamente asumido). La convivencia en una recámara, por ejemplo, está en gran medida determinada por ambos. En las interacciones de la familia Preciado pude observar que aunque haya una relación de parentesco estrecha entre dos personas, puede que el vínculo afectivo se haya visto alterado por conflictos o malos entendidos, todo ello influye en el modo de chismear.

Con respecto al género, hay situaciones de chisme que favorecen la participación tanto de hombres como de mujeres (en el comedor durante el desayuno, frente al televisor durante la comida, en el patio durante los momentos “muertos” del día). Pero hay otras donde participan exclusivamente mujeres u hombres. Los chismes de solo mujeres acontecieron, por ejemplo, en la calle o en las tiendas (cuando salíamos a hacer las compras) y a la hora de la preparación de los alimentos. Los chismes entre hombres fueron de más difícil acceso para mí, pero al menos identifiqué el momento en que salían a fumar y algunos traslados.

La edad y la generación de los participantes matizan también las situaciones de chisme. Hay ciertas actividades que por lo general sólo se comparten con personas de edad cercana, tal es el caso de los rezos del rosario. Carmen y Esperanza, por ejemplo, participaron regularmente de esta actividad, no así los más jóvenes. Lo mismo sucedió en el caso contrario, hay ciertos momentos en que personas de generaciones más recientes aprovechaban para chismear (en fiestas, bares, restaurantes y algunos momentos durante el carnaval).

Para dar cuenta de cómo se construye el grado de confianza entre los participantes, es necesario tomar en cuenta todos los factores anteriores. Cuando el grado de confianza es lo suficientemente alto, cualquier contexto puede propiciar que los chismes alcancen la categoría

de confianza, siempre y cuando no haya cerca otras personas que interfieran en el intercambio comunicativo. Para preservar la intimidad, los participantes de chismes “secretos” deben recurrir a ciertas técnicas, como la cercanía física extrema y los cuchicheos, que, si son muy evidentes, llegan a ser motivo de chisme entre los otros cohabitantes de la casa. Si el grado de confianza entre las personas es bajo, aunque la concurrencia se dé en espacios de intimidad, no se comparten chismes privados. Lo cierto es que, mientras más cercanos afectivamente sean los participantes, más optarán por buscar los espacios y los momentos que les permitan chismear de las personas y de los temas que les interesan, aun cuando la tercera persona pertenezca a la familia cercana.

Otra importante anotación radica en el hecho de que entre el grado de confianza y complicidad y la necesidad de chismear se establece una relación de ida y vuelta. A mayor grado de confianza se acrecienta en las personas la necesidad de chismear entre sí; y esta necesidad de chismear sólo se consigue cuando las personas van confiando más la una en la otra.

Este análisis de las situaciones de chisme permite hacer algunas observaciones respecto a los factores que influyen en la construcción de las identidades de familia. Chismear o ser objeto de chisme es una prueba irrefutable de que se pertenece a una misma red. Las identidades de familia están necesariamente vinculadas con espacios, momentos y participantes de un chisme. Aunque, como miembros de la familia, hay un rol más o menos estable que los miembros interpretan, éste adquiere ciertos matices y pone en juego una variedad de posicionamientos dependiendo del lugar, el momento y los interlocutores (o el auditorio).

3.5. Chisme de contexto social

En este apartado me centraré en los chismes de contexto social que se relacionan con algunos de los factores que me han permitido reconstruir mi región de estudio. Por ello he buscado vincular los resultados del análisis con el primer capítulo de esta tesis. Aunque los participantes y las situaciones en que estos chismes acontecen dentro de los límites familiares, el alcance es mayor debido a que tratan de asuntos que trascienden las interacciones y los intereses de la familia. En este tipo de chismes es donde se observa con mayor claridad que la vida cotidiana trasciende el entorno inmediato de los individuos e involucra ciertas condiciones sociales, instituciones y sistemas determinados (Heller, 2002).⁹⁵

⁹⁵ Las consideraciones teóricas en torno al supraindividualismo de Heller (2002) se localizan en el siguiente capítulo.

Los chismes de contexto social se refieren a los hechos del contexto sociohistórico en que la familia está inserta. Muchas veces tratan de las problemáticas de la región o de los sucesos de interés no sólo para la familia, sino para otras personas de la comunidad (inmediata o lejana). Por ello, es probable que otras personas, ajenas a la familia, también recuperen el mismo acontecimiento para chismear sobre él. Entre los chismes de contexto social y los rumores hay una delgada línea divisoria. La diferencia radica en que mientras los rumores privilegian la transmisión de la noticia, los chismes privilegian los comentarios valorativos.

En seguida retomo algunos de los chismes de este tipo que logré rescatar. De antemano, resulta significativo que, para los Preciado Ramírez, los chismes de contexto social no sean tan comunes. Ello sucede incluso cuando la situación a su alrededor termina afectando la dinámica al interior de la familia. Por lo general, no identifican (o al menos no lo explicitan) que las problemáticas de su contexto sociocultural también forman parte de su cotidianidad.

De los chismes recopilados, muy pocos corresponden a este tipo. Con todo, me ha parecido pertinente incluirlos en el análisis porque dan cuenta de una vida cotidiana más allá de los límites familiares y en la que la familia está inserta. Además, incluso lo que no se dice de modo explícito también revela formas de ser y vivir en familia. La participación (o falta de participación) y las valoraciones en estos chismes representan un modo muy efectivo de marcar pertenencias y exclusiones. Los temas más comunes giraron, sobre todo, en torno a la religión, la política y la inseguridad.

3.5.1. Religión

Un tema que estuvo en varias ocasiones en boca de la familia y de los conocidos se refiere a las actividades ilícitas en que se han visto implicados algunos sacerdotes conocidos por la familia. En el viaje que realizamos a Sinaloa, Barby nos reveló que hay unos padres que se prestan para hacer bautizos admitiendo a padrinos que no estén casados, aunque se sepa que son amantes.

Fecha: 28 diciembre de 2015.

Situación: en la casa de Jacobo, en Sinaloa.

Participantes: Carmen (C), Barby (B), Gabriela (G) (mamá de Barby) y yo (F).

Tercera persona: sacerdotes que realizan acciones reprobables en su labor.

B: los que son amantes pueden apadrinar y todo, y hacen un desbarajuste

F: aah

B: y casados, eh

C: ¿y por qué hacen eso? (SORPRENDIDA)

G: es que hay unos (SACERDOTES) que son muy alcahuetes

F: o sea, ¿sí alguien no está casado puede ir y ser padrino con su amante?!

B: sí, entonces aquí en el pueblo te piden tu acta de matrimonio, pero allá no

F: claro

C: yo siempre he dicho que por qué no le permiten a los sacerdotes casarse, porque mira, se acaban todas las

viejas alboreadas, porque la esposa lo va a poner en su lugar, ¿tú crees que va a querer que ande de coscolino?
 ¿Verdad que no? Pero no, no quieren, quieren que sean castos
 G: no, es que se supone que ellos deben dedicar su vida a dios
 B: de otras religiones sí, verdad, y ¿ésta por qué no?, porque Jesús no se casó
 C: esto viene del Vaticano, porque dijo que tenían que ser castos y puros
 F: pero pues no
 G: ¿qué hacía Juárez? ¿Sabes lo que hacía Benito Juárez, con ellos?
 C: ¿con los padres?
 G: los castraba
 C: ¡A LOS PADRES?! Aah yoo no sabía
 B: ¿dónde lo leyeron? Pa' buscarlo
 G: a mí tu padre me ha dicho, o que eso quería que se hiciera
 TODAS: aah
 C: yo no sabía que ningún padre estuviera castrado
 G: quería imponer eso
 C: pero él no tenía que meterse con la religión, porque antes la religión no se codeaba con el gobierno
 B: al contrario, ¿no?
 G: noo
 B: sí, porque antes estaban juntos
 G: pero antes no había más gobierno que ellos
 B: sí, por eso

El tema pronto se relaciona con los sacerdotes que mantienen relaciones románticas con mujeres. Carmen es quien hace el cambio de tema conversación y es la primera en aceptar que la mejor solución es permitir que los sacerdotes se casen porque la presencia de una esposa puede evitar que otras mujeres busquen enredarlos sentimentalmente. En los primeros momentos de esta conversación, todas las participantes nos posicionamos desde el subdominio del juicio para evaluar el comportamiento que consideramos inapropiado en un representante de la iglesia católica (que permitan apadrinar a quienes tienen una relación extramarital).

Pronto, Carmen asume el control de la conversación, utilizando recursos discursivos que evidencian un fuerte compromiso con sus emisiones, como el uso de la primera persona. Desde ese posicionamiento⁹⁶ expresa un juicio que pudiera parecer polémico: “yo siempre he dicho que por qué no le permiten a los sacerdotes casarse”. Para validarse, utiliza recursos de extravocalización que amplían el espacio dialógico, introduce fuentes de voces externas (“esto viene del Vaticano”) que sustenten sus afirmaciones.

Una vez encaminada la conversación en este sentido, Gabriela acude a sus conocimientos previos para dar un giro al chisme y lo lleva hacia la relación entre la iglesia y el Estado en tiempos de Juárez. Con ello busca posicionarse como figura de poder desde el conocimiento para continuar con el control del chisme. Ante la respuesta de sorpresa de todas las receptoras, que inconscientemente conformamos un equipo,⁹⁷ Gabriela evita poner en

⁹⁶ Cuando me refiera al término “posicionamiento” será siempre desde la perspectiva de Davies y Harré (2007). Esto aplica para el resto de la tesis.

⁹⁷ A partir de este momento, al utilizar el término “equipo” me estaré refiriendo a la definición proporcionada por

peligro su imagen (Goffman, 1997)⁹⁸ frente a las otras y disminuye el compromiso, atribuyendo su afirmación a una voz externa y atenuando su afirmación inicial: “a mí tu padre me ha dicho, o que eso quería que se hiciera”.

Sobre las acciones de los sacerdotes, otro de los temas mencionados en varios chismes alude a los sacerdotes que han sido acusados de pederastia en Autlán. Aparentemente han sido varios los casos de sacerdotes, conocidos por la familia, que se han visto implicados en este tipo de acusaciones. Las opiniones de Carmen están fuertemente relacionadas con el hecho de que es una ferviente creyente a quien se le inculcó la idea de que los sacerdotes son figuras de autoridad que deben ser respetadas.

Fecha: 25 de febrero de 2016.

Situación: en el patio, acaba de llegar de visita doña Matilde (amiga de la familia).

Participantes: Matilde (M), Carmen (C) y yo (F).

Tercera persona: sacerdotes acusados de abuso sexual y pederastia.

C: oiga, y sí de ese argüende, y que en los celulares les llegaban los mensajes, yo nunca quise oír bien porque me daba mucho coraje

M: acá en el Coajinque, cuando se fue

C: el padre Lupe, también

M: ahí decían del padre Albino, de la que le ayudaba y así

C: a mí me dolió mucho del padre Albino, porque fue el que me casó

F: ¿pero qué decían?

C: que andaba de coscolino con los muchachos o que violaba mujeres, no sé qué tanto decían y que se los llevaban al Coajinque

F: aah

C: yo no quise ni ver los comentarios, la gente cabrona quería destruirlo, que el padre lloraba por todos los comentarios

F: ¿y era mentira o-?

C: pues yo nunca he visto, yo te voy a decir una cosa, yo desde que era una niña era muy cercana a la iglesia, a mí ni de niña ni de grande me faltaron al respeto, nunca me dijeron algo, a veces me sobaban la cabeza, pero como un cariño

M: noo, y luego tú les ves la maldad a los viejos

C: ah, ahí tienes el padre Chuy, nomás pasaba Suny y uuh (VOLTEA LA CABEZA) a verle el trasero

F: ¿quién es?

C: ése ya ha venido a comer, pero ya le quitaron, porque embarazó a una señora

M: ah, como del padre de aquí de La Purísima, se decía que con los muchachitos

C: pues yo sabía que les pegaba, pero nada más

M: noo, que también se los echaba

C: pues Bruno fue monaguillo hasta muy grande y nunca le pasó nada

Entre Carmen y Matilde van construyendo este chisme, teniéndome a mí como la receptora principal, una receptora muy activa porque desde mi posicionamiento incito a que el chisme continúe, con preguntas o señales de retroalimentación. En este caso, la tercera persona no es sólo una, son varias que responden a un mismo patrón: son sacerdotes que han sido acusados de pederastia y abuso sexual. En varios de los chismes de contexto social sucedió algo

Goffman (1997).

⁹⁸ De ahora en adelante, al referirme al término “imagen” lo hago desde la perspectiva de Goffman (1997).

parecido, el objeto de chisme tiende a ser un grupo de personas que compartan entre sí el comportamiento criticable.

En este chisme, se trata un tema tabú. Es por eso que, en los primeros momentos, se le aborda de un modo muy velado. Tan es así que se requirió de una pregunta explícita mía (“¿pero qué decían?”) para entender de qué iba este chisme. Carmen se muestra afectada emocionalmente por la situación, por lo que expresa sus valoraciones desde el subdominio del afecto. Incluso contrae el espacio dialógico y se promulga a favor de algunos de los sacerdotes implicados. Su cercanía con la iglesia católica, la devoción que profesa y sus propias experiencias la validan para posicionarse con un alto grado de compromiso con el uso de la primera persona (“pues yo nunca he visto, yo te voy a decir una cosa, yo desde que era una niña”). Un modo de reforzar su posicionamiento es a partir de un contraejemplo (“el padre Chuy”), es decir, un sacerdote de quien sí se comprobó un comportamiento reprobable (acosar a mujeres y haber embarazado a una señora). Matilde, por su parte, evita entrar en conflicto con su interlocutora, se posiciona desde el soporte hacia Carmen. Sin embargo, sí va añadiendo más información (otros nombres) y alimentando el chisme con juicios explícitos, pero para cuidar su imagen lo hace desde un bajo nivel de compromiso, ya que toma en consideración a voces externas (“ahí decían del padre Albino”, “se decía que con los muchachitos”).

En los dos chismes de contexto social expuestos se observa que los transmisores del chisme lo co-construyen. Van añadiendo la información que pueden, ya sea porque la saben por experiencia propia o porque les ha sido referida por alguien más. En sus posicionamientos influye el grado de conocimiento que tengan de las personas, la situación o el evento referidos, mientras más demuestren que conocen más posibilidades tendrán de ser considerados fuentes de información, fuentes válidas de chisme. Sin embargo, deben poner en acción otra actuación simultánea encaminada a cuidar la imagen frente a los interlocutores y, de este modo, evitar ser considerado como chismoso. Hay un uso que los dos chismes comparten: desprestigiar a la(s) tercera(s) persona(s) mencionando y juzgando aquél comportamiento reprobable. En el segundo chisme, este acto de desprestigiar incluso es referido por Carmen indirectamente cuando alega que “la gente cabrona quería destruirlo”. Precisamente en este chisme y de la voz de Carmen también se busca defender a los acusados.

Tal como se había visto en los dos capítulos anteriores, las identidades de familia entran en relación con las creencias religiosas, para la familia Preciado esas creencias derivan del catolicismo. Respecto a las cuestiones identitarias, hay un factor que interviene notablemente en los chismes sobre religión: el género. En los ejemplos presentados se aprecia que las mujeres

están más involucradas. En otros ejemplos no transcritos, ese patrón se repite. Si vinculamos este hecho con algunas de las conclusiones de los capítulos anteriores, se hace evidente que en esta familia la transmisión de la fe recae en las mujeres.

También pueden aventurarse algunas conjeturas a partir del posicionamiento de Carmen. Ella fue educada bajo la religión católica y heredó (mediante la educación) las mismas creencias a sus hijos. Sin embargo, no todos profesan la fe del mismo modo. En el caso de Carmen, se pronuncia involucrada fuertemente con su creencia y ello la lleva a defender a los representantes de su fe. Para ella debería haber una correspondencia entre ser sacerdote y ser una buena persona, por eso le cuesta dar crédito a todo lo que implique lo contrario (a menos que ella lo haya presenciado, como el caso del padre Chuy).

3.5.2. Política

Algunos de los chismes sobre políticos locales se relacionaron con el hecho de que no cumplen algunas de las promesas que hacen en tiempo de campaña. Pero lo que más molesta en la familia es que el carnaval no tenga la calidad de otros años y los mejores invitados. El carnaval es el momento perfecto que aprovechan en general todos los autlenses para evaluar la tarea de las autoridades que los representan. Tan es así que, si algo no les gusta lo suficiente o se sabe de malos manejos económicos en la organización del carnaval, el partido político en el poder corre el riesgo de perder las siguientes elecciones (tal como pasó con el presidente municipal durante el periodo 2012-2015).

El tema del manejo de dinero por parte de los políticos locales fue mencionado en varias ocasiones. El siguiente chisme es un ejemplo. Participaron la señora Carmen y uno de sus primos, Ramiro, que llegó de visita desde Estados Unidos (donde radica). Ambos comparten el gusto por jugar y apostar en los casinos y a raíz de ahí surgió la siguiente plática en torno a uno de sus “compañeros de casino” que hace algunos años fue presidente municipal de Autlán.

Fecha: 2 de mayo de 2016.

Situación: en la casa, frente al televisor, durante la sobremesa.

Participantes: Ramiro (R), Carmen (C) y yo (F).

Tercera persona: Un político local adicto al casino.

C: el que diario estaba ahí en el casino era X, el que era presidente de aquí de Autlán, pero ya lo acabaron

R: ya se acabó todo lo que se robó

F: y ya va a regresar a la política otra vez

C: sí, ya va a regresar, ya va de nuevo

F: ah, mire, qué raro (CON SARCASMO)

R: ¿pa' diputado o qué?, es del PAN, ¿no?

C: era del PAN, pero dice que él puede ser del PRI, lo que sea

R: todos son la misma calabaza
C: le digo “pues te fue bien, seguro”
R: les dicen chapulines
C: sé que tuvo que renunciar porque según por una enfermedad, pero fue porque le dieron miedo las amenazas de los narcos
R: porque nomás brincan a donde les conviene

En este chisme se deja entrever, además, la situación de violencia e inseguridad que aqueja a la zona. Si bien, los dos participantes co-construyen el chisme, éste dura apenas algunos minutos, porque no es un asunto por el que se sientan fuertemente afectados. Aunque reconocen que hay una implicación política y social, no hay una reflexión más profunda al respecto. Carmen brinda información desde su experiencia y asume un posicionamiento de bajo nivel de compromiso al expresar sus juicios, porque no suele tratar asuntos de política y porque pretende cuidar la imagen que proyecta hacia el otro. Ramiro emite juicios peyorativos, posicionándose como una figura de autoridad acreditada para opinar despectivamente y proclamándolo de modo explícito.

En este caso, los participantes hacen equipo y usan el chisme para desprestigiar a la tercera persona no presente, en específico el expresidente municipal y, en general, todos los implicados en la política (“todos son la misma calabaza”). Sin embargo, hay un uso menos evidente y más significativo. Para acceder a él son necesarios algunos comentarios contextuales sobre la situación en que se dio la conversación. Ramiro ha llegado de visita y Carmen, como buena anfitriona busca empatizar con el invitado. Para ello recurre a temas que tienen en común y pero sin causar demasiada polémica. En esta conversación inician hablando del casino que los dos frecuentan y a partir de ahí sale a colación el tema del representante político. En este caso, el chisme es usado como uno de los “recursos seguros” de la comunicación oral que menciona Goffman (1991) que permiten evitar los silencios incómodos y facilitan que el flujo de la conversación se mantenga. El mismo uso se reconoce en el siguiente chisme, que ocurrió a inmediatamente después del anterior y a propósito de que el señor Ramiro vive en Estados Unidos.

Fecha: 2 de mayo de 2016.
Situación: en la casa, frente al televisor.
Participantes: Ramiro (R), Carmen (C).
Tercera persona: Donald Trump y Hilary Clinton.

C: oye compadre, ¿y el que va a ser presidente ése que dicen?
R: si gana van a hacer deportadero
C: ah, sí, qué malo, y yo digo que no lo van a querer
R: este es de la misma raza que Hitler, son alemanes
C: fíjate nomás, ¡alemanes! ¡¿Cómo se ponen a meter alemanes ahí?!
R: yo no sé si lo van a dejar llegar
L: y luego tantos mexicanos que hay, cómo van a meter todo eso de gringos si ya ni hay

R: es que en donde está ganando él, se fueron pa'allá los que ya no querían ver a los latinos se fueron como para el medio oeste, como para Kansas y así, que es donde él va a ganar
C: ah, ¿verdad que no en todos lados? Es que me dijeron que iba a ganar
R: no, sí va a ganar la candidatura de los republicanos, peleando contra Hilary Clinton, ella ya casi tiene también la candidatura en la bolsa

En este chisme Carmen ha encontrado terreno estable para continuar la conversación y por ello contribuye a alimentarlo con expresiones de validación hacia su interlocutor, así como con muestras de interés y de retroalimentación. Ramiro asume una posición de control sobre el chisme, porque es él quien posee la información relevante. Carmen, por su parte, se posiciona desde el respaldo e incita a que Ramiro se extienda en la información y explicita sus valoraciones. Sin embargo, una vez más, el uso que Carmen hace del chisme es estratégico.

En su vida cotidiana, Carmen muy pocas veces manifestó verdadero interés por asuntos de política, y prácticamente nulo interés por la política internacional. En esta ocasión menciona el caso de las próximas elecciones presidenciales en Estados Unidos porque sabe que a su primo Ramiro le interesan esos temas (ella me lo contó en privado) e intuye que, dado que vive en aquel país, puede estar al tanto de los detalles. Una vez, Carmen desempeña el papel de anfitriona que actúa con muestras de empatía hacia su invitado.

A propósito de esta misma situación, unos días después algunos de los integrantes de la familia, discutieron la posible candidatura de Donald Trump. Muy pocos fueron quienes reconocieron y mencionaron los nombres tanto de Trump como de Clinton, sólo Bruno y Joaquín, mientras Esperanza se limitó a preguntar: “¿el güero ya le ganó a la señora?”. Cuando aparece una plática de esta naturaleza, la familia no se enfrasca demasiado y la abandona pronto. Los comentarios acerca de los políticos nacionales o internacionales se desprendieron casi siempre de lo que la familia veía en la televisión, particularmente, en los noticieros. La hora de la comida muchas veces coincidía con las noticias de la tarde, lo que favorecía que decidieran retomar estos temas.

Respecto a las identidades de familia, en los asuntos de política el factor género es relevante. En los temas de política, los hombres en general expresaron tener mayor conocimiento lo que los validaba para expresar más juicios. En su discurso y en sus actitudes asumían una posición de autoridad hacia las mujeres. Mientras las mujeres por lo general manifestaron desinterés o desinformación, y aceptaron el posicionamiento que sus interlocutores varones les imputaban: las que no saben. Atendiendo a esto, es probable que yo no haya accedido con facilidad a más de estos chismes dada mi condición de mujer. Con todo, en algunas ocasiones, ellos buscaron involucrarme en este tipo de conversaciones, quizá por ciertas características que ellos me atribuyen. Aquí entró en juego otro factor: el estatus. He

decidido no incluirlas aquí porque las opiniones que yo emitía pudieron haber influido en sus apreciaciones.

3.5.3. Crimen, inseguridad y violencia

Un tema que no dejó de aparecer fue el de la inseguridad y la violencia. En algunos chismes se retomaron hechos relacionados con robos, desaparición de personas, secuestros y asesinatos. Una de las conversaciones salió un día por la mañana, durante el desayuno, a raíz de un comentario que les hice sobre una entrevista que realicé a una señora en el jardín Hidalgo. Esta señora me confesó que una nieta suya desapareció desde hace tiempo y no la han podido localizar. La narración les recordó algunas de las situaciones que han vivido o que les han sido referidas. En varias ocasiones, los chismes de contexto social se activaron a partir de referencias indirectas.

Fecha: 28 de abril de 2016.

Situación: en la casa, durante el desayuno.

Participantes: Carmen (C), Natalia (N), Esperanza (E) y yo (F).

Tercera persona: personas que han padecido la inseguridad, personas involucradas en negocios ilícitos.

C: ¡no!, aquí hay muchas personas que tienen desaparecidos a muchachitos, ahí está el hijo de Pina. Pero bueno, él vendía. Luego unos tienen que huir porque hacen algo que no le parece al jefe

F: ay no

C: yo te digo porque allá en frente de con Ime (HERMANA DE CARMEN) hay dos y tuvieron que pelarse para que no los mataran, a uno le alcanzaron a dar un balazo “no te vas a quedar con vida”, le dijeron y peló gallo

F: qué miedo, ¿verdad? Meterse en esas arengas, pero pues también decía la señora (ME REFIERO A LA PERSONA QUE ME DIO LA ENTREVISTA EN UNO DE LOS JARDINES) “es que no hay fuentes de trabajo, no hay nada que hacer, los muchachitos pa’ sacar dinero fácil”

C: ¿no hay fuentes? Pero si buscas encuentras

F: pero ¿cuánto les pagarán?

N: una miseria (LO DICE POR EXPERIENCIA PROPIA, PORQUE TRABAJÓ COMO EMPLEADA EN UNA TIENDA Y LE PAGABAN 40 PESOS POR MEDIO DÍA)

C: pues es que quieren ganar mucho

N: es que si les ofrecen buen dinero

F: y pues se les hace fácil

C: se les hace fácil porque todavía no valoran la vida

N: y luego si andan en alguna bronca, de “me urge dinero y me urge”, el amiguito lo invita y de ahí empieza

F: no hay buenos trabajos, y luego no estudian mucho

((...))

C: pero cuando ya están adentro no se pueden salir

F: ey, no

N: sólo por las patas por adelante

C: me dijeron que para allá pa’ Tuxcacuesco (DE DONDE ES NATALIA), estaba bien caliente

F: ¿qué hay, mucha venta de droga?

N: (ASIENTE CON LA CABEZA)

C: no, ahí también meten secuestrados

N: yo la verdad de eso no he sabido ((...)). Pero de armarse una balacera o así, hasta el momento yo no he visto nada. Nomás una vez ahí a la casa de una conocida, dicen edá, yo nunca vi, pero decían que llegaron unas camionetas y los treparon a las camionetas y se los llevaron, pero después regresaron

E: ey, porque ahí hay unas casononas bien bonitas. Dice Martha (AMIGA DE ESPERANZA), “ay no, esas pa’ ni voltearlas a ver”

C: como aquí, allá por la carretera, hay unas casononas, saliendo como para el balneario

E: pues que se preparen porque el primero de mayo va a haber otra vez
F: ¿qué va a haber?
E: los bloqueos, los narco bloqueos
C: ¡¿cuándo?!
F: en mayo, primero de mayo
N: ah, pues ya va a ser un año del susto
F: pero no va a haber puente esta vez porque el primero es domingo
E: (SE ENCOJE DE HOMBROS PORQUE NO SABE)
C: pues sabe

En este chisme, una vez más, se observa que la tercera persona en realidad se refiere a varias personas que comparten algún atributo o responden a los mismos parámetros de comportamiento y de este modo conforman un gran sujeto colectivo. En el ejemplo, mis primeras contribuciones se relacionaban con una tercera persona no familiar que me habló de la desaparición de su nieta a causa de un secuestro. Carmen inmediatamente se posiciona desde el juicio y asume la noticia como si se tratara de una mujer involucrada en negocios ilícitos. Su percepción de las personas que sufren algún tipo de violencia es que están involucradas en negocios turbios. En la primera parte del chisme, Natalia y yo conformamos un equipo y reconocemos que es un problema que puede aquejar a cualquiera; con ello nos asumimos un posicionamiento para detractar la posición de Carmen, aunque teniendo cuidado de no poner en peligro nuestra imagen o nuestra relación con ella.

En la segunda mitad, Carmen lleva el chisme a otro asunto en el que Natalia está más implicada: el crimen y la violencia en Tuxcacuesco (municipio del estado de Jalisco). A partir de ahí, todas las participantes pisamos terreno más seguro porque coincidimos en nuestras valoraciones y porque se presta para que añadamos información desde nuestras experiencias respecto a asuntos ya pasados (como los narcobloqueos) o a lo que hemos observado (como las residencias a las afueras de Autlán). Con todo Natalia, que es la más cercana al asunto del que se chismea, asume un nivel de compromiso muy bajo con sus afirmaciones (“dicen edá, yo nunca vi, pero decían), las atribuye a voces externas expandiendo el espacio dialógico.

Una vez más, los participantes de los chismes de contexto social buscan posicionarse desde el conocimiento. En este caso no accedí a chismes donde se involucraran los hombres, por lo que las figuras de autoridad en este se erigieron respondiendo al factor edad, al factor generación y al factor conocimiento. Carmen acude a los primeros dos para validarse e imponer su punto de vista, mientras Natalia, Esperanza y yo acudimos al conocimiento que hemos adquirido por terceras personas o por experiencia propia. Esto resulta relevante en lo que se refiere a la construcción de identidades, porque para la familia edad, generación y conocimiento son factores significativos.

En este chisme también se observa que gran parte del éxito de un chisme radica, por un lado, en que todos los participantes se involucren añadiendo información, incitando o retroalimentando; y por otro, en la coincidencia en el tipo de valoraciones, o, en su defecto, en la estratégica negociación de opiniones contrarias. Cuando los participantes coinciden en los comentarios valorativos, el chisme camina por terreno seguro, pero cuando hay un desacuerdo puede llegar a ponerse en peligro no sólo el transcurso del chisme, sino incluso la relación interpersonal. Para evitar esto, los participantes abandonan los posicionamientos contrarios o despliegan posicionamientos conciliadores.

3.5.4. Chismes de contexto social: crítica al poder e identidad

De los tres tipos de chisme identificados en este trabajo, el de contexto social es el que está más emparentado con el rumor. Tanto en uno como en otro, el comportamiento y las actitudes de terceras personas (re)conocidas en la comunidad se ponen bajo la lupa cuando incumplen con alguna norma social. La diferencia radica en que el rumor los participantes se regodean en la especulación, mientras en el chisme se regodean en la evaluación. Gracias al análisis identifiqué tres temáticas principales en los chismes de contexto social: la religión, la política y la violencia o inseguridad. En los tres casos, los interactuantes retomaron hechos polémicos y los pusieron en discusión, aunque por lo general fueron abandonados pronto. Respecto a la tercera persona en los chismes de contexto social, en varias ocasiones trataron de una tercera persona colectiva o empezaban de ese modo para después enfocarse en un individuo.

En la familia Preciado no es común que se chismee sobre asuntos de su contexto social. Los integrantes encuentran más atractivo chismear acerca de personas cercanas o de situaciones inmediatas. Con todo, opté por incluir estos chismes en el análisis porque para la identificación de los ejes identitarios no sólo se debe acudir a lo que se dice sino también a lo que se calla.

Los chismes de contexto social, aunque no hablan directamente de la vida cotidiana de la familia, sí dan información acerca de cómo la familia la vive en su contexto social, histórico y cultural. Los acontecimientos o comportamientos que retoman forman parte del universo simbólico (concepto que retomo de Berger y Luckmann, 2001) que la familia Preciado reconoce y que cada integrante ha aprendido (y va aprehendiendo) subjetivamente de modos específicos. Estos chismes aluden a una vida cotidiana que trasciende la vida familiar e involucra a otros actores de la sociedad. Pero, a pesar de su mayor alcance, en estos chismes los

participantes también expresan cómo desarrollan su individualidad y cómo la negocian con los otros.

Como una forma de evidencia oral, estos chismes son interesantes porque revelan la visión y la versión propia de las personas, por lo que nos dicen menos acerca de los acontecimientos que sobre su significado. Y en esto precisamente radica una de las características básicas de la historia oral (Portelli, 1991). En esos chismes, los participantes utilizan y organizan sus estrategias discursivas y despliegan sus posicionamientos desde sus propios recursos expresivos, por lo que queda expresada parte de su identidad personal. Sin embargo, cada chismoso no habla sólo desde su visión particular, sino también desde una serie de patrones compartidos social, cultural y familiarmente, por lo que también en esos chismes se manifiestan las identidades colectivas tal y como ellos las asumen.

En relación con los usos, en primer lugar, la familia Preciado utiliza los chismes de contexto social para preservar la continuación de la charla. Como tratan de asuntos del dominio público, los interactuantes no necesariamente debieron haber construido con antelación un vínculo estrecho o de complicidad. Tales chismes son comunes entre personas que no conviven regularmente. En los ejemplos (excepto en el último) no todos los participantes mantienen una relación estrecha y, de hecho, los encuentros en que los chismes acontecieron por lo general se dieron en circunstancias extraordinarias. La consuegra de Carmen, la amiga de la familia, el primo que viene de visita, son personas que no forman parte del mapa familiar del día a día. En este sentido es que el primer gran uso que la familia hace de los chismes de contexto social es como “recurso seguro” (Goffman, 1991) para evitar los silencios incómodos y asegurar la continuación de la conversación.

Otro de los usos principales de los chismes de este tipo es desprestigiar o arruinar la reputación de la tercera persona, siempre y cuando quienes participan en la circulación del chisme compartan las mismas normas sociales. Al tratar de personas reconocidas por la comunidad, sus acciones son de interés público y cuando quebrantan alguna norma social, o se dice que la quebrantan (poco importa si es cierto o no, en ambos casos se puede dar el chisme), son señalados por quienes se consideran con el derecho o deber de juzgar sus acciones. Dependiendo del posicionamiento de los participantes, algunas veces el deseo de desprestigiar puede encontrar su contraparte en los chismes: defender.

El chisme de contexto social se vuelve, por lo tanto, un vehículo efectivo para retar datos oficiales, sobre todo cuando las agencias de la clase dominante trasgreden el estándar local de comportamiento. Esta clase adquiere distintos rostros: las autoridades religiosas, el

Estado, las personas o el grupo de personas con poderío económico (aunque sea producto del crimen) o político. Desde esta óptica, el chisme contribuye a develar cómo la clase dominante es construida discursivamente e imaginada por la sociedad, pero también a sancionar y condenar (a partir de estas redes informales de comunicación) algunas de las actitudes de quienes pertenecen a esa clase y que permanecen incapacitados a responder con coerción debido a la protección que otorga el anonimato de la colectividad (Gupta, 1995).

En términos de Scott (2004), la agencia ejercida por la clase dominada en prácticas como el chisme debe ser entendida como despliegue de estrategias que insinúan, de forma velada, críticas al poder. De esta manera, las relaciones de poder incluyen mecanismos que los subordinados accionan, como el chisme (2004). Estos mecanismos disfrazan la insubordinación ideológica y juntos constituyen lo que puede ser llamada “la infrapolítica de los desvalidos” (2004, p. 22), forma de política constituida por múltiples tácticas de resistencia discreta.

En este sentido es que el chisme (y más claramente el chisme de contexto social) se alza como uno de los vehículos por medio de los cuales los dominados dan salida el discurso oculto (ése que no se exterioriza frente a la contraparte y que no pone en riesgo el orden establecido por las relaciones de poder), pero mediante la “política del disfraz y del anonimato” (Scott, 2004, p. 43). Así, el chisme puede ser concebido como una de las formas más común y elemental de resistencia que, además, es relativamente segura, gracias al poder de la colectividad: “el poder de chismear está más democráticamente repartido que el poder en sí, la propiedad y el ingreso personal, y más, sin duda alguna, que la libertad de expresión” (Scott, 2004: 290).⁹⁹ Entonces, el chisme pone de manifiesto los discursos ocultos, pero bajo el cuidado del anonimato y al resguardo de los espacios íntimos o de confianza.

Un uso menos evidente tiene que ver con la relación que se construye entre los interactuantes durante el chisme. En los chismes de contexto social se observa que uno o varios de los participantes usan el chisme para alzarse con el control de la conversación, pero siempre cuidando la imagen que se proyecta hacia el otro. Para erigirse como figura de autoridad, tales participantes recurren a diferentes herramientas de validación. Entre éstas se destacan los roles de género (se atribuye más crédito a los hombres al tratar esos temas), la edad y la experiencia (en general se da más credibilidad a las personas mayores o al menos se

⁹⁹ Esto no significa que sólo los dominados hagan uso del chisme, también puede ser utilizado por los superiores (quienes además usan la fuerza, la intimidación, el poder económico o la oferta de incentivos) como forma de dominación sobre los subordinados, pero, en el terreno específico del chisme, estos últimos tienen más recursos que aquéllos. Además, el chisme (particularmente el de contexto social) es una estrategia que puede utilizarse al interior de los grupos (dominados y dominadores), como un mecanismo de control social destinado a alimentar una mala reputación del otro.

discute menos con ellas) y la educación o la posesión de información (quien demuestre saber más también llega a ser validado como figura de autoridad).

Si atentemos a las señas identitarias que se alcanzan a observar en los chismes de contexto social bien vale traer a cuento los factores que refuerzan el sentido de pertenencia a la región en que la familia se inserta y que quedaron explicados en el primer capítulo de esta tesis. De esos factores, en los ejemplos presentados se reactivaron: la política y la economía locales, la religión católica, la migración y el conflicto, pero también se presentaron otros (aunque no aparecen ejemplificados aquí) como el carnaval. Como se puede ver, los chismes de contexto social familiares reafirman esos factores que tienen un alcance regional y con los se identifican los autlenses en general.

Para terminar, me gustaría retomar algunos de los aspectos identitarios que son particulares de la familia Preciado y que se alcanzan a vislumbrar en los chismes de contexto social. Se trata de una familia arraigada a la religión católica, quienes dan muestras de ello son sobre todo las mujeres mayores (Carmen y Esperanza) que han sido las encargadas de transmitirla a la siguiente generación. Pero, aunque los más jóvenes se siguen reconociendo como católicos, experimentan la religión de un modo distinto, conservan algunas prácticas pero han dejado de participar en otras que todavía son importantes para los mayores. Por otro lado, en la familia se reconoce implícitamente que los hombres son quienes mayor conocimiento e interés tienen sobre la situación social, económica o política de la región (inmediata o no). Finalmente, como ya se vio, en la configuración de estos chismes desempeñan un papel importante: el género, la edad, la generación y el conocimiento que se demuestre (por educación o por experiencia); todo ello se vincula estrechamente con la configuración de las relaciones y las pertenencias familiares.

3.6. Chisme de historia de familia

Los chismes de historia de familia recuperan las situaciones del pasado familiar que fueron motivo de chismes en su momento, y que (dada su trascendencia) siguen siendo recordadas en los chismes familiares actuales. Muchos de estos chismes han quedado, en gran medida explicitados en la historia de familia. Si bien, para la construcción de ésta recurrí a las entrevistas y, por lo tanto, a preguntas específicas para cada uno de los integrantes de la familia, en la convivencia diaria esos momentos del pasado familiar también fueron sacados a colación en las conversaciones.

Recuperar los chismes de historia de familia ha sido una de las tareas más importantes para mi trabajo. En el capítulo II, reconstruí la historia de familia de un modo relativamente coherente y a partir de temáticas específicas (la recuperación de los momentos coyunturales), para ello me valí de las técnicas que se proponen desde la historia oral (principalmente la entrevista). Sin embargo, en este apartado analizo otro tipo de construcción discursiva en que la historia de vida y la de familia se manifiestan, de forma mucho más espontánea, sin la incitación del investigador y sin que los narradores sean plenamente conscientes: el chisme. Si en las historias de vida y de familia “la identidad súbitamente se manifiesta en distintas formas, desde las más explícitas, hasta las más implícitas, con mayor o menor conciencia” (Castanheira, 1999, p. 95), aquí pretendo demostrar que esa identidad también queda expuesta en los chismes que recuperan esos momentos del pasado.

A través del chisme de historia de familia también se accede a la memoria. Ésta se relaciona con el proceso de aprender, de guardar y recordar información (Peppino Barale, 2005). La memoria “garantiza la continuidad temporal de la persona desde el presente vivido hasta los acontecimientos más lejanos de la infancia y funciona como soporte para la infinidad de recuerdos diferenciados.” (Varela, 2000, p. 4). Claro que en la memoria no se conserva todo lo pasado, sólo los acontecimientos, personajes o situaciones significativas o de interés para los sujetos.

Resulta significativo que, tal como Carmen fue quien me relató con mayor amplitud varios acontecimientos que marcaron el devenir de la familia, también fue ella la que constantemente traía al presente las situaciones del pasado a modo de chisme. La finalidad primera era recordar, pero detrás de ésta siempre fue posible encontrar otros usos que se irán develando en este apartado.

3.6.1. Relaciones de pareja

Dado que es Carmen quien más narra el pasado, gran parte de los chismes analizados tratan sobre sus orígenes y sobre la familia que construyó con Javier. Los chismes que dan cuenta de las características o las problemáticas de las relaciones de pareja han primado en el corpus recolectado. Al menos es el tema donde he identificado más subtemáticas. Esto nos habla de una forma particular de ser familia. Para que la exposición sea más clara, la he subdividido respondiendo a los subtemas identificados.

Violencia

La primera gran subtemática está ligada a la violencia intrafamiliar. El siguiente chisme surge en una conversación con Jacobo (que está de visita en la casa de su mamá). Carmen refiere los problemas que había entre su mamá y su papá porque él solía ir a las cantinas. En algunas ocasiones, siendo niña, Carmen tuvo que buscarlo en esos lugares para que no se gastara ahí todo su sueldo.

Fecha: 3 de agosto de 2016.

Situación: en la casa, después del desayuno. Jacobo ha pasado a saludar. Natalia realiza la limpieza del restaurante y Esperanza ha salido a hacer algunas compras.

Participantes: Carmen (C), Jacobo (Jac) y yo (F).

Tercera persona: papás de Carmen, ambos ya fallecidos.

C: si quería mi papá pleito, nomás que agarrara la navaja y le empezara a dar filo. Mi mamá lo empezada a provocar “uy, tú nomás te metes a rasurar y a bañar y uuyy”. Y ya bañado y ya que se iba, pues peor, porque ya sabía mi mamá que se iba con las putillas. Y yo le decía “ay mamá, mamá, ¿por qué le reclamas?, mejor déjalo que se vaya”, “ay ya te vas a casar a ver si vas a dejar que se vaya, ahorita me estás diciendo ‘déjalo’, pos qué sabes” (IMITANDO A SU MAMÁ)

Jac: pues déjalo (BROMEANDO)

C: pues lo dejo, ya lo exprimí (SE REFIERE A JAVIER, SU MARIDO), mijo (RISAS), ya qué (BROMEANDO)

F: (RISAS)

Jac: yo no pido permiso, yo nomás me salgo, ya bañado

C: ni mi padre pedía permiso, mi mamá simplemente con que viera que ya se iba a bañar y a rasurar y era para irse a las cantinas, mijo, es que había cantinas muchas y muchas veces se agarró a mi padre con viejas en las piernas, así sentadas (SE GOLPEA LAS PIERNAS)

Jac: ah, bueno

C: ah, pos, hasta yo llegué a verlo por andar yendo a las cantinas por la chiva para que nos diera de comer, nomás date color (...). Yo nunca le avisaba a mi madre porque ya sabía que eran golpes para ella, yo ¿qué necesidad tenía?, ¡jóyeme! porque así empezaba él a golpearla y se venía luego a mí porque pues yo la defendía, era mi madre, no la defendía sino que me abrazaba a ella para que no le hicieran eso y pues “ah, pos toma” y a otro día “ay hija, me duele tanto haberte dado este golpe pero tú no entiendes, tu mamá lo necesita porque me enfada”

F: ¿o sea que a los hijos casi no les pegaba así?

C: sí nos pegaba, pero cuando nos lo merecíamos, pero cuando llegaba tomado era con mi mamá, porque mi mamá “¿de dónde vienes?” y si algo enfadaba a mi papá era que le dijeran cosas

Jac: eh, “¿de dónde vienes?”, “ni me recuerdes porque me devuelvo, hija de la-” (RISAS)

C: pero quiero que sepas que salimos unas hijas tan chingonas de ahí de esa familia que a ninguna nos tiente ni un güey sin que se lleve un chingadazo (...). Una vez hasta yo le dije a mi marido, “si tú quieres que siga viviendo contigo, no me vayas a golpear porque si me golpeas- verás si yo te aguanto, si me pegas pero mántame, dame un balacín porque si no yo cuando estés dormido con un leño te quiebro en la cabeza y verás, o contrato a un vale para que dé tu chinguiza”.

En este chisme Carmen relata una de las situaciones más complicadas que vivió en su familia de origen cuando era aún niña, y hacia el final explica cómo esas situaciones marcaron parte del carácter de sus hermanas y de ella. La plática continúa con ella relatando algunos de los acontecimientos respecto a cómo sus hermanas han golpeado y maltratado a sus propios maridos cuando éstos no han cumplido con sus obligaciones (como llevar el sustento a la casa).

Carme recurre al dominio de la actitud, sobre todo al subdominio del juicio (aunque no hace uso de calificativos explícitos) y del afecto. Asume un alto nivel de compromiso y se

posiciona desde un involucramiento afectivo fuerte respecto al acontecimiento relatado. Por mi parte, interesada en conocer lo más posible esta familia me involucro en el chisme haciendo preguntas y me posiciono como la receptora principal, dado que Jacobo (como en muchas de sus participaciones en otros chismes), opta por tomarlo a broma (tal vez por el hecho de que el mismo chisme le ha sido referido en otras ocasiones por su mamá). Mientras Jacobo usa el chisme para bromear, a Carmen le permite recordar sus orígenes y diferenciarse de las mujeres del pasado, al menos de su madre. Los tres construimos una imagen que queremos proyectar frente al otro a partir de las actuaciones que ponemos en acción, del uso que hacemos del chisme y de los posicionamientos que asumimos.

La memoria y el olvido son necesarios para reconstruir las experiencias familiares (Camarena Ocampo, 2003). Ambos se activan en el acto de recordar que es clave para configurar identidades. En el chisme anterior se observan algunos de elementos que identifican a los integrantes y a la familia en general y dan sentido de pertenencia al grupo social del que forman parte. Mientras Carmen relata el chisme también da cuenta de las costumbres o formas de ser que eran toleradas y estaban normalizadas en su pasado familiar (la violencia por parte de la figura masculina hacia la esposa y los hijos). Pero al mismo tiempo revela cómo ello marcó su presente, el de ella y sus hermanas, y forjó el carácter con el que actualmente se identifican (“chingonas”) y que es diametralmente opuesto al de su madre.

Infidelidad

La infidelidad también fue un tema recurrente. En otra ocasión cuando Carmen platicaba con su hermana Cuqui que ha ido a Autlán de visita (ella vive en Estados Unidos) y con su hijo Javi, narra otro de los hechos que recuerda con respecto a las infidelidades de su propio padre, y aprovecha para hablar de una vecina (Pachita) que coqueteó con él. Finalmente, la tercera persona principal termina siendo precisamente Pachita.

Fecha: 14 de agosto de 2016.

Situación: en la casa, después de la comida.

Participantes: Carmen (C), Javi (J).

Tercera persona: Pachita, mujer (ya fallecida) con quien el papá de Carmen mantuvo una relación amorosa, ambos ya fallecidos.

C: fíjate, a mi papá, Pachita (UNA CONOCIDA DE LA FAMILIA) lo invitó a dar la vuelta

J: ándale (RISAS)

C: mi mamá por eso le tenía mucho coraje

J: eyy, ya está difunta (COMO RECLAMO POR ESTAR HABLANDO DE UNA TERCERA PERSONA FALLECIDA)

C: también mi papá, pero mi mamá le tenía mucho coraje a Pachita, se peleaban, mi mamá por culpa de que mi papá era enamorado y luego mi papá “muack muack muack güerita” (A PACHITA) le daba, y mi mamá lo veía y “¡eeh!”, pero también ¿sabes con quién anduvo ella también? Con el esposo de doña Mago, el prieto,

acuérdate que por el cerro se largaba. Ésa era traviesa

J: ayy amá, o sea (RISAS)

C: también anduvo con el Roy, era un señor que vendía en el mercado y es que también tiene mucho que ver que el marido noo aporte para que lee- pongan el éste (HACE LA SEÑAL DE CUERNOS CON LA MANO). El Roy le daba mandado a Pachita regalado y pos Pachita soltó

J: (CARCAJADAS)

Aunque en este caso Carmen está hablando sobre todo de una mujer que mantuvo una relación con su papá, el hecho le sirve como sustento para referir las infidelidades de éste, motivo de muchos problemas y conflictos en su familia de origen. En este chisme, Carmen se posiciona desde juicios valorativos peyorativos contra la mujer infiel, y no tanto hacia los hombres que se involucraban con ella y que también eran casados. Las líneas de acción de Carmen le permiten asumir el rol¹⁰⁰ de quien controla el chisme, sus conocimientos de la vida en matrimonio la validan para emitir valoraciones explícitas y proyectar una fachada en consecuencia.

Una vez más, el uso principal del chisme es recordar, pero en este caso hay ciertos patrones de conducta colectivos, vinculados con la identidad de la familia, que se revelan en ese recuerdo. Por un lado, Carmen (con las implicaciones de género y edad que ello acarrea) considera como reprobable que una mujer casada como “Pachita” mantenga relaciones extramaritales, mucho más reprobable si mantiene relaciones con más de un amante. Con todo, justifica la conducta de “Pachita” argumentando que su marido no le daba lo suficiente para mantenerse, esto deja entrever su concepción respecto a los roles de género. Por otro lado, Javi sugiere que chismear de terceras personas ya fallecidas es asunto que debe tratarse con cuidado; por eso evita dar comentarios valorativos, aunque no detiene el chisme, probablemente porque no desea poner en riesgo la relación con su mamá.

Sexo

El sexo es un subtema que no fue muy recurrente en los chismes. Por la misma razón se convierte en objeto de mi atención. El siguiente chisme sucede mientras Carmen recuerda que en su casa siempre ha vivido mucha gente, incluso desde antes que ella se casara con Javier. En seguida relata cómo fue el día en que ella se fue a vivir ahí (justo después de casarse), pero en particular recuerda el momento incómodo al día siguiente después de la boda. Cabe mencionar que durante la conversación está presente Carolina, la hija menor de Suny. Esto es relevante

¹⁰⁰ Asume la definición de “rol” en términos de Goffman (1997) y Berger y Luckmann (2001). Respecto a estos últimos autores, las anotaciones teóricas se realizan en el siguiente capítulo. Siempre que en esta tesis se hable del “rol” se hará desde la perspectiva de estos autores.

porque influye en el modo en que sucede la interacción y las estrategias discursivas desplegadas por los participantes.

Fecha: 13 de marzo de 2016.

Situación: por la noche, estamos en el patio preparándonos para cenar.

Participantes: Carmen (C), Javi (J), Suny y yo (F), aunque también está presente Carolina.

Tercera persona: Javier y otros familiares.

C siempre ha sido mucha gente la que había en esta casa. Como cuando me casé y el otro día a levantarme para vender carnitas

J: ¿ni un viaje?

C: noo, tu papá no me llevó a ningún pinche lado (...). Ni siquiera hubo fiesta porque se murió un señor hermano de doña Chona (SU SUEGRA). Se canceló la fiesta. Sólo hicieron una cena en una casa y se acabó. (...) y luego le dije a tu papá “¿y no vamos a ir a ningún lado?” y le dije “¿por qué no me dijiste a mí?, yo sí tengo dinero, tengo una cuentecita en el banco” aunque sea estaba esperando que me dijera “vamos a un hotel” porque aquí estaba lleno de gente. Había mucha gente que venía de Estados Unidos y otros lugares y todos aquí acostados en colchonetas. Y luego le decía a Javier que nos fuéramos “¿y a dónde quieres que nos vayamos?, yo no tengo dinero, mi mamá pagó toda la boda” y pues ni modo que yo le pagara el hotel, ¡nombre!

J: ay, amá (RISAS)

C: fíjate yo me iba a ir a Hawai, con el otro pretendiente, cuando me casé con Javier yo lloré mucho tiempo añorando al otro y mi viaje a Hawai. Al otro día la gente nada más se me quedaba viendo y luego sacar mi sábana a lavarla temprano, ay no, la vergüenza que todos vieran

J: (RISAS) antes se mostraba por la ventana para que todo el que pasara la viera

C: ¡NO, QUÉ! Yo tenía una vergüenza, que me levanté como a las diez de la mañana. Es feo eso, yo pensaba “cuando mis hijos se casen si no tienen dinero yo voy a tener un dinero porque no quiero que les pase lo que a mí”. Es muy triste, la verdad, hasta yo sentí que me miraban que caminaba feo, ay, no, no, no.

S: y pues seguramente sí estaban pensando algo así

C: eran vaguillos, sí decía, un tío mío además “huele a sabe qué, como camarones”

F: ¿aah?

J: (RISAS)

C: hasta ya con el tiempo me di cuenta de cosas que yo no sabía, estaba muy pendejita. Es que los padres de nosotros fueron muy precavidos, nosotros no sabíamos nada. Nos agarraron verdes, muy verdes.

En este caso, se trata el tema del sexo de un modo velado, ni siquiera aparece la palabra como tal. Es probable que la narración esté hecha de este modo porque está presente una niña (Carolina, hija menor de Suny). Como en la mayoría de los chismes de historia de familia, Carmen se posiciona con el control del chisme, mientras los demás nos posicionamos como receptores. Muchos de los chismes de este tipo ya han sido escuchados por los demás integrantes de la familia varias veces. En algunas ocasiones, hacen equipo con Carmen y le ayudan a completar la historia, añadiendo detalles que a ella se le escapan y que ellos alcanzan a recordar. En este caso, el involucramiento de los receptores del chisme no es a partir de preguntas, sino con algunas frases de retroalimentación que incitan a Carmen a continuar.

Los mayores comentarios valorativos vienen de la voz de la narradora principal, desde el subdominio del afecto autoral, manifestando su propia respuesta emocional ante los hechos relatados (“es feo eso”, “es muy triste, la verdad”). Desde su posicionamiento, Carmen construye una imagen de su “yo” joven, como inexperta e inocente. Carmen usa el chisme para

poner en relación el pasado con el presente y de este modo reportar las diferencias respecto a su propia forma de ser y a la educación que antes recibían por parte de los padres.

En este chisme se reconoce que la fiesta es el pretexto perfecto para reunir a la familia porque favorece encuentros y reencuentros. Por otro lado, la cancelación de la fiesta de boda debido a la muerte de un pariente, revela que la muerte es un elemento clave que marca fuertemente el devenir de la familia, influyen en sus interacciones y sus implicaciones alcanzan, modifican o anulan otros sucesos que también son importantes en la historia familiar, como una festividad.

En la historia de vida y la historia de familia recuperada a través de entrevistas, aunque desde mi perspectiva también a través de chismes, se considera a la memoria como el vehículo cultural para acceder a trayectorias individuales y grupales, pero también a procesos sociales pasados y presentes (Ignacio Díaz y Covarrubias, 2013, p, 245). De este modo, en un chisme como el anterior, también perciben señas de identidad que han cambiado con el paso del tiempo: muchas mujeres jóvenes no tenían pleno conocimiento de las implicaciones sexuales de la vida en pareja; idealmente las relaciones sexuales, en el caso de las mujeres, se reservaban para la vida en matrimonio; si bien el sexo sigue siendo un tema tabú, antes se evitaba hablar de él con las mujeres en general y era motivo de vergüenza, ahora más bien se disimula (ni siquiera se oculta) frente a los niños.

Conflictos de pareja por interferencia de terceros

Otra gran temática en los chismes, vinculada con las relaciones de pareja, trata sobre los conflictos de pareja en general, pero en particular aquellos que son propiciados por la interferencia de terceras personas. En una ocasión estaba platicando con Natalia durante la sobremesa (ese día todos tuvieron que retirarse pronto a realizar otras actividades). La conversación primero trató de los lugares donde ha trabajado Natalia y cómo fue que llegó a vivir a Sinaloa, a la casa de Barby y Jacobo. Después, el chisme se inclinó hacia su relación con Bruno, que precisamente inició en Sinaloa. Allí se conocieron y, después de pocas semanas, ella resultó embarazada, lo que llevó a la pareja a formalizar su relación.

En general se ha tratado de una relación que ha acarreado múltiples chismes (en los que Natalia no ahondó, pero a los cuales tuve acceso por el simple hecho de convivir con la familia), por varios motivos: el pronto embarazo, la supuesta infidelidad de ella, la violencia (psicológica y física) que él ha llegado a ejercer sobre Natalia, la manipulación emocional que ella ejerce sobre él, el maltrato hacia su única hija por parte de ambos, los problemas

económicos por los que han pasado, su llegada y permanencia en la casa de Carmen sin algún tipo de retribución, la relación de complicidad entre Natalia y su suegra Esperanza, la enemistad cada vez más intensa entre Natalia y Suny.

En el siguiente chisme, Natalia me cuenta cómo es que la relación entre ella y Bruno se complicó desde el inicio debido a las habladurías de algunos tíos de él, hermanos de Esperanza, en específico Cristóbal (que trabajaba para el mismo patrón que Natalia, por lo que llegó a conocer y convivir con ella) y Olivia. Entre los dos esparcieron el chisme, de que la hija que esperaba Natalia no era de Bruno, sino de alguien más y que Natalia buscaba implicar a Bruno para sacar provecho.

Fecha: 23 de febrero de 2016.

Situación: estamos en el restaurante sólo Natalia y yo, después de la hora de la comida.

Participantes: Natalia (N) y yo (F).

Tercera persona: Cristóbal y Olivia (hermanos de Esperanza).

N: ya de que salí embarazada y todo lo que decían, el ingeniero Cristóbal y que decían que la niña no era de Bruno y así, a mí Barby y Jacobo me platicaron que el patrón había dicho “no sé por qué Cristóbal le ha agarrado tanto coraje a Natalia, pero la verdad mis respetos para esa muchacha”

F: ¿eso les dijo el patrón?

N: ahá, qué bueno que lo reconoció, que no le echó de más¹⁰¹

F: ey ¿y por qué Cristóbal habrá hecho eso?

N: yo no sé, decían a lo mejor que él me quería, pero a mí jamás me insinuó nada, porque conmigo siempre se portó muy bien, yo lo apreciaba mucho, jamás le falté al respeto ni él a mí, pero no entiendo por qué me agarró tanto odio cuando salí embarazada de Bruno

F: ¿y otros en la familia?

N: sí, y yo a Olivia ni la conocía, y me dijo que como diez hombres le habían dicho que yo me había metido con ellos, le dije “de esos diez, nomás tráigame uno, que me lo diga en mi cara, no ocupo a los diez”

F: ¿pero sí te enfrentaron directamente?

N: no, ni a mí ni a Bruno nunca nos dijeron nada, nomás a mi suegra y a doña Carmen. A todos, menos a Bruno ni a mí. ¿Por qué nunca hablaron con Bruno “sabes qué, esta mujer no te conviene” o algo así?

F: fijate

N: y el coraje que a Bruno le daba

((...))

N: y ya de una vez Bruno los enfrentó y que casi golpea al ingeniero Cristóbal, como que ya no dijeron nada y ahora que vienen y agarran a la niña, me da mucho coraje, ¡qué hipócritas!

F: ey

En esta ocasión, mi involucramiento en el chisme es alto porque soy la única interlocutora, sin embargo, la principal constructora del chisme es Natalia, y mi participación se reduce a expresiones de soporte y a otras estrategias discursivas para permitirle continuar con el chisme, como preguntas. Ella acude al dominio de la actitud, valorando a través de juicios (evaluación del comportamiento humano refiriendo normas conducta) y afectos (evaluación mediante el reporte de sus propias reacciones emocionales). Mientras los juicios están orientados hacia lo

¹⁰¹ En este caso, Natalia se refiere a un acontecimiento que me relató inmediatamente antes de este chisme. Me contó que ella trabajaba cerca de su pueblo para este “patrón” haciendo ciertas actividades administrativas. Él le ofreció mejor sueldo si se iba a trabajar a Sinaloa, ella accedió y juntos emprendieron el viaje. Recién llegados él intentó mantener relaciones sexuales con ella. Ella afirma que lo rechazó.

valorado (en este caso el comportamiento de los hermanos de Esperanza), los afectos se refieren a los efectos que el comportamiento de las terceras personas ha originado tanto en ella como en Bruno, su pareja. Natalia, para sustentar sus juicios, expande el espacio dialógico y recurre al discurso citado y al discurso referido, esto es, a lo que otros dijeron. Para sustentar sus expresiones afectivas, contrae el espacio dialógico y se proclama con un alto involucramiento emocional y un intenso grado de compromiso hacia sus emisiones.

A partir de la actuación que despliega, Natalia proyecta una imagen idealizada de sí misma, como una mujer respetuosa y honesta, en comparación con quienes (en su momento) la hicieron objeto de chisme y a quienes ella tacha de “hipócritas”. Natalia utiliza el chisme para compartir vivencias, pero de fondo para justificar el rencor que siente hacia la familia de Bruno y Esperanza. La alusión a sus respuestas emocionales busca generar empatía y, probablemente, alianzas conmigo. Sin embargo, requiere de poca respuesta, porque el comportamiento probatorio y las evaluaciones las emite ella.

En este chisme, se dibuja a varios de los factores que contribuyen a la construcción de la forma de ser familia. Por un lado, respecto a la etno-teoría del chisme (Bergmann y Luckmann, 1995), en el discurso se reconoce que ser chismoso va en contra de los valores familiares, porque implica meterse en la vida de los demás sin dar la cara. Sin embargo, para hablar de las implicaciones negativas del chisme Natalia recurre precisamente a uno, porque en la práctica el chisme constituye uno de los medios para transmitir noticias y afianzar relaciones más utilizado en el entorno familiar. Por otro lado, es común que las mujeres sean severamente juzgadas en lo que se refiere a su vida sexual, éste no es el único caso en que se atribuye a las mujeres la mayor responsabilidad cuando hay un embarazo no deseado o no planeado (el próximo ejemplo también da cuenta de ello). Finalmente, las opiniones de los integrantes de la familia influyen, modifican, complejizan y obstaculizan las relaciones de pareja, un asunto que idealmente debería ser de dos. En la conformación de pequeñas familias o, mejor dicho, familias nucleares hay todavía una fuerte influencia de la familia extensa lo que suele acarrear conflictos.

Este chisme, se liga después con otro en donde el tema de relaciones de pareja, se vincula con la brujería. Natalia me contó que, desde el inicio de su relación, Bruno y ella tuvieron muchas peleas. Para solucionarlos ella optó por ir con un “brujillo en Sinaloa”, después de una primera visita, convenció a Bruno de ir. La sentencia fue que había personas de su propia familia que querían separarlos y verlos sufrir. Después de que Bruno siguió las instrucciones (enterrar un frasquito donde puso varios ingredientes y “mentar madres” o decir

groserías) Natalia afirmó que la situación entre ellos dos mejoró considerablemente. Sin embargo, por comentarios de otros integrantes de la familia, sé que los problemas entre esta pareja continúan y cada vez son más intensos.

El asunto de la brujería forma parte del universo simbólico en que se inserta la familia y, por lo tanto, marca significativamente el sentido de pertenencia. En varios chismes de los que tengo registro, queda plasmado que cuando los problemas de pareja son graves o intrincados, algunos miembros de la familia suelen atribuirlos a que son víctimas de algún trabajo brujería y recurren a ese medio para solucionarlos. Lo mismo sucede cuando para los integrantes es incomprensible que dos personas mantengan una relación, en ese caso se afirma que la mujer mantiene al hombre a su lado haciendo uso de ese tipo de medios sobrenaturales. Por ejemplo, Amelia (hermana de Javier) y Pili (hermana de Carmen) me hablaron, cada una por separado, de la situación de infidelidad que vivieron con sus ahora exmaridos. Ambas afirmaban que si ellos fueron infieles y las violentaban era porque la amante “los tenía trabajados”. Es decir, la culpa de la infidelidad de los hombres recaía sobre todo en las mujeres.

3.6.2. Relación entre padres e hijos

Algunos de los acontecimientos que marcan de modo sustancial a la familia y que siguen siendo recordados y transmitidos a través del chisme se refieren a las relaciones entre padres e hijos. Carmen recuerda, con particular dolor y con un fuerte tono de recriminación, el embarazo fuera del matrimonio de su hija. Éste suceso, si bien, se refiere a relaciones de pareja, resulta más significativo para la familia por las implicaciones en la relación entre madre (Carmen) e hija (Suny).

Durante muchos años, Carmen le reprochó directa e indirectamente el embarazo. A partir de ahí inició un largo periodo de desaprobaciones por parte de Carmen hacia las acciones o actitudes de Suny. Algunos de los integrantes de la familia aseguran que, desde entonces, la propia Suny cambió radicalmente y asumió un papel de autodefensa permanente. En varios momentos, Carmen recordó el hecho, reactivando el reproche.

Fecha: 10 de febrero de 2016.

Situación: en la casa, en el patio, después de la comida.

Participantes: Carmen (C) y yo (F).

Tercera persona: Suny.

C: ay, no, recuerdo cómo cuidé tanto a mi hija, pero de todos modos salió embarazada a los 21 años. Si por eso no la quise dejar estudiar en Guadalajara, pero de todos modos aquí. La mujer cuando quiere, donde quiera se puede. Las tres amigas (SE REFIERE A SUNY Y DOS DE SUS AMIGAS) se fueron hasta Manzanillo a perder la virginidad, ¡las cabronas!, se dieron su luna de miel.

F: ¿pero no se enteraron los papás?

C: noo, si las tres mintieron para poder irse a la playa con los novios. Y fíjate, Sara (AMIGA DE SUNY) y

Suny se embarazaron al mismo tiempo, Julia (LA OTRA AMIGA) no fue tan pendeja, no soltó seguro o no sé. Y luego todavía me dijo Suny “es que usted no sabe, amá, el novio no nada más quiere de manita sudada, también quiere relaciones, ya no son las cosas como antes”. Desde entonces le quitamos el apoyo y tuvo que ponerse a trabajar y se salió de estudiar. Pero no fue nada tonta, siguió pagando la escuela para poder volver. Cuando la niña cumplió tres años ella me preguntó si la cuidaría para que ella pudiera regresar a la escuela. Y sí, y mira, se recibió, increíble, pero a ella le empezó a llegar la envidia de que su hermano sí se hubiera recibido, este Jacobo, y yo lo presumía a la gente y cuando me preguntaban por Suny “no, pos ella no se recibió, ella quiso raza”, pero le empezó a llegar el gusanito y por eso buscó darme el diploma para que la presumiera

Éste es apenas un fragmento de un chisme mucho más extenso que se desató a partir de que Suny y su novio estuvieron comiendo en la casa. Después de que terminó la comida, ellos se retiraron a hacer sus actividades, y Carmen y yo nos quedamos platicando en el patio. Durante mi estancia con la familia, éste fue un chisme recurrente. Carmen lo utiliza para desaprobando las acciones de su hija en el pasado, pero lo saca a colación para educar y advertir a sus nietas. Una vez más, mi involucramiento se da a partir de preguntas que permiten a Carmen seguir narrando la historia. No debe olvidarse que mi acceso a la familia se dio de la mano de Carmen, lo que significa que pude seguir de cerca algunos chismes e historias, pero otros muchos no.

En este chisme, Carmen asume su posicionamiento recurriendo a juicios con un alto nivel de compromiso (por el uso de vocabulario explícito peyorativo) porque reconoce en mí a una aliada con la que no pelagra la relación interpersonal. La actuación de Carmen se encamina a proyectar la imagen de una madre preocupada e interesada por procurar a sus hijos el mayor cuidado posible. Por eso se lamenta y, en otras conversaciones, se culpa del “error” de su hija.

Como sucede en varios de los chismes de historia de familia, Carmen no requiere mucha retroalimentación o participación activa por parte de los receptores. La narradora usa el chisme para recordar. En general, en los chismes sobre la relación entre padres e hijos desempeña un factor muy importante el género. Respecto al mismo acontecimiento, en varias ocasiones Carmen se lamentó de que la única hija mujer haya resultado embarazada antes de casarse y remataba: “ya ni los hombres”. En la familia Preciado, hay ciertas actitudes o acciones que son toleradas en los hijos, y no en las hijas y viceversa. Los roles de género llamados “tradicionales” (desde la hegemonía patriarcal) se dejan ver como un ideal en los chismes familiares.

3.6.3. Manejo de recursos: las herencias

Otra de las grandes temáticas de los chismes de historia de familia se relaciona con cuestiones el manejo de recursos, en específico los recursos económicos. Uno de los subtemas más recurrentes en este tipo de chisme fue el de las herencias. En el siguiente fragmento de chisme,

Carmen le cuenta a su hijo Javi una de las disputas que se suscitó entre Chona (la mamá de Javier) y Francisco Pérez (su yerno y papá de Esperanza). Por mucho tiempo, él trabajó las tierras de doña Chona (que siguen en manos de la familia), pero los malos manejos quebrantaron las relaciones.

Fecha: 13 de febrero de 2016.

Situación: en el patio de la casa, no hay nadie más ahí.

Participantes: Carmen (C), Javi y yo (F).

Tercera persona: Francisco Pérez (papá de Esperanza).

C: una vez tu tío Francisco le quiso quitar las tierras a doña Chona. El que le dijo a ella fue don Camilo, que trabajaba para tu mamá Chona, le dijo “pues aquí Francisco anda diciendo que le quiere quitar las tierras, doña Chona, que se las va a quitar, que al cabo usted ni las puede trabajar”. Entonces doña Chona se dio cuenta y yo le dije “ah, yo ya había escuchado eso que Francisco ya se sentía dueño, yo no le digo nada porque a mí no me interesa” y dice “pero ¡qué hijo de sabe qué!” se enojó y dijo “no vuelve a poner un pie en las tierras, Francisco se va a arrepentir de haber dicho eso”. Y él luego le dijo que, si para el próximo año sembraban mejor frijol, entonces ella le dijo “nunca vuelves a sembrar en mis tierras, ¡nunca! Ve y dile a tu mamá que te preste sus tierras para que las siembres, porque yo no soy tu pendeja”

J: mmm

C: “así que olvídate que vuelves” “no, ma’Chona pero que-”, “no ma’Chona ni qué la chingada, hay rumores que quieres esto y esto, a mí no me quitas nada porque te doy un balazo”. Y fue cuando tu mamá Chona puso las tierras a nombre de tu padre “antes de que otra cosa suceda”. Estuvo un mes en Tonaya para ver eso. Fue cuando le dijo a Javier que quería que las tierras pasaran a Jacobo Preciado, como se llamaba su esposo y que a ella le daba mucho gusto que su esposo hubiera mandado un hijo el mero día de su cumpleaños. Y es que sí, el mero día de su cumpleaños nació

F: qué curioso, verdad

C: así fue como se hizo, de otro modo ya no estarían las tierras, porque a Javier se las han querido comprar.

Nunca las ha querido vender porque dice que son para sus hijos

J: y sí cumplió

C: pues sí, yo también porque no soy una mujer que le interese mucho el dinero, porque yo te aseguro que si le hubiera dicho “véndelas, véndelas para que las gocemos o algo”, él sí vende. En mi tiempo hacía todo lo que yo decía, pero yo también quería respetar lo que mi suegra quería, es que yo digo que ella era una mujer muy buena

En este chisme, una vez más Carmen es la narradora principal. Ella encuentra respuesta positiva y de respaldo en el resto de los interactuantes. En este caso no hay valoraciones del tipo explícito, aunque implícitamente Carmen construye la idea de que la ambición no corresponde con valores socialmente aceptados. Frente a ello, se erige a sí misma como generosa o desprendida (“porque no soy una mujer que le interese mucho el dinero”) y como respetuosa (“yo también quería respetar lo que mi suegra quería, es que yo digo que ella era una mujer muy buena”) hacia la familia, hacia las personas mayores, hacia las personas buenas e, indirectamente, hacia los valores familiares. Como se puede observar, el chisme es usado para hablar de otros, pero en gran medida también para hablar de uno mismo y, en un caso como éste, erigirse como modelo.

A partir de esta conversación se rememora otro de los difíciles momentos familiares: cuando se quebrantó toda la relación entre la familia de Francisco y Martina (hermana de mayor de Javier y mamá de Esperanza) y la familia de Javier. A decir de los Preciado, en gran

medida el problema se originó por la actitud ambiciosa de los Pérez, aunado a los problemas que se presentaron entre Suny y su esposo Aarón en los cuales se vieron involucradas las primas (conflictos que ya han sido referidos en el capítulo anterior y que se retoma constantemente en los chismes de familia).

En estos chismes, como puede observarse, la principal narradora es Carmen y los receptores varían. Sin embargo, en general puede decirse que en ninguno de esos chismes interactuaron muchas personas. En la familia Preciado hay ciertos temas que no se discuten abiertamente, en particular los temas relacionados con el dinero suelen ser delicados y se tratan con personas de confianza entre las cuales se haya construido previamente una relación de complicidad. Por otro, para la familia Preciado, en las mujeres recae gran parte de la responsabilidad en lo que se refiere a la educación de los hijos, en la preservación de los valores familiares, y en la transmisión de las reglas básicas de comportamiento. Los hombres, por su parte, son los encargados de solventar los gastos y garantizar la seguridad de la familia. Aunque esta particularidad identitaria se transmite en el discurso y se pretende cumplir en los actos, no significa que todos los integrantes en efecto lo cumplan o lo consideren válido. Aun así, se trata de un factor a considerar cuando se trata de definir los patrones de negociación de pertenencias.

3.6.4. Incorporación de nuevos integrantes

Durante el trabajo de campo se dieron varios casos en que una situación del presente detonaba la reactivación de algún recuerdo del pasado, y a veces este recuerdo reactivaba otros. Era común que tales recuerdos se manifestaran a modo de chismes de historia de familia. El siguiente chisme ocurrió después del anterior, y ambos retoman la relación entre las familias Preciado y Pérez (papás y hermanos de Esperanza) y los conflictos que han protagonizado a lo largo del tiempo.

En este chisme se alude a un problema mucho más próximo y, todavía, sensible entre ambas familias y que derivó en el debilitamiento y ruptura de relaciones. En este caso, el motivo se relacionó con la incorporación de un nuevo integrante: el esposo de Suny (de quien ahora está separada). Entre Olivia (prima de Suny) y él se estableció una relación que según se dice llegó a ser íntima. Este suceso fue retomado en la historia de familia en varios momentos y por varios narradores, cada uno de los cuales proporcionó su versión. En este chisme Carmen y Javi relatan algunos de los motivos que propiciaron el conflicto.

Fecha: 13 de febrero de 2016.

Situación: en la casa, en el patio, no hay nadie más ahí.

Participantes: Carmen (C), Javi y yo (F).

Tercera persona: Aarón (exesposo de Suny) y Olivia (prima de Suny).

C: ay no, como los problemas con los Pérez, sobre todo por lo de Aarón

F: ¿cuál Aarón, el de Suny?

C: sí, es que decían que él se quería quedar con toda la casa

J: pues él decía también

C: que iba a destrozarse a la familia y que sabe qué, nosotros (SE REFIERE A ELLA Y JAVIER) estábamos en Estados Unidos

J: y pues sí lo logró, en parte

C: ¡no!, ¿cuál parte?!

J: pues sí, ya no nos juntamos como nos juntábamos con los de mi tía Martina y eso era de cada fin de semana

C: pues es que hubo problemas por Olivia (PRIMA DE SUNY), porque se acostó con él, ella fue la que dijo que habían tenido relaciones, pero que ella no tenía la culpa sino que él, y todavía decía “además lo hice de caridad porque no tenía dónde dormir”

J: pues que eso iba y le decía él a Olivia. Una vez él se quedó ahí con mi tía (QUE VIVE EN GUADALAJARA), en el pasillito

C: ¿también?

J: sí, que porque no le ajustaba el dinero porque todo se lo mandaba a Suny

C: ¿sí? Pero estando su familia ahí, cómo es posible que no le dieran un pedacito dónde dormir

J: eso decía él, ma, pues quién sabe, a lo mejor era diferente. Y también con la Olivia vivió mucho tiempo, él dormía ahí, según nada más, pero vivían juntos y se veían los fines de semana acá y según él vivía en su casa, pero nadie sabía hasta que no sé cuándo se supo y luego se supo que se acostaron y pues no se acostaron una sola vez

((...))

J: y luego Olivia y sus hermanas se empezaron a meter porque también iban de *raite* con Aarón a Guadalajara y empezaron a decir cosas “ay, sabías que Suny tuvo un novio que así y asado” y empezaban a sacar todos

C: a Aarón le dijeron que era bien *piruja* (LO DICE SIN VOZ, SÓLO MUEVE LOS LABIOS)

J: también pues

C: y que se acostaba con todos, o sea, eran medias- yo no sé qué sentían ((...)). Es que como que no querían que mi familia fuera feliz

La incorporación de un nuevo integrante, de un familiar político, puede generar malos entendidos, chismes o conflictos que llegan a provocar la reconfiguración de las relaciones familiares. En este caso, la reconfiguración se manifiesta como una ruptura cuya responsabilidad se atribuye a Aarón y a las primas de Suny. Este chisme revela un problema más profundo: las relaciones familiares estrechas corren el riesgo de fracturarse cuando se incumplen (y se descubre el incumplimiento) los valores defendidos desde el seno familiar. Respecto a las terceras persona, Carmen y Javi aseguran que cometieron infidelidad y Javi insinúa que faltaron a la verdad. Pero de fondo, el chisme apunta a juzgar a quienes incurren en la envidia, sobre todo violando un acuerdo de parentesco, porque idealmente la familia está para apoyarse.

Desde el dominio de la actitud, tanto Carmen como Javi acuden al subdominio del juicio, aunque más bien mitigado, para dar salida a sus valoraciones. En su actuación hacen coincidir sus valoraciones y entre los dos construyen una versión idealizada del ser familia, al defender los valores de fidelidad, sinceridad y respaldo familiar. Ambos participantes

conforman un equipo de actuación sustentado en una relación de complicidad construida previamente. Esta relación deriva del hecho mismo de que se trata de madre e hijo, pero también por la cercanía afectiva que existe entre estos dos miembros de la familia en específico. El chisme es utilizado como una manera de acceder al pasado y compartir impresiones, pero implícita y más significativamente para afianzar relaciones y fortalecer complicidades.

En los chismes de historia de familia se evidencia la relación entre el presente (cuando se produce el chisme) y el pasado (cuando acontecieron los sucesos sobre los que se chismea) familiar. En este caso en particular, Carmen y Javi construyen un chisme que rememora, sintetiza y concentra los chismes en que se vieron implicados (en su momento) Suny, su esposo y sus primas. Una de las razones por las cuales aquel problema familiar se hizo más grande fue precisamente por el ir y venir de chismes acerca de todos ellos. Carmen y Javi refieren aquellos hechos y chismes, pero también insinúan las consecuencias negativas que acarrearón y que se observan ahora después de transcurrido un tiempo: el debilitamiento o ruptura de la relación entre las dos grandes familias (“ya no nos juntamos como nos juntábamos con los de mi tía Martina y eso era de cada fin de semana”).

3.6.5. Enfermedad y muerte

Otros de los temas privilegiados en los chismes de historia de familia son el de la enfermedad, y el de la muerte. Los miembros de la familia suelen recordar con especial insistencia las situaciones de crisis que involucran a una u otra (y a veces a ambas). En el chisme que se presenta a continuación se recuerdan los problemas de salud de una pariente cercana a Esperanza, su cuñada Faustita. En este caso, la cuestión de enfermedad apareció ligada a la infidelidad de la que ha sido víctima por parte de su esposo. Dada la rareza del padecimiento, en la familia se comenta que las causas de fondo pudieron derivar de cuestiones sobrenaturales, en particular de un trabajo de brujería que pesaba sobre ella por acción de la amante de su marido.

Fecha: 24 de junio de 2016.

Situación: en el restaurante, frente al televisor, ya entrada la tarde.

Participantes: Carmen (C), Esperanza (E) y yo (F).

Tercera persona: Domingo (hermano de Esperanza) y Faustita (su esposa).

C: pues Domingo sí quería mucho a Faustita, yo no entiendo qué pasó (SE REFIERE A LA INFIDELIDAD DE ÉL), si era buena persona con ella, ¿vedá?

E: sí (ASIENTE)

C: y bien cariñosillo

F: ¿y todo a raíz de que se enfermó ella?

C: ahí cambió, pero ya tenía a la fulana, ya tenía tiempo con ella, dicen que tenía años, ¡hazme el favor!, y la otra sin darse cuenta, porque ellos tenían sus cuentas mancomunadas y todos, y él hasta le pasaba dinero a la otra

vieja, ¡fíjate nomás! Porque Faustita trabajó todo el tiempo, desde que estaba soltera
 F: pero fíjese, cómo después de todo se recuperó
 E: a como estaba, bien madreada
 C: yo nunca creí que ella se fuera a reponer porque cómo estaba de enferma, y eso que no la vi muchas veces, pero veía las fotos
 E: no podía ni ir al baño, no se podía ni parar, aquí se le hicieron llagas (SEÑALA LAS AXILAS) de que la agarraban y la jalaban, se le hicieron las llagotas
 C: moretes primero
 E: luego llagas peladas, de que la agarraban y la jalaban. En el cuello le dio la faja de la reina
 F: ¿qué es eso?
 E: pues granos
 C: salen un montón de granitos, alrededor, pueden salir en el cuello, o en la espalda, pero ésa haz de cuenta que traes un puño de ajuates en la piel y si no vas antes de 24 horas al doctor se te empernan y mmás difícil sacarlas
 F: ¿y por qué da?
 E: a ella dicen que le dio por muy bajas defensas y cuando le pusieron las células madre fue cuando se le regeneró todo y se le quitaron
 F: y le funcionó. ¿Y no han dicho nada de separarse el señor Domingo y ella?
 E: no, ninguno quiere
 F: ¿por qué?
 E: pues yo no entiendo. Hasta sus hijos le decían que lo dejara, pero ya no le dicen nada, dice Karina “a mí me da más coraje, por eso cuando me dice “crees que tu papá ande trabajando”, “ay amá, ya sabes que no, para qué te estresas”, “ni me digas, no me gusta que me digas”
 F: ¿y nunca se supo de antes que anduviera Domingo con alguien más?
 C: ¡noo! Ni nunca lo conocí de coscolino. Y se vino a enredar con esa señora, que ya ves que decían que tenía trabajada con magia negra a Faustita, que por eso no se curaba. Pero, ahí se nota que no era nada de magia y de cosas de esas porque se alivió con medicamento de doctor, entonces dice uno, “uno andaba pensando mal, pensando cosas que no eran”. Aunque en realidad, Pili (HERMANA MENOR DE CARMEN) hasta vio una calavera arriba de la cama de Faustita, ahí en la pared, pero pues sabe
 E: ey, ella dijo
 C: hasta le llevaron una señora a Faustita para que la curara, la llevaban en el carro a casa de Faustita y fue la doña la que les dijo “es que ya tiene un pie en la tumba”, pero mira, se recuperó¹⁰²

En este chisme las participantes Carmen y Esperanza se posicionan desde el subdominio del juicio implícito hacia el comportamiento de Domingo por ser infiel y hacia el comportamiento de Faustita por tolerar la infidelidad. También se posicionan desde el subdominio de la apreciación cuando se refieren a Faustita y su padecimiento, ya que no aluden a su comportamiento, sino a sus circunstancias, su aspecto o las consecuencias físicas que la enfermedad dejó en ella. Carmen y Esperanza hacen equipo y co-construyen el chisme y encuentran en mí a su principal receptora, mi participación es activa mediante preguntas y muestras de retroalimentación.

Las dos narradoras asumen un alto nivel de compromiso (contrayendo el espacio dialógico) cuando se trata referir su propia afectación ante la situación (“yo nunca creí que ella se fuera a reponer pues”, “yo no entiendo”), pero para hablar de algunos de los acontecimientos y para mostrar que no tienen certeza de ellos, asumen un nivel bajo de compromiso y, para expandir el espacio dialógico, recurren al discurso referido (“dicen que tenía años”, “dicen que le dio por muy bajas defensas”, “ya ves que decían que tenía trabajada

¹⁰² Cabe mencionar que para el momento en que esta tesis se concluyó, Faustita ya había fallecido.

con magia negra a Faustita”) o al impersonal (“uno andaba pensando mal”). Ambas buscan construir una imagen idealizadas de sí mismas como solidarias y empáticas con quienes lo necesitan, en este caso, una enferma.

Dado que este chisme trata de asuntos extraños o inexplicables, éstos por sí mismos resultan atractivos, por lo que los participantes no necesitan regodearse en las valoraciones, el simple hecho de referirlos ya es suficiente para configurar el chisme. Además, las valoraciones no son tan significativas, porque lo más importante es mostrar solidaridad hacia Faustita. En esta ocasión, el chisme es utilizado para empatizar con quien ha atravesado situaciones difíciles.

Este chisme revela que para algunos integrantes de la familia, aunque es común, la infidelidad masculina sigue siendo juzgada con severidad. Pero también se juzga a las mujeres que permiten, aceptan o pasan por alto la infidelidad de sus parejas. Por otro lado, es un chisme que pone en diálogo a la ciencia y a la creencia en lo sobrenatural. Cuando la primera no da respuestas contundentes o cuando no brinda soluciones, la familia suele buscar explicaciones en otros medios. En varias ocasiones (como se puede constatar en la historia de familia), las respuestas han llegado de la mano de la religión, de la brujería o de ambas. En este caso en particular, la brujería se alzó como una posibilidad de recuperación, aunque la solución final la proporcionó el “medicamento de doctor”, que (a pesar de que no siempre brinda respuestas) goza de un mayor estatus respecto a otras formas de curación.

3.6.6. Chismes de historia de familia: memoria e identidad

Tal como en la historia familiar (relatada en el capítulo anterior), en los chismes de historia de familia se recuperan los momentos memorables a los que se refiere Gilberto Giménez (2009), los relativos a: los orígenes (como el encuentro y las peculiaridades de la relación inicial entre Carmen y Javier), los personajes notables (que en el chisme casi siempre son recordados los “villanos”) y los acontecimientos trascendentales (como embarazos, separaciones, enfermedades o fallecimientos). La repetición constante de los mismos hechos en los chismes es una muestra de que los acontecimientos clave del pasado familiar son fácilmente identificables, y por ello los integrantes de la familia los han incorporado a su memoria colectiva.

Cabe destacar que no todos asumen la tarea de transmitir esta memoria familiar. Carmen, como una de las mujeres mayores de la familia, se ha erigido como la figura encargada de preservarla. Los mismos hechos del pasado son recuperados por ella (a modo de chisme) una y otra vez, en distintas situaciones y teniendo como interlocutores a diferentes personas.

En varias ocasiones, estos chismes se contaron frente a los miembros más jóvenes de la familia. Es probable que, en un futuro, algunos de ellos se conviertan, a su vez, en los transmisores, en los encargados de conservar estos hechos en la memoria.

A veces pudiera parecer que los acontecimientos recordados en los chismes carecen de relevancia, pero al ser transmitidos y preservados se erigen como ejes de la identidad familiar. No es gratuito “que una institución como la familia propicie el recurso permanente de la memoria, pues de lo contrario dejaría de existir: no hay familia sin memoria” (Camarena Ocampo, 2003, p. 2). Cabe mencionar que dicha memoria no es estática se transforma con el tiempo y responde en gran medida al momento histórico de la familia:

La memoria-olvido tiene un sentido histórico que cambia de acuerdo con el contexto de la familia, es decir, en el transcurso de la vida familiar no hay sólo un recuerdo, sino que éste se modifica conforme las condiciones imperantes, así, en ciertos momentos el olvido se convierte en recuerdo y viceversa. El recuerdo es una constante recreación de la familia (Camarena Ocampo, 2003, p. 2).

El proceso por el que se da la transición de la memoria individual a la memoria colectiva (familiar, en este caso) se produce porque el sujeto no recuerda solo sino con la ayuda de los recuerdos de otro, incluso recuerdos individuales “se han tomado prestados de los relatos contados por otro” (Ricouer, 1999, cit. en Varela, 2000). Recordar es, por tanto, un proceso individual, pero también intersubjetivo. Algunos de estos relatos, como se ha visto, adquieren la forma de chismes de historia de familia, en cuya aparente intrascendencia se encuentra su mayor riqueza: es el momento relajado en que la memoria se refuerza y en que se configuran identidades sociales.

Uno de los usos más evidentes que se da a los chismes de este tipo es el de recordar situaciones, personas, lugares, espacios, acontecimientos que marcaron la historia familiar y que en su momento pudieron haber sido motivo de chisme. Sin embargo, detrás de ese uso general se identifican otros más específicos y significativos que revelan aspectos del universo simbólico que da sentido a la familia Preciado y en el cual se inserta su proceso intersubjetivo de configuración de rasgos identitarios. Algunos de los usos son:

- Activar hechos del pasado en función de hechos del presente.
- Afianzar en el pasado familiar los patrones para construir la pertenencia al grupo.
- Compararse con la familia del pasado.
- Dar cuenta de costumbres y formas de ser y de pertenecer que están arraigadas en el pasado y que dan significado al presente familiar.

- Reactivar rencores, problemas, peleas, decepciones del pasado para dar explicación a los del presente.
- Reforzar relaciones y fortalecer complicidades: entre los interactuantes o entre algunos de ellos y la tercera persona.
- Evaluar un comportamiento criticable (según el universo simbólico en que se inserta y actúan los integrantes de la familia) de una tercera persona, pero evitando la confrontación directa.
- Reconfigurar vínculos familiares, de amistad, laborales, vecinales, en suma, relaciones sociales.

Respecto a este último uso, en los chismes de historia de familia es posible observarlo más que en cualquier otro tipo de chisme, debido a que en éstos se ponen en perspectiva las situaciones del presente en su relación con el pasado. En sí, todas estas relaciones están en constante cambio, porque la vida cotidiana también lo está. Pero los chismes pueden potenciar la reestructuración ya que llegan a afectar las percepciones o las opiniones sobre las terceras personas. En muchos casos, tal reconfiguración se manifiesta como rupturas, separaciones o debilitamiento de las relaciones interpersonales. En muchos otros incluye la incorporación o reincorporación de integrantes a la familia.

El chisme de historia de familia es significativo en la medida en que pone en relación el ayer y el ahora. Esta recuperación de los momentos del pasado se da en función del presente, esto es, sólo en la medida en que sigue siendo significativo para la familia. Si me ha interesado retomar ese pasado y esa memoria es porque dan sentido a la vida cotidiana de la familia actual, una vida cotidiana que se experimenta como aporosa y natural pero que es producto de construcciones sociales (Berger y Luckmann, 2001) inscritas en determinados contextos.

La memoria es resultado de la relación entre pasado y presente, y está cultural y colectivamente enmarcada, lo que no encuentra sentido en ese marco, está destinado al olvido (Barela; Miguez y García Conde, 2009). Por eso, los acontecimientos que se recuerdan en los chismes dan cuenta de factores y significados que trascienden la propia interacción o, incluso, la propia vida en familia. Dan cuenta de una “realidad” que enmarca ciertas formas de vida cotidiana (entre ellas la de la familia Preciado), pero que de cualquier modo se trata de una construcción social (Berger y Luckmann, 2001) que responde a un contexto sociocultural mucho más amplio (Heller, 2002). Este contexto involucra ciertos conocimientos, cierto sistema de valores, ciertas prácticas y convenciones sociales que primero son impuestos a los

individuos, pero que después éstos (por su capacidad de elección y de acción) seleccionan, modifican o abandonan.

La vida cotidiana de los Preciado (y, por lo tanto los chismes que acontecen en ella), se inscribe en un marco mucho más amplio, determinado por la sociedad a la cual pertenece: “la construcción del recuerdo involucra la utilización de códigos culturales compartidos (...), las memorias están siempre enmarcadas socialmente” (Barela; Míguez y García Conde, 2009, p. 16). Las fuentes de la memoria son “percepciones sociales” de los hechos inmersas en procesos y contextos sociales más amplios, por lo que la búsqueda de los sentidos sociales se convierte en un objetivo viable (Briggs, 1986). Cuando crea y recrea sus recuerdos el hombre habla como sujeto individual, pero también como sujeto colectivo o, en palabras de Heller (retomada por Veroneze, 2015), como un ser singular y particular (porque es la síntesis de múltiples determinaciones reales y dinámica) y como un ser genérico (porque es humano), un ser que construye su propia historia pero en condiciones dadas con anterioridad.

El proceso de comunicación de tales chismes permite que la memoria colectiva sea incesantemente reactivada y así se sigan transmitiendo los conocimientos, las formas institucionalizadas y, en suma, el universo simbólico (término que retomo de Berger y Luckmann, 2001) que da sentido a la cotidianidad actual de la familia. Pero también dan cuenta de cómo todos esos significados son interiorizados y procesados por individuos concretos.

En los chismes sobre el pasado familiar se va identificando el acervo de conocimiento que funge como referencia para que los integrantes vayan conociendo y, a su vez, aprehendiendo y construyendo las formas de ser, estar y actuar en su mundo de vida (concepto que retomo de Schütz, 2003), es decir, en su cotidianidad. Este juego entre lo objetivo y lo subjetivo se da en la socialización, por lo que se trata de un proceso necesariamente intersubjetivo. En la interacción, cada individuo va interiorizando del esquema de referencia pero, a su vez, lo va modificando. Y en esto consiste precisamente el proceso de construcción de identidades.

Los chismes de historia de familia evidencian cómo la familia construye sus identidades y las renueva en la rememoración a lo largo del tiempo. Se trata de identidades que cambian, aunque en alguna medida hay un sustrato esencial de ellas que permanece. Algunos autores plantean que la identidad es permanencia en el cambio, inevitablemente en transformación, aunque más que de permanencia habría que hablar de continuidad en el cambio (Ainsa retomado por García García, 2005). La repetición en el grupo familiar de ciertas historias consigue actualizar continuamente las identidades del grupo y de sus miembros.

En los chismes de historia de familia se afianzan algunas señas de identidad significativas para la familia Preciado. Respecto a las familias nucleares, éstas tienden a verse afectadas por las acciones u opiniones de la familia extensa. Hay algunos valores que se defienden en la familia (fidelidad, sinceridad, respaldo familiar, respeto, humildad, honestidad, solidaridad, empatía con el necesitado) y quién no actúe en torno a ellos corre el riesgo de convertirse en objeto de chisme. Respecto a los roles de género, se busca inculcar la idea de que las mujeres tienen mayor responsabilidad en lo que respecta a la educación de los hijos, cuidado y transmisión de los valores familiares y las reglas básicas de comportamiento; mientras los hombres deben asumir la responsabilidad del sustento económico y de seguridad. Hay ciertos temas que causan fascinación, como el sexo (por ser tabú, más para las mujeres) y la creencia en lo sobrenatural (que así como trae problemas también brinda soluciones). Obviamente, todo esto no siempre ocurre así y la mayor parte del tiempo no se hace lo que se dice. Pero con todo, estos criterios se erigen como formas de ejercer presión social.

En general, recordar es clave para configurar identidades, pero en el chisme el recuerdo adquiere un tono muy particular, porque mayoritariamente recupera momentos de crisis o de complicaciones familiares. Al hablar del pasado, los constructores de un chisme dan cuenta de cómo aquellos acontecimientos marcaron el resto de sus experiencias y forjaron su carácter y sus relaciones actuales, porque la identidad necesariamente se enraíza en el ayer.

CAPÍTULO IV.

HACIA UNA CARACTERIZACIÓN DEL CHISME FAMILIAR: EL CHISME COTIDIANO

4.0. Introducción

Este capítulo se plantea como continuación del anterior. Han tenido que ser separados, con fines expositivos, debido a la gran cantidad de información. Con todo, responden al mismo objetivo: caracterizar el chisme familiar (temáticas, estrategias discursivas, usos y señas de identidad). En este capítulo IV quedan incluidos los chismes del tipo cotidiano porque hablan de la vida actual de la familia y porque el número de chismes de este tipo es significativamente mayor en comparación con los otros dos (de contexto social y de historia de familia).

En este cuarto capítulo también entran en juego las herramientas de la historia oral y la lingüística (teoría de la valoración y teoría del posicionamiento discursivo) que guiaron el anterior. Pero en esta ocasión añadido una discusión teórica sobre el estudio de la vida cotidiana que, aunque aporta también para el análisis de los chismes de contexto social y de historia de familia, es particularmente pertinente para analizar los chismes cotidianos. Además, era necesario aligerar la exposición teórica del anterior.

Como ya lo había explicado, la historia oral me proporciona los instrumentos para justificar la trascendencia de la fuente oral, entendiéndola como valiosa en sí misma y no sólo como un apoyo. En este sentido, el chisme se constituye, además, como una rica fuente para la historia oral, ya que brinda información acerca de procesos sociales que trascienden a la simple conversación. La lingüística ayuda a identificar los chismes al interior de las conversaciones y a explicar (a partir de un análisis micro) las estrategias que despliegan los hablantes y los recursos lingüísticos (gramaticales, semánticos, sintácticos y pragmáticos) a los que acuden para construirlo discursivamente. Los recursos que identifiqué, gracias a las herramientas de la lingüística, entrañan significados que van más allá, es por eso que acudo a la antropología, para interpretar las implicaciones de la práctica del chisme para la interacción y la vida cotidiana.

En seguida expongo, primero, las consideraciones teóricas que guían el análisis de los tres tipos de chisme (en especial el cotidiano) y que giran en torno al estudio de la vida cotidiana. Considerando que en este ámbito se incluyen múltiples y variadas propuestas, me gustaría aclarar que en lo particular retomo algunos preceptos del interaccionismo de Goffman (1967, 1991 y 1997), del supraindividualismo de Heller (2002) y de la fenomenología social de Schütz (2003) y Berger y Luckmann (2001 y 1996). La revisión de estas propuestas la hago en torno al fenómeno que me interesa y el objetivo que pretendo alcanzar en esta investigación, por lo que no se trata de una revisión exhaustiva de la obra de los teóricos mencionados.

Posteriormente me centraré en ejemplos concretos de chismes cotidianos que acontecieron durante el periodo de trabajo de campo. De entrada, los chismes cotidianos recolectados llegaron a ser inabarcables debido al gran volumen. Por esto, atendiendo a la fase de reducción, la selección de los chismes a analizar se ha hecho considerando el punto de saturación, la variedad de situaciones, los tipos de participantes y la relación entre ellos.

Si bien, en el análisis de los chismes, parto (como en el capítulo anterior) del asunto que tratan, también realizo apuntes respecto a las estrategias discursivas que los participantes despliegan para su construcción y a los posicionamientos que asumen y negocian; además destaco los usos que los participantes hacen del chisme y aventuro sus implicaciones identitarias. Éstas son las que guían las reflexiones finales de este capítulo, en donde aterrizo el análisis de los tres tipos de chismes (de contexto social, de historia de familia y cotidiano) con miras a abrir la discusión respecto a la configuración de las identidades de familia que se presenta en el último capítulo de esta tesis.

4.1. Algunas consideraciones teóricas en torno al estudio de la vida cotidiana

La vida cotidiana es la vida de todo hombre y representa la esfera de la realidad que conciben los individuos. Se trata de un mundo que está en permanente construcción y es ahí donde el hombre va desarrollando la subjetividad y la identidad. Se nutre de hechos y procesos dinámicos “bajo la influencia de aspectos que provienen de condiciones externas al individuo, tales como: factores sociales, económicos, políticos y culturales en general, gestados en espacios y tiempos determinados con pluralidad de sentidos y simbolismos” (Uribe Fernández, 2014, p. 101). La vida cotidiana es compleja y requiere, para su estudio, de múltiples herramientas teóricas. Esto se debe a que las sociedades no son estáticas, ni neutras, ni homogéneas. Así, el análisis de la vida cotidiana (tal como esta tesis demuestra) debe hacerse desde visiones dinámicas y diversas. En este caso, retomo algunas de las propuestas teóricas

que han aportado herramientas para el análisis de la vida cotidiana entendiéndola como un fenómeno social vinculado con procesos que la trascienden.

En términos generales, es en la vida cotidiana en donde se adquieren y se internalizan los conocimientos y las normas que nos permiten actuar e interactuar en sociedad. A pesar de que todo ello parece responder a un orden natural, de hecho, es resultado de un conjunto de construcciones sociales que están determinadas por cuestiones ideológicas que permanecen “ocultas” si no se les aborda a partir de reflexiones científicas profundas. Esta investigación busca sumar en este sentido, aunque centrándose específicamente en el proceso de construcción de identidades y tomando en consideración una de las tantas prácticas comunicativas.

El interés por el estudio de la vida cotidiana implicó un gran cambio de paradigma respecto a los postulados científicos, porque obligó a reconocer a la subjetividad social como objeto de conocimiento. Todas las corrientes interpretativas que han buscado respuestas a y en lo cotidiano han debido armar teorías y métodos eclécticos (englobando postulados de distintas disciplinas) para superar las limitaciones de las particulares, que no son suficientes para explicar su complejidad (Camarena Adame y Tunal Santiago, 2008).

En ese entorno surge la “sociología de la vida cotidiana” que descansa sobre diversos postulados, rescato especialmente los siguientes: 1) la crítica a teorías macrosociales; 2) la atención en la teoría social existencialista, la sociología de las emociones y el análisis conversacional (Camarena Adame y Tunal Santiago, 2008); 3) la postura interdisciplinaria. Al menos hay cuatro ramas en el estudio de la vida cotidiana, cada una de las cuales desempeñan un papel (menor o mayor) en esta investigación: la etnometodología (Garfinkel, 2006), el interaccionismo simbólico (Goffman, 1967, 1991 y 1997), el supraindividualismo cultural (Heller, 2002) y la fenomenología social (Shütz, 2003; Berger y Luckmann, 2001 y 1996). Considero a todas estas propuestas en este trabajo porque evidencian un interés por el papel de la comunicación en la vida social y porque llevan sus reflexiones al asunto de la identidad.

La etnometodología participa de un modo más bien indirecto en esta tesis, porque se trata de un enfoque que funge como la base sobre la cual se erigen los cimientos del análisis de la conversación (Sacks, Schegloff y Jefferson, 1974), que a su vez nutre las propuestas de análisis lingüístico (teoría de la valoración y la teoría del posicionamiento discursivo) expuestas en el capítulo anterior.

Uno de los grandes logros del interaccionismo simbólico de Goffman fue haber conseguido que se aceptara como analíticamente viable el tipo de interacción “cara a cara”,

cuyo método preferencial es el microanálisis (1991). En sus obras, Goffman (1967, 1991, 1997) analiza algún aspecto de las particularidades de la interacción cara a cara a la que define como:

La influencia recíproca de un individuo sobre las acciones del otro cuando se encuentran ambos en presencia física inmediata. Una interacción puede ser definida como la interacción total que tiene lugar en cualquier ocasión en que un conjunto dado de individuos se encuentra en presencia mutua continua (1997, p. 27).

Desde la perspectiva de Goffman, es en la interacción con el otro donde nace la identidad social (Serrano-Puche, 2012). El concepto que el individuo construye sobre sí mismo, surge de una interacción que por lo general acontece en situaciones de la vida cotidiana:

La interacción no es sólo, por tanto, un “descubrimiento del otro”, una comunicación con otro distinto de uno mismo, sino también un proceso en el que el sujeto adquiere capacidad reflexiva para verse a sí mismo y para dar sentido a la realidad social que le rodea (Rizo García, 2006).

Goffman (1997) desarrolla un modelo de interpretación del orden de la interacción. Utiliza la metáfora de las representaciones teatrales para explicar cómo el individuo (como actor) se presenta ante los otros (su auditorio), en un determinado escenario, y cómo busca controlar la impresión que los otros se forman de él. Para construir su estrategia de presentación, el individuo primero obtiene y analiza la información necesaria respecto a la situación y a su auditorio. A partir de ahí asume un rol de interacción que quiere que sea reconocido por los otros. Éstos acceden directamente a la apariencia o fachada¹⁰³ que determinado rol conlleva y de la cual el actor también se apropia. Sin embargo, para regular la imagen que los demás construyen de él, el actor inicia líneas de acción o actuaciones (*performances*) (siempre en concordancia con el rol asumido) según la impresión que quiera proyectar y los objetivos que quiera alcanzar.

Por mi parte considero que el concepto de rol constriñe fuertemente las actuaciones de los interactuantes, a quienes les queda muy poca posibilidad de agencia ante un rol impuesto (por las estructuras socioculturales) y asumido en una interacción. En esta tesis defiendo que el proceso de construcción de identidades es dinámico y se encuentra en constante negociación, esto necesariamente se manifiesta en las conversaciones mismas. Es por ello que (sin perder de vista el aporte de Goffman) en el análisis micro que realizo en cada chisme me inclino hacia el concepto de posicionamiento (Davies y Harré, 2007) (en el que ya he ahondado) por el dinamismo que lo caracteriza y la posibilidad de negociación que ofrece. El concepto de rol lo utilizo para explicar el sentido que los constructores de un chisme buscan dar a sus

¹⁰³ Fachada (*front*): “parte de la actuación del individuo que funciona regularmente de un modo general y prefijado, a fin de definir la situación con respecto a aquellos que observan dicha actuación (...), es la dotación expresiva de tipo corriente empleada intencional o inconscientemente por el individuo durante su actuación” (1997, p. 34)

participaciones en conjunto, es decir, en toda la conversación. En el entorno familiar, las relaciones sociales se hacen más estables porque es común que un individuo represente el mismo papel (o los mismos papeles) para el mismo auditorio en distintas ocasiones, es decir que construya un rol social identificable (que implica asumir uno o más papeles). Por esos roles nos conocemos mutuamente y en ellos nos reconocemos a nosotros mismos.

Muchas veces, los actores se alían para formar equipos de actuación y, de este modo, cooperan para mantener una definición dada de la situación ante un auditorio (Goffman, 1997). Los miembros de un mismo equipo se vuelen cómplices para el mantenimiento de una determinada fachada, para ello tienden a mantener una línea de actuaciones (que se va realineando conforme se desarrolla la interacción) que demuestre lo que pretenden ser.

Es posible que, dado el alto grado de convivencia, los miembros de una misma familia conformen equipos, los cuales variarán según la situación (los padres frente a los hijos, los hermanos frente a los padres, los integrantes de una familia nuclear frente a los de otra, los jóvenes frente a los viejos, las mujeres frente a los hombres, entre otros). La complicidad entre los miembros de un equipo tiende a favorecer que pongan en práctica ciertas técnicas de detracción (desaprobación o desacreditación) contra los otros cuando no están frente a él.

Las técnicas de detracción revelan que en el aspecto verbal “los individuos son tratados relativamente bien cuando se hallan presentes y relativamente mal cuando no lo están (...), el hecho de denigrar al auditorio entre bastidores sirve para mantener la moral del equipo” (Goffman, 1997, p. 183). Cuando el auditorio está presente, en general es tratado con consideración no sólo por respeto, sino para asegurar que la interacción continúe pacífica y ordenadamente.

Para cerrar con el modelo de interacción propuesto por Goffman (1997), retomo algunos de sus aspectos fundamentales recopilados por Serrano-Puche (2012):

- a) La dicotomía entre las expresiones controladas y las expresiones involuntarias que proyecta el actor en su presentación ante el auditorio.
- b) La constante tendencia que tiene el actuante a presentar una versión idealizada de su “yo” según los valores acreditados por la sociedad.
- c) La doble dimensión espacial en que tiene lugar su actuación: escenarios y bastidores.
- d) Las desviaciones o situaciones específicas que puede adoptar la representación del actor: dramatización (el actor destaca hechos que no quiere que pasen inadvertidos), tergiversación (el actor se expresa de un modo que no corresponde con la realidad) y mistificación (el actor se presenta con cualidades extraordinarias).

El interaccionismo de Goffman desempeña un papel central para entender cómo el individuo (a través de sus actuaciones) se presenta a sí mismo ante los otros en las interacciones cara a cara. Sin embargo, hay algunos aspectos que el autor deja de lado o en los que no ahonda. En primer lugar, no lleva su análisis más allá de la conversación, por lo que ofrece un panorama muy limitado que no revela los alcances de la interacción más allá de interacción misma. Por otro lado, no toma en cuenta factores socioculturales específicos que pueden influir en el desarrollo de las conversaciones, es decir, sus postulados fueron formulados a partir de situaciones ideales. Finalmente, detrás de su propuesta hay una concepción demasiado ordenada de las interacciones, aunque reconoce que pueden presentarse eventualidades, las entiende como desviaciones e incluso a éstas también las ordena (las clasifica). En suma, los factores más allá de la conversación y los procesos de negociación no forman parte sustancial de la propuesta de Goffman, es por eso que opto por ponerlo en diálogo con otros teóricos que también desarrollaron sus propuestas al cobijo de la sociología de la vida cotidiana.

El supraindividualismo, por su parte, complementa el panorama porque supera los límites mismos de la interacción y funge como la antesala perfecta para abordar (en el siguiente capítulo) asuntos de trascendencia social, cultural e identitaria. Heller (2002) (desde una propuesta de corte marxista)¹⁰⁴ define a la vida cotidiana como “el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social” (Heller, 2002, p. 37). Ninguna sociedad puede existir sin reproducirse, por lo tanto, en toda sociedad hay una vida cotidiana y todo hombre tiene una (Heller, 2002). Esto no significa que la estructura y el contenido de la vida cotidiana sean idénticos en toda sociedad y para todos los sujetos, la reproducción es particular del hombre concreto que ocupa un lugar específico en la división social del trabajo. Algunos autores han nombrado su propuesta como supraindividualismo cultural (Camarena Adame y Tunal Santiago, 2008) porque reconoce que hay factores más allá del individuo (factores sociales) que marcan su vida cotidiana, pero ésta es, a su vez, el espacio en donde ellos realizan su personalidad.

Heller sostiene que la sociedad da por supuesta la existencia de una vida cotidiana. A cada hombre le corresponde un cierto tipo que le es asignada por la sociedad cuando nace. Es un mundo que se presenta como ya constituido que involucra condiciones sociales, instituciones y sistemas concretos. A través de la socialización, sobre todo en la vida cotidiana,

¹⁰⁴ Sostenía que era necesario consolidar valores favorables a la colectividad y garantizar actitudes capaces de concretar acciones políticamente éticas para la vida social (Heller, 2004).

el hombre aprende a “usarlos”, se trata de una apropiación que nunca concluye, porque las alternativas son múltiples y además varían según la fase de vida del individuo (Heller, 2002).

Ahora bien, para Heller (2002), aunque el sujeto nace en una vida cotidiana determinada, esto no significa que el hombre sea pasivo ni que se someta a su realidad. Después de la socialización primaria, el individuo puede elegir distintas formas de vida cotidiana. Ésta consideración es precisamente uno de los mayores aportes de la propuesta de Heller, implica que el hombre es capaz de escoger entre su singularidad y su destino (Camarena Adame y Tunal Santiago, 2008).

En su teoría de lo cotidiano, Heller (2002) buscó construir “una filosofía de la praxis y de experimentación de una vida cotidiana no desequilibrada” (Veroneze, 2015, p. 134). Según la autora, existe una interrelación entre el autoconocimiento y la praxis. Sólo pueden actuar adecuadamente quienes poseen un conocimiento de sí mismos y éste sólo se puede ganar a través de la praxis, demostrando su propia integridad (retomada por Veroneze, 2015).

Desde esa perspectiva, se propuso concebir una vida cotidiana no alienada ni alienante. El ser social se presenta en y para la vida en sociedad como un ser genérico (porque es humano), pero también singular y particular (porque es síntesis de múltiples determinaciones reales y dinámicas), un ser que construye su propia historia pero en condiciones dadas previamente (Veroneze, 2015). El individuo “es un singular que *sintetiza* en sí, la unicidad accidental de su particularidad y la universalidad de la genericidad” (Heller, 2002, p. 98-99). Es consciente de su generalidad y puede vivir en torno a ello. Pero también reconoce su condición de individualidad, que le permite asumir conscientemente su propia personalidad e identidad. Todo esto implica que es capaz de reflexionar sobre sus modos de ser, estar y actuar en el mundo.

La propuesta de Heller (2002) es significativa para esta tesis porque es una de las primeras en reconocer a la vida cotidiana como un importante mediador entre la objetivación y lo subjetivo (este planteamiento es reelaborado después por autores como Berger y Luckmann). Desde los factores objetivos, la autora sostiene que los individuos nacen, son puestos en y están condicionados por cierta cotidianidad bajo condiciones previamente dadas como: la estructura y el sistema social, el contexto histórico, la estratificación social, la situación de clase, los modos de producción, etcétera (Veroneze, 2015).¹⁰⁵ El lenguaje cotidiano desempeña un papel importante en los procesos de objetivación: “constituye el medio homogéneo de la vida y del pensamiento cotidianos, el medio que homogeneiza sus esferas

¹⁰⁵ En mundo constituido antes de su nacimiento y que les es transmitido involuntaria e incondicionalmente.

heterogéneas, (...) también ejerce como medio de varias objetivaciones genéricas” (Heller, 2002, p. 474). Es decir, el lenguaje común permite conceptualizar las experiencias humanas. Esta conceptualización se almacena, con fines prácticos, en el saber cotidiano que es la “suma de nuestros conocimientos de la realidad que utilizamos de un modo efectivo en la vida cotidiana del modo más heterogéneo (como guía para las acciones, como tema de conversaciones, etc.)” (2002, p. 525). Es una categoría objetiva (independiente de cómo es asimilado por un solo sujeto) y normativa. En toda sociedad hay sujetos, instituciones y entes que son portadores y mediadores del saber cotidiano. Además, las generaciones adultas son fundamentales para que el saber cotidiano pase a generaciones sucesivas.

En relación con la subjetivación, Heller admite que los sujetos construyen su propia historia a partir de aspectos meramente subjetivos pues no reproducen de modo mecánico lo que les llega de las esferas sociales, políticas o económicas: “el hombre ordinario se apropia de las representaciones que le son transmitidas, las puede resignificar y darles un uso diferente” (Collado, 2002, p. 6). Así, la autora otorga cierta agencia a los individuos y reconoce que ellos pueden o no acomodarse frente a la realidad que les ha sido asignada: “sólo el ser humano tiene la capacidad de modificar conscientemente las circunstancias inicialmente dadas” (Veroneze, 2015, p. 139).¹⁰⁶ El ser humano puede crear y recrear alternativas según sus necesidades y objetivos, pero sólo en la medida en que asume la conciencia *de-sí-mismo* (cómo ser y cómo actuar) y de su vida cotidiana.

A pesar de sus grandes aportes, Heller (2002) ignora algunos aspectos que me parece deberían tener cabida en un análisis del chisme. En primer lugar, aunque trata el asunto de las interacciones (al hablar de socialización) y del lenguaje cotidiano no les otorga un papel central ni profundiza en su participación en los procesos de construcción de sentido. Por eso refuerzo sus planteamientos con autores como Goffman (1997) y Berger y Luckmann (de los que hablaré más adelante). En segundo lugar, aunque Heller, al hablar del saber cotidiano, explica la importancia de las instancias que lo poseen y lo transmiten, no ahonda en aquéllas que Berger y Luckmann consideran como las más importantes: las instituciones.

Por una línea distinta, aunque también con el objetivo de comprender la realidad de la vida cotidiana, se alza la corriente fenomenológica. La fenomenología es un movimiento filosófico del siglo XX que “busca la esencia, es decir, que se centra en la comprensión de una realidad dada para poder encontrar dicha esencia dentro del accionar mismo de la realidad social” (Husserl citado por Camarena Adame y Tunal Santiago, 2008, p. 98). Se empeña por

¹⁰⁶ En la teoría social de Marx se constata esa afirmación.

esclarecer los mecanismos mediante los cuales se construye nuestra forma de construir y vivir la realidad social: la exteriorización, la objetivación y la interiorización (Peña Zepeda y Gonzáles, 2013). La realidad suprema de la experiencia humana es el mundo cotidiano,¹⁰⁷ por lo que es necesario acudir a él y analizarlo a profundidad para develar los significados que construimos (aunque los entendamos como naturalmente dados) y que dan sentido a nuestro devenir. Esta corriente tiene sus orígenes en la obra de Husserl (1990), alcanza su madurez (a modo de fenomenología social) con la obra de Shütz (2003) y es continuada en trabajos como el de Berger y Luckmann (2001).

Schütz (2003) recoge y reelabora “una teoría comprensiva del significado social de las acciones humanas” (Salas Astrin, 2006, p. 169) a partir de las ideas desarrolladas por Husserl acerca de la intersubjetividad del mundo social y del método de comprensión de Max Weber (Rizo García, 2015). Schütz retoma la fenomenología trascendental de Husserl para plantear una fenomenología social a la que entiende a como “una instancia de aproximación a la vida cotidiana” que busca “conocer y explicar las experiencias intersubjetivas de los sujetos en sus entornos cotidianos” (Rizo García, 2015, p. 23). Su interés es revelar cómo se constituye significativamente el mundo social en el mundo de la vida (también recibe los nombres de mundo del sentido común, mundo cotidiano, mundo de la vida diaria, entre otros).¹⁰⁸ Este mundo, al que pertenecemos “los sujetos, las cosas físicas y los seres psíquicos que están relacionados con el sujeto fenoménico” (Schütz citado por Salas Astrin, 2006, p. 174), funge como esquema de referencia, se experimenta como aporético y se asume como evidente o natural.¹⁰⁹ Sin embargo, en realidad se trata de un mundo de relaciones intersubjetivas definidas por estructuras sociales y temporales, que es básico para nuestra experiencia cotidiana, para la interpretación de situaciones y para la resolución de problemas (Rodríguez Salazar, 1996).

Se trata de la realidad fundamental del hombre que el actor vive significativamente y que le permite entender su relación con los otros y con la naturaleza: en él el sujeto “puede participar, intervenir y modificar mientras opera como organismo animado, lo que por supuesto incluye el que cada individuo se encuentra integrado a una colectividad de sujetos

¹⁰⁷ “Suprema en el sentido de que se trata del mundo en el que estamos más sólidamente enraizados” (Geertz, 1987, p. 112).

¹⁰⁸ “Mundo de la vida” es traducción del término alemán “*Lebenswelt*”, que proviene de *welt* (mundo) que se refiere a la totalidad compacta y duradera y *leben* (vida) que se refiere a lo dinámico, la multiforme, frágil y caduca finitud de la vida. La traducción “mundo de la vida” no acaba de dar cuenta de todo el significado del término. En suma, nos habla del mundo atemporal que posee una temporalidad vital en cuanto es el sujeto quien lo interpreta, lo crea y lo recrea constantemente (Salas Astrin, 2006).

¹⁰⁹ Se trata de “una actitud ante el mundo que se caracteriza por tomarlo con una familiaridad espontánea, como si fuera algo transparente y lejano de cualquier problematización o duda” (Rodríguez Salazar, 1996, p. 201-202).

como él” (Camarena Adame y Tunal Santiago, 2008, p. 98). Esto significa que algo que se considera más bien privado en el juego de la vida cotidiana, se configura en un mundo intersubjetivo (gracias a los procesos de interacción). Esta intersubjetividad complejiza el panorama porque las actividades y realidades se deben acatar de acuerdo con los puntos de vista de un grupo de personas. La realidad cotidiana es compartida por todos miembros de un entorno social.

El mundo de la vida no incluye solamente la naturaleza experimentada por un individuo, sino además el mundo social en que está inmerso. En ese sentido, el mundo de la vida es el mundo social, intersubjetivo, experimentado por los sujetos inicialmente en la actitud natural. Schütz identifica algunos de los componentes de este mundo de la vida cotidiana (todos retomados de Salas Astrin, 2006):

- a) El acervo de conocimiento entendido como el esquema de referencia que nos hace percibir el mundo en el que vivimos como más o menos determinado con cualidades más o menos definidas entre las cuales nos movemos y sobre las cuales podemos actuar. Este acervo está integrado por tipificaciones¹¹⁰ y recetas de acción,¹¹¹ ninguna de las cuales son constructos cerrados.
- b) Se estructura a partir de la realidad inmediata del sujeto que conlleva ciertas formas culturales e históricas. El sujeto va interpretando su vida según su situación biográfica,¹¹² que está determinada histórica y contextualmente y por la posición que el individuo ocupa (por estatus, por rol o por ideología).
- c) La acción es “el proceso por el cual un actor, en la vida cotidiana, determina su conducta futura después de haber considerado varios cursos de acción posibles” (Schütz citado por Salas Astrin, 2006, p. 188). Toda acción siempre es consciente y está dotada de un propósito.¹¹³

Tanto el acervo de conocimientos, como las tipificaciones y las acciones son determinados por los elementos relevantes de la historia biográfica individual. Esto significa que la realidad social y la percepción de ésta también es resultado de factores individuales y subjetivos, es decir de

¹¹⁰ Generalizaciones que provienen de la experiencia anterior y se centran en características genéricas y homogéneas.

¹¹¹ Tipificaciones que permiten interpretar y controlar algunas de las acciones cotidianas.

¹¹² Resultado de la suma de experiencias particulares y únicas y de otras que compartimos con el resto.

¹¹³ La acción implica una proyección (reflexión que permite decidir el curso de la acción para que sea más efectivo) y una motivación (razones por las cuales un sujeto emprende acciones para alcanzar un objetivo en el futuro).

los sujetos que de manera inteligente convivimos y construimos nuestra realidad (Camarena Adam y Tunal Santiago, 2008, p. 100).

El gran mérito de Schütz (2003) fue reconocer la intersubjetividad del mundo social, entender al mundo de vida como un espacio de interacción y construcción de sentido y mostrar que el mundo es construido y reconstruido en y por la experiencia intersubjetiva (Rodríguez Salazar, 1996). Sin embargo, sus planteamientos también presentan algunas limitaciones. Identifica al mundo de la vida como la única dimensión de lo social y, por ello, su teoría no ve las determinaciones mutuas que existen entre vida cotidiana y estructuras sociales (cosa que sí hace Heller, por ejemplo). Además, y tal vez como consecuencia de lo anterior, el asunto del poder queda totalmente ignorado. La teoría de Schütz se centra exclusivamente en la fuerza reproductora de los propios actores en interacción y no deja lugar para las coacciones externas que pueden actuar sobre la cultura.

Berger y Luckmann (2001) (éste último fue el principal alumno de Schütz) elaboraron uno de los trabajos más conocidos de la postura de la fenomenología social.¹¹⁴ Algunos autores nombran la propuesta de Berger y Luckmann como constructivismo o construccionismo, aunque éstos nunca lo aceptaron. En conjunto trataron de armonizar el punto de vista subjetivista con el objetivista, el microsociológico con el macrosociológico (Noguera, 1999), conjugando propuestas como la de Goffman, Heller y Schütz. Para ello realizan un análisis del conocimiento que orienta la conducta en la vida cotidiana de los sujetos. Desde una interpretación filosófica y un análisis fenomenológico, reconocen que este conocimiento es asumido por los sujetos como ordenado, coherente y objetivo (como si sus pautas fueran independientes de la aprehensión que los sujetos hacen de sus fenómenos) que no necesita verificaciones y que es compartido generalmente a través del lenguaje por todos los sujetos sociales. Sin embargo, para los autores esta supuesta realidad objetiva se construye socialmente, los sujetos crean la sociedad y ésta se convierte en una realidad objetiva que, a la vez, crea a los sujetos.¹¹⁵

Berger y Luckmann, continuando con las enseñanzas de Schütz, insisten en que la realidad de la vida cotidiana se presenta como un mundo intersubjetivo, un mundo que comparto con otros. Es en la interacción en donde el individuo experimenta a los otros en la vida cotidiana. Así como Goffman (1997), Berger y Luckmann (2001) consideran que la

¹¹⁴ Aunque en realidad su intención era ofrecer una síntesis de puntos de vista teórico más amplios pasada por el filtro de la fenomenología de Schütz (Noguera, 1999).

¹¹⁵ Los autores definen realidad como una “cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia volición” (2001, p. 13) y al conocimiento como “la certidumbre de que los fenómenos son realidad y de que poseen características específicas” (p. 13).

experiencia más importante que se tiene de los otros se produce en la situación cara a cara (el prototipo de la interacción social y del que derivan todos los demás casos), que posee la cualidad de reciprocidad. Ésta es una diferencia notable entre Schütz y Berger y Luckmann, pues aquél no reconoce la importancia de la comunicación oral en la construcción del mundo de la vida. Es también uno de los motivos por los cuales Berger y Luckmann (2001) respaldan parte importante de mi análisis.

Siguiendo indirectamente a Heller (2002), Berger y Luckmann (2001) analizan la sociedad tanto como realidad objetiva como subjetiva. Su argumento central es que los procesos de objetivación (realizados por medio del lenguaje usado en la interacción social cotidiana) construyen la sociedad y la convierten en una realidad objetiva. Los individuos interiorizan tales procesos a través de la socialización (primaria y secundaria). Esto es, los procesos de objetivación y subjetivación son complementarios.

Los procesos de objetivación se dan en dos sentidos: por la institucionalización y por la legitimización. La primera sucede cuando los hábitos que se necesitan para la interacción adquieren un carácter permanente e independiente de individuos concretos. Las instituciones (que se manifiestan en colectividades) “controlan el comportamiento humano estableciendo pautas definidas de antemano que lo canalizan en una dirección determinada” (Berger y Luckmann, 2001, p. 76) y ejercen sobre el individuo un fuerte poder de coacción. Este mundo institucionalizado se experimenta como realidad objetiva independiente del individuo pero se trata de una realidad que ha sido producida por el humano.¹¹⁶

El orden institucional se justifica gracias al proceso de legitimación que sucede en varios niveles, que van desde las objetivaciones lingüísticas (lenguaje) hasta la constitución de los universos simbólicos (Berger y Luckmann, 2001). Respecto a las primeras, los autores reconocen que el lenguaje constituye la base y el instrumento de acopio colectivo de conocimiento y, además, proporciona los medios para objetivizar nuevas experiencias. Coinciden con Heller (2002) cuando sostienen que el lenguaje posee una fuerza generadora de realidad, objetiviza el mundo y da a la experiencia un orden coherente: “al establecer este orden el lenguaje *realiza* un mundo, en el doble sentido de aprehenderlo y producirlo” (Berger y Luckmann, 2001, p. 193). Tal como Goffman (1997), admiten que la interacción cara a cara es la más importante de las experiencias de interacción social, de ella derivan todas las demás

¹¹⁶ Los significados de una institución se graban en la conciencia del individuo a partir de una serie de procedimientos (a veces coercitivos). Tales significados institucionales se simplifican en el proceso de transmisión, para ello se crean “fórmulas” institucionales que pueden ser aprendidas y memorizadas con facilidad. Los significados objetivados de la actividad institucional se conciben como “conocimiento” (Berger y Luckmann, 2001).

(Rizo García, 2015). La frecuencia del diálogo refuerza el poder de éste como productor de realidad.

En relación con los universos simbólicos, se trata de “cuerpos de tradición teórica que integran zonas de significado diferentes y abarcan el orden institucional en una totalidad simbólica” (2001, p. 124). Un universo simbólico es “la matriz de *todos* los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales” (2001, p. 125), toda sociedad y toda biografía de un individuo son hechos que ocurren dentro de ese universo. Este universo ordena la historia y ubica los hechos colectivos en una unidad coherente (con respecto al pasado establece una memoria, con respecto al futuro establece un marco de referencia común). La cristalización de los universos simbólicos acontece después de los procesos de objetivación, de la sedimentación y de la acumulación del conocimiento. Las áreas de conocimiento dentro de la realidad de la vida cotidiana se organizan y jerarquizan en el universo simbólico, por lo que éste proporciona el orden para la aprehensión subjetiva. La sociedad sólo adquiere sentido en los universos simbólicos. Cuando éstos se convierten en un problema,¹¹⁷ deben ponerse en acción procedimientos específicos para su mantenimiento. Significativamente, el instrumento más importante (si bien no el único) para mantenerlo es aquél que ha ayudado a construirlo: la comunicación oral, el dialogo, el aparato conversacional.

Frente a la objetivación se alza el proceso complementario, la subjetivación. Subjetivamente, la realidad se construye a través de la interiorización, posible gracias al proceso de socialización (primaria y secundaria)¹¹⁸ cuyo objetivo es conseguir la simetría entre la realidad objetiva y subjetiva. La socialización se realiza a modo de rutinización, interacción, lenguaje, etcétera. Es por ello que los autores consideran que es en el diálogo casual donde la realidad subjetiva adquiere solidez y coherencia, “puede permitirse ser casual precisamente porque se refiere a las rutinas de un mundo que se da por establecido” (p. 192). Pero, así como lo mantiene, el aparato conversacional también lo modifica continuamente. Se va suprimiendo lo que cae en desuso, se van añadiendo nuevas concepciones, así se debilitan algunos sectores y se refuerzan otros. La realidad subjetiva no sólo se mantiene y se refuerza, también se transforma: “vivir en sociedad ya comporta un proceso continuo de modificación de la

¹¹⁷ Por ejemplo, si algunos individuos comparten versiones divergentes o si una sociedad se enfrenta con otra con la que no comparte el universo simbólico.

¹¹⁸ La socialización sucede siempre al interior de comunidades de vida (como aquella en la que nacemos) que presuponen la existencia de un grado mínimo de sentido compartido para que las identidades personales se vean refrendadas por las acciones del grupo, es decir, la identidad es un proceso que requiere del reconocimiento por parte de otros, es un proceso intersubjetivo.

realidad subjetiva” (2001, p. 196). Esta modificación nunca se da de manera total, pero sí implica un reordenamiento.

La teoría de Berger y Luckmann también resulta trascendental para esta tesis porque sientan algunas de las bases para el análisis de la identidad. Para ellos, la identidad surge de la dialéctica entre la sociedad y el individuo, es resultado de la internalización de la realidad objetiva por parte de los individuos. La última legitimación de las instituciones y los universos simbólicos se da en individuos con una historia muy particular, con intereses sociales y que interactúan en contextos socio-históricos concretos. La internalización “producirá un tipo específico de persona (...) cuya identidad y biografía como tal tienen significado solamente en un universo” (Berger y Luckmann, 2001, p. 90). Desde la visión de Berger y Luckmann (2001), objetivamente, la identidad se define como “ubicación en un mundo determinado y puede asumírsela subjetivamente sólo *junto con* ese mundo” (p. 168).

En un trabajo posterior, Berger y Luckmann (1996) replantean algunas de sus afirmaciones a la luz de los procesos de las sociedades modernas (complejas e industrializadas). Para los autores, en estas sociedades las instituciones han dejado de aplicar en la vida práctica una receta organizada, sistemática y vinculante de sentido, esto no significa que los valores hayan dejado de ser comunes o que las interpretaciones de la realidad ya no sean compartidas. En todo caso se están creando las condiciones para la coexistencia¹¹⁹ de distintos sistemas de valores en una misma sociedad, por lo que se normaliza la existencia simultánea de comunidades de sentido completamente diferentes. El estado que resulta es lo que denominan como *pluralismo*.¹²⁰ Cuando éste se transforma en un valor supraordinal para una sociedad, se habla de *pluralismo moderno*. Ante todas las alternativas, el individuo concibe al mundo como incierto.

Para Berger y Luckmann (1996), en las sociedades modernas, dicho pluralismo conduce a la relativización de los sistemas de valores y esquemas de interpretación, por lo que llega a producir crisis subjetivas e intersubjetivas de sentido. Al no haber valores comunes universales tampoco hay una realidad única idéntica para todos.

Ninguna interpretación, ninguna gama de posibles acciones puede ya ser aceptada como única, verdadera e incuestionablemente adecuada. Por tanto, a los individuos les asalta a menudo la

¹¹⁹ Aunque en realidad el pluralismo concebido por Berger y Luckmann no se refiere a la simple coexistencia, sino a sistemas que compiten entre sí gracias a lo cual toda interpretación de la realidad se transforma en una mera hipótesis.

¹²⁰ Esto se debe a que distintos fenómenos como el crecimiento demográfico, la migración, la urbanización, la economía de mercado, la industrialización, que han puesto en contacto a personas de los tipos más disímiles y las obligan a interrelacionarle.

duda de si acaso no deberían haber vivido su vida de una manera absolutamente distinta a como lo han hecho hasta ahora (1996, p. 29).

De este modo, la construcción social de la realidad, deja de ser entendido (como lo hacían en su trabajo previo) como un proceso coherente y homogéneo. Por ese motivo “las arraigadas interpretaciones de la realidad se transforman en hipótesis. Las convicciones se tornan en una cuestión de gusto. Los preceptos se vuelven sugerencias” (1996, p. 34).

Ante la pluralidad, las sociedades ponen en acción ciertos mecanismos para la producción, transmisión y recepción de sentido. En primera instancia, algunas esferas (como la religión) logran permanecer porque las crisis de sentido rara vez afectan simultáneamente y con igual fuerza a todas las áreas de la existencia. En segundo lugar, la sociedad crea “nuevas instituciones” para la producción, orientación y transmisión de sentido, como es el caso de los medios masivos de comunicación que actúan como mediadores entre la experiencia colectiva y la individual. En tercer lugar, hay algunas instituciones antiguas que “se modernizan” a fin de seguir ofreciendo respuestas, como es el caso de la familia. Finalmente, los autores otorgan a la comunicación cotidiana un papel central porque en ella se observa una constante moralización (particularmente en prácticas como el chisme),¹²¹ lo que implica una constante actualización del sistema de valores; además es en la comunicación cotidiana donde se revela cómo son procesados (seleccionados, rechazados y/o asimilados) los significados institucionales por los individuos concretos frente a sus circunstancias concretas.¹²² Gracias a estas medidas, aunque el pluralismo moderno tiende a desestabilizar el estatus de “algo dado”, las sociedades modernas no experimentan comúnmente una exagerada proliferación de crisis de sentido.

En medio de todo el proceso, Berger y Luckmann (1996) sostienen que la identidad de los individuos (el punto de referencia individual de sentido de la acción y de la vida) primero es moldeada a partir de la conducta de quienes le rodean, por lo que es necesario cierto grado de coherencia entre las acciones de los otros para que la identidad personal se desarrolle sin perturbaciones. Sin embargo, en un segundo momento entran en acción las propias decisiones que van complejizando la configuración de la identidad.

Si bien, estos replanteamientos de Berger y Luckmann, resarcen algunas de las críticas que recibieron por *La construcción social de la realidad* (2001), todavía se echan de menos algunos

¹²¹ “Los aspectos morales de la comunicación pueden referirse a personas que están presentes (...) o bien aludir a alguien ausente (por ejemplo en los chismes), o pueden vincularse en términos generales a ciertos casos (como ocurre en las discusiones entre los miembros de una familia en torno a un hecho mostrado en la televisión)” (Berger y Luckmann, 1996, p. 52).

¹²² El mensaje desde arriba rara vez influirá decisivamente en la actitud de los individuos si no ha sido asimilado dentro de sentimientos compartidos de su comunidad a partir de un esfuerzo comunicativo conjunto.

aspectos. Los retomo para entender y justificar por qué en esta investigación llevo el análisis de los chismes más allá de Berger y Luckmann, poniendo en diálogo su teoría con otras y considerando otros aspectos ignorados por ellos y que cumplen una función fundamental en el próximo capítulo como: el factor conflicto, el asunto del poder, las contradicciones y tensiones entre lo objetivo y lo subjetivo, las particularidades de sociedades y grupos concretos.

Los autores parecen tener una concepción hipersocializada, irracionalista e idealista del ser humano (Noguera, 1999). Según sus afirmaciones, es como si fuera de los universos simbólico sólo reinara el caos. Además, tampoco reconocen que al interior de éstos puede entrar en acción el factor conflicto, como si la adaptación entre individuo y sociedad siempre fuera armónica. Cuando no es así, lo entienden como un fracaso de la socialización, cuando en realidad se trata de una de las formas en que se realiza:

El ver como un problema la grave falta de armonía entre individuo y sociedad (...) ignora el hecho de que diferentes niveles de identidad, e inconsistencias entre la identidad y las instituciones, no deber ser vistas siempre como mecanismos de creación de malestar, sino que pueden incluso ser liberadoras (Meyer, 1992, p. 11 y 12).

Así como no consideran el conflicto, tampoco consideran las causas de éste, como pueden ser la desigualdad, la dominación y la propia racionalidad de quien potencialmente se rebele a ellas.

Se revela una obsesión por la preservación de un orden social simbólicamente construido, pero no conceden una fuerza propia a la racionalidad del ser humano, como medio del que dispone para hacer frente al caos (Noguera, 1999). Entienden a la “donación de sentido” como el fenómeno central de la sociedad e insisten en que todo grupo e institución social tiene la función de otorgarlo. Bajo esta perspectiva, la sociedad (no el individuo) se alza como la legitimadora del sentido y del orden. Perpetúan la idea de que el ser humano está necesitado de un encauzamiento represivo al nivel de las interpretaciones y símbolos. Todo esto tiene consecuencias políticas y muestra un pensamiento conservador tradicional.¹²³

Dejan de lado que la legitimación puede ser usada como un instrumento de dominio o como un instrumento de lucha de unos grupos o clases contra otros. Es decir, dan poca importancia a la relación entre poder y conocimiento (Lamo Espinoza *et al*, 1994, p. 415). Dejan de lado que éste es creado y distribuido socialmente de acuerdo con disposiciones de poder e intereses de dominación. Lo mismo respecto a los roles (como con Goffman), en donde no reconocen las diferencias de poder entre ellos: “no se conecta realmente el

¹²³ Caracterizado por: prioridad de lo social sobre lo individual, necesidad de lo sagrado, importancia de las instituciones intermedias (la identidad privada moderna e individualista no es suficiente para recuperar el sentido y el orden), restar importancia a las jerarquías, considerar al desorden social como una amenaza constante (Noguera, 1999).

conocimiento con la estructura social, esto es, con las desigualdades de poder y recursos” (Noguera, 1999, p. 8).

Otro problema radica en que presentan una concepción idealista de la realidad social ya que entienden el orden social e institucional como algo abstracto y no relacionan las legitimaciones y los universos simbólicos con sociedades concretas. Es por eso que los autores tampoco acaban de distinguir entre sentido y praxis y lo que construye la realidad es la praxis (surgida o no de intenciones conscientes) y no la conciencia ni las interpretaciones (Noguera, 1999). Por lo tanto, no distinguen entre construcción de la realidad y construcción de las definiciones de la realidad. Los autores tampoco alcanzan a distinguir lo objetivo de lo subjetivo. Si bien admiten la existencia de una realidad independiente de cualquier percepción subjetiva, también afirman que “la sociedad sólo existe en la medida en que los individuos tienen conciencia de ella” (citados por Noguera, 1999, p. 14). De este modo, yuxtaponen lo objetivo y lo subjetivo y no dan cuenta de la tensión y contradicción que se da entre ellos en la vida social.

Desde la llamada psicología discursiva, autores como Wetherell y Potter (1996) y Potter (1998), recuperan algunas de las ideas de Berger y Luckmann (2001), como aquella de que los mundos en que vivimos no están simplemente ahí (natural y objetivamente), están contruidos por todo un conjunto de prácticas y convenciones sociales. Pero particularmente Potter (1998) asume una actitud crítica y sostiene que mientras Berger y Luckmann (2001) dan cuenta de la potencialidad de analizar la construcción de los hechos, no llevan a cabo el análisis. Además, reconoce algunos aspectos problemáticos en la propuesta de éstos: su libro no es analítico, ofrece argumentos muy generales, se centra en la fenomenología de la experiencia de los individuos por lo que no observa el funcionamiento de los procesos de construcción en el habla y en los textos (esto oscurece la naturaleza interactiva y retórica de la construcción de hechos y cosifica un mundo mental) (Potter, 1998).

Lo interesante en Potter, en efecto consiste en su enfoque más analítico. Reconoce a las prácticas interactivas como prácticas donde se elabora la naturaleza relativamente estable y ordenada de la vida humana (Garay, Íñiguez y Martínez, 2005). Es por eso que lleva las afirmaciones de la fenomenología social hacia el análisis de textos concretos y del habla en acción (sobre todo en conversaciones) y no se queda en modelos, representaciones e ideas mentales. Potter (1998) mantiene la idea de que lo que se dice en las conversaciones no se dice por accidente, las palabras no son ni imprecisas ni gratuitas, están diseñadas para que sean sensibles a su contexto y a los posicionamientos que van asumiendo los participantes de la

interacción. La psicología discursiva de Potter asegura que detrás de toda habla en interacción hay un orden implícito y el análisis busca develar ese orden y encontrar los significados que los interactuantes le atribuyen. Esta propuesta se dedica al análisis micro y detallado de manifestaciones discursivas reales. Además, destaca su insistencia en los datos específicos que forman parte de los contextos particulares.

Si bien la psicología discursiva no fundamenta mi análisis, me interesa por el modo en que lleva a Berger y Luckmann hacia el análisis del discurso. Esta corriente se orienta hacia el estudio de cómo los temas psicológicos son conceptualizados en la conversación cotidiana y en los textos y cómo éstos se ordenan interactivamente, pero siempre examinados “en el contexto de su ocurrencia como construcciones situadas y ocasionadas” (Garay, Íñiguez y Martínez, 2005, p. 110)¹²⁴ que es donde adquieren sentido para los participantes y para los analistas. Esta corriente descansa sobre tres premisas centrales:

- 1) El interés en cómo las personas construyen la realidad.
- 2) La consideración del lenguaje, no como la descripción de la realidad, sino como la construcción de ésta.
- 3) La comprensión del lenguaje como una práctica social (Garay, Íñiguez y Martínez, 2005, p. 112)

Resulta una propuesta interesante para mi investigación porque comprueba que el lenguaje no constituye un simple instrumento para expresar nuestras ideas, el lenguaje tiene una función importante en la constitución misma de tales ideas y en nuestro conocimiento de la realidad (Garay, Íñiguez y Martínez, 2005). Es por eso que, para entender la construcción de la realidad, se requiere prestar atención en la interacción misma, atender al uso que se hace del lenguaje (en conversaciones cotidianas) y los efectos que genera. El fin es comprender cómo las personas (en tanto miembros de culturas y grupos particulares) hacen emerger el mundo social en el curso de la interacción.

Sin embargo, hay diferencias notables respecto a mi investigación, por lo que Wetherell y Potter (1996) y Potter (1998) sólo representan un punto de referencia. En primera, ellos parecen concebir a las interacciones de un modo muy ordenado, ignorando las contradicciones, los conflictos y las negociaciones. De igual modo, tal como Berger y Luckmann, también dejan de lado el asunto de la distribución desigual del poder. Y, lo que es más importante, los objetivos que ellos persiguen con sus investigaciones son completamente distintos a los que yo pretendo alcanzar. Mientras ellos aterrizan en fenómenos psicológicos, mi propósito final es ante todo de corte antropológico, para dar cuenta de procesos complejos que trascienden al

¹²⁴ La tarea central de la psicología discursiva consiste en “la restitución social de lo mental; en el sentido de que si lo psicológico no se entiende como un producto de las mentes individuales, sino el resultado de la participación en dinámicas y procesos de intercambio; se posibilita la reubicación de lo cognitivo pasando de un locus ‘mental’ a un locus ‘relacional’, así como también un reposicionamiento epistemológico” (2005, p. 113).

individuo (la configuración de identidades), es decir, de las implicaciones sociales del discurso puesto en acción. Por este motivo, el último capítulo de la tesis es sumamente significativo, porque ahí es donde quedarán evidenciadas tales implicaciones. La trascendencia de esta tesis se localiza precisamente ahí.

Para cerrar esta exposición, me gustaría destacar el carácter ecléctico del aparato teórico del estudio de la vida cotidiana. Con todo, las corrientes que aquí recupero tienen varios puntos de contacto. En primera, está el asunto de la intersubjetividad y, a raíz de ello, se reconoce la importancia de la vida cotidiana, de las interacciones cara a cara y del lenguaje común para el proceso de construcción de significados que dan soporte a la cultura y a la sociedad. Se trata de un proceso que, por cierto, nunca es definitivo.

También hay una clara tendencia a considerar los factores tanto objetivos como subjetivos en la construcción de sentido, aunque algunos autores hacen más hincapié en ello, como Heller (2002), Schütz (2003) y Berger y Luckmann (2001 y 1996). Reconocen que el individuo no es un ser autómatas inserto en una gran estructura social e imposibilitado a actuar sobre ella. Admiten, aunque no todos profundizan en esto, que las instancias socioculturales y las asimilaciones, respuestas y acciones individuales están mutuamente determinadas. Consideran que la cultura desempeña un papel sustancial en la acción social, pues es una instancia condicionada a la existencia de las personas, pero también un hecho que es reconfigurado todos los días por cada persona a través de creencias, ritos, mitos, costumbres, valores, significados y todos los demás procesos subjetivos que definen la vida cotidiana. Todo esto afecta y determina también las formas en que construyen sus identidades.

Pero también, identifico en todos ellos algunos puntos faltantes. Por ejemplo, ninguno profundiza en las posibles contradicciones que se pueden presentar entre lo “impuesto” por la objetividad y lo asimilado o respondido por los individuos. Es por ello que tampoco reconocen que los conflictos no pueden ser entendidos como desviaciones, en sí mismos entrañan significados profundos.

A pesar de que admiten la determinación entre lo social y lo individual, ninguno de ellos destaca el papel que puede desempeñar la desigual distribución de poder. Hablan de recomendaciones morales desde arriba (Estado, iglesia, entre otros) que no son simplemente consumidas por los individuos, sino que éstos las reprocesan y, algunas veces, no las incorporan dado que no se adaptan a sus circunstancias directas. Pero no ahondan en el tema y no consideran los procesos mediante los cuales, haciendo uso del poder, a veces termina imponiéndose desde arriba un acervo de sentido y valores.

Además, explican que las formas de socialización básicas favorecen la internalización de la realidad objetiva como una realidad subjetiva, pero ninguno hace un análisis detallado y profundo de prácticas comunicativas particulares con todo lo que implican (factores culturales, sociales, históricos, conversacionales, individuales y subjetivos). Los análisis micro que algunos de ellos proponen: no los aplican, no lo hacen de la mano de herramientas lingüísticas con un sustento teórico sólido o no los vinculan con aspectos que los trascienden.

Finalmente, aunque en general hablan de instituciones y de identidades, en realidad ninguno de ellos se centra en los mecanismos (y su funcionamiento) mediante los cuales se concreta su configuración. En el último capítulo de esta tesis es donde se observan con mayor claridad estos alcances. Sin embargo, todo mi trabajo, desde su primer capítulo, busca resarcir cada uno de los faltantes mencionados.

En seguida despliego el análisis detallado de chismes cotidianos. Como ya se explicó, se trata de un estudio de cruza las herramientas de la historia oral, la lingüística y la antropología a fin de entender la complejidad de esta práctica cotidiana que, a su vez, constituye un género de la conversación casual. He organizado la exposición tomando en cuenta, primero, las temáticas de los chismes que, en términos generales, giran en torno a la apariencia, los comportamientos (femeninos y masculinos), las relaciones de pareja, la crianza de hijos, el manejo de recursos, la enfermedad y la muerte.

4.2. Apariencia física

El primer tema que resulta motivo de chisme para la familia es el de apariencia física. En varios chismes se llegó a criticar a las personas obesas o a las muy delgadas, a quienes tienen piel morena, a quien cuida demasiado de su apariencia o a quien la descuida, entre muchas otras. Para la selección de los ejemplos fue importante considerar el factor género, porque en el universo familiar se tiende más a chismear sobre la apariencia de las mujeres.

4.2.1. Cuidado excesivo de la apariencia

El siguiente chisme ocurre durante la hora del desayuno, somos varios los participantes. El chisme gira en torno a la novia de un hermano de Esperanza, Santiago, quien vive en Hermosillo y acaba de realizar un viaje a Autlán debido al reciente fallecimiento (en un accidente automovilístico) de su papá y su hermano.

Fecha: 1 de abril de 2016.

Situación: estamos en la cocina, justo a la hora del desayuno.

Participantes: Bruno (B), Esperanza (E), Javi (J), Carmen (C), Natalia (N).

Tercera persona: la “rubia Margot”, pareja de Santiago (hermano de Esperanza).

B: oh, y ¡qué tal la novia de mi tío Santiago!, la rubia Margot

E: pa’ mí que está operada de todos lados

J: ¿cuál rubia Margot?

B: la de don Ramón

J: ¿cómo?

B: don Ramón (SE REFIERE A UN PERSONAJE DE FICCIÓN QUE SALE EN LA CARICATURA DE *EL CHAVO*) es mi tío Santiago y la rubia Margot es su novia

J: ¿pero se llama Margot?

E: (RISAS) noo

C: ya le pusieron apodo

B: en *El Chavo* sale una rubia Margot que le gusta a don Ramón

J: aah (RISAS)

E: ¡noo! ésa está operada de aquí y de acá (SE TOCA LOS SENOS Y LUEGO LOS GLÚTEOS)

J: ¿está muy acuerpada?

N: uy, sí

J: ¿joven?

E: noo

B: es de esas viejas acuerpadas

((...))

E: quién sabe quién le ha de haber pagado las cirugías, es que está ¡demasiado buena!

J: para su edad, pues

N: sí, es que está así bien plana (SE TOCA EL ABDOMEN) y bien acomodadita, y la cinturita

((...))

C: ¿y sí come comida?

E: uuy no, ella no comee... el día de las enchiladas, uy no, ella no, no come carne de puerco porque se enroncha, ella pura verdurita

N: se sirvió una taza con cereal y un chorrillo de leche, y nosotros nos echamos como diez enchiladas

El involucramiento de cada uno de los participantes es distinto. Javi hace más preguntas porque no ha tenido contacto con la tercera persona. El resto de los interactuantes (sobre todo Bruno, Esperanza y Natalia) van añadiendo información para configurar la figura de la tal “rubia Margot”, de quien, por cierto (según se aclara más adelante en el chisme), nadie recuerda el nombre. Hay dos características de la tercera persona que los co-constructores del chisme mencionan: la apariencia física y algunas actitudes (como el cuidado de su alimentación). Así un chisme que inicia con los participantes acudiendo al subdominio de la apreciación (sobre la apariencia), poco a poco da lugar a que los interactuantes emitan juicios (desaprobación de la conducta).

En este chisme, se critica el cuidado excesivo de la apariencia, porque ello implica salir de la “normalidad” aceptada según los patrones familiares. Se trata de una persona a quien Bruno compara con una caricatura, a quien Esperanza identifica como “demasiado buena” y a quien Natalia describe “bien plana (...) y bien acomodadita, y la cinturita”, es decir, se gradúan los calificativos intensificándolos. A la “rubia Margot” se le atribuyen características difíciles de alcanzar en condiciones “normales”, por ello se sugiere que se ha practicado cirugías estéticas y

que es exagerada la forma de cuidar su alimentación (recurriendo, por ejemplo, al uso del diminutivo en algunos sustantivos como en “verdurita” o “chorrito”).

En este chisme los posicionamientos asumidos por los participantes no entran en conflicto. En general se encaminan para lograr un mismo fin, caracterizar a la tercera persona, es decir, expresar verbalmente cómo experimentan al “otro” (en términos de Berger y Luckmann, 2001), en este caso, la llamada “rubia Margot”. Mientras Bruno inicia el chisme, Esperanza y Natalia lo nutren. Ninguno de los tres reprime sus apreciaciones (incluso las intensifican), porque han encontrado terreno fértil en el posicionamiento de Javi, quien hace preguntas y se muestra interesado en continuar el chisme. Dada la complicidad entre estos cuatro participantes, ninguno de ellos considera en riesgo la imagen que proyecta a los demás. Por otro lado, Carmen (con apenas una participación aclaratoria) prefiere mantenerse al margen y, de hecho, más adelante desaprueba que se hable de esa manera de la tercera persona, tal vez porque se niega a opinar de forma peyorativa de alguien a quien no conoce personalmente.

El uso que dan al chisme, en un inicio, es configurar la imagen de una persona a la que no todos los participantes conocen. Pero, dadas las características físicas de ella, el chisme es utilizado explícitamente para expresar admiración, pero implícitamente lo usan para reprobar una apariencia que casi es irreal de tan exuberante. Los comentarios comparativos que emite, por ejemplo, Natalia, se erigen también como un escudo que consiste en ridiculizarse a sí misma o a ellas mismas (porque utiliza la primera persona del plural), para manifestar a modo de autodefensa (antes de ser atacada) que ni les es posible, ni están dispuestas a ser como la tercera persona. Esta es una manera de autoafirmar quién y cómo “soy yo” o “somos nosotras”, y quién y cómo es el otro.

4.2.2. Descuido de la apariencia

En el siguiente chisme, por el contrario, se critica a quien ha descuidado su apariencia física. Ocurrió en un traslado en automóvil que realicé con Pili, la hermana menor de Carmen, después de una clase de baile a la que me invitó en el gimnasio donde ella entrena. En el auto nos acompañan dos amigas de ella que van al mismo gimnasio. La charla gira en torno a otra de las compañeras de la clase de baile.

Fecha: 9 de febrero de 2016.

Situación: la conversación ocurre en el auto, por la noche, después de una clase de baile.

Participantes: Pili (P), Amiga 1 (A1), Amiga 2 (A2), y yo (F).

Tercera persona: compañera del gimnasio.

P: (SE DIRIGE A MÍ) ¿y viste a la vieja ahí en la clase que baila y golpea a todos? Y luego antes se ponía un plástico para sabe qué y la babosa se movía y me aventaba el sudor (CON CARA DE ASCO)

F: aah

P: qué asco, me da asco

A1: pero ella se encuera

F: ¿ella misma?

P, A1 y A2: ¡SÍ!

P: ¿no la viste?!

A1: se quita la blusa y se queda en puro top, ahorita la panza se la tapa por la faja, pero cuando no llevaba, así

F: ah, qué tal

A2: ¿te acuerdas cuando iba con Pepe? (SE DIRIGE A PILI). Se le veía todo allá

P: ah, sí, traía las mayas y se le bajaban y se le veía todo

A1: ay no, y así con el puro top

P: pero estaba menos gordina, ¿no?

A2: yo siempre la he visto igual

P: no, hija, ella tenía un cuerpasazo, pero cuerpasazo

A2: ah sí, de soltera sí

P: no, ya tenía a su hija

A2: ah, bueno

P: bien bonita la vieja cabrona, pero se descuidó y el culo le engordó bien feo. Ya ves, a quienes tienen bonito cuerpo cuando engordan lo primero que les engorda es el trasero

A1: ey

En este caso, el chisme inicia emitiendo juicios sobre el comportamiento de una mujer (“baila y golpe a todos” o “se encuera”), pero después aparecen los comentarios valorativos desde el subdominio de la apreciación (se alude a que engordó). En general, juicio y apreciación, en este chisme, van de la mano, porque la desaprobación de su conducta se traduce después en desaprobación de su apariencia y viceversa. Todas las constructoras del chisme emiten valoraciones negativas, pero no todas lo hacen con las mismas estrategias discursivas. Pili es quien se posiciona como figura de autoridad, recurre a los comentarios peyorativos utilizando léxico explícito con el apoyo de intensificadores (“cuerpasazo”), además refuta algunas de las afirmaciones de sus interlocutoras. Éstas se posicionan desde la subordinación, tienden a hacer críticas menos peligrosas disminuyendo la intensidad (como en “gordina”) y el compromiso con sus enunciados y también intentan no problematizar su relación con Pili. Son ellas quienes más cuidadosamente buscan regular la imagen que presentan hacia Pili.

Pili (valiéndose de los recursos de intravocalización y contrayendo el espacio dialógico) proclama su propio punto de vista frente a las otras y asume un alto nivel de compromiso al hacerlo. No se muestra preocupada por poner en riesgo su imagen frente a sus interlocutoras porque además encuentra respaldo en ellas. Ella utiliza el chisme para erigirse como figura de autoridad que busca definirse a partir de la condena al otro. Con sus expresiones demuestra que no le interesa si los comentarios ofensivos ponen en riesgo su imagen frente a las interlocutoras o su relación con la tercera persona. Este alto compromiso con sus afirmaciones

coloca a sus interlocutoras en una difícil posición, porque implica que deben evitar contrariar a Pili.

Al resto de las participantes no les queda más que respaldar a Pili y cuando intentan añadir información que no coincide con lo dicho por ella, pronto cambian su versión, la mitigan o la abandonan. De este modo, el resto de las participantes utilizamos el chisme para fortalecer el vínculo con quien reconocemos como la figura de autoridad y quien es la dueña del auto en el que todas vamos.

Dada la complicidad construida, las participantes forman equipo (en términos de Goffman) con ella y, en este caso, utilizan el chisme como estrategia de detracción contra el otro equipo que no está presente durante la interacción (la tercera persona) con la finalidad de denigrarlo a sus espaldas y mantener así la moral del equipo. Se hace “entre bastidores” porque hacerlo en pleno escenario podría poner en riesgo a la interacción.

4.2.3. Obesidad y problemas con la alimentación

El siguiente chisme aconteció después de la comida. Chaco, el hijo de Jacobo, está de visita y ha pedido un pan con cajeta. Después de que se lo dan y se retira, surgen los comentarios desaprobatorios de Carmen, que comparte con sus hijos Javi y Suny, respecto a la alimentación del niño. Su preocupación radica en que, en general, algunos integrantes de la familia tienden a padecer problemas de sobrepeso y teme que el niño llegue a eso. En el entorno familiar, el tema del peso de las personas es muchas veces objeto de chisme.

Fecha: 29 de julio de 2015.

Situación: en la cocina, después de la hora de la comida, después de que le dan un pan con cajeta a Chaco, quien lo había pedido.

Participantes: Carmen (C), Javi (J), Suny (S).

Tercera persona: Chaco y Barby.

C: ay ese niño se va a poner gordito, vas a ver

J: noo, maa, de Susana (HIJA MENOR DE SUNY) también decía usted lo mismo

S: ¡no come tannto!

C: no lo que pasa es que si quiere galleta o quiere algo y no le quieren dar, se enoja y se va a poner bien gordito

S: no, de todos modos, él come muchas papitas y galletas porque su mamá come muchas papitas y galletas

C: y es que hay que enseñarlos a comer desde chiquitos

S: mamá, pero su mamá come MUUCHAS papitas y galletas, le entra el hambre de desesperación y arranca a la tienda-

C: pero ella come-

S: entonces el niño también así come-

C: porque el niño-

S: pero el niño nomás se come unas dos tres y ya, no es tan lángaro, nomás les gusta mucho

C: pues ojalá, porque si no, pobrecito

S: ayer así le hicieron, por eso te digo

C: pero a mí me da tristeza (...)

Este chisme es significativo porque retoma una de las preocupaciones de varios miembros de la familia y que, por cierto, va insinuando uno de los aspectos de las identidades de familia. Aunque es preocupación de muchos, Carmen lo externa con mayor insistencia. Para ella es problemático que integrantes de su familia sufran sobrepeso y constantemente hace comentarios al respecto. Un chisme como el anterior termina pronto porque las dos participantes principales no comparten la misma opinión sobre el mismo hecho. Coinciden en la información probatoria: el niño come comida chatarra y dulces y Barby no inculca un buen sentido de alimentación a su hijo. Pero sus valoraciones les hacen tener opiniones contrarias; Suny se pronuncia a favor de Chaco y, en este caso, en contra de su interlocutora. Si en los chismes anteriores vimos que los participantes se aliaban y formaban equipos, en este caso los chismosos no construyen este fuerte sentido de complicidad. Una de las interlocutoras más bien hace equipo con la tercera persona.

En las valoraciones de las dos participantes entran en juego los tres subdominios de la actitud, me refiero a la apreciación (“y se va a poner bien gordito”), el afecto (“pobrecito” “pero a mí me da tristeza”) y el juicio (“su mamá come MUUCHAS papitas y galletas”). Sin embargo, mientras Carmen tiende a utilizar sufijos de mitigación (con diminutivos), Suny emplea adjetivos intensificadores. Esto también evidencia el posicionamiento de cada participante. Suny busca posicionarse con mayor control sobre el chisme pronunciándose como quien posee la información probatoria verídica (“ayer así le hicieron, por eso te digo”), incluso interrumpe a Carmen y eleva el volumen de la voz (aunque esto tal vez no se alcanza a apreciar en la transcripción). Carmen, por su parte, enarbola otro tipo de poder, el que le da la edad y la generación a la que pertenece: se posiciona como quien sabe y tiene derecho a hablar de cómo educar a los hijos (“y es que hay que enseñarlos a comer desde chiquitos”), asumiendo el rol (Goffman, 1997; Berger y Luckmann, 2001) de madre y mujer mayor.

Carmen utiliza el chisme para dar salida a una preocupación respecto a la obesidad e, indirectamente para desaprobando la labor de Barby como mamá. Suny, desaprueba a Barby, pero defiende a Chaco. El uso que Suny le da al chisme va más allá del chisme mismo, busca imponerse a Carmen, aunque ello complique su relación. Este chisme acaba pronto por el riesgo que existe de poner en conflicto a madre e hija, ya que no comparten la misma opinión. Ante la necesidad de cuidar la imagen propia frente al otro evitan ciertas situaciones.

En los chismes anteriores el tema principal es la apariencia física, pero hay motivaciones más profundas que responden a las particularidades de las relaciones interpersonales y que insinúan la negociación de las identidades de familia. Cuando se habla de

“la rubia Margot” el tema inmediatamente posterior es la relación entre ella y Santiago (el hermano de Esperanza). Los participantes del chisme dicen entender por qué él mantiene una relación de pareja con ella (por su físico), pero se preguntan por qué ella permanece con él (ya que es varios años mayor que ella). Las especulaciones giran en torno a las condiciones económicas o sexuales de Santiago. En el chisme donde hablan de la mujer del baile, las participantes aluden a las acciones y las actitudes de la mujer que les molestan y les afectan, porque ella viola el espacio personal y porque sus características corporales no son agradables a la vista, por lo que no debería dejarlas al descubierto. Esto no es aceptado en una mujer que ha dejado de estar delgada. En el último chisme, aunque se empieza hablando de Chaco, lo que se convierte en el foco de atención es el comportamiento de Barby quien maleduca a su hijo respecto a cómo alimentarse. Ella no actúa aceptablemente respecto a la comida, por lo que su hijo tampoco lo hace.

En este caso y desde los universos simbólicos (Berger y Luckmann, 2001) en el que los participantes se insertan, la categoría de “cuerpo” y las implicaciones de género son significativas. Hablar del “cuerpo” permite a los participantes ir más allá: poner en tela de juicio o desaprobar comportamientos. Es una categoría que materializa lo inmaterial, lo hace más perceptible y facilita su aprehensión. Porque, ¿qué es más claro e irrevocable que lo que se observa a simple vista? Respecto a las implicaciones de género, lo que se pone sobre la mesa es el comportamiento particularmente de las mujeres. En torno a esto se refuerzan ciertos aspectos identitarios familiares y ahondaré en ello más adelante.

4.3. Comportamientos y actitudes reprobables en hombres y mujeres

Otro gran tema concierne a actitudes que son criticadas en las personas en general. Entre las actitudes criticables se encuentran el egoísmo, la ambición, la mentira, el interés económico, la pretensión, el mal agradecimiento, la suciedad, la curiosidad excesiva, la indiscreción, además se desaprueba la falta de interés en trabajar y en apoyar a la familia en general. Hay varios chismes que ejemplifican estas temáticas. Sin embargo, me gustaría ahondar en los comportamientos que se desaprueban haciendo distinciones de género. Éste determina, en gran medida, cómo se valora una actitud o una conducta.

4.3.1. Mujeres: falta de recato y trasgresión de los roles de género tradicionales

Con respecto a las actitudes o acciones en específico de las mujeres, existen dos grandes factores que influyen para que se hable de ellas: primero, que rompan los cánones relacionados

con el supuesto buen comportamiento (de recato y mesura); segundo, que no cumplan con los cánones tradicionales respecto a las actividades en el hogar (por ejemplo, que no atiendan a su esposo, que no sepan cocinar, que no limpien la casa, entre otros).

El siguiente ejemplo es muestra del primero. En este chisme, la familia comenta los acontecimientos que ocurrieron el día anterior cuando se celebró la fiesta de cumpleaños de Chaco (hijo de Jacobo y Barby) en un pequeño salón de eventos. En particular están hablando de una amiga de Suny que, con muestras claras de haber abusado del consumo de alcohol, comenzó a comportarse “inapropiadamente”. De la chica también se llegó criticar su apariencia, porque ella misma admite haberse realizado operaciones estéticas.

Fecha: 2 de agosto de 2015.

Situación: en la cocina después del desayuno.

Participantes: Jacobo (Jac), Bruno (B), Esperanza (E), Natalia (N), Carmen (C) y yo (F).

Tercera persona: Mariana (amiga de Suny).

Jac: ¡NO! Agarró mi cuba, tan buena que me la había preparado, y me la tiró y yo “¡hija de tu madre!”

F: estaba bien ebrascas

E: “ebrascas” (RISA LEVE)

B: ¡mejor te hubieras caído de nalgaas!

E: ¡no!, se le revientan las postizas

B: me tiro al suelo

N: así, así, y luego ya nos hacía así (SIMULA PEGAR SU CUERPO AL DE BRUNO PARA EJEMPLIFICAR EL MOVIMIENTO), ay yo me le quité, ya me tenía enfadada

Jac: pero con las mujeres, eh, con los hombres no

N: y decía, “es que yo soy bien amigable, bien cariñosa” (IMITANDO VOZ ADORMILADA)

C: “se te voltea la canoa”, le hubieras dicho (BROMEANDO)

N: y así, ay no

Jac: si estábamos ahí, ¿por qué no me abrazaba a mí?

B: eeyy

C: no te digo que se le voltea la canoa, ¡cómo te va a abrazar a ti!

J: me hubiera puesto greña larga, al cabo Barby traía extensiones

C: deja le digo a Barby pa’ que te ponga una chinguiza

Jac: ay, si Barby ya en la noche “ay, y mi comadre Marianita”, “¿cuál comadre, Marianita, tú?”, “pues es que ahora es mi comadre”

C: (RISAS)

Jac: (RISAS) y dije “hija de tu”, dije “¿de cuándo acá tú?”

F: ya andaban bien amigas

Jac: eeyy, yo dije, esta hija de su-

N: a mí hasta consejos me dio

E: agárralos, agárralos

N: ¡AY NO!

En este mismo chisme, pero más adelante, se habla de las revelaciones que hizo Mariana (ya ebria) acerca de la relación romántica que mantiene con un “rancherote pero con muchas tierras” que le da todo lo que ella pide y que la “acepta como es”. Para demostrarlo, ella mandó pedir una botella de un licor muy costoso que estuvo dispuesta a compartir con todos los de la mesa.

En esta conversación se construyen dos grandes equipos, las mujeres por un lado y los hombres por otro. Ambos utilizan los recursos que brindan el subdominio del juicio (al evaluar el comportamiento) y subdominio de la apreciación (al evaluar la apariencia física). Sin embargo, las mujeres utilizan léxico explícito, comprometiéndose fuertemente con sus emisiones, y se posicionan desde una desaprobación abierta hacia el comportamiento y la apariencia de Mariana (una tercera persona mujer que se ha practicado diversas operaciones estéticas financiadas por su pareja sentimental y que se embriagó en una fiesta infantil, en donde además acosó a algunas mujeres de la familia). Mientras tanto los hombres, aunque también asumen responsabilidad sobre su discurso, pareciera que se posicionan desde una opinión opuesta a la de las mujeres.

Esta distinción debe ser matizada por el uso que hombres y mujeres hacen del chisme. Las mujeres buscan abiertamente desaprobar el comportamiento de la tercera persona. Los hombres utilizan el chisme para, en el discurso y por medio de sus expresiones controladas, manifestar beneplácito ante las acciones y los atributos físicos de Mariana, y así reforzar verbalmente cierta imagen ante su auditorio (Goffman, 1997). Pero, en las expresiones involuntarias, hacen una crítica implícita hacia Mariana porque consideran que su comportamiento es motivo de burla. En estos casos, no importa tanto lo que se dice, sino la intención con que se dice.

En este caso, el uso central que se hace del chisme es como punto de partida o el pretexto idóneo para *echar relajo*, entendido como un evento comunicativo en el que participan un grupo de individuos en donde se les permite contar bromas o historias graciosas para compartir su competencia verbal con otras personas de su red el modo en que lo define Farr (1994, 1998, 2011). El sentido último del relajo es “suspender la seriedad. Es decir, suspender o aniquilar la adhesión del sujeto a un valor propuesto a su libertad” (Portilla, 1966, p. 18). Es un evento que implica un significado cultural importante: autoliberarse temporalmente, junto con los demás participantes del relajo, de ciertos valores impuestos por la comunidad y que rigen la vida cotidiana (Farr, 1994, 1998 y 2011). Esta libertad es creada en el discurso y en la medida en que creamos nuestra realidad social a través del uso del lenguaje.

En este acto de criticar y *echar relajo*, el chisme contribuye a generar alianzas de género. Las mujeres, por un lado, y los hombres, por otro, forman equipos para expresar una opinión partiendo del mismo hecho. Ante el mismo comportamiento probatorio (que Mariana estuviera ebria, tuviera operaciones estéticas y fuera insoportable) las mujeres y los hombres

expresan valoraciones supuestamente contrarias, aunque es preciso tener en cuenta que, por distintas vías, coinciden en el propósito final.

Otra de las actitudes que es criticada en las mujeres se refiere a que no realizan del modo estándar las labores del hogar. En la siguiente conversación, Natalia y Carmen me cuentan algunos de los comportamientos que desapruaban de Barby, ambas van nutriendo el chisme porque las dos, en periodos distintos, vivieron en su casa. En un inicio, Carmen nos narró cómo Barby ponía a hacer el aseo a una señora que le ayudaba con la preparación de los alimentos. Después Carmen descubrió que Barby no le pagaba a la señora por hacer la limpieza, y ésta sólo lo hacía por acomodarse. En ese momento, interviene Natalia y relata cuando a ella también la puso a hacer el aseo, sin darle ninguna paga oficial y, además, fue exigente.

Fecha: 4 de febrero de 2016.

Situación: en la cocina después del desayuno.

Participantes: Carmen (C), Natalia (N) y Fabiola (F).

Tercera persona: Barby.

N: se lo que sea Barbarita es medio canija

C: es lo que dicen

N: a mí un día me dijo que si la ayudaba a hacer la limpieza de su cuarto, le saqué toneladas de ropa, de que se cambiaban y todo debajo de la cama, todo debajo de la cama

C: ah ¿por qué hacen eso?-

N: ah, pues eran como seis lavadoras y yo con la niña (SE REFIERE A SU HIJA QUE ESTABA RECIÉN NACIDA), yo la dejaba y me iba con la niña pensando que tenía todo el día y me dijo que todos los pesitos que nos halláramos eran para mí, le dije “después me das, ya que acabe”. Después me dijo “Natalia, ¿qué andas haciendo?!, apúrate, bien dicen que músico pagado no toca buen son”,

F: ¿eso dijo? ¿Pero ya te había pagado?

N: no, pues los pesitos que juntamos

F: ¿y ése era tu pago?

N: ajá, y me lo dio. Yo se lo regresé, le dije “Barby discúlpame, yo no pensé que ocuparas la ropa luego luego”, le dije” yo tengo a mi niña, mejor búscate a alguien, no voy a desatender a mi niña por estar pegada a la lavadora a ver a qué horas acaba y si es por el dinero, no te preocupes, ahí está, no he agarrado nada”. Uyy ya después estaba taann sentida, Barby, que porque nunca nadie le había contestado así

C: ¡AAHH!

F: mm

N: y ya después, mucho después como que reaccionó y me dijo, “ay Natalia, es que yo me estreso”

C: ey

N: “es que con mis achaques y no sé qué”

C: ey, sale con eso. Pero eso que te hizo a ti, no sabía

Barby en este caso es objeto de chisme porque no realiza las tareas del hogar como a las constructoras del chisme les parece conveniente. Sin embargo, en otras conversaciones posteriores (de las que sólo tengo anotaciones), Barby llegó a comentar el mismo acontecimiento de otra manera. Ella se quejaba de que Natalia y Bruno estaban viviendo en su casa sin hacer ningún tipo de contribución económica. Por ello Barby pedía a Natalia que

ayudara en el quehacer de la casa. Como Natalia se rehusó a hacerlo, fue fuertemente criticada por Barby y, en su momento, por los participantes de ese chisme, entre los que estaba Carmen.

En este caso, el mismo hecho relatado desde dos puntos de vista diferentes provoca que, quienes reciben el chisme, se solidaricen con personas distintas. Estas reacciones incluso se producen en la misma persona, porque Carmen, en ambos chismes, expresó apoyo hacia quien narraba, tal vez con la finalidad última de proteger su imagen frente a sus interlocutoras. Este es un caso de varios en los que se cuenta el mismo hecho con versiones distintas (según quién lo narre). A pesar de la falta de concordancia no es común en la familia que haya una confrontación directa. En todo caso, las confrontaciones son indirectas y se suele utilizar el chisme para llevarlas a cabo. El chisme, en este caso, se concreta gracias a la complicidad que se construye entre las participantes. Aunque Natalia es la narradora principal, Carmen y yo incitamos a que el chisme continúe haciendo preguntas.

Las participantes recurrimos a estrategias discursivas para expresar juicios hacia las actitudes de Barby. Las normas sociales que entran en juego adoptan la forma de expectativas sociales, es decir, lo que se espera del comportamiento de alguien, en este caso de una mujer. Natalia intenta mitigar sus juicios (con el uso de diminutivos, por ejemplo) o involucrando los recursos del afecto (como cuando alude al cuidado de su hija pequeña), de este modo asume un posicionamiento de víctima. La imagen que busca proyectar es una versión idealizada de su “yo”, como una buena madre que no está dispuesta a descuidar a su hija. Ni Carmen ni yo expresamos críticas abiertas hacia la tercera persona, más bien recurrimos a estrategias discursivas (interjecciones y preguntas) que incitan a continuar el chisme y que evidencien mi empatía hacia la narradora principal, con lo cual nos posicionamos como cómplices.

El uso que se hace del chisme en este caso es acusar a la tercera persona de no ser una ejemplar ama de casa. Sin embargo, para mayor precisión: Natalia lo usa para ganar la complicidad de sus interlocutoras, Carmen y yo lo utilizamos para ganar la confianza de la narradora principal, manifestando interés ante lo que dicen.

Durante el trabajo de campo se presentaron varios chismes respecto a mujeres que no cumplía los roles femeninos del modo en que la familia lo aprueba. Entre lo que más se criticó fue que no supieran cocinar, que no hiciera la limpieza o que no atendieran a los hombres de la casa. De estos chismes participaron algunas mujeres que, en otros contextos, también fueron objeto de chisme por los mismos motivos. En muchos de los chismes se tiende a desacreditar a las personas y sus comportamientos, sin darse cuenta que muchos de esos comportamientos, en otros contextos, los asume quien critica. Quienes chismean se posicionan frente a la tercera

persona con cierta autoridad para evaluar sus acciones, aunque esas acciones las lleguen a realizar ellos mismos.

4.3.2. Hombres: violencia explícita e implícita

Con respecto a algunas de las actitudes o comportamientos negativos que se critica en los hombres derivan de algún tipo de violencia (física, verbal, psicológica) expresada de modo implícito o explícito. Aunque cabe mencionar, que los participantes del chisme no siempre la reconocen como violencia y atribuyen la conducta reprobable a una broma, a un juego o a los roles particulares de género que se cumplen de un modo inaceptable.

El siguiente chisme tuvo lugar el mismo día en que aconteció el de Mariana, durante una fiesta infantil. En este caso la familia estaba criticando a otro de los asistentes de la fiesta, un hombre que era empleado de Jacobo. El hombre, ya ebrio, empezó a acosar a varias de las asistentes, entre ellas la hija mayor de Suny, Susana, apenas una adolescente.

Fecha: 2 de agosto de 2015.
Situación: en la cocina después del desayuno.
Participantes: Carmen (C), Javi (J), Natalia (N), Laura (L).
Tercera persona: el señor que acosó a mujeres en la fiesta (es empleado de Jacobo).

J: el tipo que agasajó a mi tía Ime (Imelda, hermana de Carmen) ¡¿qué?!

Jac: ¡estaba jugando! Él es de allá de Sinaloa. Pero nomás le dije así con la mirada (MIRADA DE ENOJO) y ya se calmó

C: ése fue el que empezó a empedarme. Él agasaja a quien quiera y emborracha a quien quiera

J: a Suny le echaba unos ojazos

Jac: noo, con quien quería era con Susana

N: sí, yo sí lo vi que quería con Susana.

L: ¿con Susana? ¡Enfermo!

Jac: me dijo “¿cómo se llama?” y yo, “¡cállate pendejo, está muy chiquita pa’ ti!”

N: sí, yo veía que la seguía, se iba Susana y el muchacho atrás de ella, pero no le decía nada

C: yo pienso que está enfermo, por como habla

J: no, pero a la Suny, se echaba ella un tequila y él se le quedaba viendo, y ella “¿este cabrón qué se me queda viendo?” y no sé qué. Le echó pleito

C: él se arrima donde le gusta

N: yo con quien vi fue con Susana

((...))

J: ¿pero por qué abrazaba a mi tía Ime a güevo?

C: pues se paraba y se le arrimaba, hasta César (HIJO MENOR DE IME) se puso a llorar porque veía que estaban en una esquina y ya fue cuando Ime se calmó porque vio que el niño estaba llorando

Jac: no, también fue cuando le dije que se calmara

C: yo no sé y luego le decía a Ime, “yo te llevo para Sinaloa”, “¿yo qué voy a hacer allá?, estás pendejo”, “por allá conmigo a las arremangadas” y ya ves la otra, ya ves cómo es la Ime, han de decir, “ésta es bien putona”. Ése a la que se dejara quería agarrarla. Si uno da cabida o habla uno pendejadas pues ahí está

Las terceras personas en este caso son: un hombre desconocido para la mayoría de la familia, que empezó a tener un “comportamiento inapropiado”; pero también, indirectamente, Ime, una de las hermanas menores de Carmen. Aunque ese hombre (tal como Mariana, en el chisme de arriba) estaba ebrio, esto no se mencionó ni fue relevante para los participantes del chisme,

lo que más destacó fue su característica de acosador. Las estrategias discursivas que utilizan los participantes se desprenden del subdominio del juicio. Todos ellos, desde su propia experiencia, evalúan el comportamiento de la tercera persona. Es un chisme incitado por Javi pero que terminan co-construyendo todos los participantes, cada uno de los cuales añade información desde su propia experiencia. Los interactuantes en general asumen un fuerte compromiso con sus afirmaciones (en algunos casos incluso hacen uso explícito de la primera persona, el “yo”) pues señalan haber vivido en carne propia aquello que están contando.

En este chisme, Carmen también aprovecha para juzgar la conducta de Ime (en este fragmento ninguno de los participantes continúa el chisme por esta línea) precisamente por uno de los motivos mencionados arriba: comportamiento inapropiado de una mujer. Carmen incluso llega a culparla de la forma de actuar del hombre en cuestión al sentenciar: “si uno da cabida o habla uno pendejadas pues ahí está”.

El uso que los participantes dan a este chisme es amonestar la conducta de un hombre, pero este ejemplo además revela los dos parámetros para evaluar las acciones de hombre, por un lado, y mujeres por otro. En este caso, hay dos participantes que se posicionan como figura de autoridad: Jacobo porque intenta demostrar que, gracias a él, el acosador (que es su empleado) mejoró su comportamiento; y Carmen, porque deja entrever que parte de la actitud y las acciones criticables en un hombre se ven favorecidas o no por las reacciones de las mujeres, es decir, respalda la idea de que en las mujeres recae parte de la responsabilidad cuando son víctimas de violencia. Ambos presentan una imagen idealizada de sí mismos: él asumiendo el rol del patrón capaz de controlar a sus trabajadores y ella el rol de una mujer respetable a quien se le permite criticar el mal comportamiento de otras.

También se dan casos en que se critican las actitudes violentas de los hombres que son mucho menos evidentes porque se apegan a los roles de género aceptados en el universo simbólico significativo para la familia. Dada la poca visibilidad de esta forma de violencia, no todos los integrantes de la familia la reconocen como tal. Javi es uno de los integrantes que critica con mayor ahínco este tipo de violencia. En el siguiente chisme cuestiona que los hombres de su familia sean tratados con tantas consideraciones por parte de las mujeres.

Fecha: 15 de agosto de 2016.

Situación: en la cocina de la casa de Tonaya durante del desayuno, La familia está aquí porque ha asistido a las fiestas de la virgen que se celebran cada año.

Participantes: Javi (J), Carmen (C), Laura está presente pero no participa.

Tercera persona: algunos hombres de la familia cercana.

C: ay, ¿qué querrá tu padre para desayunar (SE DIRIGE A JAVI), la carne que hice ayer? O a lo mejor le tengo que hacer huevos

J: pues que coma lo que hay

C: pues sí
 J: y así están haciendo al Bruno
 C: no, (()) el Bruno-
 J: sí pues, pero que coma lo que hay, que no abuse
 C: ya huevo ya come, hijo, antes se enojaba cada que- “aayy no saben otra cosa, ya están como Barby y Jacobo” y le digo “mira aquí en esta casa siempre se acostumbró el huevo desde chiquillos, el huevo nunca se dejó de hacer de desayuno”
 J: mmj, mm, pero la otra vez que fuimos hicimos un huevo con chile en salsa roja
 C: bien bueno, yo lo probé
 J: y entonces Bruno no quiso, que porque-
 C: a él no le gusta en agua (IMITANDO)
 J: mm (CON DESAPROBACIÓN)

Aquí se critica que los hombres sean exigentes con las mujeres con respecto a los alimentos que éstas preparan, y que, por lo tanto, ejerzan cierto tipo de control y violencia hacia ellas. Un poco más adelante, en este mismo chisme, Carmen continúa reprobando algunas de las actitudes que tenía Aarón (exesposo de Suny) también respecto a la comida y otras que atribuye a Joaquín, como las veces que él ha reprochado (en tono de broma) haberse “juntado” con Esperanza sin haber exigido alguna dote a pesar de que ella “ya traía un chiquillo”, a pesar de que para ese entonces Joaquín también ya tenía un hijo.

En este chisme, tanto Javi como Carmen acuden a expresiones explícitas de censura ante el comportamiento y las actitudes de algunos de los hombres de la familia. Aunque Javi inicia el chisme hablando de su papá, pronto pasa (junto con Carmen) a Bruno y de él Aarón y a Joaquín, abandonando a la tercera persona inicial. Carmen es quien más conocimiento tiene de la dinámica en la casa, por lo que añade más información acerca del comportamiento de otros hombres de la familia. Es decir, además de respaldar la postura de Javi, brinda más ejemplos que nutren el chisme. Ambos se posicionan discursivamente desde el subdominio del juicio, utilizando léxico explícito, así como otras estrategias discursivas como las interjecciones o las entonaciones.

Este chisme constituye un ejemplo, de los muchos que pueden encontrarse en el corpus recabado, de cómo un chisme cotidiano (en este caso acerca de Bruno), puede llevar a chismes de historia de familia (uno sobre Aarón y otro sobre Joaquín). El pasado (familiar) siempre es activado en un presente y en función de expectativas futuras (Barela; Míguez y García Conde, 2009). Este tipo de transiciones son muy comunes (en un sentido y en otro) e imperceptibles (al menos no evidencian verbalmente alteración alguna) para los participantes de un chisme. Durante el trabajo de campo, me di cuenta que quien acudía más constantemente al pasado para hablar de las situaciones del presente era Carmen. Independientemente de su buena memoria respecto a la historia familiar y de sus aptitudes

narrativas, Carmen suele recurrir al pasado para posicionarse desde el conocimiento y la experiencia y, de este modo, asumir una posición de autoridad.

El uso que hacen del chisme en estos casos es criticar una forma de violencia menos evidente: al hombre que es melindroso con la comida o que violenta a su pareja haciendo reclamos fuera de lugar y de tiempo. Es probable que los integrantes de la familia ni siquiera la reconozcan como violencia.

En términos identitarios, los chismes que tratan de comportamientos reprobables en mujeres y en hombres tienen algo en común: ambos entrañan una crítica hacia el proceder de las mujeres. Es cierto que, en los chismes sobre el comportamiento masculino violento, explícitamente se desaprueba y se juzga a la tercera persona varón. Pero, al mismo tiempo se insinúa que las mujeres con quienes aquél se relaciona desempeñan un papel activo en incitar a ese comportamiento. En el chisme sobre el hombre de la fiesta, Carmen sostiene que su comportamiento estuvo provocado por el de Ime; en el que trata de los hombres melindrosos, Javi resalta que si son de tal o cual manera es porque las mujeres lo permiten y lo fomentan. A pesar de la similitud, la intención final va en direcciones opuestas: mientras Carmen busca reforzar los roles de género familiares, Javi los critica, los impugna con miras a, tal vez, fomentar roles alternativos.

Independientemente de cuál dirección se tome, en el universo simbólico en que se inserta la cotidianidad familiar, al culpar a la mujer se le responsabiliza y se le erige como la figura perpetuadora de los valores familiares. Ello faculta a los otros a hacerla objeto de chisme y de crítica. Todo esto tiene fuertes implicaciones en la construcción de identidades. Cabe mencionar que las características de las relaciones intersubjetivas que estos chismes revelan, responden a estructuras sociales y temporales que trascienden el mundo de vida de la familia (en términos de Schütz, 2003), Es decir, se trata de un modo muy particular de apropiarse de ciertas condiciones socioculturales.

4.4. Relaciones de pareja

Otra de las grandes temáticas privilegiadas en los chismes cotidianos se refiere a las relaciones de pareja, que también es muy socorrido es los chismes de historia de familia. Durante el trabajo de campo se presentaron varios casos en los que los integrantes de la familia recurrían a este tema, desde distintas perspectivas y evaluando diferentes aspectos. En seguida ejemplificaré y explicaré los modos en que este tema se evidenció en los chismes familiares. La mayoría de los chismes de esta naturaleza tuvieron como personaje principal a una mujer.

4.4.1. Relaciones múltiples e infidelidades

Con relaciones múltiples, me refiero a cuando una persona se involucra en relaciones románticas constantemente, es decir, que no mantiene una relación estable con una pareja. En varias ocasiones, Carmen manifestó molestia de que su hermana priorizara sus relaciones románticas, a veces desatendiendo a sus hijos. El siguiente chisme es un ejemplo de esto. En específico transcribo la parte donde Carmen compara el comportamiento de otras con el suyo propio.

Fecha: 6 de marzo de 2016.

Situación: estamos en la cocina, después del desayuno.

Participantes: Carmen (C) y Javi (J).

Tercera persona: Ime.

C: no todos cuidan igual a sus hijos, lástima, deberían tener la misma moral que tuvimos tu padre y yo, pero no, ni modo, así es la vida, todavía en los hombres no se ve tan feo, pero la mujer, mm

J: maa, se ve feo en cualquier persona

C: no, no, pero en una mujer más, hijo, ¿no es más criticada una mujer que un hombre? Siempre

J: sí es más criticada, pero se ve igual de mal

C: no y si algo, la gente empieza a murmurar es que uno ande de coscolino. Por eso yo le decía a Javier, “pues a ver, ¿tú has oído?” cuando ya no quería que me fuera a la calle porque decía que andaba con alguien, le dije “no, no, no, no inventes, vente conmigo para donde quiera que yo vaya, vente conmigo, tú no quieres ir a ningún lado y a mí no me gusta estar encerrada, así es de que qué vamos a hacer”, le dije “en primer lugar, yo sería la primera en decirte si tuviera una movida, como tú dices que tengo, pero yo te diría, total, olvídate, es más preguntale a medio mundo, si alguna me vio que te diga algo” y ya, ni me contestó, yo me salí “yo no me voy a quedar” y era cuando jugaba baraja ahí con Ime. Y le decía “ve, por qué no me caes ahí, ve a buscarme a cualquier hora a ver si estoy o no estoy a ver si echo mentiras”

J: ¿con el novio o qué? (RISAS)

C: ¡uta, no! Tú crees, la gente habla

J: pues sí

Al hablar del comportamiento de Ime, Carmen expresa abierta desaprobación. Desde el subdominio semántico del juicio, reprocha el comportamiento de su hermana. Para evidenciar más la censura, compara el proceder de Ime (el criticable) con el suyo propio respecto a su relación con Javier. Con su discurso, Carmen se posiciona construyendo una imagen idealizada de sí misma en lo que se refiere a su vida matrimonial y para ello relaciona un chisme actual con uno de historia de familia (cuando hace algunos años Javier la celaba porque salía sola de su casa).

Sin embargo, Carmen destaca que si es criticable la conducta de su hermana es sobre todo porque es mujer, porque en un hombre “no se ve tan mal”. Ante esa afirmación, Javi se muestra en desacuerdo, de hecho, él no emite juicios contra su tía y, aunque no coincide con el argumento de su mamá, tampoco entra en conflicto con ella. El uso que Carmen le da a este chisme es sobre todo de crítica, pero lo aprovecha también para comparar un comportamiento reprobable con uno “ejemplar”, erigiendo una imagen idealizada de sí misma. Dados la

intensidad del juicio y el alto nivel de compromiso hacia sus expresiones, Carmen podría poner en riesgo la relación interpersonal con su hermana, sin embargo, aquí entra en juego otro aspecto importante vinculado con los roles familiares más estables e identificables: el respeto que debe existir entre hermanos, sobre todo de los menores hacia los mayores.

Una vez más, Javi y Carmen usan el chisme para encaminarse en direcciones opuestas. Con apenas unas cortas participaciones, Javi vuelve a cuestionar los roles de género defendidos por su madre y, en general, aceptados por la familia. Pero en esta ocasión no ahonda en sus opiniones porque Carmen, al ponerse como ejemplo, contrae con fuerza el espacio dialógico, es decir asume un fuerte compromiso con sus juicios. Si Javi, por su parte, recurriera a una actitud semejante es probable que se complicaría la interacción y, yendo más allá, la relación con su mamá.

En este chisme se encuentra una reflexión inconsciente sobre la propia práctica de chismear, cuando Carmen afirma: “la gente empieza a murmurar” o “la gente habla”. Atribuye gran importancia a las habladurías porque incluso arguye que para comprobar si una mujer se está comportando adecuadamente basta con atender a lo que otras personas digan y opinen. Desde la visión de esta participante, el chisme se erige como una estrategia válida que la gente utiliza para comunicar y evaluar el comportamiento de alguien. Pero, a su vez, expresa veladamente que quien puede ser objeto de chisme sólo son aquellas personas que en efecto tengan algo criticable en sus acciones por haber roto las normas sociales. El chisme es, desde esta perspectiva, un arma de control social poderosa.

El tema de las infidelidades es también una constante. En esos chismes, tanto hombres como mujeres fueron juzgados, aunque las críticas hacia las mujeres sólo giraron en torno al hecho mismo de haber sido infieles, y las críticas a los hombres iban acompañadas de desaprobación a ciertas formas de violencia. Entre los chismes de infidelidades más sensibles en el presente de la familia resaltó la relación extramarital del esposo de Pili que derivó en malos tratos hacia ésta y en la posterior separación. El asunto de la brujería apareció ligado a este tipo de relaciones románticas. La propia Pili me llegó a comentar que sospechaba que la amante de su marido le “había hecho un trabajito”. Un caso similar es el de Domingo (hermano de Esperanza) y su relación con una mujer que supuestamente lo mantiene a su lado gracias a la brujería (según la familia, estos medios también fueron los que hicieron que la esposa de Domingo enfermara de gravedad). Domingo también ha ejercido fuertes maltratos psicológicos hacia su esposa, lo que se atribuye a la relación extramarital. En estos casos, el

hombre fue juzgado con severidad, porque a la infidelidad se añadió también la violencia ejercida hacia su esposa.

4.4.2. Embarazos fuera del matrimonio

En la historia familiar ha habido muchos casos embarazos fuera del matrimonio de varias de las mujeres de la familia (los embarazos de Esperanza y su hija Bea, de Suny, de Ime y su hija Karla, de Pili, entre muchos ejemplos más) y el tema continúa siendo de interés general. El fragmento de chisme retomado a continuación sucedió en torno a un accidente automovilístico (en el que se ahondará más adelante) que sufrieron familiares de Esperanza (su papá, algunos hermanos y sobrinos). En ello se vio implicada Mónica (joven de 25 años, sobrina de Esperanza), quien no tuvo heridas de gravedad a pesar de lo aparatoso del accidente. Lo que la hizo objeto de chisme fue el hecho de que nadie sabía que estuviera embarazada y la noticia salió a colación por la información que fue circulando gracias a las revisiones médicas.

Fecha: 28 de marzo de 2016.

Situación: en esta ocasión estamos en la casa de Esperanza y ya es de noche. Javi habla de un chisme que le acaba de ser comunicado por *WhatsApp*, que una prima suya de Guadalajara le acaba de comentar.

Participantes: Javi (J) y Esperanza (E).

Tercera persona: Mónica (sobrina de Esperanza).

J: (A ESPERANZA) oye, ¿que Moni estaba embarazada?

E: ¿quién dice?

J: que eso le acaban de decir a Camila (UNA PRIMA QUE VIVE EN GUADALAJARA)

E: ¿qué?, ¿quién?!

J: que Olivia

E: ay, no, yo no sé (SORPRENDIDA)

J: total, qué importa si estaba embarazada, o sea no importa en el sentido de que-

E: que no le haya pasado nada al bebé, o sea no importa si está embarazada, no es la primera ni la última

J: sí, o sea, esa no es la noticia importante

E: ey, ¿el bebé, qué culpa tiene?

J: oye, no manches, más angustia para Moni, son varias cosas, si no había dicho a sus papás, sii, no sé, si no sabía todavía qué onda con su bebé y luego que se enteren y luego que un accidente, ha de haber dicho “ay güey”

E: ey, pobrecita

J: y pues sí, a los médicos ni modo que les mientas, ellos tienen que dar veredicto

E: no, pues no

En este caso la noticia del embarazo llega de la mano de una fuerte tragedia familiar, por lo que los participantes de la noticia intentan minimizar el hecho (recurriendo sobre todo al subdominio del afecto), argumentando que lo importante es que la implicada esté bien de salud. Ambos participantes coinciden en posicionarse desde la preocupación por la tercera persona. De este modo, también buscan proyectar una imagen cuidada de sí mismo frente al otro, la imagen que corresponde en este tipo de situaciones trágicas. Porque no puede pasar desapercibido, Javi y Esperanza destacan (dramatizan, en términos de Goffman, 1997) y

repite que no importa si Mónica estaba embarazada. Sin embargo, de manera involuntaria, se revela que sí es una noticia destacable y que en otras circunstancias pudo haber sido más criticable. Los participantes explícitamente usan el chisme para empatizar con la tercera persona, pero de forma implícita conjeturan sobre el hecho de que Mónica ocultó su embarazo y la angustia que pudo haber sentido por ello.

Al día siguiente, muy temprano, la noticia del embarazo sería la más importante. En ese momento otros integrantes de la familia compartieron sus opiniones. Se aprovechó para recordar, con una crítica muy velada (dadas las trágicas circunstancias), que Mónica y su hermana llegaron a juzgar fuertemente a Bea (la hija de Esperanza) por haberse embarazado a los 16 años. También, salieron a colación otros asuntos porque no todos sabían que Mónica tuviera una pareja sentimental y, por lo tanto, desconocían la identidad del papá de su hijo. Quienes sí sabían de esa relación compartieron su conocimiento con el resto de los interactuantes. Con la colaboración de unos y otros se fue construyendo la figura de ese hombre y de las particularidades de su relación con Mónica (aparentemente la habían terminado apenas hacía unas semanas).

En esta ocasión, el chisme es utilizado como transmisor de noticias, pero también como herramienta de especulación, por lo que se acerca al rumor. Aquí, además, se puede observar la importancia de la comunicación a distancia por medio de las redes sociales (así es como Javi recibe en primera instancia la noticia). Aunque los participantes del chisme se encontraban geográficamente mucho más cerca del hecho y de la fuente de noticias, otros integrantes periféricos se enteraron primero del embarazo, precisamente gracias a los medios electrónicos. Éstos han cambiado las dinámicas de interacción por lo que también influyen en la manera en que la familia chisme.

En el ejemplo anterior también se observa cómo influye la situación para que un chisme acontezca de tal o cual manera. En este caso, la situación de crisis propicia que los juicios emitidos por los participantes aparezcan mitigados o acompañados de expresiones de afecto para destacar su disposición emocional. El hecho de que el embarazo de Mónica no haya sido tan fuertemente juzgado se debió a que se supo en medio de una tragedia familiar, de otro modo probablemente los comentarios desaprobatorios habrían sido mucho más evidentes y explícitos. Cuando la crisis se atenuó (con el paso de los días), los juicios se hicieron más abiertos por parte de algunos integrantes de la familia, sobre todo las mujeres.

Continuando con los embarazos fuera del matrimonio, cabe destacar que cuando el miembro de la familia implicado es un hombre, como fue el caso de Bruno (en su momento),

las reacciones no son de reproche o escándalo, sino de preocupación respecto a la obligatoriedad de “asumir la responsabilidad” y proporcionar los medios necesarios (principalmente económicos) para garantizar la seguridad del vástago y su pareja. Cuando Bruno anunció la noticia de que sería padre, el mayor objeto el chisme (para algunos familiares, como los hermanos de Esperanza) no fue él, sino Natalia a quien se acusó de haberse embarazado de alguien más y de estar atribuyendo injustificadamente la responsabilidad a Bruno.

4.4.3. Separaciones y abandono

A propósito de las redes sociales virtuales, y continuando con las relaciones de pareja, algunas integrantes de la familia tienden a hacer alusiones a su vida personal en medios como *Facebook*. El siguiente chisme sucedió durante la visita que la familia hizo a la virgen de Tonaya en el 2016. En las visitas a Tonaya, se intensifican las conversaciones, porque no hay obligaciones que demanden la atención de los asistentes. El chisme que se presenta a continuación surgió a raíz de una de las publicaciones que hizo Susana (hija mayor de Suny) en *Facebook*, en donde indirectamente le reclamaba a su padre por no haber estado presente en su vida. Suny es la primera en salir en defensa de su hija y de ahí se desata el chisme, porque Javi utiliza aquella publicación de Susana como pretexto para hablar de una publicación reciente hecha por Suny.

Fecha: 15 de agosto de 2016.

Situación: a medio día, mientras la familia esperaba en casa a que iniciara la peregrinación de la virgen.

Participantes: Suny (S), Javi (J), Bruno (B), Carlina (Car).

Tercera persona: Aarón (exesposo de Suny) y su pareja.

S: que ustedes nunca han sentido nostalgia, ¿o qué?

J: pues sí, oye, y la otra vez que pusiste algo así como “lo querías y decías que era el marido perfecto, ahora quédatelo”, ¿por qué lo decías? Dinos

S: ¡nada, tú, nomás!

B: ya no puede poner uno un comentario, porque aah (BROMEANDO)

J: noo, es que quién va a poner en *Facebook* su vida íntima si no quiere que se enteren los demás

B: la Natalia

(CARCAJADAS DE TODOS)

B: ayer puso: “estoy casada con Bruno” (IMITANDO LA VOZ), “¡qué andas poniendo, me vas a meter en problemas con mis novias!” (BROMEANDO)

J: (VOLVIENDO AL ASUNTO ANTERIOR) ya dinos entonces, Suny

S: pues ¡si nomás he tenido un marido!

J: o sea, ¿es para la pareja de él?

S: pues sí, ahorita andan en broncas

J: ¿y tú cómo te enteraste?

S: nomás, y eso que ella me decía que yo había sido muy tonta por dejar ir un hombre así de bueno. Yo lo único que le dije: “yo lo único que te pido, por favor, que lo hagas entender que me firme el divorcio, yo no le pido ni un peso”. O sea, ella pensaba que yo le quería como pa’ la niña o algo, yo no entiendo, no sé. Pero yo le dije: “no, no, no, no, olvídate, nomás dile, a mí que me firme y háganse bolas, por mí te lo regalo con todo y todo, con deudas y todo”

(CARO, HIJA DE AMBOS, ESTÁ PRESENTE E INMEDIATAMENTE REACCIONA)

Car: ¿¡Y CON HIJAS!? (INDIGNADA)

J: ¡noo, claro que no!

S: claro que no, mi niña hermosa

J: esta niña se queda aquí

(SE CAMBIA DE TEMA TAL VEZ PARA EVITAR QUE LA NIÑA SIGA ESCUCHANDO MALOS COMENTARIOS ACERCA DE SU PAPÁ)

En este fragmento de chisme, se retoma otro de los subtemas preferidos por la familia respecto a las relaciones de pareja: las separaciones. El chisme surge a raíz de comentarios de Javi sobre lo que la familia publica en las redes sociales. Bajo el argumento de que quien hace pública su vida privada da permiso de que se le cuestione sobre ésta, se muestra insistente con Suny para que revele el chisme completo. Desde el subdominio del juicio, Suny hace referencias a las actitudes y la manera en que se comportan su exesposo y la actual pareja de él. Los motivos de la separación de Suny y Aarón también se insinúan, porque (en entrevista) Suny reveló que sus mayores conflictos derivaron de problemas económicos.

Los participantes van asumiendo ciertos posicionamientos durante el transcurso del chisme. Javi es el incitador, pero además el receptor del chisme más activo: hace preguntas y lanza una crítica indirecta a Suny con tal de validarse. Esta validación le permite defenderse de los riesgos de ser considerado un chismoso (su interés por el chisme no es culpa de él, sino de aquéllos que exponen su intimidad) y ejercer cierto tipo de control sobre su interactuante a fin de obtener la información completa. Suny, asume una posición de poder también por ser quien posee la afirmación y no querer revelarla (ya sea porque es asunto que no quiere discutir con su familia o porque está presente la hija que tuvo con Aarón).

La insistencia de Javi es más fuerte, y cuando Suny empieza a narrar el episodio, se detiene en seco por el reclamo de Carolina. La única intervención de la niña interfiere en el transcurso del chisme y contribuye a que se extinga rápidamente. Este acuerdo tácito de no inmiscuir a los menores en “asunto de mayores” es muy importante en el universo de la familia Preciado y por lo general se respeta. Incluso Javi, el más insistente, pronto abandona el chisme y centra su atención en la niña. El uso que Suny hacen del chisme es desprestigiar a la tercera persona (el exesposo), pero debido al vínculo entre ésta y una de las presentes (que es una niña), el chisme se ve interrumpido y abandonado.

En los chismes que tratan de las relaciones de pareja quedan insinuados algunos factores en torno al cual se van construyendo las identidades de familia (cabe aclarar que estos factores son asumidos subjetivamente de modos muy diversos). En primer lugar, me refiero a los distintos parámetros con que se evalúan las conductas de los hombres y de las mujeres respecto a un comportamiento idéntico o similar. En los ejemplos, explícita o veladamente, se observa que el modo en que son juzgadas las acciones o actitudes objetos de chisme depende

de si ha sido una mujer o un hombre quien las ha realizado. Si un hombre soltero decide mantener varias relaciones románticas consecutivas no hay “tanto” problema, no tanto como si fuera una mujer. Si una mujer integrante de la familia, joven y soltera se embaraza quien es señalada es ella y no el padre; si un hombre de la familia y soltero embaraza a una mujer, es probable que ella sea el objeto de especulación. Si una mujer opta por separarse de su pareja, podrá ser juzgada como “tonta” y ser criticada (como en el primer chisme) si osa relacionarse con otros hombres; en cambio, tras una separación, a un hombre se le abre un mundo de posibilidades para iniciar una nueva vida en pareja.

En segundo lugar, los chismes del presente en varias ocasiones aparecen relacionados con los chismes de historia de familia, ya sea porque un chisme actual remite a asuntos pasados, o viceversa. Esto hace constar que los chismes cotidianos y de historia de familia están fuertemente vinculados y se puede pasar de uno a otro de forma casi imperceptible. Pero también nos da información para acceder a la construcción de identidades: para entender el presente familiar, es necesario recordar, revivir y reactivar situaciones que acontecieron en el pasado. En esas situaciones se encontrarán las raíces de la identidad familiar más arraigadas.

En tercer lugar, se va vislumbrando el eje de las creencias en lo sobrenatural. Aunque no incluyo ejemplos concretos respecto a esto, sí menciono algunos casos. Cuando un comportamiento respecto a las relaciones de pareja les parece altamente reprobable o incomprensible lo atribuyen a causas más allá de lo perceptible. Por lo general, estas causas se vinculan con las infidelidades, las separaciones o los abandonos.

Finalmente, al retomar el uso de las redes sociales virtuales (por ejemplo *Facebook* o *WhatsApp*), los miembros de la familia implícitamente reconocen que las formas de comunicación están cambiando y que éstos cambios afectan su cotidianidad e influyen en la construcción y negociación de sus identidades. Estos relativamente nuevos medios de comunicación constituyen uno de los mecanismos más efectivos que ha desarrollado la sociedad para hacer frente al creciente pluralismo, la coexistencia de sistemas de valores a la que se refieren Berger y Luckmann (1996). Y la familia, como una institución que pretende seguir ofreciendo respuestas, ha debido modernizarse incorporando tales medios a su devenir cotidiano. Las dinámicas de interacción en general, y las familiares en particular, se han modificado bajo la influencia de otros medios de propagación de noticias. Cabe mencionar que este asunto es generacional, es decir, son los integrantes de la familia más jóvenes quienes más utilizan y explotan la potencialidad de estos otros medios. Aunque aquí sólo presento dos

casos, varios de los chismes de familia se vincularon con los medios electrónicos: ya sea porque éstos proporcionaban algún nuevo chisme que discutir o porque en ellos mismos se chismeaba.

4.5. La crianza de los hijos

Respecto a la crianza de los hijos, los chismes privilegiados por la familia se relacionaron con tres subtemáticas particulares: el descuido, el maltrato y la mala educación. En este tipo de chismes casi siempre se acudió a la comparación para sustentar las afirmaciones. Si en muchos de los chismes anteriores un factor sustantivo ha sido el género, en estas temáticas, los factores determinantes son la edad y la generación.

4.5.1. Descuido

El siguiente chisme aconteció durante la visita de Karla (sobrina de Carmen, hija de Ime) y Cuqui (hermana de Carmen que reside en Estados Unidos, pero vino a visitar a la familia) a la casa-negocio. Ya he mencionado que la casa está de paso hacia el centro, por lo que es común que a lo largo del día se reciban visitas diversas. En esta ocasión, el chisme inicia por Javi, quien se interesa por saber cómo Karla está lidiando con la maternidad, ya que recientemente nació su hijo Alancito.

Fecha: 29 de julio de 2015.

Situación: después del desayuno, llegan Cuqui y Karla a la casa.

Participantes: Javi (J), Cuqui (Cu), Karla (K), Carmen (C).

Tercera persona: Karla (sobrina de Carmen).

J: ¿no te está costando trabajo, Karla? (SE REFIERE A LA MATERNIDAD)

Cu: ¡siempre lo deja!

J: ¿lo manda a la chin-?

Cu: a ésta no le cuesta trabajo, “ahí les dejo al niño, ahorita vengo voy a tal lado”

J: (CARCAJADA)

Cu: y si no, a la vecina de enfrente “aquí te dejo, ahorita vengo”, uuh a Cora (LA VECINA) le encanta cuidarlo

C: dice Ime que no lo cuidas ni nada, que nomás lo largas cuando vas a jugar

K: OOOY NOMÁAS, ¡cuando voy a jugar me lo llevo!

C: eso dícelo a ella, yo qué

Cu: se lo lleva a Cora pa' que lo cuide

C: dice que no te lo llevas

K: sí

C: dice que si ella (SE REFIERE A IME) no va a salir le dices “ahí se lo dejo, yo ya me voy”

K: (())

Cu: pero se lleva a Cora, pa' que lo cuide

G: dice que no te lo llevas

K: ¡SÍ!

Este caso es muy peculiar porque la tercera persona de quien se chismea (Karla) está presente durante la conversación. Porque el chisme puede tratar de una tercera persona ausente, pero también de aspectos inactivos de personas presentes. Ante la pregunta de Javi, tanto Carmen

como Cuqui emiten un juicio desaprobatario, posicionándose como acusadoras. Karla, mientras tanto, refuta y se desliga de las acusaciones y se posiciona como una buena madre, que no abandona a su hijo.

Las acusaciones de Carmen se ven matizadas por un muy bajo compromiso hacia sus emisiones (ella sólo cuenta lo que le han contado), acude a otras voces y expande el espacio dialógico a través de la atribución. Carmen se desliga (“eso dícelo a ella, yo qué”) y protege su imagen frente al resto de los interactuantes. Karla intenta contraer el espacio dialógico a partir de la refutación y trata de reconstruir una imagen idealizada de sí misma que se apegue a los cánones de una madre ejemplar. Para ello recurre a la estrategia de dramatización (Goffman, 1997) poniendo en acción recursos para destacar hechos que no quieren que pasen desapercibidos, como que alzar la voz o las expresiones de sorpresa (“OOYY NOMÁAS”). Las acusaciones de Cuqui pronto se mitigan primero desde una posición conciliadora y finalmente de defensa hacia la tercera persona, a fin de reducir la intensidad de la recriminación. De este modo hace equipo con Karla, para poder hacer frente a Carmen.

Este nuevo equipo no encuentra respuesta positiva en Carmen, quien ha accedido a otra información que ha decidido creer, porque se la ha proporcionado su hermana y porque coincide con la imagen que ha construido de Karla. Durante el trabajo de campo, fueron varias las conversaciones en donde se aludía al comportamiento infantil y descuidado de la chica, que siempre ha sido asidua a los juegos de pelota y a estar en la calle. Para este momento ella tenía casi dos años de casada (el casamiento se apresuró porque ella estaba embarazada) y todos especularon que probablemente el matrimonio la haría madurar. Dado que Karla no cumplió con las expectativas, se siguió chismeando sobre ella, en especial respecto a dos grandes aspectos: no ayuda a su mamá en la casa que comparten y no atiende a su familia (esposo e hijo). El uso que se hace del chisme es acusar a la tercera persona de no cumplir con el comportamiento esperado, en este caso, relacionado con la maternidad. Una vez más, los roles de género entran en juego forjando expectativas sobre el comportamiento femenino.

4.5.2. Maltrato

En otros chismes se cuestionó a los padres que maltrataban a sus hijos. A este respecto los mayores ejemplos se relacionaron con la vida actual en la casa. Una de las mayores críticas que reciben Bruno y Natalia se refiere a los malos tratos que propinan a su hija de tres años. En varias ocasiones Carmen me relató algunos de los acontecimientos que le ha tocado presenciar (y de otros yo misma fui testigo) en los que la niña ha sido objeto de regaños, gritos,

empujones y golpes. Para Carmen es una situación muy difícil porque nunca ha tolerado la violencia contra los niños. Tal vez todo ello derivado de sus propias circunstancias de vida, pues durante su niñez fue víctima de maltrato. El siguiente chisme sucedió en el viaje que Carmen y Javier hicieron a Sinaloa en compañía de Javi y Laura.

Fecha: 26 de enero de 2016.
Situación: en el auto, en un viaje hacia Sinaloa.
Participantes: Carmen (C) y Javi (J),
Tercera persona: Natalia y Bruno.

C: Natalia, buena pa'chonguearse a Meli y darle sus nalgadas, ¡ay cómo me-! y luego como le dije que me da tanto coraje y más cuando estoy comiendo, ni la comida me cae y pos más adrede le hace si estoy comiendo y si está enojadilla, más le da y yo "¡ay'ja de tu madre, quisiera ir a darte una pinche revolcada a veces"

J: ay, ma

C: ¡no me gusta que les peguen a los niños, mijo, nunca me ha gustadoo!

J: pues no pues, pero-

C: no, si hay algo que me duele es que les peguen, porque un niño no se va a poder poner con un adulto, ¿verdad? Y luego esa niña se agarra "ay abue, abue, abue" (IMITANDO EL LLANTO), "¡ay dios mío!", digo, "ay no señor, ¿por qué eso tan-?! y "¡TIENES QUE ENTENDER, YA TE HE DICHO MIL VECES Y NO ENTIENDES!" (IMITANDO), oye, no. Por eso ya no quiero que dios les dé otro hijo estando ahí, no, no, no, "ni uno más", digo, "hay gente que merece tener hijos, pero hay gente que no merece tener nada". Y me dice Bruno "yo voy a saber cómo educar", "sí yo sé que ustedes van a saber (CON SARCASMO), pero ya verán cuando esté grande, yo les voy a recordar si es que vivo"

J: pues dígame "pues no han sabido"

C: NOO, ni van a saber. Porque la niña les da su zoquete, no creas que no, así la están haciendo, agresiva

J: como Esperanza le dijo "yo voy a darte la muestra"

C: ey, ahí tienes, ahí tienes la muestra.¹²⁵ La boca castiga, hijoo, no es bueno decir esas tonterías, jamás. A mí, que toda la gente dice que qué buenos hijos tengo, me dicen "ay qué buenos, ¡cómo le hiciste para que tus hijos se recibieran los tres?, yo quisiera saber cómo, porque ¡mira nomás yo con mis hijos!, ni siquiera uno" (IMITANDO), "no, yo no les hice nada, mis hijos ya venían así de buenos para estudiar, porque desde chiquitos, si enfermos estaban no querían dejar de ir a la escuela", le digo "yo no me acuerdo haber hecho mucho"

J: pues sí, estar ahí

C: no, pues sí, presente y diciéndoles, pidiéndoles

El automóvil como espacio de intimidad, es idóneo para las revelaciones de los chismes actuales más sensibles. El suceso que relata Carmen no es más que uno de los varios que se presentaron durante mi estancia en la casa de la familia. En diversas ocasiones, Melisa en efecto fue víctima de maltrato y también pude comprobar su comportamiento cada vez más agresivo, a pesar de ser una niña tan pequeña. A través de léxico y estrategias discursivas pertenecientes al dominio de la actitud, sobre todo a modo de juicio y afecto, Carmen se posiciona desde la desaprobación ante la violencia, pero también desde una afectación emocional. El nivel de compromiso que asume es alto e intenso, es decir, se reconoce como la fuente explícita responsable del enunciado. Se pronuncia abiertamente en contra de la violencia infantil, y

¹²⁵ Hay toda una historia detrás de esto. Se dice que Esperanza (ella misma lo corrobora) educó a golpes y regaños a Bruno y Bea (sus dos hijos), con la desaprobación de Carmen. Esperanza se escudaba diciendo que si Carmen tenía hijos consentidos era por falta de disciplina y que ella le iba a enseñar a educar a los hijos. Ya mayores, Bruno y Bea insultaban y gritaban a su mamá. En la actualidad, dado que la convivencia de Esperanza con Bruno es más intensa, los malos tratos de hijo a madre continúan.

enfatisa el impacto interpersonal que le produce aquello que narra. Dada la complicidad que construye con su hijo, no pone en peligro la imagen que proyecta.

El uso que se hace del chisme es, en primera instancia, desahogarse. Indirectamente, Carmen revela que la situación en la casa llega a ser asfixiante, y cuando tiene la oportunidad de salir de ahí y de convivir con alguien de afuera aprovecha para compartir sus impresiones, sus frustraciones y sus enojos. Por otro lado, Carmen, al mencionar el involucramiento emocional, justifica la animadversión que va creciendo hacia Natalia y Bruno. Para Javi este chisme es la oportunidad de empaparse y ponerse al corriente sobre la situación que se vive en la casa paterna. Se posiciona como un escucha y como un eco de lo expresado por su mamá, no se requiere que su participación sea muy activa, ante la fuerte necesidad de Carmen de dar salida a sus preocupaciones. Para validar la desaprobación, Carmen asume el rol de madre y compara las formas de crianza defectuosas puestas en acción por las terceras personas y con aquéllas que para ella son las idóneas, las que utilizó con sus propios hijos.

4.5.3. Mala educación

Respecto a la crianza de los hijos, un tercer subtema se relaciona con maleducarlos. Las terceras personas objeto de estos chismes fueron por lo general miembros de la propia familia. En este caso quienes co-construyen el chisme son varios participantes, pero quien emite los juicios más intensos es Bruno, que está involucrado fuertemente con las terceras personas, ya que son su abuela paterna y su papá (quien no se hizo responsable de su cuidado). Este chisme surge a raíz de que Natalia nos cuenta que más tarde irán a celebrar el cumpleaños de la abuela de Bruno. Ella quiere llevarle un regalo para retribuir todas las atenciones que la señora ha tenido para con ellos (Natalia, Bruno y Melisa). Bruno se refiere a ella con insultos, lo que ocasiona diversas reacciones en los presentes.

Fecha: 1 de marzo de 2016.

Situación: por la tarde después de que han concluido todo el trabajo en la casa. Estamos en el patio, a la sombra del árbol frutal pasando el tiempo. Bruno adelanta algunos preparativos para la elaboración de las carnitas al día siguiente.

Participantes: Bruno (B), Carmen (C), Natalia (N) y yo (F).

Tercera persona: abuela y papá de Bruno.

B: ay, llévale lo que sea (SE DIRIGE A NATALIA), por cómo es de pendeja va a usar lo que le lleves.

F: ¿cómo es de qué? (MUY SORPRENDIDA)

B: (INTENTANDO CORREGIR) pues de sirimica (EXAGERADA), la señora. Dádoselo quien se lo va a dar, se lo pone porque se lo pone, ¿sí o no? (SE DIRIGE A NATALIA). Porque va a decir “ay, me lo dio mi nieto” (IMITANDO VOZ GANGOSA)

C: ¡EY!, ¡cállese cabrón!

N: es lo que le digo, ella tanto que te quiere

C: eyy

N: ella no tiene la culpa de que su hijo le haya salido sin sentimientos

B: ¡ELLA TIENE LA CULPA POR NO SABERLO CRIAR!
 C cállate Bruno porque la boca castiga
 N: eeyy, noo
 B: yo sí acepto mi culpa, ¿PA' QUÉ SE DAN GOLPES DE PECHO?!
 N: noo, pero ella trató de criarlos lo mejor que pudo, que su hijo no haya- le haya salido de mala entraña
 B: NO, NO, NO LE ENSEÑÓ EL VALOR DE SER FAMILIA
 F: pero no todos salieron así, ¿o sí?
 B: (IGNORANDO EL COMENTARIO ANTERIOR) porque si le hubiera enseñado el valor de ser familia, fuera él a visitarla y hasta dinero le diera, pero ni eso, así que ¡NO ME CHINGUES!, si les hubiera enseñado bien el valor de la familia sería diferente la cosa
 ((...))
 C: pero con tu mamá siempre estuvo al pendiente, siempre se acercaba “¿y el niño cómo está?” a mí me preguntaba “bien, gracias a dios, no le hace falta nada” y pos sí “que mi niño y que esto y otro”. Nunca se olvidó de ti, no y si hay alguien que desde chiquito estuvo al pendiente de ti, esa fue la señora
 F: sí, y pues eso siempre hay que agradecerlo, ¿verdad?
 C: no, y pobrecita, de por sí no le daban ni para comida, y ella le traía leche y pañales, pero Esperanza nunca se los quiso recibir
 N: también el marido la dejó con toda su raza, como unos quince
 F: ¡ay dios!

En el resto del chisme (en donde se va entretejiendo un chisme de historia de familia, que se refiere a la relación entre Esperanza y el papá de Bruno), los comentarios en defensa de la señora Carmen hacia la abuela de Bruno continúan. También siguen las ofensas de éste, quien culpa a su abuela por la irresponsabilidad de su papá. Al día siguiente, en otro chisme, Natalia nos contó cómo se desarrolló la fiesta y los resultados de la convivencia de Bruno con su papá, que se hicieron en términos tranquilos. Durante mi estancia con la familia, Bruno llegó a proferir insultos hacia ciertos familiares (maternos y paternos) pero frente a ellos actuó más bien indiferente. El carácter explosivo y ofensivo de Bruno lo ha llevado, a su vez, a ser objeto de chisme y, junto con él, Esperanza, por no haberlo sabido educar.

Las estrategias discursivas utilizadas por los participantes del chisme se inscriben en el subdominio del juicio y del afecto, se evalúa el comportamiento y se expresan respuestas emocionales hacia las terceras personas. Los posicionamientos de los participantes configuran dos equipos: a favor o en contra de la abuela de Bruno. Quienes están a favor argumentan que no es su culpa el comportamiento criticable en el papá de Bruno. En el equipo contrario sólo está Bruno, quien utiliza léxico explícito para emitir juicios negativos en contra de su abuela (“por cómo es de pendeja”, “¡ELLA TIENE LA CULPA POR NO SABERLO CRIAR!”) e, indirectamente, contra su papá.

En este caso, Bruno, un hombre joven, rompe con uno de los ejes que se supone rige la institución llamada familia. Juzga de manera intensa, abierta y agresiva la labor como padres de personas mayores que él, pero además de personas con las que guarda un parentesco muy cercano. Ante esta ruptura, Carmen le recrimina enérgicamente, haciendo uso de léxico ofensivo (“¡EY!, ¡cállese cabrón!”), al cual ella recurre muy pocas veces. Pero no lo consigue

frenar los insultos, Bruno refuta todo argumento y además recurre a ciertas estrategias paralingüísticas para dramatizar su actuación (en términos de Goffman, 1997), como ignorar, gritar o interrumpir para posicionarse como quien no debe ser cuestionado. Entonces Carmen acude al subdominio del afecto para conmover a Bruno, tampoco obtiene mucho de este modo, pero al menos busca defender un valor importante para ella: el respeto.

En casos como el anterior, el uso que se hace del chisme varía según el equipo. Carmen, Natalia y, en cierta medida yo, lo usamos para defender a la tercera persona (la abuela). Bruno lo usa para ofender y desprestigiar, aunque detrás de ello busca demostrar poder. Utilizando las fuertes acusaciones y ofensas pretende validarse con la calidad moral para juzgar a quien no respeta los valores familiares (“NO, NO, NO LE ENSEÑÓ EL VALOR DE SER FAMILIA”). En otros tantos chismes, la mala educación de los hijos se vinculó con la falta de respeto hacia los padres o, como en este caso, hacia los familiares mayores.

En términos identitarios, los chismes relacionados con la crianza de los hijos entrañan tres ejes. En primer lugar, la importancia que la familia Preciado reconoce en la relación entre padres e hijos. Esta relación debe ser de respeto de los hijos hacia los padres y de cuidado de los padres hacia los hijos, independientemente de las circunstancias. Cuando se infringe esta norma se corre el riesgo de convertirse en objeto de chisme. El hecho de que este valor sea reconocido como tal en el universo simbólico en que la familia está inserta no significa que todos los integrantes en efecto lo acaten porque, como bien argumenta Heller (2002), los sujetos no reproducen de modo mecánico lo que les es transmitido desde las esferas sociales, sino que construyen su propia personalidad a partir de aspectos meramente subjetivos y todo este proceso acontece, como se ha visto, en la esfera de la vida cotidiana.

En segundo lugar, la labor de crianza se inscribe también en los roles de género, que rigen la cotidianidad familiar y que son transmitidos de una generación a otra: la madre al cuidado de los hijos y el hogar, el padre como el responsable de proveer los medios de subsistencia. Cuando alguien incumple tales roles (ya sea porque se desligan de la responsabilidad o porque la asumen violentamente), el chisme se vuelve más jugoso.

En tercer lugar, la edad y la generación influyen en la configuración de interacciones y relaciones sociales y determinan los posicionamientos asumidos por los participantes de un chisme y, en el fondo, la forma en que se reconocen a sí mismos y son reconocidos por los otros. La edad y la experiencia de Carmen como madre la faculta para opinar respecto a la labor como padres de quienes pertenecen a generaciones más recientes. Se erige a sí misma como una figura de autoridad, como un ejemplo a seguir. Desde el discurso de Carmen,

personas como Karla, Bruno y Natalia son posicionados como incapaces de desempeñar el papel de buen padre. Si además se considera la cercanía afectiva o por parentesco, la autoridad de Carmen se refuerza. Cuando alguien revierte este “orden natural” (por ejemplo, cuando es un joven quien cuestiona la labor como padres de personas mayores), esa persona llega a ser objeto de recriminación y reprensión directa, por parte de quien siga siendo reconocido como una figura con poder.

4.6. Manejo de recursos

El tema de manejo de recursos, particularmente económicos, es una constante en los chismes de familia. Durante el periodo de observación, este tema fue retomado, aunque con distintos matices. El que prevaleció fue el subtema de las herencias, en las familias de origen de Carmen y de Javier, pero también en la familia que ellos han conformado. También destacaron los gastos innecesarios, las deudas y la falta de colaboración económica por parte de quienes comparten la misma vivienda.

4.6.1. Herencias

El tema de las herencias es muy sensible en el entorno familiar, y muchas veces se manejó en un tono de confidencialidad. En la familia de origen de Carmen está en disputa la casa materna, que quedó intestada. Su hermana Ime es la única que siempre ha vivido ahí. En esa casa crecieron todos sus hijos y ellos se consideran con derechos sobre ella. Aunque el problema de la repartición no ha iniciado, se pronostica que será un proceso complejo. Aunque tengo chismes a este respecto, he optado por no incluirlos, a fin de no comprometer la integridad familiar.

En la familia de Javier, los chismes en torno a la herencia también son comunes. Se activaron a raíz del accidente automovilístico y el fallecimiento de Francisco, uno de sus cuñados (el papá de Esperanza). Lo que se puso sobre la mesa de discusión fue la casa del fallecido, sobre la que todos sus hijos consideraban que tenían derecho, sin embargo, todo quedó a nombre del hijo mayor, Domingo. Para la familia Preciado esto es paradójico debido a que entre Domingo y Francisco había un problema sumamente añejo que derivó en un distanciamiento que nunca se arregló. El siguiente chisme ocurrió en este contexto entre varios de los integrantes de la familia.

Fecha: 29 de marzo de 2016.

Situación: estamos en la cocina después de la comida.

Participantes: Carmen (C), Esperanza (E), Javi (J) y Suny (S).

Tercera persona: Francisco, Domingo y Olivia (papá y hermanos de Esperanza).

J: ¿y ya viste lo que dijo Olivia?, que todo quedó a nombre de Domingo

S: ¡¿qué?!

J: la casa está a nombre de Domingo, pa' colmo de males (RISA)

S: (RISA)

J: ay no

E: pus ahí que le aproveche

S: pero, ¿qué no hizo testamento?

C: él dijo, que todo iba para las mujeres, yo por eso dije "¡ah cabrón!, no sabía la verdad, aquí dijo que para las puras damas, lo demás ya no sé"

S: porque dijo que a Domingo ya le había dado

E: ya ha de haber sacado papeles, o ¿qué?, ¿cómo saben?

J: pues si dijeron

S: el problema es que- ah no, cómo va a estar a nombre de Domingo si mi tío Francisco vendió un pedazo, ¿no?

E: pues sí

J: en herencia, yo creo, pues no sé

((...))

E: pues al rato la va a vender y se lo va a gastar con la doña (LA MUJER CON QUIEN DOMINGO MANTIENE UNA RELACIÓN SIENDO INFIEL A SU ESPOSA)

J: ey, o va a llevarla ahí, así tiene una y a otra cerquita

S: una frente a l'otra

E: por mí, lo que quieran, cuando yo me muera no me voy a llevar ni las chanclas

He decidido incluir este chisme porque se trata de un asunto que ya se hizo público después de la situación de crisis por la que atravesó la familia. Varios de los chismes relacionados con herencias (de la familia de Javier, pero también de la de Carmen), ocurrieron en torno a este acontecimiento que les trajo a la memoria el tema y lo abordaron desde distintos frentes. En este sentido es que los chismes cotidianos respecto a las herencias están fuertemente vinculados con algunos de los más importantes chismes de historia de familia.

En este chisme, los participantes utilizan estrategias discursivas del dominio de la actitud, en específico del subdominio del juicio porque evalúan el comportamiento de Domingo haciendo referencias implícitas a normas o convenciones que él quebranta (es un mal hijo, es ambicioso y es infiel). La tercera persona se convierte en objeto de chisme porque viola al menos tres valores reconocidos como importantes en el universo simbólico en que actúa e interactúa la familia Preciado: el respeto (a los padres), la generosidad y la fidelidad. Con todo, las evaluaciones son más bien evocadas y se fundamentan en la suposición de que los participantes aportan un mismo sistema de creencias para deducir la evaluación. En este caso, los juicios se identifican por factores paralingüísticos (aspectos prosódicos y otros recursos como risas) y por el contexto.

En general, los participantes se posicionan desde el involucramiento (con preguntas) y desde la especulación, porque después de transmitir/recibir la información que se tiene por cierta (Francisco heredó sus bienes a Domingo) especulan juntos acerca de los motivos y las consecuencias de los hechos expuestos. Especulan con expresiones del tipo: “ha de haber” (por parte de Esperanza) para introducir oraciones que enuncian posibilidad, probabilidad o incertidumbre. La más directamente implicada es Esperanza, por ser hija de Francisco. Ella intenta asumir una postura primero desinteresada, muy probablemente con el afán de proteger la imagen que proyecta hacia sus interlocutores, quienes reprobarían una actitud ambiciosa. A pesar de sus esfuerzos, se involucra haciendo preguntas y valoraciones implícitas (cuando pregunta si ya sacaron los papeles o cuando alude a que Domingo venderá la casa se gastará el dinero con “la doña”) como un modo de desprestigiar a su hermano. Hacia el final del fragmento vuelve a posicionarse desde la indiferencia para reafirmarse como una persona desprendida.

Este chisme se usa primero para transmitir una noticia. Por tratarse de información inesperada y sorpresiva, pronto se consigue un fuerte involucramiento por parte de los participantes con comentarios especulativos. Mientras Suny y Javi utilizan el chisme para burlarse de la situación, por lo incoherente que resulta, Esperanza busca proyectar una imagen de sí misma como alguien humilde.

4.6.2. Gastos indebidos

Los gastos indebidos salieron a relucir sobre todo cuando se hablaba de la afición de algunos miembros de la familia a los casinos de apuestas. La familia, hasta hace relativamente poco tiempo (según me contó Carmen), pasaba largas noches jugando baraja. Esta forma de entretenimiento fue suplantada por los casinos que llegaron a Autlán hace aproximadamente cinco años. En los casinos, Carmen y Javier encontraron una forma de diversión, que ya habían experimentado en algunos lugares de Estados Unidos y en Guadalajara. Aunque disfrutaban de estos centros de entretenimiento, insisten en que su apego a las apuestas no es tan fuerte, al menos no tanto como el de otras personas en la familia. El siguiente chisme pone en el centro a Ime, la hermana de Carmen. El tema sale a relucir cuando Esperanza cuenta cómo una amiga suya, de origen muy humilde, quiere que su hija estudie la preparatoria.

Fecha: 12 de febrero de 2016.

Situación: durante los preparativos de la comida, entre el patio y la cocina.

Participantes: Esperanza (E), Carmen (C), y yo (F).

Tercera persona: Ime (hermana de Carmen).

C: ah, ¿le va a dar prepa?, porque según Ime está bien cara
 F: ¿pero es colegio?
 E: no, es prepa normal
 F: Selene está en la prepa (UNA HIJA DE IME), ¿no?
 C: pues sí, pero vieras a Ime cómo se queja de que llega y le pide para una cosa y para otra
 E: pero ella a mí se me hace injusto que grite y diga, si se gasta hasta mil pesos en el casino
 C: ay Esperanza, pero es que eso es punto y aparte. Eso no va con esto, ella dice “es mi dinero, yo lo gano, nadie me lo da”
 E: pues sí, es su dinero, pero o sea, si ocupo pagar eso de mi hija, pues primero lo primero
 F: ¿y se gasta mil pesos?
 E: (ASIENTE CON LA CABEZA)
 C: eso pensamos nosotros, pero ella no, no todas las personas pensamos lo mismo
 F: pues sí, ¿verdad?

En este chisme, Esperanza emite comentarios valorativos explícitos desde el subdominio del juicio y del afecto. Expresa juicios al insinuar que las prioridades de Ime respecto al gasto del dinero no responden a las normas del comportamiento debe asumir una madre, según lo marca la institución llamada familia. Esperanza también se dice afectada emocionalmente con expresiones como “a mí se me hace injusto”, en donde además se observa que asume total compromiso sobre sus enunciados. Es ella quien alude a una de las mayores responsabilidades de toda madre, al menos en el universo simbólico del que son partícipes: hacer todo lo posible porque los hijos estén bien. Esperanza se posiciona como un ejemplo de madre (“si ocupo pagar eso de mi hija, pues primero lo primero”) cuyas afirmaciones no pueden ser rebatidas. Como en los chismes anteriores (respecto a la crianza), una vez más se acentúa el papel de los padres, pero específicamente el de la madre en relación con el cuidado de los hijos.

Aun así, Carmen se posiciona desde la descalificación de Esperanza y, al reconocer que puede haber otras formas de ser madre, rebate sus aseveraciones. Si atendemos a las participaciones de Carmen en otros chismes, ella ha llegado a reprobar enérgicamente a aquellas madres para quienes sus hijos no son “lo más importante”, es decir, que los descuidan o maltratan. Por todo ello, en este caso sorprende la reacción de Carmen. En este chisme en particular, las valoraciones de Carmen se ven influidas por el factor generacional (Esperanza es de una generación más reciente) pero también por un factor clave: su relación con la tercera persona frente a su relación con la interlocutora. Mediante sus respuestas, Carmen hace equipo con la tercera persona ausente para evitar que sea juzgada con severidad por quien es más joven y no es familiar directo. En otros chismes, lejos de los juicios de Esperanza y en un ambiente más seguro (como con su hijo Javi), Carmen se posicionó con el poder de juzgar el mismo comportamiento de Ime. Si aquí defiende a su hermana, aunque ello implique poner en riesgo su imagen frente a Esperanza, es porque hay otro valor que en este momento le parece más importante: la unión familiar.

Aquí, el chisme está siendo utilizado con dos fines opuestos: desprestigiar (por parte de Esperanza) y defender (por parte de Carmen). Es un ejemplo de chisme en que los interactuantes no están de acuerdo, y de hecho he transcrito el chisme completo, es decir, se trata de un chisme muy corto. Un chisme de estas características evidencia que, si las valoraciones respecto a la tercera persona no coinciden, se pueden poner en peligro las relaciones interpersonales de los participantes, por lo que muchas veces se opta por abandonarlo pronto.

4.6.3. Egoísmo

Para cerrar el tema de manejo de recursos, hay otro subtema privilegiado por los Preciado: el egoísmo. Suny me cuenta que cambió la clave del servicio de Internet (que ella paga) para que ni Bruno ni Natalia pudieran acceder a él. Me explicó que lo hizo porque Natalia quiso cobrarle a Carmen unos chiles secos (que Natalia utiliza para la elaboración de las salsas que vende).

Fecha: 24 de febrero de 2016.

Situación: eran aproximadamente las 11 de la mañana. Suny se acercó y me pidió mi celular, en él escribió la clave para acceder a Internet. El siguiente chisme aconteció mientras Suny y yo vamos caminando por la calle, inmediatamente después de aquella escena.

Participantes: Suny (S) y yo (F).

Tercera persona: Natalia e indirectamente Bruno y Esperanza.

S: es que la cambié la clave porque me dio coraje que quisieran cobrarle los chiles a mi mamá. Y ya ves que no es la primera vez, a mí también me los ha cobrado cuando usé para algo que hice de comer, PARA TODOS, eh, date color

F: ¿aah?

S: es lo que le duele, el Internet y sí, por eso está insoportable

F: ¿y por qué no contratan ellos?

S: les dije que ya lo estaba pagando Pedro (ACTUAL PAREJA DE SUNY Y SU SOCIO EN LA TIENDA DE ROPA) porque lo usamos para cosas del negocio, y está insoportable “¿y el internet, y el internet?” y vio a Carolina con el internet, y a Susana y les decía. Pero ni a Pedro ni a mí nos decía nada, y apenas ayer me dijo “¿qué pasó con el internet?”, y le dije que le había cambiado la clave porque ahora Pedro lo estaba pagando con dinero que sale de la tienda, “ah”, pero no me dijo nada de que si se lo pasaba o algo

F: ¿o de si te ayudaba a pagar o algo?

S: ¡NO, NO, NO! ¿CÓOMO CREEEES? Y dije, “bien que cuando querían su maldito préstamo para gastárselo en carnaval, ahí me estaban buscando para firmar como aval”, y yo “no quiero y no quiero”, me hacía la mensa, y Esperanza me habló “ándale, hazles el paro” y yo así como “pues ya qué”. Y luego ellos reunieron todos mis documentos, yo no sé de dónde lo sacaron

F: ¿qué documentos?

S: el del predial, hasta Pedro se enojó que por qué lo tenía ella, Esperanza se lo ha de haber dado. Me llegó con todos mis papeles, ahí, nomás para que yo fuera a firmar. Esperanza le ha de haber ayudado

F: pues claro

En el chisme Suny utiliza vocabulario explícito (“por eso está insoportable”) elementos prosódicos (como en la expresión: “¡NO, NO, NO! ¿CÓOMO CREEEES?”), referencias a situaciones del pasado (el préstamo que pidieron durante Carnaval y del cual Suny es aval) y

recurre al conocimiento contextual que ambas compartimos (respecto a la convivencia en la casa) para juzgar las acciones de Natalia e, indirectamente, de Esperanza, que aboga por su hijo y su nuera. Suny asume sus expresiones con un alto grado de compromiso, contrae a tal grado el espacio dialógico que difícilmente aceptaría una refutación.

El posicionamiento de Suny revela que se siente en un ambiente seguro para dar salida a condenas abiertas hacia el comportamiento de la tercera persona. Ello se debe a que Suny intuye que no me arriesgaría a complicar mi relación con ella, quien además me acaba de dar una muestra de confianza relevante (me proporcionó la clave para acceder al Internet). Por supuesto que en mi discurso me posiciono desde la complicidad y el soporte. En este caso, Suny y yo conformamos un equipo que usa el chisme con fines de detección, es decir, en ausencia de la tercera persona (entre bastidores, en términos de Goffman), la denigramos: ella explícitamente, yo a través de expresiones de soporte. Pero más allá, usamos el chisme para fortalecer el vínculo, ambas aceptamos tácitamente un contrato de confidencialidad.

En este caso, Suny es la portavoz de un comportamiento que varios integrantes de la familia han criticado en Natalia y Bruno: no retribuir de algún modo su presencia en la casa. La falta de retribución que aquí se critica es en especie, pero también hubo chismes donde se criticó que ella no colaborara con las actividades de la casa (limpieza y preparación de alimentos) o del negocio (de limpieza o para atender a la clientela). Pero esa información inicial no es más que el pretexto para profundizar en una problemática familiar más fuerte: la confrontación entre las dos familias colaboradoras de esta investigación (la de Carmen y la de Esperanza). Los problemas entre las dos grandes familias (la de Esperanza y la de Carmen) no son nuevos, en varios momentos de la historia familiar la relación se ha visto comprometida, en gran medida, por la entrada de nuevos miembros.

Las personas que conviven en la casa, a pesar de formar parte de una gran familia o, probablemente, debido a ello, han entrado en una situación difícil que ha derivado en el debilitamiento de lazos. Ahora, cualquier pequeño conflicto adquiere grandes proporciones y problematiza la convivencia. Pareciera que se han formado dos grandes bandos y cada uno de los integrantes de las familias se posiciona en alguno de ellos respondiendo a los lazos de parentesco, aunque entren en conflicto con los lazos afectivos. Ellos, a su vez, me han colocado en uno de esos bandos, el de la familia de Carmen (por mi cercanía con ella), de ahí que por mi parte haya accedido a muy pocos chismes sobre ella y a que, por ejemplo, Suny me haya considerado digna de confianza. Estos bandos también se traducen en términos del

chisme, porque los chismes entre los miembros de un mismo bando tienden a ser más confidenciales; los temas, más íntimos; y el grado de involucramiento, mayor.

En los chismes relacionados con la economía familiar se descubren algunas implicaciones para la construcción y negociación de identidades en la familia Preciado. Dos de ellas ya han sido mencionadas arriba, y al volver a hacerse presentes corroboran su trascendencia. Primero, estos chismes traen a colación situaciones del pasado y visibilizan los conflictos actuales más sensibles; así, una vez más, se comprueba que para los Preciado hay una relación de ida y vuelta entre los chismes cotidianos y los chismes de historia de familia. Segundo, los padres tienen la encomienda, por sobre todas las cosas, de cuidar de sus hijos, también en lo que respecta a la manutención.

Pero los chismes sobre asuntos económicos son también la oportunidad perfecta para hablar de otros valores que forman parte del universo simbólico familiar y sustentan ejes identitarios: la generosidad y la unión familiar. La generosidad es traducido por la familia Preciado en varios términos: los económicos, de ayuda para realizar tareas concretas y de apoyo moral (hacerse presente en situaciones difíciles). Cuando alguien falla en cualquiera de éstos puede convertirse en objeto de chisme y ser tachado de poco generoso. Pero las críticas son más intensas cuando los participantes de un chisme consideran que la tercera persona falla en los tres. Este caso, digamos “extremo”, suele suceder cuando ya han acontecido varios conflictos consecutivos que han derivado en hostilidad hacia la tercera persona.

Respecto a la unión familiar es necesario considerar los lazos de parentesco, pero también los lazos afectivos. Es común que no concuerden. Por ejemplo, Esperanza suele sentirse más cercana a la familia de Javier y Carmen (porque se crio en su casa) que a su familia de origen (padres y hermanos). Aquí entra en acción un tercer tipo de vínculo: el de la convivencia. Cabe mencionar que ni los lazos afectivos, ni los lazos por convivencia son estables. Están en constante negociación debido a los cambios introducidos en la vida cotidiana familiar. Una vez más, el caso de Esperanza es el mejor ejemplo, porque ella (a partir de la llegada de Natalia a la casa) ha construido un vínculo de complicidad con su nuera, aunque esto ha complicado su relación con Carmen y su familia, y mientras más se fortalece uno, más se debilita el otro. De este modo, la unión familiar se construye y, más que nada, se negocia poniendo en juego el parentesco, el afecto y la convivencia.

4.7. Enfermedad y muerte

Durante el trabajo de campo, pude observar que hay cierta tendencia a intensificar algunos modos de chismear durante situaciones de crisis en la familia. En específico, me tocó ser testigo de dos momentos clave: los problemas de salud de Javier y el accidente de familia cercana a Esperanza (y la consiguiente muerte de su papá y su hermano). Bajo estas circunstancias el chisme adquiere una peculiar característica, se acerca significativamente al rumor (transmisión de información de una persona a otra sin que se tenga certeza absoluta del acontecimiento), aunque sigue siendo chisme porque los comentarios valorativos persisten (a modo de afecto, juicio o apreciación).

4.7.1. Enfermedad: activación de los problemas familiares actuales

Una de las situaciones de crisis en la familia que se presentó durante el periodo de campo fue el pre-infarto y la hospitalización de Javier. Sólo Carmen y Esperanza fueron testigos del acontecimiento que las dejó sumamente afectadas. Si de por sí, el tema “enfermedad” (aunque no se trate de alguien tan cercano), desata la curiosidad y la necesidad de chismear al respecto (se presentaron varios casos durante el trabajo de campo), cuando el involucrado es alguien próximo, el hecho propicia mayor involucramiento.

La revelación de los conflictos y la proliferación de chismes se dio cuando los integrantes de la familia tuvieron que ponerse de acuerdo respecto a quién podría cuidarlo en el hospital o quien podría llevarlo a sus revisiones médicas. Esta situación dejó al descubierto los problemas de familia actuales y las complicaciones de convivencia de las familias que coexisten en la casa-negocio: la de Carmen, la de Esperanza, la de Bruno y la de Suny.

Para este momento yo estaba tan involucrada con la familia que fui la receptora directa de varios de los chismes, teniendo como interlocutora y transmisora principalmente a Natalia. Este chisme inicia a raíz de otro que se presentó en el grupo de *WhatsApp* familiar. Ahí Jacobo (desde Sinaloa) manifestó que no entendía por qué se complicaba encontrar quién se quedara con el señor Javier en el hospital por las noches, “cómo habiendo tanta gente en la casa ninguno es bueno para ir a cuidarlo”. Aunque se refería en específico a Bruno, que no se había propuesto para cuidar al señor ni un solo día, lanzó la acusación al aire.

Fecha: 6 de mayo de 2016.

Situación: en la cocina, a medio día.

Participantes: Natalia y yo.

Tercera persona: Suny.

N: como de ese mensaje que escribieron en el *whats*, o sea además tienen a su hija, su hija la verdad no hace tanto por él. Siendo sincera, además su hija está muy bien, como ayer, ¿cuándo dijo “me voy a ir para que

Esperanza se venga”?

F: mmj

N: y todo el día estuvo aquí, no estaba en su trabajo ni nada, son cositas que a mí, la verdad, sí me dan mucho coraje, que la otra se esté parando en cuello y todo cuando aquí ni siquiera una tortilla le calentaba, digo, no, es que eso no. Digo, yo cómo no voy a atender a mi papá

F: pues sí

N: y me cae mal que ande parándose el cuello, uuy ella muy aquí y acá, cuando no es cierrto.

F: eso sí

N: eyy, lo que sí te digo una cosa, nosotros en cuanto podamos, yo creo que en menos de que se acabe el año ya nos vamos a salir de aquí, porque le digo a Bruno “es que aquí, ya no quiero estar, aquí nos ven como arrimados” y Suny me ha dicho: “hablen con mi mamá porque a mi mamá no le gusta que nadie se quede aquí”

F: aah

N: ¿y por qué me lo dice nomás a mí?, ¿por qué no le dice a Bruno?

F: ah, ¿no le dice?

N: noo, todo me lo dice a mí porque sabe que Bruno sí le contesta, yo mejor me quedo callada

F: pues sí

N: eeyy, a nosotros lo que nos da coraje, cuando viene Jacobo, ésta, Suny, bien barberísima y a Jacobo le platica cosas que no son y al rato Jacobo anda tirando indirectas

En este chisme queda claro que la comunicación por medios electrónicos y digitales, que poco a poco van configurando nuevas instituciones para hacer frente al pluralismo (en términos de Berger y Luckmann, 1996), contribuye a generar reacciones y tiene implicaciones directas en las interacciones cotidianas cara a cara. Aunque todos los ejemplos que he utilizado para esta investigación los he obtenido de los intercambios comunicativos orales cara a cara, ello no conlleva que la familia no opte por utilizar otros medios, pero el acceso a ellos se me dificultó más. Lo que logré rescatar fueron las alusiones que se hacían a ellos en las conversaciones orales.

Este chisme en particular me puso en una situación difícil porque de algún me obligaba a tomar una postura. El subdominio al que acude Natalia es el del juicio con uso de léxico explícito, con un alto nivel de compromiso (uso constante de la primera persona del singular y el plural) y con una alta intensidad respecto al impacto interpersonal (se evidencia con el uso de adjetivos o expresiones intensificadoras como “barberísima” o “uuy ella muy aquí y acá”). Si mis respuestas son de respaldo, asumo un bajo nivel de compromiso. No emito muchos comentarios para evitar entrar en conflicto con alguna de las dos partes. Dada la intensidad del enojo, Natalia deja al descubierto algunos de sus rencores actuales, a pesar de que no hay gran respuesta de mi parte.

En este caso, Natalia utiliza el chisme para desahogarse, porque ni siquiera espera que yo contribuya con alguna participación para completarlo. Aunque sí le brindo algunas expresiones de retroalimentación, son más una muestra de que escucho y atiendo a su llamado. Sin embargo, si consideramos el universo simbólico que funge como referencia para la familia, pueden develarse más usos de fondo: justificarse, victimizarse y desprestigiar a la tercera

persona. Al atacar a Suny, Natalia pretende justificar sus propias acciones (no ir al hospital a cuidar a Javier, por ejemplo) y, a su vez, posicionarse y posicionar a Bruno y Esperanza como víctimas de la situación. Ante su interlocutora Natalia construye una imagen idealizada de su “yo” y aprovecha el chisme para alzarse como ejemplo de los valores aceptados por la sociedad a la que ella y la familia pertenecen (ser buena hija, evitar confrontaciones o problemas), comparándose con alguien que desde su perspectiva no los cumple: Suny. Un chisme de este tipo es la expresión discursiva de un problema más profundo. En esta conversación (como en otras parecidas que acontecieron en esos días) quedó plasmado un momento importante de ruptura familiar.

Durante la hospitalización de Javier, proliferaron los chismes sobre estado de salud de Javier y a la afectación emocional de él, de ellos mismos y de otros parientes cercanos y lejanos.

Fecha: 24 de marzo de 2016.

Situación: en la cocina, después del desayuno.

Participantes: Javi (J), Carmen (C), Suny (S) y Laura (L)

Tercera persona: Javier.

J: y mi tía Amelia, mamá, llore y llore, pero no con mi papá, con mi papá no llora

C: pues no, se hace la valiente

J: cuando me la pasa, empieza a llorar

L: ¿qué te dice?

J: le digo, “tía ni llore, está bien mi papá” y mi papá también llora

S: si la oye sí

J: noo, ¡solo!

S: ah, sí, solo

J: cuando le habla Jacobo, cuando le habla Amelita

C: noo, las lágrimas ésas le salen de los ojos, conmigo no llora porque yo le diría “mira mijo, tú tienes la culpa”

J: noo

C: ¡CÓMO NO!, él así está porque no quiso dejar de pistear y fumar y todo, no, no, no, no digas que no,

¡CÓMO NO!

J: pues como que sí le cae el veinte a veces, ma

L: hay que ver si saliendo

J: no creo, un rato sí, después no

C: ah, ya ves

En este caso, los dos participantes principales son Javi y Carmen. Javi acude al subdominio del afecto no autoral, porque habla de la afectación emocional de otras personas (su papá y su tía). Carmen, por su parte, recurre a juicios sobre las acciones presentes y pasadas de Javier, y al subdominio del afecto autoral cuando se molesta por la vida de excesos que ha llevado su esposo y le indigna que ahora no asuma responsabilidad al respecto. Javi se posiciona desde la empatía hacia la tercera persona, pero evitando complicar su relación con Carmen (“pues como que sí le cae el veinte a veces, ma”). Mientras tanto Carmen asume un posicionamiento de recriminación hacia Javier y de rechazo hacia el posicionamiento de Javi (“no, no, no, no digas que no ¡CÓMO NO!”).

Javi usa el chisme para comunicar información de terceros y para paliar los reclamos de Carmen, aunque termina admitiendo que ella tiene razón. Carmen lo utiliza con fines evaluativos más claros. Después del periodo de hospitalización, lo que preocupaba a la familia (principalmente a Carmen) eran los cuidados que deberían tener con Javier. Algunas de las personas cercanas a Javier, entre las que destacó su hermana Amelia (muy creyente de los efectos de los medios sobrenaturales) le recomendaban acudir a medios alternativos (brujerías, menjurjes y yerbas) para recuperarse. Ello fue motivo de chisme en la familia porque Carmen y Javier (contario a los deseos de integrantes más jóvenes) en efecto estaban dispuestos a acudir a esos medios, por más que algunos implicaran más riesgos que beneficios.

En varios de los chismes familiares, el tema de la enfermedad apareció ligado al de asuntos sobrenaturales. En algunos casos se insinuó que la enfermedad no era más que una consecuencia física de los actos morales de las personas. Por otro lado, las raras afectaciones de salud se llegaron a atribuir a la acción mágica de personas capaces de infringir daño a la distancia. Y, finalmente, las creencias religiosas, sobre todo del catolicismo, también fueron referente obligado cuando se trató de dar explicación a lo inexplicable, sobre todo cuando lo inexplicable se resolvió para bien.

4.7.2. Muerte: reactivación de viejos rencores de familia

Así como la enfermedad, la llegada de la muerte también acarrea crisis fuertes en la cotidianidad familiar. Durante el trabajo de campo se presentó una situación de este tipo. Tras un fuerte accidente automovilístico en carretera, dos parientes cercanos de Esperanza (papá y hermano) fallecieron y una más (sobrina) fue hospitalizada. Se trató de un momento en la vida de la familia que cambió toda su vida cotidiana y alteró su rutina: las actividades, las interacciones, las conversaciones, los intereses y los encuentros. La comunicación telefónica con otros miembros de la familia se intensificó. Los integrantes de la familia, tal como fueron receptores de la noticia, se convirtieron pronto en los emisores. Las conversaciones se hacían casi en susurros, con largos silencios, rostros y expresiones de preocupación y tristeza.

Así, en primera instancia, el chisme fue usado como medio de transmisión de información, por lo que se acercó significativamente al rumor. Después, los usos del chisme se diversificaron respondiendo a tres grandes fines: el primero de carácter especulativo, el segundo de carácter rememorativo y el tercero de carácter evaluativo. Los tres quedan ejemplificados en el siguiente ejemplo.

26 de marzo de 2016.

Situación: después de la comida, en el restaurante, frente a la televisión.

Participantes: Suny (S), Laura (L), Carmen (C), Bruno (B), Carolina (Car), Esperanza (E), Javi (J).

Tercera persona: todos los implicados en el accidente.

S: pues acabo de hablar con Jacobo y me dijo que adelante, en su carro, venía Olivia (HERMANA DE ESPERANZA), y el otro que venía en el sentido opuesto casi se le estampa porque quería rebasar a un camión, pero la Olivia lo esquivó y se fue pa'l cerro y que a mi tío sí le llegó con todo, yo creo que venía muy cerca de Olivia y ya no le pudo sacar, por eso prensó a mi tío, el putazo fue directamente del lado del piloto, y Pato venía atrás de mi tío. Que el güey (EL CULPALE DEL CHOQUE) llevaba un niño, no saben qué pasó con el niño. Que el güey ya se iba a pelar, y que la muchacha que iba con la Olivia que lo agarró a putazos al hombre y lo detuvo

L: ¿la amiga de la Olivia?

S: ey, en la desesperación yo creo

C: ey, te salen fuerzas quien sabe de dónde

S: igual sí estaba muy pendejo, y pedo también, no tiene tanta fuerza, que por eso lo agarraron, si no se hubiera escapado

C: ey

S: que Moni (SOBRINA) no perdió la conciencia, que le están haciendo estudios y que Olivia anda con ella en la ambulancia

B: pero mira, cómo mi abuelo se murió junto con mi tío Pato

C: dios así quiso

S: pa' no dejarlo solo

B: "por no cuidarlo, te lo llevas contigo", dice Natalia "fíjate, no quería hacerse cargo de él, y mira"

C: ey

Car: y mi tío Pato que decía que se quería comer "un pe'cadito" (IMITANDO)

C: allá donde está se va a comer muchos, tú crees, corazón inocente, de ellos es el reino del cielo

E: "vo'a ver a las buenonas de en frente" (IMITANDO)

L: ¿así decía?

C: es que los veía en frente hacer ejercicio

E: hay un gimnasio

(SE INCORPORA JAVI A LA CONVERSACIÓN)

J: Que a mi tía Amelia (HERMANA DE JAVIER) no le han dicho que fallecieron, porque, es que me dijo Amelita (HIJA DE AMELIA), "mi mamá tiene un rencorcillo con mi tío Francisco"

C: sí, ya sé

J: sí pues, a ver si no se abrumba por eso, porque no se perdonaron, y que a Domingo (HERMANO MAYOR DE ESPERANZA) no le han dicho tampoco, eh

C: el desgraciado, ése, ni me vuelvas a decir, me hacen enojar tanto, eso dijo Francisco aquí, como diciendo "a ver cuándo me va a hablar mi hijo, ya tenemos cuatro años así" (SE REFIERE A UN CONFLICTO ENTRE PADRE E HIJO QUE NO SE SOLUCIONÓ)

La especulación viene dada por los comentarios respecto a cómo ocurrió o pudo haber ocurrido el accidente. Cuando todos los integrantes que se enteraron de la noticia las especulaciones (con un fuerte involucramiento emocional) no se hicieron esperar. Esta afectación en varias ocasiones se supeditó a lo que algunos miembros de la familia identifican como "los designios de dios" (por ejemplo, que Francisco y Pato murieran juntos). La acción de fuerzas sobrenaturales (en este caso relacionadas con la religión católica) fue mencionada para dar explicación a hechos sorprendentes o misteriosos. Esta perspectiva religiosa trasciende las realidades de la vida cotidiana y se mueve en realidades más amplias que corrigen y completan las primeras, y que están ahí sólo para ser aceptadas, para tener fe en ellas (Geertz, 1987).

El carácter rememorativo se da, en primera instancia, cuando narran algunas de las anécdotas en que se vieron involucrados los familiares fallecidos, pero también cuando recuerdan viejos rencores en que se vieron involucrados los fallecidos. Respecto a las anécdotas, el subdominio semántico que sobresale es el del afecto, tanto autoral (el emisor señala el modo en que responde emocionalmente ante la situación), como no autoral (se describen los sentimientos de otros, el emisor actúa como un sustituto del autor). Aunque con matices, todos los participantes de los chismes se posicionan desde una afectación emocional, gradando en un nivel elevado la intensidad del impacto interpersonal. Con respecto a los rencores, salió a colación, por ejemplo, el hecho de que Francisco nunca quisiera hacerse cargo de Pato (que padecía una discapacidad intelectual).

En este último aspecto es donde se observa el uso de carácter evaluativo del chisme, a modo de juicio y apreciación. Primero en torno a los comportamientos y las características reprobables propias de los integrantes fallecidos. Pero también se juzga a quienes tuvieron conflictos con quienes ya no están. Tal es el caso de Domingo, quien se enemistó con su padre luego de que éste decidiera tener una relación romántica con una mujer más joven, a quien suelen identificar como “la Puchunguita” (aun cuando dicha relación surgió después de que Francisco quedara viudo). El añejo conflicto entre Francisco y Domingo se reactiva en los chismes ante esta situación de crisis y los juicios hacia Domingo se renuevan. En otros chismes se le calificó de incongruente (rechazó a su padre por no respetar la memoria de su madre, pero en la actualidad él mismo es infiel) y de ambicioso (atribuyen su molestia a que Francisco quisiera dejar sus posesiones a su nueva pareja).

El siguiente chisme recupera el mismo asunto, pero se suman las especulaciones respecto a cómo se llevarían a cabo los rituales funerarios ante el inminente reencuentro de parientes enemistados.

Fecha: 26 de marzo de 2016.

Situación: en la cocina, a medio día.

Participantes: Esperanza (E), Javi (J), Carmen (C), Suny (S).

Tercera persona: Domingo (hermano de Esperanza), Francisco (papá de Esperanza) y su pareja “la Puchunguita”.

J: oye, Esperanza, ¿tú sí crees que “la Puchunguita” vaya a ir al velorio?

E: ay, yo no sé, ahí que se hagan bolas, el más delicadito es Domingo

C: ¡Domingo! Ése ni va a estar

J: ¡cómo no va a estar ahí!

C: noo, él le dijo a su papá que, si él moría, no iba a pararse

J: pero sí vaa a estaar

C: no, no, no, ¡QUE CUMPLA, QUE CUMPLA! No, a mí no me parecería si un hijo me dice así y que vaya

J: uy, no, le apuesto que, si un hijo le dice así, y llega a pasar, usted diría “lo perdono a mi hijo”

C: aunque ya tu tío no tenía rencor para él, porque acababa de decir hace poquito que ya hacía cuatro años que no hablaba con su hijo

E: mi papá me decía, “el día que yo me muera, no quiero que él esté ahí”
 J: no, pero no se van a poner en ese plan
 E: yo no, de todos modos, él no va a estar a gusto con su conciencia
 S: el remordimiento
 J: exactamente
 C: lo único que digo que a los padres les tienen que tener el respeto mayor que hay en la tierra
 S: pues sí, pero si no se lo tuvo, él sabrá, imagínate cómo le va a ir en la feria
 J: pero nadie le debe de cerrar las puertas, es a lo que me refiero
 S: no se puede hacer eso, muy en el fondo también quería sentirse perdonado por un mal entendido
 E: no, yo no, él si ya sabe que mi papá está muerto sabrá dios qué estará pensando. Sabrá dios qué le estará pasando por su cabeza ¡cómo es posible, pasar junto a él, en la misma banqueta y no haberlo ni saludado!
 C: un chingadazo, ÉSTOS si uno me deja de hablar y yo paso y no me habla, ¡TOME!, zoquete, pa’ que me hables, aunque sea para decirme “¿por qué me pegaste?”, me da mucho coraje eso
 S: pues sí, mamá, pero obvio no lo pueden dejar que no entre

En este caso, mientras Esperanza se posiciona como ajena al problema, tal vez para no entrar en discusión, tanto Javi como Suny asumen una posición conciliadora. Carmen es quien más se involucra emocionalmente en el chisme, tal vez porque busca dar un uso educativo a sus hijos. En este caso, el chisme es un pretexto idóneo para, una vez más, hablar de la relación entre padres e hijos, del respeto que éstos le deben a aquéllos. Carmen se posiciona como figura de autoridad con la cualidad moral para juzgar a quien no cumpla con ese valor.

Contextos como el del velorio y el entierro, aunque también las fiestas y celebraciones, favorecen el encuentro y reencuentro de parientes. Pero la activación y reactivación de problemas sucedieron sobre todo en los momentos de crisis, tal vez porque es cuando la familia toma conciencia de que las complicaciones de la vida van mucho más allá de problemas personales.

Los conflictos y malos entendidos al interior del grupo familiar cercano o no, afectivamente hablando, muchas veces son activados o reactivados en condiciones extraordinarias. Éstas favorecieron que se intensificaran los chismes sobre desencuentros familiares. Durante las situaciones relacionadas con la enfermedad y la muerte se visibilizaron emociones, opiniones y problemas normalmente silenciados o disimulados. Por ejemplo, las circunstancias de enfermedad de Javier sacaron a la luz hostilidades que dificultan la convivencia actual en la casa-negocio, en donde coinciden varias familias nucleares. El fallecimiento de dos familiares cercanos fue el hecho detonante para traer al presente situaciones que en el pasado quebrantaron lazos familiares y que en el presente siguen causando estragos.

Dado que en estas circunstancias la dinámica de la vida cotidiana necesariamente cambia, deben hacerse reacomodos. Éstos a veces dejan grietas que ya no cierran o revelan grietas añejas que no cerraron en su momento. En este sentido, los chismes llegaron a tocar

fibras muy sensibles y pusieron en evidencia algunos de los ejes identitarios ya mencionados arriba, como el respeto a los padres, el cuidado de los hijos o la unión familiar.

La creencia en medios sobrenaturales volvió a hacerse presente, ahora con dos rostros: la brujería y la religión (católica). En general (aunque no siempre), la brujería se alzó como un medio para causar daño, mientras la religión se alzó como una forma de encontrar respuestas o soluciones más allá de lo humanamente posible. Para finalizar, otro valor cultural clave en el universo simbólico familiar y que, a su vez, forma parte de los ejes en términos identitarios es la solidaridad. En las situaciones de crisis se exige a los familiares que se hagan presentes. Bajo estas circunstancias, los vínculos tambalean, por lo que se espera que todos los integrantes respondan en consecuencia, y se unan para fortalecer lazos. Pero esto pocas veces ocurre así, por lo que abundan los chismes sobre las personas que incumplen con ese valor.

4.8. Recapitulación: lo significativo de lo cotidiano

Atendiendo a lo que se ha expuesto, hay varios aspectos de los chismes cotidianos sobre los que vale la pena volver. Como puede apreciarse, los temas de los chismes cotidianos son diversos, pero en el universo simbólico en que se inserta e interactúa la familia Preciado, hay siete que fueron recurrentes: apariencia física, comportamientos y actitudes reprobables en hombres y mujeres, relaciones de pareja, crianza de los hijos, manejo de recursos, enfermedad y muerte. Esto no significa que la familia no elija otros temas para abordar en los chismes, sin embargo, he retomado éstos porque en el corpus recolectado aparecían una y otra vez con diversos matices.

Si atendemos a las temáticas privilegiadas en el entorno familiar, se refieren a relaciones humanas en general: relación entre hombres y mujeres, entre padres e hijos, entre esposo y esposa, entre hermanos, entre personas mayores y menores, entre una familia y otra, entre un familiar y otro, entre amigos, entre vecinos o entre los participantes del chisme y la tercera persona. Incluso en los chismes en los que pareciera que las relaciones interpersonales no son centrales (como en los chismes en que se critica la apariencia física de la tercera persona), hay de fondo una motivación que responde a ellas. De este modo, el chisme revela que el mundo objetivo (en términos de Berger y Luckmann, 2001) necesariamente se vive como un mundo intersubjetivo al que se refería Schütz (2003), un mundo en el que se experimenta a los otros. Además, en ese llamado mundo objetivo, hay una serie de roles relativamente estables (aunque en realidad son problemáticos y cambiantes) que tienden puentes entre la institución y la

identidad, y que los sujetos van asumiendo, abandonando o negociando según cómo se dé la interacción.

La calidad de tales relaciones es evaluada según ciertos patrones de comportamiento o particularidades que forman parte del universo simbólico y que son interiorizados por los sujetos. Esos patrones crean la ilusión de normalidad. Cuando alguna actitud o característica encaja en tales patrones se le considera “normal” y no se convierte en objeto de chisme. Pero si la actitud o característica sale de las pautas aceptadas o rompe con ellas entonces es muy posible que se chismeé sobre ello. Sin embargo, entre lo “normal” y lo “censurable” se alza un límite muy difuso que, la mayor parte de las veces, depende de una concepción subjetiva.

El universo del chisme familiar es tan amplio que me fue imposible abarcarlo todo. Debo reconocer que hubo muchos chismes y muchos matices que tuve que dejar de lado. Con todo, tal como se ha visto en las precisiones metodológicas, en el proceso de investigación lo más importante es considerar los objetivos y a partir de ahí diseñar las estrategias pertinentes para acceder y para analizar la información. Así fue como, en el camino, tuve que ir tomando decisiones que además se vieron influidas por cuestiones éticas.

Hay otro aspecto importante a considerar dado que está propiciando un cambio en las dinámicas de interacción, en sus modos de chismear y, por lo tanto, en la forma de comunicación que rige el universo simbólico familiar, me refiero a las nuevas tecnologías que están diversificando los medios del chisme sobre todo entre los más jóvenes. Dadas sus particularidades, los chismes propagados y comentados por medios electrónicos o escritos escapan a los objetivos de esta tesis, aunque sí constituyen una veta importante que debería ser explorada. Estos medios de comunicación se están convirtiendo en las instituciones que, en el presente, permiten hacer frente al creciente pluralismo de sistemas de valores (Berger y Luckmann, 1996).

Una vez concretado el análisis puede llegarse a ciertas conclusiones interesantes. En primer lugar, con respecto a la tercera persona, en su gran mayoría los chismes cotidianos tienden a hablar de algún miembro de la familia, ya sea cercano o lejano. El mayor porcentaje de chismes recabados, transcritos y analizados no sólo tratan de personas que son conocidas por los interactuantes, sino que además son personas pertenecientes al mismo grupo familiar. Aunque ello no implica que tengan que ser necesariamente cercanos, lo cierto es que en muchos chismes la tercera persona era alguien muy próximo (física y familiarmente hablando). Muchos de los chismes trataban incluso de los propios miembros de la familia que comparten el mismo espacio (la casa-negocio).

De este modo, la convivencia intensa de los miembros de la familia favorece el deseo de chismear entre sí, pero, a su vez, incrementa el riesgo de convertirse en objeto de chisme. Durante el trabajo de campo me di cuenta que había ciertos momentos que se prestaban para chismear acerca de las otras personas de la casa, en esas ocasiones los participantes hacían uso de ciertas estrategias para acceder a un espacio de intimidad, ya sea porque se resguardaban en alguna habitación o porque construían la intimidad en los espacios comunes, pero aprovechando la ausencia de la tercera persona y utilizando la proximidad física y los susurros.

A pesar de mi permanencia (intermitente) en la casa por más de ocho meses, no me fue posible ganarme la confianza de todos los integrantes por igual. Por ese motivo, algunos evitaban chismear naturalmente estando yo presente. De ahí que, aunque formaron parte de la investigación, algunos integrantes de la familia no aparecen como participantes de los chismes retomados en este capítulo (como Javier o Joaquín). La confianza es un factor trascendental en la práctica del chismear. Por ello, por ejemplo, en muchos de los chismes a los que accedí participaba Carmen, el *ego* de la investigación, que fue quien me introdujo en la familia y fue la persona con quien conviví más tiempo.

La relación entre los participantes del chisme y la relación de éstos con la tercera persona son otros tantos factores que favorecen o cohiben el chisme. Respecto a lo que lo favorecen se encuentran: que la relación sea estrecha (afectivamente hablando) entre los participantes; que todos los participantes conozcan a la tercera persona; que la relación de los co-constructores del chisme con la tercera persona no sea tan estrecha como la que ellos mantienen entre sí; que los comentarios valorativos coincidan. Para que un chisme se termine o no sea tan jugoso basta con que los aspectos anteriores se piensen en negativo.

Parte importante del proceso de configuración de un chisme radica en el acuerdo tácito de confidencialidad y en las estrategias discursivas de respaldo. Ese acuerdo se percibe como más fuerte cuando la relación entre participantes es también fuerte. Si bien no se puede tener la certeza de que el acuerdo de confidencialidad se va a respetar, éste parece afianzarse gracias a las estrategias de apoyo, se espera que dos personas que hablan mal de alguien más no dirán nada porque ello los pondría en una situación complicada frente a la tercera persona, implicaría que participaron de un chisme.

Aunque todos los chismes son co-construidos, puede darse el caso de que uno de los participantes sea el narrador principal, es decir, quien proporciona la información probatoria acerca del comportamiento o de los atributos de la tercera persona. Sin embargo, también hay muchos ejemplos en los que todos los participantes van sumando información según su propia

experiencia o el conocimiento que les ha sido transmitido en chismes previos. Cuando un solo participante posee la mayor cantidad de la información, el resto de los interactuantes debe recurrir constantemente a estrategias discursivas de retroalimentación (interjecciones, preguntas, y en general expresiones de respaldo) para que el chisme continúe. Si los receptores el chisme no manifiestan interés es probable que el chisme concluya pronto.

En lo que respecta a los comentarios valorativos, en la mayoría de los chismes analizados éstos son de naturaleza peyorativa. En los casos en los que la valoración fue positiva, casi siempre los aspectos positivos que se rescataban eran utilizados para mitigar la opinión de fondo que era, por lo general, negativa. De esta manera, los participantes no siempre son claros en los juicios negativos. Muchas veces optan por mitigar la valoración con algunas estrategias discursivas (uso de diminutivos, evitar léxico explícito, usar elementos prosódicos o paralingüísticos). Esto les permite cuidar la imagen que proyectan hacia el resto de los interactuantes y, a la vez, atenuar los riesgos de romper la relación con la tercera persona (en caso, por ejemplo, de que alguno de los participantes rompa el contrato de confidencialidad).

En los chismes cotidianos familiares también se reconocen varios usos. El chisme constituye un empoderamiento en el discurso y en general se le utiliza para desaprobación una actitud, una característica o una conducta, pero esa desaprobación puede adquirir distintos matices. Entre los usos más evidentes se destacan los que buscan ejercer cierto control sobre la tercera persona. El hecho de enunciar la falta que alguien ha cometido y juzgarla de modo peyorativo da a los emisores la sensación de que poseen cierto poder y que, por ello, se sitúan en una posición de superioridad, aunque sea de manera momentánea y sin que la víctima sepa con certeza que se ha propagado un chisme sobre ella y quiénes lo han hecho. Así, en el chisme opera la presión que una colectividad anónima ejerce sobre un individuo en específico y claramente identificado. Desde esta arista el chisme permite:

- Construir una imagen de la tercera persona cuando no todos los interactuantes la conocen.
- Ejercer control sobre la tercera persona, primero sólo en el discurso. Si el chisme llega a oídos de aquella es probable que el control trascienda a mayores consecuencias.
- Evitar la confrontación directa con la tercera persona, por ello se opta por hablar “a sus espaldas”.
- Burlarse de la tercera persona.
- Compararse con la tercera persona.

- Desprestigiar a la tercera persona cuando se considera que no respeta los valores familiares.
- Ofender “justificadamente” al proporcionar información de respaldo.
- Defender a la tercera persona, cuando quien la defiende tiene una relación más próxima con ella que con los otros participantes. Este uso se relaciona con los chismes para alabar que identifican Elías y Scotson (1994) frente a su contraparte, los chismes para culpar, pero como se ve en los ejemplos ambos son estructuralmente inseparables.

Si atendemos a la función interactiva del chisme (Elías y Scotson, 1994), una de sus determinantes es el grado de competencia entre los chismosos para captar la atención y la aprobación de sus interlocutores. Esta presión competitiva lleva a los participantes a usar el chisme para:

- Ejercer control sobre el interlocutor, el chisme puede llegar a ser un pretexto y un modo de dirigirse indirectamente a quien es el receptor.
- Erigirse como figura de autoridad o como modelo frente al resto de los participantes apelando al conocimiento, la experiencia, la edad, la generación o el género.
- Pasar el rato, el chisme tiene un valor de entretenimiento importante (Elías y Scotson, 1994).
- Echar relajo que, a su vez, provee de libertad temporal de los constreñimientos impuestos por los estándares de la comunidad (Farr, 1994, 1998 y 2011). Tiene un efecto liberador en las vidas de quienes participan en él.
- Construir complicidad con el interlocutor.
- Como estrategia de detección contra la tercera persona.
- Desahogarse, en caso de que el emisor del chisme se sienta muy afectado negativamente por las acciones de la tercera persona
- Generar alianzas: por género, por edad, por parentesco, por cercanía afectiva.
- Fortalecer relaciones interpersonales, sobre todo si los participantes coinciden en la forma de evaluar a la tercera persona.
- Justificar las propias acciones o actitudes, en particular si el emisor sospecha que alguna de aquellas puede llegar a ser objeto chisme.
- Educar, cuando el emisor tiene más autoridad (por edad, por relación de parentesco, por autovalidación).

- Especular y compartir sospechas.

El chisme es usado para hablar de otros, pero en gran medida también para hablar de uno mismo. Los chismes permiten afirmar quién soy, cómo soy y quién es el otro. En el caso del chisme cotidiano familiar, los siguientes usos tienen alcances mayores, van dando cuenta de cómo es asumido el universo simbólico por la familia. En ello se descubre una forma muy particular de ser familia y se develan algunos de los rasgos identitarios que la caracterizan. Entre esos usos identifico:

- Transmitir una noticia de fuerte impacto para la familia.
- Reactivar viejos rencores de familia o recordar momentos del pasado familiar que de algún modo se relacionan con la vida actual. Las situaciones del presente pueden remitir a las pasadas ya sea por semejanza, por causalidad o por oposición, para explicar, ejemplificar, comparar o contextualizar.
- Hacer visibles los conflictos familiares más sensibles del presente.
- Reforzar y, algunas veces, impugnar roles de género.
- Evaluar a hombres y a mujeres desde parámetros distintos, aunque sus conductas sean idénticas o similares. Las actitudes o comportamientos criticables no son los mismos en mujeres que en hombres y, muchas veces, al cuestionar el proceder de los hombres, se insinúa una desaprobación hacia el de las mujeres.
- Dar cuenta de cómo la familia afronta o resuelve problemas. Cuando éstos son difíciles de explicar o solucionar, la familia apela a la creencia en medios sobrenaturales (religión o brujería).
- Reforzar o impugnar algunos de los valores familiares o sociales: respeto de padres a hijos o de jóvenes a viejos, cuidado del desprotegido, responsabilidad, unión familiar (por lazos de parentesco, por convivencia o afectivos), humildad, generosidad (económica o moral), solidaridad. Cabe mencionar que, en gran medida, se erige a la mujer como la figura encargada de perpetuar los valores familiares.
- Resarcir de modo indirecto la dificultad que tienen los integrantes para comunicar y discutir los problemas.
- Tratar de erigir nuevos parámetros de comportamiento o confrontar los actuales.

Respecto a los dos últimos puntos, la familia suele hablar de las personas a sus espaldas, con la idea de que con ello pueden resolverse los problemas, o con el deseo (velado) de que el chisme llegue a oídos de la tercera persona a fin de que en efecto modifique su conducta. En el chisme

se crea la ilusión de que la charla y el intercambio de valoraciones pueden propiciar un cambio, y es probable que a veces así sea.

El chisme opera en el ámbito privado, íntimo, oculto. Es uno de los modos en que la familia sanciona la conducta inapropiada de algunos de los miembros que pertenecen a la misma comunidad. Mediante esta práctica se castiga a la tercera persona a través del discurso y le somete a algún tipo de rechazo. Esta sanción es más de coerción moral, el individuo está sujeto a expresiones de reprobación. La efectividad del chisme radica en que el individuo sobre quien se chismea no tenga certezas respecto a qué se habla de él y quién o quiénes lo hacen. Es una reprobación disimulada, encubierta.

4.9. Consideraciones finales: el chisme como mediador entre la realidad objetiva y subjetiva

En el contexto en el que esta investigación se realizó, el hecho de que una de las prácticas comunicativas privilegiadas por los Preciado sea el chisme, habla de una particular forma de ser familia. De qué, con quién, cómo, dónde y por qué chismear marcan el modo en que esta familia afronta la búsqueda de sentido. A partir del análisis previo, se pueden intuir algunas implicaciones de género, edad y parentesco que se evidencian en los chismes y que van dando forma a las identidades de familia: algunos comportamientos o actitudes son reprobables según si los efectúa un hombre, una mujer, una persona joven o una persona mayor, un hijo o una hija, un familiar cercano o lejano, directo o indirecto. Lo mismo sucede en el caso del tratamiento de ciertos temas, se puede evitarlos o profundizar en ellos dependiendo de la edad y género de los interactuantes. La negociación de pertenencias se identifica en algunas huellas que van quedando en los chismes. En ellos, los integrantes de la familia dibujan el sistema de significados en que se insertan. Pero se pone especial interés en hablar de cómo ese sistema ha sido violado.

Las particularidades del chisme familiar, que han quedado evidenciadas en el capítulo anterior y en éste, dan cuenta de los significados que la familia Preciado Ramírez, inscrita en un universo simbólico particular, busca perpetuar y sobre los cuales actúa. A pesar de su aparente intrascendencia, se ha demostrado que el chisme constituye una práctica de gran complejidad, debido a su cotidianidad y al papel que desempeña en los procesos de construcción de sentido. Para lograrlo, ha sido necesario armar un aparato teórico ecléctico. En específico, he conjugado herramientas de la historia oral, la lingüística y la llamada sociología de la vida cotidiana (con un enfoque más bien antropológico).

La historia oral me ha proporcionado los instrumentos teóricos pertinentes para reconocer la trascendencia de la memoria colectiva y entender al chisme como uno de los sitios donde dicha memoria se actualiza constantemente. Se trata de una práctica interactiva cotidiana donde los miembros de la familia comunican inconscientemente la memoria colectiva formada por “tradiciones, ritos, valores, modos de relación, símbolos, creencias que dan a un (...) grupo el sentido de su identidad y de su destino” (Barela, Miguez y García Conde, 2009, p. 19).

Esta memoria colectiva es, además, donde se construyen y negocian las identidades de familia. Se trata de una memoria dinámica, en cambio. Su recuperación rehabilita los diálogos entre el pasado y el presente (Guasch, 2005) y pone en comunicación la realidad exterior y con el yo interior. De esta manera, el chisme reactiva, en el discurso, a la memoria colectiva y ésta, a su vez, elabora y reelabora la identidad.

Recordar como una actividad vital humana define nuestros vínculos con el pasado [...] y las vías por las que nosotros recordamos nos definen en el presente. Como individuos e integrantes de una sociedad, necesitamos el pasado para construir y ancorar nuestras identidades y alimentar una visión de futuro (Guasch, 2005, p. 159).

La capacidad humana de recordar permite reelaborar la memoria para incorporar sus contenidos al ritual social de la conversación (Briggs, 1986) que en la familia Preciado muchas veces adquiere la forma de chisme. Cuando los miembros de la familia chismean sobre su contexto (chismes de contexto social), sobre su pasado (chismes de historia de familia) o sobre su presente (chismes cotidianos) seleccionan ciertos recuerdos y los ponen en relación con otros, todo ello erige parámetros de identidad que destacan ciertos rasgos de pertenencia y de diferenciación por medio de los cuales los individuos se clasifican a sí mismos y a los demás. Tales parámetros finalmente se convierten en marcos sociales que encuadran (sin constreñir) las memorias, necesarias para el mantenimiento de la identidad.

A través de los chismes he accedido a memorias verbalizadas y reconstruidas en la interacción. Estas memorias son “producto de un proceso social por el cual se construye sentido respecto del pasado y el presente de cada sociedad. Es al mismo tiempo elemento constitutivo y esencial de la identidad de una persona y de un grupo social” (Gili, 2009, p. 3). La selección de recuerdos se concreta según las perspectivas presentes y revelan desde dónde está parado el sujeto. El recuerdo y, por consiguiente, el olvido legitima la identidad de un grupo (Gili, 2009). Esta memoria se funda en el recuerdo y sigue reglas subjetivas en relación a la temporalidad.

Lo importante en el chisme no radica en su fiabilidad para una rigurosa reconstrucción de sucesos, sino en la información que brinda sobre los significados que los individuos y los

grupos de individuos atribuyen a tales sucesos. El distanciamiento entre el hecho y la memoria, no siempre se debe al deterioro del recuerdo sino al propio funcionamiento de la memoria que genera procedimientos particulares. Lo importante no es saber cuál es la verdad y quién la dice, sino darle significado a lo que cada quien dice y al modo en que lo hace. La finalidad es encontrar el rol simbólico de las personas y de los acontecimientos.

Por todas sus características, el chisme también se alza como una valiosa fuente de información en el quehacer de la historia oral siempre y cuando se le analice desde una mirada crítica que lo ubique histórica, social y culturalmente. Los chismes permiten acceder a ciertas cuestiones que autores como Fraser (1993) identifican como de interés para dicha disciplina, entre las que destacan: las representaciones colectivas (no siempre sistematizadas) de creencias, mitos, religión, actitudes mentales y emocionales, visiones del mundo e identidades culturales; las elecciones (individuales y colectivas, conscientes e inconscientes, sociales y personales) que los individuos o los grupos hacen para resolver los asuntos trascendentales; y el entramado de lo objetivo y lo subjetivo que crea y mantiene relaciones sociales tanto de solidaridad como de conflicto (Fraser, 1993). El chisme da cuenta de todos esos aspectos de la vida en sociedad, con la particularidad de su espontaneidad, que es uno de sus mayores atributos, aunque también una de sus mayores debilidades, porque dificulta su aprehensión.

Para sortear estas dificultades he acudido a la lingüística. Gracias a sus herramientas he analizado detalladamente cada uno de los chismes para entender la forma en que los participantes van construyendo (turno a turno) la conversación y, así, determinar cómo asumen, comparten, comunican, pero, sobre todo, negocian los significados que se ponen en juego. La perspectiva de análisis del discurso de la teoría de la valoración me ha llevado a explorar, describir y explicar cómo es utilizado el lenguaje para gestionar posicionamientos y relaciones interpersonales en el chisme. La teoría del posicionamiento discursivo (Davies y Harré, 2007) me ha permitido tender un puente entre, por un lado, el análisis de los recursos lingüísticos que construyen los posicionamientos y, por el otro, la interpretación en torno al estudio de las identidades. Este salto ha sido necesario para comprender la construcción de identidades desde la oralidad y más allá de las elecciones individuales, como un proceso en un constante suceder en el que “los otros” tienen una participación sustancial.

Los esfuerzos conjuntos de estas perspectivas teóricas me llevan a reconocer la fuerza constitutiva de las prácticas discursivas, pero también la capacidad de elección que las personas ejercen en relación con dichas prácticas. En particular me ha interesado el proceso discursivo a partir del cual se configuran identidades (múltiples y cambiantes) y se ha develado que se trata

de un proceso que resulta de la interacción entre las estructuras socioculturales (con todos los repertorios conceptuales que implican) y la elección individual, es decir, entre los aspectos supuestamente objetivos y los factores meramente subjetivos.

De este modo, el chisme se alza como un mediador entre la realidad objetiva y subjetiva. He acudido al interaccionismo simbólico (Goffman, 1997), el supraindividualismo (Heller, 2002) y la fenomenología (Schütz, 2003 y Berger y Luckmann, 2001), en suma a las propuestas de la sociología de la vida cotidiana, para entender a la cotidianidad como una expresión cultural que implica tanto el comportamiento del individuo como la carga social. Así, a través de algunos de sus postulados explico cómo el chisme participa en los procesos de objetivación y subjetivación que están involucrados en la construcción de la realidad. Como manifestación del lenguaje común y como una práctica de la vida cotidiana, el chisme desempeña un papel primordial en la objetivación de experiencias humanas, pero a su vez implica la agencia de los sujetos, que se apropian de modos muy específicos de la realidad que les es asignada y, en algún momento, pueden elegir de qué apropiarse y de qué no.

Desde esta perspectiva, el chisme, por un lado, es resultado de determinado universo simbólico aunque también contribuye a construirlo, fortalecerlo y transmitirlo; por otro, es una práctica que permite a los individuos apropiarse de ese universo simbólico y traducirlo y realizarlo en identidades particulares. El mundo social no es algo independiente y externo a los actores, es resultado de sus prácticas intencionales e interactivas (Schütz, 2003)

Lo anterior implica que el conocimiento, las instituciones y las acciones que se transmiten y se re-elaboran en el chisme no son ajenas ni independientes de las estructuras y los significados sociales que trascienden la vida en familia. Pero esos significados sociales son internalizados por los grupos y por los individuos de maneras muy diversas, y aquí es donde encuentran cabida sus elecciones, ambiciones, deseos, gustos. La vida cotidiana es una expresión cultural que primero es “impuesta” al hombre, pero pronto empiezan a entrar en acción las motivaciones y afectos personales que lo llevan a elegir (Heller, 2002). Es a través de las prácticas de la vida cotidiana, como el chisme, que los sujetos se apropian de las capacidades, los afectos y los comportamientos fundamentales que les permiten ser, estar y actuar en lo cotidiano y en lo no cotidiano (porque la cotidianidad contiene la base de la sociedad) y nos prepara para comprenderla.

En el chisme, los individuos dan cuenta de esa realidad, pero también de cómo la asumen y cómo conciben y a los otros y a sí mismos en ella. Interactuar con el otro permite al individuo definirlo y, a su vez, definirse a sí mismo (Goffman, 1997). Así, esa definición de uno

mismo no se concreta sin el proceso complementario que involucra a los otros, porque la identidad requiere ser validada y reconocida por los demás. Si la vida cotidiana y las prácticas que involucra es significativa en el proceso de construcción de identidades es porque presupone la intersubjetividad (que enfatizan autores como Schütz, 2003 y Berger y Luckmann, 2001) y el chisme se realiza gracias a esa intersubjetividad. En el chisme, la conciencia del mundo, de sí mismo y de los otros que tiene un individuo se ve entrelazada con la de los demás sujetos que lo rodean (de forma corporal o física y de forma subjetiva).

Los acontecimientos que se transmiten, se conservan y se evalúan en los chismes familiares sobre el contexto sociocultural, sobre el pasado familiar o sobre la vida cotidiana son aquellos que dan cuenta de los sistemas de creencias y valores con el que la familia se identifica o, más en específico, de la violación de dicho sistema que muchas veces se traduce en ruptura o debilitamiento de lazos interpersonales. Se trata de un sistema que se inscribe en un universo simbólico (determinado en gran medida por los contextos de interacción) y que, por lo tanto, da cuenta de él. Sin embargo, el chisme no sólo nos habla de ese universo en abstracto, sino que revela cómo se encarna en sujetos particulares.

El chisme no puede ser considerado como un modo de comunicación trivial. La función social de fondo del chisme radica en favorecer las relaciones sociales y la cohesión grupal, pero sólo a partir de que puede fungir como un arma de control en el ámbito social, hacia la tercera persona o hacia el interlocutor-receptor del chisme. Estos vínculos son importantes para el análisis del chisme porque la descripción densa de esta práctica comunicativa ha exigido considerar las circunstancias particulares y las características de los individuos específicos que participan al interior de dichos contextos, las relaciones entre ellos y sus posiciones jerárquicas. En el siguiente capítulo ahondaré mucho más a este respecto.

CAPÍTULO V.

EL CHISME Y LAS IDENTIDADES DE FAMILIA

5.0. Introducción

En este capítulo se describen, se explican y se analizan las estrategias que utilizan los integrantes de la familia en la construcción y negociación de identidades. Para concretar este apartado ha sido necesario considerar la caracterización del chisme hecha en los dos anteriores. El objetivo de este capítulo es dar cuenta de cómo suceden en el chisme los procesos simultáneos de identificación y diferenciación pero relacionados específicamente con las pertenencias de familia que los integrantes van construyendo individual y colectivamente.

Me valgo, sobre todo, de las herramientas que me proporcionan los autores de la sociología de la vida cotidiana cuyas propuestas desarrollé en el capítulo anterior, pero también de otros autores que retoman los conceptos de cultura e identidad poniéndolos en relación con el poder, y entendiéndolos a la luz de los complejos procesos sociales de la actualidad (globalización, individualismo, fugacidad).

Después centro mi atención en algunas consideraciones teóricas respecto a las identidades, en particular, las identidades de familia. Al hablar de sus dimensiones (como expresión de la cultura y como experiencia del sujeto) relaciono conceptos como ideología y evidencia ideológica, hegemonía (que implica modelos culturales y representaciones sociales) e interiorización (que implica la apropiación de significados y roles).

En la parte más analítica, explico cómo el chisme contribuye a construir y reforzar identidades a partir de distintos recursos, como el discurso, la rutina, la memoria y el ritual. Finalmente, tomo en cuenta los ejes de pertenencia puestos en acción en el chisme de la familia Preciado, en donde encuentro implicaciones de género, generación y edad, clase social y estatus, todos ellos mediados por la desigual distribución de poder.

5.1. Discusión teórica: de la simbiosis entre cultura e identidades

Antes de exponer los resultados, hago una recapitulación de las consideraciones teóricas respecto a los conceptos que guían el análisis. De entrada, pongo en discusión el concepto de cultura, dada su relación simbiótica con el de identidad. Posteriormente, desarrollo una exposición en torno al concepto de identidad y sus características. Este apartado teórico es clave porque sienta las bases sobre las cuales se construye todo el capítulo, pero además, porque respalda la trascendencia de toda la investigación.

5.1.1. Punto de partida: el concepto de “cultura” puesto en discusión

Entiendo a la cultura como un sistema de creencias, valores, normas, prácticas, en suma, formas simbólicas¹²⁶ que dan sentido a las acciones de los individuos y les permiten interactuar con otros. Gracias a ellas, los individuos decodifican, explican, comprenden y valoran los acontecimientos de la vida cotidiana, por lo que constituyen el marco de las relaciones sociales. Estos repertorios no son ni permanentes ni estables, debido a que la cultura es también una construcción subjetiva y cada uno de los sujetos aporta sus propias capacidades, intenciones o ambiciones. La construcción de la cultura se da en un constante proceso de ida y vuelta: por un lado, en la interacción los individuos pueden aprender, modificar o ampliar las formas simbólicas que reconocen y materializan en sus acciones; por otro, estas acciones llegan a traducirse en cambios en las formas simbólicas.

Esta manera de concebir a la cultura supone admitir su carácter semiótico y reconocerla como una trama de significados en la que el hombre está inserto y que él mismo ha tejido (Geertz, 1987). De este modo, un análisis de la cultura implica una ciencia interpretativa que busca significaciones. Por ello, la actividad antropológica aplicada al estudio de la cultura debe partir del trabajo etnográfico microscópico, es decir, de una descripción densa que no sólo describa lo que sucede, sino que intente explicar el significado de lo descrito. El reto de un etnógrafo es doble: captar las estructuras de significado y darles explicación (Geertz, 1987).

Lo interesante de la concepción simbólica de la cultura (Geertz, 1987), y por lo cual la retomo, es que entiende a la cultura como estructuras de significación socialmente establecidas, como un sistema en interacción de signos interpretables cuyo significado se establece de modo social. Para Geertz la cultura:

(...) denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por

¹²⁶ Al hablar de símbolo me refiero a “cualquier objeto, acto, hecho, cualidad o relación que sirva como vehículo de una concepción” (Geertz, 1987, p. 90).

medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida (1987, p. 88).

Así, toda práctica cultural (como el chisme) pone en evidencia sistemas de símbolos y significados susceptibles de ser interpretados. Desde esta visión, la interpretación antropológica debe orientarse en función del actor por lo que los escritos antropológicos son interpretaciones de segundo o tercer orden, es decir, interpretación de interpretaciones. La validez se medirá atendiendo al poder de interpretación del antropólogo.

Tales significados no sólo se reproducen, sino que también se crean, se producen y se transforman constantemente (García Canclini, 1982). En este sentido, la cultura es:

(...) la producción de fenómenos que contribuyen, mediante la representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales, a comprender, reproducir y transformar el sistema social, es decir, todas las prácticas e instituciones dedicadas a la administración, renovación y reestructuración del sentido (García Canclini, 1981, p. 25).

Para García Canclini, la cultura no sólo representa la sociedad, además cumple con la función de reelaborar las estructuras sociales e inventar otras. Desde esta perspectiva, los significados puestos en juego van mucho más allá de lo individual, son socialmente compartidos. La cultura constituye un nivel específico del todo social y, en consecuencia, no puede ser estudiada en forma aislada, está determinada por lo social y está presente en todo hecho socio-económico (García Canclini, 1981). Aunque esta postura tiene un sustento marxista, resulta interesante porque centra el concepto de cultura en la producción, reproducción y transformación de sentido, esto es, de significado.

En todo ese proceso de configuración de sentido, la cultura se relaciona necesariamente con el poder. Para Bourdieu (1995) toda expresión cultural conlleva la virtualidad de un acto de poder. Para explicarse, el autor recurre al binomio campo¹²⁷-*habitus*.¹²⁸ El campo es una especie de juego cuya estructura está definida por las relaciones de fuerza entre los jugadores que luchan por obtener una posición dominante. Las estrategias del jugador dependen de su posición en el campo y del capital (conjunto de recursos) del que dispone. Sin embargo, el campo no determina completamente el actuar de los jugadores. Con el concepto de *habitus* se reconoce la influencia tanto de la estructura como del agente. Las acciones humanas están cargadas de toda una historia, de condiciones económicas y sociales que la determinan. El

¹²⁷ El cosmos social en las sociedades modernas está dividido en lo que Bourdieu denomina campos. Se trata de “microcosmos sociales” (como el artístico o el político) que han surgido gracias a la diferenciación de las actividades sociales. Cada campo se especializa en el desempeño de una determinada actividad social, es relativamente autónomo y obedece a una lógica propia.

¹²⁸ “Sistema socialmente constituido de disposiciones estructuradas y estructurantes, adquirido mediante la práctica y siempre orientado hacia funciones prácticas” (Bourdieu, 1995, p. 83).

habitus plantea que lo individual es social, colectivo, “es una subjetividad socializada” (1995, p. 87). La relación entre campo y *habitus* es de condicionamiento (el campo estructura al *habitus*) y es cognoscitiva (el *habitus* contribuye a configurar el campo como mundo significativo dotado de sentido). La realidad social existe en las cosas y en las mentes, en los campos y en los *habitus*, dentro y fuera de los agentes.

La propuesta de Bourdieu es importante, además, porque la lleva al ámbito lingüístico, de especial interés para esta investigación. Hay ciertas formas de hablar, ciertas aptitudes o competencias lingüísticas, cierto capital social para generar discursos, en suma, ciertos *habitus* lingüísticos (Bourdieu, 1995) que gozan de mayor prestigio que otros. Hay, por tanto, un lenguaje dominante y “legítimo”, pero el acceso a él es muy desigual. Todo ello responde a un sistema de relaciones de fuerzas simbólicas impuestas a través de censuras que contribuyen a moldear la producción lingüística. Por eso, en cualquier interacción (en mi caso, en cualquier chisme) lo que entra en juego es la relación objetiva entre sus competencias, no sólo lingüísticas sino toda una gama de competencias sociales. Revelar estas desigualdades será parte del análisis de los chismes que se presenta en este capítulo.

Autores como García Caclini (1990) y Thompson (1990), bajo la influencia de Bourdieu, también reconocen y explican el vínculo entre cultura y poder. En particular me interesa la propuesta de Thompson porque está en sintonía con la concepción simbólica, con la discusión en torno a la ideología en la que ahondaré un poco más adelante y con el análisis de las identidades, que finalmente constituye el objetivo último de esta investigación.

Thompson (1990), a partir de una revisión crítica a las formulaciones de Geertz e incorporando algunas de las nociones de Bourdieu, propone una concepción estructural de la cultura: “los fenómenos culturales pueden entenderse como formas simbólicas¹²⁹ en contextos estructurados; y el análisis cultural puede interpretarse como el estudio de la constitución significativa y de la contextualización social de las formas simbólicas” (1990, p. 185). Thompson concibe análisis de la cultura como el estudio del significado y del simbolismo, pero señala también la centralidad del poder¹³⁰ en todo fenómeno cultural. Los fenómenos culturales (desde los más sencillos y cotidianos, hasta los más elaborados):

¹²⁹ Thompson las define como “una amplia gama de acciones y lenguajes, imágenes y textos, que son producidos por los sujetos y reconocidos por ellos y por otros como constructos significativos. Los enunciados y expresiones lingüísticas, ya sean hablados o escritos, son cruciales en este sentido, pero las formas simbólicas pueden poseer también una naturaleza no lingüística o cuasilingüística” (1990, p. 89).

¹³⁰ “La capacidad que faculta o habilita a algún individuo para tomar decisiones, seguir objetivos o realizar intereses” (1990, p. 225).

(...) son producidos o actuados en circunstancias sociohistóricas particulares, por individuos específicos que aprovechan ciertos recursos y que poseen distintos niveles de poder y autoridad; y una vez que se producen y representan estos fenómenos significativos, son difundidos, recibidos, percibidos e interpretados por otros individuos situados en circunstancias sociohistóricas particulares, que aprovechan ciertos recursos a fin de dar sentido a los fenómenos en cuestión (Thompson, 1990, p. 201 y 202).

De este modo el análisis cultural es el estudio de la construcción significativa y de la contextualización social de las formas simbólicas. Tanto la producción como la recepción de las formas simbólicas son procesos que ocurren en contextos sociales estructurados que pueden caracterizarse como: 1) campo de interacción;¹³¹ 2) instituciones sociales;¹³² y 3) estructura social.¹³³ Estos tres modos de contextos no son sólo restrictivos y limitativos, sino también productivos y facultativos. Cuando un individuo actúa de esta manera aprovecha y emplea los recursos que están a su disposición. Su capacidad de actuar para alcanzar los objetivos que persigue depende de la posición que ocupa en un campo, en una institución o en la estructura social. Cada individuo goza de diversas y asimétricas capacidades, de tipos de capital y, por lo tanto, de distintos grados de poder, en relación con los otros individuos.

En el contexto de la nueva modernidad, además de la relación entre cultura y poder, es necesario tomar en consideración otros factores que necesariamente complejizan la cultura. Entre ellos destacan la globalización (Hannerz, 1998), la sociedad red (Castells, 2001), el individualismo (Beck, 1999) y la fugacidad (o liquidez en términos de Bauman, 2006). Todos ellos producen incertidumbres y desconfianzas, pero la cultura sigue cumpliendo una función de descarga (reducción de la complejidad) que ordena y estabiliza a través del tiempo, la previsibilidad y la continuidad.

Respecto a la globalización y la sociedad red, ahora la idea de cultura entra en el campo de acción de interconexiones crecientes a larga distancia. La organización de la cultura implica mayor intercambio de seres humanos y de significados a través de los medios de comunicación. Pero esto no se traduce en homogeneización o unificación. Lo interesante es entender el vínculo entre lo local y lo global y, de este modo, entender que las sociedades, distintas entre sí,

¹³¹ Es un concepto que Thompson retoma de Bourdieu, y lo define “de manera sincrónica como un espacio de posiciones y diacrónicamente como un conjunto de trayectorias” (1990, p. 220). Los individuos se sitúan en determinadas posiciones en dicho espacio social y siguen ciertas trayectorias respondiendo al “capital” (económico, cultural, social o simbólico) con el que cuentan.

¹³² “Conjuntos específicos y relativamente estables de reglas y recursos, junto con las relaciones sociales que son establecidas por ellas y en ellas” (Thompson, 1990, p. 222). Se caracterizan por relaciones jerárquicas y reglas que están situadas al interior de los campos de interacción y que, al mismo tiempo, los crean.

¹³³ Da cuenta de las “las asimetrías y diferenciaciones relativamente estables que caracterizan a los campos de interacción y a las instituciones sociales” (Thompson, 1990, p. 223).

ya no existen como unidades relativamente autónomas, ni como totalidades sistemáticas (Hannerz, 1998).

Paradójicamente, todo ello de algún modo favorece a la individualización. En la segunda modernidad, los conceptos de la primera modernidad se han vuelto insuficientes.¹³⁴ Para autores como Beck (1999), ahora los hombres (y no las instituciones) son más capaces de afrontar el reto. El problema básico consiste en que no se han podido conciliar la estructura tradicional con las nuevas reivindicaciones de libertad y de realización personal de hombres y mujeres. La realidad se caracteriza ahora por el pluralismo (Berger y Luckmann 1996), se ha vuelto pluridimensional (Beck, 1999) y líquida (Bauman, 2006), es decir, las opciones se han diversificado y los conceptos y las condiciones de acción para responder a la sociedad pronto se vuelven obsoletos.

Todos estos factores influyen sobre todo en sociedades sumamente industrializadas y donde los medios masivos de comunicación y las herramientas tecnológicas ejercen una fuerte influencia en la vida cotidiana. Considerando el contexto donde realicé mi investigación, tal influencia debe ser matizada. Autlán no es una gran ciudad y la vida cotidiana ahí no se caracteriza por ser industrializada ni tecnológica. Sin embargo, algunos integrantes de la familia colaboradora sí tienen acceso a ciertos medios (de comunicación y tecnológicos) que están modificando los modos de interactuar y de ser familia.

Aunque las crecientes interconexiones, la multiplicidad de opciones y la rapidez de los cambios sin duda afectan a la institución familiar, aquí busco demostrar que se trata de una institución que ha sabido adaptarse e incorporar dichos cambios para perpetuarse. Para los integrantes de la familia colaboradora de esta investigación, el deseo y la necesidad de pertenecer todavía es vigente. Sin embargo, ya no se trata sólo de identificarse con un sistema de símbolos particular. El proceso de construcción de pertenencias se ha complejizado y esta tesis y, en específico, este capítulo pretende dar cuenta de ello.

¹³⁴ La primera modernidad se refiere al proceso de industrialización y creación de la sociedad de masas, en la que la familia constituía la base de la estructura cultural y social (su auge se dio en la posguerra de 1945). Durante esta primera modernidad hay límites claros y distinguibles (entre sociedad y naturaleza, entre yo y los otros, entre guerra y paz o entre Estados-nación), (Beck en conversación con Lynch, 2003) y las identidades colectivas son preexistentes, relativamente homogéneas y definidas por el mito del progreso y la seguridad (Posadas Velázquez, 2016). La segunda modernidad, parece invadir los escenarios a partir de los años sesenta y se hace evidente en los ochenta (Vera Noriega, 2006). En ésta se privilegia la individualización y es propia de una sociedad que tiende a la globalización y que está en constante desarrollo tecnológico. En la segunda modernidad, las fronteras deben ser repensadas, no desde la lógica excluyente (a modo de “o lo uno o lo otro”), sino desde disyunciones inclusivas (del tipo “tanto lo uno como lo otro”) (Beck en conversación con Lynch, 2003).

5.1.2. Del problema de la identidad a la identidad como problema

El concepto de identidad es complejo y diverso y no puede ser entendido más que a partir de su relación con el de cultura. Vienen de la mano, pero no son lo mismo: “cuando se le da concreción al concepto de cultura, se habla necesariamente de Identidad: somos en razón de nuestra historia y nuestros productos, pero especialmente del sentido colectivo que éstos tienen para sus creadores” (Aguado y Portal, 1992, p. 32). Las identidades se conforman en ámbitos culturales específicos. Entiendo por identidad al proceso dinámico de construcción, apropiación, confrontación y negociación de sentido (a partir de modelos y prácticas) atendiendo y seleccionando un conjunto de atributos, significados, prácticas y relaciones culturales a los que se da prioridad para “definir” (nunca como un proceso acabado) lo que somos frente a los otros.

Sólo es posible definir lo que somos en función de nuestras prácticas y del significado colectivo que éstas adquieren (Aguado y Portal, 1992). Los procesos de configuración de identidades son sumamente complejos y no es posible acceder a ellos a partir de la búsqueda de rasgos o características de los grupos y de sus miembros (Aguado y Portal, 1992). Para analizar la identidad se necesita de la referencia a prácticas concretas y relaciones inter e intragrupal de grupos humanos particulares, en función de la relación que existe entre simbolizaciones y prácticas sociales. Dado el gran número de prácticas cotidianas que realizan los hombres, el chisme (como objeto de estudio, pero también como herramienta analítica) me ha permitido acotar el análisis de los procesos identitarios. Otro modo de delimitar el alcance de esta investigación ha sido la selección de una institución en particular (la familia) para analizar tales procesos.

Las identidades existentes son asumidas y, al mismo tiempo, asignadas (Restrepo, 2010), es decir, se configuran gracias a dos subprocesos simultáneos: la autoconcepción y la heteroconcepción, al interior de los cuales operan tanto la identificación como la diferenciación. Por autoconcepción me refiero al modo en que el actor social se autoidentifica (y al mismo tiempo se autodiferencia de los otros) a partir de un conjunto de símbolos culturales que interpreta, selecciona y asimila de todo el universo cultural al que tiene acceso. La heteroconcepción se trata de un proceso complementario pero necesario porque “el conocimiento de uno mismo –siempre una construcción pese a que se considere un descubrimiento– nunca es completamente separable de las exigencias de ser conocido por los otros de modos específicos” (Calhoun, citado por Castells, 2001, p. 28). Esto implica que para

reconocerse a uno mismo es forzoso ser reconocido por los demás. Lo anterior no significa que el hetero-reconocimiento deba coincidir con el modo en que el actor social se concibe a sí mismo. Más bien se trata de un juego de tensiones que entran en acción.

Aunque puede haber distintos modos de clasificar a las identidades, me parece pertinente distinguir entre dos tipos: las individuales y las colectivas. Las primeras tienen que ver con la idea que el individuo tiene de sí mismo, quién es, y quién es el otro, es decir, la representación que tiene de sí mismo en relación con los demás (Giménez, 2007). Se trata de un proceso subjetivo (constantemente autorreflexivo y que requiere del reconocimiento intersubjetivo) por el cual los sujetos definen sus diferencias de otros sujetos mediante la autoasignación de un repertorio de atributos culturales.

La identidad colectiva es una “construcción social y cultural de representaciones y prácticas generadoras de solidaridades y de símbolos que requieren ser interpretados y apropiados” (Safa Barraza, 2001, p. 28) y se refieren necesariamente a la construcción del sentido de pertenencia. Al igual que las individuales, las identidades colectivas deben ser entendidas como la capacidad del grupo de diferenciarse de su entorno y de mantener un sentido de delimitación permaneciendo idéntico a sí mismo en un continuo movimiento: porque no hay identidades estáticas, sino un movimiento de identificaciones (Portal Ariosa, 1997). También en las identidades colectivas se requiere el reconocimiento de los otros (quienes son y quienes no son parte del colectivo) e implican cierto grado de involucramiento emocional. Estos elementos son construidos y negociados a través de recurrentes procesos de activación de las relaciones que mantienen unidos a los actores. Los procesos conformadores de identidades colectivas están hechos: de negociaciones de las expectativas, del planteamiento de interrogantes, de la evaluación de recursos culturales (propios y ajenos), y de la concepción del futuro posible compartido (Díaz Cruz, 1993).

Esta investigación, al hablar de identidades de familia y pertenencias, se refiere sobre todo a las identidades colectivas. Sin embargo, no debe perderse de vista que entre identidades individuales y colectivas se tienden múltiples relaciones y continuidades. Las identidades individuales se construyen necesariamente considerando los grupos de pertenencia de los individuos y las colectivas son asumidas y reelaboradas de modos subjetivos por los miembros de los grupos, quienes a su vez le imprimen un sello particular.

En la construcción de identidades colectivas, es central el proceso de identificaciones sociales históricamente apropiadas que le dan sentido a un grupo social y le proporcionan estructura significativa para asumirse como unidad (Aguado y Portal, 1991), sin embargo, es

distinto asumirse como unidad que en efecto ser una unidad (Díaz Cruz, 1993). Estas identidades se forman a partir de mecanismos sumamente complejos que dependen de la interacción de fuerzas históricas y sociales y son posibles por la condición de proximidad entre los agentes individuales en el espacio social (Giménez, 2007). De este modo, la configuración de identidades colectivas utiliza materiales de la historia, la geografía, la biología, las instituciones productivas y reproductivas, la memoria colectiva y las fantasías personales, los aparatos de poder y las revelaciones religiosas (Castells, 2001). Los individuos, los grupos y las sociedades procesan esos materiales, los reordenan y los resignifican, según las determinaciones sociales y los proyectos culturales implantados en su estructura social y en su marco espacio-temporal.

Tomando en cuenta las sociedades occidentales contemporáneas (de un elevado grado de complejidad), la identidad emerge como un problema, debido al debilitamiento de las certezas. Beck (1999) reconoce que en la primera modernidad la identidad se explicaba como sigue: los mundos separados de hombres y mujeres son superados en la identidad familiar, absorbidos en la lealtad de los grupos étnicos, y rebasados por la identidad nacional. La identidad individual estaba sujeta por las lealtades particulares del sexo, la familia, los grupos étnicos, la clase. En la segunda modernidad las identidades y los roles clásicos de hombres y mujeres son sacudidos, modificados y revitalizados.

En las sociedades modernas las pertenencias se pluralizan por la complejidad de las relaciones sociales y por el amplio repertorio cultural a veces contradictorio. Además, los agentes a través de los cuales se transmiten los repertorios también son múltiples, lo que resulta en un complicado proceso de internalización. Entre los agentes de socialización se cuenta a la familia, como el primer grupo de referencia y, posteriormente, van apareciendo otros (escuela, religión, amigos, medios de comunicación, etcétera). A través de todos esos agentes, los individuos adquieren los conocimientos necesarios para convivir con los otros miembros de los grupos.

Ante la diversificación de las opciones, la construcción de identidades implica a su vez procesos de categorización (para asignar un valor a los grupos y a las opciones), clasificación (según los rasgos que admiten como relevantes) y justificación de sus elecciones (Mercado Maldonado y Hernández Oliva, 2010). Estos tres procesos se encuentran influidos por la experiencia personal, por la posición socioeconómica de los sujetos, por sus características intrínsecas (edad, sexo, entre otras), por su red de relaciones, por los discursos y los valores que transmiten las instituciones encargadas de la socialización y por la participación activa de los

sujetos que deben encontrar el sentido de los repertorios culturales en sus vidas cotidianas para explicarse a sí mismos, su realidad y sus acciones.

Las características de las sociedades urbanas complejas dificultan la formación de “identidades fuertes” debido a la constante incoherencia entre las diferentes agencias, consecuencia de la multiplicidad de experiencias comunicativas. Con todo, las identidades siguen siendo la fuente fundamental de significado social en un periodo histórico caracterizado por una amplia desestructuración de las organizaciones, deslegitimación de las instituciones, desaparición de los principales movimientos sociales y expresiones culturales efímeras (Castells, 1999). La gente, en este mundo incontrolado y confuso, tiende a reagruparse en torno a identidades primarias (religiosa, étnica, territorial, nacional y, por supuesto, familiar). Esta investigación busca mostrar que, a pesar de la complejidad de la realidad, sigue habiendo colectividades que permiten a los individuos construir un sentido de pertenencia, aunque plural, diverso y en constante negociación.

5.1.3. Características de las identidades

Tomando en cuenta las sociedades complejas de la actualidad, en seguida explico algunas de las características de las identidades en general. En primera instancia tienen un carácter intersubjetivo relacional, ya que, son resultado de procesos de socialización y se configuran necesariamente en la interacción comunicativa con los otros.¹³⁵ Interactuar con el otro permite al individuo definirlo y, a su vez, definirse a sí mismo (Goffman, 1997). Esto implica que no se trata de esencias, sino más bien de procesos negociados y negociables. Aunque, las identidades necesariamente están vinculadas con experiencias individualizantes y subjetivas (puede haber diferentes apropiaciones personales de un mismo hecho simbólico) (Safa Barraza, 2001), lo cierto es que no serían posibles sin la relación con lo(s) otro(s).

Al tratarse de construcciones sociales, como siguiente característica las identidades son dinámicas, sufren transformaciones en tiempo y espacio, no se encuentran dadas de una vez y para siempre. Portal Ariosa (1991) sostiene que, en el contexto actual, definir el concepto de identidad implica a su vez comprender:

(...) las prácticas simbólicas de la identidad más que como rasgos descriptivos inmóviles, como elementos relativos a una red de relaciones sociales en movimiento, con lo cual se abre la posibilidad de proponer una interpretación más certera tanto de los mecanismos sociales a través de los cuales se recrea el orden cultural como de las contradicciones de dicho proceso (1991, p. 4).

¹³⁵ Cabe destacar que las familias constituyen el mecanismo de socialización básico (Castells, 2001).

Así, la identidad no puede pensarse como un objeto que se posee y se otorga de generación en generación, ni como un conjunto de rasgos descriptibles y estáticos. La identidad debe pensarse como un proceso de contraste y de reproducción del sentido (Portal Ariosa, 1997) siempre en movimiento, que depende de diversas prácticas y relaciones sociales. Las identidades no son fijas ni inmutables: son procesuales (nunca están cerradas), y están históricamente situadas (el ritmo y los alcances de los cambios no son todos iguales debido a las variables demográficas, sociales, políticas y de subjetivación) (Restrepo, 2010). La identidad no debe ser entendida como un proyecto terminable, “se transforma en una especie de *hábito de búsqueda* que no acaba jamás, ni puede ni debe acabar” (Beck, 1999, p. 206). Todas estas transformaciones atañen incluso a la vida cotidiana.

En relación directa con su dinamismo, las identidades también tienen la particularidad de ser heterogéneas. Las identidades colectivas no son internamente homogéneas, no existen actos de identidad plenamente compartidos o congruentes (Díaz Cruz, 1993) por todos individuos que pertenecen a la colectividad. La composición de las identidades es heterogénea, inestable y abierta al cambio. Aun así, paradójicamente, las identidades destacan la narrativa sobre su propia continuidad y obstinación de persistir (Díaz Cruz, 1993), aunque en la práctica, las viejas narrativa se releen, adquieren nuevos significados, se anclan en el presente y se muestran dispuestos a la crítica.

Al ser heterogéneas, las identidades también son múltiples. Las personas no poseen sólo una identidad a lo largo de su vida, sino que adoptan identidades según los contextos o situaciones, las personas frente a quienes estén o los grupos donde se desenvuelvan, y lo que es más, en la vida diaria “la gente no tiene ningún problema en combinar identidades” (Hobsbawm, 1996, p. 43). No se puede decir que exista una sola identidad en un individuo o en una colectividad, según la situación ciertas identidades serán más relevantes que otras. La identidad tiende a la multiplicidad en dos dimensiones: a) multiplicidad de identidades, determinada por factores económicos, políticos, étnicos, etcétera; y b) multiplicidad de niveles de identidad dentro de un mismo grupo reconocido como unidad (Aguado y Portal, 1991). En suma, “para un individuo determinado o un actor colectivo puede haber una pluralidad de identidades” (Castells, 2001, p. 28). La pluralidad se convierte en una fuente de tensión y contradicción en la representación de uno mismo y en la acción social.

Esas múltiples identidades por lo general no son coherentes, de hecho “los individuos pueden portar al mismo tiempo múltiples y contradictorias identidades” (Restrepo, 2010, p. 64). De aquí desprendo la quinta característica: son contradictorias. La estructura de identidad

ha perdido univocidad. Ahora se forman diversas y contradictorias superposiciones, formas mixtas y nuevas identidades (Beck, 1999 y Bauman, 2006). Además de ser una tarea contradictoria y contraproducente (debido a la imposición social), erigir la propia individualidad es problemático en el sentido de que el individuo no es una partícula indivisible. A esto debe sumarse el hecho de que los símbolos de identidad son muchos, se suceden rápidamente y no son unívocos.

Finalmente, las identidades están constituidas discursivamente. Las identidades son producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos, por lo tanto, son producidas en el interior de formaciones y prácticas discursivas, mediante particulares estrategias enunciativas (Hall, 2003). Así, las identidades están discursivamente constituidas, pero no son sólo discurso. Las identidades están *en* el discurso, pues son realidades sociales con una dimensión discursiva constituyente. El discurso es central para estudiar las identidades porque éstas configuran el sentido de prácticas y experiencias sedimentadas, discursos que interpelan a los sujetos sociales que adhieren a tales posiciones subjetivas (Busso, Gindín y Schaufler, 2013). El chisme es una de las formas en que el discurso se realiza, como tal, constituye una práctica en las que los individuos construyen y reconocen sus identidades.

Todas las características de las identidades responden a las propias características del contexto sociocultural en que la familia Preciado Ramírez interactúa. Si bien se trata de una pequeña población, el acceso a los medios de comunicación y a las nuevas tecnologías está generalizado entre los integrantes, por lo que las transformaciones de la nueva modernidad alcanzan su vida cotidiana. Es en este contexto que surge la identidad como problema que ya no encuentra respuesta en el modelo que aboga por pertenencias dadas y fijamente delimitadas:

(...) las personas se ven acuciadas por el problema de la identidad. En la cumbre, el problema consiste en elegir el mejor modelo de los muchos que actualmente se ofrecen, ensamblar las piezas del kit (que se venden por separado) y fijarlas de manera que no queden demasiado desencajadas (...) ni demasiado apretadas. En el fondo, el problema consiste en aferrarse rápidamente a la única identidad disponible y mantener unidos sus pedazos y sus piezas mientras se combaten las fuerzas erosivas y las presiones desestabilizadores, reparando una y otra vez las paredes que no dejan de desmoronarse (Bauman, 2006, p. 15).

La identidad es un problema que no debe buscar una sola respuesta de una vez y para siempre. Por eso el estudio de las identidades en contextos cotidianos es ahora tan necesario, hay muchas interrogantes y muchas formas de responderlas. Esta tesis busca sumar en ese sentido a partir del análisis de un modo de interacción específica.

La identidad, como concepto y a pesar de los cambios socioculturales acelerados y confusos, sigue siendo necesario para reflexionar acerca de cuestiones sociales básicas. El

concepto de identidad no puede considerarse un núcleo estable del *yo* que se desenvuelve sin cambios a lo largo de tiempo, ni de un *yo* colectivo de pertenencia cultural sin cambios. Las identidades son dinámicas y nunca se unifican; en la modernidad tardía están cada vez más fragmentadas; nunca son singulares sino construidas de muchas formas a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a veces cruzados o antagónicos; están sujetas a una historización especial; están inmersas en un proceso constante de transformación; y responden a relaciones de poder.

5.2. Dimensiones de las identidades de familia: rutas de análisis

Hasta el momento han quedado expuestos los fundamentos sobre los que sostengo mi propia definición del concepto de identidad. Sin embargo, respecto a las identidades de familia, hay ciertas dimensiones particulares que guían el análisis. Con estas dimensiones pretendo dar cuenta del proceso mediante el cual los sujetos construyen el sentido de pertenencia, proceso que se complejiza en el contexto social actual debido a que la adscripción a grupos se diversifica y se multiplica.

Los sujetos a través de sus múltiples interacciones cotidianas “van seleccionando los repertorios culturales que responden a sus intereses y aspiraciones personales, así como a las exigencias sociales; de tal manera que la identidad colectiva se convierte en una construcción subjetiva y cambiante” (Mercado Maldonado, 2010). El chisme, bajo esa perspectiva, constituye una de las formas en que puede explicarse cómo los significados se confrontan y se negocian en el entorno social y familiar. Con el análisis del chisme pretendo develar que, aunque podamos hablar de construcción de identidades colectivas (en particular de identidades de familia), no puede afirmarse que todos los miembros del grupo social piensen, sientan y experimenten el mismo hecho del mismo modo. Las colectividades están conformadas finalmente por individuos, y cada uno de ellos realiza su propio proceso de construcción de sus identidades.

Para llevar a cabo el análisis del material empírico, he identificado dos grandes dimensiones en las identidades de familia que me guían en la concreción del análisis:

- a) Las identidades de familia como expresión de la cultura.
- b) Las identidades de familia como experiencia del sujeto (con cargas afectivas y emocionales fuertes).

Las identidades son la expresión de la cultura, porque se trata de construcciones que los miembros de una colectividad realizan a partir de la cultura que poseen y del universo

simbólico en el que se insertan. Pero al mismo, se constituyen como experiencia subjetiva, lo que implica que la apropiación de las formas simbólicas por parte de los individuos favorece la reproducción y transformación de la cultura.

5.2.1. Las identidades de familia como expresión de la cultura

Al ser una expresión de la cultura, las identidades de familia: a) son construidas en contextos marcados por las relaciones de poder; y b) están conformadas por modelos y representaciones sociales que a su vez están culturalmente constituidos. Respecto a las relaciones de poder,¹³⁶ las identidades están ligadas a prácticas de explotación y dominio: “emergen en el juego de modalidades específicas de poder y, por ello, son más producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida” (Hall, 2003, p. 18). A partir de estas prácticas las identidades no sólo son afirmadas sino también atribuidas, muchas de ellas han sido otredades asignadas por identidades dominantes, aunque bajo ciertas modalidades, también pueden constituir sitios de lucha y empoderamiento de sectores subalternizados.

La relación entre identidades y poder necesariamente obliga a hablar de ideología, concepto que entraña múltiples matices. Por mucho tiempo, el término ideología ha estado cargado por un sentido negativo (como sistema de creencias ilusorias o de falsas conciencias) acuñado y reforzado por la tradición marxista (Williams, 1980). Esta postura sumamente restrictiva ha encontrado detractores en autores como Gramsci (1967 y 1984)¹³⁷ y Althusser (1970).¹³⁸ Por mi parte, admito la particularidad evaluativa de la ideología, pero sobre todo destaco su dimensión simbólica desde la cual las ideologías son sistemas de símbolos en interacción que pertenecen a la acción social (Thompson, 1990), estructuras de entretrejidas significaciones que suministran una salida simbólica a las agitaciones generadas por el desequilibrio social (Geertz, 1987). La función de la ideología es proveer conceptos llenos de autoridad que den sentido a situaciones sociales incomprensibles y que permita a los individuos orientarse. De este modo, lo que da nacimiento a la actividad ideológica es una respuesta a un

¹³⁶ Entiendo poder como “la relación entre los sujetos que, basándose en la producción y la experiencia, impone el deseo de algunos sujetos sobre los otros mediante el uso potencial o real de la violencia física o simbólica” (Castells, 1999, p. 41).

¹³⁷ Para Gramsci, la ideología es un “sistema de ideas” específico o “una concepción del mundo que está implícitamente presente en el arte, en el derecho, en la actividad económica y en todas las manifestaciones de la vida colectiva a individual” (Gramsci, 1967, p. 67), y se relaciona con la capacidad para inspirar actitudes y dar orientaciones para la acción.

¹³⁸ Con Althusser (1970), las ideas o representaciones de las que la ideología parece compuesta tienen existencia material, pues se trata de representaciones existentes en ciertas instituciones y ciertas prácticas que están fundadas en la lucha de clases.

estado de tensión cultural, social y psicológica debido a la pérdida de orientación (Geertz, 1987).

Pero la ideología no es una especie de “adhesivo social” que estabiliza sociedades, “lo que está en juego en toda ideología es la legitimación de un determinado sistema de autoridad” (Ricoeur, 1994: 221) que perpetua el orden establecido. Se trata de “un rasgo constitutivo de la vida social que se sostiene y reproduce, cuestiona y transforma, por medio de acciones e interacciones que incluyen el intercambio continuo de las formas simbólicas” (Thompson, 1990, p. XXI). El análisis de la ideología se asocia con los modos en que las formas simbólicas se intersectan con las relaciones de poder: “estudiar la ideología es estudiar las maneras en las que el significado sirve para establecer y sostener las relaciones de dominación” (Thompson, 1990, p. 85). La cuestión del poder es fundamental, pero no sólo en relación con las clases o con el Estado moderno. Las relaciones de poder sistemáticamente asimétricas toman en cuenta muchas otras consideraciones (el sexo, la edad, el origen étnico, entre otros) y para la mayoría de la gente, las relaciones de poder que más les afectan son las que suceden en contextos sociales en los que vive su vida diaria: el hogar, el lugar de trabajo, el aula, el grupo de iguales (Thompson, 1990).

La ideología es al mismo tiempo cognitiva y social y puede ser analizada en el discurso (van Dijk, 1980). Es cognitiva porque se trata de una representación mental que se guarda en la memoria (a largo plazo) y que puede ser utilizada para interpretar acontecimientos y acciones, para comprender un discurso o para producir acciones e interacciones. Es social porque es compartida por los miembros de grupos amplios y porque la conducta de éstos puede ser controlada por dicha ideología. El discurso juega un papel central en la expresión y reproducción de la ideología: “una de las prácticas sociales más importantes condicionadas por las ideologías es el uso del lenguaje y del discurso, uso que, simultáneamente, influye en la forma de adquirir, aprender o modificar las ideologías” (van Dijk, 2003, p. 17).¹³⁹ Por tal motivo, las ideologías son susceptibles de ser analizadas en el discurso, en donde se pueden expresar explícitamente, aunque casi siempre aparecen de manera implícita. La ideología es sumamente compleja porque da orden y es instrumento para generar otros sistemas cognitivos como el de las actitudes (conocimientos, creencias y opiniones)¹⁴⁰ que están organizadas

¹³⁹ Van Dijk, Teun A. (2003). *Ideología y discurso. Una introducción multidisciplinaria*, Barcelona, Ariel.

De este modo, los vínculos entre discurso e ideología son mutuos, mientras ésta influye en lo que decimos y cómo lo decimos, también podemos modificar ideologías a través del discurso.

¹⁴⁰ Los conocimientos consisten en toda aquella información que tenemos sobre el mundo. Las creencias son unidades de conocimiento que no tienen o no pueden ser enfrentados con otro criterio de verdad. Las opiniones son creencias con componentes evaluativos. Las opiniones generales, al ser adoptadas por un grupo, llegan a

alrededor de un núcleo conceptual y que son el motor para la formación de posibles acciones. La función social de las ideologías es, por tanto, controlar y coordinar las prácticas sociales de los grupos (van Dijk, 2003).

En suma, la ideología es “un cuerpo de representaciones existentes en determinadas instituciones y determinadas prácticas” (Aguado y Portal, 1991, p. 34), que funcionan como un nivel de ordenamiento de todas las prácticas sociales inserto en relaciones de poder, “es la forma en que se organizan acciones particulares insertas en las prácticas determinadas socialmente” (p. 34). Sólo puede ser entendida a partir de las prácticas sociales y de las relaciones significativas entre los diversos grupos sociales. La ideología es un instrumento que filtra la experiencia y contribuye a configurar identidades, pero a diferencia de la cultura, las ideologías son parciales,¹⁴¹ están mediadas por el poder (es decir, por la subordinación de un grupo social a otro)¹⁴² y tiene el carácter de representación concreta¹⁴³ (Aguado y Portal, 1991 y 1992). Ello se hace posible debido a que la ideología se fundamenta en evidencias socialmente significativas.

La unidad mínima de la reproducción ideológica son las evidencias (Aguado y Portal, 1991 y 1992; Portal Ariosa, 2003), que es la categoría de base a la que recurre para el análisis del material empírico. Toda práctica social se fundamenta en ellas. Constituyen un presupuesto básico, empírico y funcional, no forzosamente falso, que establece las mediaciones sociales entre los individuos, entre éstos y los grupos sociales y entre los grupos sociales entre sí, en un contexto específico; son “aquellas prenociones colectivas que se recrean y se reproducen socialmente; que se dan por ciertas y que posibilitan la acción de un sujeto o de un grupo.” (Aguado y Portal, 1991, p. 33). Una evidencia ideológica se nutre de la experiencia inmediata, pero la transforma en una representación cultural que sea funcional a los individuos de dicha cultura, ya que es útil para la acción aunque no explique el fenómeno. Todas las personas estructuran y conducen su vida cotidiana a partir de tales evidencias ideológicas, las cuales atraviesan distintos campos sociales.

formar el sistema de valores del grupo y, cuando éstos se relacionan con la acción humana, conforman las normas (van Dijk, 1980).

¹⁴¹ Las ideologías construyen su parcialidad a través de un proceso en el cual se descontextúa el mensaje para recontextualizarlo y resignificarlo. La parcialidad radica en que los modos de ordenar el mundo material y simbólico de un grupo social, responden al tipo de experiencia individual y colectiva (que siempre pasa por un filtro que ordena esa experiencia) y a la manera particular de apropiarse de ella.

¹⁴² Con todo, el problema del poder no se reduce a la simple dominación, sino que representa una compleja construcción de correlaciones de fuerzas históricamente conformadas (Aguado y Portal, 1992).

¹⁴³ En dos sentidos: 1) porque se alimenta de la experiencia inmediata y 2) porque esto posibilita la acción.

Definir el concepto de ideología es importante porque, para fines analíticos, en esta investigación se sostiene que la identidad es el conjunto de evidencias ideológicas referidas *a sí mismo* (un individuo, un grupo, una clase, un pueblo, una nación). Desde esta postura, sólo se puede comprender la identidad de un grupo a través de su ideología, es decir, a través del conjunto de evidencias históricamente estructuradas que le dan identidad a un grupo y que lo autoidentifican (Aguado y Portal, 1991). Los referentes se construyen a partir de prácticas (formas de hacer, de hablar, de pensar, de organizar sus vidas) y relaciones sociales.

Para entender las relaciones de dominación y subordinación en el proceso de la vida en su totalidad (no solamente como actividad política y económica sino de toda la esencia de las identidades, las relaciones sociales y las presiones del sistema cultural) el concepto al que recurro, por ser donde confluyen el de cultura y el de ideología, es el de hegemonía. Desde la perspectiva gramsciana, la hegemonía es todo un cuerpo de significados, valores, prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida más allá del cual la movilización de la mayoría de los miembros de la sociedad (en casi todas áreas de sus vidas) se torna sumamente difícil, “en el sentido más firme, es una cultura, pero una cultura que debe ser considerada asimismo como la vívida dominación y subordinación de clases particulares” (Williams, 1980, p. 132) internalizadas en la práctica (a modo de tradiciones, instituciones y formaciones).¹⁴⁴

La configuración de la hegemonía es posible gracias a “la capacidad histórica de una clase social de ordenar, incorporar y articular los diferentes tiempos y espacios sociales de significación del conjunto de los grupos y clases sociales a un proyecto nacional” (Aguado y Portal, 1992, p. 10). Lo hegemónico es más un proceso activo que un sistema o una estructura, es de definición histórica, no es estática, tampoco es una abstracción totalizadora ni una forma de dominación pasiva, es continuamente recreada, modificada, defendida y resistida.

Lo ideológico y, más exactamente, lo hegemónico construye modelos para la acción. Aquí encuentra lugar la segunda subdimensión de las identidades de familia como expresión de la cultura: están conformadas por modelos culturalmente constituidos. He optado por hablar de modelos, porque entran en sintonía con la dimensión simbólica, desde la cual se entienden como “series de símbolos cuyas relaciones entre sí modelan las relaciones entre entidades,

¹⁴⁴ Williams (1980), retomando a Gramsci, las define del siguiente modo. Las tradiciones (en particular las selectivas) son construcciones que consisten en la selección deliberada de determinados elementos del registro histórico del pasado que son traídos al presente como el pasado significativo o importante, con el fin de legitimar la hegemonía presente e indicar las direcciones del futuro. Las instituciones son organizaciones dentro de una sociedad que funcionan como espacios que “emanan” ideología, creencias y valores hegemónicos en una sociedad. Las formaciones se leen como tendencias en el campo de las artes, de la filosofía, de las ciencias, de las ideas y aunque no tienen los límites o el peso de las instituciones, también son articuladores o productores de ideología.

procesos o cualquier sistema físico” (Geertz, 1987, p. 91). Es un término con doble sentido *modelos de* y *modelos para*. Al hablar de los *modelos de* se refiere al manejo de las estructuras simbólicas para hacer que éstas entren en paralelo con el sistema no simbólico preestablecido. Con *modelo para* se refiere al manejo de los sistemas no simbólicos, atendiendo a las relaciones expresadas en los sistemas simbólicos. Este doble aspecto distingue los verdaderos símbolos de otras clases de formas significativas.

Los modelos para organizar procesos sociales y psicológicos (Geertz, 1987) son proporcionados por los esquemas culturales (religiosos, filosóficos, estéticos, científicos, ideológicos). Tales modelos son fuentes de información extrínseca (fuera de la información genética humana) que en grado importante controlan la conducta humana y entran en juego en situaciones en que falta el tipo particular de información que ellos contienen, en situaciones en que las guías institucionalizadas de conducta, de pensamiento o de sentimiento son débiles o no existen (Geertz, 1987).

Estos modelos se transmiten a través de la tradición, educación y comunicación social, y permiten la construcción de representaciones sociales, concepto que designa:

(...) una forma de conocimiento específico, el saber del sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados, que en su sentido más amplio designa una forma de pensamiento social (Jodelet, 1986, p. 474).

Estas representaciones son una forma de conocimiento social y constituyen modalidades de pensamiento práctico que orientan la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal (Jodelet, 1986).

Las representaciones determinan el modo en que los sujetos sociales aprehenden los acontecimientos de la vida diaria, las características de su entorno, las informaciones que circulan, las personas que les rodean, en suma, el conocimiento “espontáneo”, el llamado conocimiento de sentido común.¹⁴⁵ Se trata de una modalidad particular del conocimiento que reproduce el mundo (en un sentido significativo) y le da orden con la función de elaborar los comportamientos y la comunicación entre individuos (Moscovici, 2001).¹⁴⁶ Las representaciones juegan dos roles (Moscovici, 2001): convencionalizan los objetos, las personas

¹⁴⁵ Se refiere al conjunto de representaciones de la realidad del hombre, de la sociedad, de la naturaleza y de la sobrenaturaleza, de juicios morales y afectivos sobre sus acciones y condiciones. Se forma a partir de esquemas interpretativos útiles para orientar y dar orden y significado a la vida cotidiana que cada ser humano se forma inconscientemente en el curso de la socialización primaria y secundaria y que constituye el presupuesto básico de sus acciones sociales (Luciano Gallino, 1995).

¹⁴⁶ La corriente que impulsó el estudio de las representaciones sociales fue el interaccionismo simbólico: el sujeto tiene una fuerte relación con los objetos y las situaciones socialmente construidas en la actividad y la interacción (Peña Zepeda y Gonzáles, 2013), desde donde se sostiene que las representaciones participan en la construcción social de nuestra realidad.

y los eventos; y son prescriptivas. Su función es volver algo que no es familiar en familiar y lo invisible en perceptible.

Recapitulando, las identidades como expresión de la cultura son construidas en contextos marcados por las relaciones de poder y están conformadas por modelos y representaciones sociales cultural, ideológica y, por lo tanto, hegemónicamente instituidos. Según lo que ha quedado expuesto, se sostiene que esta doble condición es indisociable y en un doble sentido, por lo que los modelos culturales y las representaciones implican la transmisión y la perpetuación de la hegemonía. El análisis que propongo aquí pretende develar cuáles son los modelos y las representaciones que configuran identidades y pertenencias y que, al mismo tiempo, dan cuenta de la hegemonía que se comunica y se reproduce en el chisme.

En el siguiente esquema expongo la ruta de análisis, a fin de clarificar el proceso, pero también para transparentar la relación entre todos los conceptos que he retomado en esta discusión teórica.



Figura 20. Esquema que presenta la ruta de análisis del chisme a las identidades de familia como expresión de la cultura

La parte izquierda del esquema es la más concreta y se refiere el material empírico con el que cuento y que analizo (ejemplos de chismes concretos y apuntes etnográficos sobre las dinámicas de interacción en la familia colaboradora). En el extremo derecho está la mayor abstracción a la que pretendo llegar. Para pasar de un lado a otro recurro a distintas herramientas analíticas. En primera instancia, están las evidencias ideológicas, entendidas como presupuestos o prenociones colectivas que se dan por ciertas y posibilitan la acción de un

individuo o un grupo (Aguado y Portal, 1991). En particular me centro en el conjunto de evidencias ideológicas en la práctica del chisme que hagan referencia *a sí mismo* (un individuo o un grupo), por ser donde se revela el proceso de construcción de las identidades. Con el análisis de tales evidencias pretendo identificar los modelos culturales y las representaciones sociales que se transmiten en el chisme y que revelan las características del orden hegemónico. El objetivo último es explicar el proceso de configuración de identidades de familia a partir de tales modelos y representaciones.

Como puede apreciarse, el proceso de análisis es complejo y extenso, sin embargo, en este capítulo sólo interesan los resultados. Es por ello que la exposición se concentra en la parte del proceso que sigue a la identificación de las evidencias, es decir, aquél que habla de los modelos y representaciones que perpetúan (o subvierten) el orden hegemónico y lo que todo ello nos dice de las identidades de familia. Con todo, el análisis no se queda ahí. Es necesario redondearlo atendiendo a la segunda gran dimensión de las identidades de familia: como experiencia del sujeto.

5.2.2. Las identidades de familia como experiencia del sujeto

Al hablar de las identidades como experiencia subjetiva debe reconocerse que la individualización desempeña un papel central en su construcción. En un grupo social se comparten símbolos, conductas, expectativas, reglas, ideologías, ritualidades, formalidades e historia, pero todos ellos son procesos y no fuerzas determinantes (Díaz Cruz, 1993). Lo que sí resulta determinante es la experiencia particular de los sujetos que se apropian y procesan los esquemas y patrones.

Las identidades se convierten en tales sólo cuando los actores sociales aprehenden, interpretan y asimilan significados y prácticas socioculturales, es decir, cuando las interiorizan y construyen sentido en torno a dicha interiorización (Castells, 2001) que además entra en relación directa con el contexto sociohistórico. Aunque en los órdenes social y cultural hay esquemas, patrones y reglas, “también hay espacios de maniobra, de elección, de interpretación, de alteración, de inversión y de transformación de dichos órdenes” (Díaz Cruz, 1993, p. 69). Las experiencias de identidad no se limitan a reproducir lo propio, también pueden transformarlo u oponérsele, y no por ello dejan de ser genuinas experiencias de identidad.

Entender a las identidades desde la experiencia e interiorización implica admitir los procesos de internalización de la realidad objetiva como realidad subjetiva (Berger y Luckmann, 2001). Dicha internalización “producirá un tipo específico de persona (...) cuya

identidad y biografía como tal tienen significado solamente en un universo constituido por el (...) cuerpo de conocimiento como un todo (...) o parcialmente” (Berger y Luckmann, 2001, p. 90). El individuo encuentra el sentido a su biografía gracias a las experiencias humanas que quedan estereotipadas en el recuerdo y, por lo tanto, que quedan sedimentadas en su conciencia.

El individuo recibe el mundo social filtrado por su entorno por medio de la socialización primaria (de fuerte carga emocional) y secundaria (se internalizan submundos basados en instituciones). El rol es el encargado de tender un puente entre institución e identidad. Los “roles” son tipos de actores (más o menos estables)¹⁴⁷ en contextos determinados. Todo comportamiento institucionalizado involucra roles, y éstos comparten así el carácter controlador de la institucionalización. Según los roles que desempeñe, el individuo debe acceder a zonas específicas de conocimiento (en el sentido cognoscitivo, pero también normas, valores y emociones) socialmente objetivado.

El proceso de internalización y el concepto de rol permiten vincular los significados institucionales y la construcción de identidades. Desde esta perspectiva: la identidad se define como “ubicación en un mundo determinado y puede asumírsela subjetivamente sólo *junto con* ese mundo” (Berger y Luckmann, 2001, p. 168). De este modo, recibir una identidad nos permite apropiarnos de un lugar específico en el mundo. Tanto la identidad, como el mundo al que ésta apunta, son subjetivamente asumidos por el individuo. Pero los otros significantes (los otros individuos) están fuertemente implicados en la conformación y confirmación de la identidad de un individuo. Para seguir confiando en que es quien cree ser, el individuo requiere de la confirmación implícita y explícita de esa identidad que brindan los otros significantes. Existe la posibilidad de que haya desacuerdo entre esas otras personas. En esos casos el individuo debe resolver un problema de coherencia modificando o su realidad o sus relaciones para el mantenimiento de aquélla.

El concepto de experiencia es conflictivo y confuso: demasiadas historias, sentidos y valoraciones, en ellos encuentra su riqueza. Las experiencias, al igual que la identidad en sí misma, se van estructurando y transformando. No hay esquemas o patrones que precedan a la experiencia, los órdenes sociales siempre son temporales, ambiguos y emergentes (Díaz Cruz, 1993). Los significados que damos a la experiencia, los valores que le asignamos, los afectos que nos provocan, las expresiones con las que la organizamos forman parte de un todo, de una

¹⁴⁷ En la institución familiar tenemos, por ejemplo, los padres, los hijos, las personas mayores, los jóvenes, los hombres, las mujeres, los parientes cercanos y los parientes lejanos, entre muchos otros.

levedad de movimiento. Sin duda las reglas, las costumbres y los esquemas simbólicos desempeñan un papel central en la vida social, pero todos ellos operan en espacios de indeterminación e incertidumbre.

Para concretar el análisis atendiendo a la dimensión de las identidades de familia como experiencia del sujeto también sigo una ruta que va de lo concreto a lo abstracto. En el siguiente esquema expongo las categorías analíticas que me son de utilidad en este sentido.



Figura 21. Esquema que presenta la ruta de análisis del chisme a las identidades de familia como experiencia subjetiva

El análisis de las identidades de familia como experiencia subjetiva consiste en la identificación de los significados y los roles institucionales (que se desprenden del análisis previo) que los individuos han interiorizado y que dependen directamente del contexto sociocultural y sociohistórico en que interactúan. Esta parte del análisis complementa la anterior. No puede entenderse a las identidades como expresión de la cultura a menos que se le conciba también como una experiencia subjetiva y viceversa. El hecho de que aquí se planteen como dos grandes dimensiones no significa que sean independientes. Por el contrario, en la construcción de identidades las dos se determinan mutuamente.

5.3. Recursos que emplea la familia para configurar sus identidades a través del chisme

Como se ha visto, en los dos capítulos anteriores expongo los resultados de un análisis detallado respecto a las particularidades del chisme familiar. Ahora, me interesa explicar las implicaciones identitarias que subyacen al chisme familiar. Es por ello que este capítulo entra en constante diálogo con los dos anteriores. Cabe destacar que mis observaciones y los resultados obtenidos se limitan a todo aquello que rodea a la práctica de chismear, aunque

admito que las identidades de familia son susceptibles de análisis considerando distintos escenarios, prácticas o formas discursivas. Dada la cercanía que se afianzó con la familia después de un año de trabajo de campo, pude acceder a otras prácticas y formas de convivencia, pero para la concreción de esta tesis ha sido necesario dejarlas de lado. Esto no ha sido fácil, y en distintas ocasiones durante el análisis, me he visto tentada a hablar de ellas, debido a la valiosa información que proporcionan sobre las identidades que la familia negocia. Sin embargo, en una investigación no hay cabida para todo. Por tal razón, este trabajo debe ser considerado con todas las limitaciones que conlleva.

En este subapartado en específico me enfocaré en explicar los recursos de los que la familia echa mano para construir y negociar identidades en el chisme. En primera instancia, por supuesto, se alza el discurso, debido al que se trata de una práctica discursiva en sí misma. Sin embargo, el chisme implica mucho más. Los otros recursos que he identificado son: la rutina, la memoria y el ritual. La familia organiza su vida cotidiana alrededor de prácticas (como el chisme) que promueven su identidad y se valen de los recursos mencionados. Éstos otorgan cierta congruencia al grupo, pero no inmovilizan. Promueven la configuración de las identidades de familia (reconstruidas subjetivamente por cada miembro) por la instauración de reglas internas y de significados compartidos (en las prácticas y en los discursos cotidianos) respecto al mundo social.

5.3.1. Discurso

El chisme sólo es posible a partir de la puesta en acción del discurso, que en esta práctica adquiere ciertas particularidades a las que ya me he referido: referencia a una tercera persona por lo general ausente (aunque presente precisamente gracias al discurso), información probatoria acerca de actitudes, comportamientos o acciones de esa tercera persona y comentarios valorativos al respecto. Pero para chismear, se necesitan conocimientos que van mucho más allá de su constitución y estructura.

Los participantes requieren, de entrada, ciertas habilidades discursivas que se adquieren a partir de la socialización. Esto es relevante en el proceso de construcción de identidades, porque es un proceso que se concreta, en gran medida, gracias a las interacciones sociales, específicamente las cotidianas. La trascendencia del chisme con respecto al papel que desempeña en la configuración de las identidades se sustenta en ello.

Pero, además, hay otro tipo de conocimientos (sociales y culturales) que se requieren para poder chismear y que también se adquieren en la socialización. Como miembros de una

familia (por nacimiento o por incorporación política), poco a poco vamos aprendiendo y reconociendo los temas relevantes, las actitudes susceptibles de crítica, los momentos propicios para chismear, las características de las personas con quienes compartiríamos un chisme y un modo particular de articular el discurso para construir chismes. El caso de la familia Preciado no es la excepción. Llegué a tener acceso a chismes de niños en los que se notaba una clara influencia de las formas de chismear de sus padres o de los adultos cercanos. En esos niños se sembró la semilla, que irá creciendo alimentada por sus propias experiencias. Estas experiencias subjetivas a su vez van imprimiendo cambios o adaptaciones en el chisme familiar. Lo mismo sucede en el caso de familiares adultos recién incorporados, pues (gracias a la intensa convivencia) pueden diversificar temas, características y formas discursivas en el chisme. Los cambios muchas veces llegan a complicar las relaciones (dado que la familia está acostumbrada a ciertas maneras). Pero el chisme es también una herramienta que usan para cuestionar, rechazar o asimilar tales cambios.

A este respecto, es necesario considerar los contextos sociales, culturales y situacionales en que surgen. Todos éstos aportan parte importante del significado que se atribuye al discurso. En ese sentido, el estudio del chisme ha implicado también considerar las condiciones socioculturales y familiares en que se produce y se recibe la manifestación discursiva. La caracterización de la vida en Autlán y de la vida de los Preciado Ramírez ha respondido a la necesidad de entender las circunstancias que los delimitan y que, de algún modo, aunque no totalmente, determinan a los miembros de la familia. Seguramente el chisme no funciona del mismo modo en familias de otras peculiaridades (por ejemplo, familias nucleares, originarias de grandes ciudades o con una intensidad de convivencia mucho menor).

El discurso desempeña un papel esencial en la “expresión y la (re)producción de las cogniciones sociales” (van Dijk, 2002, p. 19) como las ideologías, las normas y los valores compartidos por los miembros de los diversos grupos (que a su vez reproducen ciertas relaciones de poder). A partir del recurso del discurso, el chisme enseña lo que está bien, lo que está mal, lo que importa y lo que no, lo que puede decirse y lo que debe callarse.

Así, al ser una práctica social, el chisme está moldeado por lo social. Pero, como manifestación discursiva, el chisme también permite moldear lo social. Se trata de una relación de ida y vuelta, es decir, el discurso es constituido por la sociedad y, al mismo tiempo, ayuda a conformar las diferentes dimensiones de la sociedad. El chisme no sólo está definido por, sino que puede definir las formas de interacción, la significación de los espacios, las características de las relaciones sociales y, por supuesto, la configuración de identidades.

El discurso, como principal recurso desplegado en el chisme, cumple con un papel primordial en la elaboración y negociación de las identidades. Estas identidades se tejen de forma discursiva y reflejan los sistemas de creencias de tipo social (Álvarez, 2007). Los chismes reflejan modelos y representaciones compartidos por los integrantes de la familia, pero insertos en un contexto sociocultural particular que (re)produce formas de dominación que se instauran desde la hegemonía. Sin embargo, los chismes, al mismo tiempo, influyen en la construcción de tales modelos y representaciones.

El discurso es uno de los medios por los cuales se configuran las identidades y, por lo tanto, uno de los más propicios para analizar la identidad. El discurso en la vida cotidiana es particularmente significativo, dado que, de modo relajado y espontáneo, la identidad se manifiesta. Sin embargo, como ya he explicado, no se puede acceder a las identidades si sólo se consideran los discursos, es necesario relevar los ámbitos específicos en los que se producen y las estrategias discursivas puestas en juego (Busso, Gindín y Schaufler, 2013).

En el discurso y en la construcción identitaria que el chisme contribuye a concretar se da la elaboración de un nosotros asociado a rasgos valorados positivamente y un ellos de rasgos negativos o estigmatizados. Usando el discurso, los Preciado expresan en el chisme sus identificaciones sociales (y al mismo tiempo sus diferenciaciones) cristalizadas discursivamente en la concepción de un “yo” o un “nosotros” frente a un “él”, un “ellos” o un “lo otro”. Se trata de una concepción relativamente estable pero particularmente transitoria y negociable. Desde el análisis del chisme se revela que dicha negociación también ocurre en el discurso cotidiano. De esta manera el discurso emerge como el principal recurso en los procesos de construcción identitarios y, a su vez, constituye el terreno más importante para analizar tales procesos.

El discurso (entendido como el uso del lenguaje tanto oral como escrito) es la expresión real y concreta de la relación lenguaje-cultura-sociedad (Farr retomando a Sherzer, 2003). Si en esta investigación se presenta un microanálisis del discurso es precisamente porque ahí se revelan procesos sociales y culturales mayores: “el discurso construye la realidad social. Tanto la cultura como el lenguaje son creados, recreados y modificados por el uso del lenguaje” (Farr, 2003, p. 36). La particularidad del discurso, a diferencia de otras prácticas culturales, es que es inconsciente, por lo que el análisis del discurso se vuelve una fuente sumamente productiva para interpretaciones etnográficas. Así, en el chisme los participantes comunican inconscientemente significados sociales y culturales profundos.

En esta investigación he buscado acceder a todos esos significados a partir de un análisis detallado de las estrategias discursivas y los posicionamientos discursivos que los

participantes van desplegando y negociando a lo largo de la interacción. A partir de este microanálisis, se ha revelado que el alcance del chisme trasciende a la mera conversación y se demuestra que el chisme es una práctica que evidencia con claridad el poder del discurso no sólo como expresión de la realidad (subjetiva y objetiva), sino también como constructor de ella.

En cada una de sus participaciones, los chismosos revelan el modo en que perciben el mundo, las imágenes, argumentos y conceptos que consideran relevantes. En su discurso luchan por producir un “sí mismo” relativamente unitario y consistente (aunque negociable). Los sujetos experimentan sus identidades como si fueran enteramente su creación, pero ellos son también producto de las prácticas discursivas que efectúan, éstas forman sus conocimientos y maneras de expresarse y comunicarse. Lo que sí enteramente suyo es el modo en que las entienden y las traducen en términos de sus propias experiencias.

5.3.2. Rutina

Considerando las dinámicas de interacción del grupo familiar y las situaciones de chisme expuestas en el tercer capítulo, las rutinas a las que hago referencia son en específico las rutinas familiares domésticas del día a día. Estas rutinas consisten en regularidades conductuales y de convivencia presentes en la vida cotidiana del grupo familiar en el contexto del hogar. Se caracterizan por la repetición y la frecuencia de ciertas actividades que favorecen la reunión momentánea de miembros de la familia.

Hay distintos factores que contribuyen a la configuración de estas rutinas. En primera instancia, el espacio físico donde viven las personas tiene un significado cultural que incide en la manera en que se establecen las rutinas familiares domésticas. De ahí que también el espacio sea un factor fundamental en la construcción de las identidades. Los espacios son componentes indispensables para la actuación social y para adquirir conocimientos. Las vivencias y las rutinas en ciertos espacios producen ciertos conocimientos que permiten a las personas elaborar y reconocer las diferenciaciones con respecto a los demás (Soler, 2004).

La casa-negocio donde ocurrieron la mayor parte de las interacciones del tipo chisme a las que tuve acceso es más bien grande. Esta disponibilidad de espacio ejerce una influencia importante en las maneras de chismear, en los temas y en los participantes. En la casa hay varios espacios en donde coinciden las personas que ahí viven o conviven (como la cocina o el patio), pero hay otros reservados a ciertas personas (como las recámaras). Los chismes menos “secretos” tienden a compartirse en los lugares comunes, mientras aquellos más confidenciales

(por tratar de temas muy íntimos o algún miembro de la familia cercano con quien a veces coinciden en los espacios comunes) se tratan en privado.

Pero las rutinas domésticas van mucho más allá del espacio, también constan de una organización temporal. Hay ciertos momentos (durante la preparación de las comidas, las labores de limpieza, los periodos de descanso) que la familia aprovecha para chismear y otros en que se cohiben los chismes (como cuando hay clientes en el restaurante y es necesario atenderlos). Del mismo modo, la duración de cierta rutina favorece o inhibe los chismes. Por lo general, las rutinas de corta duración (como ir a la tienda o al mercado) suceden al interior de otras que requieren más tiempo, por lo que procuran realizarlas rápida y eficazmente. Esto no sucede siempre así. Algunos miembros de la familia suelen “entretenerse” mucho cuando salen a “hacer mandados”. Es común que esta tardanza se deba al encuentro, en la calle o en los negocios, con algún conocido o amigo con quien pueden enfrascarse en una charla, la cual, muchas veces, termina convirtiéndose en un chisme. Para quienes se quedan en la casa, la tardanza en sí misma puede hacer al “culpable” objeto de chisme, porque implica el incumplimiento de una labor.

La trascendencia de la relación entre rutina y chisme es tal que se da de ida y vuelta. Así como las rutinas influyen en los chismes, éstos a su vez pueden llegar a alterar las rutinas. Cuando hay un acontecimiento o un comportamiento (que atañe a una tercera persona) que sea lo suficientemente relevante como para ser contado de inmediato, es posible que las dinámicas rutinarias se alteren. Por ejemplo, a veces las labores de limpieza se retrasaban debido a que durante el desayuno se compartieron chismes jugosos que no podían ser interrumpidos en favor la rutina.

El hecho de establecer y mantener rutinas diarias puede verse afectado por la acción individual (es decir, por las características o intereses de los miembros), familiar (por los rasgos distintivos de las dinámicas familiares) o contextual (por las particularidades del contexto social en que las rutinas operan). Pero a su vez, también inducen a cambios o continuidades en esos entornos. En este sentido puede afirmarse que las rutinas se modelan en las interacciones pero también modelan las interacciones.

Así, las rutinas no dependen enteramente de decisiones familiares o individuales. Están, en gran medida, determinadas por el universo simbólico que funge como matriz de significados para la familia. Hay factores que trascienden al individuo o a grupos de individuos y que determinan las dinámicas de su vida cotidiana (Heller, 2002), entre ellas, las rutinas.

En la configuración de las actividades rutinarias de los integrantes de la familia Preciado Ramírez influyen sus particularidades (familia mexicana, extensa, migrante, de comerciantes, de clase media, originaria de una pequeña población del sur Jalisco, entre otras) y la propia historia familiar, pero también todos los aspectos macrosociales que conllevan estas especificidades. Los aspectos macro y micro no se ordenan ni se eligen al azar, se van configurando gracias a las ideologías que da sentido, rigen, controlan y coordinan las prácticas y situaciones sociales que la familia Preciado realiza y enfrenta. Pero, a la vez, la interacción y acción de todos esos factores tienen el poder de modificar ideologías.

Se intuye, pues, que las rutinas no son estáticas e inmutables, por ello tampoco lo son las situaciones cotidianas de chisme. Por el contrario, hay muchos aspectos que pueden modificarlas. Algunos de éstos responden a circunstancias intrafamiliares como: cambios en la estructura familiar (como el nacimiento, muerte o incorporación de algún integrante), acontecimientos inesperados (como la enfermedad de alguien cercano), incorporación provisional de otras personas (como la visita de familiares, amigos o conocidos), crisis o conflictos que exigen a los integrantes concentrarse en ellos para encontrarles solución. Pero otros tantos aspectos son más bien sociales, culturales o históricos y trascienden los límites familiares: alguna tragedia natural, reordenamientos sociales y políticos, situaciones violentas de alcance regional, eventos masivos trascendentes para la familia (como el carnaval), entre muchos otros.

El chisme, al ser una práctica rutinaria, sufre las consecuencias cuando las rutinas se ven alteradas. La ruptura o modificación de rutinas casi siempre se traducen en una intensificación en la necesidad de chismear. El chisme, entonces, se alza como una estrategia mediante la cual los participantes dan salida y enfrentan sus preocupaciones, expectativas e incertidumbres ante las situaciones que perturban las circunstancias cotidianas.

La relación entre rutinas e identidad es notable. Las rutinas familiares constituyen el marco orientador de la conducta entre los integrantes (Spagnola y Fiese, 2007). Se puede observar esto, por ejemplo, cuando se incorpora algún nuevo miembro, ya sea por nacimiento o porque se trata de un familiar político recién integrado. Éste, a partir de la constante convivencia, va aprendiendo “cómo funcionan las cosas” y va identificando los momentos y los lugares pertinentes para cada cual. En el caso de los niños, las rutinas promueven la adquisición de conocimiento sociocultural, desarrollo académico y habilidades socio-emocionales, lingüísticas e interactivas (Spagnola y Fiese, 2007; Fernandes, Boehs y Rumor, 2011). Pero estas rutinas, en el caso de niños y adultos, también comunican las características y

prácticas que la familia se atribuye (y atribuye a otros) y los modos en que construye, negocia y modifica los significados que le son importantes y que van configurando el sentido de pertenencia.

Las rutinas familiares aumentan el grado de intimidad entre los involucrados, permiten establecer y reforzar lazos y construir complicidades. Además, favorecen el intercambio de significados, el mantenimiento y desarrollo del “legado familiar” y del sentido de unidad, la reproducción de los valores importantes para el grupo y las conexiones hacia afuera, es decir, hacia la comunidad (Sheely, 2010; Schultz-Krohn, 2004). El chisme, al ser una práctica tan común y cotidiana (durante el periodo que conviví con la familia, no hubo un solo día en que no se chismeara), se vuelve parte de la rutina. Por ello, constituye una práctica que permite tener acceso a la dinámica familiar y a sus diversos procesos, así como a los modos en que las características individuales afectan el funcionamiento familiar y al nivel de influencia del grupo sobre los miembros. Pero más allá, gracias al chisme también se puede acceder a los significados ideológicos que dan sustento a las identidades de familia y que dependen de un mayor nivel de ordenamiento, el hegemónico.

5.3.3. Memoria

La memoria es uno de los recursos principales de los que la familia se vale para negociar sus identidades. Como ya he explicado, en distintos momentos de esta tesis, los integrantes de la familia Preciado acuden a su memoria (individual y colectiva) para construir los chismes. Cuando los integrantes recuerdan, en sus chismes, ciertos acontecimientos o momentos de la historia familiar, los traen al presente para asignarles nuevos significados a la luz de sucesos actuales. El chisme en la familia Preciado Ramírez, constituye una práctica que constantemente activa y reactiva la memoria colectiva familiar.

Para los Preciado, el chisme es la ocasión perfecta en donde pueden dar salida a esos recuerdos. Es por ello que desde la estrategia metodológica se tuvo que reconocer la importancia de la memoria. En dicha estrategia planteé los distintos tipos de chisme (de contexto social, de historia de familia y cotidiano), de los cuales el cotidiano resultó ser el más común. Pero en diversas ocasiones los chismes cotidianos aparecían permeados por la de historia de familia. Así, una de las particularidades destacables del chisme de los Preciado Ramírez es la constante recurrencia a la memoria para hablar de su presente.

Con memoria me refiero a todo aquello que una persona o un grupo recuerda y a la capacidad de recordar. Pero, sobre todo, la entiendo como un proceso en permanente

construcción que se relaciona con aprender, almacenar y recordar información y que está cultural y colectivamente enmarcado (es producido por sujetos activos que comparten una cultura) (Barela, Miguez y García Conde, 2009). La memoria también constituye una reconstrucción (que no sigue reglas cronológicas, sino reglas subjetivas) y resignificación de un pasado desde el presente, por lo que es resultado de la interacción entre pasado y presente.

En los chismes analizados (así como en la historia de familia) se observa que en la memoria no se conserva todo. Sólo se conservan aquellos hechos, personas o situaciones que aportan un significado para la vida (Peppino Barale, 2005). Eso que se guarda selectivamente en la memoria y que se decide recuperar y narrar en los chismes es lo que le da identidad al sujeto y lo hace reconocerse en la composición de sus recuerdos: “como individuos e integrantes de una sociedad, necesitamos el pasado para construir y ancorar nuestras identidades y alimentar una visión de futuro” (Guasch, 2005, p. 159). En el caso de los grupos sucede lo mismo.

En el chisme familiar se activa constantemente la memoria, aunque siempre en función del presente. No me refiero sólo a los chismes de historia de familia. Gran cantidad de chismes cotidianos, por ejemplo, implicaron directa o indirectamente la referencia a sucesos del pasado almacenados en la memoria familiar. Por ello sostengo que la familia Preciado manifiesta un profundo interés por recuperar y reactivar la memoria. Después de todo, “sin la presencia del pasado es imposible alcanzar una certera conciencia del presente o formular un proyecto hacia adelante” (Bonfil citado por Aceves Lozano, 2012). Como se ha visto en el análisis, el chisme constituye una herramienta para acceder a esa memoria. En los chismes se evidencia qué han almacenado los integrantes del grupo, cómo conceptualizan esos recuerdos y cómo reorganizan el pasado en el plano simbólico (como resultado de las reapropiaciones de los diferentes actores). El contenido, pero sobre todo la forma de significar la memoria es lo que da cohesión al grupo y establece su(s) identidad(es). Sucede en los chismes, aunque no sólo en ellos.

De este modo, la memoria colectiva no se trata sólo de un cúmulo de referencias hechos o fechas “sino que está formada por las tradiciones, ritos, valores, modos de relación, símbolos, creencias que dan a un pueblo o grupo el sentido de su identidad y de su destino” (Barela, Miguez y García Conde, 2009, p. 19). Y se trata sobre todo de un proceso mediante el cual se estructuran los recuerdos que retiene un grupo, es decir, de una construcción social con sentido cultural (Portal Ariosa, 1997). Es de destacar que así como la memoria es uno de los recursos de los que la familia echa mano para construir sus identidades en el chisme, éste a su

vez constituye un valioso recurso para configurar su memoria colectiva. En el chisme se recupera el recuerdo trascendente, se reactivan las vivencias y se transmiten pues la memoria colectiva necesariamente se reproduce en la tradición oral, siendo un chisme una manifestación de ésta.

Cabe destacar que entre la memoria, la ideología y la identidad se establece una relación indisoluble. De entrada, los recuerdos no se producen aisladamente, sino en un contexto que, en cierta forma, los determina. Un contexto que a su vez está determinado por factores ideológicos. Es por ello que los significados almacenados en la memoria preservan la ideología dominante. Esto no significa que todos los individuos acepten o asuman dicha ideología. En la reelaboración de los recuerdos (en los chismes), los sujetos pueden también rechazarla o impugnarla. Por ejemplo, la violencia intrafamiliar que caracterizó a la familia de origen de Carmen es traída al presente para alzarse en contra de ella y erigir otras formas de relacionarse al interior de la familia. Así, la memoria reproduce la ideología, pero también la transforma.

Por otro lado, los chismes que recuperan los recuerdos dan testimonio de una realidad que, aunque está distante en tiempo y espacio, sigue siendo valorada como importante por y para la familia. Esa memoria es un elemento constitutivo y esencial de la identidad de una persona y de un grupo social (Gili, 2009). La memoria colectiva es lo que da especificidad a cada grupo en un tiempo y espacio limitado. De este modo, en los chismes, la memoria se manifiesta como producto de un proceso social mediante el cual se construye sentido respecto del pasado y el presente.

Los recuerdos almacenados legitiman la identidad, pero esta legitimidad también está dada por todo aquello que ha sido olvidado. No se puede entender la memoria sin el olvido y ambos son claves en las identidades de las familias. Ambos enmarcan los elementos que identifican a la familia y le confieren cierto sentido de pertenencia al grupo. Si la familia Preciado utiliza, en el chisme, el recurso permanente de la memoria es porque es una manera de reafirmarse como familia, ya que “no hay familia sin memoria” (Camarena Ocampo, 2003, p. 2). La forma en que la memoria colectiva se construye otorga especificidad a cada grupo. Así, la memoria colectiva no es universal, se sustenta en un grupo social limitado en tiempo y espacio.

En la espontaneidad de los chismes que recurren a la memoria, la identidad se manifiesta súbitamente y de distintas formas. Los participantes seleccionan ciertos recuerdos, temas, hechos, lugares y personas y los comunican de un modo muy particular. Todo ello configura parámetros de identidad que resaltan rasgos individuales y grupales de identificación

y diferenciación que se convierten en marcos sociales de referencia necesarios para el mantenimiento de sus identidades.

En los chismes analizados hay un común denominador respecto a qué se mantiene en la memoria. En general, estos chismes dan cuenta del binomio cambio-continuidad. Los hechos del pasado que siguen siendo recordados y traídos a colación en los chismes son aquellos que en cierta manera hicieron tambalear la “estabilidad familiar” (infidelidades, nuevas relaciones, matrimonios, embarazos no planeados, cambios en herencias, incorporación de integrantes, enfermedades) porque introdujeron cambios en su estructura y pusieron en jaque a la cotidianidad, instaurando nuevos o reestructurados rasgos identitarios. En el chisme se revela que la memoria familiar está compuesta de momentos críticos que derivan en transformaciones, a veces muy profundas. De este modo, el análisis de los chismes permite acceder a los factores o las condiciones que influyeron en la situación actual de la familia.

Con todo, la memoria familiar no es un recuerdo estático, se trata de una construcción abierta y flexible que cada grupo hace de sus propias fronteras según el momento histórico en que vive (Camarena Ocampo, 2003). La memoria no se encuentra definida de una vez y para siempre, se transforma con el tiempo, según los contextos y las condiciones en que se crea y recrea. Del mismo modo, “el recuerdo es una constante recreación de la familia” (Camarena Ocampo, 2003 p. 2). Así, los rasgos identitarios que he identificado en la familia y de los cuales iré hablando responden específicamente al momento de vida que los Preciado compartieron conmigo. Los recuerdos activados en su memoria y expresados en los chismes nos hablan de los integrantes y de la familia de este momento, no de la familia de hace 20 años o de la que será dentro de una década. Si bien, hay aspectos relativamente más estables, hay muchos otros que se van reconfigurando.

5.3.4. Ritual

A través del chisme, la familia se vale también del ritual para construir y negociar sus identidades. Mientras las rutinas consisten en regularidades conductuales y de convivencia, dichas regularidades se suspenden en los rituales. Éstos son prácticas de raigambre histórico, trascienden el plano de lo individual, son formalizadas y están normadas por el orden cultural. (Aguado y Portal, 1992).

Como construcción social, histórica e intencionalmente diseñada (Díaz Cruz, 1993), el ritual:

(...) es una práctica *social* repetitiva, formalizada y especial que permite ordenar, recrear, reproducir y actualizar las representaciones simbólicas y las relaciones sociales en un tiempo y

un espacio prefijados y reconocidos socialmente (...). Su característica de *práctica especial* se refiere a que las acciones o elementos ‘vulgares’ o cotidianos adquieren una connotación diferente (Portal Ariosa, 1997, p. 67).

Esta práctica implica secuencias estereotipadas de actos que incluyen gestos, palabras, objetos (Turner, 1988). La unidad más pequeña del ritual es el símbolo que conserva las propiedades específicas de la conducta ritual (Turner, 1988 y 1999). Este símbolo condensa muchas cosas y acciones en una sola formación, unifica significados dispares aunque interconectados y polariza el sentido constituyendo un polo ideológico (en el que se sitúan los significados que se refieren al orden moral y social) y uno sensorial (se localizan los procesos naturales y fisiológicos) (Turner, 1999). En un ritual, por acción de la excitación social y de los estímulos fisiológicos (comida, música, canto, alcohol), se realiza un intercambio de cualidades entre los dos polos: las normas y los valores se cargan de emoción y las emociones más básicas se ennoblecen al contacto con los valores sociales.

Desde la perspectiva desde la cual lo abordo, el ritual representa un espacio particular en donde el individuo se relaciona con un grupo y viceversa. Se trata de un espacio axiomático en el cual se pone en juego la normatividad social y el orden cultural, se asignan roles y se moldean conductas, organizando la estructura social de modo jerárquico (Portal Ariosa, 1997).

Para autores como Turner (1988 y 1999), el objetivo del ritual es influir en las fuerzas o entidades sobrenaturales o místicas. Pero autores como Goffman (1967) o Aguado y Portal (1992) sostienen que esto no es enteramente así. Para Goffman, toda la estructura de la sociedad se mantiene mediante rituales. Desde su perspectiva, todas las interacciones “cara a cara” y todas las conversaciones de la vida cotidiana, son rituales en sí mismas, con sus propias reglas y que produce sus propias presiones sobre los participantes (Goffman, 1967). Como tales, crean una realidad compartida que consiste en aquello de lo que se habla. Por su parte, Portal Ariosa argumenta que los rituales no son sólo ceremoniales, hay algunos que organizan el sentido de las prácticas cotidianas. Así, vida cotidiana y ritual son ámbitos compenetrados, las transformaciones sociales que se viven en lo cotidiano, se recrean a través de los rituales (Portal Ariosa, 1997).

En la vida de la familia Preciado Ramírez, los rituales dan sentido de pertenencia a uno o varios grupos. La necesidad de participar en los rituales permite a los individuos considerarse como miembros de una comunidad de sentido: “la identidad de un grupo social se teje en la vida cotidiana, en su quehacer diario, en todas esas prácticas individuales cuyo sentido social se actualiza cíclicamente en los rituales” (Portal Ariosa, 1997, p. 43). Por medio de los rituales se estructuran y reproducen (con base en la construcción de un tiempo y un espacio particulares)

las identidades tanto individuales como sociales (Portal Ariosa, 1997). En el ritual, las identidades colectivas se desdoblán y se auto-representan (Díaz Cruz, 1993). Pero esta identidad sólo puede ser aprehendida si se le ubica como un proceso constituido por prácticas con un significado cultural, social e ideológico delimitado. Es por eso que se afirma que sin ideología no hay identidad, porque tener identidad conlleva tener un lugar desde donde se ordena la experiencia. Ese espacio ordenador (instrumento que permea las experiencias colectivas e individuales) es la ideología, que se entiende como un cuerpo de representaciones presentes en algunas instituciones y prácticas (Aguado y Portal, 1992, p. 31), entre ellas los rituales.

La identidad y, por lo tanto la ideología, se expresa y se recrea en el ritual de modos sumamente variados y creativos. La tendencia básica es la integración del grupo, pero en el ritual también se expresan y se modulan las contradicciones sociales (Portal Ariosa, 1997). “El acto ritual trasciende a los individuos y los incorpora a la acción de manera concreta, somática y afectiva” (Portal Ariosa, 1997, p. 68), en él, el individuo se relaciona con el grupo y viceversa, lo biológico con lo social y el deber con el deseo. Ahí los hombres expresan lo que más les conmueve, ponen de manifiesto los valores en su nivel más profundo y, a su vez, permiten reafirmar la validez de ciertas normas fundamentales. Yendo más allá, Turner (citando a Wilson) sostiene que es en el estudio de los rituales donde se encuentra la clave para entender cómo se constituyen esencialmente las sociedades humanas (Turner, 1988, p. 18).

La familia Preciado participa en rituales de distinta índole. Algunos de ellos tienen un trasfondo religioso (particularmente católico), otros son de naturaleza pagana. Respecto a la religión, se trata de una institución intermediaria que tiene efectos sociales inmediatos “al hacer que el individuo conciba su función pública de acuerdo con la cosmovisión de la iglesia y luego actúe públicamente en concierto con otros miembros de la comunidad religiosa de sentido” (Berger y Luckmann, 1996, p. 41 y 42). Por su parte, los rituales paganos no derivan particularmente de una institución, se constituyen por la acción simultánea de varias. Pero, independiente del trasfondo, todos los rituales organizan la estructura simbólica de los grupos y recrean la identidad social.

Con todo, lo más común es encontrar rituales más complejos que sintetizan y hacen converger lo religioso y lo pagano. Algunos rituales que parecieran ser enteramente religiosos (como la Navidad, las misas y los rezos del rosario guadalupano, las ceremonias que marcan iniciaciones como bautizos, primeras comuniones, matrimonios) están fuertemente permeados por factores no precisamente religiosos (la fiesta, el alcohol, la comida). Por otro lado, las

celebraciones especiales (fiestas de cumpleaños, el año nuevo, el día de la madre o el día del padre), otro tipo de ceremonias (como los protocolos funerarios) e incluso algunas prácticas de la brujería a veces están acompañadas de elementos religiosos (como misas, rezos, plegarias). Lo mismo sucede con rituales de alcance regional, como los que tienen lugar durante el Carnaval (el Toro de once, la Corrida formal) que, aunque son paganos, congregan, más que la propia religión, a gran parte de la familia.

Cada ritual acarrea sus propios símbolos. El árbol de Navidad, la imagen de la virgen de Guadalupe y las imágenes religiosas en general, el pastel de cumpleaños, el velorio, la actividad taurina (entre muchos otros) se alzan entonces como símbolos rituales dominantes en torno a los cuales la familia va construyendo sus identidades.

Durante el periodo de convivencia con la familia Preciado tuve la oportunidad de asistir a ceremonias religiosas, fiestas de cumpleaños, servicios funerarios y al carnaval. En esas ocasiones, las particularidades de la cotidianidad parecían suspenderse para dar cabida a actividades, normas, conductas y roles especiales, marcados por un orden cultural determinado por los tiempos y los espacios del ritual.

En los rituales familiares, el chisme también adquiere características especiales. En primera instancia, los lugares y momentos para chismear se ven alterados. Del mismo modo, los potenciales interlocutores se diversifican, debido a que los rituales favorecen el encuentro o reencuentro con personas con quienes no se interactúa constantemente. Ello implica la necesidad de comunicar los “nuevos chismes” a estos “nuevos interlocutores”. Además, cada uno de los participantes del ritual a su vez se convierte en un posible objeto de chisme, ya que las actividades o actitudes durante el ritual se encuentran bajo la mira de todos. Los temas también se renuevan, porque los preparativos o el desarrollo del ritual se convierten en objeto de especulación y se sitúan en el centro de la atención de los participantes y los espectadores.

Todos estos rituales constituyen una forma en que la familia se ajusta y se adapta a los cambios, marcan cambios de ciclo e instauran un modo de refrendar una supuesta unidad, y un orden social y moral. Incluso a veces se llegaron a suspender los conflictos o rivalidades entre individuos o grupos (como en las fiestas o en los servicios funerarios). Pero la observación me permitió corroborar que se trata de una disolución transitoria, de una tregua temporal.

5.4. Ejes de pertenencia puestos en acción en el chisme

A partir del análisis de los chismes familiares ya he identificado los recursos a los cuales acude la familia para la negociación de sus identidades. Tales recursos les permiten construir ejes de

pertenencias y es precisamente en estos ejes en los que me voy a enfocar en este apartado. El objetivo que persigo es explicar cuáles son y en qué consisten los ejes en torno a los cuales se construyen las identidades de familia. La idea es, en cada uno, contrastar con las subjetividades, las rupturas, las aspiraciones personales, las experiencias. Es decir, aunque en el discurso se construya un modelo “ideal” de familia, en las prácticas de la vida cotidiana, lo que se dice no siempre coincide con lo que se hace. Esa complejidad es la que da movilidad y pluralidad a las identidades.

5.4.1. Construcción de las masculinidades y feminidades en la familia Preciado: relaciones de género e inequidad

El primer gran eje en torno al cual se construyen las identidades de familia es el de género. De hecho, identidad y género son dos conceptos inseparables por el simple hecho de que “las ‘personas’ sólo se vuelven inteligibles cuando poseen un género que se ajusta a normas reconocibles de inteligibilidad de género” (Butler, 2007, p. 70). El objetivo de este apartado es identificar los roles de género (modelos y representaciones en torno a ellos) que los Preciado ponen en acción, mostrar cómo éstos se inscriben en un universo simbólico que perpetúa la inequidad y atender a los modos en que son interiorizados por los individuos.

Género es un término que se utiliza para describir las características de hombres y mujeres que están sustentadas en producciones culturales y sociales. El género es el conjunto de significados culturales (creencias, rasgos personales, comportamientos, actitudes, actividades sentimientos y valores) que diferencian a los hombres y las mujeres.¹⁴⁸ No debe confundirse con el sexo (masculino o femenino), porque éste se refiere a las características biológicas que parecen ser mayoritariamente binarias en su morfología y constitución. Esto implica que las personas nacen con sexo masculino o femenino, pero aprenden a ser hombres o mujeres a partir de la ideología que rige el entorno sociocultural donde son educados.

Con todo, el género no es el resultado causal del sexo, no puede afirmarse que un género únicamente sea producto de un sexo (Butler, 2007). Las diferencias en los sistemas reproductivos forman parte de uno de los muchos criterios por los cuales aprendemos a distinguir la masculinidad de la feminidad. Todos los otros criterios dependen de cómo las diferentes culturas asignan particularidades a los individuos definidos como hombres o como mujeres. Estos otros criterios son los que conforman el género.

¹⁴⁸ Aquí he hablado de dos géneros. Aunque algunos autores suelen hablar de un tercero (Butler, 2007), en los chismes familiares esto no resultó significativo, por lo que no ahondaré en ello.

Así, el género está constituido por patrones aprendidos (por observación, educación y socialización) desde los primeros años de vida que determinan los roles de género, esto es, las funciones sociales que se espera que cumplan las niñas y los niños, las mujeres y los hombres. Estos roles cambian de cultura en cultura y con el paso del tiempo, por lo que se considera que más que un atributo, el género es una construcción relacional que no se puede separar del contexto en que socializan las personas. Cuando los roles se han arraigado fuertemente en los grupos sociales, se instauran estereotipos de género, es decir, expectativas asociadas al género de una persona respecto al comportamiento, las cualidades o las habilidades que se supone le corresponden.

Para Scott (1996) en la definición de género se encuentra la conexión integral entre dos proposiciones: el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder. Si atendemos al primer aspecto del concepto, el género comprende: símbolos culturalmente disponibles, conceptos normativos, referencias a instituciones y organizaciones sociales y, finalmente, la identidad subjetiva.

La segunda gran proposición del concepto de Scott se refiere a cómo el género constituye el campo primario dentro del cual y por medio del cual se articula el poder (1996). El poder que regula el género es la forma de poder más amplia, el resto de aparatos normalizadores, están influidos por él. Para la autora, el género es una parte central en la organización de la igualdad y desigualdad porque toda estructura jerárquica toma en cuenta la llamada “relación natural” entre varón y mujer. En este sentido es que el género configura relaciones sociales mediadas por el poder que, a su vez, implican asimetrías. De antemano destaco que en la sociedad occidental actual y, por lo tanto, en el contexto en que esta familia actúa e interactúa, todos los significados hegemónicos asociados al varón están mejor valorados.

Al ser una construcción social, “resulta imposible desligar el ‘género’ de las intersecciones políticas y culturales en que invariablemente se produce y se mantiene” (Butler, 2007, p. 49). La expresión y organización del género está determinada por el contexto espaciotemporal y sociocultural y por su intersección con otras categorías como la edad, la clase, la etnia, entre otras.

El género opera socialmente y Butler (2007) utiliza la categoría de performatividad, para explicar cómo lo hace. Los discursos sobre el género desempeñan un rol performativo (mecanismos retóricos por medio de los cuales se construyen relatos regulatorios) en la

construcción hegemónica de identidades de género en la sociedad patriarcal (Adamini, 2016). Se trata de una construcción que consiste en la asociación y reiteración discursiva de ciertos rasgos que se corresponden con una visión estereotipada de los géneros (Butler, 2007). Las imágenes, gestos, valores, normas y formas de comportamiento dominantes se presentan como esencias pre-discursivas y “naturales” con las que el individuo se encuentra en el momento de su nacimiento y las cuales asimila irreflexivamente.¹⁴⁹

Como se ha visto en esta investigación, la familia desempeña un papel fundamental en la transmisión y perpetuación de los roles de género y de las relaciones de género debido a que reproduce (en mayor o menor medida) las reglas sociales vigentes en un contexto sociohistórico determinado. En el ámbito familiar es donde primero se construye una imagen del mundo exterior y donde se aprende a dar sentido a la experiencia vivida (Mercer, Ramírez y Molina, 2008). Esto sucede en los espacios de convivencia cotidiana y se da primordialmente a través del lenguaje, las prácticas y las relaciones sociales.

El chisme (como práctica discursiva e interactiva) me ha permitido observar que la cotidianidad familiar está fuertemente influenciada por la organización de género más allá del espacio doméstico, por lo que las jerarquías de género y las relaciones de poder asimétrico son recreadas, reproducidas, y mantenidas en el hogar. El lenguaje constituye el medio privilegiado por el cual se transmiten las formas de conceptualizar y experimentar el género. El chisme sintetiza la acción de ambos factores (la cotidianidad y el lenguaje), por lo que lo reconozco como una práctica en donde, habitualmente y de modo irreflexivo, los miembros de la familia aprenden y asimilan los significados sociales ligados al género.

A partir del análisis de los chismes de los Preciado y considerando la intersección entre los significados sociales ligados al género, el asunto del poder y la contextualización, he identificado diversas categorías relacionadas con el modo en que los integrantes construyen sus representaciones del género. Destacan la vida pública, el cuerpo, las relaciones de pareja, la vida sexual, el trabajo, la maternidad y la paternidad. Cabe mencionar que no puede afirmarse que sean las únicas categorías, ni que haya sólo un modo en que toda la familia las entiende, de hecho llega a haber posturas contestatarias entre los miembros. Sin embargo, se trata de categorías que una y otra vez se repiten en los chismes, lo que nos habla de alcance.

¹⁴⁹ Para Butler (2007), el género incluso es performativo del sexo, el género es “el medio discursivo/cultural a través del cual la ‘naturaleza sexuada’ o ‘un sexo natural’ se forma y se establece como ‘prediscursivo’, anterior a la cultura, una superficie políticamente neutral sobre la cual actúa la cultura” (p. 56). Esto no significa que el sexo y, por la tanto, el cuerpo no exista, sino que su existencia significable depende de la marca de su género. Es decir, sólo se puede acceder a la materia del cuerpo a través de los discursos, las prácticas y las normas, ya que la propia corporalidad está impregnada y conformada de significados sociales.

Con vida pública me refiero a los asuntos de la vida social (como política, religión, vida en comunidad) sobre los cuales chismean. En general, la familia se mostró poco interesada a abordar cuestiones de la vida pública, lo cual resulta significativo en sí mismo. Pero, de los pocos chismes a los que tuve acceso a este respecto, hay notables diferencias ligadas al género. Al hablar de religión son las mujeres las que se muestran con más dominio del tema; sobre todo las mayores como Carmen y Esperanza, porque las mujeres más jóvenes no manifiestan el mismo interés. En este sentido, las mujeres se erigen como figuras de autoridad, aunque ello no implica que no se enfrenten con posturas críticas, sobre todo por parte de los más jóvenes. Las mujeres mayores también asumen la responsabilidad de transmitir las creencias religiosas al resto de los miembros de la familia.

En asuntos de política, en general son los hombres quienes más abiertamente tratan el tema, aunque no todos. La política interesa sobre todo a quienes han hecho vida fuera de Autlán o a quienes cursaron su educación profesional en ciencias sociales (hombres o mujeres). Respecto a la vida en comunidad, el tema que más atrae la atención se relaciona con la inseguridad y la violencia, sin embargo, pareciera que la familia ya lo asume como un aspecto más de su realidad. Sin embargo, hay una tendencia a que los hombres sean los que más sepan o quieran saber de esta condición que caracteriza su vida en sociedad.

Las referencias al cuerpo están centradas en la apariencia, principalmente de las mujeres. Hay chismes que se refieren a mujeres que descuidan su apariencia o a mujeres que cuidan demasiado de ella (tanto que han llegado a practicarse cirugías estéticas). Hablar de los cuerpos masculinos por lo general implica aludir a la obesidad. Sin embargo, en todos los chismes que hablan del cuerpo se aprovecha para abordar asuntos más profundos, relacionados con comportamientos y actitudes de la tercera persona. De las mujeres objetos de chisme por su apariencia, se criticó la falta de recato; de los hombres, la falta de mesura. El modo de concebir el cuerpo (y el comportamiento) por parte de los integrantes de la familia y de los participantes del chisme depende mucho de su género, su edad, su posición en la familia, su relación con el interlocutor, su vínculo con la tercera persona o el uso que hagan del chisme. Las mujeres (sobre todo las mayores) expresan sus opiniones de un modo menos coaccionado cuando su relación con la tercera persona no es tan cercana como la que mantienen con el interlocutor. Además, para los hombres fue mucho más sencillo hablar del cuerpo femenino cuando el chisme fue utilizado para “echar relajo”.

Entre las siguientes dos categorías (relaciones de pareja y vida sexual) hay un vínculo estrecho. He decidido tratarlas por separado porque considero que mientras la primera se

refiere al ámbito privado, la segunda hace referencia al ámbito íntimo. Respecto a las relaciones de pareja, los chismosos ponen bajo la lupa los comportamientos de los hombres cuando son infieles, violentos o incapaces de proporcionar seguridad a sus parejas, en suma, cuando comenten faltas de respeto hacia éstas. Lo que se reprocha a las mujeres es que no proporcionen a los varones los cuidados necesarios, que los mantengan a su lado a través de medios sobrenaturales (brujería) y que toleren la infidelidad, la violencia y, en general, las faltas de respeto por parte de sus parejas. Respecto a este punto, aunque quien cometa la “falta” sea un hombre, las mujeres terminan siendo juzgadas por ello. Los chismes de historia de familia revelan que estos modelos y representaciones están fuertemente arraigados en la ideología. Sin embargo, hay algunas diferencias notables. Por ejemplo, para las generaciones previas (que ya no tienen representantes vivos en la familia) la violencia física (ejercida por hombres contra mujeres) estaba sumamente normalizada, mientras ahora es más común y menos perceptible la violencia simbólica.

En relación con la vida sexual, quienes más riesgo corren de ser el centro de un chisme son las mujeres. La mayor referencia a la vida sexual de los hombres se relacionó con la infidelidad (aludida arriba); cabe mencionar que en algunas ocasiones se llega a responsabilizar a las “amantes” de la infidelidad de los varones. Si una mujer llega a ser infiel no sólo se insinúa la falta de respeto hacia sus parejas, sino a ellas mismas, por no cuidar de su reputación. La vida sexual de las mujeres también se convierte en objeto de especulación cuando resulta en un embarazo fuera del matrimonio o cuando la mujer mantiene varias relaciones románticas (una tras otra). Los miembros de la familia más jóvenes, aunque llegan a chismear de estos asuntos, suelen tener una opinión más mesurada. Además, algunas integrantes de la familia actúan (o han actuado) precisamente del modo en que “no se debe”, como respuesta cuando estas mujeres chismean sobre el comportamiento de otras tratan de recalcar sus diferencias respecto a la tercera persona (a modo de “yo no y ella sí...”).

El trabajo es la otra gran categoría en la cual las diferencias de género son notables. Como una familia inscrita en el patriarcado occidental, podría intuirse que los Preciado admiten que el trabajo en la esfera pública (fuera de casa) y remunerado es exclusivo para los hombres, mientras el trabajo en la esfera privada (o doméstico) es obligación de las mujeres (el cual tiene una forma adecuada de realizarse que se supone toda mujer debería conocer). Sin embargo, todas las mujeres Preciado (y las que políticamente se han incorporado a la familia) trabajan o llegaron a trabajar fuera del hogar recibiendo un sueldo a cambio, mismo que ha servido para cubrir parte de los gastos familiares. Así, aunque en algún momento en la historia

de la familia se cumplían ambos preceptos, ya no es así. Esto no se traduce en igualdad de derechos y obligaciones de la población económicamente activa. Por el contrario, las desigualdades se hacen aún más notorias porque las responsabilidades de las mujeres se han incrementado. Ya no sólo se encargan del cuidado del hogar y los hijos, sino que (como consecuencia de las circunstancias socioeconómicas y las luchas por la igualdad) también trabajan fuera de casa. Con todo, el hombre todavía tiene la figura del proveedor principal, por lo que el trabajo de la mujer (en casa y fuera de ella) sigue siendo de segunda categoría. Hay algunos integrantes de la familia, de las generaciones más recientes, que van rompiendo con estos esquemas, sin embargo, debido a ello se convierten en objeto de chisme.

Las diferentes obligaciones respecto a la maternidad y la paternidad todavía están muy marcadas en los Preciados (aunque no en todos). Los mayores consideran como deseable que los hijos nazcan como producto de un matrimonio validado ante la ley y la religión católica. Del mismo modo, suponen “natural” que un matrimonio procrea hijos. Cuando alguna de estas dos pautas se incumple, los chismes pueden surgir. Sin embargo, mientras la paternidad es una característica circunstancial de lo masculino, la maternidad parece erigirse como una esencia de lo femenino y como un precepto cultural.

Las madres son las principales educadoras de los hijos y el padre es el principal proveedor de la familia. Esta distinción de los beneficiarios (hijos, por un lado y familia, por otro) ya proporciona bastante información de lo que se espera de las madres y de los padres. En las mujeres recae la responsabilidad de atender y cuidar a los hijos, de transmitirles los valores familiares, de enseñarles el modo “correcto” de ser familia y de educarlos desde el amor, la abnegación y la incondicionalidad. Mientras tanto, los padres son los encargados de brindar el sustento económico y de hacerse de los medios necesarios para certificar la seguridad de toda la familia. Los miembros de las generaciones más recientes rompen el canon con sus acciones y en su discurso. Han sido varios los casos de embarazos fuera del matrimonio en la familia, hay casos de madres solteras que deben asumir el rol de proveedoras y educadoras, no todas las mujeres educan desde el ideal y no todos los matrimonios en la familia han derivado en la procreación de descendencia. Del mismo modo, las mujeres y los hombres más jóvenes admiten en su discurso que las cosas cambian. No obstante, en los chismes familiares se devela que todo aquello que sale de la “norma” continúa siendo de interés.

El modo en que la familia habla de los roles y las relaciones de género en torno a la vida pública, el cuerpo, las relaciones de pareja, la vida sexual, el trabajo, la maternidad y la

paternidad revela información importante respecto a cómo construye y negocia sus identidades. Para Butler (2007), la categoría primordial de identidad está necesariamente ligada al género. La configuración de la identidad emana de las condiciones socioculturales que le anteceden y son consecuencia de las relaciones de género que regulan esas condiciones.

Desde la ideología, las relaciones de género tienden a ser desiguales y colocan a lo masculino sobre lo femenino y a lo heterosexual por sobre cualquier otra orientación. Sin embargo, la identidad es más un actuar que una esencia. No se trata de un “yo” sustancializado e inerte, sino de prácticas de significación (siempre en negociación y muchas veces contradictorias) que operan en los discursos. La necesidad de concebir a la persona desde la coherencia y la continuidad responde a normas de inteligibilidad socialmente instauradas y mantenidas y no a rasgos lógicos o analíticos de la calidad de una persona (Butler, 2007).

Respecto a la identidad de género, se trata de un concepto complejo que debe trascender la homogeneización. La identidad de género es un proceso:

(...) producto de significados que en un determinado momento histórico se otorga a la feminidad y la masculinidad, así como a las relaciones políticas entre estos dos conceptos y también como un proceso que se experimenta desde las particularidades biográficas de los sujetos que las encarnan” (Castañeda Rentería, 2016, p. 37 y 38).

En la construcción de las identidades de género influyen el sexo inicial de la persona, pero también, y con más fuerza, las maneras culturales de ser hombre y de ser mujeres en una sociedad determinada y bajo ciertas condiciones hegemónicas.

A partir de los roles de género reconocidos por los Preciado, la familia construye las formas “ideales” de las identidades masculinas y femeninas, que aquí nombro como masculinidades y feminidades. Éstas determinan las habilidades conductuales y competencias interpersonales que los individuos (independientemente de su sexo) usan para relacionarse con su medio (Moya, *et al.*, 1997). Las representaciones de masculinidad y feminidad son construidas por el efecto de factores socioculturales, familiares y personales.

En una cultura, las masculinidades y feminidades son configurados con una serie de características, actitudes, intereses, comportamientos y roles seleccionados de un amplio abanico de posibilidades humanas (García-Mina Freire, 2003). Estas representaciones “estructuran la vida cotidiana a través de una normativa que señala los derechos, deberes, prohibiciones y privilegios que cada persona tiene por el hecho de pertenecer a un sexo determinado” (García-Mina Freire, 2003). Considerando el contexto en que se inserta la familia Preciado, el modelo de masculinidad aparece más valorado y goza de mayor prestigio social

que el de la feminidad. Por ello es que afirmo que los roles y las relaciones de género se construyen desde la inequidad.

En la familia Preciado, esas construcciones preservan asimetrías entre los géneros en el ámbito personal, económico, político y social. Pero estas masculinidades y feminidades no se erigen de una vez y para siempre, por unos y para todos. Están en un proceso de permanente construcción que se logra a partir de constantes negociaciones a través de las cuales se definen, se revisan y se redefinen. En primera instancia, al ser una familia extensa, en la familia Preciado encuentran cabida distintos modelos de familias (nucleares, monoparentales, con hijos y sin ellos), cada uno de los cuales implica interpretaciones distintas de la realidad. Por otro lado, la generación a la que pertenecen y el propio género de los chismosos influye notablemente en las terceras personas en las que se enfocan, los temas que eligen para chismear y la calidad de los juicios que emiten.

Los chismes revelan que la familia busca educar desde las representaciones de masculinidades y feminidades “tradicionales”, es decir, aquellos que se inscriben en la hegemonía patriarcal occidental, pero la forma de concebirlas adquiere ciertos matices dependiendo del momento histórico familiar y de otros factores netamente subjetivos. Los modos particulares en que cada integrante asume la construcción de las masculinidades y feminidades familiares desempeñan un papel primordial. En los chismes cotidianos se observa que actualmente los roles de género son asumidos por los individuos de formas muy diversas. Incluso hay algunos integrantes que incorporan modos muy distintos de concebirlas y que se pronuncian (con sus acciones y en su discurso) en contra de las representaciones dominantes y lo expresan abiertamente en los chismes.

Como se ha visto, el género constituye una de las relaciones estructurantes que sitúan al individuo en el mundo y lo determinan a lo largo de su vida (elecciones, oportunidades vivencias, trayectorias, vivencias, intereses y lugares) (Mercer, Ramírez y Molina, 2008). Sin embargo, se trata de estructuras y relaciones negociables sobre las cuales actúan muchas fuerzas que no sólo provienen de factores socioculturales, sino también familiares y subjetivos. Todo ello se evidencia en el chisme. Se trata de una práctica que, por un lado, pone bajo la mira a quienes incumplen con los patrones impuestos desde los modelos culturales y, por otro, revela cómo los chismosos negocian esos modelos.

5.4.2. Representación jerárquica de la identidad generacional

El género es uno de los ejes para la construcción de pertenencias, pero sólo en la medida en que entra en comunicación con los otros. Entre estos otros destaca el factor generación que se articula de modo jerárquico y llega a enarbolarse como una forma de ejercer poder. Respecto al término generación, hay dos grandes formas de definirlo: generación como “grupo de edad” y generación como “descendencia parental-familiar” (Donati, 1999). La concepción de generación entendida como grupo de edad se funda en el ritmo biológico de la existencia, con sus limitaciones y sus procesos de envejecimiento (Mannheim, citado por Donati, 1999). Por su parte, la generación entendida como “descendencia parental-familiar” se define como “el conjunto de quienes comparten una posición respecto a las relaciones de descendencia (o de ascendencia), esto es, de acuerdo con la sucesión biológica y cultural” (1999, s. p.). Mientras la primera perspectiva encuentra su criterio distintivo en la edad, la segunda lo hace en las relaciones familiares (de filiación y parentela).

En las sociedades posindustriales, ninguno de los dos criterios (por sí mismos) son suficientes para dar explicación a las generaciones, en las cuales ha crecido sustancialmente la mediación (a modo de control e incertidumbre) que la sociedad ejerce sobre las relaciones generacionales (Donati, 1999). Si bien el factor familia sigue siendo uno de los más potentes mediadores de las diferencias generacionales, ahora las generaciones se construyen en las relaciones de los ámbitos intrafamiliar y extrafamiliar, con sus respectivos sistemas de valores y normas.

Atendiendo a lo anterior, una definición más completa del término generación (desde la perspectiva de la sociología relacional) es la que vincula los factores edad (con las implicaciones para los roles en la esfera social) y la posición en la familia. Desde esta postura, una generación es:

(...) el conjunto de personas que comparten una relación, aquella que liga su colocación en la descendencia propia de la esfera familiar-parental (esto es: hijo, padre, abuelo, etc.) con la posición definida en la esfera societal con base en la ‘edad social’ (es decir: de acuerdo con los grupos de edad: jóvenes, adultos, ancianos, etc.) (Donati, 1999, s. p.).

De este modo, en la configuración de las generaciones influyen la edad biológica en conjunción con la edad social, y todo ello en referencia tanto a la posición en la familia como a la que se ocupa en la sociedad. No es lo mismo ser un padre de 20 años, que uno de 60. Aunque ambos sean padres, su colocación en los grupos de edad en la sociedad es distinta.

En la actualidad, una generación de jóvenes no es una generación si no se la considera por los padres que tiene; igualmente, una generación de hijos no es tal si no se observa en

relación a cómo la sociedad define y trata la condición de los jóvenes en cuanto fase del curso de vida al cual se atribuyen ciertos modelos culturales. Las dos cosas deben estar vinculadas porque la constitución de una generación depende de la interacción entre el rol que se asigne en la familia con base en las relaciones procreativas y el rol que es atribuido por la sociedad con base en la edad (Donati, 1999). La sociedad está hecha de generaciones que se confrontan entre sí. Éstas cambian su identidad a través de la familia y redefiniéndola. Es por eso que el asunto de las relaciones generacionales es sumamente significativo para explicar la construcción de las pertenencias familiares.

Teniendo como centro a las relaciones generacionales, Mead (1990) propone la existencia de tres tipos diferentes de cultura. La cultura *posfigurativa* es aquella en la que los niños aprenden primordialmente de sus mayores y se tiene poca conciencia de cambio; la *cofigurativa*, es en la que tanto los niños como los adultos aprenden de sus pares; y la *prefigurativa*, es en la que los adultos también aprenden de los niños. Las sociedades primitivas y los pequeños reductos religiosos e ideológicos son del tipo posfigurativo y extraen su autoridad del pasado. Las grandes civilizaciones, que han desarrollado técnicas para incorporar el cambio, recurren a alguna forma de aprendizaje cofigurativo. En la actualidad, estamos ingresando en un periodo sin precedentes en la historia, en el cual los jóvenes asumen una nueva autoridad, estamos frente a una cultura prefigurativa. Según el contexto sociohistórico puede decirse que predomina un tipo de cultura sobre los otros. Sin embargo, sea cual fuera el tipo predominante siempre habrá presencia de algunos rasgos característicos de los otros dos. Éstos no siempre son fuertes o evidentes, y siempre son negociables y permutables.

Cada uno de tipos de cultura configura modelos de familia que, en la cotidianidad, coexisten, incluso en una misma familia. En las interacciones de la familia Preciado y, en específico, en sus chismes, se observa la convivencia de rasgos propios de los tres modelos y todo ello tiene significados sociales profundos que influyen en la construcción de las pertenencias familiares. Estos chismes evidencian que la coexistencia de rasgos en general es problemática y conlleva constantes confrontaciones y negociaciones.

Los chismes de la familia Preciado revelan que se trata de una familia inscrita (mayoritaria aunque no totalmente) en el modelo de familia cofigurativo y desde éste construye y negocia sus pertenencias. Los jóvenes tienen conciencia de las posibilidades de cambio y poseen la capacidad de impugnación. En general, se admite que, ante las nuevas exigencias y necesidades sociales, las nuevas generaciones deben desarrollar nuevos estilos fundados en su experiencia y, además, proporcionar modelos para los pares. Por ello, las identidades no se

experimentan como predeterminadas y fuertes, sino como cambiantes. Sin embargo, los rasgos configurativos entran en comunicación y negociación con diversos rasgos posfigurativos que subsisten y, de igual modo, hay varios aspectos prefigurativos que empiezan a hacerse presentes y a jugar un papel importante en la vida familiar. La coincidencia, convivencia y triple determinación van dando forma a sus identidades.

Me gustaría primero destacar el cruce de aspectos del modelo posfigurativo y del configurativo en la familia Preciado. Las familias construidas en las culturas configurativas tienden a ser nucleares, esto implica que se pierde la figura de los abuelos lo que supone que sólo hay una imposición bigeneracional de las primeras expectativas. Sin embargo, los Preciado conforman una familia con una presencia real de las tres generaciones y en la cual los ancianos continúan ejerciendo una influencia importante en el estilo y los límites del comportamiento de los jóvenes. Se trata de una familia en la cual la familia nuclear convive con el de la familia extensa, siendo éste un aspecto posfigurativo que persiste, aunque permeado por mayor flexibilidad y capacidad para adaptarse a los nuevos estilos de vida. Si bien los abuelos han perdido el control, ello no significa que su voz sea completamente silenciada. No puede decirse que los jóvenes desprecien las pautas adultas o adopten una actitud indiferente, aunque lo cierto es que no siempre responden a ellas. Las expectativas y los parámetros de los ancianos respecto al proceder de los más jóvenes siguen siendo considerados, pero ya no son determinantes.

Como una familia inscrita sobre todo en el modelo configurativo, en la familia Preciado se da una mayor aceptación de las discontinuidades generacionales. El individuo sabe que su padre y su madre difieren de sus cuatro abuelos y que los hijos se desarrollarán para convertirse en seres distintos de él mismo. Sin embargo, no conlleva la presunción de que el cambio generacional pueda ser de un orden completamente nuevo, la generación adulta todavía supone que existe un consenso en lo que es verdadero, bello, bueno y en la esencia humana. Para los Preciado, y en particular para los mayores, esta suposición hace que, como rezago posfigurativo, todavía insistan en tratar de implantar el pasado y que confíen en la memoria como un recurso que les permite afianzar sus pertenencias en lo conocido.

La presencia simultánea del “pasado” y el “presente” en el discurso favorece el surgimiento de conflictos generacionales. Estos conflictos muchas veces se evidencian a modo de chismes. En la familia Preciado se chismea de los mayores que causan algún daño a los más indefensos; de los niños que se inmiscuyen en los asuntos de los adultos o de los jóvenes que contrarían a los mayores; de la madre que no es abnegada o que no consigue que su hija no se

embarace antes de casarse; de los padres que no proveen los medios necesarios de subsistencia para su familia; de las madres y padres que lastiman o maleducan a sus hijos; de los hijos que violentan a sus padres o juzgan su labor como tales.

La coincidencia de la cultura posfigurativa y cofigurativa en la vida cotidiana se aprecia, pues, en los chismes que retoman los roles generacionales, en general, y la relación entre padres e hijos, en particular. En los chismes cuya temática trata de estos dos tópicos, el factor determinante es precisamente el de la generación (donde se trenzan, como ya se vio, la edad biológica, la edad social y las posiciones en la familia y en la sociedad). Respecto a los roles generacionales, en los chismes familiares se perpetúa la idea de que los jóvenes deben respetar y no contrariar abiertamente a los mayores y de que los mayores deben proveer cuidados a los más jóvenes.

Respecto a la relación entre padres e hijos, los chismes giran en torno al trato de los hijos hacia los padres y a los métodos de crianza. Así, por un lado, estos chismes retoman la falta de respeto, de consideración o de cuidado (cuando se requiere) de los hijos hacia los padres. Por otro, también se chismea sobre los métodos que los papás emplean para educar a sus hijos (cuando se considera que no son adecuados o que no tienen como base los valores y patrones de comportamiento que fueron inculcados por los ahora abuelos), sobre el comportamiento de los padres (cuando se opina que no brinda un buen ejemplo a los más pequeños) o sobre el cuidado que los padres proveen a sus hijos (cuando se piensa que no son suficientes ni convenientes). Sin embargo, todo ello se enarbola en el discurso y no siempre se concreta en los hechos. En el desfase entre lo dicho y lo hecho se encuentran resquicios por donde se cuelan los chismes.

Ahora bien, la familia Preciado, cuyos rasgos identitarios principales se inscriben en la cultura cofigurativa, poco a poco ha ido incorporando rasgos prefigurativos. Las condiciones que han desencadenado el surgimiento de éstos son la aparición de una comunidad mundial, la revolución científica, la revolución médica, los cambios rápidos y los medios de comunicación masivos (Mead, 1990). Todas estas transformaciones están contribuyendo a que las nuevas generaciones adquieran conocimientos y experiencias que son de difícil acceso para los mayores. Antes los adultos sabían más que los jóvenes en términos de la experiencia adquirida por desarrollarse en un sistema cultural, ahora en ningún lugar del mundo hay mayores que sepan todo lo que saben los jóvenes:

Hasta hace muy poco tiempo, los mayores podían decir: “Yo he sido joven y tú nunca has sido viejo”, pero ahora los jóvenes pueden responder: “Tú nunca has sido joven en el mundo en el que yo lo soy, y nunca podrás serlo” (Mead, 1990, p. 92).

Los cambios masivos y rápidos han generado un abismo generacional sin precedentes. Mientras los abuelos todavía tienden un puente hacia los rasgos posfigurativos, los actuales padres no ratifican viejos dogmatismos (“porque lo digo yo” o “porque así lo manda dios”) ni inculcan absolutos indiscutibles. Esto no significa que se transmita la noción de que nada de lo que proviene del pasado es significativo y viable, sólo que como rasgo prefigurativo se ve al hijo (ya no a los abuelos o los padres) como quien representa el porvenir, el futuro.

La presencia simultánea del “presente” y el “futuro” (con la presencia todavía notable de rasgos del “pasado”) refuerza el abismo generacional, que se evidencia en los chismes familiares, con las respectivas implicaciones identitarias. En primer lugar, los Preciado han diversificado los medios que utilizan para transmitir los chismes. Las nuevas tecnologías y el uso de las redes sociales han alcanzado a las interacciones cotidianas y, cada vez más, influyen en las formas de chismear. Aunque en esta investigación no consideré chismes transmitido por otros medios más allá de las interacciones cara a cara, en los chismes analizados se llega a hacer referencia a información adquirida por los medios virtuales. Si bien, algunos de los adultos mayores hacen uso de éstos, son las generaciones jóvenes las que más los explotan y las que fungen como intermediarios entre la información transmitida por esos medios y las personas que no tienen pleno dominio de ellos.

Esta diversificación de los medios de comunicación y la influencia de las nuevas tecnologías acarrea nuevos motivos de chisme. Por un lado, poco a poco se han ido configurando ciertas expectativas respecto a las habilidades de los integrantes más jóvenes para manejarlos. Cuando estos jóvenes no demuestran tener conocimiento del funcionamiento y pleno dominio de alguno de los nuevos medios y tecnologías, entonces pueden convertirse en objeto de chisme. Por otro lado, el uso excesivo de las nuevas tecnologías también genera chismes, ya sea porque modifican e interfieren en las interacciones cotidianas familiares o porque favorecen el ensimismamiento de los más jóvenes, que (a decir de los mayores) terminan aislándose del resto de la familia. Los mayores de la familia todavía no admiten ni asimilan (y por eso chismean sobre ello) las modificaciones en la dinámica familiar y en los patrones de convivencia.

Cada uno de los modelos de familia (desprendidos de los tipos de cultura que propone Mead) tiene sus propias implicaciones respecto a la representación de la identidad generacional. En general puede decirse que se trata de una representación jerárquica, en el sentido de que alguna de las generaciones necesariamente se erige como figura de poder dependiendo del

modelo de familia al cual se privilegia. En el caso de la familia Preciado, dada la complejidad y la coexistencia de rasgos de los tres modelos de familia, las figuras de poder no son fijas sino mutables y negociables.

Respondiendo a los rasgos posfigurativos, que todavía tienen presencia en la familia, los adultos mayores ostentan poder cuando se refiere el conocimiento adquirido a través de la experiencia, cuando se busca transmitir y perpetuar los patrones culturales, las normas y los valores que se consideran incuestionables (por ejemplo, el respeto a los mayores, la obediencia a los padres, el cuidado de los hijos) y cuando se recurre a la memoria para conocer a la familia del ayer. Como una familia que responde sobre todo al modelo configurativo, los Preciado admiten que el paso del tiempo acarrea transformaciones en las circunstancias y los modos de vida, por lo que a los jóvenes se les reconoce como figuras de poder dada su capacidad para hacer frente a los cambios, para proporcionar conocimiento a sus pares y para educar a los más pequeños. Las nuevas generaciones, por su parte, se alzan con el poder cuando se trata de acceder y manejar las nuevas tecnologías y a los modernos medios de comunicación, sin embargo, se trata de una forma de poder limitada que todavía no ha trascendido como para hacer tambalear a las otras dos o como para que obligue a los Preciado a plantearse la idea de que el cambio generacional puede ser de un nuevo orden (completamente distinto al del presente).

Como se ha visto, el modelo de familia (desde la perspectiva generacional) en el que se inscribe la familia Preciado es, ante todo, configurativo, pero no exclusivamente. La complejidad de la realidad obliga a reconocer la coexistencia de rasgos de los distintos modelos (posfigurativo, configurativo y prefigurativo). Esta simultaneidad tiene importantes implicaciones en las identidades de familia. Para explicar la construcción de pertenencias en las sociedades actuales, en general, y en la familia Preciado, en particular, es necesario tomar en cuenta muchos factores que se comunican y se confrontan. El chisme permite estudiar los cruces, los giros, las sacudidas, en suma, la complejidad porque en él se revelan las “grietas” en el sistema, como esas aspiraciones de continuidad frente a la necesidad de hacer ajustes para adaptarse a los cambios que impone la realidad.

5.4.3. Dinámicas de desigualdad en las formas de estratificación social: la clase social y el estatus

Respecto a los ejes en torno a los cuales la familia va construyendo sus pertenencias, los dos ya mencionados y explicados (género y generación) atraviesan todo el proceso, por lo que tienen

un papel destacado en la negociación de identidades. A partir del análisis y la exposición de resultados se observa que hay un aspecto central que comparten estos ejes: tanto las relaciones de género, como las relaciones generacionales se construyen desde la desigualdad. Destaco esto porque se trata de un aspecto que también determina a los ejes que en los que me enfoco en este apartado: la clase social y el estatus. Se trata de dos ejes presentes en los chismes de la familia Preciado que constituyen formas de estratificación que marcan significativamente el modo en que negocian sus pertenencias.

De entrada, cabe destacar que hay una diferencia notable entre los ejes ya presentados y los que aquí expongo. Aquéllos (género y generación) implican una situación de adscripción a la que el individuo se adhiere por poseer determinados rasgos físicos y características biológicas. Por el contrario, la pertenencia a una clase o la posesión de cierto estatus constituyen una condición modificable a lo largo de la vida gracias a acciones o procesos del tipo socioeconómico (Ariza y Oliveira, 2002).¹⁵⁰ Sin embargo, todos entran en íntima relación y son dimensiones complementarias del proceso de estratificación social en general. La combinación tiene importantes consecuencias para el panorama global de la desigualdad.

A propósito del análisis de la estratificación social (y, por lo tanto, de la desigualdad), Goldthorpe (2012) señala que por lo general es entendida en términos de renta y riqueza, es decir, en un sentido atributivo. No obstante, es necesario concebirla en el sentido relacional, esto es, en función de las relaciones sociales en las que los individuos tienen mayor o menor ventaja. Desde esta última postura, el autor reconoce a la estratificación como multidimensional. A partir de ahí, se distinguen al menos dos dimensiones estrechamente relacionadas: la clase social y el estatus.

La estratificación social por lo general ha sido estudiada poniendo énfasis en el asunto de la clase social y se le ha entendido como un conjunto de procesos que determinan la desigualdad de recursos materiales y sus derivados sociales (Mora, 2009). Sin embargo, hay otras categorías de estratificación que, si bien se entrelazan con el de la clase, son de naturaleza distinta (Goldthorpe, 2012). Entre ellas destaca el estatus: “la clase y el estatus deben considerarse dos formas cualitativamente diferentes de estratificación social” (2012, p. 47). Antes de exponer y analizar los modos en que clase y estatus influyen en la configuración de las identidades de la familia Preciado, me gustaría explicar en qué términos entiendo cada concepto.

¹⁵⁰ Aunque ciertamente influyen la continuidad por la reproducción intergeneracional.

Ha habido diversos teóricos que han centrado sus reflexiones en el asunto de la clase social. En el siglo XIX en Europa surgieron (ante la necesidad de entender y explicar el primer capitalismo industrial) las aproximaciones clásicas: la de Marx (1997) y la de Weber (1964). En términos generales, Marx atribuye las desigualdades a decisiones sociopolíticas relacionadas con la apropiación y distribución del producto social, esto da origen a las clases sociales de acuerdo a la posición que ocupan en el sistema productivo y la relación que los grupos guardan con los medios de producción. Desde su perspectiva, la clase es un factor causal en el cambio histórico y en la organización de la sociedad y sus instituciones (Francés García, 2009).

Weber (1964), sin constreñirse al aspecto económico, ve a las clases como grupos de individuos identificables que poseen situaciones significantes en común (Francés García, 2009). Además de los medios de producción, las clases sociales estarían determinadas por el poder, las diferencias económicas, los conocimientos, el prestigio y la identificación de valores culturales. Bajo esta perspectiva, las desigualdades se originan por la distribución desigual de talentos y habilidades, y son un elemento inevitable del desarrollo social.

Desde la postura de Marx, el orden social está dado por la organización del sistema productivo y la división de la sociedad en clases es considerada desde la base económica (González Cárdenas, 2014).¹⁵¹ Desde la propuesta de Weber, el orden social sólo puede ser preservado por la estructura social que permite la libre competencia y la división en clases es considerada desde las relaciones de poder¹⁵² (económico, social o político) generadas en la lucha por el control de las probabilidades de vida y supervivencia (González Cárdenas, 2014).¹⁵³

El asunto de la clase social proporciona un incentivo para el esfuerzo y diseña y justifica la distribución de poder; en este sentido se afirma que la desigualdad social es necesaria y tiene un fin (Humphrey Marshall, 1997). Esta forma de concebir la clase lleva a entender a la riqueza como una prueba del éxito y a la pobreza como evidencia del fracaso, lo cual es bastante peligroso porque incita a entender a la desigualdad en términos sumamente simplistas. Ante las problemáticas de las sociedades contemporáneas, autores como Wrigh (1998 y 2010) (un noemarxista) y Goldthorpe (2012) (un neoweberiano) han incorporado otros

¹⁵¹ La ideología capitalista conduce a inequidades entre las clases debido a las relaciones de explotación y dominio que lo caracterizan. Marx aboga por un principio de igualdad desde el cual se rechaza la propiedad privada y se aboga por el sometimiento del interés individual al colectivo.

¹⁵² Este poder fue considerado por Weber como “la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad” (Weber, 1964, p. 43). Esta definición se expresa en términos individuales y no considera los procesos de producción ni las posiciones que los grupos pueden ocupar en esos procesos, ya que son las cualidades individuales las que condicionan las probabilidades de adquirir poder (González Cárdenas, 2014).

¹⁵³ Weber aboga por un principio de desigualdad, dada por la división social que, a su vez, depende de las oportunidades o los talentos. Se concibe la preservación de los derechos individuales por sobre los colectivos.

factores que resultan significativos para explicar los procesos de estratificación social. Por distintas vías y acudiendo a diferentes recursos, ambos autores han añadido el estatus a la ecuación.

Wright (1998 y 2010) incorporó dos dimensiones para clasificar a las personas: la autoridad (posición jerárquica) y la educación (credenciales educativas). Con esto amplía el abanico de posibilidades en un intento por explicar cómo los contextos macroestructurales (con las respectivas implicaciones ideológicas) limitan los procesos individuales y cómo las estrategias de los individuos a nivel micro afectan a los contextos macro (González Cárdenas, 2014). De este modo, se trasciende la cuestión de clase social entendida sólo en términos económicos. Aunque el autor no lo menciona explícitamente, ya hay una referencia al estatus en su propuesta.

Goldthorpe (2012) por su parte, ahonda en las reflexiones en torno al estatus e invita a pensarlo como independiente de la clase (aunque en íntima relación). Afirma que el orden del estatus es fundamentalmente jerárquico y “está formado por relaciones sociales de superioridad, igualdad e inferioridad que reflejan las evaluaciones prevalecientes del honor o valor social” (Goldthorpe, 2012, p. 47). En las sociedades primitivas, este estatus estaba relacionado con la ascendencia. En la actualidad se vincula con posiciones sociales marcadas por la ocupación, la raza, la etnia, entre otros factores. Estos estatus son los que ahora marcan las pautas de asociación (como amistad, cohabitación o matrimonio, en suma, el capital social), las pautas de interacción¹⁵⁴ y las diferencias en los estilos de vida (empleo, lugar donde viven, actividades recreativas, entre otras).

Para la familia Preciado, las referencias a la clase social aparecen en los chismes que giran en torno a tres grandes temas: el patrimonio, las deudas y las apuestas. El patrimonio está conformado por todos aquellos bienes materiales relativamente duraderos que los integrantes de la familia han adquirido, ya sea por sus propios recursos económicos o por herencia. Para los Preciado, este patrimonio se mide en términos de propiedades y está conformado por algunas hectáreas de tierra y una casa localizada en una de las zonas más comerciales de la ciudad. Aunque algunos integrantes tienen otras propiedades (por ejemplo, Suny y Esperanza tienen cada una su propia casa), la casa-negocio y las tierras constituyen el patrimonio familiar porque la mayoría de los miembros se sienten con cierto derecho sobre él. Se atribuyen este

¹⁵⁴ Los recursos sociales, las raíces culturales y las redes sociales subyacen a estas pautas y se traducen en una estructura que determina en gran medida las relaciones sociales, relaciones que reproducen y reflejan las desigualdades sociales (Francés García, 2009).

derecho ya sea porque les fue heredado, porque son descendencia directa de los dueños actuales o porque toda su vida han estado anclados a él por residencia y por trabajo.

En varios de los chismes familiares, este patrimonio se sitúa en el centro de la discusión, casi siempre a modo de especulación respecto a cómo sería repartido, a quiénes se verían involucrados y a los conflictos que podrían surgir a raíz de todo ello. Para varios de los integrantes de la familia Preciado, el patrimonio representa seguridad económica, pero también les otorga cierta posición social, porque no cualquier familia puede jactarse de poseer tierras propicias para la siembra y una casa en el centro de la ciudad. Estas posesiones, entonces, no sólo son un recurso de supervivencia, también se trata de una de las formas en que ostentan poder hacia afuera, hacia los otros. Pero, al interior de la familia, se convierten en objeto de chismes y de disputa. El hecho de que sea de interés para la familia y de que dediquen varios de sus chismes a él, convierte al patrimonio en uno de los factores que determina las pertenencias.

En el caso de las deudas, se colocan en el centro de un chisme por dos razones principales: cuando las terceras personas piden préstamos, no para cubrir una necesidad básica, sino para participar en actividades recreativas (como el carnaval o las vacaciones); y cuando las deudas son tantas que se vuelven insostenibles y terminan mermando la calidad de vida de quien las contrae. Si atendemos al primer motivo, familiarmente la recreación es vista más como un lujo que como una necesidad, por lo que no todos pueden ni deben acceder a ella. Respecto a las deudas excesivas, son concebidas como riesgosas y representan una de las formas más evidentes de inestabilidad.

Las apuestas, por su parte, constituyen uno de los modos en que algunos de los integrantes de la familia evidencian sus aspiraciones de clase. Se trata de una actividad a la que son asiduos las personas mayores (Carmen y Javier y las hermanas de ellos), mientras los más jóvenes expresan rechazo explícito. Todos los que participan de ellas, reconocen que se trata sólo de una forma de diversión, pero hay latente un deseo por ser recompensados. De este modo viven, por unas horas, la ilusión de que es posible pertenecer a una mejor clase social.

En términos identitarios, el asunto de las deudas y las apuestas resulta relevante porque se constituye como la antítesis del patrimonio. Mientras el patrimonio trae seguridad y estabilidad de clase, las deudas acarrearán incertidumbre económica, por lo que son consideradas como poco deseables y peligrosas. Las apuestas, por su parte, ponen en riesgo dicho patrimonio. Aunque el modo de concebir el patrimonio, las deudas y las apuestas varía de un integrante a otro, los Preciado en general admiten que mientras el primero da seguridad, las otras implican desequilibrio.

Respecto al estatus, entra en estrecha relación con la clase social, pero no deben confundirse. Las posiciones que ocupan los individuos en la estructura de clases y las jerarquías de estatus están correlacionadas, pero se trata de una correlación moderada, puesto que muchas veces surgen “inconsistencias” de clase y estatus (Goldthorpe, 2012). Este otro sistema de estratificación social (el del estatus) constituye una forma diferente de distribución de recursos sociales y se organiza de modo distinto al de la clase, aunque en gran medida contribuye a su determinación (Mora, 2009).

En general se usan dos tipos de criterios para jerarquizar el estatus: uno evaluativo subjetivo y uno evaluativo objetivo (Francés García, 2009). El primero consiste en juicios de valor y opiniones de los individuos sobre la percepción que tiene de la persona o personas “evaluadas”; se relaciona con el prestigio¹⁵⁵ que representa una forma de poder simbólico. El segundo no parte de juicios subjetivos y se refiere a los índices de nivel socioeconómico; considera la distribución real de variables, como ingresos, ocupación y educación y capta las recompensas sociales de una forma más directa (no sólo simbólica), realizando énfasis en el conocimiento, la experiencia y los ingresos (Francés García, 2009).

En la vida cotidiana familiar, estas dos formas de clasificar el estatus se trenzan y se determinan mutuamente. Sin embargo, considerando que me centré en las interacciones del tipo chisme, pude acceder sobre todo a las evaluaciones subjetivas que hacen referencia sobre todo a un poder del tipo simbólico. Los integrantes de la familia Preciado privilegian las referencias al estatus cuando hablan de educación, experiencia, ocupación, lugar de residencia y raza.

Respecto los primeros dos aspectos, el estatus de una persona es mucho mejor valorado cuando ha terminado sus estudios profesionales o cuando (por edad o por forma de vida) ha vivido más experiencias que lo validan para actuar o expresarse de determinadas maneras. Del mismo modo, el conocimiento que han adquirido los faculta para hablar de ciertos temas, por ejemplo: las personas que más estudian están más preparadas para opinar del contexto sociopolítico y sus personajes; y las personas con más experiencias están más calificadas para juzgar las acciones de individuos de menor edad o que no cuenten con el mismo tipo de vivencias o la misma calidad de experiencias.

¹⁵⁵ Por lo general éste es entendido como “la aprobación y respeto que los miembros de una sociedad dan a las responsabilidades de una ocupación como recompensa por sus servicios a la sociedad” (Treiman, cit. por Francés García, 2009). Pero desde el modo en que yo lo concibo, el prestigio no atañe sólo a la ocupación, sino que puede determinar a otras categorías como la raza, la profesión elegida, el estilo de vida. En general, el prestigio es un indicador de los recursos que se convierten en privilegios.

El modo en que los integrantes de la familia valoran las credenciales educativas y, por lo tanto, el conocimiento científico, es generalmente positivo y se atribuye un estatus favorable a las personas que ostentan este tipo de credenciales y conocimiento. Sin embargo, hay otro tipo de conocimiento que la familia también admite, aunque con un estatus mucho menos prestigioso, me refiero a la creencia en lo sobrenatural, a modo de religión o de brujería, siendo la religión una forma de conocimiento mucho mejor valorada que la brujería. Cuando alguien atraviesa por alguna situación que no encuentra explicación ni solución en la ciencia o en la experiencia, generalmente se busca la respuesta en aquello que trasciende el plano físico. Casi siempre, la brujería sirve para generar o explicar el problema y la religión ayuda a resolverlo. Sin embargo, son comunes los casos en que religión y brujería van de la mano o se fusionan. No es raro encontrar rituales de brujos que incluyen rezos, por ejemplo. Esta fusión permite validar (aumentar el estatus) prácticas que, por definición, son contrarias al pensamiento religioso.

En general, estos tipos de conocimiento difieren de la perspectiva científica porque cuestionan las realidades de la vida cotidiana, no por un escepticismo institucionalizado sino porque se postulan como verdades absolutas (Geertz, 1987) aunque entren a veces en contradicción con el saber cotidiano. Con todo, hay diferencias generacionales a este respecto. Las personas mayores confían en estas estrategias o al menos admiten que son posibles y que influyen en el proceder humano. Por su parte, los integrantes de generaciones más recientes dudan, aunque no niegan ni repudian.

En relación directa con la educación y la experiencia se sitúa el asunto de la ocupación. Hay algunas ocupaciones que gozan de un estatus mucho más prestigioso que otras. Por ejemplo los profesores, los médicos, los abogados y los sacerdotes son profesiones mucho mejor valoradas que todas aquellas que no requieren de conocimientos especializados o que implican mayor esfuerzo físico, y éstas a su vez gozan de mucho mejor reputación que ocupaciones como las del ámbito político o las de las personas involucradas en actividades criminales (como los narcotraficantes o delincuentes en general). Este es un caso claro en que el estatus no coincide con la clase. En el contexto contemporáneo y en un entorno como el autlense (en donde las oportunidades laborales no son tan variadas) las profesiones mejor valoradas no siempre se traducen en ingresos económicos altos o estables. En cambio, hay personas con pocos estudios que crecen económicamente, en Autlán por lo general son comerciantes o dueños de tierras. A quienes tienen mejor posición económica se les atribuye un bajo estatus si su riqueza proviene de actividades ilícitas.

Todas estas nociones se siguen inculcando en los más jóvenes y el chisme familiar es una herramienta altamente propicia para ello. En él, indirectamente se transmite y se fomentan el prestigio de las carreras universitarias, como cuando Carmen se dice orgullosa de haber logrado que sus tres hijos se titularan, cuando se expresa admiración hacia quien decide continuar sus estudios o cuando se juzga negativamente a quien opta por alguna ocupación de menor estatus. Cuando alguno de los integrantes no estudia a pesar de haber tenido la oportunidad, como es el caso de Bruno (hijo de Esperanza), se le hace objeto de chisme. En este caso en particular, Bruno responde a las críticas argumentando que para hacer dinero no necesita educación, es decir, se defiende privilegiando a la clase social por sobre el estatus.

El lugar de nacimiento y de residencia son otros de los aspectos centrales en el momento de evaluar el estatus de una persona. Por lo general, gozan de bajo estatus las personas que son originarias de o que viven en lugares más pequeños que la cabecera municipal de Autlán (municipios más pequeños y rancherías) o colonias “pobres” (como la colonia pegada al cerro de La Capilla o las de interés popular que están a las afueras). En varias ocasiones, por ejemplo, Carmen manifestó ser de origen humilde y para sustentar su afirmación aludía a la casa materna, localizada cerca del cerro. De igual modo, ella misma recuerda que cuando conoció a Javier imaginaba que era de un estatus alto (que ella vincula con riqueza) porque sus padres tenían un negocio propio y una casa localizada en el centro. Por el contrario, las personas originarias de lugares más grandes o que han emigrado a ellos por estudio o por trabajo (en el caso de la familia, los destinos privilegiados son Guadalajara y algunas ciudades en Estados Unidos) gozan de un mayor estatus, aunque no de más aceptación. Los familiares pueden responder chismeando sobre estos individuos a quienes a veces reconocen como pretenciosos. Con todo, este rechazo implícitamente reafirma las formas de concebir el estatus.

Finalmente, la referencia a la raza es apenas muy sutil en los chismes familiares. Por lo general toma la forma de clasismo. El mayor estatus se otorga a las personas de origen mestizo y de piel clara. Las personas de origen indígena o de piel oscura gozan de menor estatus. Los chismes de historia de familia revelan que, para los familiares ya fallecidos, el asunto de la raza y del color de piel era relevante. En la actualidad, se expresa más veladamente. Los integrantes mayores lo hacen vinculando la pobreza o el crimen a las características menos valoradas. Los más jóvenes lo hacen a manera de burla o juego. Cabe decir que esto no aplica para todos los integrantes, algunos hacen visible y rechazan este tipo de discriminación.

En suma, para la familia Preciado las formas de estratificación social (y las desigualdades que acarrea) se explican en términos de clase social y en términos de estatus. Estos dos factores van de la mano y por ello he optado por incluirlos en un mismo apartado. En los chismes familiares se revelan las aspiraciones de pertenecer a cierta clase o de poseer determinado estatus, las formas de desigualdad que se perpetúan y el modo en que se relacionan con otros miembros de la familia o de grupos sociales cercanos.

5.5. Consideraciones finales: el chisme y las identidades de familia

El propósito de este capítulo ha sido analizar el proceso de construcción de identidades que opera en el ámbito familiar, atendiendo específicamente a un tipo de práctica discursiva. Como ha quedado explicado, la identidad no debe ser entendida como un conjunto de características que definen a un individuo o a un grupo social de una vez y para siempre. Se trata de un proceso en constante configuración y para comprenderlo es necesario atender a las prácticas y a las relaciones sociales que se dan en el grupo y entre grupos. Para acceder a ese proceso he recurrido a un complejo entramado teórico a fin de dar cabida a aspectos macrosociales, microsociales e individuales.

A partir del análisis se ha encontrado que los integrantes de esta familia se valen de ciertos recursos para configurar sus identidades (discurso, rutina, memoria y ritual), las cuales construyen a partir de diversos factores que giran en torno a cuatro grandes ejes (el género, la generación, la clase social y el estatus). Pero, como se ha podido apreciar, los resultados del análisis no se han traducido en la identificación y descripción de rasgos bien definidos, estáticos e inamovibles que definan a la familia y a sus integrantes.

Respecto a los recursos, el principal es, por supuesto, el discurso. No hay chisme sin discurso. Se trata de una práctica que requiere del uso del lenguaje para concretarse. Este discurso (y lo que se comunica a través de él) es producto de una serie de elaboraciones sociales, culturales e ideológicas que se adquieren en la socialización. Se van aprendiendo poco a poco, de un modo “natural” e intuitivo, a través de distintas prácticas discursivas, entre ellas el chisme. Pero a su vez, el discurso se alza también como un recurso del que se valen los grupos y los individuos para la construcción de aquellas elaboraciones. Es por eso que no se puede afirmar que el discurso sea solamente un producto, porque es a la vez consecuencia y causa. De ello deriva su riqueza y su complejidad.

La rutina es otro recurso trascendental al que acude la familia para configurar sus identidades. El chisme, en sí mismo, constituye una práctica rutinaria que acontece en múltiples

entornos (no sólo en el familiar). Para la familia la necesidad de chismear es tal que, en su rutina, siempre encuentran los espacios y los momentos para hacerlo. Es una actividad que forma parte de su día a día y, de tan cotidiana, muchas veces pasa inadvertida.

Específicamente en el caso de la familia Preciado, la memoria es uno de los recursos más importantes cuando se trata de negociar identidades en el chisme. A partir de la labor de las mujeres mayores de la familia (en particular Carmen), es muy común que en los chismes del presente se hagan referencias constantes a hechos o chismes del pasado. El chisme constituye una estrategia a través de la cual se activa, se reactiva, se elabora y se reelabora la memoria en la familia. Claro que no se almacena absolutamente todo. El análisis de los chismes muestra que se recuerdan aquellos acontecimientos o personajes que hicieron tambalear la supuesta estabilidad familiar, es decir, que introdujeron cambios o propiciaron reestructuraciones.

Muchas veces, estos cambios son introducidos por ciertos rituales destinados a facilitar la asimilación de las modificaciones por parte de la familia. Durante estos rituales el chisme adquiere características especiales ya que se diversifican los posibles interlocutores, los temas, los entornos y los alcances. Sin embargo, en estas circunstancias en que la cotidianidad se mueve y titubea, el chisme se alza como uno de los medios más eficaces para transmitir noticias.

Me gustaría hacer notar que ninguno de estos recursos actúa de modo independiente. Hay una determinación recíproca entre todos ellos. Respecto al discurso, éste permea absolutamente todo el proceso. Las reelaboraciones de la memoria y la concreción de rutinas y rituales se logran a partir del discurso. La memoria colectiva se actualiza constantemente en la rutina y se recrea en el ritual, en el cual, en un solo momento se sintetizan el pasado, el presente y el futuro. El ritual sólo es posible gracias a la suspensión momentánea de prácticas consideradas como rutinarias de la vida cotidiana. Así, se observa que estos cuatro recursos están en constante interacción y la labor de los cuatro se sintetiza en una práctica como el chisme.

Con respecto a los ejes de pertenencia que he mencionado arriba (género, generación, clase social y estatus) me gustaría destacar que lo que los define como ejes no es el hecho de que todos los integrantes de la familia los entiendan y los valoren del mismo modo. Son ejes de pertenencia porque los miembros de la comunidad (en este caso, la familia Preciado) participan en la misma discusión, aunque de modos muy distintos. Es decir, se trata de motivos que aparecen una y otra vez en los chismes, aunque se les concibe de formas muy diversas. Esta diversidad es la que enriquece y complejiza el proceso de construcción de identidades, en el

que intervienen factores sociales e ideológicos, pero también individuales (sus características, sus decisiones, sus redes y sus conexiones fuera del grupo en cuestión).

Cabe mencionar que ninguno de estos ejes consiste en un conjunto de significados invariables y relaciones estáticas. Por el contrario, es necesario entenderlos como plurales (hay distintas masculinidades, múltiples formas de asumir una posición generacional, infinidad de posibilidades de apropiarse de un estatus), variables, negociables, con una fuerte carga social y subjetiva y, a veces, contradictorios.

Por otro lado, todos ellos son relacionales y se definen a partir de prácticas concretas. Las masculinidades sólo pueden ser definidas en relación con las feminidades. Las distintas generaciones son definidas como tales por la relación que se establece entre ellas. Lo mismo sucede en el caso de la clase social y el estatus. El análisis de los chismes, además, ha mostrado que las relaciones expresan principios de inequidad y se ordenan jerárquicamente. Esto responde las peculiaridades del entorno sociocultural en que la familia actúa e interactúa; pero además repercute en dicho entorno. Es decir, tales relaciones desiguales son un resultado del pensamiento hegemónico que rige la vida en sociedad, pero al mismo tiempo contribuyen a perpetuar y /o modificar dicho pensamiento.

Ahora bien, es de destacar que los cuatro ejes implican estructuras construidas social, cultura e ideológicamente, pero además ellos también son estructurantes de la realidad sociocultural. Las relaciones jerárquicas que los caracterizan fundamentan el orden social y estructuran las relaciones de poder que se dan en el ámbito familiar. Por mi parte he buscado explicar las dinámicas de esas relaciones vinculándolas con el proceso identitario.

Se trata de una familia inscrita en una hegemonía patriarcal occidental. Esta hegemonía explica las relaciones en tres planos: el vertical (trata de la distinción de color-clase entre hombres), el horizontal (contiene relaciones entre hombre en el mismo grupo de color y clase) y el familiar (capta las relaciones entre hombres y mujeres en la familia) (Farr, 2011). En términos generales:

El patriarcado se refiere a un sistema de relaciones sociales y valores culturales mediante los cuales (1) los hombre ejercen un poder superior sobre la sexualidad femenina, los papeles reproductivos, la fuerza de trabajo; (2) dicho dominio confiere a los hombres servicios específicos y un estatus superior en sus relaciones con las mujeres; (3) la autoridad en las redes familiares se asienta comúnmente en los ancianos y padres de familia, impartiendo así a las relaciones sociales una dinámica a la vez generacional y sexual; y (4) la autoridad en las células familiares sirve de modelo metafórico fundamental de la autoridad social en el sentido más amplio (Stern, 1995, p. 21).

Pero la familia y sus integrantes el patriarcado de modos muy peculiares, respondiendo al particular entorno sociocultural, histórico y geográfico, las especificidades familiares e

individuales. Es por eso que la hegemonía patriarcal no puede ser entendida a partir de un conjunto de atributos, sino a partir de prácticas y relaciones que, en el caso de la familia Preciado, giran en torno a los ejes mencionados. Según cómo interactúen y se vayan trenzando todos estos ejes la distribución de poder se va moviendo, pero lo cierto es que siempre lo hace en términos de desigualdad: en ciertos ámbitos los hombres ejercerán poder por sobre las mujeres, las mujeres mayores sobre los hombres jóvenes, las mujeres jóvenes en una posición de clase privilegiada sobre mujeres mayores de una clase dominada, mujeres jóvenes con una profesión cuyo estatus es valorado positivamente sobre hombres adultos con una profesión de menor estatus, entre muchos otros.

Todo esto se evidencia en los temas sobre los que chismean, las características que atribuyen a la tercera persona, la calidad de las valoraciones, la situación en que ocurre el chisme (espacios y momentos), el objetivo de la conversación, el uso que hacen del chisme, las estrategias discursivas de las que se valen para expresarse, los interlocutores que eligen para chismear. De la interacción de todos estos factores se van construyendo posicionamientos susceptibles de negociarse y durante el desarrollo de un chisme se van ajustando y reajustando constantemente.

Esta posibilidad de negociación pudiera parecer que se debe a contradicciones internas del propio sistema. Sin embargo, más bien significa que la hegemonía realmente nunca es total ni uniforme. Aunque atraviese todos los ámbitos de la vida social, no es asimilada y reproducida del mismo modo y con igual intensidad por todos los sujetos. La realización de esa hegemonía por sujetos concretos nunca es homogénea ni equilibrada. Además, es necesario considerar las tensiones y disputas, porque los sujetos a veces asumen un papel en ese gran sistema, pero muchas otras veces les es imputado y no necesariamente están de acuerdo con ello, lo que genera conflictos y oposiciones.

Gracias a estos resquicios por donde se cuele la experiencia subjetiva, se concreta el proceso de construcción de identidades. Los modelos culturales y las representaciones sociales que perpetúan la hegemonía (y que en la familia Preciado giran en torno al género, la generación, la clase y el estatus) constituyen una parte de la ecuación. Pero todos ellos se encarnan en sujetos concretos, con capacidad de decisión, con agencia sobre su propio devenir; sujetos que significan de modos muy particulares los procesos que suceden en su entorno y que asumen o construyen roles de acción a partir de ello.

En suma, las representaciones sociales y los modelos culturales que se evidencian en los chismes dan cuenta de ideologías y, en general, de la hegemonía dominante. Sin embargo, la

identidad sólo es posible cuando se toma en cuenta también la segunda parte de la ecuación, los significados y los roles individuales. De este modo, el proceso de construcción de identidades sucede en un juego de tensiones entre lo colectivo y lo individual, lo atribuido y lo asumido, los otros y el yo.

CONCLUSIONES

Para cerrar, me gustaría retomar los puntos centrales que he desarrollado a lo largo de la tesis y explicar el modo en que finalmente confluyen. De igual manera, me interesa destacar los aportes (al estado de la cuestión, así como teóricos y metodológicos) de esta investigación y las oportunidades que quedan abiertas para futuras investigaciones. El objetivo central de esta investigación ha consistido en analizar el modo mediante el cual la familia y sus integrantes construyen y negocian identidades sociales a partir de la práctica sociocultural interactiva y comunicativa del tipo chisme. Así, esta tesis ha girado en torno a tres grandes conceptos: identidad, familia y chisme. Como se ha visto en la exposición, todos ellos entrañan significados complejos y poseen una fuerte carga sociocultural. Además, me he valido de un modelo de análisis ecléctico a fin de entender una práctica tan cotidiana pero, al mismo tiempo, tan significativa.

El grupo que me permitió la entrada a su vida, a su cotidianidad y a sus chismes, es una familia extensa originaria de la ciudad de Autlán de la Grana, al sur del estado de Jalisco, en México. Se trata de una familia constituida por múltiples relaciones que, finalmente, configuran una gran red de vínculos intrincados. Busqué que los miembros de esta familia fueran los colaboradores centrales de mi investigación por las características de la red que conforman y porque los entornos en los que están distribuidos y en que interactúan me permitían acceder a un panorama amplio y heterogéneo de relaciones sociales.

La inserción en la familia Preciado Ramírez se dio de modo paulatino e implicó poner en acción un conjunto de estrategias que disminuyeran los riesgos interpersonales, porque finalmente mi intención era acceder a una práctica cotidiana, pero privada, por lo que sucede en un entorno de confianza. Si bien no fue fácil, el tiempo de convivencia, mi vínculo con la jefa de familia y la disposición de todos los involucrados (de unos más que de otros) me fueron abriendo camino.

Aunque no todos los capítulos tratan directamente el asunto del chisme, cada uno de ellos va sumando información con la finalidad de entender la práctica de chismear de la familia Preciado Ramírez. El primero me ha permitido situar regionalmente el fenómeno y los sujetos

de estudio, es decir, describir Autlán de la Grana y el modo en que la familia Preciado Ramírez vive ahí. Se trata de un capítulo que proporciona información sobre el afuera, esto es, sobre el gran contexto en que ocurren las interacciones familiares y que les confieren ciertos significados. Autlán es una pequeña ciudad que se localiza en el estado de Jalisco. Actualmente es de paso obligado para acceder a la Costa Sur del estado que, aunque no goza de la misma infraestructura que la Costa Norte, sí constituye un centro turístico y de comercialización importante para los habitantes de la región. Dada su estratégica localización, Autlán ha visto fortalecida su economía principalmente gracias al comercio y al intercambio de servicios, aunque a lo largo de su historia ha habido otras actividades muy importantes (hace algunos años la minería y ahora la agricultura). Las características geográficas propias de Autlán también le han hecho ser un receptor migratorio importante así como el escenario de diversos conflictos armados y, en la actualidad, la supuesta tranquilidad de la ciudad se ve alterada por la acción del narcotráfico y el crimen organizado.

A pesar de su creciente complejidad, para los autlenses en general y para los Preciado en particular, Autlán sigue siendo un pueblo de significaciones fuertes y tradiciones arraigadas. Los símbolos (como la bandera o el himno), la religión católica, algunos lugares, pero sobre todo el carnaval taurino, constituyen ejes que fortalecen el sentido de pertenencia a la región. No obstante, aunque los autlenses no lo perciban o no lo expresen, Autlán se vive ahora como una ciudad que se ve acuciada por la pluralidad y la incertidumbre. En ese contexto intrincado se inserta la familia Preciado, que vive Autlán como una familia extensa ligada al comercio y que ha debido adaptarse a las circunstancias del presente poniendo en acción una serie de prácticas que van desde la actualización en las formas de comercializar sus productos hasta la migración.

El segundo capítulo se centra en la vida familiar, en específico en el funcionamiento de su estructura y en el proceso histórico por medio del cual la familia ha ido adquiriendo sus características actuales. Es un capítulo que nos adentra en la casa, en la vida, en las preocupaciones y en las necesidades de esta familia autlense. Valiéndome de fuentes bibliográficas, de la observación participante y de las herramientas de la historia oral he reconstruido los perfiles de sus integrantes, un árbol genealógico extenso y la historia de la familia, que gira en torno a los momentos coyunturales que marcaron su devenir. Se trata de un capítulo muy importante porque ayuda a entender de dónde surge la familia y hacia dónde se dirige. Además, evidencia lo que significa para los integrantes formar parte de los Preciado y cómo viven todo ello. Atendiendo a las situaciones particulares de una familia de carne y hueso

también se accede a los procesos complejos que caracterizan la vida en sociedad y que ponen en el centro del debate la realidad de la familia (como institución) de la actualidad. Para los fines de esta tesis, los capítulos de región y de familia son trascendentales porque revelan algunos signos de identidad que posteriormente encuentran eco en los chismes analizados.

Los capítulos III y IV trabajan en conjunto y responden a dos grandes objetivos: analizar las situaciones del chisme familiar y caracterizar los tres tipos de chisme que he identificado en las interacciones de la familia Preciado (de contexto social, de historia de familia y cotidiano). El análisis que presento retoma herramientas de la historia oral, la lingüística (desde la vertiente del análisis del discurso de la teoría de la valoración y la teoría del posicionamiento discursivo) y la antropología (en particular desde las propuestas del estudio de la vida cotidiana). El propósito ha sido proporcionar una interpretación compleja y elaborada de una práctica supuestamente simple y trivial, pero que de hecho entraña fuertes significados.

Respecto a las situaciones, encontré que hay una triple determinación entre los espacios (comunes o íntimos), los momentos (ordinarios o extraordinarios) y los participantes de un chisme (según edad, género, generación, tipo de parentesco y vínculo afectivo). Respecto a los tres tipos de chisme, en general privilegian las temáticas que se refieren a las relaciones humanas, pero hay algunas particularidades en que me gustaría ahondar.

Los de contexto social (que tratan sobre asuntos de la comunidad que trascienden a la familia) revelan que para los Preciado el chisme puede erigirse como una herramienta para preservar la continuación de la charla cuando no hay una relación estrecha entre los participantes, para dañar la reputación de una persona reconocida por la comunidad o para retar los datos oficiales que se transmiten desde arriba y, por lo tanto, expresar indirectamente críticas al poder. En estos tipos de chismes también se recrean los factores que refuerzan el sentido de pertenencia a la región. Finalmente, la identidad también se revela en lo que se calla y, dado que los chismes de contexto social no son tan comunes en la familia Preciado, se asume que los asuntos de los que tratan tampoco son de su interés (al menos no para la mayoría de los integrantes y no en situaciones ordinarias). Todo esto nos habla de una forma muy particular de asumir una realidad de alcances más allá de lo familiar, de lo habitual o de lo inmediato.

Los chismes de historia de familia, por su parte, tienden un vínculo estrecho entre la memoria y la identidad. Lo que se recuerda se da en función del presente, es decir, sólo se mantiene en el recuerdo aquello que sigue siendo significativo para la familia. Lo que la memoria recupera en estos chismes no es aleatorio, está cultural e ideológicamente enmarcado

y se relaciona con los orígenes, los personajes notables y los acontecimientos trascendentales (sobre todo los que se consideran como crisis familiares) que marcaron la vida en familia. Estos tres factores son precisamente los determinantes de la historia de familia reconstruida en el capítulo II. La diferencia radica en que en los chismes el proceso de reelaboración de la memoria es involuntario e intersubjetivo. En los chismes de historia de familia se anclan algunas señas de las identidades de familia que se expresan y se renuevan en la rememoración y en la vida cotidiana actual.

El chisme cotidiano es el más común. Tiende referirse a terceras personas conocidas por la familia, se intensifica en entornos de fuerte convivencia y constituye una de las formas de comunicación preferidas por los Preciado. Aunque los usos son muy diversos se agrupan en torno a tres ejes: respecto a la tercera persona, respecto al interlocutor y respecto a uno mismo (cómo el chismoso asume el universo simbólico en que se inserta y sobre el que actúa). En los tres casos, se evidencian relaciones de poder desiguales y hay un deseo implícito por ejercer cierta forma de control: sobre la tercera persona, sobre el interlocutor o sobre los significados que rigen la vida en familia (impugnándolos o perpetuándolos).

En los tres tipos de chisme, los sujetos expresan su propia visión de cómo interpretan sus realidades objetivas y subjetivas, por lo que indirecta e inconscientemente aparecen expresadas sus identidades. Cuando los chismosos se enfrascan en la construcción de un chisme, cuando se regodean en retomar y valorar las acciones o cualidades de otros, están brindando información sobre la realidad en la que actúan e interactúan, pero también sobre cómo conciben esa realidad y cómo se conciben a sí mismos y a los otros en ella. En un chisme queda plasmada la opinión de los participantes respecto a la tercera persona, pero sobre todo el universo simbólico al que ellos mismos pertenecen, los sistemas que les son significativos, las características de las instituciones que reconocen, los roles que identifican, los modelos culturales y las representaciones sociales que les ha sido transmitidos y que reproducen y el modo en que internalizan, procesan y modifican individualmente todo ello, en suma, sus identidades. Pero al tratarse de una práctica interactiva también es intersubjetiva, por lo que el proceso de construcción de identidades se redondea al involucrar al otro.

La construcción de las identidades consiste en un proceso complejo que involucra estructuras socioculturales mayores y las elecciones de individuos concretos. Es por eso que el capítulo V, el último de la tesis, abordo el análisis de las identidades considerándolas como expresión de la cultura pero también como experiencia subjetiva. El análisis me permitió identificar los recursos que la familia despliega en el chisme para negociar sus identidades,

entre los que destaco: el discurso, la rutina, la memoria y el ritual. Respecto a los ejes de pertenencia, me centro particularmente en aquéllos que aparecieron una y otra vez en los chismes aunque expresados de maneras muy diversas: el género, la generación, la clase social y el estatus. A pesar de ser ejes que se refieren a aspectos diferentes, lo cierto es que comparten una característica que da sentido a las identidades de la familia y sus integrantes: la inequidad en la distribución del poder.

El chisme, como toda manifestación discursiva, es tridimensional en el sentido de que es entendida a la vez como un texto (en el caso del chisme es el lenguaje hablado), como una práctica discursiva (conlleva la producción e interpretación de textos) y como parte de una práctica social (en términos de marco situacional e institucional del evento discursivo).¹⁵⁶ Esta tridimensionalidad es la que obliga a repensar su supuesta trivialidad. En esta tesis se ha buscado ampliar la mirada de lo discursivo a fin de mostrar los efectos ideológicos de los discursos, considerando que son partes esenciales de las prácticas sociales que reproducen, producen y sostienen las relaciones de dominación. A partir del análisis del chisme familiar se ha explicado que en éste se expresan y se legitiman múltiples formas de desigualdad, sobre todo en lo que se refiere a las relaciones de género, a los vínculos generacionales y a cuestiones que se supeditan a la clase social y al estatus.

Considerando que el discurso en sí mismo es ya una práctica social cuyo análisis debe ser enmarcado en el entramado sociocultural que lo crea y que lo rodea, se concluye que las formas de desigualdad manifiestas en el chisme son, a su vez, la reproducción y reelaboración de las desigualdades sociales instauradas desde la hegemonía. En un informe presentado por el Colegio de México (2018), resultado de años de investigación (desde del año 2000) en distintos ámbitos, se asegura que el mayor problema de nuestro país radica en la interdependencia y la acumulación de desigualdades¹⁵⁷ (regionales, económicas, educativas, sociales y de género). Resulta muy significativo que esta tesis, enfocada en un estudio profundo de una práctica aparentemente intrascendente y superflua, termine revelando esas condiciones sociales de desigualdad en que se produce que son históricas, institucionales culturales y, por tanto, ideológicas.

Si bien a lo largo de la tesis se han venido destacando las implicaciones que la práctica del chisme tiene en las relaciones sociales, en la última parte es donde más explícitamente he

¹⁵⁶ Recupero estas dimensiones de Fairclough retomado por Adamini (2016).

¹⁵⁷ A las que entienden como “distribuciones inequitativas de *resultados y acceso a oportunidades* entre *individuos o grupos*. Estas diferencias son injustas porque afectan aspectos cruciales de la vida de personas que se encuentran en desventaja en virtud de su posición social” (2018, p. 20).

explicado el modo en que todo ello termina influyendo en la configuración de las identidades de familia. En el caso de la familia Preciado se revela que parte importante de tales identidades se construyen alrededor de los ejes género, generación, clase y estatus. Todos éstos se imbrican, lo que da lugar a un complejo proceso de construcción de relaciones sociales y de pertenencias que, además, están en constante negociación. Al profundizar en tales ejes se ha descubierto que el chisme familiar constituye una práctica mediante la cual se evidencia la distribución desigual de recursos (sociales, económicos, políticos y culturales).

El modelo hegemónico reproducido y perpetuado en los chismes de la familia Preciado indica los modos “aceptados” de relacionarse con los otros según si se es mujer, hombre, madre, padre, hermano, persona adulta, persona joven, de clase alta, de clase trabajadora, educado, autlense, migrante... Todos esos modos están marcados por la inequidad. Además no son ni estáticos ni únicos, cada uno de los integrantes los actualiza en su cotidianidad y en su individualidad de maneras muy diversas. En la espontaneidad del chisme, y al ser una práctica muy extendida y frecuente, los sujetos construyen y negocian naturalmente tales modelos y los realizan de formas particulares en la construcción de sus identidades.

Como puede observarse, es sumamente importante leer los capítulos en el orden expuesto, porque cada uno ayuda a entender el siguiente. De igual modo, es imposible pensar esta tesis sin la presencia de alguno de ellos. Todos contribuyen, de distintas maneras, a configurar una gran unidad, cuyo eje central es el proceso de construcción de las identidades de familia en el chisme, pero en torno al cual giran factores socioculturales, históricos, regionales, cotidianos, familiares, discursivos e ideológicos. Para cerrar mi exposición, me gustaría retomar los aportes más importantes que realiza esta investigación al estado de la cuestión y a la discusión teórica y metodológica.

Principales aportes de la investigación al estado de la cuestión

En la vida cotidiana, chismear es visto como una actividad ociosa, incluso son varias las características y las consecuencias negativas que se atribuyen a esta práctica. Sin embargo, desde el área de las ciencias sociales y las humanidades, el chisme ha sido considerado como un objeto digno de estudio. Algunas de las disciplinas que han encontrado en el chisme una fuente de información importante para entender parte del proceder humano han sido: la lingüística (Eggins y Slade, 1997; Hall, 1993a, 1993b; y otros), la psicología (Dunbar, 1996; Rosnow y Foster, 2005, y otros), la sociología (Bergmann y Luckmann, 1995; Elias y Scotson, 1994; Goffman, 1991; Levin y Arluke, 1987, y otros) y la antropología (De León Torres, 2010;

Fasano et al., 2009; Fine, 1985; Gluckman, 1963 y 1968; Haviland, 1977; Paine, 1967 y 1970; Zires Roldán, 1996; y otros). Esta investigación ha buscado sumar en ese sentido. Se trata de un esfuerzo más para reconocer al chisme como una práctica que va trasciende el simple hecho de hablar mal de terceras personas.

Mi formación como especialista en los estudios del lenguaje ya me había llevado a posar mi mirada sobre un fenómeno al que identifiqué, desde la perspectiva lingüística, como uno de los géneros de la conversación casual más comunes y cotidianos. Sin embargo, una vez concluida la investigación desde la lingüística, mi interés por el chisme no quedó satisfecho. Por el contrario, surgieron otras dudas y se me plantearon nuevos caminos.

Así decidí emprender una investigación que me ayudara a entender el fenómeno de estudio más allá de su construcción discursiva. Dada la cotidianidad del chisme y considerando que es una práctica que se realiza en múltiples contextos, me parecía que su alcance debía trascender los límites conversacionales y que de algún modo desempeñaba un papel destacado en el establecimiento y mantenimiento de relaciones interpersonales. Fue así que el tema me llevó a la antropología. En ella encontré las herramientas de análisis pertinentes para acceder a significados más profundos.

Con las lecturas y el trabajo previo ya me había dado cuenta que el chisme estaba lejos de ser ocioso y trivial. Pero con esta investigación he pretendido ir mucho más allá. He buscado no sólo reconocer la importancia de la práctica y la complejidad de su construcción discursiva, sino también y sobre todo, demostrar cómo el chisme permite comprender procesos sociales de más larga duración que una conversación.

En esta tesis se asegura que la trascendencia del chisme no radica sólo en cómo interviene en el establecimiento de relaciones interpersonales, sino que además en él tienen lugar procesos culturales fundamentales de construcción de sentido, en donde los significados sociales se confrontan y se negocian y donde se transmiten modelos, representaciones y pautas para la vida. Para dar cuenta de ello, me he enfocado en un proceso particular: la configuración de identidades.

De todos los contextos en que pudo realizarse el estudio, opté por el grupo familiar porque es: donde inicialmente los individuos interactúan y son expuestos a la socialización primaria, donde comúnmente suceden las primeras experiencias personales, donde se establecen de inicio las relaciones interpersonales fuertes y donde se construyen y se negocian los primeros significados sociales y culturales. En mi búsqueda bibliográfica, encontré varios

trabajos que abordaban la identidad, la familia o el chisme, pero ninguno de ellos se interesó por develar el vínculo entre los tres.

Esta investigación contribuye a nutrir el estado de la cuestión en varios sentidos. Aporta a investigaciones sobre el chisme mismo, pero también a las referidas a la identidad, a la familia y a los estudios culturales en general.

- Aporta a los estudios sobre el chisme porque pone en duda la idea de que se trata de un objeto falto de importancia y más bien lo reconoce como un dispositivo heurístico para el conocimiento de diversos ámbitos y objetos de lo social en un contexto delimitado como es la familia extensa.
- Aporta a los estudios sobre la identidad porque demuestra que ésta puede ser analizada en prácticas interactivas concretas y porque ensancha el camino hacia el estudio de las identidades individuales y colectivas, entendidas como un conjunto de representaciones que funciona como modelo de significados que permiten a los individuos o a los grupos identificarse (es decir reconocerse y ser reconocido por los otros), pero también diferenciarse (reconocer a los otros). Esta tesis busca demostrar que las identidades nunca son cerradas ni definitivas, que el proceso mediante el cual se configuran no está exento de conflictos y contradicciones, que las identidades se construyen necesariamente en vinculación con el entorno en que actúan e interactúan los individuos y los grupos y que se transforman con el paso del tiempo o con el cambio de circunstancias. Las identidades están vivas y consisten sobre todo en formas diversas y negociables de estar y relacionarse con el mundo, pero siempre marcadas por relaciones de poder y por diferencias (de género, generación, clase, entre otras), que se perpetúan o se transforman.
- Aporta a los estudios sobre familias porque, utilizando el chisme como el vehículo, busca entender: el desarrollo de los grupos sociales del tipo *familia*; las interacciones sociales al interior de esos grupos; los acontecimientos significativos, los patrones y los modelos culturales que reconocen; la instauración de las normatividades y las lógicas de acción que se comparten y se impulsan. A partir de lo expuesto en esta tesis se observa que las familias se recomponen, se ajustan y cambian. Al interior de ellas las relaciones pueden ser armónicas, pero por lo general están determinadas por desigualdades que generan conflictos y, en algún momento, reconfiguraciones.
- Aporta a los estudios culturales porque admite que incluso en las prácticas socioculturales aparentemente más intrascendentes se construyen significados sociales

complejos, necesarios para permitirnos pertenecer a grupos sociales y actuar en sociedad.

Aportes a la discusión teórica

La investigación también hace aportes en lo que respecta a la discusión teórica en que se inscribe. La construcción del aparato teórico que sostiene el análisis se ha realizado a partir del cruce de múltiples conceptos (los centrales son cultura, ideología, identidad, familia y chisme). En la tesis se ha buscado tratarlos como conceptos complejos, cada uno de los cuales implica una serie de consideraciones teóricas importantes.

Las definiciones que propongo encuentran, por supuesto, sustento en discusiones previas y en propuestas de otros investigadores. Sin embargo, he construido definiciones propias respondiendo, por un lado, al propio objeto de estudio y, por otro, a los puntos de cruce entre los conceptos. De este modo, desde el entramado teórico se reconoce que son conceptos en relación.

De inicio, esta investigación pretende despojar al concepto chisme de su carga semántica negativa. Más que considerarla como una práctica ociosa o dañina, se le considera constructora de significados y pertenencias. Igualmente, el concepto de identidad es entendido en su complejidad y pluralidad. Estudiar las identidades en prácticas interactivas (incluso las que aparentan ser inocuas) contribuye a reforzar la noción de que se trata de procesos en constante construcción, negociación y transformación que suceden en la medida en que nos relacionamos con los otros. Las identidades no implican uniformidad en los discursos, creencias o formas de valorar conceptos, prácticas y relaciones sociales. Implican recursos y ejes en torno a los cuales los individuos construyen el sentido, pero ninguno se realiza de modos prefijados, estandarizados o inamovibles. Analizar las identidades de una comunidad ha llevado a develar que los miembros participan de modo dinámico en la misma discusión y la misma red pero de muy distintas formas, por lo que también encuentran cabida los malos entendidos y valores y objetivos encontrados.

Respecto a la familia, se invita a pensarla como un grupo complejo y diverso, que está delimitado objetivamente por el eje del parentesco, pero sobre el que actúan otras fuerzas (los afectos, la convivencia, los conflictos, la comunicación interpersonal). Lejos de ver a la familia como un grupo en donde se muestran mayores solidaridades, sentido de cooperación o transmisión de afectos, se reconoce que la unión y la solidaridad siempre se encontrarán en

comunicación con las separaciones, los conflictos, los malos entendidos y la falta de comunicación.

El aporte teórico también radica en que explora algunas líneas que no han sido tan exploradas en los estudios centrados en la familia. Es un estudio que busca penetrar en las vivencias familiares, de cómo los miembros las asumen, de las propias percepciones de los actores sociales y de las normas y modelos socioculturales que son aprehendidos, asimilados y reproducidos en un ámbito como el familiar.

Al reconocer a las familias como constructoras y transmisoras de significados, de algún modo se invita a volver la mirada a los estudios antropológicos centrados en las familias y actualizarlos. Este trabajo muestra que ese tipo de enfoques siguen vigentes, siempre y cuando se consideren los procesos sociales actuales, caracterizados por incertidumbres y cambios acelerados. Si los estudios sobre las familias continúan siendo pertinentes es porque la familia (como institución) todavía ofrece respuestas a necesidades cotidianas y representa una alternativa para generar significados compartidos. Los cambios en la vida del día a día exigen nuevas respuestas y las familias han sabido adaptarse para seguir ofreciéndolas. Las circunstancias socioculturales cambian, los individuos y los grupos de individuos también, y si las familias continúan siendo vigentes, en medio de tantas incertidumbres (incluso la tradicional “familia extensa”), es porque admiten e integran la diversidad.

Aportes a las propuestas metodológicas

El chisme parecía de entrada un objeto fácil de asir, considerando su supuesta simpleza. Del mismo modo, realizar la investigación en el ámbito familiar aparentaba ser un modo relativamente sencillo de acceder a la información por tratarse de un grupo con límites relativamente identificables. Pero el proceso de investigación no fue ni simple ni sencillo. Fue necesario diseñar un conjunto de herramientas que respondieran a una misma lógica y que me permitieran encontrar lo significativo en lo cotidiano.

En un principio se pensó en hacer la investigación con más de una familia para dar mayor notoriedad a los resultados. Sin embargo, el objeto de estudio requería de un largo proceso de inserción y de acoplamiento a la vida familiar. Esto sólo se logró en la medida en que estuve ahí; durante los meses de campo prácticamente trasladé mi residencia a la casa familiar. Como puede intuirse, se trató de un asunto lento y complicado, por lo cual tuve que desear la idea de hacerlo con más de una familia.

Aunque la investigación tiene como centro a sólo una familia, lo cierto es que se trata de una familia extensa de vínculos problemáticos y con formas de interacción muy diversas dada la intensidad de la convivencia. Pronto se hizo evidente que sus formas de convivir influían directamente en sus modos de chismear, por lo que fue necesario ampliar la mirada más allá de las conversaciones familiares y explicar los contextos. Tanto el regional como el familiar se develaron como sumamente significativos, porque (en gran medida) determinan sus formas de interactuar.

Estas peculiaridades resultaron trascendentes al momento de caracterizar el chisme familiar, por lo que el proceso de investigación se complicó aún más. Para profundizar en el análisis fue necesario nutrirse de información respecto al contexto regional y familiar y entender de qué modo influía en las interacciones familiares. De igual manera, fue necesario remontarse al pasado familiar para poder entender su presente. Sólo a partir de ampliar la perspectiva hacia afuera y hacia el pasado, es que se alcanzó una mejor comprensión de la familia y sus prácticas interactivas en el aquí y el ahora. La vida en familia sólo pudo ser entendida a partir de su vínculo con el contexto (y sus procesos) sociocultural e histórico donde se inserta.

Lo anterior me fue exigiendo la utilización de diversas estrategias para recabar los datos y, posteriormente, para analizarlos. Fue necesario echar mano de distintas técnicas que no sólo se desprendieron de la antropología, y en ello radica el principal aporte metodológico de esta investigación: la interdisciplinariedad. Se buscó hilvanar herramientas de la antropología, la historia oral y la lingüística, y profundizar en el análisis desde las tres miradas.

Cada una de las miradas me obligó a ver al chisme de un modo distinto. La antropología (en particular desde el estudio de la vida cotidiana con autores como Goffman –1967, 1991 y 1997–; Heller –2002–; Shütz –2003–; y Berger y Luckmann –2001–) me instó a entenderlo como una práctica sociocultural, interactiva y comunicativa. La historia oral (Camarena Ocampo, 2003; Castanheira, 1999; Ignacio Díaz y Covarrubias, 2013; Fraser, 1993; Portelli, 1991) me hizo concebir a esta práctica como una evidencia y fuente de información valiosa en sí misma ya que permite acceder a formas particulares de entender el mundo y de vivir en él. La lingüística me llevó a ver al chisme como un género discursivo conversacional, en específico desde la vertiente del análisis del discurso de la teoría de la valoración (Eggins y Slade, 1997; Hood y Martin, 2005; Kaplan, 2004; Martin y White, 2005) y la teoría del posicionamiento discursivo (Davies y Harré, 2007).

Aunque este estudio es principalmente de corte antropológico, la historia oral y el análisis del discurso a nivel micro han fortalecido el aparato teórico y metodológico. La historia oral aboga por recurrir y analizar lo que se comunica desde la oralidad, no porque se carezca de otro tipo de fuentes, sino porque la información que arroja es de una naturaleza distinta y sumamente rica. Sus herramientas me permitieron descubrir los significados detrás de lo que comunican, a través de su propia voz, los individuos involucrados en el proceso. El análisis del discurso (que va mucho más allá del contenido porque también pone atención en la forma) ha reforzado las interpretaciones. Éstas son más sólidas porque no dependen sólo de las observaciones del investigador, sino que derivan de un estudio profundo del discurso cotidiano generado inconscientemente y en el cual se revelan las ideologías en acción y el poder de las agencias.

Lo interesante fue encontrar los puntos de contacto y hacer dialogar a las disciplinas para realizar un análisis más profundo enfocado en el estudio de la cultura y en específico para el análisis de la construcción de identidades. El aporte más fuerte de la tesis consiste precisamente en el entrecruzamiento de disciplinas, de conceptos y de herramientas de análisis. El propio objeto de estudio fue el que exigió todo ello. Resulta significativo que haya sido necesario el cruce y la comunicación entre todas estas áreas del conocimiento para estudiar una práctica tan común y aparentemente insignificante. Esta tesis revela que en las prácticas cotidianas y triviales también hay todo un conjunto de significados implícitos que son susceptibles de ser expuestos y estudiados.

Esta investigación también proclama la necesidad de profundizar. En la actualidad, en el mundo de la academia se tiende a menospreciar los estudios de largo aliento, es decir, de aquellos que para concretarse requieren de tiempo y paciencia. Si se trata además de estudios que abarquen poco, es decir, que se centren en grupos muy específicos o en un solo grupo (como en mi caso, una sola familia), el riesgo de rechazo aumenta. Ante la exigencia de desarrollar investigaciones en poco tiempo se están abandonando aquéllas en donde se preste atención a los pormenores y se consiga un conocimiento profundo. Lejos quedaron aquellos científicos que muchas veces se iban a vivir a los lugares donde radicaban los grupos humanos de su interés, o aquéllos que se interesaban en los pequeños detalles. Esta tesis es una invitación a actualizar estos modos de investigación.

Finalmente, este estudio abre muchas otras posibilidades de investigación. Dada la complejidad de las sociedades actuales, sería enriquecedor realizar trabajos similares en otro tipo de familias (nucleares, monoparentales, reconstituidas u otras), en otros grupos (entre

amigos, entre vecinos, entre compañeros de trabajo), en otros contextos (desde pequeños poblados hasta ciudades cosmopolitas), considerando otros medios de transmisión de chismes como los virtuales (cada vez más populares) y no sólo los que suceden cara a cara.

ANEXOS

Anexo 1. Tablas

Anexo 1.1. Población por sexo y porcentaje respecto al total del estado y al país, en el municipio de Autlán de Navarro, Jalisco, comparación entre los años 2000, 2005 y 2010

Población por sexo y porcentaje respecto al total del estado y al país				
Autlán de Navarro, Jalisco (2000, 2005, 2010)				
	Población (número de personas)		Porcentaje	
	Sexo	Cantidad	Respecto al estado	Respecto al país
2000	Hombres	24, 867	0.81	0.05
	Mujeres	25, 979	0.80	0.05
	Total	50, 846	0.80	0.1
2005	Hombres	25, 967	0.79	0.05
	Mujeres	27, 302	0.79	0.05
	Total	53, 269	0.79	0.05
2010	Hombres	28, 210	0.78	0.05
	Mujeres	29, 349	0.78	0.05
	Total	57, 559	0.78	0.05

Fuente: INEGI (2001, 2006 y 2011).

Anexo 1.2. Porcentaje de población urbana y rural en el municipio Autlán de Navarro, Jalisco, comparación entre los años 2000, 2005, 2010

Porcentaje de población urbana y rural		
Autlán de Navarro, Jalisco (2000, 2005, 2010)		
Año	Porcentaje de población	
	Urbana	Rural
2000	77.31	22.68
2005	79.06	20.94
2010	78.84	21.16

Fuente: INEGI (2001, 2006 y 2011).

Anexo 1.3. Población de la Cabecera Municipal (Autlán de la Grana), comparación de 2000 a 2010

Población de la Cabecera Municipal, Autlán de Navarro (ahora Autlán de la Grana) (1980-2010)		
Año	Habitantes	Porcentaje respecto a la población del municipio
2000	39, 310	77.31
2010	45, 382	78.85

Fuente: INEGI (2001 y 2011).

Anexo 1.4. Población por sexo, porcentaje en el municipio Autlán de Navarro, Jalisco, comparación entre los años 2000 y 2010

Población por sexo, porcentaje en el municipio Autlán de Navarro, Jalisco (2000 y 2010)							
Clave	No.	Municipio/localidad	Población total (2000)	Población 2010			
				Total	Porcentaje en municipio	Hombres	Mujeres
	15	Autlán de Navarro	50, 846	57, 559	100	28, 210	29, 349
1	1	Autlán de Navarro (ahora Autlán de la Grana)	39, 310	45, 382	78.8	22, 002	23, 380
27	2	El Chante	2, 004	1, 880	3.3	912	968
53	3	El Mentidero	861	1, 406	2.4	709	697
22	4	El Corcovado	1, 183	1, 295	2.2	650	645
5	5	Ahuacapán	979	985	1.7	501	484

Fuente: IIEG Jalisco (2016)

Anexo 1.5. Población por grandes grupos de edad, en el municipio de Autlán de Navarro, Jalisco, comparación entre los años 2000-2010

Población por grandes grupos de edad			
Autlán de Navarro, Jalisco (2000, 2005, 2010)			
Grupos de edad	Habitantes		
	2000	2005	2010
De 0 a 14 años	16, 807	15, 406	16, 258
De 15 a 64 años	29, 819	32, 627	36, 635
Mayores de 65 años	3, 627	4, 002	4, 507
No especificado	593	1, 234	s. d.

Fuente: INEGI (2001), INEGI (2006), INEGI (2011).

Anexo 1.6. Uso del suelo y vegetación en el municipio de Autlán de Navarro Jalisco en el año 2015

Porcentaje de cobertura de suelo		
Autlán de Navarro (2015)		
Uso del suelo	Área agrícola	35.9
	Asentamiento humano	1.4
Vegetación	Bosque	24.2
	Selva	30.0
	Pastizal	9.2
	Cuerpo de agua	0.1

Fuente: IIEG Jalisco (2016)

Anexo 1.7. Toneladas producidas por tipo de cultivo en el municipio de Autlán de Navarro, Jalisco, producción agrícola estimada para el año 2012

Toneladas producidas por tipo de cultivo			
Autlán de Navarro, Jalisco (2012)			
	Cultivo	Toneladas producidas	Participación estatal
1	Caña de azúcar	306, 538	5.03%
2	Pastos y praderas	41, 746	10.41%
3	Agave	29, 711	2.50%
4	Tomate rojo (jitomate)	28, 934	19.22%
5	Maíz (grano)	10, 543	2.32%
6	Sorgo (grano)	4, 255	2.21%
7	Caña de azúcar (semilla)	4, 025	3.90%
8	Chile verde	3, 925	4.56%
9	Pepino	3, 062	24.33%
10	Limón	2, 512	6.15%

Fuente: Gobierno Municipal de Autlán de Navarro (2015).

Anexo 1.8. Población indígena en Autlán de Navarro, Jalisco, entre los años 2000-2010

Población indígena			
Autlán de Navarro, Jalisco (1995-2010)			
Año	Población indígena (número de personas)	Porcentaje en el municipio	Principal lengua indígena
2000	354	0.70 %	Náhuatl
2005	397	0.74%	Náhuatl
2010	932	1.62%	s. d.

Fuente: INEGI (2001, 2006 y 2011).

Anexo 1.9. Índice y grado de intensidad migratoria e indicadores socioeconómicos para el municipio de Autlán de Navarro, Jalisco, en el año 2010

Índice y grado de intensidad migratoria e indicadores socioeconómicos	
Autlán de Navarro, Jalisco (2010)	
Índice y grado de intensidad migratoria e indicadores socioeconómicos	Valores
Índice de intensidad migratoria	-0.05
Grado de intensidad migratoria	Medio
Total de viviendas	15309
% Viviendas que reciben remesas	6.74
% Viviendas con emigrantes en Estados Unidos del quinquenio anterior	2.29
% Viviendas con migrantes circulares del quinquenio anterior	0.98
% Viviendas con migrantes de retorno del quinquenio anterior	4.36
Lugar que ocupa en el contexto estatal	102
Lugar que ocupa en el contexto nacional	1004

Fuente: IIEG Jalisco (2016).

Anexo 1.10. Población total, grado de marginación e intensidad migratoria y situación de pobreza en Jalisco y el municipio de Autlán de Navarro en el año 2015

Población total, grado de marginación e intensidad migratoria y situación de pobreza									
Jalisco (2015)									
Clave	Municipio	Población	Marginación		Pobreza Multidimensional			Intensidad migratoria	
			Grado	Lugar	Moderada	Extrema	Lugar	Grado	Lugar
14	Jalisco	7844830	Bajo	27	32.0	4.9	23	Alto	13
15	Autlán de Navarro	60572	Muy bajo	111	28.48	4.72	117	Medio	102

Fuente: IIEG Jalisco (2016).

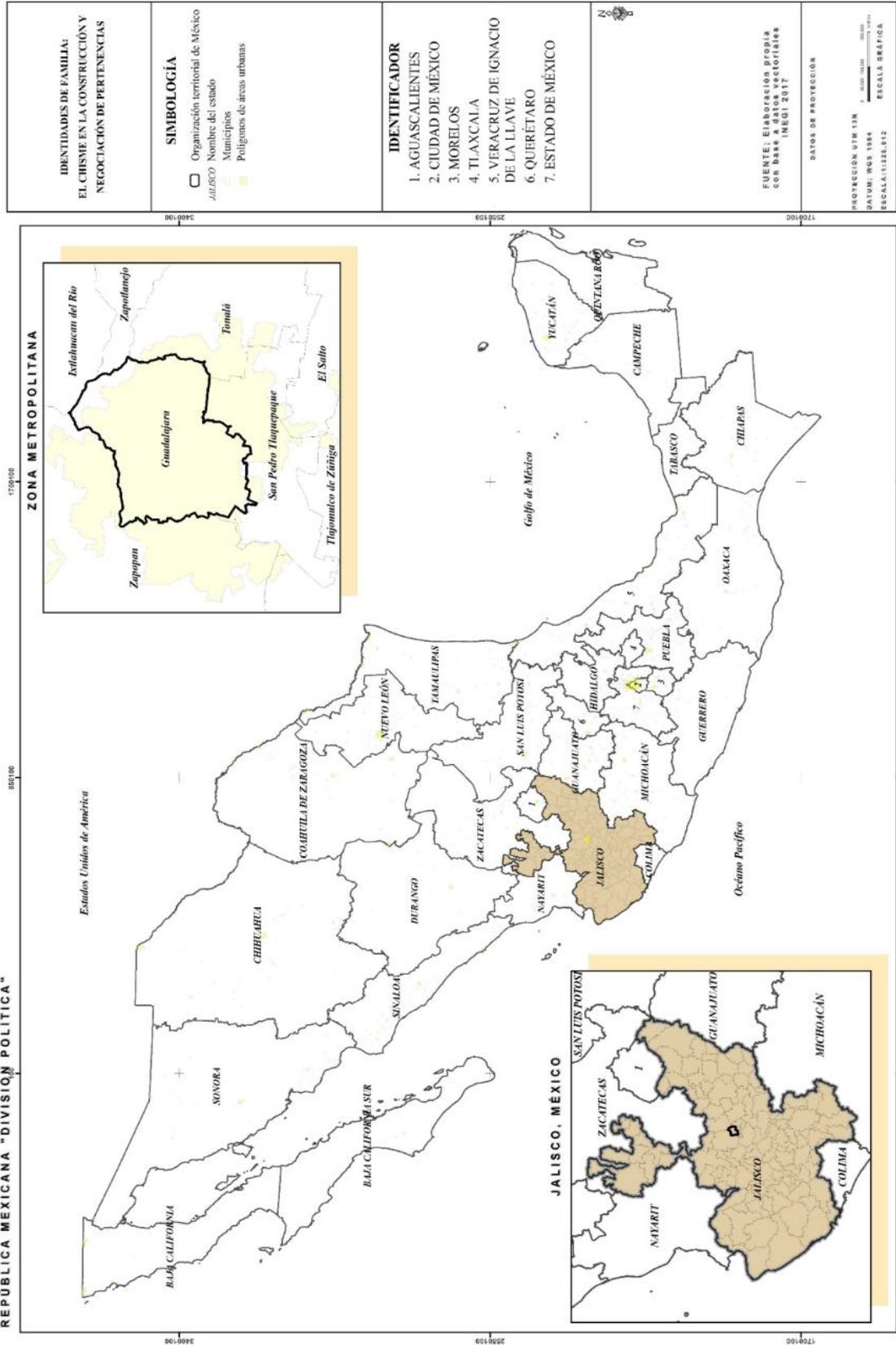
Anexo 1.11. Trabajadores por sectores de ocupación en Autlán de Navarro, Jalisco en el año 2015

Trabajadores por sectores de ocupación						
Autlán de Navarro, Jalisco (2015)						
Sexo	Población ocupada	División ocupacional (porcentaje)				
		Funcionarios, profesionistas, técnicos y administrativos	Trabajadores agropecuarios	Trabajadores en la industria	Comerciantes y trabajadores en servicios diversos	No especificada
Total	23, 686	27.68	15.23	16.66	38.8	0.64
Hombres	15, 124	23.92	20.51	23.78	31.28	0.52
Mujeres	8, 562	34.33	5.9	4.08	54.84	0.86

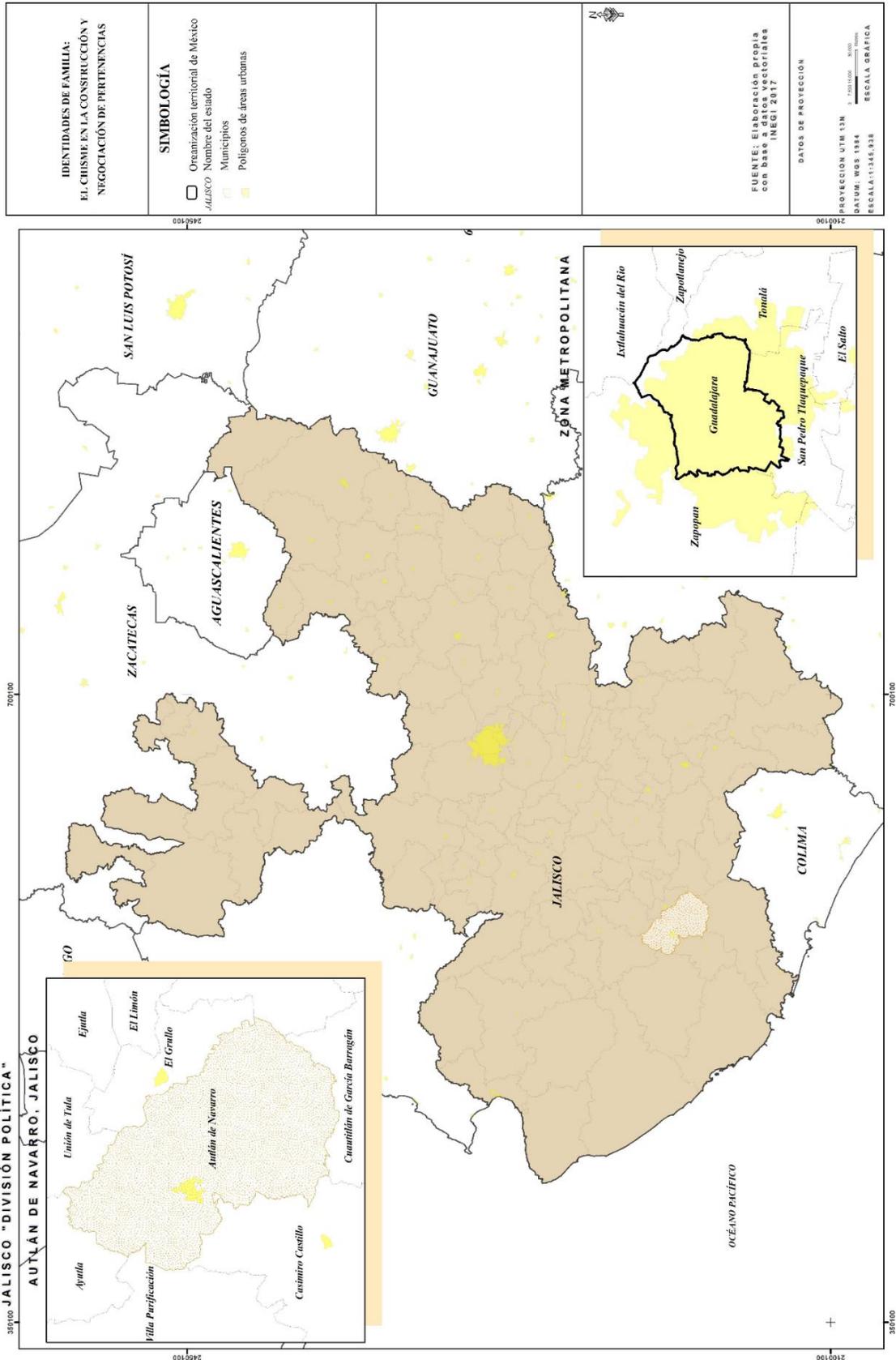
Fuente: Gobierno Municipal de Autlán de Navarro (2015).

Anexo 2. Mapas

Anexo 2.1. República Mexicana con división política. Destaca el estado de Jalisco



Anexo 2.3. Estado de Jalisco. Destaca la Zona Metropolitana de Guadalajara y el municipio de Autlán de Navarro



Anexo 2.4. Croquis del centro de Autlán de la Grana

<p>IDENTIDADES DE FAMILIA: EL CHISME EN LA CONSTRUCCIÓN Y NEGOCIACIÓN DE PERTENENCIAS</p>	<p>SIMBOLOGÍA</p> <ul style="list-style-type: none"> ◆ Sitios de interés □ Manzanas (traza urbana) ○ HIDALGO Nombre de calle ■ Municipios ■ Polígonos de áreas urbanas 	<p>IDENTIFICADOR</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Jardín Constitución 2. Jardín Hidalgo 3. Presidencia Municipal 4. Mercado Municipal Juárez 5. Catedral de la Santísima Trinidad 6. Parrquia de El Divino Salvador 7. Museo y Centro Regional de las Artes 8. Templo La Purísima 9. Hospital Las Montañas 10. Parrquia de Santa María de Guadalupe 11. Unidad Deportiva Chapultepec 12. CUCCSUR 13. Escuela primaria urbana 281 14. Plaza Cívica Marcelino García Barragán 15. Casa de la Cultura Don Efraín González Luna 16. Clínica No. 20 IMSS 17. Plaza de Toros Alberto Balderras 18. Parque Alameda Prulimo Navarro 19. Panteón de Los Dolores 20. Parrquia de El señor de la Misericordia 21. Paseo de El Cosaque 22. Plaza Galerías Metropolitanas 	<p>DATOS DE PROYECCIÓN</p> <p>PROYECCIÓN UTM 13N DATUM: WGS 1984 ESCALA: 1:345,938</p> <p>FUENTE: Elaboración propia con base a datos vectoriales INEGI 2017</p>
--	--	--	---



Anexo 3. Fuentes orales

Anexo 3.1. Listado de personas de la comunidad entrevistadas

Nombre	Característica particular	Fecha de la entrevista
Carlos (pseudónimo)	Adulto mayor	27 de abril de 2016.
Celia (pseudónimo)	Adulta joven	29 de abril de 2016
Francisco Méndez	Sacerdote del templo Nuestro Señor de la Misericordia	7 de mayo de 2016
Guadalupe (pseudónimo)	Vendedora de libros y adulta mayor	27 de abril de 2016
José Luis Saldaña	Sacerdote de La Parroquia	3 de mayo de 2016.
Luis (pseudónimo)	Taxista	28 de abril de 2016
Manuel Rodríguez	Adulto mayor que tuvo una participación activa en la vida política y económica de Autlán	9 de marzo de 2016
Marcela (pseudónimo)	Adulta mayor	29 de abril de 2016
Mariana (pseudónimo)	Adulta joven	28 de abril de 2016
Miguel (pseudónimo)	Adulto mayor	28 de abril de 2016
Rafael Cosío Amaral	Cronista	7 de marzo de 2016
Saúl (pseudónimo)	Adulto joven, tejuinero	2 de mayo de 2016
Teresa (pseudónimo)	Adulta mayor	27 de abril de 2016.

Anexo 3.2. Listado de integrantes de la familia entrevistados

Pseudónimo	Lugar en la red familiar	Tipo de entrevistas
Carmen Ramírez	Matriarca (<i>ego</i> de la investigación)	-Entrevistas para reconstruir la historia de familia. -Entrevistas para reconstruir su historia de vida. -Entrevista sobre la vida en familia.
Javier Preciado Ramírez	Patriarca	-Entrevistas para reconstruir la historia de familia. -Entrevistas para reconstruir su historia de vida. -Entrevista sobre la vida en familia.
Javier (Javi) Preciado Ramírez	Hijo menor de Carmen y Javier	-Entrevistas para reconstruir la historia de familia. -Entrevistas para reconstruir su historia de vida. -Entrevista sobre la vida en familia.
Laura Martínez	Esposa de Javi	-Entrevista sobre la vida en familia.
Asunción (Suny) Preciado Ramírez	Hija mayor de Carmen y Javier	-Entrevistas para reconstruir su historia de vida. -Entrevista sobre la vida en familia.
Jacobo Preciado Ramírez	Hijo de Carmen y Javier	-Entrevistas para reconstruir su historia de vida. -Entrevista sobre la vida en familia.
Bárbara (Barby) Ramos	Esposa de Jacobo	-Entrevista sobre la vida en familia.
Esperanza Pérez Preciado	Sobrina de Javier (se crió en la casa de su abuela, la mamá de Javier)	-Entrevistas para reconstruir la historia de familia. -Entrevistas para reconstruir su historia de vida. -Entrevista sobre la vida en familia.
Bruno Rosas Pérez	Hijo mayor de Esperanza	-Entrevistas para reconstruir su historia de vida. -Entrevista sobre la vida en familia.
Natalia Sánchez	Esposa de Bruno	-Entrevista sobre la vida en familia.

Anexo 4. Genogramas extensos

Anexo 4.1. Genograma extenso de la familia de origen de Carmen Ramírez



Anexo 4.2. Genograma extenso de la familia de origen de Javier Preciado



REFERENCIAS

- Aceves Lozano, J. E. (1991). *Historia oral e historias de vida. Teoría, métodos y técnicas. Una bibliografía comentada*. México: CIESAS, Cuadernos de la Casa Chata.
- _____ (coord.) (1996). *Historia Oral, ensayos y aportes de investigación*. México: CIESAS.
- _____ (marzo, 1999). Un enfoque metodológico de las historias de vida. *Proposiciones*, (29). Recuperado de www.sitiosur.cl/r.php?id=422
- _____ (2012). Historia oral, memoria biográfica y comunicación. De la ruta descriptiva a la grafía analítica reflexiva. *Oral History Forum d'histoire orale*, 32. Recuperado de <http://www.oralhistoryforum.ca/index.php/ohf/article/viewFile/443/508>
- Acosta, F. (2003). La familia en los estudios de población en América Latina: estado del conocimiento y necesidades de investigación. *Papeles de población*, 9(37). Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-74252003000300002&script=sci_arttext
- Adamini, M. (junio, 2016). Aproximaciones al análisis del discurso en los estudios identitarios. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 6(1). Recuperado de: http://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/20799/CONICET_Digital_Nro.24895.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Adler-Lomnitz, L. y Pérez Lizaur, M. (1986). La gran familia como unidad básica de solidaridad en México. En *Anuario Jurídico, XI Primer Congreso Interdisciplinario sobre la Familia Mexicana*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, México.
- Aggi Cabrera, C. (25 de junio, 2012). Construcción de Base Militar va al 10 por ciento. *Letra fría*.
- _____ (21 de mayo, 2013). Autlán es el noveno municipio en el estado con población hablante indígena. *Letra fría*.
- _____ (7 de noviembre, 2014). Autlán forma parte de la Asociación de Carnavales de México A.C., en *Letra fría*.
- Aguado, J. C. y Portal, M. A. (1991). Tiempo, espacio e identidad social. *Alteridades*, 1(2), pp. 31-41, UAM Iztapalapa.
- _____ (1992). *Identidad, ideología y ritual*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

- Ahmed, S. (2010). Analysing women's talk and gossip between two female friends. En *Innervate. Leading Undergraduate Work in English Studies*, (3), pp. 1 -14. Recuperado de <https://www.nottingham.ac.uk/english/documents/innervate/10-11/1011ahmedwomentalk.pdf>
- Allier Montaño, E. (2008). Los Lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria. *Historia y Grafía*, (31), pp. 165-192. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58922941007>
- Alonso, J. (2000). Los últimos años de Efraín González Luna a través de su correspondencia con Manuel Gómez Morín. *Desacatos*, (3). Recuperado de <http://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/1251>
- Álvarez, N. (comp.) (2007). *Cuestiones de familia. Problemas y debates en torno a la familia contemporánea*. Mar del Plata, Argentina: Universidad Nacional del Plata.
- Ariza, M. y de Oliveira, O. (abril-julio, 2001). Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición. *Papeles de Población*, 7(28), pp. 9-39. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252001000200002
- _____. (2002). Acerca de las familias y los hogares: estructura y dinámica. En C. Wainerman (comp.), *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*. México: UNICEF, FCE.
- Austin, J. L. (1998). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica.
- Balbuena Bello, R. (2001). Región y globalización: el problema de la identidad. *Estudios Fronterizos*, 2(3), pp. 63-90. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0187-69612001000100003&script=sci_abstract
- Banda, H. y Chacón S. (julio-septiembre, 2005). La crisis financiera mexicana de 1994: una visión política-económica. *Foro Internacional*, XLV(3), pp. 445-465. Recuperado de <https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/download/1754/1744>
- Bárceñas Barajas, K. B. (2010). Matrimonio y familias en México: Configuraciones histórico-sociales. En M. M. Collignon Goribar (coord.), *La vida amorosa, sexual y familiar en México. Herencias, discursos y prácticas* (pp. 135-188). México: ITESO, Universidad Iberoamericana.
- Barela, L., Miguez, M., García Conde, L. (2009). *Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla*. Buenos Aires, Argentina: Patrimonio e Instituto Histórico.
- Basail Rodríguez, A. (2005). *Fronteras des-bordadas. Ensayos sobre la Frontera Sur de México*. México: Casa Juan Pablos, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Bauman, Z. (2006). *Vida líquida*. Barcelona, España: Paidós Estado y Sociedad.

- Baumeister, R. F., Zhang, L. y Vohs, K. D. (2004). Gossip as Cultural Learning. *Review of General Psychology*, 8(2), pp. 111-121. Recuperado de <http://psycnet.apa.org/record/2004-14314-005>
- Beck, U. (1999). *Hijos de la libertad*. Buenos Aires, Argentina: FCE.
- Beck-Gernsheim, E. (2003). *La reinención de la familia*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Berger, P. L. y Luckmann, T. (invierno, 1996). Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. ¿Qué necesidades humanas básicas de orientación deben ser satisfechas? *Estudios Públicos*, (63).
- _____ (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Bergmann, J. R. (1993). *Discreet Indiscretions: The Social Organization of Gossip*. Nueva York, Estados Unidos: Aldine de Gruyter Press.
- Bergmann, J. R. y Luckmann, T. (1995). Reconstructive genres of everyday communication. En U. M. Quasthoff (ed.), *Aspects of Oral Communication* (pp.289-304). Berlín, Alemania: De Gruyter Editors.
- Bertaux, D. (1994). Genealogías sociales comentadas y comparadas. Una propuesta metodológica. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, VI(17), pp. 333-349. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31661718>
- _____ (marzo, 1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*, (29). Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras/article/view/29458/27407>
- Bertaux, D. y Bertaux Wiame, I. (1994). El patrimonio y su linaje: transmisiones y movilidad social en cinco generaciones. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, VI(18), pp. 27-56. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/316/31661803.pdf>
- Bertaux, D. y Thompson, P. (eds.) (1993). *International yearbook of oral history and life stories. Volume II: Between generations. Family models, myths and memories*. Oxford, Inglaterra: Oxford University Press.
- Bertaux-Wiame, I. (1993). The pull of family ties. Intergenerational relationships and life paths. En D. Bertaux y P. Thompson (eds.), *International yearbook of oral history and life stories. Volume II: Between generations. Family models, myths and memories* (pp. 39-50). Oxford, Inglaterra: Oxford University Press.
- Briggs, C. L. (1986). *Learning How to Ask, A sociolinguistic appraisal of the role of the interview in social science research*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.
- Briz, A. (2003). La transcripción de la conversación. El sistema Val.Es.Co., en A. Vera Luján, R. Almela Pérez, J. M. Jiménez Cano, D. A. Igualada Belchí (coords.), *Homenaje al profesor*

- Estanislao Ramón Trives* (pp. 141-159). Murcia, España: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.
- Caballero, J. J. (1998). La interacción social en Goffman. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, (83), pp. 121-149. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=757745>
- Camarena Adame, M. E. y Tunal Santiago, G. (enero-junio, 2008). El estudio de la vida cotidiana como expresión de la cultura, *Revista del Centro de Investigación. Universidad La Salle*, 8(29), pp. 95-107. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34282910>
- Camarena Ocampo, M. (2003). Recuerdos de mi barrio: memoria familiar e identidad. *Cuicuilco Nueva Época*, 10(27). México: INAH. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/351/35102709.pdf>
- Camarena Ocampo, M. y Fernández Apango, S. (1996). La identidad y el espacio en la vida obrera. En J. Aceves Lozano (coord.), *Historia oral. Ensayos y aportes de investigación. Seminario de Historia Oral y Enfoque Biográfico* (pp. 129-138). México: CIESAS.
- Candau, J. (2000) . *Antropología de la memoria*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Castanheira, A. (diciembre, 1999). La búsqueda de identidad en las historias de vida. *Estudios sobre j Culturas Contemporáneas*, Época II, V(10), pp. 95-107. Recuperado de http://bvirtual.uco.mx/descargables/427_la_búsqueda.pdf
- Chárriez Cordero, M. (diciembre, 2012). Historia de vida: una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot*, 5(1). Recuperado de <https://revistas.upr.edu/index.php/griot/article/view/1775>
- Coffey, A. y Atkinson, P. (2005). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación* (pp. 64-98). Antioquia, España: Editorial Universidad de Antioquia.
- Collado, M. del C. (septiembre, 2002). En torno a la historia de la vida cotidiana. *Revista de la Universidad de México*, (615), pp. 5-8. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/57337>
- Cox, B. (1970). What Is Hopi Gossip About? Information management and Hopi facts. *Man*, (5), pp. 88-98. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/2798806>
- Córdova Plaza, R. (1996). Infidelidad femenina y tolerancia social en el campo: el papel de la sexualidad en la construcción de identidades. En J. Aceves Lozano (coord.), *Historia oral. Ensayos y aportes de investigación. Seminario de Historia Oral y Enfoque Biográfico* (pp. 153-175). México: CIESAS.
- Covarrubias Cuéllar, K. Y. (diciembre, 1998). Etnografía: el registro del mundo social desde la vida cotidiana (apuntes metodológicos). *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Época II, IV, (8), pp. 93-119. Recuperado de www.redalyc.org/articulo.oa?id=31600805
- _____ (diciembre, 2004). La historia de familia: una propuesta metodológica para el estudio

- de la pobreza en familias evangélicas de Colima, México. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, X (20), pp. 107-139. Recuperado de www.redalyc.org/articulo.oa?id=31602005
- Covarrubias, K Y., Ignacio Díaz, G., Andrés Ortíz, R., Morán Pérez, N., Galván Ariza, J. M. (invierno, 2014). Genealogías culturales e Historias de Familia en Oaxaca: Diseño epistémico, estrategia metodológica y reflexividad. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Época III, XX(40), pp. 141-168. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31632785007>
- Da Matta, R. (2002). *Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*. México: FCE.
- Davies, B. y Harré, R. (otoño, 2007). Posicionamiento: La producción discursiva de la identidad, *Athenea Digital*, (12), pp. 242-259. Recuperado de atheneadigital.net/article/viewFile/445/445-pdf-es
- De la Peña, G. (1991). Los estudios regionales y la antropología social en México. En P. Pérez Herrero (comp.), *Región e historia en Méxicobcoe (1700-1850). Métodos de análisis regional* (pp. 123-162). México: Instituto Mora, UAM.
- De León Torres, M. S. (2010). *Palabra de mujer: Familia, género y narrativas en Totatiche, Jalisco*. Zamora, México: El Colegio de Michoacán.
- Dunbar, R. I. M. (1996). *Grooming, Gossip and the Evolution of Language*. Londres, Inglaterra: Faber & Faber.
- Eder, D. y Enke, J. L. (1991). The structure of gossip: Opportunities and constraints on collective expression among adolescents. *American Sociological Review*, (56), pp. 494-508. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/2096270>
- Eggins, S. y Slade, D. (1997) *Analysing casual conversation*. Londres, Inglaterra: Cassell.
- Elias, N. (1990). *La sociedad de los individuos*. Barcelona, España: Ediciones Península.
- Elias, N. y Scotson, J. (1994). *The Established and The Outsiders*. Londres: Sage.
- El Informador* (6 de marzo, 2011). Así se viven los carnavales en Jalisco. *El Informado*. Recuperado de <http://www.informador.com.mx/suplementos/2011/275626/6/asi-se-viven-los-carnavales-en-jalisco.htm>.
- Esteinou, R. (2008). *La familia nuclear en México: lecturas de su modernidad. Siglos XVI al XX*. México: CIESAS, Porrúa.
- Eufracio Jaramillo, J. F. (enero, 2005). *Facciones de partido en el "tiempo de la política". Agencias de competencia, redes y estrategias de operación política durante el proceso electoral del 2012 en Autlán de*

- Navarro, Jalisco (tesis doctoral). Doctorado en Ciencia Social con especialidad en Sociología COLMEX, México.
- Fábregas Puig, A. (2003). Las fronteras en un mundo globalizado. *Liminar. Estudios sociales y humanísticos*, 1(1), pp. 6-17. Recuperado de www.redalyc.org/pdf/745/74511777002.pdf
- _____. (2005). El concepto de frontera: una formulación. En A. Basail Rodríguez (coord.), *Fronteras des-bordadas. Ensayos sobre la Frontera Sur de México* (pp. 21-51). México: Casa Juan Pablos, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Farr, M. (1994). Echando relajo: verbal art and gender among Mexicanas in Chicago. En M. Bucholtz, A. C. Liang, L. A. Sutton y C. Hines (eds.), *Cultural performances: Proceedings of the third women and language conference*, (pp. 168-186). Berkeley, Estados Unidos: University of California Press.
- _____. (1998). El relajo como microfiesta. En H. Pérez (ed.), *México en fiesta* (pp. 457-470). Zamora, México: El Colegio de Michoacán.
- _____. (2011). *Rancharos en Chichagoacán. Lenguaje e identidad en una comunidad trasnacional*, Zamora, México: El Colegio de Michoacán.
- Fasano, P. (2006). *De boca en boca*. Buenos Aires, Argentina: Antropofagia.
- Fasano, P., Ruiu, A., Giménez, J. M., Ramírez, A., Aymá, A., Savulsky, N. (2009). El sentido del chisme en una comunidad de pobres urbanos. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, XX(39), pp. 49-85. Recuperado de http://www.revistacdyt.uner.edu.ar/spanish/cdt_39/documentos/CDT_2009_39_Fasano.pdf
- Fernández Poncela, A. M. (2012). La virgen de Talpa: religiosidad, turismo y sociedad. *Política y Cultura*, (38), pp. 29-48. Recuperado de www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n38/n38a3.pdf
- Fine, G. A. (1985). Rumors and Gossiping. En T. A. van Dijk (ed.), *Handbook of discourse analysis, Volume 3. Discourse and Dialogue* (pp. 223-236). Londres, Inglaterra: Academic Press.
- Fowler-Salamini, H. y Vaughan, M. K. (2003). *Mujeres del campo mexicano, 1850-1990*. Zamora, México: El Colegio de Michoacán, Universidad Autónoma de Puebla.
- Fraser, R. (1993). La Historia Oral como historia desde abajo. *Ayer*, (12), pp. 79-92. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=184863>
- Garay, A., Iñiguez, L. y Martínez, L. M. (2005). La perspectiva discursiva en psicología social. *Subjetividad y procesos cognitivos*, (7), pp. 105-130. Recuperado de dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/240
- García Álvarez, J. (2009). Lugares, paisajes y políticas de memoria: una lectura geográfica. *Boletín de la A.G.E.*, (51), pp. 175-202. Recuperado de <http://age.ieg.csic.es/boletin/51/08-GARCIA.pdf>

- García García, A. (enero-abril, 2005). Vivienda, familia, identidad. La casa como prolongación de las relaciones humanas. *Trayectorias*, VII(17), pp. 43-56. Recuperado de www.redalyc.org/pdf/607/60722197006.pdf
- Geertz, C. (1987). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, España: Gedisa.
- Giddens, A. (otoño, 1999). El futuro del estado benefactor. *Estudios Públicos*, (74), pp. 33-39. Recuperado de https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160303/asocfile/.../rev74_giddens.pdf
- Gilberti, E. (1996). La familia y los modelos empíricos. En C. H. Wainerman (comp.), *Vivir en familia* (pp. 115-141). Buenos Aires, Argentina: UNICEF, Losada.
- Gili, M. L. (2009). La historia oral y la memoria colectiva como herramientas para el registro del pasado. En Y. Martini, G. Pérez Zavala y Y. Aguilar (comps.), *Las sociedades de los paisajes áridos y semiáridos del centro-oeste argentino* (pp. 443-448.). Río Cuarto, Argentina: Editorial de la Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Gillingham, P. y Smith, B. (2014). *Distablanda: Politics, Work, and Culture in Mexico, 1938-1968*. Durham, Estados Unidos: Duke University Press.
- Giménez, G. (julio-diciembre, 1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales. *Frontera Norte*, 9(18). Recuperado de <https://fronteranorte.colef.mx/index.php/fronteranorte/article/viewFile/1441/891>
- _____ (2007). *Estudios sobre las cultura y las identidades sociales*. México: CONACULTA/ITESO.
- _____ (2009). Memoria, relatos e identidades urbanas. *Versión*, (23), pp. 197-209. Recuperado de ccdoc.iteso.mx/cat.aspx?cmn=download&ID=5734&N=1
- Gluckman, M. (1963). Gossip and scandal. *Current Anthropology*, 4(3), pp. 307-316. Recuperado de <https://www.journals.uchicago.edu/doi/10.1086/200378>
- _____ (1968). Psychological, Sociological and Anthropological Explanations of Witchcraft and Gossip: A Clarification. *Man, New Series*, 3(1), pp. 20-34. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/pdf/2799409.pdf>
- Gobierno Municipal de Autlán de Navarro (2012). *Plan Municipal de Desarrollo de Autlán de Navarro. Plan General de Ayuntamiento 2012-2015*. Recuperado de <http://autlan.gob.mx/archivos/PDM.pdf>
- _____ (2015). *Plan de Desarrollo Municipal 2015-2018. Autlán de Navarro, Jalisco*. Recuperado de https://sepaf.jalisco.gob.mx/sites/sepaf.jalisco.gob.mx/files/015_pmd_2015-2018_autlan_de_navarro.pdf
- Goffman, E. (1967). *Interaction Ritual. Essays on face-to-face behavior*. Nueva York, Estados Unidos: Doubleday.

- _____ (1991). *Los momentos y sus hombres*. Barcelona, España: Ediciones Paidós.
- _____ (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Argentina: Amorroortu Editores.
- Gonzalbo Aizpuru, P. y Rabell Romero, C. (2004). La familia en México. En P. Rodríguez (coord.), *La familia en Iberoamérica 1550-1980* (pp. 92-124). Bogotá, Colombia: Universidad Externado de Colombia, Convenio Andrés Bello.
- González, J. A. (junio, 1995). Y todo queda entre familia. Estrategias, objeto y método para historias de familias. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 1(1), pp. 135-154. Recuperado de www.redalyc.org/pdf/316/31600109.pdf
- González Chávez, H. (1994). *El empresario agrícola en el jugoso negocio de las frutas y hortalizas en México*. Wageningen, Holanda: Universidad Agrícola de Wageningen.
- González Jiménez, J. C. (abril, 2011). Familia hoy: elementos para la discusión, *Studiositas*, 6(1), pp. 53-70. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4459916>
- Goodman, R. F. y Ben-Ze'ev, A. (eds.) (1994). *Good gossip*. Lawrence: University Press of Kansas.
- Guber, R. (2012). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Gupta, A. (1995). Blurred boundaries: the discourse of corruption, the culture of politics, and the imagines state. *American ethnologist. The journal of the American Ethnological Society*, 22(2), pp. 375-402. Recuperado de <https://ais.ku.edu.tr/course/12513/akhil%20gupta-blurred%20boundaries.pdf>
- Gutiérrez Lugo, B. A. (2004). *Templos del municipio de Autlán de Navarro. Pasado y presente*. Zapopan, México: Amate editorial.
- Hagene, T. (2010). Prácticas políticas cotidianas en un pueblo originario del Distrito Federal: el papel de los chismes y rumores. *Nueva Antropología*, 23(73), pp. 35-57. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-06362010000200003
- Hall, J. K. (1993a). Oye Oye lo que Ustedes no Saben: Creativity, Social Power, and Politics in the Oral Practice of Chismeando. *Journal of Linguistic Anthropology*, 3(1), pp. 75-98. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/43102870>
- _____ (1993b). Tengo una Bomba: The Paralinguistic and Linguistic Conventions of the Oral Practice Chismeando. *Research on Language and Social Interaction*, 26(1), pp. 55-83. Recuperado de <https://eric.ed.gov/?id=EJ461337>
- Hall, S. (2003). ¿Quién necesita la identidad? En S. Hall y P. du Gay (eds.), *Cuestiones de Identidad* (pp. 13-39). Buenos Aires, Argentina: Amorroortu Editores.
- Handelman, D. (1973). Gossip in Encounters: The Transmission of Information in a Bounded

- Social Setting, *Man*, 8(2), pp. 210-227.
- Hannerz, U. (1998). *Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares*. Madrid, España: Frónesis Cátedra Universitat de València.
- Harré, R. (2004). *Positioning Theory*. Retrieved from *The Virtual Faculty*. Recuperado de <http://www.massey.ac.nz/~alock/virtual>.
- Harré, R., Moghaddam, F., Pilkerton Cairnie, T., Rothbart, D., Sabat, S. R. (2009). Recent Advances in Positioning Theory. *Theory & Psychology*, 19(1), pp. 5-31. Recuperado de journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0959354308101417
- Haviland, J. (1977). *Gossip, Reputation and Knowledge in Zinacantan*. Chicago, Estados Unidos de América: The Chicago Press.
- Heller, A. (2002). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona, España: Península.
- Hood, S. y Martin, J. R. (2005). Invocación de actitudes: El juego de la gradación de la valoración en el discurso. *Revista Signos*, 38(58), pp. 195-220. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-09342005000200004
- Husserl, E. (1990). *Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Barcelona: Editorial Crítica
- Ignacio Díaz, G. J. y Covarrubias, K. Y. (2013). La estrategia metodológica para la construcción y análisis de las historias de familia: entre la etnografía y la historia oral con familias de Oaxaca y su relación con el campo educativo. En K. Y. Covarrubias Cuéllar y M. Camarena Ocampo (coords.), *La historia oral y la interdisciplinariedad. Retos y perspectivas* (pp. 233-265). Colima, México: Universidad de Colima, Colección Culturas Contemporáneas.
- Instituto de Información Estadística y Geográfica del Estado de Jalisco (IEEG Jalisco) (septiembre, 2016). *Autlán de Navarro. Diagnóstico del municipio*. Recuperado de <http://ieeg.gob.mx/contenido/Municipios/AutlandeNavarro.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2001). *XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. Resultados Definitivos. Tabulados Básicos*. Recuperado de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/tabentidad.aspx?c=33144&s=est>
- _____. (2006). *II Conteo de Población y Vivienda, 2005. Resultados Definitivos. Tabulados Básicos*. Recuperado de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/tabentidad.aspx?c=33145&s=est>
- _____. (2011). *XIII Censo de Población y Vivienda, 2010. Resultados Definitivos. Tabulados Básicos*. Recuperado de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/TabuladosBasicos/Default.aspx?c=27302>

- Jelin, E. (1996). Familia: crisis y después... En C. H. Wainerman (comp.), *Vivir en familia* (pp. 23-48). Buenos Aires, Argentina: UNICEF, Losada.
- Joutard, P (1988). El documento oral: una nueva fuente para la historia. *Historia oral e historias de vida. Cuadernos de Ciencias Sociales*, (18), pp. 5-14. San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Recuperado de <http://revistascefol.usac.edu.gt/detallearticulo.php?c=77&a=546>
- Kaplan, N. (2004). Nuevos desarrollos en el estudio de la evaluación en el lenguaje: La Teoría de la Valoración. *Boletín de lingüística*, (22), pp. 52-78. Recuperado de www.redalyc.org/articulo.oa?id=34702203
- _____ (2007a). *La construcción discursiva del evento conflictivo en las noticias por televisión* (tesis de doctorado). Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Comisión de Estudios de Postgrado, Área Lingüística. Caracas, Venezuela. Recuperado de <http://www.dissoc.org/recursos/tesis/Tesis%20Nora%20Kaplan.pdf>.
- _____ (2007b). La teoría de la valoración: un desarrollo de los estudios sobre la evaluación en el lenguaje. En A. Bolívar (comp.), *Análisis del discurso, ¿por qué y para qué?* (pp. 63-86). Caracas, Venezuela: Universidad Central de Venezuela.
- Lagarde, M. (mayo, 1987). "El chisme", *FEM*, 11(53), pp. 28-33. Recuperado de http://archivos-feministas.cieg.unam.mx/ejemplares/fem/Anio_11_n_53_Mayo_1987.pdf
- Levin, J. y Arluke, A. (1987). *Gossip: The Inside Scoop*. Nueva York, Estados Unidos: Plenum Press.
- Letra Fría (16 de enero, 2015). Autlán ya no pertenece a la Costa Sur, ahora es de Sierra de Amula. *Letra fría*.
- Lewis, O. (1961). *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. México: FCE.
- _____ (2012). *Los hijos de Sánchez*. México: FCE.
- López Rodríguez, Fabiola E. (2014). *Me lo dijo un pajarito: la construcción discursiva del chisme como género de la conversación casual* (tesis de maestría). Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México
- _____ (2016). Antecedentes teóricos del chisme. En G. Gutiérrez Cham, G. Mugford y R. H. Yáñez Rosales, *Argumentación discursiva en textos orales y escritos* (pp. 95-116). Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Luckmann, T. (2008). *Conocimiento y sociedad. Ensayos sobre acción, religión y comunicación*. Madrid, España: Trotta.
- Lynch, E. (31 de julio de 2003). Conversación con Ulrich Beck, *Letras Libres*, (22). Recuperado de <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/conversacion-ulrich-beck>

- Martin, J. R. y White, P. R. R. (2005). *The Language of Evaluation: Appraisal in English*. Hampshire y Nueva York, Estados Unidos: Palgrave Macmillan.
- Maynes, M. J., Pierce, J. L. y Laslett, B. (2008). *Telling Stories. The use of personal narratives in the social sciences and history*. Ithaca, Estados Unidos: Cornell University Press.
- Medina Lima, E. (2002). *Crónicas de Autlán de la Grana, Jalisco*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de la Costa Sur.
- _____ (2007). *Calles y barrios de Autlán*. Guadalajara, México: Acento editores.
- Meyer, J. W. (abril, 1992). From constructionism to neo-institutionalism: reflections on Berger y Luckmann. *Perspectives (Theory Section Newsletter of The American Sociological Association)*, 12(2).
- Moncusí Ferré, A. (julio-diciembre, 2010). Memoria oral del modelo de familia troncal en Elx Ports de Morella: tensiones, cambios y continuidades para una generación de ruptura. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXV(2), pp. 359-388. Recuperado de <http://rdtp.revistas.csic.es/index.php/rdtp/article/viewFile/232/233>
- Muñoz Gaviria, D. A. (2011). Una mirada desde la sociología pedagógica de Norbert Elias a la familia: civilización, individualización y autocontrol. En J. A. Alvarado Sánchez, *Familia y subjetividad: perspectivas y abordajes*. Caldas, Colombia: Corporación Universitaria Lasallista.
- Noguera, J. A. (1999). El neo-idealismo sociológico. Para una crítica de *la construcción social de la realidad* de P. L. Berger y Th. Luckmann, ponencia presentada en el *III Congrés Català de Sociologia. Grup de Teoria Sociològica, Metodologia i Sociologia de Coneixemen*. Barcelona, España: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Núñez Gómez, P. (2006). *El carnaval y la historia social de Autlán*. Guadalajara, México: CUCSH, Universidad de Guadalajara.
- Oliver Sánchez, L. (1983). *La antigua Autlán de la Grana*. Guadalajara, México: UNED.
- Ortí, A. (1994). La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social. En J. M. Delgado y J. Gutiérrez, *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp. 85-95). Madrid, España: Síntesis Psicología.
- Osorio, A. (27 de junio, 2013). Jalisco importa... esclavos. *Proceso*. Recuperado de <http://www.proceso.com.mx/346003/jalisco-importa-esclavos-2>
- Paine, R. (1967). What is gossip about? An Alternative Hypothesis. *Man, New Series*, (2), pp. 278-285. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/2799493>
- _____ (1970). Informal communication and information-management. *Canan. Rev. Sociol.*

- Anthrop.*, (7), pp. 172-88. Recuperado de <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1755-618X.1970.tb01159.x>
- Peña Zepeda, J. y Gonzáles, O. (2013). La representación social. Teoría, método y técnica. En M. L. Tarrés (coord.), *Reservar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 327-372). México: Porrúa, El Colegio de México, FLACSO.
- Peppino Barale, A. M. (2005). El papel de la memoria oral para determinar la identidad local. *Casa del tiempo*, 7(77), pp. 6-11. Recuperado de www.uam.mx/difusion/revista/junio2005/06.pdf
- Pérez Herrero, P. (comp.) (1991). *Región e historia en México (1700-1850). Métodos de análisis regional*. México: Instituto Mora, UAM.
- Pérez Serrano, G. (2002). *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes. Volumen II*. Madrid, España: Editorial La Muralla.
- Pietrosemoli, L. (2009). El chisme y su función en la conversación. *Lengua y Habla*, (13). Recuperado de <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/lenguyhabla/article/viewFile/1033/1005>
- Portal Ariosa, M. A. (1991). La identidad como objeto de estudio de la antropología. *Alteridades*, 1(2), pp. 3-5. UAM Iztapalapa. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/747/74745539001.pdf>
- _____ (1997). Ciudadanos desde el pueblo: identidad urbana y religiosidad popular en San Andrés Totoltepec, México, D. F. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Culturas Populares.
- _____ (julio-diciembre, 2003). La construcción de la identidad urbana: la experiencia de la pérdida como evidencia social. *Alteridades*, 13(26), pp. 45-55. UAM Iztapalapa. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/747/74702605.pdf>
- Portelli, A. (1989). ¿Historia oral? Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli. *Historia y Fuente Oral*, (1), pp. 5-33. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/27753227>.
- _____ (1991). Lo que hace diferente a la historia oral. En D. Schwarzstein (comp.), *La historia oral. W. Moss. A. Portelli, R. Fraser y otros* (pp. 36-52). Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.
- Portilla, J. (1996). *Fenomenología del relaxo y otros ensayos*. México: Ediciones Era.
- Potter, J. (1998). *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*, Barcelona, España: Paidós.
- Quinto, M. T. (junio, 2000). Historia oral e historias de vida en el campo. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. VI(11), pp. 135-142. Recuperado de www.redalyc.org/articulo.oa?id=31601107

- Radcliffe-Brown, A. R. (2010). Prefacio. En M. Fortes y E.E. Evans-Pritchard (eds.), *Sistemas políticos africanos* (pp. 43-59). México: CIESAS, UAM Iztapalapa, Universidad Iberoamericana.
- Ramos, F. (1 de febrero, 2015). Nueva regionalización, una cirugía mayor a la administración de Jalisco. *La Jornada Jalisco*. Recuperado de <https://issuu.com/lajornadajalisco/docs/jal-01022015>
- Ramos Zúñiga, R. (2006). *El nocheztli perdido de Autlán*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Rangel, C. E. (2016). Homenaje a las reinas. *Remembranzas. Autlán 1886-2016*. Autlán de Navarro, México.
- Restrepo, E. (2010). Identidad: apuntes teóricos y metodológicos. En G. Castellanos Llanos, D. I. Grueso y M. Rodríguez (coords.), *Identidad, cultura y política. Perspectivas conceptuales, miradas empíricas* (pp. 61-76). México: Porrúa, Universidad del Valle, H. Cámara de Diputados LXI Legislatura.
- Rivera Morán, G. (2002). *La cultura política de los maestros de Autlán: prácticas docentes, valores democráticos y formas de hacer política* (tesis doctoral). CIESAS Occidente, Guadalajara, México.
- Rizo García, M. (2006). La interacción y la comunicación desde los enfoques de la psicología social y la sociología fenomenológica. Breve exploración teórica. *Análisis*, (33), pp. 45-62. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2136324>
- _____ (julio-diciembre, 2015). Construcción de la realidad, Comunicación y vida cotidiana. Una aproximación a la obra de Thomas Luckmann. *Intercom – RBCC*, 38(2), pp. 19-38.
- Rodríguez Salazar, T. (mayo-agosto, 1996). El itinerario del concepto de mundo de la vida. De la fenomenología a la teoría de la acción comunicativa. *Comunicación y Sociedad*, (27), pp. 199-214.
- Rodríguez Salón, R. (2010). Identidad, Modernidad y Familia. *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social. Disertaciones*, 3(1), pp. 80-109. Recuperado de: <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/disertaciones/article/view/3939>
- Rosnow, T. L. y Foster, E. K. (2005). Rumor and Gossip Research. *Psychological Science Agenda*, 19 (4). Recuperado de <http://www.apa.org/science/about/psa/2005/04/gossip.aspx>
- Roudinesco, E. (2003). *La familia en desorden*. Buenos Aires, Argentina: FCE.
- Rousseau, I. (2010). Las nuevas élites y su proyecto modernizador. En E. Servín (ed.), *Del nacionalismo al neoliberalismo, 1940-1994*. México: CIDE, FCE, CONACULTA,

- INHERHRM, Fundación Cultural de la Ciudad de México.
- Rozga Luter, R. (2001). Región y globalización. *Convergencia. Revista de ciencias Sociales*, 8 (25), pp. 83-102. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Rubín, R. (1983). *La Revolución sin mística: Pedro Zamora, historia de un violador*. México: Hexágono.
- _____ (1987). *El valle de Antlán (monografía)*. Guadalajara, México: UNED.
- Sacks, H.; Schegloff, E. A.; Jefferson, G. (1974). A simplest systematics for the organization of turn-taking in conversation. *Language*, 50(4), pp. 696-735.
- Sáez A., H. E. (2009). *Cómo investigar y escribir en Ciencias Sociales*. México: UAM-Xochimilco.
- Safa Barraza, P. (2001). *Vecinos y vecindarios en la ciudad de México. Un estudio sobre la construcción de las identidades vecinales en Coyoacán, D.F.* México: CIESAS, Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial.
- Safa, P. y Aceves, J. (2009). *Relatos de familias en situaciones de crisis: memorias de malestar y construcción de sentido*. México: CIESAS, Publicaciones de la Casa Chata.
- Safa, P. y Ramírez Kuri, P. (1996). Identidades locales como construcción del sujeto, símbolos colectivos y arena política: una propuesta metodológica. En J. Aceves Lozano (coord.) *Historia oral. Ensayos y aportes de investigación. Seminario de Historia Oral y Enfoque Biográfico* (pp. 97-110). México: CIESAS.
- Salas Astrin, R. (2006). El mundo de la vida y la fenomenología sociológica de Schütz. Apuntes para una filosofía de la experiencia. *Revista de filosofía*, (15), pp. 167-199. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2293997>
- Salles, V. (1993). Referencias puntuales sobre algunas visiones de la familia. En Francisco Javier Mercado *et al.* (coords.), *Familia, salud y sociedad. Experiencias de investigación en México*. México: Universidad de Guadalajara, Instituto Nacional de Salud Pública, CIESAS, El Colegio de Sonora.
- Schmidt, A. (2001). Making It Real Compared to What? Reconceptualizing Mexican History Since 1940. En G. M. Joseph, A. Rubenstein y E. Zolov (eds.). *Fragments of a Golden Age. Mexican Cultural Politics Since 1940* (pp. 23-68). Durham, Inglaterra: Duke University Press, 2001.
- Scott, J. (2004). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Era, Colección Problemas de México.
- Schütz, A. (2003). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Searle, J. R. (1999). *Expression and Meaning*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.

- Serrano-Puche, J. (2012). La presentación de la persona en las redes sociales: una aproximación desde la obra de Erving Goffman. *Análisis*, (46), pp. 1-17. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4131374>
- Servín, E. (coord.) (2010). *Historia crítica de las modernizaciones en México. Tomo 6: Del nacionalismo al neoliberalismo, 1940-1994*. México: FCE, CIDE, CONACULTA, INEHRM, FCCM.
- Sgard, J. (2012). México: la crisis de la deuda de los años '80. *Amérique latine political Outlook*. Recuperado de <http://www.sciencespo.fr/opalc/sites/sciencespo.fr.opalc/files/Crisis%20mexicana.pdf>
- Sierra de Manantlán a la vanguardia (s. f.). *Reserva de la Biósfera de Manantlán. Lugar de manantiales y lloraderos de agua*. Recuperado de <http://manantlan.conanp.gob.mx/>.
- Smart, C. y Shipman, B. (2012). Visiones monocromáticas: familia, matrimonio y la tesis de la individuación. En R. Esteinou, *La nueva generación social de familias. Tecnologías de reproducción asistida y tema contemporáneos* (pp. 217-239). México: CIESAS.
- Stern, S. (1995). *The secret history of gender: women, men and power in late colonial Mexico*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Tello Díaz, C. (otoño, 2014). La colonización de la costa de Jalisco: 1953-1959. *Relaciones*, (140), pp. 267-293. Recuperado de <http://www.revistarelaciones.com/index.php/relaciones/article/view/110>
- Thiébaud, V., Hédouin, C. y Legendre, A. (2013). Caña de azúcar y liberalización económica. Estrategias campesinas y cambios territoriales en Jalisco y Veracruz. *Sociedades rurales, producción y medio ambiente*, 13 (25), pp. 15-44. Recuperado de <http://doczz.fr/doc/277811/ca%C3%B1a-de-az%C3%ACar-y-liberalizaci%C3%B3n-econ%C3%B3mica.-estrategias-ca...>
- Thompson, J. B. (1990). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: UAM-Xochimilco.
- Thompson, P. (1993). Family myth, models, and denials in the shaping of individual life paths. En *International yearbook of oral history and life stories. Volume II: Between generations. Family models, myths and memories* (pp. 13-38). Oxford, Inglaterra: Oxford University Press.
- _____ (1994). La familia como factor de movilidad social. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, VI (18), pp. 57-81. Recuperado de www.redalyc.org/articulo.oa?id=31661804
- Tirado, F. y Galvez, A. (2007). Positioning Theory and Discourse Analysis: Some Tools for Social Interaction Analysis. *Forum: Qualitative Social Research*, 8(2), pp. 224-251. Recuperado de <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/248/547>
- Torres, G. (1997). *La fuerza de la ironía. Un estudio del poder en la vida cotidiana de los trabajadores tomateros del occidente de México*. México: CIESAS, El Colegio de Jalisco.

- Tovar Vázquez, G. (23 de noviembre, 2009). Letra de la marcha Viva Autlán. *CulturAutlan*. Recuperado de <http://culturautlan.blogspot.mx/2009/11/letra-de-la-marcha-viva-autlan.html>
- _____ (6 de marzo, 2016). El glifo de Autlán. *CulturAutlan*, Recuperado de culturautlan.blogspot.mx/2016/03/el-glifo-de-autlan.htm
- Universidad de Guadalajara (2001). *Guía turística de Autlán de Navarro y Casimiro Castillo*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Valles, M. S. (2002). *Entrevistas cualitativas*. Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas, Cuadernos Metodológicos 32.
- Van Young, E. (1991). Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas. En P. Pérez Herrero (comp.), *Región e historia en México (1700-1850). Métodos de análisis regional* (pp. 99-122). México: Instituto Mora, UAM.
- Van Langenhove, L. y Harré, R. (1999). *Positioning theory: Moral contexts of intentional action*, Oxford, Inglaterra: Blackwell.
- Varela, M. (abril, 2000). Memoria y medios de comunicación, o la coartada de las identidades. Ponencia preparada para el *V Congreso latinoamericano de Ciencias de la Comunicación*. Asociación Latinoamericana de los Investigadores de la Comunicación, Santiago, Chile. Recuperado de www.eca.usp.br/associa/alaic/chile2000/.../MirtaVarela.doc
- Vázquez García, V. y Chávez Arellano, M. E. (2008). Género, sexualidad y poder. El chisme en la vida estudiantil de la Universidad Autónoma Chapingo, México. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, XIV (27), pp. 77-112. Recuperado de www.redalyc.org/articulo.oa?id=31602704
- Veras, E. (2010). Historia de vida: ¿un método para las ciencias sociales? *Cinta de moebio*, (39), pp. 142-152. Recuperado de www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/39/veras.pdf
- Veroneze, R. T. (2015). Ágnes Heller, cotidianidad e individualidad: fundamentos para la conciencia ética y política del ser social. *Trabajo Social*, (17), pp. 131-144. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5375898>
- Villaseñor Bordes, R. (1988). *Autlán*. Guadalajara, México: UNED, Gobierno del Estado de Jalisco, Secretaría General de Gobierno.
- Wainerman, C. H. (comp.) (1996). *Vivir en familia*. Buenos Aires, Argentina: UNICEF, Losada.
- Wainerman, C. H. y Geldstein, R. N. (1996). Viviendo en familia: ayer y hoy. En C. H. Wainerman (comp.). *Vivir en familia* (pp. 183-230). Buenos Aires, Argentina: UNICEF, Losada.
- Wetherell, M. y Potter, J. (1996). El análisis del discurso y la identificación de los repertorios

- interpretativos. En A. J. Gordo y J. L. Linaza Iglesias (coords.), *Psicologías, discursos y poder*, Madrid, España: Aprendizaje Visor.
- White, P. R. R. (2001). Un recorrido por la teoría de la valoración. Recuperado de http://www.grammatics.com/appraisal/spanish_tr/spanishtranslation-appraisaloutline.pdf
- _____ (2003). Beyond modality and hedging: A dialogic view of the language of intersubjective stance. *Text*, 23 (2), pp. 259-284. Recuperado de <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.133.7078&rep=rep1&type=pdf>
- _____ (2011). Appraisal. En J. Zienkowski, J. Östman y J. Verschueren (Eds). *The Handbook of Pragmatic Highlights. Volumen 8: Discursive Pragmatics* (pp. 14-36), Ámsterdam, Países Bajos: John Benjamins. Recuperado de <http://www.prrwhite.info/prrwhite,%202011,%20Appraisal,%20%20Handbook%20of%20Pragmatics%20Highlights.pdf>
- Wilson, P. J. (1974). Filcher of Good Names: An Inquiry Into Anthropology and Gossip. *Man, New Series*, 9(1), pp. 93-102. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/2800038>
- Yuni, J. A. y Urbano, C. A. (2005). *Mapas y herramientas para conocer la escuela. Investigación etnográfica e investigación acción*. Córdoba, Argentina: Editorial Brujas.
- Zires Roldán, M. (1994). La dimensión oral de las culturas en las sociedades contemporáneas: la voz, letra e imagen en interacción. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, VI (18), pp. 83-98. Recuperado de www.redalyc.org/pdf/316/31661805.pdf
- _____ (1996). Las dimensiones del rumor: oral, colectiva y anónima. *Oralidad: lenguas, identidad y memoria de América*, 8, pp. 23-29. Recuperado de <http://pascalfroissart.free.fr/3-cache/1996-zires.pdf>